

Cop. Beron
1845

COLECCION

DE

SERMONES MORALES

PANIGIRICOS

y pláticas doctrinales.

CUYA OBRA

dedica á los Señores Curas párrocos, y demás
Eclesiásticos D. Manuel Barber, Presbitero,
Administrador y Custodio del Santisimo Cristo
de Balaguer.

Tomos tercero.

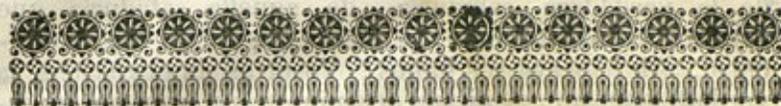


LÉRIDA :

IMPRESA Y LIBRERIA DE JOSÉ SOL.

1845.

De Ant. Ciero Cura.



SERMON

DEL

SANTISIMO SACRAMENTO.

Erat Jesus docens in templo. Joan. 8.
Jesus enseñaba en el templo.

Que contraste señores entre la conducta de Jesus y la de los Fariseos. Estos le perseguian siempre y de mucho tiempo habian proyectado el perderle : pero Jesus siempre los buscaba y seguia con ansia. Y por que tanto encono de una parte y tanto empeño de otra. Ah! Jesus quiere enseñar la verdad; los Fariseos no querian oirla, y se incomodaban con la doctrina del Redentor. Orgullosos por carácter, hipócritas por sistema, y disipados hasta el extremo no podian aguantar el ver abatida su vanidad, descubierta su malicia, y reprobados sus desórdenes. De ahí su rabia, sus zelos, sus proyectos de iniquidad. Querian quitarle de en medio, aunque fuese imputándole delitos. Jesus al revés : cuanto mas ellos se obstinaban tanto mas él los confundia con su doctrina. Enseñaba en los caminos, enseñaba en las plazas y enseñaba en el mismo templo á pesar de sus amenazas. *Erat Jesus &c.* No habia lugar en que no difundiese los rayos de su doctrina celestial. Se habian cumplido los deseos de los profetas, que pedian al cielo enviase la sabiduría eterna para enseñar á los hombres el camino de la verdad. Jesus cumplió exactamente este encargo : en todas horas y

en todos tiempos manifestó á los hombres las sendas de la verdadera sabiduría, de aquella sabiduría que venida de lo alto nos conduce al término de la felicidad. Ah! perversos judios! Vosotros impugnasteis la verdad por no seguirla: acriminasteis á vuestro maestro celestial porque os retraía del vicio: le perseguisteis.... Pero á que fin declamar contra los judios, cuando Jesus fué igualmente despreciado de los cristianos y por el mismo motivo? ¿Que no dicen los libertinos contra la ley evangélica! ¿Cuanto no se quejan de su rigor y austeridad! Mas: no hablemos en general: concretemos el asunto al Sacramento Eucarístico.

Sabemos todos, que este Divino Maestro nos da en el Sacramento unas lecciones las mas sólidas de virtud, y que nos ofrece los medios para alcanzar la ciencia de los santos. Dios se nos da Sacramentado dice San Ambrosio para ilustrar nuestras almas, y descubrirnos el tesoro de la divinidad. Con todo los cristianos no quieren asistir á esta escuela santa, y á lo mas asisten raras veces. En todas las ciencias humanas si no se repiten las lecciones, no es posible su logro: lo que se aprendió de paso se olvida muy pronto y el hombre ignora al cabo de algun tiempo lo poco que habia aprendido. Lo mismo con proporcion sucede en el logro de la esencia celestial: y así señores es preciso frecuentar la mesa de los ángeles para instruirnos en lo que mas nos interesa. Tal es el asunto que vengo á presentaros. Veréis á Jesus que se hace en el Sacramento del maestro de vuestras almas, y que vosotros desprecias su doctrina. Oid pues. Jesus en la comunión frecuente nos enseña la verdadera y sólida ciencia. Primera reflexion. El hombre se retrae de ella porque no quiere dejar sinceramente los vicios. Segunda reflexion.

Ah mi Dios! Si estas lecciones que vos nos dictais quedasen grabadas en el corazon de mis oyentes, que contento fuera el mio? Pero acaso no podeis hacerlo vos? Todo lo puede vuestra gracia. AVE MARIA.

La ciencia de los santos dice San Agustin consiste en adquirir los medios para llevar una vida inocente, para lograr una muerte tranquila, y para asegurar una eternidad feliz. Pues ved ahí señores la ciencia que se aprende en la frecuencia de la comunión, y ved ahí como Jesus es en el Sacramento vuestro Maestro: No es raro, antes muy comun oír de la boca de los cristianos lamentos y quejas de nuestra fragilidad. No sabemos, dicen, como tenernos en pié: las inclinaciones al mal son cada dia mayores: las pasiones háciendonos una cruel guerra, no nos conceden tregua alguna. Decaidos de la virtud, inestables en el bien, faltos de fuerza seguimos el camino de los divinos Mandamientos con mas caidas que pasos. Es muy sensible que los que conocen el mal no conozcan el remedio. Si ellos comulgasen con frecuencia, sabrian el origen de las caidas de los otros: pues sabrian que la debilidad no puede tener otro principio que la falta de apoyo. El Profeta Rey lo dijo en espíritu antes de la plenitud de los tiempos Fui pisado como el heno y mi corazon se puso árido y seco, por que me olvide de comer mi pan. *Percussus sum ut fœnum et aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum.* No se vería no esta decadencia de fuerzas, no se verían tantas recaidas, si se frecuentase el convite en que se dispensa el manjar de los fuertes. No por otro fin se dió Jesus en comida, sino para que entendiesemos que de ella debiamos sacar el vigor necesario para conservar la vida de la gracia. ¿No es cierto señores que el manjar repetido conserva las fuerzas del cuerpo? Pues á la par este maná divino de un sabor inmenso debe repetirse para conservar las fuerzas del espíritu. Y á la verdad ¿el que se nos da en esta mesa divina no es el autor de la gracia, el principio de todo bien, el origen de toda virtud, la fuente de todos los dones? Pues el apagará en nuestros corazones el fuego de la concupiscencia que nos consume. ¿No es él todo inocencia? Pues él destruirá el reino del pecado, que

nos tiranía. ¿No es él todo santidad? Pues él calmará nuestras pasiones, purgará nuestros afectos, y nos sostendrá contra la violencia de los malos hábitos contra la fuerza de las tentaciones, contra los atractivos engañosos del placer.

Y de donde pensais que sacaban su fortaleza los primitivos fieles sino de la frecuencia de la comunión? *Erant perseverantes in communicatione fractionis panis.* Perseveraban en la comunión del Pan Divino, nos dice San Lucas. De este pan tomaba fuerza aquella caridad que hacia de todo un solo corazón: aquella modestia que hermozeaba sus costumbres: aquel valor que les hacia triunfar de la tiranía y de la muerte. Y sin recurrir á los siglos lejanos no sabeis que la comunión conservó la inocencia de un Gonzaga, la pureza de una Catalina de Sena, el zelo de un Javier, la sencillez de un Borja, el virginal pudor de una Mariana de Jesus? Este fué el nectar divino que derramó las dulzuras en su alma y los hizo reportar los triunfos de la gracia. Pero yo quiero convenceros mas oyentes míos, y quiero convenceros por la esperiencia de nuestros dias. ¿No es cierto, que cuantos resuelven entregarse á Dios enteramente, resuelven al mismo tiempo la frecuencia de los sacramentos? Y de donde esto, sino de la íntima persuasión en que estamos de que la Eucaristía nos sostiene contra el vicio? Así es, que de las almas justas y timoratas no hay solamente una que no venga con frecuencia al Altar Sagrado; y así es tambien que los que vienen son muy virtuosos y mas inocentes. Miradlas y vereis que ellos no faltan á oír la palabra de Dios, que asisten á los pobres, que son zelosos del honor divino, y que viven atentos al negocio de su salud. No veréis no vengan á la mesa santa aquellos libertinos, que solo tienen de religion lo que basta para no ser tenidos por Ateistas, aquellos escandalosos que en medio del cristianismo, llevan una vida de Epicureos y de Paganos: aquellas mugeres idólatras de la vanidad que solo piensan en modas, en bailes, en diversiones y festejos. Van si de año en año á comulgar: pero luego vuelven á las andadas. Necios

tienen á la mano el remedio para ser buenos y lo desprecian. Felices los que se alimentan de este pan sagrado: ellos llevan una vida arreglada y logran una muerte feliz.

En efecto, es la Eucaristía el ántidoto de la muerte, como la llamó San Ignacio. *Mortis antidotum.* Y si os convencí el otro dia de que ella dada por Viático, alivia nuestros dolores, y nos protege contra las tentaciones; que efectos no causará en aquella alma que en vida ha hecho sus delicias de este manjar divino!; San Cipriano escribía, que los que se armaban con el pan celestial, no debian temer los ataques del infierno: *Quos tuos esse contra adversarium volumus nutrimento Dominicæ saturitatis armamus.* Así es que el justo que ha frecuentado la mesa santa llega al instante de la muerte con la mayor tranquilidad y reposo. Se le anuncia el paso tremendo, y este anuncio es para él un motivo de alegría. Habla de la muerte con entusiasmo, pues que va á ser para él un principio de felicidad. Da gracias á su Dios que le visita en los apuros de la enfermedad, y su corazón se liquida en el amor del esposo celestial. Si Dios pues está por nosotros! quien podrá vencernos? *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* No lo dudeis, dice el grande Alberto: el uso del pan eucarístico santifica la muerte, y si el hombre pensara que ha de morir tendría mas cuidado de venir al altar santo. Esto nos espresa la parábola del Evangelio, que nos refiere San Mateo. Dispone un Rey poderoso un suntuoso convite por las bodas de su hijo, y envía á llamar los convidados. Pero ¿quienes son estos? Los que brillan por el esplendor de su sangre, los que se distinguen por la eminencia de sus puestos y dignidades, los que obtienen mandos y exercen la autoridad? Nada menos. Los convidados son los que se hallan de golpe en los caminos. *Ite ad exitus viarum, et quos cunque inveneritis, vocate ad nuptias.* ¿Qué misterio es este? Oygámos al mismo Alberto. El convite de que se habla es la mesa eucarística preparada por el Rey del Cielo: los que están en los caminos son los fieles que con la memoria de la muerte fija

en su mente miran todo dia como el último de su vida. *Illi sunt in exitibus viarum qui mortem suam fugiter perspiciunt, et qui se credunt quotidie morituros.* Estos si que son caros á Dios: estos merecen sentarse en el convite del esposo celestial. *Corde tales dignos se efficiunt ut ad Christi nuptias introire mereantur.* Ved ahí pues lo que debemos practicar nosotros: el pensamiento de la muerte debe conducirnos á esta mesa de ángeles. Se ha de hacer cada comunión como si fuese la última de nuestra vida. De este modo la frecuencia no perjudicará el fervor, y el fervor fomentará siempre mas la frecuencia. Con que humildad nos presentaremos en el Santuario? Con que pureza recibiremos al Dios de Magestad? Con que afecto nos uniremos á él? Con que confianza nos abandonaremos á su providencia? Estas comuniones hechas con frecuencia santificarán nuestra muerte, y Jesus en aquel instante cogerá en sus manos nuestras almas, las tomará con el mismo afecto con que nosotros lo habiamos recibido en nuestro seno. Entonces iremos alegres á la pátria celestial, y conseguiremos una eternidad feliz.

Pensad oyentes que en este instante se os asegure que luego vais á morir, y á subir al Cielo, que el mismo Dios os revela vuestra predestinacion. O que alegría sería la vuestra! ¡Como bendecirias la mano del Hacedor que os colma de tantos bienes! ¡Pues esta debe ser la seguridad de aquel que frecuenta la comunión cuando de su parte no pone obstáculo alguno á sus efectos. Todo cristiano dice San Bernardo, puede repetir el cántico del Salmista: me alegré por lo que se me ha dicho en el altar santo: iré á la casa del Señor: *Letatus sum in his, quæ dicat sunt mihi: in domum domini ibimus.* No es este manjar como el maná que comieron nuestros padres en el desierto, que no guardaba de la muerte. *Non sicut manducaverunt patres vestri in deserto et mortui sunt,* el que come de este pan, vivirá eternamente. *Qui manducat hunc panem vivet in eternum.* Yo señores no puedo disimular aquí el dolor que me sorprende al reflexionar que son pocos los cristianos que se cuidan de asegurar la

eternidad por medio de esta [prenda divina. No consideran que retrayendose de la mesa santa, van á perderse sin remedio: *Qui elongant se á te peribunt.* Perecerán porque sin la ayuda del Señor cederán á causa de su flaqueza á cualquier embate de tentacion: perecerán porque no valiéndose sino rara vez de esta medicina celestial enfermarán siempre mas en sus males: perecerán porque no tendrán armas con que defenderse: perecerán por último porque ignorarán la ciencia divina que Dios enseña en esta cátedra de amor. Yo dice Jesus, soy el pan de vida, el pan que bajó del cielo y que doy la vida al mundo. Este es el bocado que debe vivificaros. Vosotros os afanais para adquirir viandas en el mundo, y saciaros con abundancia: no, no debe ser esta vuestra solicitud: habeis sí de comer este manjar que queda para la vida eterna. *Operamini non cibum qui perit, sed qui permanet in vitam eternam.* O dulces palabras! Palabras de espíritu y de vida: ¿Qué mas podia decir el buen Dios para exortarnos á la frecuencia de la comunión? ¿Como podia expresar mas los rasgos de su doctrina? Ah! el nos enseña un medio el mas fácil y expedito para llevar una vida inocente, para lograr una vida tranquila y para asegurarnos de antemano una eternidad feliz. Pero ¡que lastima! Los hijos de las tinieblas son mas prudentes en esta parte que los hijos de la luz. Un pagano procura por medio de un estudio filosófico adquirir las verdades naturales vivir en paz con sus semejantes y no descuidar los actos de su religion en la que cree falsamente tiene apoyada su felicidad: los cristianos al revés; si bien convencidos por la fe y por la experiencia de que el trono de un Dios sacramentado es la cátedra de las verdades divinas; que el mismo Dios habla á nuestro corazon, que nos enseña la ciencia del bien, y que por un rasgo de su amor se constituye nuestro maestro, lejos de repetir lecciones tan importantes, nunca ó muy tarde asisten á ellas y se quedan en una fatal ignorancia. No digo que suceda esto con todos los cristianos: se que hay muchas almas devotas que frecuentan el sacramento: pero se tambien que ellas son pocas en com-

paracion de los muchos que solo tienen el nombre de cristianos.

SEGUNDA REFLEXION.

Si pregunto á todo hombre si quiere instruirse en la ciencia de Dios, si quiere ser justo, si quiere salvarse, no habrá uno solo que me diga que no. Pero si indago su vida, si le pido cuenta de aquella ó de la otra accion, si le exhorto á mudar de conducta, todos, todos se escusan, y nadie obra el bien: *Non est qui operetur bonum*. La ciencia de Dios ha desaparecido de la tierra: *Non est scientia Dei in terra*. Hacen los cristianos, lo mismo que los que fueron convidados al convite evangélico. Nadie dijo, que no quería asistir: todos se escusaron: alegó el uno que habia comprado dos pares de bueyes, el otro que tenia que ir á ver una heredad, y el tercero que se habia casado; pero en realidad nadie de los tres quería asistir al convite. *Nolebant venire*. Ved ahí puntualmente lo que sucede con los cristianos. Venid, venid, nos dice Jesus, á comer el pan que os tengo preparado. *Venite et comedite panem meum*: pero ellos se escusan: dicen que no tienen tiempo, que sus negocios los impiden; pero en realidad no quieren. No tienen vestido nupcial para presentarse á las bodas del cordero, y así se detraen. En efecto donde está la observancia de los preceptos. Donde el honor y el amor debido á Dios, donde la sumision á sus dogmas; donde la resignacion á sus decretos, donde la reverencia á sus templos, donde la caridad con el prójimo, donde la pureza de las costumbres, donde la abnegacion de la voluntad, donde en fin la mortificacion de las pasiones y de los sentidos? ¿Qué es lo que hacen los cristianos? Y que han hecho hasta el presente! Nada de lo que es necesario á su salvacion. ¿Y que sucede? Ah! Pasa un mes, pasa el otro, y no se levanta jamás del pecado. Dicen si que desean salvarse, y que algun día buscarán las delicias de su Dios en el Sacramento; pero entretanto se quedan pecadores ó tibios como antes. Vamos á la prueba. Recon-

venid á aquel sujeto que va siempre detras de las diversiones y placeres, y que no piensa siquiera si tiene una alma inmortal. Poned á su vista el precipicio á que le conduce su vida disipada: decidle, es posible que para complacer un cuerpo que en breve se reducirá en polvo y será pasto de gusanos, querais perder el alma para siempre? ¿Yo perder el alma? responde. Tengo aun bastante discernimiento y se para conocer que es una necedad comprarse complaceres momentaneos una eternidad de penas. He determinado ya abrazar la mortificacion evangélica, y la abrazaré luego, luego. Así se habla; pero se obra así? Ah! se pasa un mes, se pasa otro, y el hombre no se levanta del lodazal de sus pecados. Preguntad á un libertino, que pretende con sus disipaciones y en su vida mundana? Es posible decidle, que no querais romper de una vez estas fatales cadenas que os tienen aprisionado? Mirad á aquel jóven que conoció su engaño y que ha vuelto las espaldas al mundo mientras vosotros caminais al infierno! ¡Al infierno esclama! ¿Yo al infierno? Conozco lo que es el mundo, lo dejaré antes que él me deje. Seré de Dios y lo buscaré con ansias. Estas son sus palabras; mas no sus hechos. Pasan los dias y las semanas, y el tal siempre el mismo. Pregantad por último á un tibio y ocioso que no sabe practicar la virtud. Porque vive en este falso reposo? ¿Hasta cuando, decidle, hasta cuando permanecereis en este falso letargo? ¿Ygnorais acaso cuanto aborrece Dios esta vida tibia y ociosa? Sí: lo sé, responde, y porque lo sé, quiero salir de un estado tan deplorable, quiero procurar la salvacion de mi alma con todo el fervor del espíritu. Esta es la respuesta, pero la conducta no se muda. Agrada y complace el sueño, se difiere de un dia á otro el despertarse, se duerme como antes. En suma que la penitencia es necesaria todos lo dicen, que los Sacramentos deben frecuentarse todos lo confiesan, que la comunion frecuente sirve de freno á las pasiones nadie lo niega; pero al mismo tiempo nadie se cuida de satisfacer estos deberes.

El hombre pasa en imagen, dijo el Profeta, *in ima-*

gine pertransit homo. Esto se verifica, expone S. Basilio, no solo porque es breve la vida del hombre, sino mas porque los tibios y apáticos son semejantes á aquellas imágenes que forman la pintura sobre un lienzo. *Nihil differunt viventes homines ab imaginibus quæ piete sunt.* Mirad oyentes un soldado pintado en una mampara en el acto de descargar un golpe con su espada. Pasa un año, pasan dos, pasan diez, y la mano nunca se mueve. Asi muchos dice el Santo pasan su vida á manera de pintura. Siempre quieren ser fervorosos, y nunca lo son: siempre quieren asistir á la mesa santa, y nunca lo hacen. Lo practican quizás una vez al año; pero siempre con tibieza sin sacar los frutos del Sacramento. Sus deseos son vanos, y ellos matan al perezoso, segun la espresion del sabio. *Desideria occidunt pigrum.* Lo matan porque difiriendo hacer lo que le conviene, los malos hábitos hechan raices tan profundas, que nunca se arrancan. Matan porque dejándose vencer del demonio, este cobra mas fuerzas y no para hasta conseguir una completa victoria. Matan, porque el corazon se obstina en el mal, la gracia se retira, y faltando ella, falta el vigor y la vida. Matan porque lisongeándose el perezoso de hacer el bien algun dia lleva sus deseos, hasta la muerte, hasta la tumba, y hasta el infierno. *Desideria occidunt pigrum.* Ah! Oyentes. Si vosotros frecuentaseis la escuela del divino Maestro, sabriais que el Espíritu Santo no puede sufrir la tardanza. *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia.* Toda dilacion es un disgusto para nuestro Dios. ¿Porque pues hemos de burlar sus deseos y ansias? ¿Porqué no hemos de imitar la solicitud del buen Tobías que hallándose distante de su padre, yo no quiero, decia darle ocasion de disgusto? Estoy cierto que cuenta los dias de mi ausencia y uno solo que retardase mi vuelta aumentaria su dolor: *Dies computat pater meus, et cruciatur spiritus ejus.* Ved ahí almas irresolutas los sentimientos que debeis tener. El Padre celestial cuenta no solo los dias, sino los meses y años que estais apartados de su vista. Deseoso de apretaros en su seno: poco digo, de unirse á vosotros, y morar en vuestros pechos, os llama, os

convida, os esfuerza con sus rasgos de amor. Espera que depongais á los pies de este su trono las pasiones que os arrastran, y que son la causa de vuestras funestas caidas. Espera que por su amistad renunciéis á la vanidad á los placeres, y á las diversiones. Espera que le hagais una ofrenda de vuestros sentidos, de vuestra voluntad, de vuestro corazon. ¿Que resolveis? Teneis aun valor de diferir vuestra mudanza! Eh decid con Tobias: mi padre celestial cuenta los dias que yo retardo. *Dies computat pater meus.* El esperaba que al principio de este octavario asistiría á su mesa y no lo he hecho. Si tarda mas, padecerá su espíritu. *Cruciat spiritus ejus.*

Católicos, que mas puede hacer por nosotros este amoroso padre, este maestro celestial? Como padre nos da los ausilios para salir bien del mar tempestuoso de este mundo, y como maestro nos guia é instruye en la senda de la virtud. Tal se nos presenta en el Sacramento. Ó Jesus amoroso! A nosotros nos tocaba el pedirnos que nos admitieseis á vuestra mesa, y vos nos prevenis con vuestro convite. ¿A quien iremos pues, sino á Vos que teneis palabras de vida eterna. *Ad quem ibimus, verba vite eternæ habes.* Eh pues enseñadnos, instruidnos y dirigidnos en el camino de esta vida. Aprendamos en Vos el llevar una vida inocente, el lograr una muerte feliz y el poseer eternamente una eternidad dichosa. Gustaremos el pan divino, aplicaremos nuestros labios al caliz de salud, y se cumplirá en nosotros vuestra promesa: Quien come mi carne y beba mi sangre vivirá eternamente. *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem habet vitam eternam.*

Para esto os pedimos vuestra divina gracia, y afianzados en vuestra piedad nos prometemos vivir como verdaderos creyentes, y morir tranquilos para volar á la eterna gloria. AMEN.



SERMON

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum. Luc. 12.
Deseé vivamente celebrar esta Pasqua con vosotros.

Que no puede señores la fuerza de un deseo! De que medios no se vale el espíritu del hombre para llevar á cabo sus proyectos! Se vencen los obstáculos, se derraman las riquezas, todo todo se sacrifica sin reparo si así conviene al buen éxito de un empeño. Vióse esto en Asuero aquel Rey poderoso de que habla la Escritura Santa, cuando quiso dar un magnífico convite á todos los Sátrapas de su imperio, y á los magnates de las provincias. Llamó á los príncipes de la India, de la Media, de la Persia, y de la Etiopia, y llamados á un convite para hacer ostension de sus riquezas, y gala de su poder: *Ut ostenderet divitias glorie regni sui, ac magnitudinem ac que jactantiam potentie sue.* Que cosas pudiera deciros yo señores si fuese mi ánimo formar una pintura en grande de aquel convite! Cuanto no brillarian los platos de oro, los vasos de plata y los demas enseres de metales exquisitos engastados en piedras preciosas! Pero no: no es esto lo que mas me para en aquel convite. Me sorprende su duracion que fué por espacio de muchos dias; me sorprende que todos sus vasallos fueron admitidos sin excepcion de personas: me sorprende que Asuero hablase con todos y que á todos oyese sin pararse en la condicion y estado de cada particular. *Invitavit omnem populum, qui inventus est in Susan, á maximo usque ad minimum:*

Asuero, dice San Geronimo, se portó mas como padre, que como Rey.

Pero; que es esto señores, si se compara en el convite que presenta á los cristianos el gran Rey de cielos y tierra Jesucristo en el Sacramento Eucarístico? Este convite dura ya por espacio de 18 siglos; y durará hasta la consumacion de los tiempos: Jesus por él habita como padre entre nosotros, de un modo mas especial que entre los judios: á todos recibe, é invita sin distincion de clases; á todos oye y con todos habla. *Qui nobiscum habitat, omnibus datur, omnes recipit, et audit omnes.* Este si que es un cariño paternal, dice el mismo santo: *amore patris diligit omnes.* Tal es el carácter con que se nos presenta Jesus Sacramentado en este sexto dia del octavario. No contento de encerrarse siendo Dios en la pequeña orbita de la hostia: no contento de morar entre sus vasallos siendo el Monarca de los siglos eternos; no contento de guiarnos como pastor amoroso, de curarnos como medico solícito, de instruirnos como maestro vigilante, quiso además tratarnos como á hijos predilectos, y nos dió todas las pruebas de un padre solícito é interesado en nuestro bien. Ved ahí los deseos que le aquejaban en la vigilia de su muerte: ha llegado ya el tiempo, dice á sus discípulos de cumplirse mis deseos. Deseé vivamente celebrar esta pasqua con vosotros: *desiderio desideravi hoc Pascha &c.* En efecto lo deseó Jesus, pues como padre cumplió los deberes de tal: Primera reflexion. Así es que nosotros debemos corresponder como hijos verdaderos. Segunda reflexion.

Benigno Jesus: Amoroso padre de nuestras almas: ya que tan generoso os habeis mostrado con nosotros, abrasad nuestro corazon, inflamad nuestra voluntad, para que en todos tiempos cumplamos vuestros preceptos, y sigamos el impulso de vuestra gracia.

AVE MARIA.

La Iglesia señores es la ciudad misteriosa de que habla Ezequiel. y cuyo nombre es la morada de Dios:

Et nomen civitatis Dominus ibidem. El Hacedor Supremo quiso morar entre nosotros de un modo especial, se nos dió á todos, á todos recibe; y oye á todos: cuatro circunstancias dice S. Juan Crisóstomo, que caracterizan su amor paternal. Registremos por partes estas circunstancias. (Os he manifestado ya el inmenso amor de Jesus al quedarse entre nosotros, y no es esto precisamente lo que voy á deciros.) Veréis si, que su morada excede en mucho, á la que estableció en Jerusalem hasta la plenitud de los tiempos, y veréis que no hay cotejo entre uno y otro beneficio. Gloríese Moisés de que el Dios de Israel es el padre de su pueblo: diga que los Judíos veneran á un Dios que no se desdena de habitar en medio de ellos, exalte los privilegios de su nacion no concedidos á otra alguna: *Non est alia natio tam grandis que habeat Deos apropinquantes sibi, sicut Deus noster adest nobis.* Yo os aseguro señores que fuera otro su lenguaje, si hubiera nacido en nuestros tiempos. Él hubiera visto que el Padre del futuro siglo habita de otro modo mas cariñoso entre sus nuevos hijos: él hubiera confesado, que el pueblo cristiano, este pueblo de adquisicion es mas privilegiado en esta parte, que el pueblo de Israel. En efecto ¿cómo estaba Dios entre los Israelitas? No de otra manera que en cuanto recibía las adoraciones en el arca de la alianza, lugar en que daba los oráculos y dispensaba su protección. ¿Pero qué era el arca? No era otra cosa que un tabernáculo. Ella solamente comprendía las tablas de la ley, el maná y la vara de Aaron. Y con todo porque el arca se colocaba en medio de las doce tribus, porque acompañaba á Israel en todas sus marchas, porque la tenían siempre en los campos y en los ejércitos, dice Moisés, que Dios estaba siempre con ellos y que no había otro pueblo, que les igualase en privilegios. ¿No sabría el legislador Hebreo, que aquella era la sombra de la luz y la figura de la verdad? Llega la plenitud de los tiempos, y aquel Dios suspirado de los patriarcas, y vaticinado de los Profetas, aquel Dios que nació en Belen de una Virgen pura, que promulgó la ley divina en todas las ciudades de Judea, que obró toda

especie de milagros, que confundió la hipocresía de los Fariseos, que entró triunfante en Jerusalem, que murió en el calvario, que resucitó victorioso de la muerte y del pecado: este Dios de magestad quiere quedarse entre nosotros, no en figuras y enigmas, sino en la misma carne y sangre con que compareció en el mundo, y obró la redencion de nuestras almas. Y para mas espresarnos su amor, no se queda en un solo templo como allá en Jerusalem, sino en todas las Iglesias del mundo.

Ved ahí señores otra diferencia entre la predileccion de los Judíos, y la de los Cristianos. El arca del testamento era una y esta depositada en Sion, todas las tribus debían ir á Jerusalem para adorar al Dios de Israel. Este Dios no recibía cultos en otra parte, y los Samaritanos que querían adorarle en su pais fueron reprobados y castigados con un duro cautiverio. Tobías, el piadoso Tobías iba todos los años al templo para presentar sus ofrendas y los votos de su corazon. Mas no sucede así entre nosotros. El Dios de la Magestad por un rasgo de amor incomprendible habita en todos los templos, existe en todas partes; y no hay ciudad, villa ni pueblo que no posea este depósito, esta prenda de su cariño paternal. *Qui nobiscum habitat.* De ahí es que recibe á todos sin excepcion de personas: *omnes recipit.* El templo de Israel era abierto para todos, pero no el interior del templo, y menos el Santuario. Aquel era para los sacerdotes, y este para el solo pontífice. De este modo dice S. Agustin, quiso Dios conservar en una especie de esclavitud á aquel pueblo, que tantas veces le habia insultado y abandonado. No se conduce así con el pueblo cristiano: á todos recibe en sus templos, se espone á la vista de todos, y no menos el pobre que el rico goza de la presencia de su Dios. Poderosos y ricos del mundo, vosotros os desdenáis de tratar con los pobres y pequeños. Segun los sentimientos del orgullo que fomenta vuestro corazon os parece que os degradais con este trato. Porque la Providencia los ha reducido á un estado de abatimiento, no solo no los admitís en vuestra

sociedad, no solo no os familiarizais con ellos, pero ni siquiera os dignais favorecerlos con una mirada. Ah necios! Como os engañais! No importa que esté cerrada para ellos la puerta de vuestras casas: tienen abierta la casa de Dios, pueden llegar hasta el Santuario y hasta los pies de Jesucristo. En efecto, el Redentor repite en el Sacramento lo que dijo muchas veces en su vida: Dejad que se lleguen á mí los pequeñuelos, pues á ellos me ha enviado mi padre. Es así dice S. Juan Crisóstomo, que cuanto menos los ensalza en el orden de la naturaleza, tanto mas los distingue en el orden de la gracia: y los enriquece de los bienes espirituales á proporcion que los priva de los bienes temporales. ¡O suma bondad de Dios que no hace acepcion de personas! ¡O qué Dios tan amable es el nuestro que no contento de admitirnos en su presencia, habla con todos, y sostiene con todos una conversacion familiar é interesante. *Omnes recipit, audit omnes.*

Dios habla á nuestros corazones. Sus palabras no hacen ruido, ni se perciben por los sentidos, pero ellas se hacen entender, y oír de las almas. Yo los conduciré á la soledad, y allá les hablaré al corazón, dice Dios por Oseas. Yo conozco mis ovejas, ellas me conocen á mí, y oyen mi voz, nos dice por S. Juan: Ved ahí el modo con que habla Jesus en el Sacramento. Las luces con que ilustra el espíritu, los afectos con que mueve el corazón, son el idioma de su amor, y el lenguaje de su cariño. Lenguaje que percibe el alma fiel, que cual otra Magdalena se postra á los pies del Salvador y recibe en el silencio el rocío de la divina palabra. Yo sé bien que los mundanos no entienden este lenguaje, porque no saben recogerse dentro de sí mismos y cierran las puertas del corazón á la voz del divino Esposo. ¿Mas qué tenemos con esto? Acaso Dios no habla, porque ellos no oyen? Dejen ellos su fatal sordera, aparten los impedimentos y obstáculos, y sonará en sus almas la voz del Padre mas tierno que les habla y los llama á sí. Entonces las tinieblas y obscuridad se cambiarán en luz, lo que graduaban de un descanso ocioso verán que es buen uso del tiempo, y

hallarán las mayores delicias en lo que les parecia insípido y sin gusto. Hable sino la esperiencia. Digan las almas justas, cuanto les pesa el separarse de la vista de un Dios Sacramentado. Y no pueden de menos. En esta conversacion santa experimentan ellos los efectos maravillosos de la divina unción. Si falta el aliento, conforta; si hay desconfianza, asegura; si incertidumbre, determina. Nos sostiene en la tentacion, nos consuela en los trabajos, nos ayuda en los peligros. El alma conoce entonces lo que debe practicar y de lo que debe guardarse: vuelve en sí de sus ilusiones; llora sus anteriores pecados, y aspira á nuevos progresos: ya no hay dificultades que la espanten, turbaciones que la agiten, ni pesares que la abaten. Reina en ella la calma y la tranquilidad, y todo es paz, quietud y sosiego.

Estos bienes alcanza el alma en los coloquios con un Dios Sacramentado, y los alcanza con tanta mas seguridad en cuanto Dios está siempre pronto á oirla. Para hablar á los grandes de la tierra es precisa una paciencia extremada. Oyen estos pocas palabras, y es preciso retirarse luego para no probarse importuno. Muchas veces no oyen por sí mismos, sino por medio de sus criados que espresan su voluntad. No sucede esto con el Dios de bondad. Con él no hay que guardar etiquetas, ni que vencer obstáculos. En cualquiera hora que nos presentemos á Jesus Sacramentado jamás reusa oírnos, y comunicarse. Nuestra presencia ni le cansa, ni le importuna. Y para mas espresarnos su amor paternal se nos da todo, y se hospeda en nuestros corazones, ¡O bondad excesiva! ¡O beneficio que no puede expresar lengua alguna tierna, dice S. Bernardo! *omnibus datur.*

Por cierto es tan estremada la prueba de este su cariño, que basta reflexionarla para convencerse el hombre. Si un padre natural ama tanto á sus hijos que les da cuanto puede, Jesus nuestro padre amoroso, no se contenta con ello; no solo nos da sus bienes y riquezas, sino que se da á sí mismo. Es esta una verdad que os he ponderado en este octavario. Pero falta esplicaros hoy una circunstancia, que á mi ver espresa

hasta lo sumo el amor paternal de nuestro Dios. Decidme sino en que tiempo Jesus se dió á los hombres, y se entregó á su voluntad. Ah señores! la vigilia de su muerte, un dia antes que los judios ingratos cargasen sobre él los mas atroces tormentos, el dia que precedió á su muerte cruel, é ignominiosa: *pridie quam pateretur*. Cuando se trama contra Jesus la mas vil traicion, él solo tiene pensamientos de paz y amor. San Juan Crisóstomo sobre la conducta de los hijos de Jacob con su hermano Josef y lleno de zelo esclama! Es posible que sea vendido un jóven inocente de sus mismos hermanos, de aquellos hermanos á quienes ama con una sensibilidad extremada y á quienes da pruebas de su cariño en el acto mismo en que lo envian á tierras estrañas! Mucho era faltar á las leyes de la naturaleza y de la sangre. Era mayor mal el dejarse arrastrar de una sórdida venganza. Todavía era peor sofocar los impulsos de su corazon. Pero nada tan criminal como el conspirar contra su vida en el acto mismo en que Josef afanado y sudando les busca por todas partes para darles el alimento. Ved ahí señores en figura la bondad de Jesus en prepararnos esta comida celestial en la hora misma en que los hombres tramaban su perdicion y ruina. Digo que esta es una figura pero tosca é imperfecta, por lo que dista de la verdad. Josef no sabia los perversos intentos de sus hermanos, ni siquiera podia presumirlos. Jesus empero sabia que habia llegado su hora, aquella hora en que la ingratitud mas vil y detestable habia de suspenderle de un madero. Con todo ello no fue bastante para cambiar sus intentos. Al revés esperaba con ansias celebrar la Pascua con los discipulos é instituir el Sacramento. *Desiderio desideravi* &c. Dios pues en la hostia se nos presenta el padre mas amoroso; pues que habita con nosotros *Qui nobiscum habitat*: á todos recibe: *omnes recipit*: oye á todos, *audit omnes*: y á todos se da *omnibus datur*. Ojala cumpliésemos nosotros los deberes de hijos. Debemos corresponder como tales. Pero no lo hacemos.

SEGUNDA REFLEXION.

Quereis conocer un hijo verdadero, mirad si es respetuoso con su padre, y quereis conocer un cristiano fiel, mirad si presta á Dios los homenajes debidos, y sobre todo mirad como se porta en los dias festivos y consagrados al señor. Así habla San Juan Crisóstomo. Esto supuesto, dejando las muchas pruebas que tengo á la mano para probar que sois unos ingratos á Dios, quiero pararme en esta sola, y os pregunto con el mismo santo, de que modo os conducis en los dias festivos? Practicais lo que exige la piedad, y la dignidad de hijos predilectos de un Dios. Comparemos vuestra conducta con la de los primitivos cristianos. Estos no hacian otro camino, que á la casa de Dios para adorarle é invocar el poder de su nombre en medio de las seducciones del mundo: asístian siempre á los divinos oficios y buscaban en las oraciones públicas un firme apoyo para no caer en el pecado. En los dias festivos, dice San Justino nos reunimos en el templo, oramos y leemos las escrituras santas y nos entregamos á los ejercicios de piedad. No sucede así en nuestros tiempos. El espíritu infernal envidioso de la gloria de Dios para quitarle el culto y obsequio debido renueva las fiestas lupercales y saturnales, é introduce en el seno del cristianismo las profanaciones gentílicas en los mismos dias consagrados á la religion. Me parece ver hoy dia los excesos de Jeroboam allá en el reino de Israel. Salomon segun el precepto de Dios edificó en el Sion un templo magnífico al que concurrían las tribus todas del pueblo santo: en aquel templo se adoraba el gran Dios de Abraan, de Jacob y Isaac: alla se le prestaban los homenajes de honor en aquellos dias que señaló Moises, que por esto se llamaban santos. Era un hermoso espectáculo ver reunidas en Jerusalem todas las gentes que entraban y salian del santuario para cumplir el precepto de la ley. Pero despues de la muerte de Salomon y divididas las tribus fué elevado al trono de Israel, y aclamado Rey de diez de

ellas el infame Jeroboam. Este impío monarca para separar su pueblo de Judá é impedir su ida á Jerusalem formó el mas vil y detestable proyecto. Levantó dos ídolos uno en Betel y otro en Dan, los espuso á la veneracion de Israel, é hizo que doblasen la rodilla en su presencia aquellos mismos, que segun el precepto de Dios iban á cumplir en Sion. Las fiestas que antes se dedicaban al Señor de Sabaot, y al Dios de los Egércitos se dedicaron despues á los ídolos y á los demonios. *Excogitato concilio fecit duos vitulos aureos, et dixit eis: Ecce Dii tui Israel, qui te eduxerunt de terra Egipti.*

Y no es esto señores la imagen mas expresiva de lo que practica ahora el espíritu infernal en los dias festivos para quitar á Dios el culto y separar á los cristianos de los ejercicios de piedad y religion? El renueva en el seno de la iglesia las fiestas inmundas de los antiguos Páganos con las danzas, las canciones, los juegos, los espectáculos, y los amores obcenos. Estended la vista por todas partes en los dias mas solemnes, y vereis que se han levantado ídolos al desorden, ídolos á la intemperanza, ídolos al placer y al libertinage. Hay ídolos en Dan, en Betel, en Efrain: es decir en las casas, en las plazas, en las fondas, en los paseos, en los teatros.. A estos ídolos se prestan adoraciones y se ofrecen inciensos. Y que::: No es levantar ídolos al desorden en los dias festivos entrarse en las fondas, y hacer que triunfe la gula y la borrachería? No es levantar ídolos al placer en los dias festivos, sentarse en una mesa de juego, y perder allá el dinero, el tiempo, y el alma jurando y perjuro el nombre de Dios, moviendo riñas y pependencias con los compañeros, de la disolucion y libertinage? No es levantar ídolos á la impureza pasearse en los dias festivos con descaro é inmodestia, y andar de un lugar á otro hasta llegar al valle de Sorec para encontrar una Dalila que acabe con las fuerzas del cuerpo y eche á perder las del espíritu? No busquemos mas pruebas. Es sobrado cierto, y la esperiencia nos convence de que los dias festivos se han cambiado en dias de abo-

minacion y de pecado. Maldito el ídolo, y quien lo levantó. *Maledictum idolum, et qui fecit illud.* ¡O ídolos mejor diré: ¡o sacrilegos idólatras! Donde está en nuestros tiempos la piedad de aquella Ana madre de Samuel. que viviendo en un pais estraño pudo gloriarse de no pasar los dias festivos en los juegos, en los bailes y en el placer! Donde está la devoción de aquel Elcana que en los dias festivos salia de su casa, y andaba un largo camino para visitar el Señor en Silo? Donde está el fervor de los primitivos cristianos que en los dias festivos asistian inviolablemente á los Divinos Misterios, y se entregaban todos al servicio de Dios y á los ejercicios de piedad. ¡O costumbres! ¡O católicos! ¡O Iglesia! ¡O Religion! ¡O Dios! Yo gimo, yo suspiro, yo me lamento, diré con el Crisóstomò. Ya no se hace aquello. Ahora los cristianos se entregan á los vicios, y al placer. Miserable de mi, exclamaba S. Bernardo; siento vivir en estos tiempos, y en medio de este tedio fatal. *Me miserum, ista pudet temporis, torporisque miserabilium temporum horum.* ¡Que diria este Santo si viviese en nuestros dias. Ah! veria no solo que en las fiestas se quita á Dios el culto debido, sino que se cuenta con ellas para traspasar las leyes mas santas y mas justas.

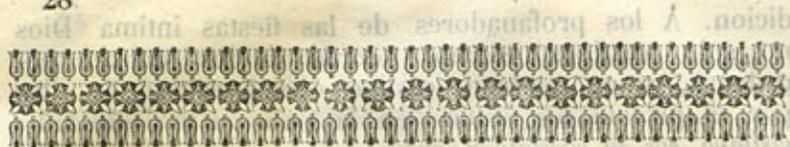
Decidme cristianos ¿A que fin instituyó Dios las fiestas? Será para entregarnos al ocio, y á la tibieza? Acaso para empañar nuestro corazon en los intereses de la tierra? Tal vez para vegetar en medio de los placeres y gustos terrenos? No, dice San Agustin. Muy al revés: se instituyeron las fiestas porque no decayese el espíritu en un trabajo continuo y olvidase por fin los deberes de la vida cristiana. El caso es que no sirven para ello. Dicen sí, los cristianos, se celebra tal ó tal fiesta; pero no lo dicen por un espíritu de piedad. Son voces que no convidan á la virtud, sino al pecado. Quedaron los Benjamitas sin mugeres y á fin de restablecer su tribu esperaron una festividad para robar otras de las demás tribus. Escondámonos dicen, en los valles y entre las matas y saldremos con el intento. Así lo piensan, y así lo ejecutaron. Entre-

tanto salen las doncellas de la ciudad de Jabes, y mientras se dirigen á Silo caminan sin el menor temor y zozobra, cataí que aparecen de repente los animosos Benjamitas, pillan doscientas de ellas, se las llevan de improviso á su tierra, se casan á la fuerza y ya no piensan mas en la festividad de Silo. Lo mismo á poca diferencia pasa en el cristianismo. Mañana es fiesta dicen muchos: *Ecce solemnitas Domini est*; y á que fin lo dicen? Es para asistir á los divinos misterios con devocion y reverencia? Para lavar su alma en la mística piscina de Siloe, para visitar las cárceles ú hospitales, para asistir al sermón ó á la esplicacion del catecismo? Lo dicen para emplearse en actos de religion, para sostener una continua conversacion en los cielos, para meditar los juicios de Dios, y las verdades eternas? Lo dicen para celar el celo de la casa de Dios, para mortificar su carne y reprimir mas sus pasiones? Yo os aseguro que si estas palabras se profiriesen por uno de los primeros cristianos, no seria otro su sentido: pero ahora por desgracia significan otra cosa. Oidme, y decid despues: si profiero la verdad. Mañana es fiesta se dice: *Ecce &c.* Ea compañeros levantaos antes de dia, oirémos una misa, y saldremos al campo nos divertiremos á toda satisfaccion: mañana es fiesta: mañana es fiesta. Podremos ir despues á la caza ó á la pesca: todo el dia es nuestro: nada tenemos que hacer: tenemos de jugar; si nos cansamos pasaremos lo restante del dia en danzas y broma: mañana es fiesta: concluiremos aquella venta trataremos de aquella compra, hablaremos de aquel matrimonio, daremos fin á aquel negocio. Mañana es fiesta: iremos á la iglesia, y no se escapará de nuestra vista aquella paloma sencilla que no deja verse los otros dias. Pongámonos al paso: el uno que le de agua bendita, el otro que le hable entretanto. Quizás, quizás::: Callad infames; el dia festivo ha de ser el dia de las maldades, y de los excesos? de las danzas é iniquidades? de la disolucion y libertinaje.... Menos mal seria dice S. Agustín fatigarse en el campo ó trabajar en un taller, que no entregarse á las obras de malicia.

Desengañaos cristianos: andais el camino de la per-

dicion. A los profanadores de las fiestas intima Dios no solo castigos eternos, como á los demás pecadores, sino tambien castigos temporales. Yo dice por el profeta los visitaré en la pobreza y ceguedad: *visitabo eos in egestate et ardore*; el cielo será para ellos de hierro, y la tierra de bronce: *daboque vobis calum de super sicut ferrum, et terram eneam*: aumentaré los castigos en proporcion de los delitos: *addam plagas vestras in septuplum propter peccata vestra*. Ea pues repito, desengañaos. Si Dios es padre para vosotros, sed vosotros hijos para él: santificad las fiestas, ya que ha levantado ¡su templo entre vosotros, donde os recibe á todos, os oye a todos, y á todos se os da. Acordaos de que el descó vivamente celebrar con vosotros la mística Pascua, y haceros felices por el Sacramento. *Desiderio &c.*

Cristianos, declaraos por Jesus, buscadle en este baño de gracia, y presentadle entero vuestro corazon. Allá está el dueño de nuestros corazones, acerquémonos pues al trono de la clemencia: al asilo de la piedad, al refugio de la penitencia, á la cathedra de la misericordia, á la fuente de amor. *Adeamus*. Venid cristianos, y adorad en espíritu y verdad á aquel Dios, y derramad ahora toda la ternura de vuestro corazon á la presencia de Jesus Sacramentado, consagrándole de nuevo el tributo de nuestras reverentes súplicas, para alcanzar de su divina Magestad, el aumento, la exaltacion y progresos de la religion cristiana, las dulzuras de paz á mayor gloria, y culto del Señor y salvacion de las almas. La paz finalmente para todos nosotros, que nos hemos congregado en este santo templo, para que mirando en el augusto Sacramento la mayor gloria de Dios, y nuestra mayor utilidad, procuremos aquella, y consigamos esta, de manera que acabando en gracia, nos veamos en la gloria. Asi sea.



SERMON

DEL

SANTISIMO SACRAMENTO.

Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus. Math. 21
Mira á tu Rey que viene á ti lleno de mansedumbre.

Yo señores me figuró en este dia la entrada triunfante de Cristo en Jerusalem, y me parece oír los cánticos de honor y alabanza que le tributa un pueblo entusiasmado en su favor. La resurrección de Lázaro sepultado ya de cuatro dias, y cuyo cuerpo estaba ya corrompido le ha grangeado tanta esuma, y tantos secuaces que los judíos lejos de amotinarse como antes para infamarle y desacreditarle le reciben hoy dia con toda solemnidad, y con una pompa la mayor. En este triunfo preceden á Jesus, no una turba de esclavos, sino sus discípulos fieles á sus preceptos y mandatos. Este es un triunfo de mansedumbre, un triunfo de amor, y así en vez de coches y caballos, de tropas y de guardias, van en su seguimiento los enfermos que há curado, los energúmenos que ha librado los pecadores que ha convertido. Entre las aclamaciones de un pueblo numeroso, entre una gran copia de palmas, y de ramos de olivo, y sobre vestidos que echaban por tierra, vino á hospedarse entre los suyos con señales de mansedumbre este Rey de gloria y ma-

gestad. *Ecce &*. Sea alabado nuestro Dios para siempre y sea alabado con especialidad en este dia que nos da una justa idea de su triunfo en nuestros corazones. Jesus viene á nosotros como huesped, y viene con señales de mansedumbre. Con una accion espiritual é interna, renueva el milagro de la resurrección de Lázaro, levanta nuestras almas del sepulcro fétido del pecado, y la iglesia santa figurada en Jerusalem expresa su alegría con la adoracion que le tributa. Pero ¿qué es lo que reparó señores? Jesus viendo á Jerusalem antes de entrar en ella, lloró sobre la ciudad. *Videns civitatem flevit super illam*. Ah señores! Estas lágrimas se las arrancaron los Escribas y Fariseos, los príncipes de la Sinagoga, que despreciando su doctrina y conspirando contra su vida, lo recibieron con sentimientos de odio y con el designio de hacer reventar luego la mina que habian abierto debajo de sus pies. Qué? os irritais al ver tanta ingratitud? Esperaos y decidme.

¿Que otra cosa hacen los cristianos, que se presentan ante Jesus en la iglesia con el pecado en su corazon, con el animo de repetirle, y con la idea de continuar en el libertinage y disolucion? Si los Fariseos recibieron á Jesus como á enemigo, igualmente los malos cristianos. Unos y otros conspiran contra su reino, y contra los benignos proyectos de aquel Señor que viene á nosotros con tanta mansedumbre. *Ecce &*. Esta reflexion me obliga á presentar en este dia la mansedumbre de este Dios y á poner en manifesto, cual es nuestro deber de correspondencia. Veréis pues las disposiciones con que debeis recibir á Jesus que viene como huesped á vosotros: es decir debeis recibirlo con un corazon puro, y con el desapego de los bienes terrenos. Primera reflexion. Debeis recibirlo con una fe viva, y con aclamaciones. Segunda reflexion.

Sí mi Jesus: Postrados á vuestras plantas celebramos vuestro triunfo. Venid pues á nosotros lleno de paz y de mansedumbre. Proponemos ya el corresponderos con todo nuestro afecto. Si vos sois tan bueno; si con tanta profusion nos comunicais vuestros dones,

no queremos no, dejaros solo, ni menos resistir á vuestra gracia.

AVE MARIA.

Ecce &

Los Hebreos señores no esperaron á Jesus á las puertas de Jerusalem para recibirle con triunfo impulsados de una fe viva, y de un vehemente deseo de honrarlo, apenas oyen el primer rumor de su venida, salen de la ciudad, y se dirigen al monte de las olivas para encontrarle. *Cum audissent, quia venit Jesus processerunt obviam.* Luego cortaron ramos de palma y de olivo, y con estos simbolos de paz y de victoria cantaron alabanzas al huesped, que venia á visitarlos. *Cederunt ramos de arboribus.* Ved ahí señores una figura del triunfo del Salvador en la Eucaristía, triunfo que dura hace mas de 18 siglos y que durará mientras exista el mundo. Este Rey pacífico y manso vino á hospedarse entre nosotros, y no contento de permanecer siempre cerrado en el sagrario, quiere de tiempo en tiempo ser expuesto á la pública veneracion y recibir las pruebas de nuestro afecto. Cuando registro los anales de la iglesia y veo lo que se hacia entonces, me confundo y me pasmo. Comparo las edades, indago los sentimientos del corazon humano y veo... Oh que objeto tan triste á mi vista! Veo que entonces pocas veces, y por muy poco rato se esponia la hostia inmaculada y con todo los fieles se presentaban conpungidos, no levantaban sus ojos de la tierra, arreglaban antes sus conciencias, y la penitencia se descubria en sus semblantes. ¡Qué moda pues tan diabólica se ha introducido en nuestros tiempos en que nada se hace de esto? ¿No es el mismo Dios de cielos y tierra el huesped que viene á visitarnos? Pues porque pretendemos obsequiarle menos, ó satisfacer tantas deudas con pocas expensas? Los cristianos comparecen en la Iglesia como en uu teatro se presentan á Jesus sacramentado llenos de una confianza presuntuosa, y quedan apáticos ante el trono de aquel

Dios á quien sirven y adoran los mismos ángeles. No sea así oyentes míos no sea así. Imitad a las turbas zelosas, que salieron al encuentro del Redentor. Mirad que vuestro Dios viene á vosotros, y espera con ansia le pagueis la visita. *Ecce Rex etc.* Fuera pues el tumulto de las pasiones, fuera los embarazos del siglo, fuera los negocios mundanos que distraen al hombre, y le apartan de Jesus. *Exite obviam ei*, os diré con S. Mateo. Venid á visitarle. Si no lo habeis hecho hasta el presente, recobrad los atrasos: Venid mas dispuestos y mas humildes. No seais como las vírgenes tontas del Evangelio, que quedaron engañadas con la esperanza del tiempo. Tomad en vuestras manos las palmas del triunfo. Quiero decir honrad á aquel Señor, que habita entre vosotros y que triunfa en el Sacramento del poder del infierno y de las tinieblas. En el antiguo testamento no se dió el manná á los Israelitas sino despues de haber salido del Egipto, despues de haber pasado el mar rojo, y despues de haber sido sumergido en sus aguas Faraon y su ejército.

Ved ahí, dice S. Agustin espresadas en alegorías las disposiciones con que debemos celebrar el triunfo de un Dios Sacramentado. El eterno Padre nos dió segunda vez á su hijo unigénito, si bien encubierto bajo el velo de los accidentes; pero él quiere que salgamos del Egipto de este mundo por medio de una vida retirada, que pasemos el mar de las angustias, buscando el consuelo en este lugar santo, y que ante todo ahogemos nuestros malos hábitos y costumbres para que no estorben nuestros pasos. *Vinceni dabo manna absconditum.* Al que vence, daré el manná oculto; solo al que vence, dice Dios, haré gustar las delicias de mi amor, en el Sacramento. El que se presenta ante Jesus, dice S. Juan Crisóstomo, debe destruir sus pecados con el hierro de la contrición, debe sepultarlos en un mar de llanto, debe detestarlos para siempre. Ni debe perdonar á aquellos que se llaman veniales pues si no matan el alma, la entibian, y la privan de aquellos consuelos que el buen Dios comunica á las almas fervorosas. ¿Y os parece señores si vienen al templo

con esta devocion los que se enfadan al entrar en sus puertas, los que tienen llena su cabeza de ideas caprichosas, su corazon de deseos importunos, su espíritu de entusiasmos frenéticos? ¿Y qué diremos de aquellas mugeres que comparecen con sus carnes descubiertas, mirando por todas partes, haciendo gestos y monadas, y quizás, quizás hablando palabras obscenas en la casa y presencia de su Dios? Que maravilla pues que estas almas poco mortificadas no contemplan cuanto es de su parte el triunfo del Salvador. La esposa de los cantares no se contentó de llevar palmas en sus manos, quiso coger los frutos y ofrecerlos á su esposo. *Ascendant in palmam et apprehendam fructum ejus.* Frutos de palma son las penalidades voluntarias que afligen el cuerpo ó el espíritu: y estos frutos ofrecen á su Dios los que están recogidos y compungidos en su presencia, los que echan mano de la abstinencia y del cilicio, los que vencen su genio abandonando por Jesus los placeres y diversiones del siglo, los que promueven su culto, y lo mantienen con limosnas y ejemplos. Estos si que celebran el triunfo del Salvador: estos si que agasajan á este huesped divino, estos llevan en sus manos las palmas de la victoria y cubren el suelo con sus vestidos para obsequiar mas á Jesus.

Esto puntualmente hicieron las turbas y esto celebra el Evangelista S. Mateo. Apenas divisaron al Mesías echaron por tierra sus vestidos, á fin de que pasase sobre ellos. *Straverunt vestimenta sua in via.* Accion misteriosa! Ella nos enseña á despojarnos de las vanidades del mundo, y á deponer á los pies del trono sagrado todo lo que se llama superfluidad y demasia. Aquel costo de vestidos, ó mugeres, aquella multitud de adornos, que segun Tertuliano son una especie de idolatría; aquel lujo profano principio de los escándalos y fomento del orgullo que se opone á la modestia de vuestra fé, y á la humildad de vuestro Dios: aquella tonta afectacion en la persona: aquel deseo desmedido de presentarse en público, aquel prurito de agradar, que se descubre en vuestros pasos y acciones. Aquel espíritu de ambicion, ó hombres que no obstante la

renuncia que hicisteis en el Bautismo, os conduce á querer brillar en el gran teatro del mundo: aquel espíritu de interés, que disminuyendo en vosotros la estima de las cosas celestiales, os ataca á las terrenas, y divide vuestra vida: aquellas afecciones sensibles y peligrosas: aquellos empeños indiscretos que formando en vuestra carrera una selva intrincada de ideas y sentimientos, sofocan no pocas veces, como otras espinas la palabra de Dios; esto es señores lo que debéis echar por tierra y ofrecerlo como despojo de vuestra alma á Jesus Sacramentado. La Magdalena señores estaba contrita de sus pecados, y habia detestado sus escándalos con una pública penitencia. Con todo, apenas quiso tocar á su Maestro resucitado, se apartó el Salvador y la dijo: No quieras tocarme. *Nolli me tangere.* La que habia lavado sus pies en casa del Fariseo, no le puede tocar ahora victorioso y triunfante. ¿Y porqué? Pregunta S. Ambrosio. Es clara la razon, dice el santo. No estaba todavía purificada de todos los afectos terrenos. No es lo mismo tocar á Jesus glorificado, que pasible. Para aquello es preciso vivir la vida de Cristo. *Non-dum vixerat vitam Christi.* El que quiere ahora tratar con Cristo, debe mortificar sus miembros y renunciar á la tierra. *Qui vult confabulari Cristo sua membra mortificet, nec ambigat renuntiare terrenis.* Si señores. Para tratar con Jesus debemos abrazar la mortificacion y hacer una renuncia formal de esta tierra de perdicion. Abandonemos á ella las reliquias del gentilismo: los falsos oropeles del siglo falaz y engañoso.

¿Qué ventaja para nosotros, esclama San Ambrosio, poder ofrecer á Dios aquello mismo que concurrió una vez á perder su vida? ¿Qué consuelo el poder honrarlo con el sacrificio de la superfluidad y de la vanidad! Cuanto se complace el buen Dios en este sacrificio! El cielo y la tierra le estan sujetos; pero en nuestro corazon es donde el desea habitar y hospedarse: lo mira como un pais de su conquista: quiere ser recibido con decoro, quiere mandar libremente y disponer á su arbitrio; y esto siempre ya cuando le recibimos en nuestros cuerpos, ya cuando le adoramos

y prestamos nuestros homenajes. Pero el viene pacífico y manso: *Venit tibi mansuetus*. Se despojó en la Encarnacion de las apariencias de la divinidad y se escondió bajo la miseria de nuestra humanidad, pero en el Sacramento se despoja de las apariencias de hombre y se oculta bajo de un pan sencillo y usual. Cuando entró en Jerusalem, le rodeaba una pompa y magnificencia no comun, pues nunca aquella ciudad habia visto uu tal triunfo, dice Origenes; pero él se presentó cubierto de modestia, de pobreza y de abatimiento. A la par: en el Sacramento le hacen la corte millones de ángeles dice el Crisóstomo, pero en su persona eclipsa su esplendor, se abate, se empobrece, y en cierto modo se aniquila, para que se confunda el humano orgullo, y no presuma acercarse á su presencia sin dejar antes el falso brillo y el oropel mentiroso del siglo ¿que mas? El destruye en el sacramento con un milagro la substancia del pan y del vino, para que se entienda que á su vista se debe destruir la substancia del siglo, el viejo hombre no quedando en nosotros nada que no sea de él. *Expoliantes veterem hominem cum actibus suis*. Finalmente está el cuerpo del Señor en la Eucaristía á manera de espíritu, pues que teniendo verdadera carne no vive vida de carne, y teniendo sentidos y potencias corporales, no egerce algun acto propio del cuerpo, para enseñarnos, que nosotros á manera de espíritus debemos comunicar con él, secuestrando por algun tiempo, los gustos, los placeres, las diversiones, todo aquello que mancha el corazon é infecta el espíritu del vapor de la carne. *In carne ambulantes, non secundum carnem militamus*. En suma es el Sacramento un Oceano de gracias que se difunden en nosotros tanto mas, quanto menos nos halla embrutecidos con los apetitos terrenos. Así es que debemos celebrar el triunfo de Dios en la Eucaristía, como los Hebreos el triunfo de Jesus en la entrada de Jerusalem. Hemos de llevar palmas en nuestras manos, por la pureza del corazon: *portantes ramos palmarum*. Hemos de echar los vestidos en tierra por el desapego de los bienes terrenos: *straverunt vestimenta sua in via*. Y

no basta esto: debemos recibir á Jesus con públicas aclamaciones, y con una fé viva. *Osanna filio David*.

SEGUNDA REFLEXION.

Este fué el cántico que entonaron las turbas en la entrada de Jesus á la capital de Judea. A pesar del odio y de la envidia con que los Fariseos perseguian al Nazareno, las gentes sencillas y devotas le aclaman festivos, lo bendicen, lo exaltan, y lo reconocen por hijo de Dios. *Osanna filio David. Benedictus qui venit in nomine Domine*. Así debemos practicarlo nosotros señores míos, avivando la fé á la que sola se descubre este misterio oculto enteramente á los sentidos y á la razon. *Secretum secretissimum, soli fidei manifestum*, como lo llama mi Doctor Angélico. Para los otros Sacramentos puede bastar la fé habitual á saber haberlos creído algunas veces: mas para este se requiere la fé actual, pues como enseña S. Agustin nadie debe presentarse ante su Rey y Monarca, nadie debe recibirle como huesped, sin que primero le adore. *Nemo asistat, nemo carnem sumat, nisi prius adoret*. Y quien no sabe que el acto de adoracion supone de necesidad el acto de fé? Si: es preciso confesar que Jesus es el hijo eterno de Dios y temporal de Maria, el Redentor, el Monarca del universo, el abogado, el juez de todo el linaje humano, el dueño, el árbitro de la naturaleza y de la gracia. No seais pues oyentes del número de aquellos que se presentan al altar sin reflexionar la magestad de aquel Dios que viene á nosotros con tanta condescendencia. No seais como aquel fariseo, de quien dice S. Paulino, que estaba cerca de Cristo, pero sin Cristo, *justa Christum sine Cristo*. Cerca de Cristo porque le tenia en su casa, y presente á su vista. Sin Cristo porque le tenia lejos de su corazon, y no pensaba en su divinidad.

Cuando en la iglesia primitiva se exponia el Santísimo y se dispensaba la Eucaristía á los fieles gritaba un Diácono en alta voz. *Accedite cum fide*. Acercaos animados de la fé. Si la fé es el primer paso que da

el alma para dirigirse á su criador, debe ella animar vuestro espíritu y mover todas las potencias para reconocerlo en el Sacramento como único Señor, y adorar la Divinidad, respetar la grandeza, admirar el amor, considerar la beneficencia, y admirar la dignacion de hospedarse entre vosotros. El hombre, dice S. Buenaventura, debe aplicarse todo á quien es todo para él. *Toti ibi simus quia totus est ibi propter nos.* ¡O fé santa! Cuan necesaria eres al cristiano para recoger los frutos eucarísticos, y adorar en la hostia un Dios de magestad! Pero por desgracia en nuestros fatales tiempos no dominas como antes el corazon de los hombres? No señores. Se hace gala en este siglo depravado de un pensar libre, y cuando menos se disputa de las verdades eternas y de los misterios santos, como de un problema filosófico. No nos separemos del asunto. Porque dicen algunos si Cristo está en la hostia se oculta á nuestra vista? Porque no corona su beneficencia con una presencia visible? Callad hombres insensatos? Quienes sois vosotros para pedir á Dios cuenta de sus obras? Con todo voy á responderos á fin de avivar vuestra fé, si es posible. Se oculta el Señor en la hostia (segun os probé el otro dia), para alentar vuestra confianza. No sería posible aguantaseis vosotros el esplendor de su cuerpo glorificado. Se oculta tambien dice San Bernardo, para expresarnos mas los dulces efectos de su misericordia. *Hoc nobis est ad cumulatum misericordiae.* Al modo que un Padre tierno para no castigar á un hijo predilecto que le ofende á su vista, vuelve la cabeza y disimula; así Jesus por no mezclar las gracias con los beneficios cubre su rostro en los accidentes, para disimular nuestras flaquezas. *Ut succurrat miseriis nostris, nec statim arguat sed disimulat.* Tenemos de esta verdad una bella figura en el Exodo. Habla Dios á Moisés, y le dice. No quiere servir mas al pueblo de Israel, pero que en su lugar, le dará un ángel por conductor. *Mitam precursorem tuis angelum, enim ascendam tecum.* Quien no creyera que esta espresion era efecto de su ira? No señores fué piedad. Oid la que añade Dios. *Ne forte disperdam te in via.* No fuera caso que acabase con el

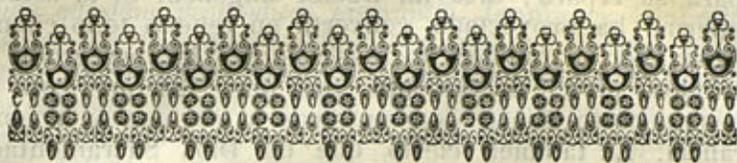
pueblo en el camino. Como que le dijese. Preveo Moisés las revoluciones, las infidelidades, las idolatrías de Israel. Si el pueblo me tuviera presente, tendria que castigarlos desde luego. No, no iré contigo. *Non ascendam tecum, ne forte disperdam te.* Ved ahí señores pintada al vivo la beneficencia de Jesus en la Eucaristia. Nos privó de su presencia visible, porque nos amó. Decid ahora cuantos teneis una fé amortiguada, que no penetráis el motivo de esta conducta. Seria otro vuestro modo de pensar, si fuera otra vuestra fé. Entonces le cortejariais á un tiempo, y le dirijiriais vuestras súplicas.

Si Dios forma sus delicias de conversar con nosotros y de hospedarse entre los hijos de los hombres. *Deliciae meae esse cum filius hominum.* Formemos nosotros el placer de conversar con él íntimamente, de tratarlo de caro amigo, de honrarlo como á nuestro Rey y Monarca, que no se desdeña de morar en nuestra compañía. Renovemos los actos de fé, de esperanza, de amor y de gratitud. Si, estos actos fueron tan aceptos á Jesus en la ciudad de Jerusalem, como dice San Juan Crisóstomo, no lo serán menos ahora, que vive entre nosotros con una vida gloriosa despues de haber vencido la muerte el infierno y el pecado. Este es el tiempo de las bondades, dice San Bernardo, pues que la adoracion de Jesus Sacramentado es la mayor y la mas santa de las devociones. La Reina Esther logró de Asuero su esposo en un convite, lo que tal vez no habria logrado en otras ocasiones. El mismo Jesus, (para no movernos de la comparacion que adopte desde el principio). El mismo Jesus apenas entró triunfante en Jerusalem, curó á los ciegos, á los cojos, y á cuantos enfermos se le presentaron. *Tunc accesserunt caeci et claudi, et sanavit eos.* ¿Qué no hará pues el Salvador, en este triunfo Eucarístico de que aquel fué figura en este triunfo en que le cortejan los mismos ángeles, en este triunfo que no será seguido como el otro de ignominias, oprobios y afrentas? Si lo hará este buen Dios, curará nuestras enfermedades espirituales, la languidez en el bien, la propension al mal,

aquellas reliquias de corrupcion que el pecado deja en el alma del sujeto. Estas gracias señores le pedía el Profeta Rey, y estas gracias debemos pedirle nosotros: *Sana me Domine, et sanabor.* Aplicadme Señor el remedio. O que fortuna para nosotros poderselo pedir cara á cara.

Venid pues cristianos : postraos ante la presencia de este Dios. Venid ; pero dispuestos. Llevad palmas de victoria en vuestras manos como los Hebreos por la pureza del corazon : echad los vestidos en tierra : *Straverunt* &. Por el desapego de los bienes terrenos. Igualmente presentaos con una fé pura y serverosa entonando himnos y cánticos de alabanza : *hosanna filio David.* Pedid y lograréis. Buscad el alivio y lo encontraréis. Dirigid vuestras súplicas á aquel trono de beneficencia.

Ahí está vuestro Dios que os ha criado, redimido y ha de juzgaros en el último de los dias. Este gran Dios se hospeda entre vosotros, se hospeda en vuestro mismo corazon. Siendo Rey de gloria viene lleno de mansedumbre. *Ecce* &. Bendito sea el que viene en el nombre de Dios. Hosana en las alturas. *Benedictus qui venit in nomine Domini* &. AMEN.



SERMON

DEL

Santisimo Sacramento.

Quamdiu sum in hoc mundo, lux sum mundi. Joan. 9.
Mientras habito en este mundo, soy luz del mundo.

Enjúguense de una vez las lágrimas, que al reflexionar nuestras miserias arranca el dolor de nuestros ojos. El mal que con un bocado de muerte nos acarreo la malicia de Adan, lo repara la bondad de Jesus con otro bocado de vida. Allá en aquella hostia adorable tenemos por una grande fortuna el árbol de vida y de una vida verdadera. Los cristianos somos en esta parte mas felices que nuestros progenitores. Estos en un fruto verdadero gustaron la muerte; y nosotros si bien gustamos de este fruto maldito, probamos con todo otro fruto de gracia, un fruto de vida; y de vida no caduca, no breve, no atrabajada, sino divina, eterna é inmortal. *Qui manducat hunc panem vivet in æternum.*

¿Porque pues formar sentimientos y quejarnos de que nacimos infelices por la culpa, si podemos ser felices por la gracia? Yo no niego que por una ignorancia hereditaria se han apoderado las tinieblas de nuestro entendimiento : sé que el hombre camina en este mundo á tientas y las mas veces á obscuras y sin tino. Pero sé tambien que si el hombre cae en los precipicios es por su culpa, pues tiene el remedio á la mano. El Sacramento eucarístico fué dado al hombre

para su reparo, dice mi Doctor angélico. Si la astucia infernal ha proyectado convertir en veneno todo cuanto existe en el mundo; la misericordia ha preparado el antídoto en el Sacramento. Sea pues así que con un mismo parto nacen con nosotros la ceguera y la ignorancia. Es también cierto que un Dios Sacramentado se ha hecho la luz y la guía de nuestra alma en medio de los peligros que nos rodean. Sean pues dadas alabanzas y gracias sinceras á este Jesus amoroso, que tanto hace por nosotros, y que no se contenta de darnos un Angel para conducirnos, sino que él mismo ilustra nuestros entendimientos, y despeja nuestra voluntad para que divisemos el camino del bien y no tropezemos jamás en la carrera. El mismo Redentor en el cap. 9 de S. Juan despues de haber explicado á los judíos el Sacramento eucarístico y sus divinos efectos, concluye y dice: Yo soy la luz del mundo, mientras habito en él. *Quamdiu etc.* Como que dijera: Si hasta ahora con mi doctrina con mis ejemplos y con mis milagros os he propuesto y probado la verdad; ya que me quedo con vosotros en el mundo, haré lo mismo en el Sacramento. Qué consuelo para nosotros señores míos! No importa que concluido el octavario se cierre la Hostia santa. Ella queda siempre en nuestros templos y sus rayos penetran los corazones sinceros devotos. Digámoslo de una vez: Jesus Sacramentado es la luz de nuestras almas. Primera reflexion. Una sincera gratitud de nuestra parte es el medio único para lograr los influjos de esta luz celestial. Segunda reflexion.

¡O divino Jesus! Ilustrad nuestros corazones con el lleno de vuestras bondades y misericordias. Somos ciegos por el pecado: pero Vos podeis disipar nuestra ceguedad; Vos podeis curar nuestra ignorancia con las luces de vuestra gracia.

AVE MARIA.

Quamdiu etc.

Llamó S. Agustin á la ignorancia un horrendo pre-

cipicio en que se desploma nuestro entendimiento. *Horrenda quedam profunditas ignorantia.* Ignorancia fatal que nos impide de conocer sobre de nosotros á nuestro Dios, dentro de nosotros nuestros corazones, fuera de nosotros nuestro mundo, debajo de nosotros nuestro enemigo. Ignorancia por la cual despreciamos lo que merece estima, y estimamos lo que merece desprecio. Ignorancia por la cual damos al mal, nombre de bien, y al bien nombre de mal. Ignorancia en suma que confundiendo la especie en nuestra imaginacion, hace que cambiemos el fin con los medios, y que busquemos la felicidad, donde solamente puede encontrarse la miseria. Pobres de nosotros, si la divina bondad no nos hubiera sacado de este horrendo precipicio! Qué otra cosa podiamos esperar, sino el pasar de tinieblas á tinieblas; de las tinieblas de una vida brevísima á las tinieblas de una eterna muerte! Pero movido Dios á piedad de nuestras miserias ya desde el tiempo de Isaías empezó á consolar al mundo ciego y hacerle esperar con el nacimiento de un Dios la luz que le faltaba. Dios vendrá y nos salvará: entonces se abrirán los ojos de los ciegos. *Deus ipse veniet et salvabit nos: Tunc aperientur oculi cæcorum.* Así habló el Profeta y así se cumplió. Luego que la incarnada sabiduría se dió á conocer protestó de haber venido para disipar las tinieblas. Vine, dice, á este mundo para que vean los que no ven: *Ego in hunc mundum veni, ut qui non vident, videant:* Y para que no faltase jamás esta luz, quiso fijarla en la esfera Eucarística, ordenando, que así como allá en la Palestina á la voz de un hombre se paró el Sol en el cielo para impedir las tinieblas; así en la iglesia á la voz de un hombre se para sobre la tierra el sol invisible de gracias para disiparlas: *stetit Sol.* Valga la verdad señores. Donde mejor que en la Eucaristía podemos descubrir los rayos de la luz santa que nos aclaré las verdades divinas? Los Santos Padres la llamaron fuente de luz, convite de luz, tesoro de luz. El mismo Redentor la llamó Sol, cuando prometió al mundo seria su luz mientras morase en él. *Quamdiu &c.* Así es, que empeñado á habitar entre nosotros hasta la fin de los siglos, se em-

peña igualmente á derramar sobre nosotros los rayos de su luz divina.

Que bella suerte, no hay duda la del pueblo de Israel cuando al salir del Egipto pais de tinieblas, vió sobre sus cabezas una columna de luz. Esta le servia de guia y de centinela para asegurar su reposo en la obscuridad y silencio de la noche. Si las tropas enemigas á favor de las tinieblas intentaban detener sus pasos, ella le descubria los intentos, y les manifestaba los ardides. Si aquellas se ocultaban en las selvas y bosques intrincados, para cogerle despues por las espaldas, la columna de luz les descubria el engaño entre las matas, y salvaba sus vidas. Continuando asi por el largo curso de 40 años la noche para ellos se revestia de luz, y esta luz no dejó de guiar al pueblo de Israel, hasta que concluyó su peregrinaje. Un prodigio tan grande y tan excelso, no fué otra cosa segun el testimonio de S. Ambrosio, que una sombra, una figura, un preludio de aquel otro que Dios nos destinaba en el Sacramento. Aquella columna de luz significaba á Cristo que nos infundió la luz de la verdad y de las gracias espirituales: *Columna lucis quid est nisi Christus Dominus, qui lucem veritatis et gratiæ spiritualis a se infundit humanis*. No importa que esta luz esté escondida bajo las especies sacramentales: aquí á manera de una nube dirige á los cristianos en las sendas oscuras de este mundo. *Quæ est nubes quæ precedit veros Israelitas: nisi verissimum et sanctissimum Corpus Domini.*

El Profeta Rey descubrió con su espíritu esta luz santa, y nos convida á todos á acercarnos á ella para ilustrarnos: *accedite et illuminamini*. Si acercaos cristianos, y esta luz disipará las dudas que os inquietan: acercaos y desvanecerá la ignorancia que os perturba: acercaos y descubrirá los engaños que os ciegan. *Accedite &c.* Donde hallaremos un consejero mas sincero que Jesus? Donde un director mas seguro que Jesus? Donde un maestro mas sabio que Jesus? A los rayos de esta luz divina que no aprendieron las Teresas, las Catalinas, las Rosas? Que bellas instrucciones no alcanzó con ellas un Tomas de Aquino? Hablen tambien

las almas justas, aquellas almas que han pasado estos dias á los pies del trono sacramental y digan como piensan ahora. Ah! Ven las cosas en otro aspecto? Ilustrados por esta luz divina conocen ya el justo valor de los objetos y no equivocan lo malo con lo bueno. En efecto: al reflexo de una belleza infinita que se esconde en el sagrario descubren la vanidad de aquellas almas, que siempre hacen alarde de sus prendas y talentos: En vista de una inmensa bondad que se nos entrega enteramente, descubren la ingratitud de aquellas almas que sirven á Dios á medias y con reserva: en presencia de una caridad que no se enfria entre los ultrajes se convence de que es injusto todo resentimiento y venganza. Sobre todo á la vista de un Dios que se titula luz del mundo, que ilustraciones no recibirá nuestro entendimiento, ya cerca la amabilidad de nuestro Hacedor, ya cerca la vileza de nuestro ser, ya cerca la belleza de la virtud, ya cerca la deformidad del pecado. Ved ahí señores que esta luz divina, no solo ilustra nuestros entendimientos con los dones de la gracia, sino especialmente con el don sagrado de la fé.

Presentóse á Jesus un ciego cerca de Jericó y en altas voces le pedia la salud, y que tuviese compasion de él. Oyóle Jesus, y le dijo: ¿Que es lo que quieres. Deseo la vista, le responde? *Domine ut videam*. En efecto se la concede el Redentor, y añade: tu fé te ha hecho salvo. *Respice, fides tua te salvum fecit*. Por cierto, dice San Agustin que este ciego veia ya con los ojos del alma, al tiempo de hacer su demanda. Había ya recibido el don de la fé: y así es que invoca á Jesus, le llama hijo de David, y le pide tenga compasion de él: *Jesus fili David miserere mei*. Lo que hizo Jesus con el ciego de Jericó, lo repite con nosotros en el Sacramento, dice el mismo San Agustin. Si consultamos la razon natural parece imposible que todo un Dios se encierre en una pequeña hostia y en cualquiera parte de ella. Los judios apenas oyeron las primeras palabras del Salvador en este punto no quisieron darle ascenso y reputaron el hecho por quimérico. *Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum!* Sus

mismos discípulos que reputaban sus palabras como palabras de vida, quedaron atónitos al oír un tal lenguaje, vacilaron entre dudas, y dijeron por último que aquel discurso era duro y que no podía oírse. *Durus est hic sermo, et quis potes eum audire?* Ni es esto de admirar señores míos dice el Crisóstomo: era todavía imperfecta su fé; y el buen Dios no había derramado en sus entendimientos las luces precisas para adorar el misterio. Verificólo despues la vigilia de su muerte, infundióles la plenitud de sus luces con el pan eucarístico, y despejado su entendimiento creyeron el misterio y lo sellaron con su sangre. Esta conducta la repite el buen Dios con los cristianos desde el trono Sacramental. Aunque escondido bajo las especies de pan y de vino despide á nuestras almas los rayos de su luz: y la fé nos hace, exclamar con el Profeta: En verdad Señor que Vos sois un Dios oculto. *Vere tu es Deus absconditus.* ¡Qué felicidad para nosotros, ver con los ojos de la fé en nuestros altares aquel Dios que con su vista forma en el cielo la bienaventuranza de los justos! Pobres de nosotros si nos faltase esta luz ¡Qué fáciles, qué peligrosas serían nuestras caídas.

En los primeros siglos de la iglesia tenían los cristianos en sus aposentos la Eucaristía, y hasta la llevaban consigo en sus viages. Como era entonces tan cruel la persecucion de los paganos, como siempre vivian expuestos á los insultos de la tirania, y á los improvisos asaltos de la supersticion, temian con razon perder la fe, si les faltaba esta luz celestial, que debia dirigirlos entre los ataques mas horrendos. El grande San Cipriano fué de parecer que sin la Eucaristía iba á perderse la fé; y por lo mismo reputó indignos de la corona del martirio á cuantos no la tenían consigo. *Idoneus non potest esse ad martirium qui non armatur ad praelium et mens deficit, quam non recepta Eucaristia, illustrat et accendit.* Se ha variado en esta parte la disciplina de la Iglesia. Cesando la persecucion, no era necesario que los fieles tuviesen en su poder este depósito sagrado, mucho menos, cuando viniendo á menos el zelo y la piedad, se cometian mil desacatos ante el Supremo Dios

de magestad; pero no ha cesado señores el espíritu de la Iglesia en esta parte. En todos los templos se custodia el arca de la nueva alianza aquí es donde debemos instruirnos para resistir los embates de los enemigos visibles é invisibles. El Dios de Dios, luz de luz engendrado entre los esplendores de los santos, reside aquí personalmente. Si allá en el templo de Sion, se desprendió del Cielo una luz celestial que quedó despues encubierta por una nube milagrosa, ahora el Dios de misericordias y Padre de las luces, no contento de haber dirigido nuestros pasos en la época que vivió en este mundo, baja todos los dias á nuestros templos y cubre su luz divina con la nube de los accidentes. Esta es señores una verdad de fé, y lo es igualmente, que esta luz que se oculta á nuestra vista, se descubre enteramente á nuestros corazones, los ilustra y los instruye en la ciencia de las verdades eternas. Yo se bien que la mayor parte de los cristianos no perciben la belleza de esta luz. Pero que importa señores? Sucede así, acaso, porque Jesus los escluye de su amor y cariño? No por cierto. Sucede sí porque los cristianos ingratos insensibilizan su espíritu y cierran los ojos de su alma. Para los influjos de esta luz divina, es precisa y necesaria nuestra gratitud.

SEGUNDA REFLEXION.

No es sin misterio señores lo que refieren los Evangelistas, á saber que despues de haber instituido el Redentor el Sacramento eucarístico, y antes de salir del Cenáculo, pronunció juntamente con sus discípulos un himno de gracias y de alabanzas: *himno dicto*. No ignoro lo que dicen algunos expositores, que Cristo tenía en uso rezar este himno siempre y cuando comía con sus discípulos, ni yo lo dudo. ¿Mas porque en tantas otras ocasiones no se habla de esta costumbre? Asistió Jesus á las bodas de Caná, fué convidado en casa del Fariseo, él mismo se convidó en casa del Zaqueo; y comió por último en casa de Marta y Magdalena. Leed las sagradas historias; leereis lo que os

he dicho; pero no encontrareis no, que Jesus prefiriese un himno de gracias y alabanzas, como en el Cenáculo. Es verdad, que dicen algunos expositores, era de costumbre este himno de gracias despues de la Cena Pascual, y no en otra ocasion alguna. Yo tambien quiero acceder á esta sentencia. Mas, no habia celebrado Jesus ya la fiesta del cordero con sus Apóstoles dos años seguidos? Porque pues el último año de su vida, la vigilia de su muerte entona el cántico de gratitud al Padre celestial? La razon es clara, dice el Crisóstomo: Al instituir este Sacramento, quiso darnos un ejemplo sensible de correspondencia á un Dios que nos dirige por si mismo y que se nos entrega del todo para que no tropezemos en la senda de la virtud. Así es, que para nuestra instruccion no quiso que los Evangelistas pasasen en silencio su gratitud, aquel himno con que dió gracias al Eterno Padre. ¡Ah oyentes si nosotros supiesemos la importancia de esta doctrina! ¿Con que ventajas de nuestra parte procuraríamos corresponder á tantos beneficios? Yo no puedo persuadirme seais, vosotros de aquellos que visitan al Dios Sacramentado, como de paso, sin pasarse en reflexionar los bienes sumos que nos dispensa desde su trono. Mucho menos creo, seais de aquellos que se acercan á la mesa santa para recibir en su seno el Dios de cielos y tierra sin compungirse, y que apenas han comulgado, vuelven las espaldas al altar sin pensar mas en lo que han hecho. Un tratamiento tan villano é infame no es creible de unos cristianos que habeis asistido al templo para adorar profundamente á vuestro Hacedor en estos dias del octavario. Con todo temo por vosotros. Si: temo que en aquel tiempo en que debeis estar mas recogidos, se disipe vuestro espíritu: temo que mientras estais ante el Dios de magestad pensais continuamente en los intereses domésticos y en los asuntos del mundo: temo que cuando comulgais usais de unas espresiones tan frias, que por último se cansa Jesus del albergue que le dais y de vosotros mismos: temo que vuestros obsequios consisten en algunas pocas plegarias exánimes, leidas en un libro

sin atencion, ó rezadas de memoria y de prisa, sin entender lo que se lee, ni reflexionar á quien se habla. Ah! Esta no seria la correspondencia debida á un Dios que tanto os distingue, ni podriais esperar que él os favoreciese con sus luces. Por cierto el cerrar los ojos de vuestra alma á las instrucciones que él os da con tanto amor: el romper la conversacion que él se digna tener con vosotros: el pararse en las cosas del mundo, cuando él os dispensa las delicias mas puras; no son la señal de que vosotros aborreceis la doctrina verdadera, que abominais la luz y que de consiguiente quereis precipitaros en los vicios? Solo el que obra mal aborrece la luz del cielo: *Qui male agit, odit lucem*, nos dijo el mismo Redentor.

No diré que esto pase en vosotros: diré si que esto pasa en muchos, y antes que yo, lo dijo Santa Teresa. Esta Santa extática en la presencia del Sacramento compadeciendo el poco fruto que sacan los cristianos de la vista de Jesus, y el menor que reportan de las comuniones, lo atribuye á la incuria con que se presentan ante su Dios, y al descuido y flojedad con que le reciben en sus entrañas. Entonces es el tiempo de encender en nuestros corazones la mas fervorosa caridad: Entonces es tiempo de excitar la mas viva confianza: Entonces es tiempo de presentar profundas adoraciones, ofrendas generosas humildes acciones de gracias. Debemos descubrir á Jesus las llagas, la pobreza, la miseria de nuestras almas y dirigirle súplicas para lograr el alivio ¿qué nos negará un Dios que quiere darnos mas de lo que nosotros podemos pedir? ¿Un Dios que puede enriquecernos sin empobrecerse? ¿Un Dios que hace sus delicias de aquel corazon que le hospeda corporal ó espiritualmente? Si Jesus por haber entrado en casa de Zaqueo, le llevó la salud: *Hodie huic domui salus á Deo facta est*, la llevará igualmente á nuestras, siempre que la busquemos en la comunion, ó en los coloquios santos. Es verdad que para reportar un fruto copioso no basta la correspondencia de pocos momentos. El contentarse como hacen algunos de pasar un rato con Jesus Sacramentado y despues apartarlo

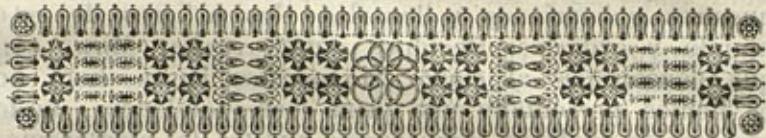
de su memoria para entretenerse en mil inútiles bagatelas, cuando no sean peligrosas diversiones no es esto destruir antes de la tarde el poco bien que se ha conseguido por la mañana? El Espíritu Santo nos dice en el Eclesiástico, que nada perdamos del día bueno: *Ne defrauderis á die bono.* ¿Y que día mas bueno para nosotros que aquel en que nos unimos con Dios en la Eucaristía? ¿Porqué perder una parte en el ocio, en la comedia, en los juegos? ¿No merece algo aquel Dios que tanto ha hecho por nosotros? No estraño no, que siendo tan avaros nosotros en la correspondencia, sea Dios menos liberal en las gracias? Él quiere mas favor y mas gratitud.

Miradle sino en el castillo de Marta. Esta muger piadosa por otra parte se queja de que su hermana la deja, sola en el trabajo corporal para conversar con Jesus, cuando ved ahí que el Redentor la reprende en estas pocas palabras: Marta, Marta tu andas muy solícita en los que haces domésticos: tu hermana María ha elegido la mejor parte, conversando conmigo. Este trato es el que unicamente interesa al hombre. Magdalena lo habia conocido ya, y sin duda lo conoció en la casa del Fariseo. Envidioso este del amor que dispensaba Jesus á aquella antes pecadora, no pudo menos que manifestar su desagrado. Pero oid señores lo que le dice el Salvador: Simon: entré en tu casa y no me diste agua para lavar los pies: esta empero desde que entra no ha cesado de regar mis pies con sus lágrimas y enjugarselas con sus cabellos: Tu no me diste el ósculo de paz y esta no cesa de besar mis piés: Tu no ungiste mi cabeza y esta unge mis piés con el bálsamo oloroso. Asi te digo: que se le perdonan sus pecados por el grande amor *quoniam dilexit multum.* Ved ahí señores esplicada la conducta de Dios en el Sacramento. A proporcion de nuestra correspondencia serán sus gracias: cuanto es de su parte ilustra siempre nuestras almas: pero si nosotros cerramos los ojos del espíritu nos quedaremos á ciegas, y puede que cuando queramos; tal vez no estemos ya á tiempo.

Cristianos temamos una tal desventura. Salgamos de nuestras tinieblas tanto funestas quanto peligrosas. Y ya que estamos delante de Jesus Sacramentado que está en aquella hostia cual sol brillante para derramar las luces que le pidamos, digámosle con el ciego del Evangelio, *Domine ut videam:* Si, os pedimos la vista. Ahí teneis un ciego postrado á vuestros pies que os pide la vista: dadnos un rayo de vuestra luz. La deseamos para conocer vuestra voluntad y cumplirla; nuestras obligaciones y llenarlas: los peligros de este mundo y evitarlos. Decidnos aquel *respice:* Mira, con que consolasteis al ciego. Si ingratos hasta ahora no os hemos presentado una justa correspondencia, no lo seremos en adelante. Avivaremos nuestra fe, alentaremos nuestra esperanza, fomentaremos la caridad para creer vuestras verdades, esperar vuestras misericordias y amaros á vos bien sumo, é único digno de amor. Ea pues iluminad nuestros ojos; para que la muerte no nos sorprenda en el pecado. *Illumina oculos meos ne umquam obdormiam in morte.* No pueda decir jamás nuestro enemigo que ha prevalecido contra nosotros *Ne quando dicat inimicus meus prevalui adversus eum.*

Enfervorizaos pues Señores, y encendeos mas y mas en el fuego del amor de Jesucristo Sacramentado. Sea pues así ó divino Sr. Sacramentado, dulcísimo redentor nuestro. Reconocida nuestra alma á vuestras infinitas finezas, quisiéramos arder en el fuego de los Serafines para derretirnos en vuestro obsequio por haberos quedado en el Santísimo Sacramento para unirnos á nosotros con vínculo de dulcísima caridad: ó poder recompensar las injurias que recibís de tantos infieles y hereges, y de los malos cristianos en sus comuniones sacrílegas, ó del olvido que padeceis en las Iglesias, donde no quieren hacer caso de vos los hombres, con quienes asegurais tener vuestras delicias: pero ya que son tan pobres y débiles nuestros afectos os ofrecemos las adoraciones que os tributan los bienaventurados: y así Señor con todo el fervor de nuestro corazón os encomendamos las necesidades de la santa Iglesia, y os pedimos humildemente mireis con perpetua misericordia á este católico Reino de Es-

pañá, que tanto hos ha venerado. Que destruyais las heregías, convirtais á los impios y pecadores, y perfeccionéis á los justos. Abrid Señor vuestras manos soberanas, y compadecido de todas nuestras necesidades dadnos el remedio que necesitamos para que santificados con vuestra gracia os alabemos por todos los siglos en la gloria. Amen.



SERMON

del

SS. SACRAMENTO

EN EL DIA DE DESAGRAVIOS.

In me sunt Deus vota tua, quæ reddam laudationis tibi. Salm. 53.
En mi son ó Dios tus votos por los que te alabaré.

La acción de gracias respecto al hombre nace de aquella virtud que se llama gratitud, y respecto á Dios, nace de aquella virtud que se llama religion, dice mi ángel Tomás. Esta virtud es la primera de las morales y en ella consiste el culto que damos á Dios, y que le debemos como hechuras, y criaturas suyas. *Cultus Dei in hoc maxime constitutus est ut anima ei non sit ingrata.* O cuanto se complace el Señor en esta gratitud! Es bueno el himno, y la alabanza que se tributa á nuestro Dios cantaba el profeta Rey. *Bonus est psalmus, et Deo nostro jucunda decoraque laudatio.* Y en tal grado

añade el Apostol, que el Señor lo recibe como un perfume de mirra escogida, y como una flor de un olor esquisito. *Hoc enim bonum est, et acceptum coram Salvatore nostro Deo.* Haga pues el cristiano cuanto pueda y cuanto sepa para agradecer los beneficios de Dios, dice el Crisóstomo: nada olvide para manifestar su correspondencia al mayor rasgo que nos ha dado de su amor en el Sacramento. Este es su deber. *In me &*

En efecto, si Dios se resiente de que se olviden sus beneficios; si se dió por ofendido de que los nueve leprosos curados por su mano, no se le presentasen á darle las gracias; con que justo motivo tomára á mal la insensibilidad de aquellos cristianos, que no contentos de menospreciar su amor y cariño los ultrajan todavía, y los insultan en su misma presencia. ¿Y es posible señores tamaño descaro? Puede llegar á tal extremo de iniquidad la humana condicion! Ojalá no fuera así; pero ello por desgracia es sobrado cierto. Ante el Sacramento, dice S. Bernardo se renuevan los oprobios y ultrajes que sufrió Jesus en su Pasión. Nosotros mismos somos testigos de estos escándalos. Hablan los cristianos ante el Sacramento, como si estuviesen en una pública plaza: apenas se doblan las rodillas á su vista; se vuelve la cabeza de un lado á otro y::: ¿Qué no diria yo si pudiese descubrir los interiores? Qué no diria si pudiese poner de manifiesto aquellas obras; de iniquidad, aquellas obras de tinieblas que se encubren á la vista de los hombres; pero que no pueden escaparse de la vista de Dios? Pero corramos un velo á todas estas abominaciones y procuremos por nuestra parte desagraviar á Jesus de los insultos de los malos cristianos? ¿O cuanto vamos á ganar en ello! Cristianos vuestra asistencia fervorosa al octavario que hemos consagrado al Señor me convence de vuestros justos sentimientos. Vuestras ideas son ideas de paz, y de gratitud. Asi es que espero corresponderéis al amor de vuestro Dios. En ello estriba vuestro deber y felicidad. Nuestro deber porque la gratitud es un homenaje debido al gran Dios, que quiso quedarse entre nosotros: 1.^a reflexion. Nuestra felici-

ciudad porque este Dios recompensa con exceso las pruebas que le damos de nuestra gratitud y correspondencia. 2.^a reflexion.

Si Jesus mio: Vos pagais y remunerais la gratitud que exigís de nosotros. Esta pues queremos ofrecer y presentar siempre ante vuestras aras. Para ello os pedimos el impulso de vuestros ausilios soberanos. Dádnoslo Señor: ayudadnos con vuestra gracia.

AVE MARÍA.

In me sunt Deus &.

La fé dice S. Ambrosio, que nos manifiesta á Jesus presente en el Sacramento la fé que nos describe los rasgos de su amor y cariño: esta fé señala los cultos que debemos darle, nacidos de la gratitud y de la religion; cultos verdaderos como que son homenajes debidos á su presencia, y á sus finezas. El verdadero cristiano, decia el Crisóstomo no tiene valor para dejar á Jesus solo por muchas horas en el Tabernáculo. Es asi que tiene allá la compañía de los Angeles y que recibe sus obsequios. Pero acaso los hombres no deben tener parte en esta dichosa sociedad? Para la compañía de los Angeles le bastaba á Jesus quedarse en el cielo. Si pues se quedó en la tierra fué para exigir la compañía de los hombres. Si: nosotros debemos visitar á Jesus en el Sacramento; y él recibe nuestras visitas con el mayor agrado y complacencia. Si está rodeado de una multitud de Angeles, nosotros nos mezclamos con ellos, y con ellos le ofrecemos nuestros cultos. Si se dejase ver de un modo sensible en algun lugar del mundo, que no haríamos para gozar de su presencia? Ah! El logro de esta dicha nos haria emprender con el mayor gusto los peligros, las fatigas y las incomodidades del viage. Todo lo abandonaríamos para llegar á la presencia de Jesus, y desde luego nos postraríamos á sus pies, le adorariamos y le manifestariamos nuestro rendimiento y gratitud. Pues ahí lo tenemos señores, no hay necesidad de salir puer-

tas de la ciudad: habita en medio de nosotros, no ignoramos como Jacob que reside en estos tabernáculos. Aquel celoso Israelita padre de Samuel subia al templo de Silo para adorar á Dios en los dias señalados: ved ahí lo que debemos hacer nosotros y con mas frecuencia pues que tenemos el templo á nuestra vista. Debemos visitar cada dia á Jesus oculto y anodado en la obscuridad de los santuarios. Los primeros fieles le buscaban en todos tiempos y con toda su alma: el furor de los tiranos no podia poner límites á su celo, muchas veces se les vió derramar su sangre en el acto del sacrificio y dar su vida en la presencia de Jesus que renovaba en los altares el sacrificio del Golgota. En nuestros fatales tiempos no faltan almas devotas que no perciben la verdadera dulzura ni hallan la paz del corazon sino á los pies de Jesucristo, que llorarian con la Magdalena, si les quitasen á su divino Maestro; y que exhalarian fuertes gemidos y suspiros de su corazon, si como los hijos de Israel se viesen obligados á pasar sus dias sobre los rios de Babilonia, sin poder entrar en la santa Sion. Estas almas experimentan en sí lo que decia el Crisóstomo: Jesus en el altar sagrado, en la consumacion de los misterios santos excita mas respeto que en el portal de Belen entre los brazos de Maria.

Tales deben ser oyentes míos vuestras ideas y sentimientos. No querais extinguir el espíritu del Señor que está en vosotros, y que os prescribe tamaños homenajes. Mandó Dios en la antigua ley que se aplicase leña de continuo al fuego que ardia sobre el altar sagrado. Este fuego, dice el venerable Beda, significa el ardor santo, la piedad pura, la devocion fervorosa que debemos fomentar siempre en nuestro corazon, cuidando no se debilite, visitando al Señor todas las veces que pudiesemos y aumentando los egercicios de religion hácia el Sacramento adorable. Al pie del altar debe arder en nuestro corazon el fuego de la gratitud, para conservarse despues en el retiro de nuestras casas. Vosotros sabeis señores cual es el espíritu de la iglesia en este punto, pues el se ha manifestado al

aprobar las congregaciones de la vela y adoracion continua del Sacramento. Ojalá supieseis por la experiencia con cuanta ternura mira una alma fiel á Jesucristo ó sobre los altares ó encerrado en el Sagrario! Aqui todo inspira amor y confianza. No hay rayos como en el Sina, no hay llamas como en Oreb, no hay cuero desnudo como á la entrada del Paraíso, no hay nube que espante, como sobre el antiguo tabernáculo, no hay eclipse en el cielo, ni torrente en el mundo como allá en el calvario. Jesucristo detiene aquí su justicia para atraernos á sí y oculta su gloria para comunicarse á nosotros. Cuantas almas han conocido estas verdades consolantes, y han construido cerca del altar su tabernáculo para no separarse jamás del culto de su Dios? Cuantas místicas abejas buscaron en estas flores la miel de la piedra! Cuantos inocentes corderos se acercaron al ramo verde que se les mostraba! Cuantos ciervos heridos corrieron á esta fuente de gracia? Cuantas castas palomas han acomodado su nido en esa sagrada caberna y han habitado allí de asiento? ¿Qué no pudiera yo decir en esta parte? Magdalena de Pazzis le visita treinta y tres veces cada dia. Luis Gonzaga no acierta á separarse de la presencia del altar. Mariana de Jesus pasa allá los dias y las noches. Francisco Javier descansa allí de sus fatigas apostólicas. El santo Rey Wenceslao elige y separa por su mano lo mas puro del trigo y del vino para este sacrificio. Felipe Neri:: No: no es posible nombrar á tantas almas agradecidas que han hecho sus delicias de adorar á Dios Sacramentado, de acompañarle en el templo y pagar las deudas que reconocian á su Soberana presencia. En el recinto del Sagrario halla el alma fiel el gozo mas perfecto, y el tesoro mas estimable. Es verdad que el Señor nos oye en todos lugares: pero el Sagrario es el lugar que eligió particularmente para recibir nuestros cultos y homenajes, ya por estar aqui presente, ya por las finezas que nos concede. Ah! La presencia de nuestro Dios se hace sensible por un número infinito de beneficios que por precision deben arrastrar nuestra gratitud.

No hay abeja, decia el Señor á una Santa, que descienda de la region del aire, y se arroje con tanto ímpetu sobre las flores para tomar de ellas el jugo con que ha de formar el panal, como yo tengo amor y deseos de comunicarme á las almas en este Sacramento. No hay que dudarlo señores. Registremos sino las Escrituras Santas, y veamos como habla de las gracias que dispensó su divina presencia. Jesus llenó de beneficios á cuantos pueblos visitaba: curaba los enfermos, resucitaba los muertos, convertia á los pecadores: pero esta bondad de Jesus pasible y mortal fué pasajera como su presencia visible. Los Profetas compararon á Jesus mientras vivió en este mundo ó al rocío que cae de la mañana, ó á la nube que se disipa y desvanece presto. Otra es y muy otra la presencia que concede á su Iglesia: esta nada tiene que envidiar á la Sinagoga, como que recibió de su Padre amoroso las bendiciones que concedió Isaac á Jacob, y no pudo lograr Esau. No es posible no, explicar los beneficios que recibimos de Jesus en el Tabernáculo. Basta decir, que el Redentor trabaja sin cesar para reconciliarnos con el Eterno Padre justamente irritado por nuestros delitos, para mantenernos en una vida sobrenatural y divina, para curarnos de los males que nos afligen, para fortalecernos, para conducirnos al puerto de salvacion entre los vaivenes del mar tempestuoso de este siglo. A este efecto obra de distintas maneras á nuestro favor, tan presto como nuestra víctima, tan presto como nuestro alimento, tan presto como nuestro remedio. Esto supuesto, ¿qué motivos tan poderosos se nos descubren desde luego para excitar en nuestros corazones los sentimientos mas sublimes de humildad, de adoracion, y de reconocimiento; para acercarnos á su tabernáculo, adorar el lugar, que hollaron sus sagradas plantas, reconocer, que está allí el trono de gracia y confesar sus misericordias con expresiones semejantes á las que la gratitud, y el respeto ponian en boca de David y de Jacob! ¡O dulce confianza que no puede entibiar nuestra vida ni nuestra debilidad! No importa señores que hayamos sido pecadores. No

importa que seamos fragiles. El amor de Jesus se com-
padece de nosotros en este fatal estado, y no para
hasta llamarnos á sí. No es necesario un ruego importuno
para mover sus entrañas de misericordia. Basta una rela-
cion sencilla de nuestras necesidades. En las bodas de Caná
no se le dice mas que esas palabras: no tienen vino. Al ba-
jar del monte se le presente un leproso diciendo: Señor si
vos quereis podeis curarme. El centurion reduce sus
súplicas á esta expresion: tengo en mi casa un criado
enfermo, y muy malo. Los diez leprosos gritan de
lejos pidiendo misericordia, y lo mismo el ciego de
Jericó. Y cuantas veces no fué menester tanto, pues
que el mismo Señor ofrecia el remedio antes que se
lo pidiesen? Hablen sino el paralítico de la Piscina, la viuda
de Nain, el hidrópico, y cuantos le seguian por el desierto.

Todos estos prodigios son ímpetus de aquel rio caude-
loso que alegran la mística ciudad de Dios, y todos eran
ceñidos y compendiados en este Sacramento de amor. ¡O
y que justos son los homenages que le tributamos!
Es nuestro Dios Ser supremo, autor de nuestra exis-
tencia, el esplendor del Padre, la imágen de su bon-
dad, y fin de todas las cosas. Pues Dios se nos da
en el Sacramento. Es nuestro Rey, Rey pácifico, y
amable, que no reside en nuestros altares, sino
para establecer su reino en nuestros corazones: reino
no de temor, amenazas, y sustos, sino de bondad,
suavidad, y dulzura: él quiere reinar sobre nuestras
almas para hacernos partícipes de su gloria. Él es el
pastor de nuestras almas. Pastor, que acaricia á sus
ovejas, que los conduce á los pastos saludables, que
las defiende de la ferocidad del lobo infernal, que las
busca con solicitud, que las recibe con benignidad,
que las carga sobre sus hombros, que las vuelve como
en triunfo á su rebaño, que las alimenta con su pro-
pia carne y sangre. Él es el médico de nuestros es-
píritus, médico que sana nuestras enfermedades, que
nos defiende contra la muerte eterna, y que nos pre-
serva de las recaídas. Él es el maestro de la verdadera
ciencia, que es la fuente de la felicidad, de aquella
ciencia que nos instruye en nuestros deberes, y que

nos afianza contra los errores del siglo. Él es nuestro
Padre, el mas tierno, el mas caritativo, el mas ama-
do de todos los padres, que no se cansa de sufrir
nuestros defectos, que nos socorre en nuestras nece-
sidades, que todo nos lo dá, para que nada nos falte.
Él es el huésped, que mora en nuestros corazones,
y que solo pide una habitacion decente para hacernos
gustar las delicias de su amor. Él es por último la
luz que nos dirige entre los peligros de este mundo,
el candor de la luz eterna, el espejo sin mancha,
aquella luz que nos hace divisar el bien para seguirlo,
y el mal para evitarlo. Yo llamo á todas las criaturas
para hacer reflexion sobre estas finezas, para que vean
con los ojos del espíritu agradecido los prodigios que
ha hecho sobre la tierra, y para que esclamen con
mas razon que David: si vos Dios mio así nos bene-
ficiáis, que dignas alabanzas podrémos tributaros. *In me &c.*
Agradecemos vuestras bondades por venir de vuestra
mano: agradecemos vuestros favores por ser de un
Dios todo amor para nosotros: agradecemos vuestros
beneficios; porque vos sois justo, y recompensais la
gratitud mas alta de su mérito.

SEGUNDA REFLEXION.

Un corazon grato, dice San Agustin, empeña de
nuevo la beneficencia, Y si los hombres se complacen
en recompensar el agradecimiento mucho mas nuestro
Padre benéfico el buen Dios. Registremos las escrituras,
y busquemos en ellas una figura la mas bella de esta
verdad. Abrid el libro de los reyes, mirad allá en los cam-
pos de Bolon una jóven viuda venida de Moab, por nombre
Ruth. Esta obligada de su pobreza iba detras los segado-
res para recoger las espigas que se escapan de sus manos.
Lo repara Booz dueño del campo, y en vez de incre-
par su importunidad, alaba la industria, y le permite
unirse con sus criadas para que haga mejor cosecha.

Ruth entonces inclina su cabeza con humildad, se
postra en tierra, reconoce á Booz por su benefactor,
y le aclama su padre. Luego llena de respeto y modes-

tia : de donde le dice, de donde me viene á mi el hallar tanta gracia en vuestros ojos. Yo soy una muger pobre y forastera, y con todo Vos ó Señor me socorreis y me haceis participar de vuestros dones. Ah mi Señor ! Un tal beneficio me encorva con su peso, y me postra en tierra. Yo no tengo espresiones para manifestaros mi gratitud ; pero hablan por mi estos ojos enternecidos, hablan estas lágrimas, que corren por mis megillas, habla mi vida, que debiendo á Vos el sustento se os confiesa súbdita, y esclava. *Unde mihi hoc, ut invenirem gratiam ante oculos tuos, et nosse me dignareris peregrinam mulierem?* Asi habló y este su lenguaje ganó de tal modo el espíritu del rico Booz que no solo le permitió el espigar por todo el tiempo de la siega, sino que le concedió comer con sus demás criados y llevar á su casa lo que recogia para sustentar á su suegra Noemi. Aun mas::: mandó á los segadores, que la dejasen segar á su gusto y en su compañía: *Etiamsi vobiscum metere voluerit ne prohibeatis eam*, y que le tirasen con industria de sus monojos las espigas para que recogiese mayor porcion. *Et de vestris quoque manipulis projicite de industria.* Ni se paró en esto : hizo darla ropa de noche para cubrirse, y para que durmiese con mas reposo ; y por fin aunque estrangera la tomó por esposa, y así la introdujo como abuela de David en la generacion del Salvador. Tanto pudo con este hombre de bien una sincera y humilde gratitud.

¿Y acaso es menos benéfico ó menos tierno nuestro Dios, pregunta S. Lorenzo Justiniano? ¿No hace mas con nosotros en el Sacramento, que Booz con la pobre Ruth? Apenas el alma conoce sus favores y los agradece, él se complace en darla nuevas gracias, y á vestirla de nuevos adornos. Cuanto mayor es el mérito, es mayor el premio, uno y otro crece en proporcion de la gratitud. *Majora meretur suscipere, qui bona collata de corde non probatur delere.* Si el labrador echa el grano á la tierra que correspondió á sus afanes, Dios multiplica los dones en aquellos corazones que los agradecen. El hacer limosnas, el visitar enfermos, el rezar oraciones devotas

mueve la mano de Dios para que nos dispense los beneficios ; pero el tener estos presentes, el recordarles, y el darle las gracias por ellos le precisa á conceder otros de nuevo. Con las otras obras de virtud el alma no es indigna de obtenerlos ; pero con la gratitud contrae un cierto mérito para alcanzarlos. *Majora meretur etc. ut supra.* Es tan cierto esto señores que aun cuando faltasen las pruebas, la sola esperiencia lo convenceria. Abraham fiel á su Dios apenas se postra en tierra para confesar los beneficios que le habia dispensado su mano benéfica oye de su boca aquella dulce promesa de que seria padre de un numeroso pueblo que excedería las arenas del mar, y las estrellas del cielo. Isaach apenas adora á su Dios, y confiesa su poder es aclamado hijo de bendicion, y colmado de gracias. Jacob erige un altar en accion de gracias por haberle conducido sano y salvo con su familia de la casa de Laban y ved ahí que la salva de nuevo de las manos de Esau, que intentaba matarle. Josef grato á su Dios por haber conservado su inocencia en la casa de Putifar es elevado al Virreinato de Egipto, y pudo con su poder conservar la vida de su padre y hermanos que estaban para morir de hambre, David::: Mas para que entretenerme en egejemplos antiguos, si todos nosotros somos testigos de los favores que debemos á Dios, cuando le ofrecemos una sincera gratitud.

El haber conservado vuestras vidas despues de tantos trastornos : el haber terminado una guerra desoladora, y dado paz á la Europa cuando menos pensabamos, el habernos preservado de las epidemias que han afligido tantos otros paises ; es esto poco señores? Quiénes somos nosotros ó Jesus para dispensarnos estas gracias? Porque nos habeis distinguido de este modo? *Quis ego sum servus tuus, quoniam respexisti super canem mortuum.* Ah señores nuestra fortuna ha consistido en haber entre nosotros muchas almas devotas que han suspendido el azote de la divina justicia que nos ha amenazado varias veces. Los irreverentes en los templos, los profanadores del Santuario, los sacrilegos de la mesa de un Dios, que castigos no merecian por

sus escándalos y ultrajes? Dios ha sufrido porque se han hallado entre nosotros los justos que no pudo encontrar Loth en Sodoma. En efecto, una alma unida al Dios Sacramentado, una alma que vive por su Esposo celestial, una alma que tiene sus delicias en el Sagrario que con un corazón humillado y respetuoso se postra ante las aras, esta alma, dice Santa Teresa, no solo aumenta el caudal de sus méritos, sino que suspende las venganzas de un Dios justamente irritado por nuestros excesos. Infelices de los pecadores obdurados! Felices empero los justos que agradecen los favores de Jesus Sacramentado, y á quienes en premio de su gratitud les concede el Señor nuevos dones,

Ea pues, cristianos, resolvámonos por último. Mas que digo: Hablo á vosotros que habeis asistido con devocion á este octavario sagrado que habeis oido con docilidad la voz de la divina palabra, y que habeis implorado los auxilios de lo alto para vivir enteramente por Dios en todo el curso de vuestra vida. No es así oyentes! Si así es. Solo falta que continueis siempre en vuestros propósitos, que visiteis á menudo á Jesus Sacramentado, que hagais vela ante sus aras, y que acudais á este trono de gracias para asegurar la salvacion de vuestras almas.

Jesus mio, buen Pastor de nuestras almas, pan de vida y de salud, si hasta ahora os hemos olvidado muchas veces en adelante serémos siempre vuestros, siempre agradecidos á vuestro amor. Compadeceos de nuestras anteriores fragilidades. *Bone pastor, panis vere, Jesu nostri miserere.* Sostenednos en este mundo, alimentadnos con el pan de Angeles, y defendednos contra los asaltos de nuestros enemigos. *Tu nos pasce, nos tuere.* Conducidnos siempre por el camino de la virtud, hasta veros á Vos en el cielo en la tierra de los vivientes. *Tu nos bona fac videre in terra viventium.* Amen.



SERMON

DEL

SAGRADO CORAZON

DE JESUS.

Ascensionis in corde suo disposuit. 83. y. 6.

Hablar del corazón de Jesus es compendiar lo mas noble elevado y digno de la contemplacion del hombre. El corazón de Jesus es el depósito de los dones del Espíritu Santo fuente de toda bondad, objeto de la complacencia del Padre, de la admiracion de los Angeles, de la gratitud de los hombres. El mundo se empeña en perpetuar, su memoria y hasta las mas remotas sendas de la Siria resuena con gusto el Sagrado corazón de Jesus. Desde el Vaticano la voz del Vicario de Jesucristo intima á todos los fieles un culto que deseaban con ansia las Iglesias de ambos mundos, y la comunión de los fieles reunida en mas de trescientas congregaciones publican sin cesar que en el corazón de Jesus están abiertos los caminos para que sus verdaderos adoradores prueben la felicidad. *Ascensiones etc.*

Si los oradores profanos apuran los recursos de su elocuencia para describir el corazón del hombre que hará un orador evangélico precisado á elogiar las dulces y amenas prerrogativas del corazón de Jesus. Si los PP. de la Iglesia poseidos de un católico entusiasmo se enardecian al tener que describir la cruz en donde murió el Salvador y los sagrados miembros que sufrieron martirio por el hombre, que llama no encenderá la voluntad del pueblo católico al meditar sobre la excelencia del corazón de Jesus centro de toda nuestra

dicha y en donde recostados como Juan aprendemos la ciencia de Dios y el camino de la salvacion. Él es tan magnífico como amable, y en él tiene acceso el poder del Monarca y el cayado del Pastor. *Ascensiones etc.* Diré pues para vuestra instruccion y gloria de Jesucristo lo que debemos esperar del corazon de Jesus y lo que este exige de nuestro corazon.

Acercándonos al corazon de Jesus lograremos todas las gracias. Primera reflexion. Para conseguir las gracias del corazon de Jesus debemos hacernos dignos de su anor. Segunda reflexion. El corazon de Jesus es puro, y así se presta tanto al hombre que lo busca con tierno amor como se retrae del que quiere acercarse á él, vestido con el traje de la iniquidad. Acercuémonos pues dignamente y encontraremos en él la fuente de la gracia que para el feliz acierto imploro por la intercesion de la Inmaculada Virgen.

AVE MARÍA.

Ascensiones etc.

El corazon es la fuente de donde salen ó las amargas aguas del pecado, ó el dulce nectar de la virtud. Del corazon decia Jesucristo salen los pensamientos malos, los odios, homicidios, adulterios, y demás vicios. Del corazon en consecuencia nacen los juicios rectos y demás virtudes que ennoblecen el Cristiano. El corazon dice San Agustin fué mas corrompido que el entendimiento, y las llagas con que nos contagió el primer hombre quedan tan impresas en el que solo puede curarlas el balsamo de la virtud de Dios. De aquí es que para adquirir las gracias que necesitamos debemos unirnos al corazon de Jesus en donde dice San Lorenzo Justiniano reside el trono de las gracias.

No hay cosa mas difícil que penetrar el corazon del hombre. La adulacion la lisonja, el respeto humano el interés propio son otros tantos disfraces con que oculta la voluntad sus dañosas empresas. A veces es un traidor á su Monarca, el que se presenta en

ademan de un vasallo fiel. Labra nuestra propia ruina el que se cubre con la máscara de amigo : ¿ y cuántas veces el hombre hace como el asesino de Cesar que se postró á sus pies para matarlo con mas seguridad? Dura necesidad es del genero humano dice el grande Agustino el pensar mal de ordinario de un amigo fiel y formar buen concepto de un amigo fingido. *Prima in genere humano dura necessitas nescire cor alterius.*

Estas dificultades y engaños sobradamente comunes en la sociedad las tendrá el Cristiano acercándose al corazon de Jesus? Religion Santa tu nos recuerdas los dulces misterios del hombre Dios para que viésemos en la generosidad del Salvador un seguro señal de su misericordia y fina amistad. No salió de su corazon el deseo entrañable de morir por el hombre entregándose á toda clase de tormentos? No salió de su corazon aquella sed insaciable de hacer conocer al hombre cuanto le amaba y deseaba su bien. Por los amigos dió su alma como buen pastor, por los enemigos rogó al Padre para su salvacion, para todos abrió el camino á fin de que se acercasen á su corazon con la libertad que presta la franqueza del amor. Si llevó sobre sí nuestros dolores y cargó con nuestras enfermedades, si llora sobre Jerusalem por las horribles calamidades que le habian de sobrevenir, quien dudará de la ternura de un corazon enamorado hasta del hombre ingrato. Si debiendo ocupar el trono reservado á la derecha del Padre Eterno se deja á sí mismo en perpetua dádiva para el hombre quien dudará de un amor constante al cual todas las aguas de tribulacion no pueden apagar. Se ha manifestado tan patentemente el corazon de Jesus á favor del hombre que solo la temeridad puede reducir á poblema que en él encontramos todas las gracias. Franciscos de Sales, Xavieres, Felices, varones santos cuyas vidas son un freno para la incredulidad y la alagüena esperanza del justo : Teresas Magdalenas de Pazzis, Claras, y otras virgenes privilegiadas cuya pureza es la delicia misma de los Angeles en espresion de San Bernardo, quien mejor que vosotras podrá espresar las dulzuras que encontrasteis en la sola con-

templacion del corazon de Jesus? Qué deliquios de amor no sintió vuestra alma! Qué celestiales complacencias no esperimentó vuestra voluntad! No logró mas placer el Apóstol San Pablo penetrando el tercer Cielo ni el grande Agustino en las riberas del Tiber, que vosotras almas dichosas conseguisteis unidas al corazon del Señor. Qué dulzura piensas goza el alma del justo, que se une al corazon de Jesus? A la verdad no sé espresarlo, pero si esperimentarlo. *Exprimere nescio, sed experiri.* Así hablaba San Buenaventura. La casta Iglesia si gime por los delitos, tiene de sus hijos en el corazon de su amado un uido seguro cual está libre de los asaltos terrenos. Así se espresaba Santo Tomás de Villanueva.

Oh si en este momento las cenizas de María Stuard Reina de Escocia cobrase un nuevo aliento como anunciaría esta saludable verdad. Aquella Reina cuyas virtudes eran mas preciosas que su corona es reducida á la lóbrega mansion de la cárcel. Sin mas delito que ser católica sufre todo el rigor de un partido orgulloso y feróz. Donde hallará el consuelo en medio de sus apuros? Abandonada de los suyos, vilipendiada de sus vasallos, solo en vos Sacramentado Señor halla el lenitivo en sus penas. Habiéndole otorgado el Papa Pio V. la facultad de tener la Santa Eucaristía en su mansion horrosa, y de recibir de sus propias manos el Sagrado Cuerpo de Jesus disfruta tan suaves coloquios tan espirituales dulzuras que sus labios como los de la esposa de los Cantares no sabe espresar su satisfaccion. Parece que con los horrores de los tiranos se renuevan en este momento las satisfacciones de los primeros fieles. Margarita no puede espresar los gozos que experimenta. *Esprimere nescio &*

(Almas justas dice San Lorenzo Justiniano no temais, abiertas están las puertas del corazon de Jesus. Dentro está la inmensidad las delicias inestimables y un confortativo por el cual siente el alma una inespliable dulzura y un descanso feliz. El pecador que penetrado de sus crimines se acerca al corazon de Jesus para lograr el perdon, dejará de conseguirlo

cuando este corazon mismo se ofreció voluntariamente en la cruz para salvarnos á todos? El justo que sufre las aguas de la tribulacion y se apacenta de la inconstancia y de la angustia dejará de encontrar el alivio cuando el corazon de Jesus se entregó á toda clase de pesares para abrir las puertas del consuelo cerradas por la inobediencia del primer hombre?

El mundo que confunde el amor con la ciega pasion tiene por sensibles los corazones que ceden á los ruegos dictados por la debilidad ó por el delito. La verdadera sensibilidad consiste en otorgar lo que se cree útil á la vida espiritual y á la felicidad del demandante pues de lo contrario sería como el médico que concediese al enfermo usar del medicamento contrario á su deseada salud que lejos de curarle le acarrearía la muerte. ¿Y quién mejor que Jesucristo conoce el estado de nuestra salud los remedios para conservarla, y los medios para conseguir la vida eterna? ¿Quién abunda de una ciencia infinita como él? De un poder ilimitado, de una bondad sin término? Puede todo lo que quiere, y quiere tanto el bien de nuestras almas que por ellas dió su vida, y derramó en la cruz su preciosa sangre. Necio es el hombre que ocupa su amor en las cosas terrenas olvidando las celestiales. Feliz aquel que tiene en su mano aquella saeta de oro para dispararla al Santo Corazon de Jesus como deseaba Santa Gertrudis. El encontrará tan dulce correspondencia que solo cambiará por los ángeles ó bienaventurados. Pero por nuestra desgracia cuan pocos son los que se acercan á Jesus para beber las aguas que manan de su tierno corazon. Distruidos en las vanidades terrenas prefieren el amor de Babilonia al de la santa ciudad de Jerusalem y estiman mas el tener cabida en un corazon corrompido que en el tierno corazon de Jesus. Se busca lograr asiento en la voluntad de una beldad que insensiblemente hace nuestra ruina. Se esmera el hombre para ganar el corazon de un poderoso por la sola esperanza de un beneficio terreno. Se llena de placer cuando se consigue la grata relacion con un amigo que quizás desaparecerá á manera de la sombra cuando

mejora lo que
era vicio
según
dijo su
vicio por
loz olun

deje de bañarle la luz de la fortuna, y cuando se trata de Jesus hermosura siempre antigua y siempre nueva cuyo poder tiene por admiradores ángeles y hombres, cuya amistad no pudo llegar á mayor grado que el dar el alma por sus amigos, obramos con una indiferencia tal que parece ser el corazon de Jesus una vana supersticion que solo nos sirve para ocupar nuestros exteriores sentidos. Ingratos, ¿quién os sugirió esta idea hija de la temeridad? ¿Quereis que el corazon de Jesus tan propicio para vuestro bien se convierta en vuestro enemigo? Estos clavos que adoras ó cristiano, esa cruz única confianza en tus extravíos, esta sangre que lava tus pecados, estos miembros dilacerados por tu amor, este cuerpo que te da la vida eterna, este adorable Sacramento te distingue hasta de los Angeles mismos y en cierto modo te deifica, todo ha nacido del tierno corazon de Jesus que compadecido de tu infeliz suerte se decidió á redimirte. Mas blando que la cera recibirá las impresiones que le dirige tu amor. Y si el corazon Divino como dice el Concilio de Trento derramó las riquezas de su amor con nosotros, que no esperaremos si la caridad verdadera nos conduce á él. No hay gracia que no consigamos, no hay privilegio que no resida en nosotros, si firmamente unidos al corazon del hombre Dios sabemos tributarle el obsequio de un verdadero amante. Y si añadimos los tesoros que ha abierto la piedad de los sucesores de San Pedro, que raudal se nos comunica de gracias é indulgencias. Pio VII concede Indulgencia plenaria en 7 de marzo de 1801, en 12 de junio de 1803; concede indulgencia plenaria á los fieles que confesados y comulgados acudan al Corazon de Jesus, ó en el dia de su agregacion, ó en este dia ó en el domingo que inmediatamente sigue. Seria querer reducir á guarismo las estrellas del firmamento el querer describir todas las indulgencias que hasta el dia presente han enriquecido y enriquecen la Pia Union del Sagrado y amantísimo Corazon de Jesus. Diré que su tesoro es infinito y que el que usare bien de él participará á mano llena de la amistad de Dios. *Tesaurus ejus infinitus qui eo bene usi sunt participes sunt ami-*

tive Dei. Pero como el amor, cuanto mas vivo mas correspondencia exige es preciso nos penetremos de lo que exige de nosotros el corazon de Jesus objeto de la segunda parte.

No hay cosa más digna del hombre que la correspondencia, y esta debe ser tanto mayor cuanto mas grande es el beneficio, y de superior estera el que lo concede. Dios nos da su gracia sin nosotros merecerla, y es tan libre en sus acciones que no hay otra cosa que le obligue sino su amor. Pero es tan solícito y amante de que se le agradezca el beneficio concedido que fulmina las mas terribles penas contra los ingratos. Siendo esto asi que exigirá de nosotros el corazon de Jesus del cual ha dimanado tantos bienes. No hay cosa mas natural que pedir en retorno nuestra voluntad y corazon.

Hijo mio, dame tu corazon, dice el Señor en los proverbios, y como espone S. Gerónimo es muy conforme que si es todo del hombre el corazon de Dios, sea de Dios todo el corazon del hombre. Amabas al mundo decia el grande Agustino no le ames mas, pues únicamente cuando apartares tu corazon del amor terreno entonces acreditarás que desees el amor de Dios. *Cum exauseris cor tuum amore terreno tunc auries amorem Divinum.* Pero cuan flaca es la naturaleza del hombre cuan perversa su intencion. Con cuanta razon podria Dios decir como en otro tiempo por el Profeta Ezequiel, violaban mis preceptos por un puñado de cebada, y por un pedazo de pan. De cuantos puede decirse con David con la boca y con su lengua le mintieron porque su corazon no estaba recto con Dios. No faltan quienes le honran con los labios, mas su corazon está distante del Señor. Es esto ofrecer el corazon á Dios? Muy al contrario es insultar de nuevo su Magestad, burlar su caridad, despreciar su generosidad. Acaso ignorais que Dios escudriña vuestro corazon, y nada se oculta á su eterna sabiduria? Luego si pretendéis desmentir con la voluntad lo que prometéis con las palabras finjís un obsequio al que sabeis no ignora vuestra hipocresia, y aunque le ofrezcais un corazon devo-

to al exterior en realidad no le ofreceis el corazón. Este no puede ser digno holocausto del Señor sino que esté libre del amor de la tierra. *Cum exauseris. &*

Cuan poco consideras hombre ingrato los trabajos inefables, los tormentos prolongados, que sufrió el Salvador de su libre voluntad. Cuan poco reflexionas sobre el combate que el Angel rebelde declara al Omnipotente, para la conquista del corazón humano. A vista de cielos y tierra desde el principio del mundo el pleito entre Dios y el demonio sobre quien ha de ser el Señor del corazón del hombre. Asi hablaba S. Bernardo. Dios aceptó el sacrificio de Abel y desechó el de Cain porque el primero antes que sus dones ofreció su corazón, es autoridad de S. Ambrosio. El espíritu tentador por boca del rey de Sodoma dice á Abraham dame los corazones lo demas carga con ello. Y cuando quiso tentar á Jesucristo le ofreció todas las riquezas de la tierra porque sabia que donde está el tesoro allí está el corazón. Y constándonos la voluntad fuente de todos los bienes y la intencion del tentador origen de todos los males entregaremos á este nuestro corazón sacándolo de las manos de aquel? Acaso nos exige un sacrificio que no esté en nuestra mano verificar? Exige tal vez que vivamos en un continuo martirio? Pide las violencias, los sinsabores los crueles dardos, que despedazan el corazón del hombre empeñado en conseguir una gloria terrena? Dios reclama, dice el grande Agustino, lo que nadie tiene excusa para negar. Puede el enfermo decir, ayunar no puede, por ventura podrá decir estoy imposibilitado de dar mi corazón á Dios? Puede aquel decir no está en mi dar toda la hacienda al pobre pero no es libre de decir doy mi corazón á Dios. En este ejercicio el cojo no necesita de los pies, el sordo de los oídos, el ciego de los ojos, ni el tullido de las manos. Todos tienen íntegro el corazón para ofrecerlo al mismo que se lo dió. No se nos manda que peregrinemos al Oriente para buscar la caridad, que navegemos al Occidente para hallar el amor. Volved á vuestro corazón, dice el Profeta dentro de vosotros mismos está el tesoro que buscáis. Cuan cierto es que Dios no man-

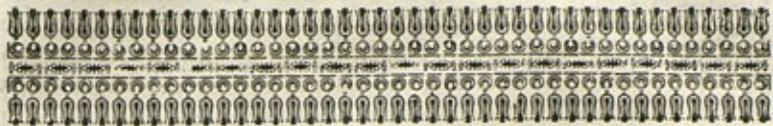
da lo imposible y que nos facilita como camino para llegar á su corazón el mas espedito y sencillo que es nuestro corazón mismo. Asi lo practicaron los Agustinos para exhortar á los pecadores penitentes, y es tan natural y dulce querer unir nuestro corazón con el de Dios que no dudó decir el grande Agustino vuélvete de este lado, del otro, boca abajo, boca arriba en ninguna cosa hallarás descanso sino en solo Dios. Almas justas que formais la corte del Dios Omnipotente vosotras conocisteis esta obligacion, y vivisteis tan unidas al corazón de vuestro dueño que apenas acertabais separaros de su presencia. Teresa de Jesus en vuestros avisos nos dais tan gratas lecciones de lo que el hombre pedir debe al Corazón de Jesus, que nos llenas de la mas sólida esperanza. Feliz Religiosa de la Orden de la Visitacion deja el sόlio tranquilo que ocupas para abrirnos el camino con que mereciste la mayor privanza del Señor. Entendeis, os hablo de la Madre María Margarita digna Esposa del Señor Sacramentado. Un dia de la octava del Corpus encendido de amor pide al Señor una gracia. Arrebatada en éxtasis contempla la humanidad del Señor en cuyas llagas sale la luz celestial con sus propias manos abre su costado, y le manifiesta su encendido corazón. Hija, le dice, este se derrite en amor por tí y por los hombres y con todo me aflige estremadamente las ingratitudes y pecados con que en esta misma octava instituida en mi honor el pecador me ofende, y con descaro me ultraja. Hija y esposa mia, da á mi corazón una satisfaccion por las injurias de los pecadores. Yo te colmaré de bienes y gracias celestiales! Que satisfaccion para aquella alma justa y que leccion para nosotros. En estos dias en que el cristiano debia haber dado las mayores muestras de compuncion y fervor, ha acreditado un descaro, una ingratitud que arguye su pésimo corazón. Almas privilegiadas compensemos con nuestro fervor los ultrajes que recibe nuestro eterno Rey. Moisés al ver la ingratitud de los Israelitas no sabe como dar satisfaccion al Eterno. Isaías apenas sabe espresar su dolor. Los primitivos cristianos á proporcion que veian la malicia

de los perseguidores avivaban mas su caridad, ¿y nosotros al ver la ingratitud de los malos cristianos dejaremos de aplacar con la piedad el justo enojo del Señor? Diga el mundo lo que quiera, presente la obligación del hombre de darse todo á Dios como un prestigio adoptado por el fanatismo, yo apoyado en la naturaleza misma del amor afirmaré que si del corazon de Jesus recibimos todos los bienes, en recompensa no tenemos mejor medio que el de nuestro mismo corazon, y en consecuencia ser este el conducto mas seguro para que haciendonos dignos de su amor logremos ascender al corazon de nuestro adorable Redentor. *Ascensiones etc.*

O almas cristianas? *Ecce cor amantis*: este es aquel Deifico é inefable que os amó con caridad infinita; este es el que os dió el ser y la vida de la gracia; este satisfizo por vuestros delitos con el precioso caudal de sus méritos infinitos, y con el precio de su sangre.

Este corazon divinísimo os llama desde ese augusto Sacramento y os convida con amor.

Tiernos devotos del Señor Sacramentado, vosotros que con repetidos obsequios honrais en este dia al Sagrado Corazon de Jesus, con los mas solemnes cultos, vosotros recibireis de tan tierna devocion, disfrutareis aquellas delicias verdaderas que estan solamente reservadas á las almas privilegiadas. Encontrareis en tan dulce devocion el verdadero consuelo. Continuad pues vuestra devocion, no degeneréis en vuestro fervor, y entonces se realizará la promesa del Señor, cuando os asegura que él unirá su corazon con vosotros. *Cor meum jungatur vobis*. Y Vos eterno Señor á quien profundamente adoramos, abrid el trono de vuestra clemencia para escuchar las voces de los fieles que os invocan. Cordero sois para nuestra salud. Unagota de vuestra sangre puede salvarnos. Vuestra carne es nuestro alimento, y vida eterna. Dadnos pues un asiento en este convite celestial y haced que gustandoos con la debida disposicion logremos las gracias espirituales, y con ellas la eterna gloria.



SERMON

de la

Inmaculada Concepcion.

Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus. Gen. 3. 16.
Ella quebrantará tu cabeza, y tu pondrás asechanzas á su calcañar.

¡Que rico y poderoso es en sus misericordias nuestro Dios! ¡Ah sus bondades no tienen número, y el tesoro de su piedad es un abismo, nos dice el Apostol. Esta verdad consoladora se descubre ya desde el origen del mundo; y cuando el hombre rebelde quiso sacudir el yugo de la ley suave que le impuso su Criador. Eva, la infeliz Eva presenta al incauto Adan la fruta vedada; ambos lo llevan á su boca y apenas lo tragan, reparan su desnudez y conocen el exceso de su malicia. En el acto se presenta Dios en el Paraiso y afea el delito de los transgresores; pero al mismo tiempo los promete: un Salvador que repare su caída y los devuelva los derechos que habian perdido por la culpa. ¡O Sacramento investigable! Un Dios ofendido quiere satisfacerse á sí mismo. El Ser Eterno, independiente inmutable, sabio, inmenso, feliz por esencia. Aquel que es el que es, segun se esplica con Moisés en el desierto. Este Dios digno de nuestros respetos, á quien el hombre abandonó con la mas fea ingratitud, dispone reconciliarse con su ofensor, vistiendo nuestra naturaleza, para padecer á un tiempo como mortal y satisfacer como Dios. ¡O abismo profundo de bondad!

¡ Cuan escondidos é inapeables son tus caminos ! Parece no quedan mas gracias que conceder y que se han agotado los medios de manifestar al mundo el exceso del amor divino. Pero no, no es así señores. Quiso Dios dice el venerable Scoto, aplicar el remedio en el modo con que el pecado habia entrado en el mundo y substituir antes una Eva fiel á la primera que nos acarreó la desgracia.

Tu dice Dios á la Serpiente, has vencido la muger; pero yo levantaré otra que burle tus astucias. Pondré enemistad entre ti y ella, y entre tu linage y el suyo. *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum; et semen illius.* Ella hará pedazos tu cabeza, y mostrará al orbe entero, cuan debil y flaco es tu poder contra mi brazo; *ipsa conteret caput tuum.* No importa que respire siempre venganzas y que pongas asechanzas á sus gracias y dones: *et tu insidiaberis calcaneo ejus*: apesar tuyo vencerá tus intrigas y conocerá el mundo que desde el primer instante de su concepcion fué preservada de la culpa. Si oyentes una madre siempre pura debia preceder á un hijo santo por esencia. El pecado que se transfunde de familia en familia como la lepra de Naaman no podia contagiarse á una alma escogida por Dios desde los siglos eternos. No era posible que la malicia ó la envidia de la serpiente infernal inficionara con sus alitos el santuario en que debia descansar por largo tiempo el Hacedor del orbe.

Ved ahí señores lo que la Iglesia nos propone en la presente festividad como un dulce consuelo de los males que nos legó el comun Padre y como un lenitivo de las desgracias que nos acarreó el primer pecado. En efecto, vencida y hollada la malicia del infierno por la gracia preservativa de la Virgen, presentóse en la lid el monstruo de la envidia, y quiso poner en duda y ofuscar la prenda mas estimable de la madre de un Dios *insidiaberis calcaneo ejus.* Pero en vano oyentes míos. La muger fuerte, que en el primer instante de su ser pisó la cabeza de su enemigo, ha burlado siempre sus vanos esfuerzos en el discurso de los siglos y hecho pedazos sus lanzas y escudos. *Ipsa conteret caput tuum.* No bastaba un solo triunfo á esta hermosura hija

de Sion: debia vencer dos veces para hacer completa su victoria. En estas pocas palabras descubris sin duda el plan de mi discurso y las ideas que con naturalidad se presentan á nuestra vista, María en este su misterio triunfa venciendo y vence triunfando. Triunfa por la gracia original venciendo al enemigo comun que intenta abatirla: vence por la instalacion de esta fiesta, triunfando de sus émulos, que pretenden empañar su hermosura. Mas claro. Triunfa María venciendo la soberbia del dragon infernal. Primera reflexion. Vence María, triunfando de los esfuerzos de su envidia. Segunda reflexion. *Ipsa &c.*

O Virgen Immaculada! Haced que me explique, como corresponde á un hijo á quien mandasteis vestir el hábito de candor en señal y testimonio de vuestra pureza original. Pruebe yo dignamente que jamás reinó en vos el pecado, y que desde el primer instante de vuestra animacion fuisteis llena y enriquecida de la gracia.

AVE MARÍA.

Ipsa. &c.

¡ Que funesta fué al linage humano la caída de Adán! Traga este el fruto vedado y desaparece luego la belleza de aquel orden admirable que servia de travezón á esta grande y magestuosa fábrica. La confusion y el estrago dejan por todas partes las huellas de sus pasos sanguinarios y solo queda un triste recuerdo de lo que fué el estado de la inocencia. Ofúscase la serenidad del cielo, se embravece el mar, los rios salen de madre, se alzan los brutos contra el hombre á quien debian servir y en todos los ángulos de la tierra encuentra peligros y asechanzas el que fué criado para dominar el que fué formado segun la imágen del mismo Dios. Pero ¡ah señores! No es esta mas que una sombra y un tosco bosquejo de las pérdidas que sufrió en el paraíso la humana naturaleza. El pecado (¡ó dolor!) el pecado arrancó del hombre la divisa de hijo de Dios y heredero de su reino.

y selló su frente con la marca infame de la esclavitud. Dios le había amenazado de antemano con pena de muerte, y esta no podía eludirse. El infierno despacha bárbaros ejecutores de la fatal sentencia, quienes no sufriendo demoras y tardanzas, acometen al hombre en el primer instante de su ser y lo cubren con el vestido del opróbio y de la infamia. Puede figurarse, mas no concebirse el aplauso con que celebró el Abismo tamaña victoria. El vió conquistada y sujeta á su tiránico imperio aquella naturaleza, á la que el Omnipotente despues de haber criado noble y bella para que poblase el Empíreo, había destinado acá, el Paraíso para su morada. Venciste Leviatan, venciste. Pero ah! llegará el dia de tu oprobio, y una nueva hija de Adan humillará tu soberbia y te arrancará el centro de las manos. Llega señores el instante feliz en que el alma de María sale de las manos de su Hacedor para animar su cuerpecito: Aquí es donde empieza la pelea. El dragon infernal se alarma y persigue esta niña. *Stetit Draco ante mulierem, et persecutus est eam.* Detente serpiente astuta: mira que son vanos tus esfuerzos. Esta niña es aquella amada de los cantares, sobre cuya cabeza puso el Esposo una mano y la abrazó con la otra para impedir su caída: es la vara de Jessé sin nudo ni corteza: es la heroína que vió el sabio brillante como la Aurora, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como un ejército formado en batalla. Y con esta mujer valerosa y sostenida del brazo de Dios, quieres y presumes medir tus fuerzas! Acércate y verás. ¿Qué es lo que reparo señores? *Projectus est draco.* Aquel dragon que arrastró con su cola las estrellas del firmamento: aquel que con sus álitos venenosos inficionaba siempre la posteridad del Padre comun, se sorprende y se confunde á vista de una gracia preservativa, que le burla en sus asaltos segun dice San Bernardo; á vista de una gracia que conserva un lirio hermoso entre las espigas y abrojos, segun la espresion del Damasceno. Cuatro mil años había que estaba jurado un odio eterno entre él y esta mujer, *inimicitias ponam inter te et mulierem*: pero apenas llega

el momento de la pelea, levanta ella su pié victorioso, lo pone sobre la cabeza de su enemigo, la pisa, la huella, la destroza, *ipsa conteret caput tuum.*

Si? se verificó el triunfo y se cumplieron las figuras. María es el Angel que sacó del agua al mónstruo de iniquidad para verlo abatido y palpitante á sus piés: la Jael que traspasó con un clavo la cabeza del infame Sisara: la Judit que cortó la cabeza del orgulloso Holofernes: la Debora que destrozó las tropas de los incircuncisos. María es la torre de David rodeada de bastiones y escudos para su defensa: la ciudad santa impenetrable á las saetas y asaltos de sus enemigos: el Arca de la Alianza en cuya presencia ha de caer tronco y sin manos el adorado Dagon. María es el lucero de la mañana, el espejo sin mancha, la luna sin mengua, la mirra escogida, el vaso de honor. Digámoslo de una vez. María es la mujer Hebrea que batió al enemigo comun, y puso la confusion en la casa de Nabuco. Ella pudo esclamar con mas razon que la vencedora de los Asirios. Viva el Señor que sin la infamia del pecado me ha sostenido llena de gozo en la victoria. *Vivit Dominus, quoniam sine pollutione peccati, revocabit me gaudentem in victoria.* Yo no finjo señores ni interpreto las escrituras á mi antojo. Hablo el lenguaje de los Padres, quienes se valieron de las mismas espresiones para celebrar el triunfo de la Virgen en el primer instante de su ser. Era conveniente, dice S. Anselmo, fuese prevenida por la gracia la que había de vencer al demonio. En su formacion, añade el Damasceno suspendió la naturaleza su trabajo, esperando que se ocupase en ella desde el cielo una mano mas digna. *Natura gratiae germen antevertere ausa non est.* Fué sin delito, prosigue S. Agustin, porque no hirió su alma el aguijon de la bestia, y ved ahí señores la diferencia que media entre el triunfo de María y el de los demás justos. Jeremías y el Bautista renacieron en el vientre de su Madre; pero antes fueron pecadores. Cuando la serpiente se había echado ya sobre sus espíritus, entonces fué que entró la gracia á socorrerlos. No así en esta hermosa hija de Sion. Ella recibe á un tiempo de su Criador el alma y la gracia.

Erat Deus in ea condens naturam, et largiens gratiam que concluye el mismo Agustino. Al formar una obra tan perfecta alargó el Omnipotente la mano, detuvo al egecutor maligno, y fué tan pronto en adornarla de sus gracias que aquel ni un instante solo pudo decir *es mia*. Así habla el citado Anselmo. En el mismo instante en que es concebida la Eva de gracia, examina Dios su obra, y la halla la mas pura y mas perfecta; y en tal grado que ni el pecado actual pudo despues afearla, ni marchitarla en su Concepcion la culpa original. Es doctrina del Doctor Angélico. *Tallis fuit puritas B. V. quæ á peccato actuali et originali immunis fuit*. Jamás se encontró el nudo de la culpa en esta vara de Jessé que produjo la flor mas peregrina dice S. Pedro Damiano. Ella fué preservada del delito, porque habia de vencer al Angel apóstata: y fué inmaculada porque habia de arrollar al que sedujo la primera Eva, concluye S. Efren. Ella.... ¡Mas qué!.... Es preciso que yo reproduzca cuanto han proferido de esta cándida Paloma los Padres de la Iglesia? Debo citar las palabras de los Anfiloquíos, de los Bernardos, de los Ferers, de los Villanuevas, de los Bernardinos, de los Justinianos, de.... Ah! Esto solo serviria para recordaros lo que no ignorais y cansar vuestra atencion.

Con todo yo no puedo menos que mentar de paso algunas espresiones de los Buenaventuras, de los Pascuales, de los Carmelos y de los Escotos. María, dice el Dr. Seráfico, fué llena de la gracia preveniente en su santificacion: cuando los Angeles, añade el Obispo de Jaen, fueron criados en el estado de la inocencia, no debia cederlos un solo momento la que era destinada por Reina de todas las Gerarquias. No era posible, que la que habia de dar á luz el Autor de la vida se viese privada de aquella gracia que fué concedida á la que introdujo la muerte en el mundo. Jesus no podia elegir por Madre la que hubiese sido su enemiga. La escogió para sí desde los siglos eternos y se reservó sus primeros homenajes. La Virgen, continúa el V. Carmelo, fué puesta en libertad sin haber sido esclava: fué hija de adopcion sin serlo de la ira. Dios bendijo su tierra,

y separó de ella la cautividad de Jacob. María es toda pura: ella pisó con denuedo la cabeza de la serpiente que nos inficiona á todos en el seno de nuestras madres: así es y yo lo ví. *Ita es, et ego vidi*, que exclama este Varon extático despues de un amoroso deliquio. Por cierto convenia así, escribe el V. Escoto para que formásemos una justa idea del feliz estado original. Aquel Dios que en el diluvio, quiso conservar á Noé como reliquia y prenda del primer hombre despues de su prevaricacion, preservó á María del pecado para dejarnos un testimonio indeleble de lo que fué el hombre antes de la caída: aquel Dios que prometió al mundo una mujer sin semejante y formada toda á su gusto, una mujer que fuese objeto de maravilla á los cielos y á la tierra, ni por un instante solo debió sugetarla al imperio del pecado.

Puede señores que os canseis de oír unas especies monotonas que por serlo ofenden quizás las delicadezas de vuestro gusto. Pero perdonad y haceros cargo de que la verdad no tiene mayor apoyo que el de las escrituras y de los padres. Vosotros habeis oido cual es el lenguaje de los libros santos, y de sus verdaderos intérpretes. Segun estos, María en el primer instante de su Concepcion triunfó del dragon infernal venciendo su soberbia. ¿Qué mucho pues, que en la série de los tiempos haya vencido segunda vez, triunfando de su envidia? Así es.

SEGUNDA REFLEXION.

Jamás perturbó la iglesia la paz del culto religioso con que la piedad de los fieles veneró en todas épocas la Concepcion de María sin mancha en el primer instante de su ser. Ella al contrario apoyó siempre la creencia de sus hijos y miró la solemnidad de este misterio como una tradicion dimanada de los siglos Apostólicos. Las espresiones del Obispo Proclo en el Concilio de Efeso, y las de Sofronio y Teodoro en el VI y VII, ecuménicos convencen á todo literato del espíritu de la Iglesia en este punto. Pudo ciertamente la envidia del abismo ocultar por algun tiempo su derrota; pero ella

se manifestó por último, y la Esposa del Cordero entonó cánticos de alabanza ante el trono del Omnipotente por el triunfo de María. Corramos oyentes la serie de los tiempos. En el siglo VII celebran esta fiesta las Iglesias del Oriente y ya en el siglo V, le consagra cultos la Católica España. En su antigua Liturgia se lee la Misa de este día y en sus códigos una ley del Rey Ervijo que manda á los herejes y judíos respeten y celebren el Misterio. Prosigue el culto en las edades posteriores, hasta que en el siglo XIII cobra nuevos bríos la bestia feroz, y se vale de unos cuantos ingenios engreídos para disputar á María sus derechos primordiales y ocultar á la vez su derrota vergonzosa. La Sorbona señores, la Sorbona reputa por herejía la piadosa sentencia y el Arzobispo Mauricio prohíbe la fiesta de este Misterio. ¡Qué loco entusiasmo el de aquellos tiempos! Tal habia de ser el frenesí de los preocupados que impusiese silencio á los Bernardos, á los Tomases, y á otros ingenios sublimes! Los mismos Católicos habian de impugnar la pureza original de la Virgen! Ello es así; pero no importa. Los yerros de algunos sabios son para este misterio nuevos rayos de luz; ellos solo sirven para que la verdad á su tiempo descubra mas su belleza y hermosura: la envidia del infierno solo logra disipar las tinieblas para que resplandezca con mas brillo esta luna sin mengua, para que se presente mas hermosa esta zarza entre los excesos de una imaginacion acalorada. María vence por segunda vez.

En efecto, aquel sublime Maestro de Teología Escoto se presenta en la lid á principios del siglo XIV intrépido Zorobabel no se intimida por los obstaculos, y levanta de nuevo la fábrica de la casa de Dios sobre sus mismas ruínas. Oxonia, París y Colonia proclamaron siempre su zelo á favor de María, zelo á la verdad que se ha hecho hereditario en la gran familia de Francisco en la sucesion de los tiempos y que no ha decaido no en nuestros dias. Los Titelmanos, los Herinos, los Ovandos, los Zamoras, los Velascos, los Montalvos, los Nobas, los Krispois, los Sanninys, los Carvajales, los Amadeos, los Lucas, los Soras.... Que es

lo que pretendo yo ahora. Acaso referir en poco tiempo cuanto ha escrito, cuanto ha obrado en favor de este misterio la religion seráfica? Ah! No es posible señores. Solo en globo puede admirarse su zelo, pero no, ponderarse dignamente. Pero recorramos otra vez la serie de los siglos y reflexionemos algun tanto sobre los progresos de este culto desde que la Sorbona anuló el antiguo decreto y se declaró por la pureza original. Sixto IV lo aprueba y con su autoridad apostólica extiende á todas las iglesias el oficio que rezamos en el día. Alejandro VII, lo concede á España con octava, y Clemente undécimo promulga festivo este dia en todo el Orbe. Benedicto décimo cuarto manda que se celebre el Misterio en la Capilla Pontificia del mismo modo que la Beatificacion de los siervos de Dios. Y como que esto no bastára, apenas Clemente XIII sienta la tiara sobre su cabeza, declara á María en este misterio Patrona de nuestra España. El oráculo de la Iglesia á manera de un rio caudaloso alegra la mística Ciudad de Dios, y levanta diques á favor de María contra los asaltos de la envidia infernal. Roma con mano liberal derrama sus tesoros á las órdenes religiosas, á las Universidades, y á cuantos cuerpos se obligan con voto á defender la inmunidad de la Virgen. ¡Qué es esto señores! Decidme enhorabuena que la Iglesia no declara esta gracia original artículo de fe. Lo se y lo confieso. Pero ¿acaso no han autorizado esta piadosa creencia los Vicarios de Jesucristo? No la recibe con aplauso la Esposa del Cordero? El culto, la festividad, el patronato, las indulgencias, el rezo no la apoyan, defienden, y canonizan? Por cierto si el ascenso de la Iglesia entera debe bastar á todo fiel y literato para no dudar de la gloria de los Santos que se veneraban por tales antes del decreto de Alejandro VII: si basta el culto universal para contemplar gloriosos en el Cielo á cuantos en este mundo caminaron las sendas de la virtud? Quién sin nota de temeridad y de escándalo podrá negar á María lo que la concede una constante y entera creencia? Vosotros sabios penetrais á buena luz lo que vale esta, y mas cuando está insinuada en las escri-

turas de los padres, autorizada en los decretos apostólicos y aceptada por los fieles. Digamos pues que María pisó la cabeza del dragon infernal en el primer instante de su ser y que burló sus astucias en la serie de los tiempos. *Ipsa &*. Ella triunfó venciendo y venció triunfando. Triunfó venciendo de la soberbia del infierno compareciendo en el mundo sin mancha de pecado original y venció triunfando de los esfuerzos de la envidia del Averno, acallando las voces de cuantos han pretendido mezclarla con la masa de la corrupción.

Que fortuna para nosotros señores míos. Lo que hizo Dios á favor de María es en nuestro provecho, dice S. Bernardo. El solo nombre de María sorprende y estremece los infiernos, añade S. Pedro Damiano. Y á la verdad no puede ser de menos. La serpiente astuta que habia atado al carro de su triunfo á todos los descendientes de Adán, teme siempre el poder de la muger fuerte que la vence en este dia, divide sus despojos, y la arroja al abismo con la noticia de su derrota. ¡Feliz dia! Dia santo y memorable en que todos vencemos por la Virgen, segun espresion de S. Anselmo: dia en que se nos destina por Madre especial, la que ha de ser Madre del mismo Dios. Asi es, que escudados con su defensa no hay que temer los combates del enemigo: no señores: burlaremos sus astucias y mantendremos el derecho que perdimos en el Paraíso de hijos de Dios y herederos de su reino.

Virgen Santa todo lo esperamos de vuestro amor y cariño. Os lo pedimos os lo suplicamos, y llenos de ternura os saludamos con la Iglesia toda hermosa y sin mancha de pecado original. *Tota pulcra es María, et macula originalis non est in te*. Vos sois la gloria de Jerusalem, vos sois la alegría de Israel, vos sois el honor del pueblo cristiano. *Tu gloria Jerusalem &*. Confesamos á vuestros pies que hemos delinquido no pocas veces contra vuestro Soberano hijo, pero acordaos Señora de que vuestro destino os constituye Abogada de pecadores. *Tu advocata peccatorum*. Atended nuestros votos ó María, atendedlos, mientras os aclamamos Virgen la mas pru-

dente, Madre la mas amorosa y llena de clemencia: *Virgo prudentissima. Mater clementissima*. Ea pues interceded por nosotros, presentad nuestras demandas al trono del Omnipotente, y haced que las acepte vuestro hijo Jesus. *Ora pro nobis ad Dominum Jesucristum*. Amen.



SERMON

DE

SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Vos estis Sal terræ. Math. 6.

Vos estis lux mundi. Math. cap. 5. v. 14.

Contrivit inimicos undique, et Philistin contrarios usque in hodiernum diem.

1. Reg. c. 18.

Destruyó totalmente los enemigos, y abatió los Filisteos hasta el dia de hoy.

No hay que dudarlo. La nave de Pedro puede ser combatida de las olas, pero no sumergida en las aguas. La casa de Sion puede ser asaltada, pero no vencida. Se levantarán contra ella los Amonitas, los Tirios, los Asirios asestaron sus tiros para derrivarla: pero sus proyectos serán confundidos y su ruina irreparable. Nunca faltarán Gedeones en Israel y se verán siempre celosos Esdras que sostengan su decoro y su belleza! ¡Qué cuadro tan hermoso se nos presenta en los fastos de la Iglesia! decia el célebre Bosuet. Registremos la historia de los siglos y veremos arrollados á cada paso los ejércitos de los Amalecitas que intentaron afean ó derribar el Tabernáculo. Los héroes del cristianismo entraron en la lid, y reportaron la victoria. Hablad vosotros, Ireneos, Justinos, Ignacios, Policarpus, Ambrosios, Agustinos, Gerónimos, Tomases. ¿Tomás he dicho? ¡Ó

dulce nombre, ó nombre suave y digno del mayor respeto!

No hay mas que reflexionar sobre los males que pesaban sobre la Iglesia en el siglo XIII para conocer desde luego el carácter de vuestro atleta. En un tiempo en que la ignorancia producía á cada instante nuevos mónstruos de error y de infamia: en un tiempo en que eran burlados los misterios mas augustos de nuestra religion, y en que la corrupcion de costumbres parecia haber llegado al colmo de la depravacion era preciso todo un Tomás, que defendiese á la vez la verdad del dogma, y la pureza de la moral. En su espíritu renace el zelo de los Fines, de los Neemías, de los Zorobabeles, de los Josedecos: se opone como muro de bronce á los asaltos del enemigo, y purga el santuario de la contaminacion y de los escándalos. No importa, que sean muchos los Goliades que insultan á Israel. Por mas que el Reino espiritual esté dividido en perversas facciones, Tomás solo reportará el triunfo, destruirá á todos sus enemigos, y abatirá á los Filisteos que se envanecen en sus proyectos. *Contrivit &*.

En efecto el posee la sabiduría y santidad en un grado sublime y va á presentarse en el mundo como una imagen visible de aquel Dios que se llama en las escrituras el Dueño de las ciencias, y el Señor de las virtudes. No toda sabiduría es á propósito para defender los intereses de Dios y llenar la capacidad del espíritu, dice el mismo Tomás. Es mucha la diferencia que media entre aquella que es fruto del solo trabajo, y la que puede llamarse fruto de la oracion, y recompensa de la piedad. La primera se suele vestir de un esplendor equívoco y las mas veces produce orgullo en quien la posee: la segunda tiene un secreto atractivo y una unción particular, que mueve, persuade y vence. Aquella disipa, está combate; aquella pelagra, esta triunfa. Ved ahí lo que dice N. Santo, que el Doctor debe ser sal de la tierra en su vida pura y en sus costumbres santas para la edificacion de los demás. *Debet ergo esse sal in vita et moribus ut sale condiat animas ad incorruptionis saninitatem::: Y debe al mismo tiempo ser luz del mundo para enseñar á todos la ciencia de la verdad. Debet*

esse lux in doctrinis ut illuminet ad veritatis intelligentiam. Bellas palabras de Tomás! Bellas espresiones de su pluma que nacidas de su espíritu, y practicadas por su cielo le aclaman un sabio perfecto en el Santuario y un defensor de la Iglesia santa. He propuesto mi asunto, y voy á dividirlo. Tomás con la ciencia práctica de sus virtudes fué sal de la tierra. *Sal terræ*, y venció con ella los libertinos que intentaban afeor la moral de la Iglesia. *Contrivit inimicos undique.* 1.^a Reflexion.

Tomás con la prodigiosa ciencia de sus escritos fué luz del mundo *lux mundi*, y triunfó con ella de los hereges é impios que intentaban demoler el Tabernáculo: *et Philistiim contrarios usque in hodiernum diem.* 2.^a Reflexion. La ciencia de su virtud trazó el triunfo. La doctrina de sus escritos lo completó.

Virgen Santa: si algun dia confio resueltamente en vuestro amparo, es seguramente en este, en que vengo á formar el panegirico de un Santo, que tantas veces lo formó de vuestros méritos y prendas. Haced pues que presente á nuestro Tomás como un justo defensor de la Iglesia por sus virtudes y por su doctrina: haced que mi lengua pruebe dignamente que su vida y sus escritos fueron un prodigio de la gracia.

AVE MARIA.

Es el Señor dice el Profeta, quien conoce las sendas y caminos de los justos. Como que el da las gracias con que les previene su misericordia, él solo conoce el buen uso que hacen de ellas, la rectitud de sus pensamientos, la pureza de sus deseos, la excelencia de sus virtudes, la extension de su caridad. Sin embargo el que siempre es admirable en sus santos, el que se complace en manifestar la verdadera ciencia del espíritu nos convida á entrar en estos santuarios para edificarnos é instruirnos. Si él juzga de las acciones por el corazon, quiere que nosotros sondeemos el corazon por las acciones, del modo que se conoce el árbol por los frutos. La vida de un santo decia Agustino es una escuela donde el justo se estimula, y el malvado se

confunde. Venid pues justos, y mirad á Tomás que con la ciencia práctica de sus virtudes os enseña el camino del cielo. Venid tambien libertinos, y divisad en Tomás un doctor perfecto, incorruptible en su vida, y en sus costumbres, *sal terræ*, y que con sus acciones, palabras y deseos confunde la perversa moral que pretendéis introducir en el santuario. *Contrivit &*. Decid que Dios no puede ocupar nuestros pensamientos, como que es superior á nuestras ideas.

Yo os presentaré á Tomás en la edad de cinco años, y veréis como se eleva al conocimiento de su Hacedor. ¿Quién es Dios? pregunta á sus maestros del Monte Casino. ¿Quien es Dios? Si no le conozco no puedo vivir contento. Sé que nos debemos todos al que nos ha criado; y así decidme todo lo que es para amarle con toda la capacidad de mi espíritu. ¡O prodigio de la gracia! Tomás desde su primera infancia habla ya como Agustino en el tiempo de su conversion, y obra como Gerónimo en su vejez. Todavía no ha cumplido los diez años y se le vé ya formado en el gusto de las virtudes cristianas, é instruido en las máximas de los Santos. Era objeto de confusion para los ancianos ver á este nuevo Samuel ocupado siempre en el templo, suspirar por las delicias del cielo, y buscar al Amado con las mismas ansias que la Esposa de los Cantares. Ansias señores que le agitaron sobre manera en la córte de Nápoles. El por cierto se miraba en esta ciudad como Daniel en Babilonia, ó como Tobías en la infeliz Nínive. Los desórdenes se sucedian unos á otros, los vicios servian de gala á una juventud depravada, y los excesos se amontonaban, y cruzaban los placeres en medio de los escándalos. Huye Tomás: no te detengas. Sepárate como Loth de esta Sodoma, deja como Elías esta Samaria, abandona como Moisés á este Egipto. Retírate de esta Jerusalem como Urias el Profeta. Oye lo que dice un Agustino: nunca el mundo es mas peligroso, que cuando mas alhaga; y jamás menos temible que cuando molesta é incomoda. Huye pues apártate del precipicio. Tu tierna edad puede engañarte y seducirte.

Pero que digo? No hay que temer señores. El va

á mostrar una constancia verdaderamente angélica en las sabias ideas de su espíritu. Cual Abrahan desprecia su casa, sus parientes y cuanto podia lisonjear su ambicion y su codicia. Cual Pablo prefiere los oprobios de la Cruz á las honras del siglo. Cual David nada busca en la tierra, sino á Dios que solo puede llenar sus deseos. Así es que busca un asilo donde pueda conservar la inocencia de su alma. ¿Pero cual? Hombres mundanos, sabios del siglo, confundíos y mirad á Tomás transformado en Fraile, y vestido de un sayal. En esto para el hijo de los Condes de Aquino, el sobrino de Emperadores, el primo de Reyes, el descendiente de los Príncipes de Aragon, Sicilia y Normandía. Despreciad sus ideas: burláos de sus proyectos. ¡Ah! Vosotros no podeis concebir los bellos rasgos de tamaña sabiduría: el hombre carnal no percibe la ciencia de Dios. ¿Que? ¿Intentais vencerle y sacarle del clausuro? Es en vano. Advertido Tomás previó estos males, y para eludirlos pasó de Nápoles á Roma, y de Roma se dirijia á París; cuando ved ahí señores que Landulfo, y Reinaldo soldados de profesion y coléricos de genio, le salen al encuentro en el camino, se apoderan de él, y lo meten en una obscura cárcel. Tomás reportará el triunfo de vuestras amenazas, y burlará vuestros proyectos. Yo me confundo señores al contemplar á Tomás metido en una obscura prision como José en la cisterna por sus mismos hermanos. Mas crueles aun estos que los hijos de Jacob, le maltratan, le azotan, le cargan de cadenas, le niegan el alimento preciso é introducen en su estancia una muger lasciva y prostituta. ¡Oh exceso de maldad! Oh vil desahogo de la rabia y del encono.

Pobre Tomás! Sanson fuerte, David justo, Salomon sabio, no supieron resistir á tales encantos. Las Dalilas, las Betsabés, las Moabitas empañaron unos corazones que no habian delinquido. ¿Que será pues de nuestro joven inesperto? Dios nos libre de mujeres. Pero que es lo que veo? Tomás cual otro Daniel desprecia la muger de Babilonia que le brinda con la copa dorada de los impuros deleites. El no puede huir

como José en la casa de Putifar y dejar la capa en poder de su enemiga. Pero no importa. Su intrepidez, su valor es para mayores empresas. Toma en sus manos un tizon y acomete con él á la que pretende seducirle. Se vale de fuego contra fuego y arroja de sí aquella mujer infame. Postrado luego en tierra adora humildemente á Dios y le da gracias por la victoria: cuando ved ahí señores que bajan dos Angeles del cielo, ciñen su cuerpo con un Cíngulo de amor, y desde aquel instante acaba para él el estímulo de la carne. Este Cíngulo se conservaba há poco tiempo en el convento de PP. Dominicos en el Piamonte.

Así vence Tomás los ataques del mundo. Con la ciencia del espíritu rebate los embates é intrigas del libertinaje. Queda él entre grillos y cadenas: no decae por eso su ánimo varonil: y sostiene á la vez la dulzura de su carácter. Manso como Moisés, paciente como Job, resignado como Jeremías no despliega sus labios para formar quejas, y en nada menos piensa que en improperar á sus hermanos. En efecto se le saca del castillo, bajándole en un cesto como á otro Pablo en Damasco, y puesto en presencia del Papa para dar cuenta de las violencias que habia sufrido, á nadie acusa, sino á sus propios pecados. ¡Jóven Angélico! ¿Quién podrá sondear las sendas de tu corazón? Si del justo dijo el sabio, que su vida era una luz brillante que se adelanta y crece hasta el dia perfecto; que dirémos señores de otro Justo en quien la gracia opera con excesos y que no siente ya las pasiones de la carne? Yo no sé que decir, ni como explicar sus virtudes. ¡Que profunda fué su humildad! Ella le hace ocultar su talento, hasta dar gracias á un condiscípulo que compadecido de su cortedad le repite las lecciones del grande Alberto. El apodo de buey mudo fué para su alma un regalo de mucho aprecio. La humildad le precisa á buscar con ansia los desprecios y á tenerse como Pablo por el mas vil de los hombres. Respéntenle como oráculo las Academias mas célebres del Orbe, oigánle como discipulos los ingenios mas ilustrados de su siglo, recibanle con aplausos los Príncipes y Soberanos, Tomás no sa-

be lo que es vanidad. El alto aprecio con que lo distingue el S. Monarca de Francia Luis II, la confianza con que le revela sus secretos, la franqueza con que le descubre los arcanos del gabinete, en nada altera su corazón. Si Luis II Rey de Francia le admite en su mesa, no se engrie; si un Urbano IV le ofrece el Arzobispado de Nápoles lo renuncia; si Clemente IV le consulta sobre el gobierno de la Iglesia, se confunde: si Gregorio IX le destina al Concilio de Leon para que sea el Angel de paz que reuna la Iglesia Griega con la Latina, se escusa, se desprecia, se anonada. El habia de escribir que al que desprecia los honores de la tierra, se le prometen las recompensas en el cielo. *Contemnti terrena promittuntur celestia*, y esta ciencia la poseyó antes su espíritu que su entendimiento.

Pero sigamos aunque de paso sus máximas. ¡Que heróica fué su pobreza! Su habitacion, su lecho, su vestido, su trato, sus muebles le presentan como á otro Simon que todo lo habia abandonado por Jesucristo. ¡Que excesiva su modestia! No miró jamás la cara de muger alguna, y su misma madre tuvo que pasar por esta regla. ¡Cuan grande su mortificacion! Semejante á los Anacoretas del Egipto y de la Tebaida, pasaba los dias enteros sin tomar otro alimento que el pan de sus lágrimas. ¡Que edificante su paciencia! Se le insulta predicando, y calla ¡Que continúa su vigilancia! Segun el consejo del apóstol huia de cuanto podia tener apariencia de pecado. De ahí aquella máxima de su moral, que el discipulo de Jesucristo debe estar pronto á perderlo todo, y á sufrir la muerte, antes que consentir en un pecado venial. *Debet potius homo sustinere mortem, quam peccet venialiter.* (Tomás observó en sí esta máxima.) ¡Que excelente su caridad! Quanto mas adelantaba en edad, tanto mas se inflamaba su corazón con nuevos ardores. Como la esposa de los Cantares se ocupaba siempre con su amado: no perdona medio que pueda encaminarle á la pureza de amor: este es su empeño, pues como escribe el mismo en esta consiste la perfeccion de la vida espiritual. *In spirituali vita perfectus est, qui est*

in charitate perfectus. Transformado en ángel desde su combate con la muger impura no vivía ya para sí, ni para el mundo, sino para Dios. El desterró de su espíritu la imagen de los objetos terrenos, y su alma estaba siempre absorta en la contemplación de las verdades eternas. Si: la oración le sirvió de carro como á Elías para transportarse al Cielo: la oración le elevó como á Pablo á contemplar los arcanos de la Omnipotencia. Este fué el primer libro de sus estudios, y la escuela de su ciencia.

Hombres libertinos: vosotros que os gloriais de una ciencia terrena animal, y diabólica: vosotros que impugnais lo bueno, porque es bueno: vosotros que os complacéis en dar curso á vuestras pasiones y apetitos: vosotros que prostituíis vuestros talentos á un sentido reprobó para naufragar infelizmente en el abismo de iniquidades: confundíos á vista de un santo que destruye vuestras sofismas y engaños. Confesáos vencidos y arrollados por este ángel de la Iglesia que desbarata vuestros proyectos como el otro los de Senaquerib. En efecto señores la vida de Tomás cambia del todo el semblante del universo. La Iglesia recobra la paz que había perdido por espacio de muchos años. Se restablece la disciplina, se reforman las costumbres y cesan los escándalos. El vicario de Jesucristo ocupa de nuevo su Sede, respetan su autoridad las potestades del siglo enmudecen las lenguas detractoras, y se acaban las discordias que afligian, y acongojaban la esposa del cordero. Tomás es quien obra..... Su zelo su caridad, el conjunto de sus virtudes arrastra tras sí los corazones. Nadie puede resistir á sus palabras, ni á sus ejemplos. El triunfa en sus proyectos. Fué sal de la tierra por la ciencia práctica de sus virtudes. *Sal terræ*, y venció con ella á los libertinos que intentaban afean la moral de la Iglesia. *Contrivit inimicos undique.* Mas no para aquí su triunfo. El fué luz del mundo por la ciencia prodigiosa de sus escritos. *Lux mundi:* y venció con esta á los hereges é impíos que intentaban demoler el Tabernaculo. *Et Philistiim contrarios usque in hodiernum diem.*

SEGUNDA REFLEXION.

La ciencia universal es un prodigio en un hijo de Adán. La vida del hombre es limitada, son débiles sus luces, y el cuerpo mortal es una carga tan opresora en expresión del Sabio, que el espíritu decae y se confunde cuanto mas quiere elevarse. Se debe renunciar á la pasión de saberlo todo, para saber algo. Hay no obstante ciertos ingenios venturosos, hay hombres privilegiados que parece no han contraído nada de la corrupción é ignorancia comun. La gracia se apresura á perfeccionar los talentos que les dió la naturaleza: los libros se abren en su favor: y como si se les entregasen las llaves de las ciencias ven sin dificultad casi á un tiempo lo que para los demás son enigmas insondables. Tales se presentaron en los primeros siglos de la Iglesia algunos de los SS. Padres, y tal se presentó en el siglo XIII nuestro Tomás de Aquino. El cual otro Salomón habló de todo, como dice Clemente VIII. El recopiló los conocimientos de los que le habían precedido, y fué una luz brillante que iluminó al mundo entero. *Lux mundi.* Así era preciso para combatir la impiedad, y todas las heregías sin exceptuar una sola. *Contrivit Philistiim &c.* Que::: ¿Dudais de ello? Tomad en vuestras manos sus escritos y registradlos. *Accipe librum et devora illum.* Pero entretanto oid lo que voy á expresaros en pocas palabras. Yo registro sus tratados del ser y de la esencia; sus cuestiones del alma y de la verdad; sus comentarios sobre Aristóteles. ¿Y qué es lo que veo Señores? Ah! veo confundidos á la vez á los Deistas, á los Ateistas, á los Naturalistas, á los Materialistas, y á los Pirrónicos. Tomás convence la existencia de Dios, su providencia, la inmortalidad del alma, la revelación divina, la certeza ó infalibilidad de las verdades católicas. Miro despues su tratado contra Averroes, su quodlibeto contra los errores de los Arabes, sus comentarios sobre Boecio, y el libro de S. Dionisio, su *Catena aurea* ó exposición de los Evangelios. ¿Y qué reparo en estos libros? Veo convencidos é un tiempo los Judíos y los Mahometanos. Tomás demuestra hasta la evidencia

el cumplimiento de la ley antigua, y de las profecias; Tomás descubre los engaños de aquel impostor infame que sedujo el Asia y parte de la Africa y Europa. La voz de Tomás es como la voz del Angel que vió Daniel, voz de muchedumbre. Adelante.

Yo contemplo sus *libros de Sentencias, sus Quodlibetos, la Exposicion de Isaías, la de las cartas de S. Pablo, la de los Salmos, su tratado contra los errores de los Griegos; la Suma contra gentiles.* ¿Y qué descubro? Ah! veo refutados hasta la conviccion los delirios de los hereges, los errores de los griegos, las tonturas y necedades de los gentiles. Si señores. Tomás en estos libros sostiene la infalibilidad de la Iglesia, la unidad de la fé, la certeza del dogma. Propone con precision y esplica con claridad los misterios de la religion, los prueba por los oráculos divinos, destruye con ventaja lo que una equívoca sabiduría opone á la luz de Dios, y se sirve del testimonio de las criaturas para elevar al hombre al conocimiento de su Criador. ¡Qué mas señores! ¿Pensais acaso se han acabado las obras de Tomás? No por cierto. Faltan otras, y entre ellas su preciosa Suma teológica, aquel libro divino, que encierra en sí los mayores tesoros del mundo. El es una Biblioteca entera, y un cuerpo de doctrina en que se halla con orden cuanto escribieron los antiguos Padres y Doctores de la Iglesia. Ella fué canonizada por varios Pontífices, como depósito de doctrina evangélica. Para aproximarnos al verdadero concepto que se merece, soy de parecer no es fuera del caso recordaros el que en Tolosa fué recibida bajo tálamo en solemnísima procesion, que sirvió alguna vez de ara sacrosanta en el incruento sacrificio de la Misa, que la Sagrada Congregacion de Ritos la recomendó para el efecto de la canonizacion de S. Ignacio de Loyola, que S. Luis Gonzaga, no tenia otros libros en su aposento que la Biblia y la Suma, que S. Francisco de Sales la estudiaba de rodillas y con la cabeza descubierta. El es dice Fleuri un baluarte que defiende la Iglesia y destroza sus enemigos.

En efecto: él combate los Menandros, los Simones, los Ebiones, los Valentinianos, los Novatos, de los tres

primeros siglos. Los Eunomianos, los Novacianos, los Elvidianos, los Nestorianos, los Entiquianos, los Arianos, los Pelagianos, los Donatistas, los Maniqueos de los tres siglos siguientes. Los Iconomachos, los Petrobursianos, los Monotelitas, y demas sectas que levantaron orgullosas sus cabezas hasta el siglo XII! Es de ver señores el orden y conviccion con que prueba Tomás, los Misterios de la Trinidad y de la Encarnacion, los atributos del Ser Supremo, sus perfecciones, la distincion de naturalezas en Cristo, la presencia de Dios, la predestinacion de los Santos, la eficacia de la gracia, la libertad del alvedrío. Parece que Tomás cual otro Juan en la Isla de Patmos escudriña las mas ocultas sendas del corazon divino. Aun mas señores. El manifiesta la necesidad del Decálogo, y desmenuza las bellezas de sus preceptos contra los Socianos, los Viclefistas, los Usitas, los Pricillianistas, los Nicolaitas::: los::... ¿No hemos de acabar Señores esta serie de victorias? Esperad que aun falta mucho. Si los otros PP. vencieron á mil herejes, este nuevo David venció á diez mil; *Percussit David decem millia.* Esplica los estados de la inocencia, de la naturaleza decaida, de la ley Mosáica y de la Evangélica, y confunde a los Socinianos, á los Preadamitas, á los Nazareos, á los Donatistas, á los Albigenses. Habla de los Sacramentos y vence..... A quienes señores? Ah! á aquellos mismos que debian combatir la Iglesia despues de su muerte. Luteranos, Calvinistas, Zuinglianos, Anabaptistas, callad de una vez, y enmudeced á la voz de Tomás.

Que mas diré señores. Hablaré de sus triunfos contra Guillermo de Santo Amor? Recordaré los elogios que le han tributado los Pontífices? Expondré las decisiones de los Concilios fundados en la doctrina y palabras de mi Dr. Angélico? No hay tiempo para tanto. Solo diré católicos que si un Dios dijo á Tomás que sus obras eran dignas de su amor, bien podemos confesar nosotros que son acreedoras á nuestros respetos. Concluamos pues, y digamos, que Tomás fué sal de la tierra, *sal terra*, venciendo los libertinos que intentaban afeor la moral de la Iglesia. *Contrivit &* y que fué á la vez

luz del mundo. *Lux mundi*, triunfando de los herejes que pretendían demoler el Santuario, *et Philistim &c.*

Habeis visto señores que Tomás fué un sabio perfecto. Sábio en la virtud, sábio en la doctrina. Aquella será siempre admirada de los justos, y esta respetada de los verdaderos literatos. Tomás no puede tener otros enemigos que los que tuvo en vida, á saber los libertinos y los impíos. Pero esta es su mayor gloria. Si me persiguen á mí, dijo Jesus á los Apóstoles, también os perseguirán á vosotros. Nosotros pues que nos preciamos de buenos católicos y fieles adictos á la autoridad de Dios, sigamos las sendas de Tomás. Evitemos en nuestras palabras lo que él evitó en sus escritos. Evitemos los caminos estraviados que conducen siempre al precipicio: no nos dejemos deslumbrar por las luces particulares de nuestro espíritu, y no olvidemos jamás como nuestro Santo la sábia moderacion que nos prescribe el Apóstol á saber que no queramos saber mas de lo que nos conviene: *non plus sapere, quam oportet sapere.*

Y vos gloriosísimo Tomás, sed nuestro padre, nuestro maestro y protector. Mirad por la pobre España á favor de la cual tanto trabajasteis en vida, y en donde ha tenido su ocaso vuestra nobilísima familia de Aquino para que jamás olvide vuestra doctrina, con la cual será mas feliz en medio de sus desgracias, que la Grecia en tiempo de sus Pericles, y Roma en el de sus Augustos. Mirad por el estado Eclesiástico, por vuestra órden esclarecida, que tiene la gloria de contaros entre sus hijos, por ser un baluarte donde pueda descansar la Iglesia, por todas las demás religiones como estillas de la Cruz de Jesucristo. Mirad en fin por todas las Universidades del Orbe, y muy particularmente por las de nuestro Reino, para que jamás se aparten un ápice del sentir comun de la Iglesia, ni de vuestra doctrina, por la que brillais en la pátria celestial como refulgentísima estrella, Y pues la Iglesia santa os ha honrado con el título singular de Dr. Angélico porque llegasteis por gracia á donde los Angeles por naturaleza, porque escribisteis de los espíritus como pudiera un Angel, porque enseñasteis la pureza y virtudes an-

gélicas: porque con vuestro ejemplo y doctrina ha visto la Iglesia en su seno tantos Angeles, porque os miraron estos como uno de ellos: alcanzadnos aquel espíritu de sabiduría y entendimiento que os adornó en la tierra y tanto os ha sublimado en el cielo, para que siendo participantes de él, podamos alabar eternamente al Dios de las luces que tan liberalmente os las prodigó, entonando dulces himnos al Cordero immaculado, á su Purísima Madre y á todos los Santos, que juntos al trono de la Beatísima Trinidad, reinan y reinarán sin fin en las felices mansiones de la gloria. *Quam &c.*



SERMON

en la Fiesta de la Expectacion

de

NUESTRA SEÑORA PARA EL 18 DE DICIEMBRE.

Osculetur me osculo oris sui. Cant. cap. 1. v. 1.

Ya no hay mas que dudar M. V. O. Maria, aquella dichosa mujer la escogida entre todas las hijas de Adan, prevenida desde la eternidad con las mas raras bendiciones de dulzura, para ser digna habitacion de todo un Dios, aquella, que en espresion del celestial Paraninfo es sola bendita entre todas las mujeres, cuyo nombre es conocido en los cielos, cuya alma está llena de gra-

cia, cuyo cuerpo es morada del Espíritu Santo, cuyo vientre es dichoso albergue del mismo Dios, cumpliéndose ya la plenitud de los tiempos, está ya próxima á darnos á luz toda la grandeza y magestad, todas las riquezas, toda la gloria, y todas las delicias del cielo, y de la tierra; está ya cercana á comunicarnos aquel mayor bien, que únicamente sacia el apetito; está ya dispuesta para darnos del seno de sus entrañas aquel justo deseado de todas las gentes, prometido á todos los Patriarcas, anunciado de todos los Profetas. Ella es la que en breve ha de enjugar las lágrimas de tantos justos, la que ha de poner fin á los clamores de tantos inocentes, pues que en ella se ha cumplido, lo que con tanta impaciencia habian deseado, y con tanta eficacia pedido los justos de la antigua ley, lo que habia prometido Jacob en la bendicion de su hijo Judas, lo que habia visto Isaac en si mismo, cuando iba á ser inmolado, lo que Ezequías en la sombra del Sol, que retrocedia diez grados, lo que Daniel en una pequeña piedra resvalada del monte, que derribaba una enorme estatua. Si señores míos: todo esto se cumplió en María desde que pronunció aquel suave *fiat* á fuerza del cual abriéndose los cielos bajó el Verbo del Padre, y se encerró en sus virginales entrañas, para salir al cabo de nueve meses á respirar el aire comun, y sulrir las miserias de los mortales.

Poned pues fin á vuestras voces desconsoladas Patriarcas aflijidos por la tardanza del que ha de venir, pues los cielos están ya para llover al justo, la tierra está ya para abrirse, y poner á la vista de todos al Salvador, ya María seguido el natural curso de sus nueve meses de preñado, está para producir el fruto de su vientre, y darnos al Redentor, ya sintiéndose los preludios de su venturoso parto, que en vez de dolores como las hijas de Adan son torrentes de júbilo con aquella imperiosa voz, que llegó á vencer hasta al mismo Dios, está clamando sin cesar: abríos cielos, y dadnos el rocío tan deseado; sácanos ó tierra del profundo de tu interior al Hacedor de todo el mundo: ó cielos si llovierais al justo tan deseado! ó Dios, si aho-

ra fuese la feliz hora, en que salido de mis entrañas viera á mi Criador!

Inferid de aquí, con que amorosos incendios de su corazon, con que dulces requiebros de su voluntad procuraria esta dichosa Virgen Madre estrecharse con el Hijo de sus entrañas, y disponerse para recibirle en sus brazos: con que ansias esperaria aquel momento feliz, en que cumplida la plenitud de los tiempos habia de ver á su Dios con sus propios ojos: con que afectos se interpondria con el Eterno Padre, para que se dignase abreviar los plazos que tenia determinados, para enviar la luz de las gentes: con que ternura::: pero yo aquí me pierdo señores, mi entendimiento se confunde y anega en medio de tan profundo piélago de afectos; reconoce la sublimidad y perfeccion de la relevante caridad de María, que como hermosa águila remontándose sobre todo humana consideracion, penetra hasta el mismo fondo de la Divinidad, en ella se embebe, en ella se transporta, y enagenada de todos sus sentidos, insta oportuna, é importunamente, suplica y aun arguye con la autoridad de Madre, que no se retarden ya mas sus deseos, que se cumplan desde luego sus ansias, que venga prontamente el que ha de venir, y que dejando ya el encerramiento de sus entrañas, comparezca á la faz del Orbe su Hijo, su Dios y su Esposo. Ved aquí lo que nos propone la Iglesia con la presente solemnidad, con la cual nada mas pretende, que mostrarnos las ansias de María, sus deseos, sus afectos fervorosos en estos dias, para que de aquí aprendamos cuales hayan de ser los nuestros, para recibir á nuestro Dios. Este será el asunto; para el acierto &c.

Osculetur me &c.

Válgame Dios, y en que estado tan miserable quedas reducida ó humana condicion, desde que dando la primer mujer oídos á las falsas palabras de la encantadora serpiente, provocó á su marido al desprecio del mismo Dios. Desde luego rebelde la razon á la voluntad del Eterno, las fuerzas inferiores opuestas con or-

gullo á la misma razon, la carne puesta en guerra contra el espíritu, es derribado el miserable Adan del feliz estado de la inocencia, es privado de tantos dones, y gracias como estaba adornado, es declarado enemigo de Dios, de cuya presencia ya teme al oír sus pasos primeros. Hecho ya semejante á los mas estúpidos animales, de templo de Dios, hermano de los Ángeles, Señor del Paraíso, y heredero del cielo, pasa á ser esclavo del demonio, su naturaleza por la culpa hecha una sentina de afectos bestiales, destituido de aquella sabiduría con que todo lo conocia, condenado á sufrir él, y todos sus descendientes la terribilidad de las penas de la muerte.

O Dios inmortal! ¿es posible, que siendo vuestra voluntad la misma justicia de tal manera castigais al primer hombre por la transgresion de un solo mandato? ¿Es posible, que hayamos nosotros de llorar las penas, que sin culpa nuestra contrajimos! Si sabiais Señor, que Adan no habia de obedeceros, ¿qué fin tenia vuestra providencia en imponerle preceptos! Y si sabiais, que habia de ofenderos, ¿á qué fin Señor criarle de la nada! Pero consolaos, consolaos tristes descendientes de Adan, que oprimidos con el peso de tantas penas procurais con tan amorosas quejas templar lo amargo de vuestro dolor. Aquel Señor, cuyos juicios son ocultos, cuyos secretos son inapeables, compadecido ya de vuestra miseria, no pudiendo sufrir sus piadosas entrañas, quede enteramente rompida aquella íntima union, que estrechaba al hombre con el mismo Dios, forma desde luego el admirable proyecto de entablar la mayor alianza entre el Hacedor, y sus criaturas, firmando una paz firme llena de ventajas para el hombre pecador.

A este fin determina en su consejo eterno á consulta de su gran poder, de su infinita sabiduria, y de su inefable bondad poner remedio á tanto mal, vistiéndose de nuestra mortalidad, venciendo la infernal astucia con el mismo artificio, con que habia sido vencido el hombre miserable, para que pensando el enemigo hacer presa en la carne de un hombre débil, cayese en el lazo de la invencible divinidad.

¡Os habriais jamás presumido tal, hijos, y descendientes de Adan! Pues atended, que al verificarse vuestra caída, ya Dios atiende á vuestro remedio, que apenas Adan acaba de tragarse el fatal bocado, que nos acarrea la muerte, que ya intenta vuestro Hacedor libraros de ella. Preguntadlo á la astuta serpiente, que reprendida del mismo Dios por el delito que acaba de ocasionar, maldecida por haber seducido á la primera mujer, ya le intima el Todopoderoso, que todo su triunfo será batido, toda su soberbia humillada, toda su gloria pisada.

Asechanzas pondré, le dice el mismo Dios, entre tí, y la mujer, entre tu generacion, y la suya, pero ella quebrará tu cabeza, vencerá tu orgullo, *ipsa conteret caput tuum*.

Qué es esto mis V. O.? Pero que ha ser, sino publicar ya Dios el decreto que acababa de firmar en el consistorio de la Trinidad Beatísima, que manifestar la resolucion que acababa de tomar de redimir al hombre pecador, que intimar al enemigo, que acababa de vencer, que por igual medio se vería tambien ignominiosamente vencido. ¡O bondad la de nuestro Dios! Apenas se conoce el mal, que luego se da prisa para el remedio, apenas resuelve este, que desde luego no permiten sus piadosas entrañas lo oculte, sino que lo publica, lo manifiesta.

Por este motivo los antigüos Patriarcas al considerarse por la culpa de Adan condenados á muerte eterna, enemigos de Dios, y esclavos de Satanás, al saber que el mismo Dios hecho hombre nacido de una mujer habia de ser el reconciliador, y el que habia de libertarles de la esclavitud del demonio, al ver que las puertas del cielo estaban cerradas, y que nadie podria abrirlas sino el que habia de venir, con el cual habian de tener fin todas las figuras, creciendo cada dia mas, y mas su deseo, segun la certeza que tenian de la promesa, no dudaban de levantar sus manos, y con ellas sus voces, que penetraban hasta el trono de la misma Divinidad. Sus deseos eran tan constantes, que no dudó Jacob llamarle: *Desiderium collium eternorum*, los que, como dice S. Pablo, no se acabaron con la muerte de aquellos

justos, antes bien mas se enardecieron y avivaron. Hasta al mismo sepulcro bajaban con esperanza. Mirad al Santo Jacob cercano ya á su muerte dando la bendicion á sus hijos, que no duda de decir, que esperará aun la salud de todas las gentes. *Salutare tuum spectabo Domine.* Gen. 49. v. 18.

De aquí no es de estrañar, que impacientes ya aquellos justos, y cansados de tanto esperar despues de tantas, y tan solemnes promesas, llenos de un santo zelo, y del mas ardiente deseo de ver al Salvador prorumpiendo en amorosas quejas, que tanto esperar, dijera entre sí, que tanto esperar. Cuanto tiempo há, que nada mas leemos en las escrituras, que vendrá este Dios, y que no tardará, que si retarda algo esperemos mas, porque sin tardanza comparecerá, que está ya cerca de su tiempo, que sus dias no son lejos, y no obstante pasan los tiempos, corren los dias y jamás se cumplen nuestros deseos. Señor esclamaban aquellos justos, si nosotros no somos dignos de lograr el premio de nuestros deseos, á lo menos satisfaced Señor nuestras ansias, para que conozca todo el mundo, que han sido fieles tus profetas en sus oráculos. Hasta cuando Señor hasta cuando se han de diferir nuestras esperanzas! Aquella paz que tantas veces se nos ha anunciado, y que nos ha de llenar de consuelo, aun no ha llegado: se nos han prometido los mayores bienes, y su tardanza nos llena de turbacion. Ea ángeles, que anunciasteis á nuestros padres la paz, decidnos donde está esta paz: paz, paz nos decian nuestros mayores, *et non est pax*, y de este dichoso dia de la paz aun no vemos los crepúsculos. Ea pues Señor, si en nuestras esperanzas no hemos de quedar confundidos, ya es preciso que vos mismo vengais á darnos los señales de paz. Ya no queremos mas anuncios, pues que estos nada mas hacen que prolongar nuestras esperanzas, ya no estamos para mas señales, pues que estas no vivifican: ni el muchacho de Eliseo, ni el báculo, que este traia son bastantes para dar vida al hijo de la Sunamitis: venga pues el mismo Profeta descienda el mismo Dios, que al contacto de la naturaleza divina con la humana, empe-

zará desde luego esta á tomar calor, y poniéndose en movimiento todos sus miembros, volverá sana, y vigorosa á ponerse en pie. El mismo que los ha enviado siga sus nuncios, si despues de ellos aun no comparece, ya no se levanta mas mi corazon; mi esperanza es ya confundida, con el polvo del olvido quedarán cubiertos mis deseos, á no ser que yo mismo sea digno de ver las señales de paz tan prometida.

Si tales eran las ansias de los antiguos Padres y Profetas, si de esta manera amorosamente se quejaban porque el cielo dilataba el cumplimiento de sus deseos; si de tal manera suspiraban por la llegada del que habia de venir, cuando aun la fé era rara en la tierra, en espresion de San Bernardo, y débil, y tenue la esperanza en aquellos, que esperaban la redencion de Israel; cuales serian los deseos de Maria, de aquella escogida mujer prometida ya en el mismo exordio del mundo, que con sus propios pies habia de pisar el orgullo de la Serpiente, y abatir toda su gloria; cuales sus ansias al ver ya cumplido en sí todo lo que habian deseado los Patriarcas, vaticinado los Profetas, y prometido el espíritu de Dios á los hombres de buena voluntad. Cuando veria encerrado ya en sus entrañas, aquel justo, que habia prometido Dios á Abraham, naceria de su generacion, que habia vaticinado Jacob seria hermoso pimpollo del fecundo tronco de la Tribu de Judá, aquel Profeta fiel, que habia dicho Dios á Moisés excitaria en tiempos posteriores, para poner fin á la enemistad de los hombres, aquel niño, que siendo hijo del Altísimo, habia de ser concebido por una virgen quedando tal despues de su concepcion, aquel pequeñito, que siendo hombre flaco á la apariencia, habia de tener un imperio superior á la humana capacidad, cuyo nombre seria en propiedad, admirable, Dios, fuerte padre del siglo futuro, autor de una paz eterna, y reconciliador de la mayor enemistad.

Quando ella reconoceria ser la dichosa mujer, que habia vaticinado Isaías, que sin obra de varon habia de concebir, cuando se acordaria, de aquel *ecce concipies* que le habia dicho el ángel, á cuyo consenti-

miento siente ya su útero lleno de la gracia del Señor, cuando revolvería en su corazón que ya se había cumplido aquel nuevo é inaudito portento, que no había tenido ejemplar, y que en la posteridad no ha tenido semejante; cuando miraría vestido ya y de carne mortal el que es inmortal y eterno, sujeto á las miserias de la vida el que es impassible, encerrado en un angosto útero el que es inmenso; hecho semejante á nosotros el que es la figura y substancia del Padre, para dar la mas cabal satisfaccion á la justicia divina que estaba irritada, llena del mas vivo deseo de ver al que habían deseado ver los Patriarcas, y no lo habían conseguido, de tener en sus brazos al que habían pronunciado los Profetas, y clamado con tan tiernas voces y se les había negado, encendida en amor al considerar la belleza, las gracias del que traía en sus entrañas, contemplándole, como allá la Esposa en los Cantares el mas hermoso de todos los hombres, cuya cabeza es oro puro, cuyos cabellos son como elevadas palmas, cuyos ojos son como de Paloma, cuyos labios destilan mirra, cuyas manos están llenas de jácintos, cuya hermosura en fin es como la del Líbano, y como la del hermoso cedro plantado en aquella frondosa montaña, no esperando ya con una impaciencia santa los términos de la naturaleza, desea, pide, suplica, que se abrevien los plazos, que tiene el Padre determinados para enviar la luz del mundo. O si yo fuera tan feliz, y dichosa, decía aquella Purísima Virgen en su interior, de que viera ya en mi presencia el fruto de mis entrañas. O si pudiese ya tenerle en mis brazos, y dándole los mas tiernos abrazos, pudiera juntar mis labios con sus hermosas mejillas. Esto solo saciará mi espíritu mientras esto no consiga, los instantes serán largas horas, y estas serán para mi eternidades. Sus labios llenos de gracia; ó y cuanta me infundirian al acercarse á los míos: *osculetur ergo me; osculo oris sui*; que ya nada mas apetezco. Alabo la bondad de Dios, que por boca de sus profetas ha querido publicar al mundo esta grande maravilla; ya ha llegado el fin, es verdad, de las esperanzas de todo el Or-

be, ya no se oirá mas, aquel espera un poco, detente algo, que luego vendrá, ya lo conozco, que se acerca la hora, pero mientras se me retarda el poderle adorar en mis propios brazos, mi espíritu se desfallece, y no parará hasta lograr el ósculo de paz, que ha de alegrar á todo el mundo. *Osculetur me, osculo oris sui*, dignese el Altísimo dispensarme este honor á mi, que habiéndole tenido nueve meses en mis entrañas, seré llamada bienaventurada entre todas las mujeres, por ser su madre. *Osculetur me*, tenga yo desde luego la dicha de recibir este ósculo, pues aunque criatura suya, á ninguna pospongo mi amor. *Osculetur me*, llegue finalmente la hora feliz en que introducido mi esposo, que viene á celebrar sus bodas, logre yo como á esposa suya recibir sus castos abrazos, pruebas de su amor.

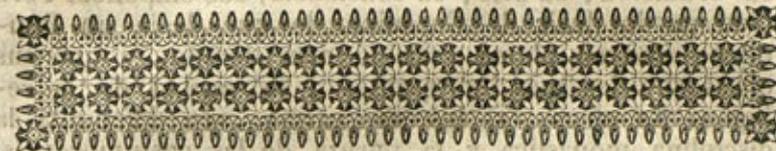
No, no quiero oír ya mas la voz de Moisés que me asegura su venida, pues que sus voces no son ya espresivas: calle ya Isaías, pues que sus labios son inmundos. Enmudezca Jeremías, y callen todos los Profetas, pues ya no saben hablar. Hable pues solamente, aquel por el que han hablado los demás, suene pues desde luego su dulce voz en mis oídos, comparezca desde luego la verdad, y cesará la figura, él mismo se digne venir en mis brazos; para que perciba yo los efectos de su bondad con el ósculo, que he de recibir.

Osculetur me osculo oris sui.
 O si pluguiera á vos Eterno Padre, que rompíeis estos cielos, y enviarais al que está prometido; rásguense Señor estas cristalinas bóvedas, acábase cuanto hay en la tierra, disuélvase toda la enorme y concertada máquina del universo, y descienda á nosotros ese sumo bien, que es la fuente de todos los bienes. A mi se me figura señores, que veo en esta ocasion á la enamorada Agripina, que encendida en deseos de ver empuñar el cetro á Neron su hijo, no omite diligencia alguna para conseguirlo, desprecia todas sus comodidades, no hace caso de su propia vida, todo trastorno en su imperio le parece no equivaler al gusto de ver reinar su hijo. Ea señora, le dicen los cor-

tesanos, mirad que vuestra vida pelagra, si vuestro hijo llega á reinar. Poco importa, decia ella, muera yo mientras él reine. *Occidat dum regnet.* En más encendidos deseos de ver al niño Jesus se encuentra ahora la Virgen María. Nada le equivale al gusto de ver á Jesus. Sabe, que está ya para ponerse fin á las figuras, y aparecer la verdad; reconoce, que esta no tardará, y no obstante impelida de sus ardientes deseos, ó cielos: esclamaba con el Profeta. ¡O cielos si os rompíseis y enviárais al Salvador; poco importa, que se trastorne esta desconcertada máquina, mientras vean mis ojos, al que desea mi corazón, mientras tenga la dicha de recibir prontamente aquel ósculo de paz, que será la señal de reconciliacion con todo el orbe. Ven pues Hijo, y muéstrame tu rostro, y llega tus castos labios á mis mejillas, que con esto quedaré consolada. *Osculetur me osculo oris sui.*

Inferid de aquí fieles, cuales hayan de ser vuestros deseos, si quereis nivelar vuestra conducta con la de María y ser participantes de los gozos de que fué llena el alma de aquella pura Virgen, cuando vió con sus propios ojos al Salvador. No habeis de contar como los antiguos Patriarcas que ocupados en estériles deseos, no lograban jamás la lluvia voluntaria, que habia segregado Dios para su heredad. Esta lluvia, que fué reservada para caer en la tierra virginal de Maria, es la que ha caido ya tambien en la de vuestros corazones, por las palabras de verdad que habeis concebido en vuestro interior. María, que conoce ya la proximidad de su parto, toda se derrite en amor, y nada mas desea que el Hijo de sus entrañas. Vosotros, que por la fé tambien habeis concebido en vuestro interior, que preparacion, que disposicion se os depara para recibir al Dios de vuestro corazón. Clamais por ventura como Maria, yo nada mas apetezco, que el ósculo de mi amado: decís por ventura en estos dias, con la Esposa de los Cantares, mi amado es todo para mi, ven pues, y tenga yo la dicha de oír tu voz; prorumpís como María en deseos de abrazar al amado Jesus, que está para venir. Si de esta manera os prevenís, la ve-

nida de Dios en la tierra, la vista de vuestro Salvador os llenará de gozo, saciará vuestro apetito, y os colmará de gracia en esta vida, prenda segura de la gloria. *Amen.*



PANEGÍRICO

S. GERÓNIMO,

DOCTOR.

Contrivit inimicos undique, et Philistin contrarios usque in hodiernum diem.
1. Reg. 18.

No hay que dudarle. La nave de Pedro puede ser combatida de las olas, pero no sumergida en las aguas. La casa del Santuario puede ser asaltada, pero no vencida. Se levantarán contra ella los Amonitas, los Tirios, los Asirios asestarán sus tiros para derribarla; pero sus proyectos serán siempre confundidos; y su ruina será irreparable. Nunca faltarán Gedeones en Israel, y se verán siempre zelosos Esdras que sostengan su decóro y su belleza. Que cuadro tan hermoso se nos presenta en los fastos de la historia, decia el célebre Bossuet. Registremos la historia de los siglos, y veremos á cada paso arrollados los ejércitos de los Amalecitas, que intentaron derribar el Tabernáculo. Los héroes del cristianismo entraron en la lid, y reportaron siempre los

triunfos. Hablad vosotros Ireneos, Ignacios, Policarpus, Ambrosios, Agustinos, Gerónimos! ¡Gerónimo he dicho! O dulce nombre! O nombre suave y digno del mayor respeto!

Yo señores admiro en todos los Padres de la Iglesia su erudicion, su zelo, su constancia, sus empeños. Pero bien puedo decir de Gerónimo lo que decía un Pontífice, que su pluma escribió mas tiempo, y que sus obras son las mas interesantes á la verdad de la religion. En efecto, si leo sus cartas, veo defendida la disciplina monástica y la pureza de las costumbres: si me paro en sus apologías y diálogos descubro el veneno de las heregias, y veo que este monstruo abate el orgullo á la voz de nuestro Santo. Si me detengo en la version de las Escrituras veo apoyada en ella el baluarte de la fé y confundida á la vez la hidra de la impiedad. ¡Qué mas puedo decir señores! Pero no: no hable yo: hable el mismo Gerónimo, y repita lo que decía el Apóstol á los de Galacia. *Videte qualibus litteris scripsi.*

Ved cuales son mis escritos. Si Católicos, parémosnos algun tanto en los escritos de Gerónimo, y descubriremos luego la gloria de sus triunfos: triunfos seguramente que no ha reportado otra pluma, y que no sé espresarlos de otro modo que aplicándole el elogio de David. *Contrivit inimicos etc.* Por cierto Gerónimo con sus escritos vence las heregias, que combaten la Iglesia. *Contrivit inimicos undique.* Primera reflexion. Gerónimo con sus escritos abate la impiedad, *contrarios Philistin usque in hodiernum diem.* Segunda reflexion. Ved ahí el elogio del máximo de los Doctores.

Virgen Madre, Virgen pura, Vos cuya virginidad y maternidad sagrada defendió Gerónimo contra tantos monstruos de la heregia, ilustrad mi entendimiento, alentad mi voz para hablar dignamente de él en este dia que consagra la Iglesia á su memoria. De Vos lo espero, de vos espero la gracia.

AVE MARIA.

Contrivit, etc. Como se abruma la obra el mundo se abre el corazón. Diria mucho de Gerónimo, afirmando que reunió en sí los diversos caracteres de los Justos de la antigua y nueva alianza. Fiel imitador del Apóstol llevó siempre en su cuerpo la mortificacion de Jesucristo. Semejante á los Pablos y á los Antonios pasó los dias enteros sin tomar otro alimento que el pan de sus lágrimas, observó como Job una perpetua custodia de sus sentidos: lloró como David, y se sepultó como Elías en el centro de la soledad. ¡Grandes virtudes! ¡Méritos insignes! Pero bien. ¿Será este acaso el verdadero retrato de nuestro héroe? ¿Tamaños colores podrán formar la perfecta imagen de su carácter? No señores. Lo que mas distingue á Gerónimo es el haber esterminado de la Iglesia la terquedad de la heregia y los sofismas de la impiedad. Veamos lo primero. *Contrivit inimicos undique.* Roma es el primer teatro de sus empresas y de sus fatigas, y desde ella pasa á continuar sus victorias en el Egipto, en el Ponto, en la Bitina y en todo el Oriente. ¡Pero qué victorias! Yo veo que un Justino se opuso á los Ebionitas, un Epifanio á los Marcionitas, un Dionisio Alejandrino á los Sabelianos. Veo que Atanasio esgrime su pluma contra Arrio, Cirilo contra Nestorio, León contra Entiques, Agustino contra Pelagio, Basilio contra Macedonio, Niceno contra Apollinar. Veo que Máximo confunde á los Monotelitas, Damasceno Iconomachos, Humberto á los Griegos Cismáticos, Bernardo á Belardo, Cipriano á Novato, Paciano á Manos. Contempló despues á Gerónimo y reparo reservarse para él, el refutar á un tiempo todas las sectas enemigas del nombre Cristiano.

Miradlo señores en el desierto escribir al Papa San Damaso, manifestando la amargura de su corazón por ver despedazado el vestido de la Esposa del Cordero. Yo probaré le dice la unidad de un Dios en la distincion de las personas. Yo convenceré la perfeccion del Ser Supremo. Lo hizo en efecto en su segunda carta y en la que dirige á Inocencio, y ved ahí confundidos á un tiempo los Vitales, los Melecias, y los discipulos de Arrio.

Todo el mundo se presenta Ariano, decía el mismo, pero apenas toma á su cargo el defender la divinidad de Jesucristo, esta se confiesa plenamente en toda la redondez de la tierra. Ni para aquí su zelo. Contra el cisma de Antioquía y Paulino vencidos sus contrarios es repuesto en la Sede que dignamente ocupaba. Pero ¡ah qué nuevos trabajos y fatigas esperan á nuestro Santo! La bestia de siete cabezas que describe San Juan en el Apocalipsis infesta de nuevo la heredad del Dios de Israel. Helvidio y Joviniano hombres revoltosos y turbulentos, estos hombres que creyeron ser elocuentes por la facilidad con que hablaban, tuvieron la osadía de impugnar la virgindad de María, y sembrar otros errores en el campo del Padre de familias. Se sorprende Gerónimo al eco de estas voces impuras, y escribe sus libros contra estos infames Heresiarcas. ¡Qué erudicion se descubre en ellos! ¡Qué inteligencia de las escrituras! ¡Qué conocimiento de los Padres que le habian precedido! Como astro luminoso centellea vivas luces de su doctrina y al punto se eclipsa el falso brillo de los planetas errantes. Esgrime su pluma veloz como una espada de dos cortes, y caen vencidos á sus piés los enemigos de la Religion Santa. No fué mas Félix Vigilancio, aquel Vigilancio que dotado de un ingenio agudo proyectó sorprender la candidez de nuestro Solitario. Este descubre el veneno del áspid que le alhaga y apenas recibe en sus manos el libro del herege, cuando le confuta con la mayor solidez y conviccion. Yo no puedo menos que citar un bello pasaje de este precioso escrito. ¿Qué hablas tu, le dice del culto de los Santos y de sus reliquias? No es lo mismo probar el gusto del vino segun tu oficio que entender las Escrituras santas. Calla, calla y no me precises á tomar la pluma otra vez contra tus desvarios. No señores, no tuvo necesidad de ello. Escribió si, contra los errores de Origenes por la falsa calumnia que aquel le imputaba de defender su doctrina, y ved un nuevo campo en que este campeon sagrado recoge los bellos frutos de las mas ilustres victorias. No hay mas que leer unas bellas cartas á Rufino, á Heliodoro, á Theófilo, y á

Ripario. En ella se descubren los secretos de aquel Heresiarca, y Gerónimo elevado cual otro Pablo hasta el tercer Cielo penetra y ataca unos errores que escudados por los hombres mas ilustres del Oriente caminaban á marchas forzadas á infestar todo el Orbe Cristiano. ¡Qué activo fué su zelo que laborioso, que intrepido! Y cuan grande fué á la vez la confusion de sus contrarios al ver descubierta y hechada al fuego la zizaña que habian sembrado entre la mies del Señor. ¡Qué dias de gloria para la Iglesia aquellos señores en que el Doctor Maximo confunde y abate á cuantos se le presentan! Es garante de esta verdad un Paladio Galata reducido con una sola pregunta que le hace Gerónimo, y precisado á fugarse de Belen sin lograr su intento de pervertir á Paula y Eustoquio. Lo es igualmente un Rufino Aquileyense que despues de haber seducido en Roma la sensillez del Papa Siricio tubo que huir de aquella Metrópoli acosado por la pluma de Gerónimo. Pero faltaba aun vencer su mayor enemigo, aquel Juan Jerosolimitano cuyo crédito en la Palestina era á proporcion de sus muchos partidarios, cuya fama se habia extendido hasta el capitolio, y cuyos errores dominaban en la Siria, sostenidos por Melania, y el Legado de Alejandria Theofilo. Mas no importa Gerónimo espone su causa ante el Papa Anastasio, su fé es aplaudida en el Sinodo que se celebró en Roma y Juan condenado por fautor y discípulo de Origenes era oráculo de los sectarios por la vivacidad é intrepidez de su ingenio no se atreve á hablar á Gerónimo, y se dió por vencido con su mismo silencio. Leed sus cartas á Pamaquio y Occano: y sus apolojías contra Rufino. No puedo menos que recordaros las palabras con que concluye este escrito; *no temo tus amenazas: tengamos una misma fé, y tendremos paz.*

Este fué en efecto el carácter de su genio. El no cerró su boca mientras hubo herejes, que abriesen sus labios. Parece que este insuperable caudillo se multiplicaba y reproducia segun las necesidades de la Iglesia. Levanta cien veces la pluma de una obra para aplicarla á otra que pide mas urgencia, y cien veces reco-

brado algun sosiego vuelve á su primer trabajo. ¡Que multitud de penosas ocupaciones! Parémonos algun tanto en sus diálogos contra los Luciferianos. Esta secta despreciable en su origen propagó sus infames errores por el Asia, el Africa y la Europa, pero ella se desvaneció como el humo apenas nuestro Atleta admite el desafío. Igual suerte le cabe á Pelagio, á Pelagio digo, que tuvo la osadía de fijar su cátedra en Jerusalem para rebatir mas de cerca á Gerónimo. Le responde este sin declarar su nombre para no desacreditar su fama, y cuando esto no basta publica sus diálogos, y con ellos da la paz á las Iglesias de Siria y Palestina. Su cuerpo pudo rendirse al peso de los años: pero su espíritu jamás decayó en las vijilias, fatigas y trabajos. Parece se habia empeñado en refutar no solo los errores que se habian suscitado en sus dias; si que tambien los que en la posteridad habian de sostener los nuevos sectarios. Lo digo y lo repito. Lutero, Carlostadio, Quinglio, Escolampadio, Melancton, Bucero, Ociandro, Biencio, Calvino, todos, todos fueron despojos de las victorias de Gerónimo. Leed sus cartas á Eustoquio, Asella, Leta, Cresifon, Paulino, Lucinio y al P. S. Agustin. Leed su símbolo de la fé, y las espresiones de los Profetas. Leed sus obras y vereis sostenida la fé de la Trinidad y de la Encarnacion. Leedlas y vereis la eficacia de la gracia, la libertad del alvedrio, dispensacion de los Sacramentos, la unidad de la Iglesia, la primacia del vicario de Jesucristo, la adoracion de la Cruz, el culto de los Santos, y de las reliquias la gerarquia eclesiástica, la superioridad de los Obispos. Leedlas y vereis.... Pero que vereis señores? No, no es dado á todos el ver tantas cosas. Oid solamente lo que dijo un Papa Damaso: solo Gerónimo basta para refutar á todos los hereges. Oid lo que dice un Eusebio Cremonense: los hereges divulgan sus escritos con el nombre de Gerónimo para escudarse con su doctrina. Oid lo que dice el grande Agustino: Dios permitió hereges en la Iglesia para manifestar la grandeza de la pluma de Gerónimo. ¡Que espresiones tan brillantes!

En efecto él fué un Moisés que sumergió en las olas á las naciones enemigas del pueblo escogido: un Josué que conservó la heredad del Dios de Israel: un Elías que dió la muerte á los infames Profetas de Baal: un David que arrolló por todas partes los enemigos de Israel. *Contrivit inimicos undique.* Si: Gerónimo en sus escritos vence todos los hereges que combaten la Iglesia. ¿Y qué mas pudo hacer Gerónimo? Esperaos señores, vereis aun mas, á saber que la pluma de Gerónimo abate la impiedad de nuestros tiempos: *contrarios Philistim usque in hodiernum diem.*

SEGUNDA REFLEXION.

¡Que bella é interesante correspondencia la de Gerónimo con Agustino. Voltáis se burló de ella, y la critican á la vez todos los impíos é incrédulos. No hay que admirarlo. Si la respetasen se darian por vencidos. Por cierto Gerónimo en estas cartas prueba claramente la existencia de un Dios contra los Ateistas, la Divina Providencia contra los Deistas, la necesidad de la revelacion contra los Naturalistas, la inmortalidad del alma contra los Materialistas, la certeza é infalibilidad de las verdades católicas contra los Pirronistas, la esencia y facultad del libre albedrio contra los espíritus fuertes. En suma la pluma de nuestro Santo, proscribó los errores que tanto se han progado en estos últimos siglos de tinieblas que por desgracia se llaman siglos de ilustracion. Pero oigamos algun tanto la voz de Gerónimo. *Escrito está, dice él que hay un Ser Supremo que es invisible, eterno, omnipotente, que ha criado el mundo, lo conserva y lo gobierna.* Qué decis á esto impíos y libertinos? Acaso debeis negar los misterios, porque no podeis apearlos? *Creed á la revelacion,* añade Gerónimo. Por medio de la luz de esta divina antorcha un rústico, fiel y sencillo conoce unas verdades sublimes, que los Platones y Demostenes no pudieron penetrar. *Hoc Doctus Plato nescivit. Hoc Demostenes elocuens ignorabit.* Así habla Gerónimo á Paulino en las conferencias sobre el Evangelio de S. Juan.

Pero pasemos adelante y veamos como descifra nuestro Santo el origen de la incredulidad, sus causas y motivos. Que infatuado es el hombre esclama Gerónimo. El orgullo le inflama con una sed devorante de fama y reputacion: quiere pasar por un espíritu superior que sabe sacudir el yugo de los errores populares y solo se contenta con producir una revolucion en las opiniones. Este es el estímulo seductor que le hace prostituir sus talentos al mónstruo de la incredulidad, y de ahí es que los impíos queriendo presentarse en el gran teatro del mundo como hombres de provecho, solo presentan el papel de un animal lleno de viento y sediento de la gloria popular. *Inflatum animal gloriæ popularis auræ atque rumerum venale mancipium.* Oigan los incrédulos estas sentencias, y confúndanse en sus proyectos. No importa que ridiculizen lo mas sagrado de nuestra Religion. Tales deben ser los efectos de sus desvaríos segun escribe Gerónimo á Eustoquio y Demetriada. Ellos no pueden menos que declamar contra el Estado Monástico que confunde sus máximas y sus doctrinas como dice el Santo, en sus Comentarios y tratados Polémicos; y ved ahí otra victoria de nuestro héroe. En su tiempo señores sé levantaron ciertos espíritus vanos malignos y sútiles que queriendo acomodar la razon humana con el Evangelio y los misterios de Jesucristo con la prudencia de la carne, rompieron aquellas sagradas barreras que habian prescrito nuestros padres y confundieron la razon con los derechos de la religion. De ahí nacieron aquellas persecuciones tan sangrientas contra el Monacato: de ahí las sátiras contra Gerónimo: de ahí el empeño de proscribir sus escritos, y perder su persona. Gerónimo no se aturde. Opone al atrevimiento la modestia, á la novedad la fé de los padres, y al espíritu del hombre la ciencia de Dios. Con esto vence á unos entes petulantes y atrevidos, con esta desvanece los argumentos de los Celsos y Porfirios, con esta finalmente confunde á los impíos modernos que no han hecho otra cosa que reproducir las invectivas de los primeros siglos de la Iglesia. Así es que Gerónimo triunfa de los incrédulos que tanto se enva-

necen en nuestros dias: *et Philistiim contrarios usque in hodiernum diem.*

Me parece haber dicho lo bastante para probar mi intento. Y cuando nada hubiera dicho, la sola version de las Escrituras Santas lo convenceria por sí misma. Este es señores el baluarte de nuestra fé, y la piedra angular del edificio de la Iglesia en que se estrellan los mónstruos de la heregia y de la impiedad. Version por cierto que costó á Gerónimo los mayores trabajos y fatigas: version que celebraron unos Agustinos y los padres [antiguos: version que aprobó el Sinodo Tridentino; version por último que nos ha trasmitido fiel é intacta la palabra de aquel Dios que nos habló por los Profetas en los primeros tiempos, y por su hijo Jesus en la ley de la gracia. Loor eterno á un hombre tal. Sigamos católicos las reglas de moralidad que nos ha dejado para la reforma de costumbres, é imitemos sus virtudes que nos presenta en grado heróico su vida ejemplar y penitente. Si él pudo decir con el Apóstol, *Abundantius omnibus laboravi*: podamos decir nosotros que nuestra vida es en Cristo, y que morir en él ha de ser nuestra ganancia.

Sea así Santo mio: proteged los fieles, por quienes tanto os interesasteis. Proteged á esta vuestra comunidad, que os proclama Padre y fundador de su instituto. Alcanzadnos por último de Dios para todos nosotros una pureza de fé y religion que nos haga despreciar, aborrecer y detestar las impías execrables máximas que tanto cunden en estos desgraciados tiempos; una pureza de fé y religion, que nos haga conocer la obediencia, que debemos á Dios y á nuestros legítimos superiores: una pureza de fé y religion en fin que nos haga dignos de practicar en esta vida lo que vos nos enseñasteis con palabras y con obras, hasta llegar á ser compañeros vuestros allá en la gloria. *Adquam mihi et vobis largiri dignetur, Pater qui cum Filio et Spiritu Sancto vivit et regnat Deus. Amen.*

SERMON

de la

VIRGEN DE LORETO.

Magna erit gloria domus istius. Ageo C. 4.
Grande será la gloria de esta casa, Ibidem.

Escépticos de moda vacilaréis en la confesion de un hecho que pública la autoridad, amonesta la tradicion, patentiza la voz comun de los fieles? Críticos débiles reduciréis á poblema la autenticidad de un hecho fundado en los diplomas Pontificios, acreditado por la naturaleza, sellado con el sello de la divinidad? Rasgad el velo de los antigüos, tiempos sacad el polvo de los volumenes antigüos penetrad las puertas de los ilustres archivos, y confesaréis, mal que os pese, ser la casa de Loreto la preciosa concha que encerró el mas precioso tesoro: el dulce nido que albergó la mas cándida paloma, el jardin ameno que contuvo la mas hermosa azucena, la habitacion que aisló la muger mas

distinguida, la hija de Adan mas privilegiada, la madre mas ennoblecida, en donde campearon las glorias, triunfó el poder de María, y ejerció el imperio mas lustroso.

El hablar á un auditorio cristiano, me dispensa manifestar con claridad, lo que no divisa el temerario engolfado en las tinieblas de la ignorancia. El perorar ante unos devotos, cuya divisa es la fé, cuyas miras la obediencia, cuyo norte la piedad, me retrae de reproducir los monumentos, con que aprobaron la autenticidad de la casa de Loreto generosos escritores, y supuesto todos creéis ser esta la misma, que por ministerios de ángeles fué en otro tiempo trasladada de Nazaret á Dalmacia no os será menos interesante, os enlace la gloria de María con las glorias de su casa: por tanto os haré en este breve rato un sucinto diseño de las glorias de esta mansion con las de María. La casa de Loreto gloriosa, por haber sido el teatro de las glorias de María. Primera parte.

La casa de Loreto gloriosa, por ser un eterno monumento del imperio de María. Segunda parte. Ave María.

La providencia que predestinó la casa de Obededon para asilo de la arca Santa, destinó la casa de Loreto cimentada entonces en Nazareth para gloria de los lugares santos, para alegría de los hijos de la religion, para teatro de las glorias de María. Glor.a, que si la ennoblecieron por la retencion de sus luces, la ensalzaron por tener origen en su nacimiento mismo. Nacimiento dije? La entrada á un mundo siempre miserable, que gloria acarrearía á una hija de Adan? Infelices descendientes de un padre prevaricador, vuestro nacimiento es el primer movíl de vuestras miserias, el anfiteatro de vuestras desgracias. Lagrimas y suspiros, flaquezas, miseria, facciones apenas bien formadas, ojos apenas abiertos á la luz, espíritu cerrado á la razon, que cuadro tan patético el nacimiento del hombre! Aunque al lustre de la sangre, dice el Real Profeta se unan cuantas gracias junta la naturaleza, es siempre un epílogo de desgracias. Siendo su padre un pecador miserable, y su madre una mujer insensata, podrá una

vana lisonja ensalzar el honor de sus ascendientes, pero la sangre que corre por sus venas es una sangre criminal. El mas elevado Cedro del Libano no se diferencia del mas humilde cayado. El mas encumbrado Monarca se confunde con el mas vil pordiosero todos despiden su primera voz entre suspiros y llantos como el Sabio. *Primam vocem emisi plorans.* ¡O fatales reliquias de una inobediencia! ¡O tristes efectos de una caída paterna! ¡Pero ó rasgos de la divina misericordia! Por donde los demás hombres empiezan su infelicidad, María comienza su gloria. Verdadera Rosa de Jerico, flor de los campos, y lirio de los valles, vestida del sol, y hermosa como la luna en el dia mismo de su nacimiento, es el espectáculo del mundo, de los ángeles, y de los hombres, preservada de aquel comun contagio, que sin distincion se pega á todos los hijos de Adan; no tiene que exclamar como Job: perezca el dia en que nací, y la noche en que se dijo, concibióse el hombre. María es hija de Adan, pero á todos no á ella se intimó la ley del pecado, como dice S. Agustin. *Non pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est.* El que preservó á Abraban del fuego de los Caldeos, á Isaac del cuchillo de su padre, á los tres niños de la voracidad del horno, á Daniel del lago de los leones, mantiene hermosa y sin mancha la que debiera afearse segun el comun decreto. *Non pro te etc.* Siempre prevenida de la gracia, siempre alejada de la iniquidad, siempre santificada con los dones del Altísimo, sale del vientre de su Madre hecha una obra maestra digna de su autor, que representa su autor; y que no cede sino á su autor, segun S. Pedro Damiano. ¡O gloria singular! O casa verdaderamente afortunada ennoblecida con el esplendor de tantos dones! A quien compararé tu dignidad! Con quien anivelaré tu gloria! A caso con el dulce recinto, donde una Ana estéril dió á luz un Samuel, ó en el afortunado albergue, en que Elisabeth parió al Bautista? Felices á la verdad fueron estas mansiones, la primera vió nacer en sí un hijo fruto de la oracion, la segunda un hijo santificado ya en el vientre de su Madre, pero ninguna logró ser testigo del nacimiento de una mujer jamás

coinquada con las aguas del pecado, de una mujer cuya entrada en el mundo fué el oráculo de perfecciones, y el compendio de todas las gracias. *Gratia plena,* llena de gracia? Sin repararlo vosotros oyentes me veo en el crítico, pero feliz momento en que la dignidad llega al de su esplendor, y la casa de Loreto en colmo de su gloria. Un Angel de gerarquía superior se desprende del cielo, y pone su asiento en esta mansion afortunada. Mensajero de toda Trinidad va á anunciar el mayor de los misterios. El unigénito del Padre ha de vestir carne mortal, ved al norte de su venida, una Virgen, y esta María ha de asilar en su vientre al que no cabe en los cielos: ved ahí el objeto de su llegada. La casa se abre de resplandor, María se arrebató: el Angel habla: tu concebirás por obra del Espíritu Santo, la imágen del Padre y figura de su substancia.

María se turba, y aunque la humildad es el idioma de su corazon, ella queda Madre de Dios, cuando se confiesa esclava. Dispensaron los cielos dignidad mayor? ¿Vió la tierra gloria mas acabada? Ester elevada al solio de Asuero: Abigail nombrada entre las esposas de David: Judit proclamada gloria de Jerusalem, alegría de Israel, y honor de todo el pueblo, disfrutaron ministerios, cuya memoria celebraron las edades, pero podrá su gloria ponerse en parangon con la de Maria? Albergar en sus entrañas aquel cuya eternidad no conoce principio, cuya inmensidad no admite término, cuyo poder ignora fin! Engendrar al Dios de los Ejércitos, al deseado de todas las gentes, al reparador de los hombres! A la única hostia capaz de aplacar al Padre Eterno! No hay paralelo os diré con S. Juan Crisóstomo á la excelencia de la Madre de Dios. Y donde, sino en la casa que venera hoy dia Loreto se obraron tantas maravillas? Que recinto tuvo el honor de ver en sí verificado lo que desearon los Patriarcas, pronunciaron los Profetas, esperaron las edades, necesitaron los hombres? ¿Qué lugar tuvo la dicha de mirar en realidad lo que todos los héroes no vieron mas que en figura? Noé vió un arco en el cielo, y una paloma con un ramo de olivo: Isaías unas espinas, que se multiplicaban sin número: Jacob una escala sobre

la cual estaba el mismo Dios apoyado: Josef el Sol y la Luna que le adoraban. Moisés una nube refrigerante, y una columna de fuego, que le guiaba: el pueblo de Israel un maná, que le alimentó en el desierto. Ezequías una sombra que retrogradaba en un cuadrante: todos estos aunque señales eran remotos, aunque preludios eran breves, solo en aquella feliz mansion se vió la señal mas segura, y la mas próxima profecía de la encarnacion, la nube que llovió el justo, la arca que guardaba en su seno las semillas de un nuevo mundo.

Al eco pues de tanta dignidad que añadiré para colmo de tus glorias ó casa ilustre? Diré que fuiste el tribunal, en donde Maria dictó leyes al mismo legislador Jesucristo? Ajustaré que fuiste el lugar santo en donde bajó Jesucristo despues de glorioso, á consolar y á convidar á su Madre? Esas solas prerogativas apurarian la elocuencia de un orador cristiano, pero el haber sido la elegida para el nacimiento de la Madre, y encarnacion del Verbo Eterno te hace la singular en dignidad; la única en magnificencia, y extraordinaria en gloria.

Gloríate enhorabuena templo de Salomon de haber en tu fábrica apurado la fuerza de cincuenta mil trabajadores, de mirarte adornado de tesoros: perficionado de timiamas cubierto de víctimas, gloriáte de oír resonar en tus paredes; el eco de doscientos mil clarines, y armónicas trompetas, podrá tu magnificencia compararse con la gloria de la casa de Loreto, por haber sido el teatro de las glorias de Maria?

SEGUNDA PARTE.

Con que glorioso empeño ha procurado el Altísimo la conservacion de la casa de Loreto? Apenas hay lugar santo, que no se mire, sujeto al dominio de los infieles. La cueva en donde nació Jesus: el patíbulo en que consumó la obra de la redencion: el sepulcro en que resucitó glorioso: el Tabor en que apareció lleno de gloria y magestad, cayeron por permission de Dios bajo el poder de los enemigos, sola esta feliz morada

á pesar de las contradicciones, contratiempos y enemistades se ha conservado entera y libre del poder de los tiranos. El mismo Dios, que quiso echar mano de ella para teatro de sus glorias, quiso conservarla, para eterno monumento del imperio de su Madre.

A la verdad: que pudieron contra esta torre de David los esfuerzos de los bárbaros? Infiel Mahometo: feroz Soliman embisten con sus armadas esta casa santa, y decretan el esterminio de sus frágiles paredes. Necios! como temerá vuestros ataques, siendo el Señor su ayuda? Qué podrán vuestros esfuerzos, siendo el cielo el antemural que la defiende? ¿Qué conseguirá el infierno todo contra el invencible lugar, donde ejerce su imperio la Emperatriz de los cielos? La iniquidad formará pertrechos, proyectará intrigas, intrigará maldades, pero Maria trastornará sus ideas, devastará sus conceptos, burlará sus esperanzas. El que intentó la destruccion, será el homicida de sí mismo. Naves derrotadas, pestilencias renacidas, cadáveres yertos, ved ahí las fatales reliquias de la impiedad mahometana. Veinte mil cadáveres Sarracenos vió Loreto nadar en sus riberas de los que intentaban la derrota del templo santo. Extraordinario poder de la Madre del Todopoderoso, pero se habrá acaso agotado con el exterminio de sus enemigos? No se extenderá hasta el socorro de las mas criticas necesidades? Pueblos de la Italia, Comarcas de Francia, Ciudades de España, mundo entero sal garante del glorioso poderío con que esta Señora sanó tus urgencias lamentables; al invocar solo: Virgen de Loreto, no desaparecieron las tempestades, huyeron los contagios, cesaron los contratiempos: Al nombre.... No lo dudeis oyentes míos todo lo puede María invocando su santa y respetable casa. Una fuerte tentacion nos amenaza, una gran tribulacion nos circuye, las olas de la soberbia, envidia, y emulacion braman en nuestros corazones; la ira, avaricia, y concupiscencia de la carne nos molestan: una lúgubre tristeza ó desesperacion nos devoran, Maria nos alivia, Maria nos remedia, Maria nos alarga la mano. Una inundacion nos atemoriza, una sequedad nos aflige, una esterilidad nos aco-

barda, Maria como otro Elías teniendo las llaves del cielo para abrirlo y cerrarlo á su arbitrio, ahuyenta la afliccion, y hace germinar la semilla que el labrador ha sembrado. Cuando aflijidos nos consuela, cuando postrados nos levanta, cuando enfermos nos alivia, cuando desfallecidos nos alienta, cuando muertos por el pecado, nos alcanza nueva vida. Ella es ojos para el ciego, oido para el sordo, lengua para el mudo, antidoto para el veneno, universal remedio para todas las enfermedades: su imperio se extiende hasta á los remotos ángulos de la tierra, y la fama de su poder atrae el voto de los pueblos. Los Emperadores se esmeran en visitarla, los Reyes en regalarle con sus dádivas, los ricos en amontonarle tesoros, los pobres en rendirla gracias. Carlos V va á rendirla los mas obsequiosos homenajes. Los Leopoldos y Fernandos de Austria, los Ladislaos de Polonia, las Bonas y Marias de Ungria, las Juanas de Toscana, las Margaritas de Parma, las Cristinas de Lorena, todos y en todas edades obsequiaron con esmero aquella gloriosa arca, que reservó el Altísimo para monumento del imperio de Maria. A imitacion de los Reyes se disputaron los pueblos la preeminencia de honrar á Maria en su augusta casa. Recarante con una preciosa dádiva protesta el amor que le profesa. Ascoli, Monte Sacro, Pesaro, y Ancona amonestan su gratitud, dedicándole gloriosos Simulacros. Usino, Macerata, Tolentino.... Pero para que cansaros en vano? Vosotros tiernos devotos que solo en espíritu, y verdad visitais aquel templo santo, vosotros que con repetidos obsequios honrais esta Señora bajo el augusto título de Loreto, vosotros diréis, si los homenajes que le rendís obsequiosos son parte de la gratitud por los beneficios señalados, por las gracias recibidas del poder de la augusta Virgen María? Cuando os acosó una enfermedad, no hallasteis en ella aquella serpiente de metal que al solo mirarla, era un eficaz remedio? Cuando el ejército enemigo atrincheró vuestra alma, no fué ella la arca santa, por la que quedaron arrollados esos valientes Filisteos! Así lo reconocieron vuestros padres, así lo publicais vosotros. Ea pues, la sola per-

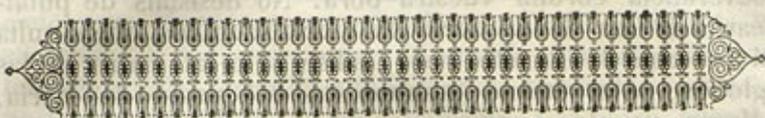
severancia corona vuestra obra. No desistais de publicar á la faz de la tierra la gloria singular, que resulta á la casa de Loreto, por haber sido el teatro de las glorias, y el eterno monumento del poder de Maria. *Magna est gloria etc.*

Cristianos, á todos convida esta Señora, mientras despojados del hombre viejo, y revestidos del nuevo imploreis su proteccion, yo os lo prometo, no pereceréis en las angustias: pero si ingratos á sus beneficios no procurais imitar lo que os intiman sus virtudes, ella será vuestro fiscal, y vosotros, naves sin timon, juguetes de todo viento quedaréis sumergidos en las olas del abismo. Procurad pues á grangearos su amor, y tendréis en ella un norte en la salud, un remedio en la enfermedad, una abogada en la hora de la muerte.

Así sea Virgen Santa, no mireis con ojos imparciales un pueblo que en vos pone su esperanza, no permitais quede su alma estéril vos que sois Madre de gracia, *Maria Mater gratiæ*. La piedad que derramasteis á favor de la humanidad en otros tiempos, no la suspendais á favor de unos devotos, que os confiesan Madre de clemencia. *Dulcis parens clementiæ*.

El enemigo traidor circuye, buscando el despedazarnos: las tentaciones se acercan, la fragilidad se aviva, nuestra derrota es cercana, si no nos defiende vuestra proteccion poderosa. *Tu nos ab hoste protege*. Y en la crítica hora de la muerte, en el terrible instante en que debemos dar un pasmoso salto del tiempo á la eternidad amparadnos Virgen Santa, sed nuestro consuelo en aquellas tristes angustias, nuestra esperanza en aquellos laberintos, nuestro refugio en aquellas aflicciones: *et mortis hora suscipe*. Amen.





SERMON

SOBRE EL

ESCAPULARIO

de la

Virgen de las Mercedes.

Super omnem glorians protectio. Isaías 4.

Qué fatal fué para la Iglesia el siglo XIII! Siglo de abominacion y escándalo en que la fé fué perseguida con furor, despreciada y aborrecida la piedad, y la verdad misma afligida, y tiranizada. Siglo de impiedad, y de horror en que una chusma de hereges se complacieron en infamar á la Madre del amor mas puro y casto, á aquella Virgen que fué figurada en los libros de Salomon se desvela siempre por la salud de sus domésticos. A vista de tamaños excesos cubrióse de luto la Esposa del Cordero sin mancha, reconvino á sus hijos descarriados, proscribió á los protervos, y cesó por entonces aquella tormenta, que amenazaba un fatal estrago á la heredad del padre de familias. Pero

ah señores! Que han revivido aquellos tiempos. Nuestro siglo es sin duda mas perverso, que aquel, y se ha formado empeño de atacar de un solo golpe el edificio de la Religion Santa. ¿Qué es lo que pronuncio? Pero ojalá que no tuviera sobrado motivo para expresarme en estos términos. Los burlones de nuestros dias ridiculizan lo mas sagrado. Sus plumas empapadas en amarga hiel siembran por todas partes sátiras venenosas, sus bocas maldicientes no perdonan los actos mas sinceros de piedad, y declaman con furor contra las congregaciones y sociedades en que se promueve el culto de Jesus, de Maria, y de sus Santos. Semejantes á los hermanos de José que no podian sufrirle, ni hablarle sin acrimonia, ved allí dicen, á nuestros soñadores, echémoslos en una cisterna vieja, no se hable mas de ellos, y veremos de que les sirve su efímera devocion.

Devotos de María de las Mercedes que hoy dia os congregais en este templo para instalar otra vez los cultos de vuestra Patrona, no temais. Conservad si las sublimes ideas que inspira la Religion Santa que profesais. María que os ha elegido para su patrimonio, su herencia, y su pueblo peculiar os protegerá siempre contra vuestros enemigos, y esta será vuestra mayor gloria. *Super omnem etc.* El hábito ó el escapulario que llevais sobre vuestros pechos es la armadura Santa que vigoriza vuestros espiritus, el vestido que os da realce á la hermosura y esplendor de vuestras almas. Si vosotros quereis ser conocidos por esta insignia la Virgen se os promete vuestra Madre, vuestra Protectora, la luz, la tutora, la guia de vuestros pasos. Nada exagero cuando os hablo en estos términos, y cuando os aseguro que afianzados con el Escapulario de María nada teneis que temer de vuestros enemigos. Este Escapulario es el escudo de vuestra salud, y la gloria de vuestra proteccion. *Super &*. Ved ahí propuesto el asunto que vengo á manifestaros. Oid ahora su division. El Escapulario de Maria es el escudo de vuestra salud porque os enseña á vivir bien. 1.^a Reflexion. El Escapulario de Maria es el escudo de vuestra salud, porque os acompaña á una muerte feliz. 2.^a Reflexion.

Y con esta salvaguardia de salud y felicidad habrá alguno entre vosotros que tema los dicharachos de una gente mal educada, que hace alarde de su impiedad, y pirronismo? No: no lo espero: feliz este dia en que vais á conocer cuanto os importa el ser esclavos de Maria, y vestir su Escapulario.

Ea Madre mia dad fuerza à mis palabras para que proponga dignamente el asunto que me he propuesto. En él interesa vuestro honor y el de vuestros hijos. Asistidme pues con los auxilios de la gracia.

AVE MARIA.

Super omnes &.

Que de males no ha producido en el mundo la libertad mal entendida! Cain sacrifica á su hermano Abel, Lamech embrutece la misma naturaleza, los hijos de Jacob venden à su hermano José, Cam se burla de Noé, su padre y sus descendientes formaron el bárbaro proyecto de escalar los cielos con una torre de extraordinaria grandeza y altura: ¿Qué es esto señores? Ah! Es el abuso de la libertad, de aquella libertad que tanto ensalza al hombre racional, y que lo distingue con honor entre las obras de un Dios. Ello es cierto que el hombre fué creado libre por el Hacedor Supremo, que esta libertad lo eleva sobre los brutos, que da el justo precio á sus buenas ó malas acciones, y que lo constituye por último imágen y semejanza del mismo Dios. Pero es igualmente cierto que apenas creado el hombre se alzó contra su Bienhechor, y se despojó libremente de la inocencia y justicia que tanto le adornaban. Las pasiones se revelaron contra el espíritu, desprecióse la voluntad suprema, y quedó el hombre enemigo de Dios y esclavo de su concupiscencia, cuando antes dominaba al Universo entero. Infeliz caída de Adán! Fatal patrimonio el que dejó á sus hijos! Desgraciados de nosotros si un Dios de infinita bondad no hubiese puesto remedio à tantos males, dánndonos aquella gracia que esclaviza nuestras pasiones, aquella

gracia que prescribe la piedad, y que reporta la victoria de nuestros apetitos.

Vosotros sabios del siglo que poseidos de una ciencia vana y efímera os atreveis á criticar osadamente la devocion á María, y que tratáis de almas débiles á los que visten su escapulario, oid la mas invencible prueba de su utilidad. El enseña á domar las pasiones, á usar bien de la libertad, en una palabra á vivir bien en este mundo. Añadir á las obligaciones comunes del cristianismo las de un particular estatuto, y á la piedad evangélica la perfeccion santa, esto es señores aprender de vivir bien, y ved ahí lo que prescribe la esclavitud del Escapulario de María. Ella nos asegura la práctica de las virtudes, y por ella gracias especiales. Veamos lo que se manda, y permitidme que os repita lo que todos debéis saber. El que es esclavo, y como tal viste el Escapulario de María debe rezar diariamente 7 Padres nuestros con otras tantas Ave Marías, debe asistir si puede cómodamente, á la fiesta y procesion que se celebra cada cuarto Domingo, debe inscribir su nombre en la cofradía, y frecuentar las confesiones y comuniones que se señalan en ella. ¿Y qué medios mas eficaces para arreglar nuestras costumbres y obrar la santificacion de nuestras almas? ¿Cuáles mas propios para arrebatrar la corona de inmortalidad? Ah! Ellos sirven de muro contra las pasiones que nos avasallan, y por ellos esclavizamos á las pasiones que pretenden tiranizarnos. Nadie diga, que estos ejercicios estan por demás. Pensar así, es no conocer la miseria del hombre. Nuestra vida es guerra y tentacion dice Job: caminamos rodeados de lazos por todas partes dice el Sabio: los tropiezos son como gotas de lluvia en su multitud y en su continuacion, añade David. ¿Quién pues dará al hombre alas de paloma para volar y descansar, como pedia el Profeta Rey? ¿Quién? La práctica de las virtudes, los ejercicios de devocion y de piedad, responde S. Juan Crisóstomo. Josef vence con la dulzura á sus hermanos, Judith triunfa de un Príncipe soberbio, Tobías merece la compañía de un Angel, los Israelitas arrollan á los Filisteos en tiempo de Samuel, Josafat destruye los ejér-

bitos de Moab y Amnon, Elías se hace el árbitro de la naturaleza, Eliseo logra el doble espíritu de su Maestro. ¿Y por qué señores? ¡Ah! Leed los libros santos, y encontrareis que estas gracias y prerogativas estaban cimentadas en la práctica de las virtudes, en los ejercicios de piedad. Ved ahí lo que os promete el cumplimiento de vuestras obligaciones, como esclavos; obligaciones digo, no que os precisen bajo la pena de pecado, sino que os convidan en su práctica al fomento de la virtud.

Pero de que virtud señores? Ah de una virtud pública y solemne que sirva de contrapeso al escándalo de nuestros días. Callad lenguas maldicientes que bajo pretexto de celo impugnais lo mas sagrado. Vosotros decís, que basta ser virtuoso interiormente, sin hacer gala de la probidad. Es cierto; no lo niego. Pero acaso es culpable ó no conducente un zelo exterior, una protesta solemne, y una abierta declaracion de los votos y sentimientos interiores? Esclavos de María, despreciad á estos críticos: vosotros no sois meramente hijos, como todos los cristianos, sois hijos especiales, esclavos consagrados á su servicio, dispuestos siempre á extender la gloria de su nombre. Porque en efecto, en que os empeñais, cuando vestis este habito? Y os presentais al altar de María para recibir su divisa? Yo señora decís, me ofrezco por vuestro esclavo, y humildemente os suplico me recibais por tal, concededme tan soberano favor, que por él os serviré en vida y muerte, y como lo propongo, lo firmo. Esto es lo mismo que decir, nada me separará de vos Madre mia: que otros perversos bajo el pretexto de arreglar vuestro culto, se fatiguen por abolirlo, que mostrando celo en la apariencia se propongan apartarme de vos, que con perniciosos consejos, que con falsos discursos ataquen vuestro culto, y traten de credulidad las antiguas prácticas de virtud usadas de nuestros padres, nada, nada moverá la inviolable felicidad que me une á vos, nada me hará revocar la palabra que he dado á vuestros piés, mis labios publicarán vuestras glorias, y ensalzarán vuestra bondad.

Si señores, este es el lenguaje de los verdaderos esclavos de María, esta su conducta, y su empeño. Hacen ellos lo que Matatías arrebatado de un zelo fogoso. *Omnis qui zelum legis habeat exeat post me.* Cualquiera que desea ser esclavo de María, y vivir con probidad en su sociedad santa, únase con nosotros, irémos en compañía á ofrecerla nuestros inciensos, y á cantarla las alabanzas; practicaremos las virtudes que nos prescribe la Cofradía, exaltaremos á nuestra patrona á despecho de la envidia, y de todo el poder de las tinieblas, levantaremos lo que la iniquidad ha arruinado, repararemos lo que ha destruido esta época de invasion, y nada omitiremos para promover su culto, y la gloria de su nombre.

Yo no me admiro que la Serpiente antigua haya doblado sus esfuerzos contra los esclavos de María; era natural que este enemigo irreconciliable con la mujer que fué destinada á pisar su cabeza, se valiese de sus astucias para amedrentar á sus hijos y procurar su ruina. Pero que importa, si ellos tienen á la mano los medios para conservarse en el amor de María y de Jesus. Si esclavos de la Virgen: el Escapulario que vestís es la torre de David de la que penden mil escudos para vuestra defensa y proteccion, es un Jordan de aguas de salud que cura la lepra de vuestros pecados; es la cisterna de Belen cuyas saludables aguas se os franquean, no con escasez como á los sitiados de Betulia, sino con abundancia y profusion. Ni puede suceder de otro modo. Si Moisés se interesó tantas veces por el pueblo de Israel ya en la guerra que sostuvo contra Amalech, ya al bajar del Sinaí cuando le encontró que habia doblado la rodilla á un becerro, ya cuando las serpientes venenosas hacian un terrible estrago en sus vidas con cuanta mas razon procurará María la salud de vuestras almas? Moisés se interesó no por otro motivo que por hallarse Israel bajo su conducta y amparo. María pues por igual motivo se interesa por vosotros, y no precisamente para recobrar la virtud sino para sostenerla. María como patrona de la esclavitud viene figurada en la mujer de los Proverbios, que reparte vestidos duplicados

á sus domésticos. Esto hace con vosotros, para libraros del frío de la indevoción, é indolencia. Cuantas veces se habrá levantado de noche, (no admireis la expresión, pues la usa el Espíritu Santo) cuantas veces digo se habrá levantado de noche para consolaros en vuestras aflicciones, y libraros de los peligros que os amenazaban? Cuantas veces os ha asistido en las tentaciones, y amparado en los tropiezos que se presentan á cada paso en este mundo falaz y engañoso. Vosotros podeis atestiguar esta verdad, vosotros que la habeis experimentado: y los que no visten aun el hábito de María que vengan, que vengan á gustar las pruebas dulces de su amor maternal. No lo dudeis: María se explicará siempre con vosotros con oráculos de bondad, jamás imploraréis en vano su clemencia, y se os comunicarán las gracias á mano llena. Si cristianos misos: vestid el Escapulario de María, y hallaréis una estrella segura en el derrotero de esta vida peligrosa sin temor el sumergiros en los escollos de la culpa y del pecado. María será vuestro asilo, vuestra Madre, Madre que os toma bajo su especial protección ó patrocinio, con tanta mas prontitud y profusión que al resto de los fieles cuanto es mas particular vuestra filiación. Ah! con sobrada razón os dije que el Escapulario de María es el escudo de vuestra salud, que os enseña á vivir bien. Oid ahora como lo es igualmente porque os acompaña á una muerte feliz.

SEGUNDA REFLEXION.

Un hombre que resiste á todos los toques y á todas las impresiones de la gracia: un hombre unido al mal con los afectos de una voluntad perversa y corrompida: un hombre atado con una cadena de delitos, con una série continuada de malas acciones con un flujo y reflujo de maldades: un hombre que se ha fabricado nuevas divinidades en los metales, y en las piedras, envejecido en los vicios, y que vive pared en medio del infierno, que es lo que puede esperar en este mundo, sino una muerte fatal y desastrosa. Me estremezco al reflexionar una tal situación, y solo el amparo

de María puede salvar al hombre en tal apuro. Así lo dice S. Anselmo: *Omnis ad te conversus, impossibile est ut percat.* Digo esto señores no porque el hombre no sea dueño de su libertad, pues si el hombre quiere morir en sus pecados, morirá sin duda en ellos. Dios mismo, dice San Agustín, no quiere forzar una voluntad malvada y resuelta á perderse. Pero si la limosna libra de la muerte eterna segun la expresión de Tobías, si la palabra de Dios salva las almas segun la frase de Santiago, si los pobres de espíritu poseerán el Reino de los Cielos segun la promesa del Salvador, así digo yo que el Escapulario de María nos conducirá á una muerte feliz. Es decir oyentes que si la práctica de unas virtudes conduce á otras, y asegura el don de la perseverancia, por lo mismo el Escapulario de María, y los ejercicios que prescribe apoyará las gracias en vuestros corazones, y la perseverancia de vuestros méritos. No solo esto: tanto mas es feliz la muerte, cuanto mas pronto el alma desprendida del cuerpo va á gozar de aquel sumo bien que lo crió para sí, y que quiso glorificarlo en sus eternas moradas. ¿Y quién duda señores que este es otro precio inestimable que os procura el Escapulario de María? La Iglesia nos ha franqueado por él sus tesoros, y por él nos aplica los méritos de Jesucristo para que podamos aliviar algun tanto la pesada carga de nuestros defectos, satisfacer á la divina justicia, y ponernos en el mismo instante de nuestra muerte en la posesión de la dichosa felicidad. Entendeis sin duda que hablo de las indulgencias.

¿Con que liberalidad, con que profusión se han franqueado á nuestro Escapulario? Alejandro IV, Adriano VI, Alejandro VIII, Urbano IV, Juan XXIII, Clemente XI. Oh! seria nunca acabar si yo quisiera numerar los Sumos Pontífices que se han empeñado, hasta hacer comunes á los esclavos todos los méritos y satisfacciones de nuestra Religion Santa. Pero yo no puedo pasar en silencio la Bula de Benito XIII que es lo sumo de las gracias que pueden concederse á cuerpo alguno. Ella con razón se titula *mar grande y espacioso*, pues como dice el Pontífice se conceden á todos los fieles que visitaren nues-

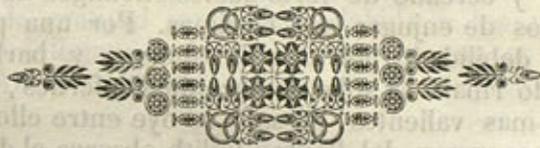
tras Iglesias todas las indulgencias, gracias y privilegios que la Silla apostólica concedió, y ha de conceder en adelante á las Iglesias y conventos de cuantos regulares hay en el mundo: las concedidas y concedibles á San Juan de Letran al monte Casino; aunque sean de especial nota, y de difícil concesion. Aun mas, dice señores, que las concede no solo por mera gracia, sino como en fuerza del contrato que subsiste entre la religion de la Merced, y la Silla apostólica. Me parece que veo abrirse los cielos para llover sobre nosotros abundancia de aguas saludables para satisfacer á Dios, para beber con alegría de estas aguas de salud, que corren hasta la vida eterna. No hay cosa por pequeña que sea que no tenga para vosotros su precio estimable: limosnas, ayunos, oraciones, todo se os aplica: desde la entrada en la esclavitud hasta los últimos suspiros, todos los pasos, todas las acciones, estan sellados con algun premio y recompensa. Las mortificaciones de vuestros hermanos son méritos vuestros, sus victorias vuestros triunfos.

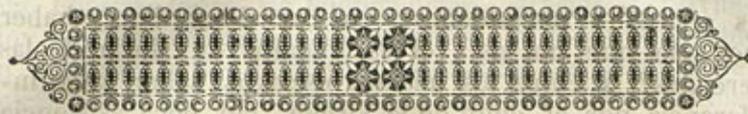
Venid pues cristianos venid, y comprad sin cambio y sin dinero el don que se os presenta. Recoged sin trabajo el maná de este desierto, bebed sin temor las aguas, que brotan de los peñascos por virtud divina. Otros han peleado y vosotros reportais el triunfo y el fruto de la victoria. El resto de los fieles recoge solo lo que ha sembrado, pero vosotros os aprovechais del trabajo de los otros, y haceis vuestro el fruto de las fatigas ajenas segun la espresion del Redentor. Feliz vuestra suerte, pues que anticipais la posesion de un Dios que ha de formar vuestra felicidad. Ved si os dije con razon, que el Escapulario de María es el escudo de vuestra salud, porque os enseña á vivir bien, y porque os conduce á una muerte feliz.

Esta es vuestra gloria estar afianzados en la proteccion de María. *Super omnem &*. Y es posible señores que con una devocion tal y tan privilegiada no arrastre unos corazones en esta Ciudad distinguida? En Barcelona santificada con las plantas de María: en Barcelona á quien la Virgen ha dado tantas pruebas

de su amor: en Barcelona á quien ha socorrido en sus apuros y necesidades, en Barcelona digo, haber uno solo que no vista el escapulario de María de las Mercedes? Y entre los mismos esclavos haber tanta indiferencia por el culto de la Virgen, tan poca asistencia á los ejercicios que se celebran los cuartos domingos, tan poco empeño en portarse como hijos agradecidos de aquella piadosa Madre que quiso serlo por un puro efecto de su bondad, y sin mérito de nuestra parte? Ea Barceloneses: pensad de otro modo: recogeos todos bajo el manto de su proteccion soberana, vestid su escapulario y no temais.

Y vos Madre de las Mercedes y Misericordias miradnos á todos con ojos de piedad y clemencia: salvad siempre á este pueblo vuestro, y bendecid á esta heredad vuestra. Sostened la Iglesia y al Pontífice soberano, al Estado y al Monarca, y á la Religion que vos misma fundasteis, á vuestros hijos los esclavos. Sí; mirad desde el cielo á esta viña que plantaron vuestras manos, visitadla, perfeccionadla para que produzca sazonados frutos de salud y de vida. *Respice de cælo, et vide et visita vineam istam, et perfice eam quam plantavit dextera tua.* AMEN.





SERMON

DE LA

Virgen Santísima

de la

MERCED.

Tu lætitia Israel. Judith C. 13. v. 40.
Tu eres la alegría de Israel. Ibidem.

El pueblo de Betulia poseído de temores, rodeado de peligros, y cercado de formidables enemigos no encuentra medios de enjugar sus lágrimas. Por una parte conoce su debilidad, por otra la fuerza, y barbarie de un pérfido ribal. El solo nombre de Olofernes, consterna á los mas valientes, y solo se oye entre ellos la voz de la amargura y del llanto. Judith observa el dolor que oprime al pueblo de Dios, y revestida de una intrepidez, que tuvo su orijen en el cielo, penetra los campamentos de los Asirios, se introduce en el retrete mismo de Olofernes, le domina, vence, y corta la cabeza. Heroica resolución! Heroismo sin segundo, tu libras á Betulia de la fiereza de sus enemigos, derra-

mas por todas partes el consuelo y alegría, y obligas á sus habitantes que canten con festivos himnos, que eres la alegría de Israel.

El pueblo Español dominado por el yugo Sarraceno gemia por muchos siglos en la mas dura esclavitud, y esperando que cada dia se le forjasen nuevas cadenas. lloraba con mas razon que la antigua Betulia su duradera opresion. La Madre del bello amor no puede resistir á las súplicas de los hijos, que adoptó en el pié de la cruz, y siendo tan poderosa por la gracia, como Dios por naturaleza traza el plan mas escelente para la redencion de los cautivos. No fia á otro la ejecucion de sus primeras ideas: ella misma descende del cielo, aparece á Nolasco, Raimundo, y á Jaime II y justificando sus antiguas promesas, abate á los Arabes, enjuga las lágrimas de los afligidos, salva á este místico Israel, y difunde la mas universal alegría. *Tu lætitia &c.* ¡O noche feliz! O descenso digno de perpetuarse en todas las generaciones! Barcelona en ti se dió principio á aquella divina empresa, que colmó la piadosa Judith de regocijo á todo el pueblo cristiano.

Espanoles juntad vuestras tiernas voces á las festivas aclamaciones de la Iglesia, y yo deseoso de cooperar á vuestro justo contento, me encargaré de elogiar las Mercedes de María fijando esta única proposicion. El descenso de María sobre Barcelona fué la alegría general del pueblo cristiano. Virgen Santa en este dia de vuestras mercedes espero con dulce confianza, que dirigiréis mis acentos, para imprimir en el corazon de mis oyentes, la gratitud juntamente debida á los suaves y poderosos influjos de la gracia, de la que os confesó llena el Angel, cuando os dijo.

AVE MARIA.

Tu lætitia etc.

Desde que María apareció en Zaragoza, manifestó el particular interés, con que queria proteger á los españoles. Como Madre prudente permitió el sufrimiento

de sus hijos, para disponerles á disfrutar un día de mayor gloria y placer. Este glorioso momento se realizó en el descenso de la gloriosa Virgen con el objeto de librarles de la esclavitud sarracena. Todo el orbe cristiano se alegra al amanecer esta divina Aurora, que venia á anunciar un día de felicidad y de triunfo. Se alegra el cautivo, porque respira en su libertad. Se alegra el afligido porque mira estinguida su necesidad. Se alegra todo el mundo, porque vé asegurar la obra de la redencion. Justamente se ha de llamar á María la alegría del pueblo cristiano. *Tu lætitia e:c.*

¿Qué aspecto tan tétrico presentaba la España invadida de los Sarracenos? Tributaria la principal de las provincias y cubierta de luto la Señora de las gentes, el triste pueblo solo ofrece un monton de huesos, cubiertos de un sencillo resuello, que obligaba á los mismos enemigos á proferir: este es el puntual retrato, la verdadera imágen de la muerte. Los ancianos con sus canas salpicadas de la sangre de sus hijos no consiguen una mirada de respeto. Las madres cuyos ayes excitan á ternura á las bóvedas del cielo, no logran un momentáneo reposo: las vírgenes llorosas suspiran por el instante de la muerte para no sufrir la mas fiera violacion. Los Ministros del Señor entre el vestíbulo y el altar, aguardan impacientes el último período de su vida, para no presenciar con el destrozo del Santuario el exterminio de los hijos de Dios. Suplicios, esta es la amenaza: esclavitud, este es el único consuelo: muerte, este es el término de los males. A los inocentes les fuera menos doloroso el perecer, para no probar el orgullo, el bárbaro despotismo de un cruel sanguinario. Dios de eterna bondad vos castigasteis á un pueblo ingrato con 70 años de cautiverio. Israel sobre los rios de Babilonia lloró la pérdida de Sion. España por cinco siglos sufre la mas bárbara dominacion, siendo tan prolongada la pena, que no les permita divisar el momento de la libertad. Enviad pues el Cordero que ha de señorear la tierra, y así como enviasteis al unigénito, cuando el imperio Romano tiranizaba todo el mundo, como dice San Crisóstomo despachad á lo menos un

Angel exterminador, que acabe con todos los moradores, cuyas casas no estén selladas con vuestro nombre.

Angeles del cielo bajad, y confundid los falsos labios, así como confundisteis los fabricantes de Babel: Cielos.... Un castigo original tiene por término una redencion sin segunda.

No es un Arcángel el que comunica el rescate: no es un Moisés, quien destierra á los idólatras: la rosa de Jericó, la escala de Jacob, el arca de la alianza, la Esposa del Cordero, la Madre del mismo Dios, ella realiza el proyecto, que trazó en su gabinete celestial. Barcelona, este es tu día. O favorable 2 de Agosto, de tí no podrán olvidarse las venideras edades: cuando las tinieblas ocupaban la superficie de la tierra, habló Dios, é hizose la luz. Cuando las densas sombras encapotaban los cielos, pronuncia la Madre del Eterno, y la noche se convierte en el mas claro día. La ciudad santa de Jerusalem descende con todos los primores de la mas engalonada esposa, un momento basta, para llenar con su presencia el palacio de un Príncipe, el retiro de un eclesiástico, el oratorio de un seglar piadoso. Jaime de Aragon, conquistador de Mallorca, Menorca, Valencia y demás pueblos el que aprovecha sus sudores y afanes para restablecer, y dotar los obispados, Raimundo de Peñafort, cuyas decretales juntaron el método que omitieron las compilaciones precedentes, y merecieron que Gregorio IX las autorizase con exclusion de las demás. Nolasco piadoso, sabio, en una palabra, Maestro de Jaime II, vosotros sois elegidos para promulgar la ley, que os dictara la Virgen Madre. Barcelona es el tabor en donde tres discípulos dan testimonio de la gloria de su Maestra, y los despojos mismos de la soberbia sirven de fundamento á la grande obra de la redencion. El mar no franquea el paso, pues los hijos de Israel no han de transitar las aguas para arrollar á los Egipcios. El sol no para en su carrera, como en tiempo de Josué, pero la noche suspende su curso, para que la estrella de la mañana amanezca con esplendor en el centro de las tinieblas. El dedo de María se insinua, y Roboan es abandonado de sus súbditos. El ejército de

Holofernes es abatido, Aman es víctima de la intriga: Nabuco abandonado á los bosques. El cielo llama en otro tiempo á Zorobabel para humillar la tiranía. María llama á Nolasco, le exhorta con amor, le abre su corazón, le participa sus proyectos, le constituye Redentor.

La ley de vida y disciplina, que dictó á Moisés la Divinidad preparó el camino del triunfo, el idioma de María obliga á Raimundo á manifestar á Jacob su testamento, y sus juicios á Israel, y esta cualidad de promulgador le constituye el Salvador de su pueblo. Ciro sostiene con las armas, la sencillez de la ley, y al enemigo no le queda otra victoria que la ruina. El Rey de Aragon robustecido por María dispone su escudo, y á su vista el ídolo tiembla, y pulveriza. Cuando las lágrimas de un pueblo triste llegaron al trono del poder, franqueó Dios los tesoros de su misericordia, dictando á los caudillos el método de obrar ofreciéndoles su protección, y hasta señalándoles la divisa; lo primero lo ejecutó en Josué, lo segundo en Gedeon, lo tercero en Nehemías. Cuando María solicita de la salud de su pueblo visitó á esta privilegiada Sion, dictó el plan, ofreció sus pechos, y para que no vacilasen en el uniforme los nuevos Redentores les señaló por divisa el mismo hábito en que aparece gloriosa. O afortunada Barcelona, en tí se obraron estos prodigios de caridad. El calvario vió á su correndentora á María glorificada, esto se reservaba á la capital de Cataluña. En Zaragoza se vió María como Madre del bello amor, en Barcelona como ejército formado en orden de batalla, obligando al menos apasionado á decir vi al impio exaltado, di un paso, y se desvaneció su orgullo. Vi á un Aman intrigante en Aragon contra el pacífico Mardoqueo, habló Esther, y el mismo palacio del Rey abrigo á los místicos Israelitas. Las armas de Jaime I allanando el paso á las primeras redenciones, obligan á los contrarios á huir, ó á perecer. Vi á Holofernes reduciendo en calidad de viles esclavos á los vecinos de Valencia, Mallorca y Murcia, se presenta Judith, y el ejército disperso llora su ruina, mientras Betulia eleva el estandarte de la Cruz entre himnos y aplausos. Vi en fin realizada en

los Mahometanos la parábola de Isaías: puso en los labios de los judíos contra el Rey de Babilonia, y á los Macabeos en espresion de Alejandro IV triunfando del orgullo, y de la soberbia para egenciar una mera política, que proteja la humilde esclavitud. Qué mas? Baste decir, que el empeño de María es no menos poderoso para alegrar al mísero cautivo, que para consolar al afligido, que mira estinguida la mas apurada necesidad.

SEGUNDA REFLEXION.

Este noble principado cuyas hazañas son á nivel de sus progresos en la literatura, ha sido el teatro, en donde los castigos han anunciado la justicia del Eterno. Esta provincia, patria de aquellos varones que reprodujeron las victorias de Constantino, probó el azote de un padre, que corrige, para no emplear toda la severidad del juez que castiga. La langosta tala los campos, la lluvia niega su influjo, la tierra es un campo de huesos, y apenas respiran de estas tristes calamidades cuando oyen la voz amenazante de un Dios justiciero, que les dice: les negaré el oído hasta que los consuma con la espada, con el hambre, con la peste. Nuevos Idumeos apurarán su orgullo, y cubrirán de sangre aquellas mismas paredes, que en otro tiempo entonaron soliloquios. La tierra negando sus producciones, y la industria apocada y macilenta repetirá aquellos tristes tiempos que lamentaba Jeremías, en los que los párvulos pedían pan, y no había quien se lo repartiera. La peste, este azote destruccion de la humanidad, cuya destreza penetra hasta los escondrijos, cuya fortaleza abre los sepulcros, para precipitar á un tiempo al Monarca, y al pordiosero, alligirá de modo á esta provincia, que apenas habrá esposo que cuenta con mujer ó hija, para recoger sus agonías. Abra la naturaleza sus tesoros, prodigue todos sus recursos, facilite todos sus prodigios, que hará para el alivio de tantos indigentes? Estimulará con proclamas á sacudir la fuerza con la fuerza. Convinará los méritos, para que

el arte purgado de los perjuicios restituya la salud? Convidará al cielo, á fin de que baje el pan, para alimentar á tantos Elías, á quienes la tierra no lo proporciona. Mucho puede la actividad, pero nada contra el dedo de Dios. Solo la divina Betsabé, á quien nada niega el divino Salomon puede vencer las esperanzas de la naturaleza. La milicia con su táctica podia idear planes, arreglar fuerzas, disponer ataques pero no conseguir triunfos. Solo á María era reservado, robustecer el brazo de 40 cristianos para derrotar un ejército de moros en el año 1086 humillar 200,000 bárbaros con un puñado de españoles en el cerco de la Bega, Santa Cruz de la Sierra, y las llanuras del Cusco. La Hidráulica podrá abrir canales, equilibrar aguas, disponer riegos, pero todas estas operaciones necesitan tiempo, y caudales, y producen su fruto, cuando la necesidad haya acabado con los mismos que la ilearon: pero al momento lograr lluvias copiosas, amenizar las tierras, y hacer como en tiempo de Elías, baste para los frutos una sola oración; esto era reservado para la Virgen de las Mercedes. La medicina podrá registrar los tiempos, aumentar los afanes aplicar los remedios oportunos; todas estas diligencias son dignas de un gobierno ilustrado, pero son escasas, y aunque remedian algun tanto, no impiden que un instante baste, para ahuyentar el contagio, purificar los aires, restablecer la salud, convertir los esqueletos en rubustos caminantes: esto era reservado á la Virgen de las Mercedes. La náutica puede facilitar los medios de dirigir con menos riesgo á un lleno resvaladizo, pero una tempestad recia burla con facilidad los arbitrios del arte: y el mas diestro piloto es víctima del naufragio. Que una mano desvanezca la tempestad, que una voz manda á las olas y los vientos, que el arco Iris amanezca, cuando el navío disputa ya con la profundidad del mar, esto era reservado á la Virgen de las Mercedes. Por fin las artes pueden abrir un camino menos estraviado, la naturaleza puede dar de sí lo que es, pero María ha formado un trono sobre la misma naturaleza, repartiendo los tesoros, que aquella jamás conoció, tu lo has visto

repetidas veces, Cataluña, ella te ha redimido, pues eres su herencia, ella te ha protegido en lo oculto de su tabernaculo, y oirás, mientras no degeneres tu devoción, lo que la tierra de Judá oyó del Omnipotente. El cuchillo, y el hambre no se verán en esta tierra. Estos son los medios que dispuso María para el socorro de los necesitados, perpetuando de tal modo la obra de su amor, que jamás la ceguedad prevaleceria contra la pobreza.

TERCERA PARTE.

Pero no: no finalizan aquí los rasgos estupendos de ternura, con que la verdadera Madre de las Mercedes acredita su fino amor, pues que para asegurar la grande obra de la redención, llenando de placer al orbe todo un nuevo pueblo es elegido por María cuyo norte consiste en hacerse todo para todos, no perdonando arbitrio para no abandonar al justo en sus desgracias, y como ella misma los escoge entre muchos, bien podrá asegurar los mas felices efectos. Orden de Mercenarios bien entiendes, hablo de tu fundacion, obra que hasta los impíos han de respetar por ser obra de la mano de María. Nolasco, que como Aod con una mano edificaba el templo, con la otra escribe la observancia de la disciplina, penetra las mas oscuras mazmorras, suaviza el dolor con el nectar suave del consuelo, introduce el fuego de la caridad para que volcanizados los cristianos en el amor de Dios, no perciban las aguas de la contradicción. Como le dirige una madre tan poderosa por la gracia, como lo es Dios por naturaleza, segun San Agustin, habla como los Profetas con las palabras y con los prodigios.

Destruye las mezquitas, convierte los infieles, logrando, que su voz como fuerte trompeta derribará los mas altos muros de Jericó. Los Reyes bárbaros se confunden, y los esclavos levantan su trono para asegurar la grande obra de la redención, llenando de placer al Orbe todo sobre el fundamento de la humildad. Cada uno de sus hijos es un Tito que recoge las li-

mosas para el socorro de los esclavos; un Pablo que se queda cautivo para la libertad de sus amigos. Un Angel del Excelso, que rompa las cadenas y abra las puertas que cerró la impiedad de Herodes. Que Nonnato sea apaleado en Granada, y azotado en Argel, que Serapio sea clavado por los moros en una cruz, y molido en un torno hasta sacarle los intestinos, que Armengol sea ahorcado, degollado Pascual, Soto martirizado: por fin que la fiereza apure todos sus recursos contra la actividad de esta division, que María ha arreglado, no logrará imponer la generosidad de unos héroes que morirán para la vida de sus amigos. O gran Dios, que bueno y suave es vuestro espíritu! O Virgen Madre, que tierno y poderoso es el influjo de vuestra mano! Si por los felices efectos se arguye la sublimidad de la política por los innumerables creyentes que respiran la libertad podrá inferirse el generoso plan que vos trazasteis: obra vuestra fué la resolucion magnánima autorizada por rigorosa ley, de vender bienes raices, y empeñar los Vasos Sagrados, agotar todos los caudales, destinar á Africa cien individuos en reenes para la libertad de sus hermanos. Obra vuestra fué el catálogo de setenta un mil, y mas de cuatrocientos rescatados por los redentores catalanes, sin contar aquella turba magna que en sus himnos de alabanza celebraban la memoria del Redentor y hallaron en las dulzuras de una patria recobrada el premio de sus trabajos.

Si hijos primogénitos de la mas gloriosa Madre vuestro zelo arrastrando peligros, venciendo dificultades, superando la misma muerte condujo los esclavos por el camino admirable por tanto tiempo deseado, y antes no conseguido. Un mar tranquilo favoreció la empresa: vuestro fervor era el timon, vosotros mismos los pilotos. María la estrella que os conducía. El eco de las olas interrumpido por los cánticos alegres de los navegantes, concurría á celebrar el triunfo. La playa cubierta de dulces esposas y tiernos hijos, que hasta en el silencio mismo, y en el movimiento indeliberado de sus brazos reproducia su alegre corazon, se vió al momento regada de tiernas lágrimas nacidas de la sa-

tisfaccion, y de la nueva posesion de un bien, que tanto se apetecía. La cara esposa lanzando sus brazos, quedaba por largos instantes sin palabra, y la primera que pronunciaba su marido, era accion de gracias á su nuevo restaurador. Dios mio, exclamaba ya no vivimos en tierra estrangera, en Jerusalem entonaremos vuestro cántico: vos vencisteis la osadía otomana, y nuestra vida repetirá en cada instante los sentimientos de gratitud á vuestra intercesora Madre.

Pregunte pues la piedad cristiana por la obra maestra del poder de María, é yo lo compendiaré en su glorioso descenso. Depositaria de la autoridad de su hijo reúne los arbitrios de la divinidad, para humillar el orgullo Sarraceno. Arbitra de una sabiduría toda celestial vence la política de la tierra ideando un nuevo plan para libertar, y exaltar á los esclavos: Señora de un poder á quien el mundo rinde vasallaje, supera la naturaleza misma para abastecer á los necesitados, y consolar á los afligidos: y para que jamás la prepotencia redujera á problema la obra de su portentosa mano, perpetua en sus hijos la corona de inmortalidad. Ves pues ahí, que el descenso de María reunió una autoridad sin límites, una sabiduría sin obstáculos, un poder sin resistencia, una inmortalidad sin contratiempo, siendo para España tan copiosas sus mercedes que no duda proferir y asegurar, que el descenso de María sobre Barcelona fué la alegría general de todo el pueblo cristiano.

Virgen Santa, Virgen Soberana y Madre toda divina, vos con el mas dulce amor interpusiste vuestro empeño con el Dios de los ejércitos, y quisiste bajar sobre nuestro suelo para libertar á tantos infelices, que vivian bajo la esclavitud mas tirana: atended Señora, que no finalizaron entonces los míseros esclavos, que pusiste en libertad, otros hay en nuestros dias, á quienes el infernal Holofernes tiene cautivos bajo la dura opresion de la culpa. ¿Cuántos hallariamos que fuertemente atados con la cadena de sus vicios andan arrastrando al precipicio de los abismos? Cuántos maniatados con las estrechas esposas de la ambicion y avaricia, que

les impiden alargar la mano para socorrer al mísero pordiosero en su apurada necesidad? Cuántos que detenidos por los pesados grillos de la impureza, no logran dar un paso, para alcanzar las cristalinas aguas de la correccion? Cuántos finalmente que encarcelados en las obscuras mazmorras de la incredulidad viven muriendo sin saber disipar la poca niebla de sus pérfidos errores? Ah Señora, vos sois poderosa, para librarles á todos de una esclavitud tan horrorosa; interponed á su favor vuestro valimiento divino, para que vuestro amado hijo que tanto os quiere, y encarece, ilumine sus entumecimientos con los brillantes rayos de su inspiracion celestial, y que soltándoles las nocivas prisiones de sus pésimas costumbres, vistan todos la cándida divisa de la gracia con la que vos fuiste siempre adornada, y que progresando todos con pasos agigantados en el camino de la virtud y santidad, logremos vestir algun dia la blanca estola de la inmortalidad venturosa en el Reino de la Gloria. *Ad quam nos perducat Deus. Amen.*



SERMON

para la

Virgen de Copacabana.

Ego Mater pulchræ dilectionis... et sanctæ spei. Ecl. 24.
Yo soy la Madre del casto amor y de la santa esperanza.

Quiere Dios recordar á los hijos de los Patriarcas la libertad de las cadenas de Egipto, la formacion de las dos columnas que dirigian sus pasos en el desierto, la preparacion de un manjar amasado por manos de ángeles, las victorias reportadas de los enemigos con la ayuda poderosa de aquel brazo á quien nadie puede resistir, y las otras maravillas con que Israel fué sostenido en el viaje, y despues introducirlo en la tierra de promision; y lo hace en pocas palabras. Esta gran copia de beneficios la compendia en una sola expresion, diciendo, que les habia conducido á este término feliz á semejanza de las águilas que llevan sobre las alas á sus hijos pequeñuelos. *Vos ipsi videtis quomodo portaverim vos super alas aquilarum.* Y que... ¿No podré yo, sin ofender la soberanía de un Dios, decir lo mismo de María, aquella Madre cariñosa que en todos tiempos y en todas épocas ha derramado en el seno de sus hijos los tesoros de su bondad y de

su clemencia? Podian, si gloriarse los Israelitas con el sagrado depósito del Arca: tenían en ella un propiciatorio en que el gran Dios se dignaba oír las súplicas de sus hijos, y hacer una noble ostension de su poder y de su gloria. Pero tenemos los cristianos otro propiciatorio, dice San Bernardo: tenemos el corazon de María, y por este bello conducto se fecundan nuestros espíritus con las aguas de la vida y de la salud. Eh!... Dudais de ello? No: no es posible. Hablan siempre, y proclaman esta verdad los Santuarios de las Nieves, de Loreto, de Covadonga, de Atocha, del Pilar, de Guadalupe, de las Mercedes. de... Basta: sería nunca acabar el hacer una simple narracion de los templos ó imágenes que ha elegido la Virgen para lugar de su habitacion y teatro de sus misericordias. La misma América en los tiempos posteriores disfruta de este privilegio. Pueden levantar la voz Aranzaza, Méjico, Copacabana... ¡Copacabana he dicho! O dulce nombre! O nombre suave que alegra, alienta, y anima los espíritus débiles y afligidos. Parece que María reunió en este lugar todas las pruebas de su cariño, y que desde aquel Santuario dice á los cristianos lo que el Dios de Israel á su pueblo; *vos ipsi etc.* Vosotros habeis visto, como os he llevado sobre las alas de mi amor. En efecto yo me sorprendo al leer lo que ha hecho María desde el propiciatorio de Copacabana: yo me enternezco al considerar los rasgos de amor con que desde aquel lugar de refugio ha protegido la mísera posteridad de Adán. ¿Qué no puedo yo decir en abono de esta verdad? Pero no; hablan por mí las historias pátrias y la experiencia de mas de dos siglos. Ello es cierto que María bajo este título se ha mostrado á los Españoles una Madre la mas tierna y bondadosa. He propuesto mi asunto el que voy á dividir para mayor claridad. María de Copacabana es para nosotros la Madre del puro amor. *Mater pulchræ dilectionis*. Primera reflexion. María de Copacabana es para nosotros la Madre de una santa esperanza: *et sanctæ spei*. Segunda reflexion. Los hechos probarán la verdad de estas dos proposiciones, y en todas ellas encontraréis señores motivos de consuelo.

Virgen Santa asistidme en este dia en que tengo de elogiar vuestras prendas, aquellas que mas os distinguen, y de que mas os gloriais: como dice San Bernardo. En un asunto todo vuestro dispensadme la gracia.

AVE MARIA.

Ego Mater &

La sabiduría increada, dice el P. S. Agustin, se llama en las Escrituras santas Madre del amor hermoso, porque es ella la que enseñó al hombre las sendas de la fé, la que le salvó de los peligros, le corrigió en sus yerros, y le colmo de beneficios. Bellas cualidades señores, bellos atributos, que prueban el amor sincero de un Dios á favor de los hombres, y que convencen igualmente el especial cariño de María para con aquellos á quienes preeligió como á hijos. María es la Madre de todos los cristianos, dice S. Bernardo; pero lo es con especialidad de ciertos pueblos, y bajo algunas particulares advocaciones hace mas uso de sus gracias y de sus bondades. ¿Qué hermosa, que cariñosa se nos presenta esta hija del Príncipe con el amable título de Copacabana! Bien puedo yo decir que con él es la Madre del amor hermoso: *Mater pulchræ dilectionis*: pues á semejanza del Verbo Eterno traza á sus hijos las sendas de la fé santa, los sostiene en sus contratiempos, los contiene en sus excesos, los agracia en sus necesidades: Discurramos por partes y veamos en todo su esplendor los bellos rasgos de este amor privilegiado.

No hay duda que la fé se predicó en la América en los mismos dias de su conquista. La Religion santa obró mas en la reduccion de aquellos hombres bárbaros y salvajes que las armas de los Colonos, de los Corteses y de los Pizarros. Pero ah! ¿qué esfuerzos no hizo el Príncipe de las tinieblas para levantar sus altares derruidos, para renovar los infames y obscenos sacrificios, para instalar de nuevo los Profetas, Apóstoles y Ministros de su nefando culto? El no logró sus proyectos en aquellos vastos dominios reducidos en otro

tiempo á su imperio. Pero logrólos en algunas partes. Copacabana y sus alrededores conservaron como los Egipcios sus becerros y sus ridículas imágenes. En un ídolo del mismo nombre recibia tributos y obsequios el que fué echado del cielo y precipitado á los abismos. La gran laguna Tircaca era el Sion de aquellos pueblos: cuarenta y dos naciones ofrecian sacrificios, é hincaban la rodilla ante una figura despreciable que como el ídolo del zelo de quien habla Ezequiel provocaba á ira é indignacion. Los padres bárbaros degollaban á sus hijos para aplacar con su sangre el enojo de su mentida deidad: como el impío Rey de Moab ofrecian victimas humanas y estas caian al golpe de los cuchillos ó perecian dando crueles alaridos entre la voracidad de las llamas. ¡Infelices pueblos! Hasta cuando habeis de vivir en vuestra ceguedad! Ea... levantad la cabeza, abrid los ojos: mirad á la nueva estrella de Jacob que se descubre en vuestro emisferio. María, por quien dice S. Cirilo es conocido el verdadero Dios, por quien se introduce la religion en el mundo, y se destruye la idolatría. María de quien huyen los espíritus malignos como dice S. Bernardo, y cuyo solo nombre hace estremecerlos, en espresion de S. Buenaventura; si María será para vosotros la luz verdadera que ilustre vuestros entendimientos, y que os enseñe el camino de la verdad.

En efecto: un hombre rudo é ignorante forma una tosca imagen de María: esta á pesar de mil obstáculos y contradicciones es colocada en los altares, luego es invocada la Virgen con el título de Copacabana: y ved ahí que cae el ídolo infame, cual otro Dagon al pié de la Arca, se estremece el Leviatan soberbio, enmudecen los oráculos engañosos, y la grande estension de Tircaca, se convierte en una tierra de bendicion, donde es renovado el culto del Dios verdadero. Estos pueblos que habitaban en las tinieblas divisaron la luz: *Populus qui habitabat in tenebris vidit lucem*. María es la Aurora que anuncia los bellos dias de felicidad: María es la luz que disipa las tinieblas de la idolatría: María es la que vence y quita los despojos al Dragon

infernál. Los idólatras arrojan los ídolos con vilipendio, los despedazan con rabia, los fingidos sacerdotes huyen de los furors de un justo celo: los corazones todos son ya para la Virgen, y con el mismo título de Copacabana le entonan himnos, y ofrecen dádivas. El dedo de Dios hizo este cambio por medio de la Virgen. Esta mudanza es obra del Dios escelso, que se valió de su Madre para obrar el prodigio. La que en el Calvario fué corredentora del linaje humano fué en Copacabana la que salvó á otro pueblo escogido, la que á la vez le enseñó el camino de la salud, y lo sostuvo en sus contratiempos. Se desprenden las lágrimas de mis ojos al considerar las calamidades y desgracias que agitaron la América meridional á fines del siglo pasado. En 1784, algunos Indios del Perú inquietos por carácter y crueles por fanatismo esparcen la desolacion y el espanto por aquellas fértiles campiñas, y la América llora los males que lloró la Judea en tiempo de Antíoco. Incendios, muertes, robos, asesinatos, villas deruidas, pueblos reducidos á escombros, familias despojadas, mieses taladas, árboles desgajados, tales son los tristes objetos que se presentan á mi fantasía, y que turban mi imaginacion.

Crece el terror al ver que los rebeldes se acercan á Copacabana, y temo que el Arca Santa, la imagen de María va á ser presa de los incircumcisos. ¡O dolor! El pueblo va á quedar sin altar y sacrificios. Unos hombres que profanaron los templos, que pisaron las imágenes, que robaron los Vasos Sagrados, que dieron la muerte á los ungidos del Señor. ¿Qué no harán en Copacabana? Qué no harán en un Santuario que por sus riquezas debe cebar la codicia de estos hombres brutales: pero no: no hay que temer. Un nuevo Querubin defiende el Paraíso de María. Esta dice á los enemigos lo que Dios al mar embravecido: hasta aqui llegaréis y no pasaréis mas adelante. *Usque huc pervenies et non procedes amplius*. Los judios maltratan á los hijos de Agustino que guardan el precioso tesoro pero no penetran en el templo ni en la villa. María permite el maltrato de sus ministros, para que estos manifiesten su celo, como los

Profetas de Israel en los tiempos de Acab y de Joas, pero al mismo tiempo preserva la nueva Sion de sus delicias. Ella les dice, lo que Dios á Jerusalem. El enemigo no entrará en tu recinto: *Non intravit inimicus civitatem hanc*. Yo te protejo y te salvaré para consagrar mi culto entre vosotros. *Protegam ut salvem eam propter me*. Gloriate pueblo feliz, tu tal vez merecias el abandono por tus pecados: pero Maria te compadece, te corrige en amor en tus excesos, y para reducirte á la verdad, te castiga con la hambre como Dios á su pueblo escogido. Ello es así señores que apenas recuerdan sus desórdenes, y se arrepienten de ellos, hallan en esta hermosa vara de Jessé el jugo que cura sus llagas, y que les restituye la felicidad verdadera. Al modo que una madre tierna recibe en sus brazos al hijo reconocido, y no le da respuesta, cuando le dirige súplicas indecentes y atrevidas así se porta la Virgen en su pueblo, y con cuantos la invocan con este brillante título. Leed la historia, y veréis como son burlados los que le piden riquezas, los que pretenden satisfacer su venganza ó cumplir sus impuros deseos. Mirad al contrario como trata á sus sencillos devotos, á aquellos que como otros Samueles zelan el honor del Santuario, y como otros Tobías cumplen exactamente la ley santa del Señor. ¡Qué favores y gracias no derrama en sus almas! ¡Qué esfuerzos los de su amor para ganarlos otra vez, si acaso han sido ingratos! Hablen por mí los justos que ha santificado, los pecadores que ha mudado, los oprimidos que ha puesto en libertad, los perseguidos que ha protegido, los afligidos que ha consolado, los pobres que ha socorrido, los enfermos que ha curado; los muertos que ha levantado de la tumba. Así es que se animan mutuamente, y que corren todos á percibir aimas de la hermosura de Jericó, y á tener parte en sus liberalidades y profusiones. Sus hijos levantan su grito, y la proclaman su Madre amorosa. *Surrexerunt filii ejus, et beatissimam prædicaverunt*.

Ah señores! si yo pudiera conducirlos á la presencia del divino Simulacro. Veríais allá una lámpara de plata de extraordinaria grandeza, veríais alhajas preciosas, preseas

de un valor inestimable, ricos paramentos, monumentos todos de la gratitud de los fieles y del cariño y vigilancia con que ha protegido Maria á su venturoso pueblo. Ella le trazó la senda de la fé, le sostuvo en su contratiempo, le corrigió en sus excesos, le colmó de beneficios: circunstancias que la presentan Madre del amor hermoso: *Mater pulchræ dilectionis*. Si pues tal es la Virgen con el título de Copacabana es igualmente Madre de la santa esperanza: *Mater sanctæ spei*.

SEGUNDA REFLEXION.

Cuando los Profetas querian alentar la confianza de los judíos no hacian mas que recordarles los beneficios que les habia dispensado la mano liberal de su Dios. Acordaos, les decia, de las cadenas de Egipto, del paso por el Jordan, de la conquista de Jericó y de las derrotas de vuestros enemigos. Vuestro Dios es el Dios de vuestros padres, no se ha disminuido el poder de su brazo: confiad en él que os quiere: *Confidite in Deo protectore vestro*. Ofrecedle con sinceridad vuestros corazones, servidle con zelo, y no os faltará jamás su amparo. Ved ahí, dice el P. San Agustín las circunstancias que sostenian la esperanza de los Israelitas; y ved ahí señores los dos motivos que aclaman á Maria bajo el título de Copacabana Madre de la santa esperanza. *Mater sanctæ spei*. Si ella ha favorecido siempre á nuestros mayores; si ella los protegió bajo las alas de su amor, ¿seremos nosotros menos felices? Pero que.... Es ella tambien nuestra Madre bajo este amable título? ¿No es este un patrimonio y herencia de la América? Lo es señores. Pero la beneficencia de Maria llega tambien á nuestra España y aun á la Europa entera. Castilla, Galicia, Vizcaya, Estremadura, Cataluña levantan altares á la Imágen Indiana. En Roma y en Portugal se le consagran cultos; y vosotros oyentes míos sabeis cuantas veces ha oido vuestras súplicas desde aquel trono de gracia. Ella vuelve sus ojos de piedad á toda la redondez de la tierra; y si elige á Copacabana para el centro de sus delicias, es para manifestar á la vez

cuanto le gusta esta advocacion, quanto se complace en ella, y cuan bien nosotros libramos en este título nuestras dulces esperanzas y deseos.

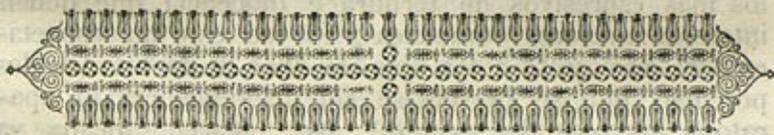
Mas no penseis señores que yo pretenda inspiraros una vana confianza. Israel debia tenerla en Dios, y con todo quedó burlado muchas veces. Le pedia gracias al paso que le insultaba y suspiraba por la libertad cuando endurecia mas su corazon, y multiplicaba los delitos? Es acaso insensible el Señor Dios, decia Jeremías á Israel? Cambiad vuestros espíritus y se cambiará vuestra suerte. Mirad que estiende ya su mano para socorreros. Me entendeis señores y no dudo que vosotros mismos haréis la justa aplicacion de mis palabras. María, esta columna luminosa que sirve de guia á los justos, de refugio á los pecadores reconocidos de nada aprovechará á los corazones duros y obstinados. De que sirve decir, Señora, Señora ayudadme, si al mismo tiempo se desprecian sus méritos y virtudes? Puede mirar ella con indiferencia los insultos que se hacen todos los días á su hijo amado. Confesemos todos como Tobías en Samaria que por nuestros pecados fuimos entregados al pillaje, á la opresion, á la esclavitud, á la fábula y al oprobio. Pero son mas arreglados ahora nuestros pasos? María cual otra Ester suspendió el decreto esterminador, y cual otra Abigail aplacó la ira del Juez supremo. Ella contaba con la enmienda de nuestras costumbres, pero siempre somos peores. El desenfreno pisa con descaro la virtud: ya no se vé en nuestras ciudades la modestia que fué el carácter de nuestros progenitores. La vanidad triunfa y se hace gala de los vicios y de los excesos.

O María! podreis ver sin dolor que así se pierda la religion en nuestra España? Podreis mirar como á hijos á unos hombres inmorales y licenciosos á lo mas! Pero olvidaréis acaso á los cristianos fieles que os invocan con un espíritu de virtud y de religion? Y á los mismos pecadores no les alcanzaréis una gracia victoriosa que trueque sus corazones, y cambie sus sentimientos? Si: vos lo haréis como á Madre, os diré con San Bernardo. Confiemos católicos. María oirá por fin nuestras

súplicas. Si ella es la Madre del amor hermoso: *Mater pulchræ dilectionis*; lo es tambien de la santa esperanza: *et Mater sanctæ spei*.

Acudamos pues oyentes al trono de María: pidámosla que ya que en el título de Copacabana es Madre de amor y esperanza, arrastre nuestros corazones, y fomite en ellos una dulce confianza.

Si Virgen santa, queremos ser todos de vos para ser todos de vuestro hijo. Aplacad sus justos enojos, reconvenidlo como Moisés allá en el monte, para que olvide la ingratitud de su pueblo. Si vos se lo pedís, ¿cómo se ha de negar á vuestra demanda? Mostraos en esto que sois Madre: *monstra te esse Matrem*: llequen nuestras súplicas por vos al trono de aquel Dios que habiendo venido al mundo para redimirnos, quiso ser hijo vuestro: *Sumat per te preces, qui pro nobis natus, tullit esse tuus*. Amen.



SERMON

DE LA

PRESENTACION DE LA VIRGEN.

Introibo in domum tuam in holocaustis, reddam tibi vota mea.

Si esperais señores que yo presente á vuestra admiracion acontecimientos prodigiosos acaecidos en el misterio del día, os engañais. No es este del número de aquellos, que rodeados por todas partes de rayos, sorprenden con su luz, y resplandor á cuantos se proponen con-

templarlos. No puedo deciros como en el de la Anunciacion: ved aquel Angel que desprendiéndose del cielo, viene á tratar con la Virgen acerca de la Encarnacion del Verbo Eterno. No puedo señalaros, como en el de la purificacion, por una parte al viejo Simeon y á Ana la profetiza deseosos de estrechar en sus brazos al autor de la vida, antes de acabar en paz sus dias, y por otra á Israel poseido de un santo respecto al oír las alabanzas de tal Madre y de tal Hijo. Por último no puedo explicaros como en el de la Asuncion la pompa del mayor triunfo que celebró el cielo, rindiendo los Angeles el debido homenaje á su Reina y soberana. Ninguna de estas expresiones puedo usar en el misterio del dia. Una Niña de tres años que ofrece su virginidad al Señor en el templo de Jerusalem es todo el objeto de la solemnidad presente. Mas que si faltan á esta funcion sencilla ideas brillantes que sorprenden la curiosidad, no se divisan acaso señales los mas expresivos de ternura é inocencia que deben interesar nuestros corazones ¿No fué este un espectáculo el mas grato á los ojos de Dios y de los Angeles por mas que se presentase sin magnificencia ni aparato á los ojos del mundo? Ah! María tocaba ya el cumplimiento de sus ansias y deseos, y abrasado su corazon con el fuego del amor divino, repetia con mas afecto que David aquellas palabras del salmo 51. Entraré Señor en vuestra casa con holocaustos, y os ofreceré mis votos. *Introito.*

En efecto, hoy es dice San Ambrosio, cuando esta inocente Virgen entrando en el santuario, ofrece á Dios sus homenajes con mas piedad y presencia de espíritu, con mas resignacion y reconocimiento, con mas humildad y respeto que jamás criatura alguna los habia ofrecido. Ella se separa de todas las alianzas del mundo para atraerse á Dios con el presente que le hace de su virginidad, y con las circunstancias que acompañan esta misma ofrenda. Me explicaré mas claro. Se ofrece María á Dios en el templo de Jerusalem y es grato su holocausto, pues porque ofrece por víctima la virginidad. Primera reflexion. Y la ofrece cuando

aun en el mundo no conocia su mérito. Segunda reflexion.

Esta idea señoras es la mas propia para acordaros el modelo que os propusisteis al presentaros vosotras en este templo. En él ofrecisteis á ejemplo de María la virginidad de vuestros cuerpos y de vuestros espíritus, y la elegisteis por Patrona en este Misterio santo, como que de ella esperabais los socorros para sostener dignamente el espíritu de vuestra vocacion. Digno empeño, proyecto laudable, peticion santa la que renovais aun todos los dias. Oid pues Virgen Santa tan arregladas súplicas. Concedednos á todos vuestra gracia.

AVE MARIA.

Para ser grato un holocausto á Dios, es preciso segun la doctrina del apóstol, que la ofrenda sea viva y santa. *Hostiam viventem, sanctam.* Viva para ser animada de un interno afecto, santa por consagrarse enteramente á Dios. Estas dos circunstancias precisas é indispensables á la dignidad del sacrificio brillaron de un modo el mas cabal en el de la tierna Virgen. La ofrenda de su virginidad fué viva, porque era animada en lo interior de su espíritu. Al reparar que viene al templo despidiendo de sus ojos y de su frente un contento mas que humano, me parece que estoy viendo el misterioso carro de Ezequiel, que llevaba por todas partes la gloria del Dios de Israel. Él corre con inexplicable velocidad por los caminos, ni halla obstáculo alguno que impida su curso, y lo que mas admira, no habia quien lo dirigiese, ni se veia la causa del impulso: pues toda la fuerza, la direccion, el espíritu estaba en las ruedas: *spiritus erat in rotis.* No de otra manera llega la Virgen á los muros del Santuario, conducida por la interna llama de devocion que la agita, la punza, ni hay otra mano exterior que la sostenga. Aquel divino espíritu que encendió en su corazon el deseo de dedicarse al Señor es el mismo que le da fuerzas, y que mueve sus piés fiacos en edad tan tierna: *amando trahitur*, hubiera podido decir de ella Agustino, *sine læsione trahitur, cordis vinculo trahitur.*

La lleva el amor, la lleva sin repugnancia, la lleva con aquellos lazos, con los que dice Oseas son conducidas las almas mas caras á Dios: *spiritus erat in rotis*. Las otras hijas de Israel que eran presentadas al templo por sus padres, para consagrarse en él al Señor, para velar noche y dia en el tabernáculo, y para ocuparse en la meditacion de la ley, no sabian el fin que se proponian sus padres, ni lo aprendian sino con el decurso de los años: de modo que bien podria aplicarse á estas niñas el dicho de San Gerónimo: *spes in his magis laudanda quam res*: era mas de alabarse en ella el presagio de lo porvenir, que la virtud presente. Pero á María no era desconocida la importancia de esta ceremonia, y por tanto la acompañaba ya de las disposiciones que precisamente debian hacerla agradable á la magestad divina. En el mismo momento que recibió la vida, recibió tambien el uso y ejercicio de los hábitos infusos y sobrenaturales; y así como Dios en la creacion del universo produjo las primeras plantas cargadas de frutos, y á los Angeles y primeros padres en un estado perfecto, y enriquecidos de todas las cualidades naturales é infusas que podian conducirlos á un obrar recto, así nació María con el uso de la razon y de la libertad, pudiéndose valer de aquellos dones, que la liberalidad divina le habia prodigamente comunicado. Desde aquel instante ofreció á Dios su virginidad: mas hoy ratifica publicamente el voto que habia hecho en secreto.

Mirad pues, con que pasos tan graves y modestos entra en el santuario. Reparad como Joaquin y Ana la entregan en manos del Sumo Sacerdote. Sus almas estan divididas entre los sentimientos de la devocion, y de la piedad natural. La devocion los induce á consagrar con gusto al Señor su amada hija, la piedad natural desearia se quedase en su compañía para alivio y sustento de su edad avanzada. Joaquin que por tantos años no pudo oír el nombre de padre, y que solo por un breve tiempo, ha logrado este consuelo, va á privarse de sus mayores delicias. Ana venerable por sus canas y por sus costumbres, despues de haber logrado

la maternidad mas dichosa, va á perder su prenda, y su joya. Joaquin suspira, Ana despide lágrimas de sus ojos. ¡Oh Dios. Como podrá sostenerse entre tantas demostraciones de cariño y de ternura, una niña de tres años! Parece que su corazon ha de palpar, y que ha de faltarle la voz al proferir aquellas palabras: *Yo me ofrezco al Señor*. Pero no.... No señores. Ella oye solo á su Dios, sabe que sus padres no se oponen á sus designios, no hace caso de los sentimientos indispensables de un cariño escesivo, se olvida de su pueblo y de su casa, y solo anhela ser trasplantada á la del Señor para crecer en perfeccion en los atrios de su Dios. ¿Qué diferencia oyentes entre este sacrificio, y el de Jepte? Allá se mostró firme el padre, y tierna la hija: en este firme la hija y tiernos los padres. Lloraba aquella su virginidad, María lejos de entristecerse, esplicaba en su mismo rostro la alegría de su corazon. Hasta los montes y selvas fueron testigos del pesar de aquella cuando se heria el pecho á golpes, y se desgrenaba los cabellos: á María la vieron los ángeles, y los hombres dar señales modestos de aquel contento que tanto aprecia el Señor en sus siervos. Sabia María la diferencia que entre víctima y víctima pretendia Dios en la antigua ley. Dos especies de víctimas se presentaban en los altares de Jerusalem. De animales, y de hombres. En las de los animales, no pedia Dios el corazon: *musquam cor*, dice Filon Hebreo. En las de los hombres solo queria el corazon. Exigia de los brutos la muerte, la carne, la sangre, no el corazon: el solo corazon, no la muerte, ni la carne, ni la sangre exigia de los hombres. ¿Y porqué oyentes? porque en las víctimas de los brutos bastaba á complacer la Magestad Divina el obsequio exterior: mas en los de los hombres de nada vale el exterior si no le da el justo precio el interior afecto. No lo ignoraba María y así animó con el afecto de su corazon su ofrenda: y la víctima que ofreció á Dios fué viva y animada. *Hostiam viventem*. Primera circunstancia, por que fué grato á Dios su holocausto.

De ahí facilmente deduciréis señores que fue tambien santa su ofrenda por ser enteramente consagrada

á Dios, *hostiam sanctam*. Ah! Quien duda que Maria ofreció un corazón, que ni antes ni despues tuvo algo del siglo! Augusto templo de Jerusalem: sagrado Altar, al pié del cual levantó ella sus manos inocentes al cielo, y elevó su espíritu en presencia de su Criador; vosotros sois testigos de su fervor: vosotros la oisteis esclamar con un feliz entusiasmo *mi Dios, mi suerte, mi heredad*, ahí teneis á vuestra humilde esclava para consagraros enteramente á sí misma, á su cuerpo, y á su corazón: uno y otro serán una fuente sellada, un huerto cerrado á toda criatura: *fons signatus, hortus conclusus*. No se abrirá esta puerta, el hombre no pasará por ella: á vos solo deseo sobre la tierra, y vos solo seréis mi dueño. ¿No fueron estas Virgen Santa, vuestras tiernas expresiones? ¿Y para llenar vuestros deseos, no usasteis de la mayor cautela para apartar de vos todo afecto terreno aun el mas inocente? Ello es cierto señores, pues para lograr enteramente de su Esposo en el retiro, se encerró la Virgen en el templo, dice S. Cipriano. No eligió la soledad por temor del pecado el que no podia temer ni por parte de la carne de la que jamas sintió el mas leve estímulo, ni por parte del demonio de quien siempre habia triunfado gloriosamente, ni por parte de los hombres cuya corrupcion no podia hacer impresion alguna sobre su espíritu. Solo el anhelo de gozar en paz de la compañía de su Dios, y consagrarse enteramente á su servicio, la hizo abandonar todas las delicias del mundo, y vivir únicamente para su amado. Dios la llamaba á aquel estado de vida, y ella correspondió con fidelidad: el mundo era indigno de ella, y así se negó á su vista: queria reflexionar las gracias que la habia dispensado y pretendia dispensarla aun el Todopoderoso y por lo mismo reconocida eligió el retiro del templo.

Debían cumplirse en Maria las figuras de los antiguos sacrificios. En estos se separaban al principio la víctima de los usos profanos: y esta ceremonia se llamaba separacion de la víctima. Separada esta se ofrecia al Señor, y al inmolarla se le manifestaba que le pertenecia á él la vida de todas sus criaturas y esta

ceremonia se llamaba oblacion, é inmolacion de la víctima. Y quien no ve que lo que se observaba en los sacrificios ó figuras del Antiguo Testamento, se cumplió perfectamente en la persona de la Virgen al presentarse en el templo? En efecto: ¿no fué su virginidad la que la separó del mundo profano, y su retiro el que la inmoló como á holocausto pacífico? No hay duda señores, la víctima de su virginidad no solo fué viva por ser animada de un interno afecto: si que tambien fué santa por ser consagrada enteramente á su Dios. *Hostiam viventem sanctam*. El afecto y la santidad hizo grato el holocausto, y aumentó su mérito la novedad del sacrificio. *Deo placentem*.

SEGUNDA REFLEXION.

Vuelvo á repetirlo señores lo que hizo mas grato á Dios el sacrificio de la virginidad de Maria, fué el haberle ofrecido en un tiempo en que no estaba en práctica tal ofrenda. En cualquier tiempo del año, se mire una rosa, sorprende su belleza; pero es mas agradable esta cuando se conserva á pesar de las nieves, hielos y escarchas, cuando apenas la tierra produce hierva alguna. En esta imágen pretendo descubriros oyentes lo que aumenta el mérito del sacrificio de la Virgen. Nadie antes de ella conocia el valor de la virginidad, y se apreciaba tan poco en el mundo, que Maria fué la primera que venció todos los obstáculos, y la que sacó á esta virtud, no digo solo de las tinieblas sino tambien del oprobio con que se miró hasta entonces. Seria bastante difícil figurarse en la tierra una aventura mas infeliz que la de esta hermosa virtud, antes que Maria la consagrarse en su persona. Permitidme me valga de las palabras misteriosas de Job para aplicarlas á mi asunto. Los hombres en la ley natural, decian anegados en una profunda ignorancia, que la virginidad no vivia entre ellos, y tenian razon para decirlo, pues que creian poseer con justicia muchas mugeres. Los Paganos cuya idolatría habia casi sorprendido todo el orbe, ni siquiera habian oido su nombre por algun tiempo, y

cuando tuvieron noticia de la virginidad fué para mirarla como delincuente, pues este fué el empeño del demonio en la institucion de las Vestales, quienes deshonoraban esta virtud celestial con sus impurezas y deshonestidades, y con el abominable voto que hacian.

En estas circunstancias parece era preciso, que en la Sinagoga se vengase el honor ofendido de la virginidad. Pero no: no sucedió así. Aun los mas espirituales entre los judios, y que se elevaban sobre los demas con un conocimiento mas señalado de los misterios de su religion, desconocian absolutamente esta virtud. La maldicion fulminada expresamente por Dios contra las mugeres estériles: la promesa de una prole numerosa hecha por el Señor á quien le sirviese con fidelidad: el verse privada Michol del fruto de bendicion en justo castigo del desprecio con que trató á su esposo eran en el concepto comun otras tantas razones que impedian hacer uso de la virginidad, la que miraban como una nota de maldicion, y un obstáculo para el nacimiento del restaurador de Israel. Pues en este tiempo señores presentó María á Dios el lirio de su pureza, prometiendo conservarle intacto hasta el último instante de su vida. Consideró ella dice San Bernardo, el verdadero sentido de las maldiciones del Dios de Israel. Conoció desde luego que la virginidad no podia menos de agradar al Omnipotente, de ahí no tuvo reparo en esponerse al desprecio de los hombres, como inútil á la nacion, para complacer mas á su esposo en la emulacion de su pureza: é infirió por último que esto solo bastaba para engrandecerla, y glorificarla. El efecto correspondía á las esperanzas, pues las demás mugeres de Israel que renunciaron la gloria de la virginidad, por la dicha de ser madres del Mesías, perdieron una y otra fortuna: pero María que no aceptó la gloria de ser Madre del mismo Dios con menoscabo de su virginidad logró por un estupendo milagro el ser Madre, y Virgen á un mismo tiempo. De este modo manifestó el Señor cuan grato le habia sido el holocausto de María en el templo de Jerusalem.

En efecto Dios que desde lo alto del cielo veia la virginidad ó deshonorada ó errante, quería ensalsarla con un modo maravilloso, y conocia bien el parage en que debia hacer su mansion primera. El cuerpo y corazon de la Virgen era la digna morada que preparó desde la eternidad á la pureza. Se asemejaba esta á aquella luz errante en el principio del mundo, que no logró su perfeccion y subsistencia, sino cuando se unió al cuerpo del Sol en el cuarto dia. Cuatro mil años se habian pasado sin que esta virtud pudiera hallar alguna morada apacible; y solo uniéndose á María encontró el punto fijo de su elevacion, y de su gloria. María votó la virginidad, y la elevó á un justo grado. En este dia la ofrece á Dios en el templo de Jerusalem, y fué grato su holocausto por la ofrenda que presentó, y porque la presentó cuando aun el mundo no conocia su mérito.

De María ha venido á vosotras esposas de Jesucristo la virginidad atravesando siglos, y uniendo edades. A ejemplo suyo habeis contraido la obligacion de honrarla y exaltarla: debeis permanecer en los límites de vuestra vocacion: es preciso tengais tanta fidelidad en perserverar en la gracia, cuanto valor habeis tenido para comenzar bien vuestra carrera. El espíritu del Señor os ha hecho conocer vuestros deberes: y ya que el os inspiró como á María la virginidad que votasteis en este templo, y os condujo como ella á este desierto de delicias, seguid sus pasos, y no perdais de vista el ejemplar segun el cual debeis arreglar vuestras acciones y movimientos. Si Dios os ha ocultado en su tabernáculo, y os ha puesto á cubierto contra los insultos de vuestros enemigos en lo mas interior y secreto de su casa, sed agradecidas: sed constantes en vuestra vocacion, para pasar algun dia desde un lugar tan favorable al templo de su gloria que tiene preparado para sus fieles esposas y que yo os deseo: en nombre del padre & AMEN.



SERMON

DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ, secundum legem Moisi, tulerunt Jesum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.

Después de cumplidos los días de la Purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron al Niño á Jerusalem para presentarlo al Señor. S. Lucas cap. 2.

Qué espectáculo señores tan magnífico y glorioso se nos presenta hoy en el Templo santo? El Templo santo señores se vé hoy revestido con toda la magestad y magnificencia. Hoy se ven cumplidos los oráculos de los Profetas, los vaticinios de los Patriarcas, el deseo de las gentes. Hoy se da cumplimiento á las figuras, se desvanecen las sombras y enigmas, que se divisaban en el Templo, y amanece en su oriente el Sol de justicia, que lo llena de luces, de gracia, y de verdad. Hoy en fin viene á su santo Templo, según el oráculo de un Profeta, el Mesías, que buscaban los judíos con tanta solicitud, y el Angel del nuevo testamento, que con tan vivas ansias solicitaban. ¡O Templo augusto, cuan envidiables son en este día tus luces y tus glorias! Tu primera magestad, tu brillantez primera, tus primitivos resplandores, nada son en comparación de las glorias que en este día te hermocean. Hoy entra para hacer mas célebre tu dedicacion la Arca animada del verdadero testamento, la Reina del cielo, la Madre de Dios, la Virgen María.

Hoy te viene con ella el mas sabroso maná, el Justo que llovieron las nubes, el Príncipe de la paz,

el Salvador de los pueblos, luz de las naciones, y gloria de la plebe de Israel. No tienes ya, pueblo de Dios, necesidad de consultar al Angel del Señor, para que te declare los secretos de su voluntad desde lo íntimo del Propiciatorio. No has menester inciensos, que suban tus peticiones al trono de la Magestad, ni holocaustos, y víctimas, que aplaquen su indignacion y enojo. El mismo Redentor es el que en este día te habla en el Templo, y con mudas pero elocuentes voces te instruye y enseña. Él mismo es el que dirige en este día el incienso de sus oraciones á la presencia del Señor. Él mismo la víctima, que se sacrifica hoy al Eterno Padre para la salud de todos, y para redimirlos de la mas miserable y dura esclavitud. Gózate pues, y alégrate Sion, venid hijos de Adán, encended las velas, preparad las luces, y salid á recibir á vuestro Dios, al que es luz de las gentes, y gloria del pueblo de Israel.

Pero yo no quisiera, que os deslumbrarais señores con tanto golpe de luces, ni que preocupados con el placer y alegría de la presente solemnidad, os olvidarais de su espíritu, y de recoger el fruto abundante de piedad y religion, que os proporciona. Yo conozco si que la magestad del Señor, y de su divina Madre llenan hoy todo el ámbito del Templo; pero veo tambien anonado en la forma de siervo, y hecho semejante á un niño pecador en los brazos de María, al que es resplandor de la gloria del Padre, y figura de su substancia. Veo en fin sujeta á la ley vergonzosa de la Purificación á una mujer, á quien no pudo afear alguna mancha, y que disfrutaba las alegrías de Madre, sin el menor menoscabo de los honores de su virginidad. ¿Qué dilatado campo de doctrina moral se ofrece aquí señores para nuestra edificacion? Estadme atentos, que voy ya á proponeros todo el plan de mi discurso.

María sujetándose en este día á la ley de la Purificación nos da un perfecto modelo de la mas heróica y humilde obediencia á las leyes del Señor. Al mismo tiempo condena nuestras rebeldías é inobediencias, con que nos oponemos á las leyes de nuestra Purificación. Para

proseguir con acierto imploremos la gracia del Espíritu Santo por intercesion de la que es su Templo, y se presenta hoy en el Templo.

AVE MARIA.

Postquam impleti sunt dies etc.

Cuando yo hablo de la ley de purificacion, hablo señores de una ley dada al pueblo de Israel por su soberano Legislador, y promulgada por su ilustre caudillo, el grande Moisés. Ley cuyo rigor se intimaba á las mujeres, que, despues de haber concebido un hijo varon, diesen á luz el fruto dichoso de su fecundidad. Ley vergonzosa, que hacia notoria á todos su impureza legal; que las prohibia tratar con sus manos las cosas sagradas, y entrar al Santuario, hasta que hubiesen cumplido los dias de su purificacion. Ley en fin, que las obligaba despues á presentarse al Ministro del Señor, á ofrecer en la puerta del Templo un holocausto, y una víctima por el pecado, y á implorar sus oraciones á fin de limpiarse de la inmundicia legal. Esta es, señores, la ley de Moisés, de la cual nos habla el Evangelio en este dia: y esta la que cumplió María, dándonos un perfecto modelo de la mas heroica y humilde obediencia.

Si señores: María Santísima se sujetó en primer lugar á una ley, de la cual estaba exenta y privilegiada por los términos de la misma ley. María en segundo lugar se purificó, sometiéndose á una ley demasiado dura, y que al parecer la degradaba, y despojaba de sus mas grandes prerogativas y excelencias. Dos pruebas, que darán el mayor realce á su humilde obediencia, y al mismo tiempo condenarán nuestras desobediencias, y las rebeldías con que nos oponemos á las leyes de nuestra purificacion.

Ya se atendiese al espíritu de la ley, dice el Padre San Agustin, ó ya se estase á su literal rigor, no podia María Santísima hallarse comprendida debajo de

su obligacion, porque nada habia en ella, que purificar. De donde manchas en María, prosigue el mismo Santo, que ni en el concebir sintió los incentivos de la lascivia, ni los dolores del parto en el parir? De donde manchas en una casa, á la cual jamás tuvo entrada algun terreno habitador? La ley de Moisés, señores, solo comprendia á aquellas mugeres, que por el comercio con el hombre, hubiesen dado á luz un hijo de ira por fruto de su congreso marital, estas son las formales palabras de la ley: aquellas las mugeres, que debian sujetarse á una vergonzosa purificacion. Pero en María, dice el melifluo Bernardo, que fué virgen en el parto, y perseveró despues de él con el mismo honor, acaso pudo haber algo que purificar?

A mi señores no me causa admiracion, que los antiguos idólatras purificasen, y lavasen muchas veces, como refiere Tertuliano, la estatua de su Cibeles, fingida madre de los dioses: por que en fin sabemos que aquella lasciva muger se prostituyó á infames y torpes comercios con un pastor. Pero vos, hermosa María, Virgen pura, Madre del verdadero Dios, porque os habiais de someter á una ley poco decorosa que no se habia promulgado para vos? Porqué? atended, que voy ya á decíroslo con las palabras del grande Agustin. La gracia, dice este su insigne doctor, hizo á María superior á la ley; pero la humildad la sujetó bajo el yugo de la misma ley. La gracia, si señores, aquella gracia, con que miró Dios la humildad de su sierva, le grangeó en las voces de todas las generaciones el glorioso blason de bienaventurada; y la humildad la hizo olvidar este blason ilustre, somitiéndola á una purificacion vergonzosa, de la cual estaba privilegiada.

La gracia elevó á María á la suprema dignidad de Madre de Dios; y su humildad obediente, hizo que olvidándose de esta suprema dignidad, se sometiese á una ley, en la cual no podia hallarse comprendida la Madre de Dios. La gracia la hizo Templo del Espíritu Santo, y Madre del Señor del Templo, y la humildad la compelió á obedecer con el mayor rendimiento á

una ley, en la cual solo se prohibia á las demás madres la entrada del Templo. La gracia en fin eximió y privilegió á esta Ester divina de la ley comun de la muerte y del pecado: y la humildad la sometió rendida á una ley impuesta solo por el pecado. ¡O humildad obediente! ¡O obediencia humilde! Pero ah! ¿Donde se echa de ver, cristianos, en nuestros días esta obediencia, esta humildad, esta sumision á los preceptos de nuestro gran Dios?

Idólatras de nosotros mismos, sacrificamos incienso y adoraciones á nuestros desordenados apetitos, y con un detestable exceso de amor propio nos entregamos al desórden, y á la infraccion de las leyes mas sagradas. Abandonamos nuestras obligaciones esenciales; rompemos los lazos mas estrechos con que nos atan la religion, y la naturaleza misma: nos degradamos hasta hacernos esclavos de las pasiones mas delincuentes y vergonzosas, y nosotros de esta manera sacudimos el suave yugo de la ley del Señor. Y si ya no llegamos al sacrilego exceso de decir con el sobervio Faraon: ¿quién es ese Señor, para que deba oír yo su voz? Si ya no hemos llegado á disputarle el hermoso atributo de su sabiduría, y de consiguiente el de su adorable providencia, diciendo con unos necios: ¿Cómo sabe Dios nuestros excesos? ¿Hay acaso ciencia de ellos en lo alto? A lo menos nos hacemos jueces, árbitros é intérpretes de los preceptos de Dios; y por un trastorno y desórden de ideas, en vez de conformar nuestros deseos, nuestras inclinaciones á la ley del Señor, hacemos que esta soberana ley se conforme con nuestras inclinaciones y deseos.

Buscamos excusas, exenciones, y privilegios para eximirnos de su observancia; y hallamos siempre allí en el secreto de nuestro amor propio excepciones favorables, suaves interpretaciones, opiniones benignas, que al paso que fomentan nuestros desordenes, y licenciosos procedimientos, dejan frustrados enteramente el fin, y objeto de la ley: y en vez de que hagamos nosotros lo que manda la ley, procuramos que la ley mande, lo que nosotros queremos. Así jamás pesamos nuestra obliga-

cion con el peso del Santuario, si no la miramos únicamente con aquel ojo de escándalo, que hay dentro de nosotros mismos, y que deberiamos con violencia arrancar. Puede acaso señores ser mayor el exceso, el desórden, el libertinage? Pero confesemos señores, que esté es nuestro modo de proceder aun cuando se trata de sujetarnos á las leyes de la purificacion cristiana. Mas el ejemplo de María confunde hoy nuestras rebeldías y desobediencias, puesto que no solo no hace caso de sus privilegios y esenciones para cumplir exactamente con la ley; sino que su humilde rendimiento la hace olvidar su nimia aspereza y rigor, y sujetarla á una purificacion menos decorosa á su excelencia y dignidad.

Una Virgen pura, que tiene puesto todo su corazon en el tesoro de su virginidad: una Virgen que ni habia tenido comercio con su esposo y estaba consagrado á Dios con el voto sagrado de no tenerle jamás, que con una ansiosa solicitud de no perder el tesoro de su pureza, preguntó al Angel, que la anunciaba la Encarnacion del Verbo en sus entrañas; que como habia esto de suceder? Se ve precisada á presentarse hoy al público con todas las apariencias de una muger, que ha perdido la flor de su virginidad: que verguenza! ¿Qué rubor! Una Madre y Madre de todo un Dios, de un Dios sin mancha de pecado, á quien segun la espresion de San Agustin, engendró en sus entrañas no la concupiscencia de la carne, sino la obediencia del espíritu, se obliga á manifestarse hoy como una Madre comun, á presentar y ofrecer en el templo al fruto bendito de su dichosa fecundidad, á rescatar con una humilde víctima como si fuera un vil esclavo, un hijo de pecado, de ira, y maldicion al que es Rey inmortal de los siglos, y Príncipe de la eternidad: qué vileza esta! qué degradacion tan poco decorosa para tal Hijo, y tal Madre!

Una Madre que se presenta hoy en el templo para hacer un entero sacrificio de su Primogénito, á quien ama con la mayor ternura: esta Madre amorosa, es la que oye de la boca de un venerable anciano, á

quien el Espíritu de Dios infunde las palabras: que aquel Niño será ocasion de la ruina de muchos del pueblo Israelítico: que será el blanco á donde se dirigirán los tiros de la contradiccion; y su alma la víctima que una espada de dolor atravesara de parte á parte; triste anuncio! profecia fatal! Una alma inocente y pura, que..... Pero por que me canso? Basta deciros señores, que María tuvo de presentarse este dia en el Santuario, como si no fuera Virgen, ni Madre de un Hombre Dios sin mancha de pecado: basta el sacrificio sin reserva, que esta verdadera hija de Abraan hubo de hacer de su divino Isaac, para que entendais, cuan ásperas y duras habian de ser para ella las leyes de la Purificacion. Pero para Maria no hay severidad ni demasiado rigor cuando se trata de cumplir con el prescripto de la ley.

Ministros del Santuario, Ministros del Sacramento de la reconciliacion es ésta la obediencia, y sumision de los cristianos, que se os presentan para purificarse de sus asquerosas manchas? Ah! vosotros habeis visto postrados á vuestros pies pecadores los mas impuros, pecadores á quienes el exceso de sus desórdenes, la enormidad de sus crímenes, la frecuencia de sus caídas, la continuacion en los mismos peligros y ocasiones, la perseverancia en los mismos comercios y tratos criminosos han reducido á un estado en que necesitan de una purificacion algo severa: á un estado en que ya no bastan lenitivos, y es preciso aplicar cáusticos para purificarlos de sus envejecidas llagas. Pero si vosotros conformándoos con la ley de Moisés, á la cual se sujeta hoy la Virgen Santísima, si conformándoos con las leyes de la moral cristiana los privais por algunos dias de la participacion de los Sagrados Misterios.

Si vuestro zelo atento á una ley del Señor, quiere aplicar los azotes y castigos á proporcion de los delitos: si insistiendo en la doctrina del sabio, les decís que es preciso, que sufran el dolor y tormento de la penitencia en aquello mismo por lo cual dieron en el precipicio del pecado: si les mandais en fin la restitution de lo que injustamente se ha usurpado, el perdon

y disimulo de ciertos agravios, la reconciliacion con sus hermanos, contra quienes abrigan en el pecho el implacable fuego del odio y venganza: si les precisais en fin á romper de una vez por una entera separacion aquella conversacion peligrosa, aquel trato delincuente, origen funesto de sus disoluciones y vergonzosas liviandades: ah! Que resentimientos no se oyen entonces! Qué obstáculos no se oponen! Qué inaccesibles dificultades! Entonces escandalizados de vuestras santas resoluciones como ciertos discípulos de la doctrina del Salvador, padre, os dicen, dura esta plática, ¿y quien podrá escucharla sin enfado? O con un Israelita prevaricador, quien es el hombre, Padre, que podrá subir á un grado de perfeccion tan alto? Estas leyes son demasiado rígidas y severas; y exceden las fuerzas humanas en su ejecucion.

Los intereses de mi honor se hallan menoscabados; yo pierdo mi fama y reputacion, si no exijo satisfaccion del agravio. Mis facultades, no llegan á poder hacer entera restitution de lo que tengo usurpado: por otra parte como podré yo sustentar mi familia, si he de dar satisfaccion á la parte? Yo bien conozco, que ese frecuente trato es el fatal orijen de mis desórdenes y extravíos, pero como ¿he de dejarlo sin escandalizar al mundo, sin desacreditarme, y hacer lesion á mi honor? Estos son Ministros del Señor, los vanos pretextos, excusas frívolas, inconvenientes quiméricos con cuya máscara disfraza el amor propio las pasiones mas feas y criminales, para que no se vea su desorden. Pero si reparais bien en la conducta de estos mundanos, hallareis, que en vez de llegar á la purificacion evangélica, se van precipitando cada dia de un abismo en otro abismo. Se contentan con una justicia aparente, que toda consiste en ciertas exterioridades: y queriendo brillar en lo exterior con los resplandores de un falso honor y reputacion imaginaria, viene á ser toda su justicia como la de los escribas y fariseos, que solo consistía en ceremonias y purificaciones exteriores. Son como aquellos soberbios Mausoleos, como aquellos sepulcros blanqueados, de que habla el Evangelio, que

dan muestras en lo exterior de mucho candor, y hermosura, siendo en lo interior un asqueroso manantial de sentina y corrupcion.

Son semejantes à Raquel, que aunque no daba culto público à los idolos, no sabia tomar la resolcion de separarse enteramente de ellos. Son en fin como aquel joven del Évangelio, que entraba en disputas con el Redentor sobre si estaba obligado á renunciarlo todo. Cristianos ilusos, y engañados, si no es otra vuestra purificacion, si vuestra justicia no es mayor, que la de los escribas y fariseos, jamás entrareis al reino de los cielos. Pero si mis palabras no son bastante eficaces para mover vuestros corazones, dejaos á lo menos penetrar del ejemplo de esta Divina Aurora, de esta cándida Paloma, de esta Madre del amor hermoso, que siendo exenta y privilegiada de la ley vergonzosa de la Purificacion, de una ley, que al parecer la despojaba de todas sus prerrogativas, y excelencia, se sujetó no obstante á todo su rigor, y severidad, con el mas humilde rendimiento, con la humildad mas rendida.

Ah! María se purifica hoy en el Templo, sin haber algo en ella que purificar: como pues reusareis vosotros someteros á la purificacion evangélica, estando tan llenos de manchas, y de impurezas? María sacrifica hoy sus mas excelentes prerrogativas, para cumplir con la ley, manifestándose con todas las apariencias de una Madre vulgar: como pues vosotros, que por vuestros vergonzosos rendimientos habeis perdido el candor de vírgenes, andais tan solícitas de parecerlo, que no quereis sujetaros á las leyes de una necesaria purificacion? María en fin haciendó hoy á Dios un entero sacrificio de su primogenito, se sacrifica enteramente á si misma con el objeto de todas sus delicias, y amor; como pues no haceis vosotros al Señor un perfecto sacrificio de vosotros mismos, y de vuestros apetitos y deseos? Este será un sacrificio de alabanza, que os grangeará la purificacion de la gracia, y la posesion de la gloria.

Ad quam etc.



SERMON

de

SAN ANDRÉS,

APÓSTOL.

Venite post me.

Venid en pos de mí. Son palabras del Evangelista S. Mateo en el cap. 4, v. 18.

Vino señores el Redentor del mundo, y en una cruz de oprobio se propuso triunfar de la ferocidad de los bárbaros, de la vanidad de los filósofos, del poder de los romanos, de la política de los griegos, de la ceguedad de los judíos, y de la supersticion de los pueblos. Pero advertid, que cuando abate el orgullo de sus enemigos, y establece sobre las ruinas de la Sinagoga, y del gentilismo los fundamentos de la religion verdadera, entonces sin valerse de los políticos mas hábiles ó de los ingenios mas sublimes, ni de los Césares romanos ó de los conquistadores mas famosos, echa mano de doce hombres despreciables, figurados en los doce Patriarcas de la ley antigua, en los doce príncipes elegidos por Moisés para capitanes de su pueblo, en las doce lápidas del Jordan, sobre las cuales descansó el arca, y en las doce piedras preciosas engastadas en el pontifical de Aaron. A estos doce hombres pobres, rústicos, ignorantes y desválidos; á estos

hombres sin talento, sin poder, sin valimiento, sin autoridad, y sin riquezas; á estos elige para fundadores de la Iglesia, animándoles con la fuerza de su brazo, comunicándoles el don de lenguas, y llenándoles de su espíritu para que se presenten á la frente del Universo y enarboles el estandarte de la cruz sobre los escombros de la idolatría y del judaísmo.

En efecto, estos hombres sin letras y sin armas, conquistan el orbe entero, y fecundan con el riego de la divina palabra los países mas lejanos y desconocidos. Sus proyectos son uniformes, y todos derraman su sangre para desengañar al mundo pervertido, y extender el nombre del Crucificado. Esta es la pura verdad descrita en las escrituras santas; y así no espereis señores que para elogiar á Andrés, forme yo comparacion alguna entre él, y los demás apóstoles. El solo apóstolado forma el panegírico de cada uno de ellos, si bien por las diversas circunstancias es diferente el colorido de los retratos. Yo encuentro en todos los apóstoles un zelo grande y heroico por abrazar la cruz en que dió su vida el Redentor; pero veo al mismo tiempo que este zelo se descubre de un modo especial en las empresas de Andrés, y que fija la atencion misma de los oídos. Ved ahí en que fundo su panegírico. Sigue á Jesus, apenas lo llama con su hermano Pedro: *Venite post me*: Y lo sigue para vivir y morir crucificado con él. Mas claro. El amor á la cruz dirige los pasos de Andrés en la carrera de su vida: Primera reflexion. El amor á la cruz sella las empresas de Andrés en los últimos alientos de su vida: segunda reflexion.

Virgen Santa, que merecistes ser Madre de un Dios y consumir vuestro martirio allá en el calvario cerca la cruz de vuestro Hijo, dadme aliento en este dia para hablar de un apóstol que vivió y murió crucificado, y que por medio de la cruz obró los mayores portentos de la gracia.

AVE MARIA.

Venite etc.

En todos los apóstoles, dice el P. S. Agustin, brillan los portentos de la naturaleza y de la gracia; y en ellos se cifra su carácter. Grandes empeños, y grandes sucesos: un corazon basto, generoso, ardiente y firme en sus proyectos: una alma adornada de todo género de virtudes en el grado mas sublime: unos hombres mas que héroes, y mas que santos, capaces de llamarse con toda propiedad los oráculos y los árbitros de las naciones unos hombres en fin elegidos por Dios entré una multitud inmensa de criaturas para publicar su divina ley, estender su soberano imperio, y sujetar á su dominio los corazones mas duros y empedernidos, hé aquí el carácter de un apóstol. Veámoslo en Andrés, y veamos al mismo tiempo, como su amor á la cruz dirigió sus pasos en toda la carrera de su vida.

Nacido Andrés en la Betsaida, pequeña ciudad de la Galilea, con aquel conjunto de prendas que le disponian á lo sublime de su ministerio, apenas oye la voz del Salvador, cuando sin mostrar la resistencia de Jonás, ni la cobardía de Ezequiel, sin examinar lo que se le pide, y lo que se le ofrece, sin dudar que iba á emprender una carrera de trabajos, y de trastornos, abandona su casa, rompe los lazos que le unen á su familia, y sigue de pronto al Mesías errante y fugitivo en el seno de su patria. Pedro y Andrés, dice el Crisóstomo son los primeros llamados por Cristo: *Venite post me*; pero con la diferencia, que Andrés le conoce de antemano, sigue sus pasos, y es él quien anuncia á Pedro la venida del Mesías: *Invenimus Messiam*.

Parece que el amor á Jesus es el único objeto que llena su corazon. No sabe todavía que una cruz de oprobio debe terminar la carrera del Redentor, y prevé ya que sus discípulos deben andar por una senda cubierta siempre de espinas y de abrojos. Así es, dice el mismo Crisóstomo, que no asaltan su espíritu aquellas ráfagas de ambicion que obscurecieron algun tiempo la gloria de algunos apóstoles. Muy lejos de pedir para sí una

dej las primeras sillas en el reino de los cielos, miró con indiferencia que siendo el primero llamado, no solo se le preferia á su hermano Pedro menor en edad, sino á Jaime y Juan los hijos del Zebedeo.

Estas bellas disposiciones de su alma parece le destinaban ya á la mas árdua de las empresas, á la predicacion del nombre del Crucificado en las mas feroces regiones del Universo. Estas son el teatro de sus glorias, y el lugar donde se explaya su zelo. Yo reparo que Moisés quiso excusarse de anunciar las verdades divinas al Rey Faraon, y que Jeremías alegó á impedimento de su lengua para callar en presencia de Israel, mientras que Andrés intrépido á lo sumo, no duda un instante á predicar el Evangelio á un pueblo tanto mas bárbaro, quanto mas idólatra y anegado en sus necias supersticiones. ¡Qué abundante cosecha se le prepara en países tan dilatados! ¡Pero qué multitud de dificultades se le ofrecen en la conversion de las naciones! Cada una de por sí era bastante para arredrar á otro que no tuviese su zelo por la cruz del Redentor, dificultades por parte de los gentiles: pueblos igualmente bárbaros, y rústicos que no conocian las leyes de la prudencia, ni aun las de la naturaleza; esclavos de sus pasiones, y dispuestos á despreciar toda máxima que se opusiese á la libertad y al desenfreno, bien hallados con las tradiciones de sus padres, seducidos por el poder del demonio ante quien hincaban la rodilla: estas son las provincias y reinos á los que Andrés dirige sus pasos, sin perdonar trabajos ni fatigas. La Scitia, el Epiro, la Tracia, la Acaya oyen el eco de su voz, y experimentan los efectos de su zelo. Dificultades por parte de los caminos: elevados montes, cuyas sendas presentan á cada paso un horrendo precipicio: estrechas cordilleras que embargan el tránsito á los caminantes: áridos desiertos, destituidos de todo socorro que pueda aliviar el indispensable cansancio de un camino inmenso: en una palabra se presenta á Andrés de tropel aquella cadena de penalidades cuya espantosa enumeracion describe San Pablo. Peligros en las ciudades, peligros en la soledad, peligros en el mar,

peligros entre los falsos hermanos: la pobreza, las vigiliias, el frio, la sed, la desnudez: combates por parte de afuera, contradicciones por parte de adentro, cuidado de las iglesias..... Pero no importa: nada será capaz de contener su zelo: su impavidez crecerá con los mismos obstáculos, él triunfará por la virtud de aquel que da fuerzas á la misma flaqueza, por el amor á la cruz de su divino Maestro.

Ah! Este amor se descubre en todo su esplendor, apenas el infierno levanta el grito contra nuestro apóstol, y apenas sus enemigos llenos de coraje le preparan el último de los suplicios. Es cierto oyentes que Andrés y Pedro merecieron ser crucificados á semejanza del Redentor, y que los dos correspondieron de este modo á la gloria de haber sido llamados los primeros del apostolado. En esto, dice S. Juan Crisóstomo tuvieron como hermanos una perfecta semejanza; pero alguna diferencia hubo en el modo, y en el amor mismo á este género de suplicios. El ánimo y resolucion de Pedro en seguir á Jesucristo, no impidió que tuviese alguna repugnancia y aunque manifestase en su conducta algun desvío de la cruz: al contrario Andrés manifestó siempre igual su zelo, y que no solo estaba penetrado de veneracion y respeto, sino tambien de amor y ternura por la cruz. Cuando Jesus en el Evangelio habla de ella al príncipe de los apóstoles, se escandaliza y se ofende, y á la verdad no lo admiro, pues no comprende el misterio, y está poco versado en las cosas de Dios. Aun despues de recibido el Espíritu Santo, y confirmado en la gracia, no deja de huir de la cruz que le estaba preparada, pues sale de Roma, y es necesario que se le aparezca Jesucristo, que le fortalezca, que le reanime y le obligue á volver al lugar del sacrificio. Pedro como dice San Ambrosio fué un hombre crucificado en la carrera de su vida; pero la cruz tenia para él algo de asombro. No así Andrés: este es un justo á quien la cruz es amable, que hace de ella su felicidad y sus delicias, que suspira por ella, que la saluda con respeto, que la abraza con alegría, y que pone el cumplimiento de sus deseos en verse identificado

con ella. Este es un prodigio que puede llamarse «el milagro del Evangelio.»

En efecto, se le anuncia la sentencia, y luego su alegría se convierte en éxtasis, que lo deja fuera de sí. Se le conduce al suplicio, y mirando desde lejos la cruz que le estaba preparada, la saluda con espresiones llenas de amor y de ternura. Se conmueven los fieles para libertarle, y él les dice: Eh: teneis zelos de mi felicidad. Por una falsa compasion me haceis perder el mérito de una muerte tan preciosa? Ah! pendiente de la cruz dos dias enteros, publica siempre que Jesucristo solo debe ser ser adorado y que toda la santidad y predestinacion de los hombres está contenida en la cruz. ¡Qué frutos, qué conversiones no debian producir estas palabras! Un justo venerable por la integridad de su vida, ilustre por los milagros, recomendable por su conducta; este justo que desprecia la vida, no por una vana filosofía, sino por el zelo de la ley; que á pesar de la naturaleza hacia de la cruz el objeto de su ambicion y de sus delicias? ¿cómo no habia de mudar aquellos corazones, y hacerles conocer que el Dios de la verdad hablaba por su boca. Así es, que todo el pueblo que le escuchaba detestó sus errores, é ilustrado con las luces de la gracia renunció de pronto á la idolatría. Dijo el Profeta que todo el dia extendió sus brazos á un pueblo rebelde é incrédulo: No así Andrés que extendió los suyos á un pueblo dócil que recibió su palabra y que se inflamó en el amor de la cruz.

Entonces fué, que se vieron abandonados los templos de los ídolos, abatido el culto de los demonios, destruido el reino de la supersticion y levantado sobre sus ruinas el estandarte de la cruz. ¡Qué no debia lograr un apóstol, que predica la cruz desde lo alto de ella: y que con su amor á la cruz confirma cuanto enseña y exige la fé de un Dios crucificado! Tales fueron los resultados del zelo de un apóstol crucificado á semejanza de su Maestro: de un apóstol que insiguiendo su ejemplo, predicó la cruz desde lo alto de ella, y que segun la excelente espresion de San Gerónimo,

confirmó con su amor á la cruz la pureza de la doctrina evangélica: *Omnem doctrinam suam, crucis disciplina roborans*. Basta lo dicho para probar que el amor á la cruz dirigió todos los pasos de Andrés en la carrera de su vida. Veamos ahora como este mismo amor sella sus empresas en los últimos alientos.

SEGUNDA REFLEXION.

Si la cruz sirvió á Andrés de cátedra, le sirvió igualmente de altar: por ella cambió los corazones mas empedernidos, y con ella se ofreció á sí mismo víctima agradable al Redentor. Si; sobre la cruz, como en altar misterioso que Dios le habia preparado, consumó todas sus empresas, y completó su apostolado. Subir á la cruz era el objeto de sus ansias, y morir en ella el de sus complacencias. Habia hecho á favor de sus hermanos cuanto podia exigir la gracia de su mision; solo faltaba terminar el sacrificio en el mismo lugar en que dió su vida por nosotros el Unigénito del Eterno Padre. Oigamos sus palabras, cuando el Juez pagano, le propone el sacrificio de los ídolos. Eh! (le dice el apóstol). ¿Ignoras acaso que hago profesion de servir al Dios de cielo y tierra, y que tengo el honor de sacrificarle todos los dias? No le presento, no, la sangre de los animales, sino el cordero que borra los pecados del mundo. Fuera de este sacrificio, no quiero otro que el de mi vida, y cuanto mas lo apresures, tanto será mayor mi contento. ¿De qué me serviria vivir en él mundo, despues de haber ofrecido incienso á los demonios? ¿Qué mayor dicha puede caberme, que el dar mi vida por quien antes la dió por mí, y ofrecerle el sacrificio de mi sangre?

Yo me enternezco al oir estas espresiones del Apóstol. Pero sigamos las actas de su martirio, y leamos todavía los amorosos discursos de su boca. Abrazo gustoso esta cruz. ¡Ó mi Dios y Señor! Pues que en ella me espresais el exceso de vuestro amor. Mucho tiempo hace que sacrificio á costa vuestra; pero ya llegó el dia en que pueda hacerlo á costa de mi mismo. Mil veces

os sacrifique por mí, y es muy justo que hoy me sacrifique por vos. Os daré amor por amor, sacrificio por sacrificio, y tendré el consuelo de ser sacrificado por vuestra gloria, ya que vos lo fuisteis por mi salvacion. Así habla, y sin esperar un momento, estiende sobre la cruz su venerable cuerpo: no espera que los verdugos lo aten á ella: con su fervor previene su crueldad: no quiere deber á otro el honor de ser crucificado: quiere á un tiempo ser la víctima y el sacerdote de su sacrificio. En esta circunstancia consiste principalmente la excelencia y el mérito del Sacerdocio de Jesucristo, como esplica San Agustin. En la ley antigua no se vió jamás cosa semejante, pues los hombres mas justos se contentaban con ofrecer á Dios víctimas estrañas: No así el hijo de Dios que fué á un tiempo sacerdote y hostia. Pero lo que fué verdad en Jesucristo, lo es tambien en San Andrés con toda la proporcion que puede haber entre un hombre puro y un hombre Dios. Muriendo en la cruz pudo decir en cierto modo, como el Salvador del mundo. Vos Señor, no queriendo ya la carne y la sangre de los animales, me habeis formado un cuerpo: los antiguos holocaustos han empezado ya á disgustaros, ó alomenos han dejado de ser agradables: entonces dije yo vedme aquí: yo vengo, yo me ofrezco, recibidme como víctima vuestra: *tunc dixit: ecce venio.*

Si Andrés: el gran Dios aceptó vuestro sacrificio, os diré con el Padre San Gerónimo, y él os propone á la Iglesia como el modelo perfecto de un cristiano que debe vivir y morir en la cruz. Ojalá que el amor de la cruz fuese el blanco de nuestros proyectos, así como en vos dirigió todos los pasos de vuestra vida, y selló vuestras empresas en los últimos suspiros.

Ello es indispensable oyentes míos, debemos en primer lugar llevar siempre la mortificacion en nuestros cuerpos, segun previene el apóstol de las gentes: Es decir debemos hacer un santo uso de las penas y aficciones de esta vida, aceptando con humildad y sumision las que Dios nos envia, y resignándonos en las que el mundo suscita contra nosotros: la paciencia en los tras-

tornos, la conformidad en las calamidades, el sufrimiento en la pérdida de los bienes son los garantes de una vida crucificada en Jesus. Pero aun no basta ello: es preciso morir siempre con Jesus, á saber sacrificarle de continuo vuestros afectos, no con un espíritu disipado ó un corazon tibio, sino con el debido recogimiento y á impulsos del santo fuego de la caridad. A ello os obliga vuestra vocacion. Oid sino como habla San Pablo á los romanos. Os pido hermanos míos por la misericordia de Dios, que le ofrezcais vuestros cuerpos con aquella santidad y pureza que puedan agradarle, y que pide de sí un culto recto y espiritual; no conformándoos con el presente siglo, sino renovándoos cada dia en lo interior del espíritu. ¡Qué bellas palabras señores! Ellas os intiman una templanza saludable, una sobriedad exacta, una prudente austeridad, y una sólida mortificacion. Ellas reprueban la delicadeza que corrompe, la ociosidad que agrava, la malignidad que ofende. Ellas por último prescriben la penitencia como cruz en que debemos sacrificarnos. ¡Oh! si ellas quedasen gravadas para siempre en nuestros corazones!

Hacedlo vos Dios mio. Dadnos el amor á la cruz, sin el cual es imposible agradaros. Inspiradnos los mismos afectos que animaron á San Andrés cuando al verla exclamó ¡O cruz origen de mi felicidad! ¡O *bona cruz!* Con ellos Señor mereceremos que en la hora de la muerte nos digais venid á mí! *Venite. AMEN.*





SERMON

DE LA

CONVERSION DE SAN PABLO.

Saule, Saule cur me persequeris? Domine quid me vis facere? Actorum. C. 9

¡ Con qué bellos rasgos se nos descubre señores la misericordia de un Dios! Abro los libros santos, dice San Crisóstomo, y en casi todas sus páginas encuentro pruebas de que la clemencia divina brilla entre todos los atributos de la omnipotencia. David es un asesino, un adúltero; pero apenas oye la voz de Natan, clama al Señor le perdona este sus pecados y le promete el Mesías su descendencia. Pedro niega por tres veces al Redentor, es infiel á su maestro, pero luego que llora su culpa con la muda reconvencion de las miradas de Jesus, goza otra vez los efectos de su amor, y es nombrado Príncipe de la Iglesia. Magdalena aquella mujer profana, que segun la expresion de S. Gregorio era el escándalo de Jerusalem, se postra

á los pies de Cristo, los riega con sus lágrimas, los enjuga con sus cabellos, los unge con el bálsamo, y ved ahí Señores que cambian sus afectos, y cuanto mas ella aprecia al Salvador, tanto mas este la distingue, y la prefiere á sus mismos apóstolos.

¡ Pero á qué fin señores citar tantos ejemplos de las misericordias de nuestro Dios, cuando la festividad que celebramos hoy reúne en si sola las mas brillantes y convincentes pruebas de esta verdad consoladora. Saulo, aquel enemigo encarnizado en la doctrina evangélica, aquel que fariseo en la secta odiaba hasta lo sumo la persona del Redentor, y á cuantos seguian sus máximas, aquel que clamó por la muerte de Estévan, y se complació en guardar las capas de sus asesinos para apedrearlo con las manos de todos, segun la espresion de Agustino, aquel por último que obtuvo la comision del Pontifice Caifás para hacer exacta pesquisa de todos los cristianos con facultad de castigarlos, este Saulo señores es detenido en el camino de Damasco, le sobrecoje una luz mas resplandeciente que el mismo sol cae en tierra atónito y deslumbrado, y oye una voz que le dice, Saulo, Saulo porque me persigues? En vano tiras coces contra el aguijon. Levántate, yo me he dejado ver de tí para hacerte testigo de mi poder. Te he sacado de las manos de este pueblo para enviarte á las naciones á fin de que reciban por tu apostolado, la remision de los pecados, y la herencia de los Santos. Asi habla Jesus á Saulo, y este don á la vocacion de la gracia no sabe contestar sino con aquellas tiernas palabras: Señor, que quereis que haga: *Domine, quid me vis facere?*

Ved ahí señores por una parte el tierno amor de un Dios que llama asi al mas obstinado de sus enemigos; y ved por otra parte á un pecador que convertido en apostol trabaja con un zelo infatigable en la predicacion del Evangelio. He propuesto mi asunto sin advertirlo. La predileccion que hizo Dios de Pablo y el zelo de este apóstol formarán las dos ideas. Mas claro. Dios distingue á Pablo entre sus apóstoles, para la predicacion del Evangelio. Primera reflexion. Pablo

corresponde á esta vocacion de Dios con un zelo fogoso y vehemente. Segunda reflexion.

Virgen Madre: si la conversion de S. Pablo llenó de gozo vuestro corazon, conociendo cuanto iba á ganar la Iglesia con sus trabajos y fatigas, haced que yo pondere dignamente este asunto: asistidme con los ausilios de vuestra gracia.

AVE MARIA.

En todos los Apóstoles, dice S. Agustin, brillan los portentos de la naturaleza y de la gracia, y en ellas se cifra su carácter. Una vocacion del todo gratuita al mas sagrado de los misterios, una alma adornada con todo género de virtudes en el grado mas sublime, unos hombres mas que héroes y mas que santos, capaces de llamarse con toda propiedad los oráculos y árbitros de las naciones, unos hombres por fin elegidos por Dios entre una inmensa multitud de criaturas para publicar su divina ley, para manifestar su santo nombre, para ganarle adoradores, para estender su soberano imperio y sujetar á su dominio las almas y los corazones, ved ahí señores el carácter de un Apóstol. Pero este es un elogio comun á todos ellos y la gracia del apostolado se distinguió de tal modo en nuestro Pablo, que él mismo confiesa haber sido segregado de los demás para la predicacion del Evangelio. *Segregatus in Evangelium Dei.* En efecto, uno de los principales caracteres de su vocacion fué la distincion de su persona. No le bastaba ser Apóstol, habia de serlo de un modo particular y extraordinario.

Para el sólido establecimiento del Evangelio, era preciso que este fuese predicado por un Apóstol, cuyo testimonio á favor de Jesucristo fuese del todo imparcial, libre de toda sospecha, y propio no solo para convencer, sino tambien para confundir la incredulidad de los judíos. Este testimonio solo podia darle Pablo por una distincion especial de la Providencia. Los demás Apóstoles predicaban á Jesucristo, afirmaban en la Sinagoga que él era el verdadero Mesías prometido por

los Profetas y obraba milagros en apoyo de sus palabras. Pero los judios obstinados, los rabinos del Sane-drin se oponian al resplandor de esta luz y engañaban á la plebe ignorante, diciendo que sus hechos eran prestijios y sus aserciones no mas que afectos de una ciega preocupacion á favor de un maestro fanático cuyos pasos habian seguido algunos años antes de su muerte. Asi es que la semilla del Evangelio no fructificaba por la cizaña que echaban los hombres enemigos en el campo del padre de familias. Mas apenas Pablo confesó el nombre del Crucificado, cedieron los corazones mas duros al imperio de su voz, y el judaismo quedó confundido en el centro de sus mismas intrigas. En efecto ¿que podia decirse de un hombre que acababa de perseguir la ley de Jesus, que era conocido en Jerusalem por haber intentado esterminar esta secta, que á este fin habia recibido y aun solicitado órdenes y comisiones y que ya no era el mismo, sino que por una mudanza repentina predicaba que Jesus era el Salvador y el Dios de Israel? ¿Que preocupacion podia achacársele cuando el protestaba que debia por precision publicar la verdad, y que despues de lo que habia visto y oido no reusaría morir para afirmarla con su sangre. Este era señores un testimonio cabal, un testimonio eficaz, un testimonio incontrastable. Ni la preocupacion, ni el interés, ni el trastorno del espíritu, ni la indiferencia ó desprecio de la ley de Moisés podian debilitar su fuerza una tal y tan repentina mudanza en un hombre, sabio ilustrado y zeloso por las tradiciones de sus padres justificaba plenamente, dice S. Juan Crisóstomo, sumision y Apostolado.

Bien lo conocia nuestro Santo, pues que en las concurrencias y Sinagogas se proponia siempre á sí mismo como á un argumento convincente ó una práctica demostracion del Evangelio. Yo soy hermanos míos, les decia, el que tanto me he distinguido en el judaismo: sabeis vosotros que me adelanté á todos los de mi edad y profesion, y que jamás podia saciar mis deseos de acabar con estos hombres que se dicen Cristianos. Yo me hubiera complacido en arrancarlos del mundo, y me

alegraba de que hubiesen puesto á su maestro en una cruz. Que ciego fui entonces á la luz de la verdad. Que rebelde á los impulsos de la gracia? Pero este mismo Dios por un exceso de su bondad puso en mi los ojos para llamaros á vosotros al camino de la virtud. Jesucristo hizo brillar en mi el exceso de su paciencia para hacerme un ejemplar y modelo que os condugese á su fé. Si el mismo me habló en el camino, el es quien con señales y prodigios que pueden atestiguar los mismos que me acompañaban, me ha reducido al estado en que me veis; él me derribó en el suelo para levantarme, él me cegó para ilustrarme: de un blasfemo ha hecho un Apostol, un vaso de eleccion que debo anunciar su nombre en todo el mundo. Asi señores hablaba el Apostol asi confesaba él mismo el amor y predileccion de su Divino Maestro, y asi persuadía los corazones de todos. Sus palabras eran las precursoras de la gracia. Bastaba que él hablase, y asegurase que Jesus era Cristo para confundir á todos los enemigos del nombre cristiano, como dice S. Lucas. *Confundebat judeos afirmandos quoniam hic est Christus.*

De ahí es, dice el Crisóstomo, que los demas Apóstoles debian hacer grandes esfuerzos para que el Evangelio fructificase en la Judea; pero Pablo no tenia mas que presentarse. Su persona sola predicaba, su conversion era para los judios un atractivo un impulso invencible que los conducia á la fé. Ved ahí el motivo prosigue el Santo porque los principales de la Sinogoga que conspiraron contra el Salvador persiguieron con tanta rabia y furor á Pablo. ¡Que estratagemas, que ardidés no pusieron en uso para perderle y quitarle la vida? Conocian ellos que su mision debia obrar con fuerza en los espíritus, y que era imposible no fuese Cristo reconocido en la Judea, predicando en ella este Apostol. Pero no paró aquí su vocacion, ni fué este el solo teatro de sus hazañas. Dios le destinaba á cosas mayores, y por esto el Espíritu Santo mandó aquella separacion mística que se lee en los hechos de los Apóstoles. Predicar á Jesucristo á los judios, á un pueblo que el mismo Redentor habia ya instruido, á un pue-

blo que tenia ya la fé del Mesías antes de la conversion de nuestro Santo, y á quien se habian comunicado las luces de la religion santa, este era señores encargo de los demas Apóstoles: pero derramar la gracia del Evangelio sobre todas las naciones del Orbe, anunciar el Crucificado á los idólatras y paganos, proclamar su nombre entre los Príncipes y Soberanos, convencer y probar su religion á los filósofos y sábios del mundo, demostrar la fé de un Dios hombre, inspirar su culto y veneracion, echar por tierra las falsas divinidades y establecer el desprecio de las máximas del siglo, este era señores el ministerio reservado á Pablo. Jesucristo dice S. Agustin lo confió á él é hizo por Pablo lo que no hizo por sí mismo. Por sí mismo solo vino á los Israelitas. *Non sum missus nisi ad ives que pervierunt domus Israel:* pero en el ministerio de Pablo vino para todos los hombres. El es el doctor de las naciones.

Por cierto oyentes míos que sin hablar de la primera cristiandad que plantó, regó y cultivó con sus cuidados bien podemos asegurar que él es quien nos ha instruido en la pura y celestial doctrina. A este fin fué arrebatado al tercer cielo, y á este fin el Redentor en el estado de su inmortalidad quiso hacerse el maestro de este Apostol: *Ego accepi á Domino quod et tradidi vobis.* No todas las cosas habia revelado por sí el Hijo de Dios á los hombres: muchas quiso revetarlas por medio de Pablo, y quiso ademas que este antes nos instruyese y dispusiese. Fijad vuestra consideracion sobre los arcanos inapeables de la Encarnacion del Verbo, sobre el régimen y gobierno de la gracia, sobre la dependencia que de ella tenemos, sobre la obligacion de trabajar con ella para no recibirla en vano. Ah! Pablo nos enseña estas verdades. El nos aclara el profundo abismo de la predestinacion de Dios, él nos enseña no á penetrarle, sino á adorarle, él nos da las grandes ideas de la Iglesia de Jesucristo, nos traza el plan de su gerarquía, nos intima sus leyes, nos aclara sus Sacramentos. Todo esto lo debemos á Pablo, por cuya boca pronunció Jesucristo oráculos mas grandes que por sí mismo

segun nos dice San Juan Crisóstomo. *Os illud per quod Christus mayora quam per se ipsum locutus est.* Aun no lo he dicho todo. Pablo con los divinos preceptos de su moral ha santificado todos los estados y arreglado todas sus obligaciones. El enseña à los obispos à ser perfectos, à los sacerdotes à ser regulares y ferverosos, à las virgenes à ser modestas y humildes, à las viudas à ser retiradas, y desprendidas del mundo, à los grandes à vivir sin fausto y sin argullo, à los poderosos à no envanecerse con sus riquezas, à los padres de familia à que gobiernen à sus hijos y velen sobre sus criados y à estos à que honren à sus mayores. En suma señores los escritos de nuestro apóstol son el depósito de las verdades divinas y el gran libro de los cristianos segun espresion del Crisóstomo. El Redentor quiso distinguirlo de todos modos: en supersona y en sus escritos.

A estos se debe señores la conversion de Agustino. Este hombre grande por lo vasto de su instruccion y talentos se hallaba combatido de maldades é inquietudes. Dios por una parte le atraía fuertemente, pero por otra el mundo le retenia. La gracia le estrechaba y no le daba reposo alguno, pero la pasion ponía su corazon en los combates mas fuertes y la costumbre le precipitaba otra vez en sus vicios y escándalos. Oye por fin unà voz que le dice: abre las epistolas de Pablo. Toma y lee. *Tolle et lege.* Obedece al punto, y ved ahí señores que se rompen las cadenas de su corazon, caen las cataratas de sus ojos, se disipan las nubes de su espíritu, y se forma un perfecto cristiano y un doctor de la Iglesia. Tan verdad es que Jesus distinguió à Pablo entre todos sus apóstoles para la predicacion del evangelio. Pero si fué tanta la predileccion de Jesus correspondió à ella el zelo de nuestro apóstol.

SEGUNDA REFLEXION.

Ningun hombre señores hizo por Dios mas sacrificios que nuestro apóstol. Apenas enarboló el estandarte

del Evangelio, cuando el Universo todo conspiró contra él. Traicion y peligros en la tierra, naufragios en el mar, prisiones en las ciudades, azechanzas y engaños en los lugares y sitios mas retirados, este fué el precio de sus tareas y la paga de su zelo. La envidia, el rencor, la malicia y el odio se unieron para perderle. Los de su nacion miraban como un punto de religion el perseguirle con encono, los gentiles le llenaron de ultrages y entre los cristianos mismos que engendró en Jesucristo encontró hermanos que le fueron infieles espuesto siempre à los insultos de las sediciones populares, y llevado continuamente de tribunal en tribunal. El mismo en su carta à los corintios, dice que ninguno de los apóstoles fué tan perseguido ni tan maltratado como él. Ellos son mayores que yo, dice, pero este Dios de gloria que es el autor de mi destino, quiso que yo padeciera mas que ellos, que sufriese mas prisiones y cadenas, que corriese mas peligros de muerte, y que me hallase reducido con mas frecuencia à los rigores de la hambre y de la sed: En efecto, fué así, y así convenia que fuese por la gloria de Jesus, dice San Agustin. El hizo la guerra à Jesucristo, y Jesucristo se la hizo despues à él; y así el apóstol, concluye el santo, daba à Jesus una especie de satisfaccion aceptando y recibiendo de él penas por penas, cautiverio por cautiverio, suplicio por suplicio. Jamás olvidó que él era aquel Saulo azote de la Iglesia, y en este pensamiento reconoció la obligacion indispensable de tolerar por Dios lo que él antes hizo tolerar à Dios mismo. Todo lo sufro por los elegidos, escribia él à Timoteo: *omnia sustineo propter electos.* Si por los elegidos; pues como observa San Juan Crisóstomo si por sí mismo debia ser honrado y respetado de todo el mundo, por los elegidos debia ser aborrecido, despreciado y calumniado. De este modo debia cooperar à su salvacion, y este zelo sostenia el ardor y actividad de su espíritu. Me voy à Jerusalem decia. No se lo que allá me espera: pero se por el espíritu de Dios que en todas las ciudades por donde pase me estan preparadas tribulaciones prisiones y ca-

denas. Nada de esto temo mi vida no me importa, cuando yo acabe mi carrera y cumpla con el ministerio que he recibido. *Dummodo consumens cursum meum, et ministerium verbi quod accepi á Domino Jesu.*

Este espíritu valeroso, este zelo activo y ardiente no podian menos que hacerle admirar en toda la redondez del Orbe, y ganarle incesantemente discípulos y adoradores. Pero ah señores! aquí fué precisamente donde brilló lo grande de este zelo, de este zelo, que sorprendió á los mismos cielos. El tuvo horror á todo aplauso y por efecto de una fidelidad que fué en él sin ejemplar, separó el honor del Evangelio del suyo, no confundió uno con otro, y pospuso su propia reputacion al honor de su maestro. No os predico á mi mismo, sino á Jesucristo decia continuamente. *Non nosmetipsos predicamus, sed Jesuchristum.*

Así es que poseyendo la elocuencia en el mas alto grado, jamás usó en el ministerio de la predicacion de discursos elevados, ni del adorno de las ciencias humanas. Temia siempre no se enervase la fuerza y eficacia del Evangelio de la cruz. *Ut non evacuetur crux Christi.* Por esto mismo aborreció con toda su alma los aplausos de los hombres. Que haceis vosotros decia á los de Licaonia, que pretendian recibirle con distincion y honores; ¿qué haceis? ¿Ignorais acaso que somos hombres como vosotros: pecadores y sujetos á las mismas enfermedades y flaquezas? Dios quiso servirse de mí para enseñaros el camino del cielo; y no es justo que yo usurpe su gloria. A que vienen estas disputas, decia á los de Corinto. ¿Cómo os gloriais de ser discípulos míos? ¿Acaso yo he sido crucificado por vosotros, ó habeis recibido el bautismo en mi nombre? ¿Quién es este Pablo que tanto aplaudís y ensalzais? El es un instrumento débil é inútil de aquel en quien habeis creído. No haya pues mas disensiones entre vosotros, diciendo que sois míos. Todos sois de Dios. Aun pasó mas allá el zelo de nuestro Apóstol. Nada le importaba que algunos por un espíritu de emulacion y envidia predicasen el Evangelio. Que me hace, decia, que se publique por estos ó por aquellos, sean amigos

ó enemigos que se publique para mi confusion, ó para mi gloria, con tal que se publique en verdad. Yo deseo únicamente que el Evangelio fructifique. Estas son mis ansias, este mi anhelo.

Si oyentes míos, tal era el lenguaje de nuestro Apóstol, y tal su conducta. Él corrió el Orbe todo para estender el imperio de la cruz. El Asia, la Grecia, la Italia fueron el teatro de sus conquistas. Vino tambien á nuestra España, y casi puede asegurarse que no hay nacion alguna, que no le deba las primicias de la fé. Los demás apóstoles tuvieron provincias particulares donde ejercer su ministerio. Pablo tuvo el mundo entero, dice San León. Si Dios en su conversion le distinguió entre los demás apóstoles para la predicacion del Evangelio: él correspondió á esta vocacion con un zelo fogoso y vehemente.

¿Qué bellas instrucciones, qué lecciones tan convincentes para nosotros, oyentes míos! Si, para nosotros que arrebatados por la misericordia de nuestro Dios del inmundo cenagal de nuestros vicios, reusamos los menores sacrificios y trabajos. ¿Es esto corresponder á nuestra vocacion santa? ¿Y qué diremos de aquellos que olvidados de la fe que recibieron en el Bautismo, y de las promesas que prestaron allá á su Dios, se glorian de caminar por las sendas de la iniquidad, y aun se chancean y mofan de los misterios de la Religion santa? ¿Esto habia de ver nuestra España? ¿Este es el fruto de la ilustracion de este siglo?

Apóstol santo: los que aquí concurrimos á celebrar vuestra fiesta, detestamos esta ciencia de iniquidad, mejor diré, aborrecemos con toda el alma esa ignorancia de la ciencia de la fé. Adoramos los misterios sacrosantos en que vos nos imbuisteis con el zelo de vuestra predicacion. Veneramos los preceptos de la moral santa que vos nos dictasteis, y para cuyo fomento aceptasteis los mayores sacrificios y trabajos. Pero ah! que la flaqueza de nuestra carne, y la veleidad de nuestro espíritu nos hace traicion las mas veces, y nos precipita en el fondo de los mayores excesos y vicios. Ea pues, sostenednos, logradnos aquel zelo de la gloria

de Dios que tanto os distingue y ensalza. Haced que podamos decir en verdad lo que vos dijisteis y predicasteis. Mi vida es en Jesus, y morir en su amor mi ganancia. *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum.*

Y vos glorioso Pablo, Apóstol de Jesucristo, vaso de eleccion, atlante del zelo católico, ángel de Dios vivo, gloria y honor de toda la Iglesia católica: estended pues vuestros piadosos ojos sobre estos archicofrades devotos: que os consagran estos augustos cultos: sed luz, héroe insigne del Evangelio desde este trono que os ha elevado Dios para iluminar á todos aquellos que duermen bajo las sombras de la muerte y del gentilismo: practicadlo así glorioso apóstol, ya que vos sois el nuevo Enoc que enseñasteis á tantos á invocar el verdadero nombre del verdadero Dios, el verdadero Moisés libertador de tantas almas del poder infernal de Faraon, el nuevo Abraham lleno de gracia por ser padre de tantos creyentes: el famoso Finees que disteis la vida en defensa de la arca del Señor: y el nuevo Elías celoso siempre del honor del Dios de los ejércitos: alcanzad tambien glorioso Apóstol de nuestro gran Dios la salud, la felicidad y el acierto á lo perteneciente á esta archicofradía dedicada á vuestro nombre al actual director ó Prior de ella que tanto se esmera para el lucimiento de vuestra veneracion y sobre todo lo que os pido por las entrañas amorosas de Jesus, que tantas conquistas hicisteis para el reino de la gloria, supliqueis por la felicidad y necesidades de la Esposa del Señor nuestra santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana única y verdadera, la que subsiste y subsistirá á pesar de las contradicciones y mofas de todos los herejes de todos tiempos, que desmienten la veracidad y poder del que la rige y gobierna. Alcanzad tambien glorioso apóstol, del Padre de las divinas luces, comuniqué á todos un verdadero arrepentimiento de nuestros pecados para ser algun dia participantes como vos de las eternas delicias allá en la gloria. Amen.



PANEGIRICO

DE

S. Matias Apóstol.

Et annumeratus est cum undecim apostolis. Act. 1.

Fué Matias unido en el apostolado á los demás.

¡Qué lástima señores el haberse perdido las actas de nuestro apóstol! El celo de su predicacion, la multitud de sus prodigios, la gloria de su martirio, todo está escondido bajo la obscuridad de los tiempos, y á no decirnos alguna cosa el sagrado testo, quizás se hubiera perdido en la sucesion de las edades, la memoria de Matias. Pero yo reparo que es muy poco lo que se habla de él en la Escritura Santa. El nombre de los demás apóstoles se repite mas á menudo. Pero el de Matias se cita por primera vez en los hechos de los apóstoles, cuando Pedro indicó la voluntad de Dios de que se ocupase el lugar que habia aban-

donado el apóstata Judas. ¡Pero qué importa, que las sagradas letras digan poco de nuestro Santo! si lo que dicen es lo que basta para conocer su mérito y su grandeza? El espíritu divino gasta pocas palabras con su estilo, y son sucintas sus expresiones acerca los mayores héroes de la virtud. Entre los Profetas descolló el Bautista, entre los Patriarcas Josef, entre las Vírgenes la Madre del Verbo Eterno. Con todo, de S. Juan solo se cita el nacimiento, los saltos de placer que dió en el vientre de su Madre, su voz en el desierto y su muerte. Lo demás de su vida se calla y se sepulta en el silencio, dice San Ambrosio. De Josef no se habla ya apenas fué hallado el hijo Jesus en el templo de Jerusalem. Nada se dijo de su vida, ni de sus virtudes, ni de cuando, y como murió. El nombre de María se repite tal cual vez en el Evangelio desde la encarnacion del Verbo hasta la ascension de Cristo. Pero verificada la venida del Espíritu Santo ni habla de ella el apóstol San Lucas, ni los padres de los primeros siglos. Ah! no hay que admirarlo, dice San Ambrosio, pues lo poco que se dice basta y aun sobra para inferir lo demás de sus gracias y excelencias por una consecuencia natural y precisa.

A la par señores lo que se dice de Matías basta en mi concepto para conocer el eminente grado de santidad con que se distinguió en el Apóstolado. Su eleccion y las maravillosas circunstancias que intervinieron en ella comprueban esta verdad. *Cæcidit sors super Mathiam, et annumeratus est cum undecim apostolis.* Ved ahí propuesto mi asunto. Voy á dividirlo. La eleccion de Matías al apostolado y las circunstancias que concurrieron en ella prueban el eminente grado de santidad. Primera reflexion. La eleccion de Matías al apostolado por Jesus glorificado ya y triunfante en los cielos no arguye menor gracia y santidad. Segunda reflexion.

Vos Espíritu divino que dispusisteis las suertes para que la dignidad de Apóstol recayese sobre Matías, disponed los ánimos de mis oyentes para que conozcan los grados de vuestro amor hácia los hijos de los hombres. Dadnos á todos vuestra gracia. AVE MARIA.

Et annumeratus est etc.

Jesus llama amigos suyos á los Apóstoles, les hace testigos de su virtud, les dá poder para sanar enfermos, ahuyentar demonios, y resucitar difuntos. En una palabra ellos son los elegidos y destinados para propagar el Evangelio, y establecer en el mundo el reino de Jesucristo. Si pues Matías es elegido para uno de tantos, claro es que su virtud no era comun, y que era grande su mérito. Ello es cierto que Dios de antemano tenia nombrado á nuestro Santo, y que el apostolado le estaba destinado desde la eternidad. Con todo quiso justificar su eleccion en presencia de la Iglesia, y quiso que se echasen suertes para que brillase mas la virtud de Matías. Dios se comportó en esta parte, como en la eleccion de Saul para rey de Israel. Juntó Samuel las doce tribus y manda echar suertes entre todas, cayendo esta sobre la menor que era la de Benjamin. *Cæcidit sors super tribum Benjamin.* Volvió á echar suertes sobre las familias de esta tribu, y cayó en la de Matías, *Cæcidit cognatio Mathei.* Pasó á las personas de esta familia, y de una en otra vino á caer en Saul hijo de Cis. *Venit usque ad Saul filium Cis.* Sorprendióse el pueblo al ver elegido un hombre de la menor de las tribus de Israel, y de una familia desconocida. Pero Samuel se lo presenta, y al carearlo con los mas altos y corpulentos, vióse con admiracion que escedia á todos de los hombres arriba. Este es, les dice el Profeta, vuestro Monarca: no hay quien pueda comparársele en Israel: *Certe videtis quem elegit Dominus, quoniam non est similis in omni populo.* Ved ahí señores pintados á la letra la eleccion de Matías. Hijo tambien de la tribu de Benjamin y desconocido por su humildad, estaba presente á los ojos de Dios que se complacia en su mérito. Quiso pues que se echasen suertes para autorizar mas su eleccion, y dar mas realce á sus virtudes. Ojalá que Saul hubiese siempre correspondido á las finezas del Señor sin entibiarse jamás en su amor, esclama S. Gregorio. Matías lo hizo, continúa el Santo, y conservó siempre la ventaja

que llevaba á los demás justos. Ahí tenemos señores una nueva circunstancia de su elección que la engrandece y exalta.

Sabeis vosotros que su competidor en el apostolado fué Josef ó Barsabas, aquel Josef discípulo del Salvador á quien honra la escritura con el nombre de justo. Que elogio tan completo en una sola palabra. Decir justo, es decir un hombre dotado de todo genero de virtudes. Si en la moralidad de costumbres para ser malo basta cualquiera defecto : para ser bueno y justo es preciso carecer de todo vicio. Un justo es presa un hombre inocente un modelo de costumbres un ejemplar de perfeccion. Este era Josef de la real estirpe de David y pariente muy cercano de Jesus. Con todo, Dios que compara las suertes, dá la preferencia á Matías. Prueba convincente de su virtud estremada, y tanto mas dice San Bernardo que hasta la eleccion no se hace mencion de él en el Evangelio. Supo ser santo sin darlo á conocer, y ocultando sus virtudes á los mismos que le trataban. En efecto, Matías habia seguido á Cristo desde el bautismo de Juan, habia oido su predicacion, y visto sus milagros. Estas fueron las cualidades que pidió San Pedro para el apostolado. Conviene dijo, que el que haya de elegirse para testigo de la resurreccion de Jesucristo sea uno de aquellos que le hayan acompañado todo el tiempo que ha estado con nosotros. Pues en todo este tiempo señores la humildad de Matías, no dejó traslucir su mérito; y en esto consiste su mayor gloria como enseña San Bernardo. Es mucho el ser justo; pero es mas el serlo, sin dejarlo comprender á los hombres, y aun sin pensarlo. *Mirabilem non apparere, et contemptibilem reputare, hoc ipsis virtutibus mirabilis judico.* Que reflexion tan alagüeña se presenta ahora á mi imaginacion! ¡Cuantos y cuan grandes eran señores los discípulos de Jesus! Ellos eran ciento y veinte los que convocó San Pedro para la asamblea, y todos sin duda dotados de una virtud excelsa, como convence su mismo llamamiento. No es dable saber el nombre de todos. Pero basta á mi intento saber el nombre de algunos.

Un San Felipe Diácono á quien llevó el Angel á bautizar el eunuco de la Reina Candaces. Un San Lucas, y un San Marcos figurados en la profecía de Ezequiel, como que debian formar la historia del Redentor. Un San Bernabé venerado como Apóstol, por haber seguido á Pablo en mucha parte de sus viages, y anunciado el Evangelio de Cristo. Un San Estévan protomartir á quien se abrieron los cielos, logrando el consuelo de ver á Jesus á la diestra de Dios Padre mientras le apedreaban los judios. Deducid ahora señores á que grado tan supremo debió subir la santidad de nuestro Apóstol, cuando fué propuesto á todos ellos. ¡Que zelo que fé, que amor á la verdad, que solicitud de las Iglesias, que constancia, que sabiduría. Todas estas virtudes se hallaron en su espíritu en un grado heroico, ya que se antepone á tantos justos.

En efecto, así debía ser, dice el Padre S. Agustin, y así lo exigia la providencia, puesto que Matías habia de substituir el lugar de un Apóstata, y honrar una silla, que habia ocupado con infamia un discípulo rebelde. La economía de Dios desde el principio del mundo no permitió jamás en algunos la caída de la fé; sin que reparase luego la ruina substituyendo á otros. *Conteret multos,* decia Job, *et stare faciet alios.* En lugar de los ángeles prevaricadores substituyó á los hombres, en lugar de los judios á los gentiles, en lugar de Judas pérfido y traidor, á Matías fiel y sumiso: *sortitus est sortem ministerii hujus.* ¡Qué contraste, ser llamado á la dignidad por haberla perdido quien la obtenia antes! Judas vende á su Maestro: Judas uno de su familia, se hace ladron de ella: Judas elegido pastor, se hace lobo carnicero: Judas hijo de honor y de salud, se hace hijo de perdicion y de anatema. El mismo Cristo le llama demonio: *Ex vobis unus diabolus.* ¿Quién no temerá á vista de esta caída? No hay seguridad en nuestras fuerzas, ó hermanos, clama San Bernardo. Hay caídas en el cielo, en el paraíso, y en el mundo. *Numquam est securitas fratres, neque in caelo, neque in paradiso, neque in mundo.* Viendo Dios, dice San Ambrosio, que habia de perecer el hijo de perdicion quiso

subrogar en su ministerio un hijo de eleccion y de salud. *Quia necesse habebat perire filium perditionis, oportebat in locum ipsius subrogare filium salutis.* Muchos siglos antes lo habia anunciado el Profeta Rey. Acaba ó Dios, de borrar de la memoria de los hombres este réprobo: sean pocos sus dias y reciba otro su Episcopado. *Fiant dies ejus pauci, et Episcopatum ejus accipies alter.* Si otro, y este debe ser Matias, espone San Juan Crisóstomo. Otro en la persona, en la vida y en las costumbres. Otro que no conozca la envidia, y que opere segun la caridad. Otro no avariento, sino compasivo. Otro que deteste los vicios, y que suspire por la virtud. Otro no fraudulento y engañoso, sino sincero y cándido. Otro no traidor, sino leal. Otro no vaso de contumelia, sino de honor. De todas maneras otro que esceda á los demás en lo bueno, asi como Judas aventajó á todos en la malicia del pecado.

Por cierto, guarda Dios tal proporcion entre el mal y el remedio, que cuanto con el contrista y aflige con el otro recrea y dilata. Esto se verifica en los males de pena, y mas en los males y daños que causa la culpa. El zelo de un Moisés reparó los abusos de Egipto, la constancia de Josué, las caídas del desierto, la prudencia de Samuel, las flaquezas y desaciertos, la sencillez de David, la envidia de Israel, la justicia de Zorobabel las impurezas de Babilonia. Así señores en proporcion la candidez de Matias reparó en cierto modo el deicidio de Judas, pecado que no ha tenido semejante, ni puede tenerlo en el mundo. No nos paremos en su malicia. Parémonos solo en sus consecuencias que son las que dan realce á la santidad de nuestro Apóstol. El pecado de Judas escandalizó á la Iglesia, á los Apóstoles y á los hebreos y gentiles. Tres efectos de su culpa los mas lastimosos en las circunstancias de una Iglesia recién nacida. Escandalizó á la Iglesia porque vió perecer y desesperarse por discipulo del Redentor que habia seguido sus pasos, y que le habia acompañado en su predicacion. Escandalizó á los Apóstoles, y tanto que segun San Ambrosio puso en peligro de perderse los demás. *Unius Judæ peccato omnes periclitantur Apóstoli.* A él se

atribuye la negacion de Pedro; la fuga de los demás, y la turbacion de todos. Escandalizó á los hebreos y gentiles. Porque; ¿qué pensarían estos de la vida, y doctrina de un hombre, á quien uno de sus mas íntimos discípulos y familiares le vendia, y le vendia para la muerte? ¿Qué pensarían de la cruz á la cual miraban unos como escándalo, y otros como necesidad? ¿Cuántas almas dejarían la fé recibida, ó no la recibirían publicada por esta circunstancia sola? La santidad de nuestro Apóstol habia de reparar estos daños. Él consoló la Iglesia, fortaleció á sus compañeros, confundió á los enemigos del cristianismo y quitó el escándalo que causó el pecado de Judas. Todo esto debia hacer, ya que ocupaba el lugar de aquel pérfido. No nos cansemos mas, la eleccion de Matias y las circunstancias que la adornan son el mas firme garante de su mérito eminente. Una eleccion propuesta en la general asamblea de la Iglesia, y que recae sobre su cabeza. Una eleccion por la que es antepuesto á Josef el el justo, y á los demás discípulos. Una eleccion por la que substituía á Judas en el apostolado prueba á todas luces el heroico grado de su santidad. Ni importa que lograrse esta feliz suerte, cuando Jesus habia subido yá á los cielos, y estaba sentado á la diestra de Dios Padre. Esto no arguye menos gracia y virtud.

SEGUNDA REFLEXION.

No fué Dios, quien nombró Apóstol á Matias, dijo un incrédulo del siglo pasado. Blasfemia insolente, y tonta á la vez. Insolente, pues seria suponer, que Dios abandonaba á su esposa en un asunto de tanta importancia y del que dependian sus progresos en una gran parte del Globo. Necia, pues el mismo contexto de la escritura señala á Dios la eleccion. En efecto reunidos los Apóstoles en aquella asamblea levantando las manos y el corazon al cielo exclamaron; muestráenos Señor el que tu has elegido. *Ostendere quam elegeris.* Ello es cierto y nunca lo fué mas que en esta ocasion lo que dice la sabiduría en los proverbios. Los

hombres echan las suertes y Dios es quien las dispone. *Sortes mittuntur ni sinum, sed á Domino temperantur.* Dios por tanto dispuso la suerte á favor de Matías, Dios lo eligió entre todos, y lo eligió cuando no vivía ya en este mundo en la carne pasible y mortal de que se habia revestido por nuestro amor. Así habla el Crisóstomo. Los demás Apóstoles, dice escepto S. Pablo fueron llamados por Cristo antes de ofrecerse en holocausto. Matías el último por Cristo vencedor de la muerte y del infierno. Vedlo en esta parte comparado con el Apóstol de las gentes. Llamado al ministerio Santo despues de la Ascension de Cristo á los cielos.

Pero oigamos á San Agustin sobre el particular. Matías es el primogenito de la Iglesia el patriarca y el príncipe del clero, pues es el primero que leemos consagrado obispo por los Apóstoles. *Primum per Apostolos legimus consecratum.* Parece que el Espíritu Santo se complacería en derramar sus dones en el primer Pontífice, que dió á luz su esposa inmaculada. ¡ Con que abundancia la adornaria de sus gracias! ¡ Brillaria en él de un modo especial el don del temor de Dios para humillarse así é infundirle á los otros. El don de ciencia para gobernar las acciones mas arduas de su vida. El don de consejo para dirigir las ajenas. El don de entendimiento para penetrar los misterios mas árdusos de nuestra fé. El de sabiduria para gozarlos en la contemplacion. El de fortaleza para vencer al mundo, triunfar del demonio y colocar sobre las ruinas de los ídolos el estandarte del Evangelio. Ya veis señores que discurro solo por ilacion; pero no por una ilacion gratuita y antojadiza sino por una ilacion precisa fundada en las escrituras santas, y en el testimonio de los padres. El Espíritu Divino, continua Agustino, agitó el corazon de Matías para volar por distantes paises, y convertir en todas partes millones de almas. Peregrinó de unas regiones en otras, penetró vastísimos desiertos poblados de fieras, y por último murió apedreado y degollado en la judea su patria, como que no bastaba un solo martirio para satisfacer sus ansias, y llenar sus

deseos. ¡ Que conoceis de menos en el respeto á los demás Apóstoles! Si cumplió su mision, si dió su vida, y derramó su sangre por el Evangelio, nada hace, que fuese elegido Apóstol despues de la Ascension de Cristo: y esto no arguye menor santidad y perfeccion.

Pero veamos si se desprende su santidad de sus mismos escritos. ¿ Como? ¿ Escribió Matías? Si señores: San Clemente Alejandrino en el libro primero de los Eshomas refiere tres de sus máximas, escelentes por cierto, y que manifiestan la caridad que abrasaba sus entrañas. *Oportet admirari presentia.* Hijos; conviene admirar todo lo que se nos presenta en el universo: las obras visibles de Dios deben conducirnos á contemplar el abismo de su magestad, grandeza, poder, sabiduria, y hermosura. ¡ Que máxima tan al caso y tan propia para toda clase de cristianos! No lo es menos la segunda. *Si electi visimis peccavit justus.* Si el prójimo que trata con el justo, peca, este tambien pecará. Oigamos la razon, que es bellisima. Si el justo viviese con el ejemplo que manda la ley y la razon, su prójimo hubiera temido la reprehension, y se hubiera abstenido de pecar. ¡ Ojalá que todos gravásemos en nuestros corazones estas palabras. No habria por cierto tantos escándalos en el mundo. La inocencia se conservaria siempre y mas observando lo que sigue: *Adversus carnem pugnandum, et in nullo prorsus voluntati ejus ac libidini concedendum, animam vero alendam sapientiae partibus ac scientiae civis in majus semper augendam.* Hemos de luchar dice, con nuestra carne, y nuestras pasiones y ni en la mas minima cosa hemos de condescender con ellas; pero al alma la hemos de alimentar con pastos de ciencia y sabiduria y no cesar de aumentar el mérito y la gracia. Ved ahí señores la suma del Evangelio. Ved ahí en pocas palabras la perfeccion del cristianismo. El que enseñó y practicó estas máximas fué un digno Apóstol del Redentor un sujeto apto para promulgar su ley, un justo de una santidad heroica y estremada.

Visteis señores comprobada esta verdad en la eleccion de Matías y en las circunstancias que la acompañan

sin que minore el mérito de su apostalado el ser llamado á él despues de la Ascension de Cristo á los cielos. Yo deseara que sus maximas verdaderamente santas y apostolicas quedasen grabadas en vuestros corazones. Ojalá que por el aspecto de las cosas visibles os elevaseis á la contemplacion de la divinidad y de sus atributos. Ojalá que con el ejemplo, y el buen olor de la fama edificaseis á vuestros prójimos, é impidiesséis sus caidas en el pecado. Ojalá que en nada cedieseis á la carne y á sus apetitos; y que alentaseis siempre vuestra alma con el premio de una eterna felicidad. Hacedlo oyentes. Esto os enseña Matías. Esto os inculca el Evangelio. Para seguir al Redentor es preciso negarnos á nosotros mismos y cargar con la cruz. *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me.* AMEN.



PANEGÍRICO

DE

SANTIAGO, PATRON DE ESPAÑA.

Visitavit, et fecit redemptionem plebis suae. Luc. c. 4.

La gloria de España fundada sobre una piedra firme no cede jamás al ímpetu de la contradicción. El débil pincel de un escrito apócrifo no puede contrarestar á la voz de 15 siglos, una tradicion inmemorial y universal no de España solamente sino de los fieles de todo el mundo como escribe un autor nada sospechoso por ser extranjero, enseña, prueba, evidencia, que Santiago vino á España á predicar el Evangelio. Una nueva edicion del Breviario de S. Pio V puede poner menos decidida la verdad, una congregacion formada por Urbano VIII despues de un juicio contradictorio restituirá sin restriccion, y afirmará de un modo decisivo que España fué el teatro de la predicacion de Santiago. Y si el Cardenal Baronio hubiera sobrevivido, no hay duda, dice un sabio, hubiera condescendido á la antigua tradicion. Respetemos como es justo la memoria de ciertos escri-

tores cuyos nombres son respetados de la posteridad, pero no dudemos confesar mas en obsequio de la verdad, que en honor de la nacion, que en este punto descuidó su crítica lo que alcanzó con esmero en puntos de dogma y disciplina. Ni Gregorio VII, ni Inocencio I resistieron á esta venerable tradicion, y si la cátedra del Espíritu Santo hubiera de convertirse en cátedra de disertaciones históricas, al tiempo que se presentarian desvanecidos unos inconvenientes, que no admite un cálculo legítimo, leeríamos en S. Gerónimo que Santiago visitó nuestro pais: en el oficio Muzarabe y Brevariarios Romanos, que predicó en idioma de la verdad, en S. Isidoro que intimó el Evangelio, en la mayor parte de los escritores, que si Roma se gloria de S. Pedro, Acaya de S. Andres, Asia de S. Juan, India de Santo Tomas, Francia de S. Felipe, España con no menos fundamento que fué el pais en donde segun el aviso del Salvador debió sacar Santiago un fruto permanente. *Visitavit* &. Afortunada nacion presto levantada de las tinieblas y sombras de la muerte, emprenderás el camino de la paz. La fé pequeña como el grano de mostaza crecerá en un arbol frondoso bajo cuya sombra se abrigarán todos los pueblos. Tan recomendable tu sumision como tu constancia, servirás á un tiempo para patentizar la predileccion, que mereciste á tu Dios y la gloria del Apostol. Tu fuiste el objeto y el premio del Apostolado de Santiago. El objeto, ved ahí la predileccion, el premio, ved ahí tu gratitud.

Santiago elegido por Dios prepara las glorias de España. Primera parte. Santiago coge el fruto de su predicacion en las glorias de España. Segunda parte.

Para hablar con acierto, necesito la gracia.

AVE MARIA.

Visitavit etc.

Dos persecuciones vieron los Apóstoles. En la primera fué martirizado S. Esteban, y aunque los discipulos se dispersaron, los Apóstoles permanecieron en Je-

rusalen. El aviso del Salvador les instaba, recibido el Espíritu Santo debian salir de Judea y de Samaria hasta lo último de la tierra, su zelo activo no les permitió aguardar los once años que mediaron hasta la segunda persecucion, y como ya blanqueaban las mieses segun prevencion de Jesucristo no perdieron tiempo como nota S. Cirilo, no tardaron en echar la voz de la predicacion. Decirles el Salvador id seguid el mundo entero era lo mismo dice el Angel de las escuelas, que ya era el tiempo de anunciar la verdad. Desde el año 36 hasta el 42 viene Santiago á España, y desde aquel momento se abre el campo á las glorias de la nacion. Suelo feliz, el Excelso te ha deparado el camino, la verdad, la vida misma.

Nombrar á España antes de la venida de Santiago es recordar el centro del gentilismo, el depósito de la preocupacion, el almacen de errores groseros. Las antiguas lápidas de España recuerdan con puntualidad los abominables nombres de Júpiter, Apolo, Esculapio, Mercurio, Cupido y otros dioses fabricados por las manos de los hombres, llegando á tan alto grado la profusion, que Roma no conoció muchos obgetos, que prodigamente adoró el error español. Fiestas profanas, sacrificios supersticiosos, templos de profanacion.....La razon humana envilecida buscaba en las tinieblas la luz entre las olas el descanso, y en el precipicio la seguridad. Triste abismo, las tinieblas ocupaban la superficie de la tierra, pero el Espíritu del Señor caminaba sobre las aguas. Hágase la luz, dijo el Omnipotente y del caos mismo formase un Paraiso. Divídase la luz de las tinieblas, amanezca un dia sereno, hasta que reducidos los vivientes al conocimiento de su ser, clamen con enerjía de las tinieblas mismas nos llamó á la luz admirable de la fé, siendo el Apostol aquella luz incommutable que ilustre el entendimiento, é inflame el corazon, *lucerna lucens et ardens*. Una de las llagas efectos del pecado dice el grande Agustino es la ignorancia del entendimiento que no percibe el espíritu de Dios. Cuando el entendimiento conoce la verdad, la voluntad la ama sin reserva. A este fin convidó Jesucristo á sus Apóstoles á enseñar

y este fué el norte de las operaciones de Santiago. Omnipotencia del Señor para desvanecer las preocupaciones de España, no podia presentarse mas espedito Doctor. Separado del resto de los mortales, y agregado á la compañía de Jesus era uno de aquellos cuya necesidad segun el Crisóstomo debia confundir el entusiasmo de los filósofos. Pescador por oficio debia tener por empleo el ser pescador de los hombres por mandato del Salvador, y antes de ser el depositario de los secretos de su maestro el intérprete de su doctrina, el fundador de la iglesia, la víctima de la religion debia ser hijo del trueno para esparciar á todo el mundo el sonido del Evangelio. Privilegiado entre los elegidos podia hablar con mayor tino de la divinidad de Jesucristo, pues habia sido el mas fiel testigo de sus obras. Desvanecer en un momento, una larga y temible enfermedad es obra de la divinidad, que ha garantido Santiago en la madre política de S. Pedro. Dar la vida á un difunto es efecto de un poder eterno, que ha presenciado sobre la hija única del gefe de Sinagoga, y si los frutos de la experiencia son mas provechosos que todos los esfuerzos de una mera dialéctica, Santiago puede patentizar á los españoles que el autor de la religion, que les exhorta es hijo del Eterno Padre cuyo poder tiene por testigo sus obras cuya gloria conoce por panegirista los enemigos mismos y en esta generosa instruccion disipará las opacas sombras que encapotaban una rígida inteligencia. *Lucerna lucens &*.

Venid, dirá á los incrédulos, seguid, añadirá á los vacilantes, si la humildad ha servido de velo para encubrir á un conquistador glorioso, acompañadme en espíritu y verdad al monte excelso del Tabor. ¡Que espectáculo! Los vestidos blancos como la nieve, el semblante resplandeciente como el sol, una transfiguración milagrosa convertirá la tierra en cielo; los mortales en bienaventurados, la humildad en una gloria incommutable. La bondad eterna me distinguió para ser testigo de una gloria, que vengo á anunciaros, sirviendo un mismo privilegio para ensalzar mi honor y preparar vuestras glorias.

Las fatigas, las cárceles, la persecucion, la muerte misma no me separará de vosotros, pues os anuncio á un conquistador cuyos sudores en el huerto, cuya sangre en el calvario fué anuncio de la cruz, que aguardaban sus Apóstoles. Yo no os anuncio opiniones especulativas, memorias dictadas por la pasión, objetos dictados por una tradicion voluble; lo que he visto con mis ojos, lo que han palpado mis manos es lo que anuncio á mi pueblo. *Quod vidimus, quod audivimus, anunciamus vobis*. Galicia yo te predico á Jesucristo; este Crucificado cuya humildad desde la cruz misma recibió el vasallaje de toda la naturaleza. Leon, yo vengo á quitarte las escamas que tienen cerrados tus ojos, te anuncio á un Dios, que es la luz misma cuyos dedos han restituido la vida al cuerpo, y la inteligencia al alma. Castilla la Vieja, yo trato de formar de un cuerpo vendido á la supersticion el templo vivo del Espiritu Santo y cuando el Centurion confiesa la divinidad entre las humillaciones del Salvador: bien puedes confesar la gloria del Redentor que domina ya en los confines de Judea. Aragon, yo intimo el formar sobre las ruinas de las pasiones el imperio de la cruz, y aunque la persecucion transforme vuestras campiñas en campos sembrados de cadáveres, ellos solos servirán de escalones para elevarse á la santa Jerusalem. Mis palabras son palabras de verdad, mi idioma es el de la vida, y es tanto mas recomendable mi imperio, tanto mas generosa mi doctrina, cuanto es hija de una repetida experiencia. *Quod vidimus etc.*

España, hé aquí el origen de tu gloria. El Apóstol no entrega su alma antes de haber visitado nuestra afortunada nacion. El protomártir de los Apóstoles te prefirió á las regiones de África y Europa, consiguiendo ser la predilecta de Santiago la primera provincia cristiana en Europa, saliendo de tu seno el primer gentil que se convirtió á la fé. La historia no nos presenta innumerables españoles, que postrados á los piés de Santiago se desprendiesen del hábito del pecado para revestirse el hombre nuevo: tampoco nos ofrece en Judea otros discípulos de Santiago que Hermógenes, Flete

y Josías, siendo así que fué numeroso el concurso de los arrepentidos, y aun cuando contáramos los solo nueve discípulos escogidos, nadie disputará, que el árbol frondoso de la fé, que abriga al reino español es fruto del grano de mostaza, que sembró el Apóstol, y que la piedad, que en su origen fue un pequeño arroyo ha crecido en un rio, que hoy dia convertido en luz, y en un sol resplandeciente. San Pablo extendió las conquistas, que principió Santiago, consumó la obra, que principió á edificar el primer arquitecto, redució á práctica general las primeras instrucciones del primer maestro, y como infatigable jornalero fecundizó aquella viña, que plantó el primer padre de familias. Este nuevo Matatías instó el zelo de la ley, este segundo Elías sabe en España encontrar Eliseos, que heredando el duplicado espíritu de su padre dejaria padres, familia, patria para seguir en la conquista de la cruz. Los españoles pasan á Judea para acompañar á Santiago en los últimos alientos. Y mientras deja á dos de sus discípulos para continuar las empresas en nuestro reino escoge siete para hacerles partícipes de sus señalados triunfos. Afortunados hijos de nuestra patria, para vosotros estaba reservado el ser testigos de la muerte mas preciosa.

El crimen detesta la virtud, la impiedad es enemiga de la inocencia, un trono formado sobre los cadáveres de los inocentes, solo amenazará insultos y calamidades. De un corazon sanguinario solo pueden dimanar decretos de muerte. Herodes Agripa manda en la Judea, Santiago será víctima de su zelo. Los judíos buscaron falsos testigos para condenar á Jesus, Agripa apela á falsos impostores para que triunfe la mentira. Aquellos no hallaron en Jesus otra causa, que el oponerse á sus obras; este no encuentra otro motivo en Santiago, que el ser discípulo fiel del hombre Dios. Murió Jesucristo sin haber conocido el dolo, fallece Santiago sin haber probado el engaño. El Salvador fué graduado de impostor fanático, el Apóstol es falsamente reputado de público perturbador. El hijo de María antes de dar el último aliento convirtió á la mitad de sus compañeros en el suplicio, el hijo de la mujer del Zebedeo antes de

despedir el último aliento transforma en hijo de Jesucristo á su mismo acusador. Pilatos condenó á Jesus para no comprometerse con el Cesar, Agripa fulmina contra Santiago para complacer al pueblo. Jesucristo murió para abrir el camino á la vida, Santiago muere para franquear á los Apóstoles las sendas del martirio. La barbarie despliega su furor contra el inocente Apóstol, despóticos en vano intentais amedrentar una constancia sin paralelo. La muerte de Estévan fué el mayor azote para los libertinos. La muerte de Santiago fué el alfange de la vanidad Judaica. El segundo mártir de la Religion es el primer mártir entre los Apóstoles, y siendo el primero, y el segundo las primicias de los mártires son dignos de una eterna memoria. La sangre fielmente derramada fué segun Tertuliano la semilla de héroes cristianos, y corriendo desde Judea á España ha regado aquellos mismos campos que plantó con actividad. A su ejemplo las vírgenes tiernas han olvidado la debilidad del sexo, y la ternura de sus años para acometer, insultar, confundir á los orgullosos Dacianos en Barcelona.

Los militares dejaron la milicia de la tierra para resistir con el solo corazon á las sanguinarias miras de un tirano. Anastasio en Badalona. Los fieles corriendo á tropel para sacrificarse en obsequio de la religion presentarán aquella turba grande que vió San Juan en el Apocalipsis que superior á todo guarismo estaba delante del trono para imitar al cordero sin mancha. Los mártires innumerables de Zaragoza, todavía los restos de Juliana y Semproniana en Mataró, de Severo en Barcelona, de Cucufate en el castro octavario están publicando el generoso empeño de Santiago para disponer las glorias españolas. Sé muy bien que el Apóstol San Pablo redució á la fé, pueblos españoles que no habia pisado Santiago, que Torcuato y sus compañeros continuaron las empresas, que dictó el heroismo de sus maestros. Nuestra nacion agradecida perpetuará en monumentos eternos la genealogía de estos varones ilustres. Pero recordará que la primera mano, que ejecutó el plan, dispuesta por la Omnipotencia fué Santiago. Este puso

la primera piedra del edificio, que continuó el zelo del doctor de las gentes contándose el origen de nuestras glorias por el primer día en que el primer mártir de los apóstoles se dignó visitar á su plebe escogida. Cuando San Pablo escribió á los romanos que esperaba le acompañarian en su viage, á España, hizo ver claramente lo que le importaba su nacion, asi escribia San Gerónimo á un Español, y el espíritu de imparcialidad añadirá para gloria de nuestra patrona, que importaba al Apostol estender las máximas anunciadas por Santiago para que á un tiempo reluciera en un solo pais el ardor de ambos propagadores de la fé. Afortunada nacion la envidia no puede disputarte la gloria conseguiste un apóstol que te anunció las verdades, que habia visto, ved ahí su autoridad. Que aprovecha los mas críticos momentos para visitarte, é instruirte ved, ahí tu predileccion. Que te conduce para ser testigo de sus triunfos, ved ahí su amor. En la eleccion comienza la predileccion de Dios, en la predicacion el amor del Apóstol, en la visita comienza la gloria de una plebe que redime. *Visitavit &c.*

La gratitud es otra de las virtudes que se aprenden con la religion. La Escritura la recomienda jen Moisés, y el Apóstol la exorta á los Colocenses. Acordarse del beneficio y olvidar la recompensa está reservado á corazones débiles. La generosidad española no permite al reconocimiento un silencio criminal. El Apóstol Santiago les abre el camino de la prosperidad. En la perpetua memoria estará vinculado el honor. Los judios trataron al cuerpo del Apóstol sin respeto, España le tributó su honor. Los enemigos intentaron borrar su memoria. España ha eternizado su fama recompensando la proteccion de un Apóstol, que se dignó visitar, y redimir á su amado pueblo. *Visitavit &c.*

La constancia es un crimen para la iniquidad, el furor de Agripa no se estingue con la sangre del inocente. El precioso cuerpo de Santiago es entregado á discrecion de las aves y fieras como asegura San Leon Papa. El derecho de sepultura, que parece clama hasta

la misma humanidad, los tiernos ruegos de los pacíficos cristianos, que resonaron hasta el alma, nada pudo contrarestar á la ferocidad de un bárbaro, que no tiene otra ley, que el depotismo. Cuerpo venerable depósito de una alma privilegiada, templo de un espíritu el mas generoso, trono en donde sentó su autoridad la cristiana sabiduría, no ha de ser la soledad el teatro de sus glorias. No faltarán Nicodemus, que aprovechando la obscuridad de la noche buscarán un sepulcro nuevo sino una nave preparada por la mano divina para trasladarte entre los españoles tus fieles reconocidos. Dios, el piloto, la fé, el timon, los discipulos, los marineros y el pueblo Español aquella plebe numerosa de cuyos labios estuvo pendiente una generosa gratitud. Nacion afortunada el pincel de la oratoria queda indeciso ó para bosquejar tu fortuna, ó para pintar tu agradecimiento. Josef acreditó el amor á la tierra de sus padres, pidiendo fuese enterrado en el sepulcro, y en su pais, Santiago manifestó su amor á los españoles encargando á sus discipulos depositasen su cuerpo en nuestra feliz nacion. Desde aquel momento no faltaron Josías, que admirados de la magestad, y arrebatados por la brillantez, preguntaron con ahinco quien es el título aquel que diviso? *Quis est titulus ille cum video.* Si el archivo de los privilegios eternos es el documento de las bondades del Excelso, es el sepulcro del hombre Dios *Sepulcrum est hominis Dei.* La religion le ofrece sus respetos, la iglesia sus aplausos, y los gentiles convertidos sirven de trofeo al vencedor. La desmedida invasion de los paganos convertirá á un tiempo el campo de la fé en campo sembrado de huesos, y los abrojos llegarán á cubrir los rayos que despide, este sol que hasta en su eclipse fué brillante. Theodomiro tendrá la dicha de perpetuar en la memoria de los apóstoles y ofrecer el sepulcro del nuevo Elías cuyos prodigios no acabaren con la vida. *Sepulcrum etc.* Alonso, tu entusiasmo es digno de un español, Leon III, tu resolucion es la gloria del apostol. Fernando II la órden militar de Santiago instituida en el año mil ciento setenta y cinco es la

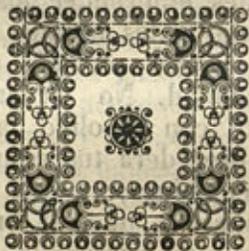
prueba de tu amor. Ramiros, Luises, Cárlos... Distinguido esto de la humanidad gloriosa, te hablaré con el profeta Rey, te verán los príncipes, y rendirán sus coronas, los Monarcas fundarán su gloria en el mayor vasallaje; las dádivas serán el testimonio de su obsequio y espresando en los labios la confianza del corazón, solicitarán vuestra autoridad para disipar á las gentes que aman las batallas. Los reinos de la tierra entonarán salmos de gratitud, y afianzando el poder en la seguridad de los triunfos darás al místico Israel virtud y fortaleza. *Ipsé davit virtutem, et fortitudinem plebis suæ.* Los moros cuyo caracter de sangre les acredita fieles copias del bárbaro Mahoma, esparcirán la desolacion, el cuchillo, la muerte. Los cristianos amedrentados, las vírgenes macilentas, llorosos los sacerdotes, mientras gimen por la muerte de sus padres aguardan con amargura, que la barbaridad arrime el cuchillo á su inocente cerviz. Sus ojos solo presencián fúnebres espectáculos, sus oídos solo escuchan voces de consternacion, y la lobreguez de una cárcel hedionda es un ligero descanso en comparacion de los acerbos tormentos. Dios eterno! No abandonéis á una herencia que vos mismo sacasteis del cautiverio de Egipto. Santiago, de que sirvió el franquearnos la pureza de la fé, si ha de verse manchada con el denso vapor del Mahomatismo? acordaos que en otro tiempo sumergisteis á Faraon, y dirigisteis al pueblo de Dios en el paso mismo de las aguas. Ramiro, no desconfies, dos veces te obligarán al combate, otras tantas ceñirás la corona, y como la victoria no está pendiente de la multitud del ejército sino del poder de lo alto bastará un Gedeon para millares de combatientes.

Espanoles, á nadie cedo el amor á nuestra patria pero tampoco pretendo avanzar proposiciones que puedan inclinarse á fabulosas. No permito se atribuya á los antiguos Reyes de Asturias la grosera y criminal condescendencia de tributar al Mahomatismo ciento doncellas: ni me atrevo á presentar la batalla de Clavijo en cuya relacion han notado los sabios reparables inconsecuencias. Acaso necesitamos hechos pblemáticos

para sostener el honor de un Apóstol que con razon puede llamarse el padre de los pueblos, el maestro de las edades, el dedo de Dios sobre la tierra, el arca de la alianza de Dios con los hombres á cuya sola presencia es pulverizado el mas orgulloso Filisteo? Un cuadro de si primoroso no necesita adornos postizos, todo suceso verdadero es preferible dice el grande Agustino, á quanto puede fingir la arbitrariedad. *Melius es quodcumque verum illud quod pro arbitrio fingi potest.* Presentar á Santiago otro ángel enviado de Dios para soltar las cadenas de los Pedros encarcelados; no es otra cosa que reproducir la historia de los tiempos. Asegurar que á la voz de este nuevo Elias una lluvia saludable restituye una pérdida fertilidad no es mas que repetir el reconocimiento de todo el reino de Leon. Añadir que á la proteccion de este nuevo Moisés las Indias han levantado el edificio de la fé sobre las ruinas del Mahometismo, es solo detallar la memorable jornada Goa. Y cuando han sido unánimes los votos de los Ramiros, Alfonsos y Fernandos, bien puede asegurarse que Santiago es el término de las esperanzas españolas. Fernando II apoyado de este escudo de proteccion puedes emprender los mas reñidos combates. Un diluvio de males inunda tus estados sin que haya una arca en donde pueden refugiarse las primicias de la humanidad. No tardará una paloma generosa á anunciarte con el olivo las misericordias del Eterno. La muerte precederá tus estandartes para acabar con las columnas enemigas, y los míseros restos de los sarracenos publicarán que el brazo español favorecido por Santiago, es irresistible. Nuestros dias han visto un triunfo comenzado ya en la resolucion de vencer y siempre que la ingenuidad hable con el idioma que le es propio confesará con energía, que por Santiago ha desaparecido la iniquidad y se ha restituido con la paz el regocijo. Ahora pues un santo cuyos oráculos dictados por la experiencia instruyeron á nuestro reino, cuya generosidad le transformó, é hizo participe de sus glorias, cuya sangre le deparó las sendas de la caridad no es un protector en cuyas em-

presas comenzaron las glorias de España? Si el reconocimiento español restituye la gloria, que quiso usurparle ignominia Judaica si le tributa los homenajes debidos á un conquistador, y perpetuar su nombre para memoria de los buenos no puede llamarse un protector, que recibe de los españoles el premio de sus empresas?

Ilustre parroquia yo te llamaré feliz. Tu añades al derecho de todo español á la proteccion de Santiago el patrocinio que te proporciona el ser tu titular, y tu apoyo, Agradece con sumision tu fortuna y aprovecha la favorable ocasion que te presente un apóstol que se dignó visitar y redimir á su pueblo. *Visitavit etc.*



SERMON

DE

SANTIAGO EL MAYOR,

PARA EL DIA 23 DE JULIO.

In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui. Ad Chor. 1, cap. 4, y. 13.

Sobre que tema podia yo con mayor propiedad fundar el elogio, que tengo hoy el honor de haceros de vuestro esclarecido Apóstol, mis amados españoles! ; Hay acaso para vosotros gloria mas singular que el ser hijos por la fé del esclarecido atleta de Jesucristo, protomártir de los Apóstoles, el invicto Apóstol Santiago, cuyo triunfo con tanta solemnidad hoy celebramos? ; Puede haber para vosotros honor que iguale á este de ser engendrados en Jesucristo por un Apóstol, que mereció ser testigo de sus mayores maravillas, que le admiró coronado de gloria sobre el Tabor, que le compadeció cubierto de humillaciones, empapado en su misma sangre, y cercano á la agonía en el huerto de las olivas, que mereció ser el primero, que rubricó con su propia

sangre la verdad de la mision, que el cielo le tenia encargada?

Cuando yo me considero señores, ese conjunto de circunstancias en el Apóstol de las Españas, que forman la mas hermosa divisa, y son la mas distinguida gloria de nuestro reino, no puedo menos, que lleno de un santo gozo decirte: ó reino feliz, hé abí tu Padre, hé aquí el primero, que vino á darte la leche de la doctrina evangélica. Tu fé es fruto de la semilla, que este labrador evangélico sembró en tus campos, y si no hubieran sido sus afanes, ese árbol frondoso de la religion, que tan gloriosamente cubre toda nuestra tierra, jamás habria llegado á dar tantos frutos de santidad, frutos dichosos, con que se han alegrado tantas veces los cielos, que tanto ha celebrado la Iglesia, y que han dado tanta gloria y honor á nuestra nacion, con preferencia á tantas naciones de la tierra.

Con razon pues, puede Santiago decirnos señores, lo que San Pablo á los de Corinto: cuando yo no fuese Apóstol de los demás, lo seria seguramente vuestro. Yo he sido el primero, que os he anunciado el Evangelio, yo os he engendrado espiritualmente en Jesucristo. Aunque tengais muchos pedagogos en la enseñanza del Evangelio, pero no muchos padres, á mi solamente me pertenece este honroso título, porque yo os engendré en Jesucristo.

Si señores míos. En esta forma puede hablar á los españoles el invicto Apóstol cuyas glorias tengo hoy el honor de publicaros. Nuestros padres oyeron su voz, cuando estaban aun poseidos de la ignorancia y del error, ellos percibieron el estruendo, que hacia con su predicacion este hijo del Zebedeo, ellos vieron desarraigada la zizaña de la idolatría, y plantado en su lugar el buen grano de la fé por su zelo, ellos lograron la dicha de beber de la fuente pura del mismo Apóstol la agua dulce de la doctrina evangélica.

España feliz, y quanto debes al infatigable zelo del hijo del Zebedeo. De aquel hombre, que revestido del espíritu de un Elías te echó por tierra los profanos simulacros de Baal, que en soberbios templos adoraba

sobre tus mas encumbrados montes, de aquel hombre que encendido del zelo de Moisés te hizo pedazos del infame becerrillo de tus deidades, ante quien sacrilega doblabas tus rodillas, de aquel hombre, que adornado de la fé de Abraham, de la obediencia de Isaac, de la inocencia de Josef, del ardor de Phineés, de la intrepidez de Gedeon, del espíritu de Galet viene á tí para ser padre de todas tus naciones, para sacrificar gustoso su vida, y ofrecerse generoso en sacrificio por tu salud, para traspasar con el puñal de su palabra los adúlteros de Madian y sus idólatras, para presentar batalla á los enemigos del pueblo de Dios, y reportar de ellos el mas glorioso triunfo, para ser el especulador de la tierra prometida, donde Israel con tanta gloria tenia que fijar sus reales.

Yo estoy firmemente persuadido, que en el fondo de vuestros corazones estais bendiciendo al Señor, que os ha favorecido con la proteccion de un Apóstol que todo se emplee á vuestro favor, que á este Apóstol le consagrais vuestros afectos, le rendís vuestros tributos, le adorais con respeto, y le venerais con el mas justo agradecimiento; (pruebas son de vuestro afecto, ese magnífico altar, que como á españoles y como parroquianos habeis consagrado á vuestro Apóstol; esos preciosos adornos, el todo de este templo, que decaido de su primera belleza con la sucesion de los siglos, vuestro caritativo zelo, lo ha remontado al estado de perfeccion y hermosura, que admiramos). Pero yo no sé si son bastantes señores vuestras pruebas para la justa correspondencia á los beneficios recibidos. Porque á la verdad, toda la gloria de nuestra nacion, nacion favorecida y privilegiada, nacion que habiendo estendido sus ramas desde el Oriente al Occidente, desde el Septentrion al Mediodía, ha dado siempre las mas ciertas señales de ser la nacion bendita de Dios, bendicion que por su respeto se ha estendido hasta las mas remotas regiones de la tierra, todo nos ha cabido por el zelo infatigable de nuestro Apóstol; por aquel zelo constante con que iluminó á nuestros mayores con la antorcha de la fé, cuando estos no conocian sino las tinieblas y ce-

guedad, por aquel zelo, que le hizo despreciar tantos inminentes peligros, que amenazaban su vida, que le hizo surcar aquellos inmensos mares que separan á la Palestina de nuestra Península, que le hizo correr tan vastas y dilatadas provincias, como las de nuestro reino, que le obliga desde el cielo á tener sus ojos siempre propicios y atentos á nuestras necesidades, que le pone en movimiento, siempre que vé nuestros conflictos, en una palabra, al zelo que mostró nuestro Apóstol en conquistarnos, y al zelo que tiene en defendernos, debes nacion dichosa la alta gloria y honor que te distingue sobre tantas naciones de la tierra. Con estas solas reflexiones que son los dos puntos, sobre que estriba mi panegírico, espero señores se avivarán en vuestros corazones los deseos de la mas justa correspondencia á tantos favores recibidos, y el mas particular agradecimiento á la singular proteccion, que nos dispensa el Apóstol. Para hablar con acierto, necesito la gracia.

AVE MARIA.

In Christo Jesu etc.

Es el zelo señores en espresion del Espíritu Santo un espíritu de fortaleza, que nada perdona, todo lo acomete. Siendo un afecto vehementísimo nacido del amor no sufre dilaciones en lo que interesa al bien del amado, todo lo vence, nada teme, ninguna fuerza es capaz de suspender su ejecucion. Tales son señores los efectos, que causa en nuestro interior el deseo del bien de las criaturas, y si esto es así un corazón prendido del zelo de la causa de Dios, que frutos tan admirables no dará? Dichoso aquel que llega á encender en sí una brasa tan solaumente de este amor sacro que se presenta ¡ya espectáculo digno á los ojos de Dios, de los ángeles y de los hombres; que se deja ver hecho pasmo á los siglos, y objeto de eterna admiracion.

Fijemos á este fin, señores, nuestros ojos en el

hijo del Zebedeo antes de su vocacion prodigiosa. Ved allí un hombre puesto en las orillas del mar de Galilea, que nada mas entiende, que en la composicion de sus redes, pasando su vida con los productos de un frágil barquillo, nada mas conoce como en otro tiempo el inocente Josef, que el pan con que se alimenta. Adorando al verdadero Dios de Israel se postra humildemente ante su acatamiento, se confunde al considerar su magestad, lo excelso de su gloria, lo cubre de confusion, y confesando á Dios poderoso para castigar la malicia, y justo para premiar la inocencia, se somete humilde á las decisiones de los príncipes de la Sinagoga, y abraza reverente cuanto estaba en general mandado en el libro de la ley. Pero qué mucho! si ni habia frecuentado escuelas, en que instruirse, si sus maestros no habian sido otros, que unos padres idiotas, sus haciendas no mas que unas redes pobres, un barquillo frágil, sus ocupaciones y tareas no otras que las simples y sencillas para coger entre las redes al incauto pezecillo; que mucho pues, que no pudiera responder á fondo, ni conociera con distincion aquellos augustos misterios, que habian anunciado los Profetas, misterios superiores á su débil conocimiento, y que no podia penetrar con la flaca luz de la razon.

Quien habia de pensar, que un hombre de esta jaez, pobre, ignorante, ejercitado únicamente en las maniobras de un barquillo á la sola voz de Jesucristo quedara tan esforzado y robusto, que á manera de terrible trueno hiciera retumbar desde luego su voz por toda la Palestina. Ah señores! ha prendido en su corazón la brasa del divino amor, sus labios antes mas impuros que los de Isaías, se han purificado con el carbon del brasero de la divina palabra, su lengua mas tarda poco há, que la de Jeremías, ya no conoce los impedimentos de hablar, y sin decir como Moisés: quien soy yo para presentarme delante los reyes y príncipes, é intimarles los preceptos de vuestra voluntad sin excusas ni réplicas empieza á desempeñar su penosa comision.

Pensará tal vez alguno, que sola la Palestina ha

de ser la region dichosa, donde ha de oírse resonar la terrible voz de ese hijo del trueno? Seria error señores míos, porque otra nacion le espera, que ha de oír su doctrina, su voz no solo ha de intimidar á los Judíos, si que tambien los gentiles han de admirar lo sonoro de este clarin evangélico. España, feliz mil veces España tu eres la region feliz, que vas á ser iluminada por el zelo de este Apóstol; tu eres la nacion afortunada, que sentada en las tinieblas de la ignorancia, y del error verás amanecer en tí los crepúsculos de la gracia con la venida de tu Apóstol. Selva inculta, habitación de fieras, tu serás convertida en ameno jardin de este labrador evangélico; tus tinieblas serán disipadas, tu ignorancia expélida, tu error convencido, tu obstinacion ablandada, y en vez de los falsos simulacros, que adoras verás sobre tus altas torres enarbolado el estandarte de la cruz, y los trofeos de Jesucristo.

Yo bien sé que la crítica mordaz ha descubierto aquí un tenebroso laberinto fomentado por la pasion, adoptado por la credulidad, vivamente sostenido con entusiasmo, para ofuscar así las glorias de nuestro reino, cuyos resplandores no pudiendo sufrir tantos meturnos animales invioliosos de la hermosura del alegre dia, que nos ilumina, pretenden despeñarnos con ellos en las lóbregas mansiones del horror, ó retardarnos al menos la alegría de aquellos albores, que fueron los anuncios del sereno, y claro dia de la gracia.

No podemos negar que los libros santos guardan el mas profundo silencio en este particular; este silencio es el que ha dado lugar á tantas dudas, á las que se han seguido objeciones vivamente sostenidas. Pero qué! por ventura, porque en los libros sagrados se calla esta gloria de nuestra Península, ha de negarse este honor á nuestra España? Que cosa mas constante señores, que haber fijado San Pedro su silla Pontificia en Roma, y haberla tenido tambien en Antioquia, y puede producirse testimonio alguno de los libros santos en confirmacion de esta verdad? Porqué calla la escritura santa la crucifixion de San Pedro, y la degollacion de San Pablo en Roma, podrémos decir, que pade-

eieron en otra parte? Ni sabemos por las escrituras, que San Andrés predicara en Acaya, Santo Tomás en la India, San Felipe en la Scitia, San Bartolomé en la Armenia, San Mateo en la Etiopía, San Simon en la Mesopotámia, San Tadeo en el Egipto, por ventura no predicaron en aquellas regiones?

Críticos, que bajo el especioso pretesto de correr el velo de las preocupaciones vulgares, asestais tambien vuestros tiros contra las verdades mas ciertas, siempre que á vuestro genio ó gusto no parecen conformes, permitidme, que os acuerde aquella nota de temeridad tan cacareada por vosotros mismos contra aquellos, que desprecian una tradicion constantemente admitida por las autoridades, que la establecen. Tal es la tradicion de la venida de Santiago el mayor á nuestra España. La Iglesia la publica, y el juicio contradictorio la aprueba San Gerónimo, Didimo Alejandrino, Teodoreto, San Isidoro, San Braulio, San Julian, San Antonino la aseguran. Los oráculos de la Iglesia, los Sumos Pontífices son garantes de esta tradicion. Tradicion, que está apoyada en la autoridad de muchos cardenales, que la sostienen en la de muchas antiguas Liturgias, que la autorizan, en la de los mas famosos martirologios, que la refieren, y en la de infinitos autores, que la defienden. Tradicion admitida en todos los siglos, y establecida sobre la fé de todos los tiempos, á favor de la cual ballan los reyes en sus diplomas, los nobles en sus blasones, los literatos en sus escritos, los ciudadanos en sus casas, los artesanos en sus tiendas, los labradores en sus campos. Tradicion, que la Europa entera, y aun todo el mundo cristiano antiguo y nuevo sin sospecha alguna hasta los apócrifos manuscritas habia abrazado, y de la que será eterno testimonio nuestro suelo consagrado con la presencia de María en su imperial ciudad de Zaragoza por los méritos de nuestro Apóstol.

Sí señores míos: Zaragoza, aquella imperial ciudad, que debiendo la magnificencia de sus cimientos á la liberalidad de Cesar-Augusto, que fiel y respetuosa al imperio de los romanos no quiso sujetar su cerviz á las

bárbaras naciones, que infestando los reinos de la Bética, la Lusitania, y aun de Galicia, les habian impuesto leyes, y exigian tributos, que fué tan estimada de los reyes Godos, que la respetaron como una de sus mas principales ciudades, tan apreciada de los árabes que quisieron titularse reyes de Zaragoza, (Risco tom. 30. cap. 4.) ella fué la que mereció ver á María aun en carne mortal, ella fué la que oyó los dulces conciertos de la angélica capilla, que cantaba las glorias de su Reina, esta fué la que admiró las dignaciones de María, cuando á las riberas del Ebro sentada sobre una columna, ve aquí le dijo, el sitio deputado á mi honor, ve aquí ese pilar, que permaneciendo sin alteracion en este sitio será la mas relevante prueba á toda la posteridad del favor, que te dispenso, ve aquí el lugar, donde has de levantar una capilla á mi memoria, en la que el brazo del Omnipotente obrará estupendas maravillas con los que imploraren mis auxilios.

Tal es señores el favor particular, con que honró María á nuestra España por los merecimientos del Apóstol. Tal es la gloria de nuestra Zaragoza, y de nuestra nacion entera; gloria, que no dudó sin recelo alguno publicar el papa Calixto III en su diploma expedido el año 1456, que aprobó la sagrada Congregacion de cardenales al dia 7 de Agosto de 1723, que otorgó el papa Inocencio XIII á los 11 dias del mismo mes y año, y que de tal manera dejó satisfechas las dudas de aquel hombre sin igual en sus dias el grande Próspero Lambertino, promotor fiscal en la romana curia, que exaltado despues al solio Pontificio puso sus esmeros en protegerla y ampliarla. (*Pro omnibus his vide P. Tolra in suo opere: Justificacion histórico-crítica de la venida de Santiago el Mayor á España. Cap. 7, p. 1.*)

Con esto solo, superfluo juzgo señores reproducir la gloria de tantas ciudades de nuestra Península que fueron santificadas con la presencia del Apóstol. Ni será necesario acordaros los antiguos monumentos que en testimonio de esta verdad se nos presentan de Triavia, Oviedo, parte de Portugal, Leon, Castilla, (Masdeu,

hist. criti. de España tom. 8 fol. 204.) y segun la pia tradicion de nuestros mayores de nuestra Cataluña, á no ser que tu noble Barcelona quieras renovar hoy la dulce complacencia, y la lisongera satisfaccion de oir contar entre tus glorias, la de haber encerrado tus muros á este predicador evangélico, de haber visto con tus propios ojos á este misionero apostólico, de haber oido de su propia boca las palabras de salud, que te han dado la vida.

Con que vuestra España feliz ha de ser la region dichosa, á quien destina el Espíritu Santo tan enérgico predicador? Nuestros campos cubiertos de áridos huesos han sido el glorioso teatro, donde han visto levantarse tantos robustos hombres á la sola voz de este Profeta? Si señores míos: el cielo le ha destinado para hacer rápidas conquistas en nuestro reino; y cual otro Isaías al oir la voz de Dios: quien irá, quien enviaremos en nuestro nombre, aquí estoy yo, está diciendo, aquí estoy yo, enviadme Señor, que cumpliré vuestros preceptos; aquí estoy yo, que al eco de mi voz fortalecida con vuestro espíritu haré como otro Ezequiel formarse esforzados hombres, de aquellos descarnados huesos, con que los dilatados y espaciosos campos de la fértil region de España están enteramente cubiertos.

Con esto no es de admirar, que cual otro Elías zeloso al llegar á nuestras tierras, ni la saña de los árabes perversos le intimide, ni la multitud de profetas fingidos le acobarde; ve los príncipes de Edom, y de Moab postrados ante una multitud nefanda de deidades, y les arguye; prepara sacrílegos incienso, que se ofrecen delante los abominables ídolos de Júpiter, Marte, Hércules, Vulcano, y Neptuno, de las diosas, Juno, Diana, Proserpina, Venus y Minerva, ve ofrecerse sacrificios al Sol á la Luna, á los Manes, á los Genios, á las Fuentes, á las Ninfas, á las Gracias, y aun á las Parcas, y se llena de un horror santo: una multitud numerosa de hombres, que conocidos con los nombres de Pontífices, y Plamines, de Angures, y Aruspices, de maestros del Fano, y maestros de los Lares (Deidades y nombres de sus sacerdotes, con que

se conocian en España. Masdeu idem. paulo ante.) con sus fátuas observaciones, y decantados pronósticos sostenian aquella monstruosa multitud de Deidades de tal manera conmueve su corazon, que se penetra de un dolor santo, se estremecen todos sus huesos, un fuego devorador abrasa su alma, y celando la gloria del Señor, si verdaderos son vuestros dioses, diria como en otro tiempo Elías, continuad vuestros sacrificios; pero si solamente el Dios de Israel es el Dios de los ejércitos, si él solo es el que llena los cielos, y la tierra de magestad, y de gloria, si todas las cosas son hechas por sus manos, y sin él nada se ha hecho, si el cielo depende de su voz, si suya es la hermosura del firmamento, si á él debe la tierra su estabilidad, los planetas su luz, los campos su fecundidad, las aguas su curso, los animales la vida, los racionales la comprehension; si su bondad es tanta, que no ha querido perdonar su unigénito hijo por la salud de los hombres, prevaleciendo mas en sus ojos vuestra vida, que la de un hijo tan amado, porque no le mostrais vuestro agradecimiento? Si vuestros Dioses tanto hubieran hecho para vosotros, con justicia les rendiriais vuestros tributos; pero si Júpiter y Neptuno, Venus y Diana nada han hecho á vuestro favor, porque los adorais? A mi me parece señores que convencido ya el pueblo español, como el de Samaria á los razonamientos de Elías, el Dios que nos anuncian, diria, este es el verdadero Dios, los vanos simulacros que adoramos, estos son obra de nuestras manos, ni atienden jamás á nuestras súplicas, solo el Dios de Israel es el benigno, el misericordioso, solo él, es el verdadero Dios.

Gracias señores míos, gracias al Omnipotente, que ha dispensado ya la luz á aquellas gentes, que estaban sentadas en las sombras de la muerte, y entre las mas densas tinieblas pasaban sus dias. Que qual otro Noé ha dejado ver en nuestras tierras una sencilla paloma con un ramo de olivo en su boca, en señal de que cesan ya las aguas de la seducción, y del engaño. Que ha mandado comparecer un arco iris

en nuestro horizonte, señal cierto de que se disipan ya las aguas de la supersticion, y del error. Que ha enviado un nuevo Moisés, para sacar á las gentes del Egipto del pecado, é introducirles á las tierras de la gracia tantas veces prometida. Que ha destinado un nuevo José, para que bajo el aspecto de forastero, y desconocido sea el príncipe de todo el pueblo, y el amparo de todas las gentes.

Que hombre es este señores míos, que llevado de las alas de la caridad penetra ya por lo interior de nuestras provincias. Un hombre, que es todo luz, para disipar las tinieblas, es todo voz para confundir los rebeldes, es todo fuego para encender tantos corazones, que teniendo su confianza puesta en las criaturas vivian enteramente olvidadas de su Dios. A este hombre pues debes España, fruto de sus sudores evangélicos es la religion, que tan gloriosamente estiende sus ramas del uno al otro extremo de nuestra Peninsula, religion santa, que enseña, al hombre el fin para que fué criado, los medios para conseguirle, que da la paz á las conciencias, que mantiene el orden civil. Yo la planté, os está diciendo, como en otro tiempo San Pablo, mis discipulos la regaron con su propia sangre, y el Señor á cuya cuenta corria, le ha dado aquel aumento, que admira al orbe, y pasma los cielos. O España, y si se te hubiera quedado tu Apóstol entre los confines de la Palestina, cuanta gloria se te habria privado! ni podrias entonces gloriarte de la antigüedad de religion de que tanto te precias, ni sin hacer agravio á las demás naciones, podrias publicar ser la segunda nacion, que abrazó el cristianismo, ni podrias pregonar ser tu la primera provincia de Europa, que levantó altares y dedicó capillas en obsequio de Dios y de su Madre, (Masdeu id. fol. 211 y 222) ni podrias decir, ser tu la tierra escogida de María consagrada con su presencia aun en carne mortal, ni podrias::: Molestaria señores sin duda vuestra atencion, si recorriendo los anales de nuestra España quisiera acordaros aquellas prerogativas, que tanto han ennoblecido á nuestra Peninsula, y han excitado la emulacion de tantas naciones extranjeras. Basta lo dicho para conocer, qual deba ser el agra-

decimiento de los españoles al infatigable zelo que mostró el Apóstol en conquistarlos. Pero no menos le debemos por el zelo que ha mostrado en defendernos, que os haré ver brevemente en mi

SEGUNDA PARTE.

Con que Israel aunque tan amado ha de suportar sin remedio el pesado yugo de la cautividad, con que le oprime Faraon Rey de Egipto? Judá elegido por el cielo por cuna de aquel grande capitán, que ha de regir todo Israel tiene que verse inundado de Asirios que blasfeman del Todopoderoso? Tendrán que lamentarse siempre los judíos del irresistible poder de los idumeos, que con ejércitos numerosos y crecida multitud de caballos van á reducir á vasallaje á la que es señora de todas las naciones, y quieren hacer tributaria á la que es princesa de todas las provincias.

Ni Israel es bastante señores para sacudirse el yugo de Faraon, ni Judá podrá resistir al poder temible de un Sennacherib Rey de los asirios, ni los Judíos podrán contener el ímpetu de los idumeos, si el Señor desde lo alto con su brazo poderoso no los protege, y con el espíritu de sus labios no se venga de sus enemigos. A la verdad señores para que finalmente Israel logre la libertad, es menester que la mano del Señor por medio de Moisés obre las mas estupendas maravillas, para que Judá se libre de la furia de Sennacherib, un ángel del Señor tiene que destrozár su ejército, y hacer el mas horroroso estrago de sus soldados, ni el valiente Judas Macabeo hubiera triunfado del crecido ejército de los Idumeos, si á la frente de sus tropas no se hubiera colocado un ministro del Señor, que sentado sobre un brioso caballo al paso que llenaba de consolacion, y corage á los judíos, derramaba el terror y confusion sobre sus enemigos.

Tal era señores el estado de debilidad de nuestra España desde la fatal derrota del rey D. Rodrigo. Cual otro Israel cautivo se contemplaban nuestros mayores arrastrando las mas pesadas cadenas en su misma Sion amada, siendo su único alimento el pan de lágrimas,

y su única bebida las aguas de la aficcion. Cual otro Judá oprimido tenían que ver sus campiñas cubiertas de numerosos ejércitos africanos, que á la sola vista amenazaban ya la desolacion y la muerte, y tenían que oír las blasfemas voces de tantos sacrílegos Rabsaces, que mofaban el poder del Omnipotente. Y como allá los judíos echaban torrentes de lágrimas de sus ojos al ver sus fortalezas expugnadas, sus soldados desarmados, profanados sus santuarios, robados sus tesoros, saqueadas sus casas, y reducidos á la cautividad los príncipes de su pueblo.

¿Y qué no habrá pues para Israel, para España un Moisés compasivo, que revestido de la virtud de lo alto ponga la consternacion y espanto en la misma casa de Faraon, y aliente los decaídos ánimos de los que gimen en la cautividad? ¿No habrá un ángel del Señor, que defendiendo la causa del Altísimo haga el mas horroroso estrago en las legiones Agarenas, y poniéndose á la frente de los cristianos les proporcione la victoria y el honor? Que momento tan feliz señores, aquel en que en medio de la general inundacion de millones de árabes, que como á dique impetuoso, que ha rompido su barrera se estendian por nuestra Península, se le acuerda á España el poder de su Apóstol. Desde luego se siente revestir de un nuevo valor, levanta ya su cabeza, y se esfuerza á salir de los torrentes de sangre, con que sus hijos y defensores la habian inundado; recoge los dispersos de Israel, y les arma con las espadas que habian sido de sus hermanos, y puesta su confianza en su protector, hace ya frente á los sarracenos con el ánimo de no retroceder.

Redobla el África sus esfuerzos, nuevos ejércitos de bárbaros ven estenderse sobre nuestro continente, nuevas legiones tremolando los estandartes de la media luna se derraman por la Península. Y en este conflicto, Santo Dios, ¿qué será de nuestra España? ¿Tendrá finalmente, que someter su cerviz al pesado yugo de los africanos? ¿Tendrá que ceder á la multitud numerosa de la Mahometana chusma, que confiada en la fuerza de su brazo, y en el número de sus caba-

llos cuenta ya con la victoria, antes de entrar en la batalla? ¿Y será posible, que un pueblo, que pelea por Dios, por la religion y la patria no tenga un ángel del Señor que le asista?::: Finalmente señores, el cielo se ha declarado á nuestro favor, el Apóstol invocado por nuestros soldados, se ha hecho capitán de nuestros ejércitos, á su vista se disuelven como humo los enemigos, á su presencia quedan desbaratados los escuadrones, él pone el terror y confusion en medio de sus reales, los despedaza, los aniquila.

Ab! si el tiempo me lo permitiera, y que inmenso campo de monumentos históricos recorreríamos en testimonio de esta verdad! Yo os pintaría los apuros de un Ramiro batido en el campo de Albelda, y vencedor de un numeroso ejército de moros á la frente de Clavijo por la proteccion del Apóstol. Yo os acordaría un Fernando de Portugal en frente de Coimbra, un Alfonso de Leon, sobre el Guadiana, un Alfonso de Castilla cerca de Jerez, que hollaron la gloria de los Musulmanes, y ciñeron sus sienes con los mas gloriosos laureles debidos todos á la proteccion singular que les dispensó el Apóstol. Yo os diría::: Basta señores, basta de sucesos referidos, que la sola militar orden establecida en nuestro reino en honor del Apóstol será un contínuo memorial de los beneficios, que por su proteccion singular tiene nuestra nacion recibidos. Los homenajes de nuestros reyes tributados á nuestro Apóstol os acordarán las mas brillantes victorias. Los votos hechos al templo relicario donde se conservan sus cenizas os manifestarán los eternos monumentos de su proteccion y amparo.

Que hubiera pues sido de tí patria amada sino hubiera sido tu Apóstol! Sino hubiera sido su zelo infatigable, ni hubieras visto amanecer tan pronto en tu horizonte los crepúsculos del hermoso dia de la gracia, ni hubieras visto á la gran Madre de Dios santificando con sus plantas las riberas de tu Ebro, ni hubieras sido la primera en erigir altares, dedicar capillas á Dios y á su Madre: sin tu Apóstol, ni habrias vencido la numerosa multitud de moros que inundaban tus cam-

piñas, tus príncipes se habrian quedado entre cadenas, tus sacerdotes sin altar, tus vírgenes gimiendo, tu misma viendo los caminos de Sion desiertos, hechos verdes prados los umbrales de tus Sautuarios, impropereado públicamente el nombre de Jesucristo, exaltada y puesta en triunfo la falacia y la seduccion, oprimida la verdad, y la inocencia levantando su grito hasta el cielo, esta es, habrias dicho, la tierra de la perfecta hermosura, el gozo de todo el universo? Esta es aquella region regada con la sangre de tantos mártires, santificada por la Reina de los cielos, plantada y cultivada por los esmeros del hijo del Zebedeo?

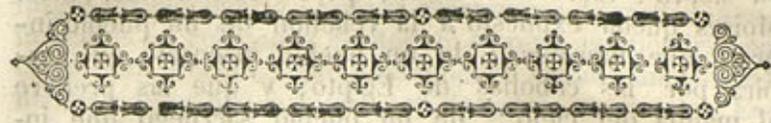
A él, pues lo debes España feliz, sino gimes aun en cautividad, él ha confundido el orgullo de tus enemigos, él como el ángel del Señor en tiempo de los judios, se ha puesto á la frente de tus tímidos batallones, él los ha revestido de un nuevo espíritu de fortaleza, él los ha dirigido para arrojarse sobre sus enemigos, él en fin, causandó los mayores estragos á las tropas musulmanas, ha decidido la victoria á nuestro favor, y ha dado la libertad á todo el pueblo cautivo.

Si tales son pues los beneficios y favores, que por la proteccion de nuestro apóstol hemos recibido, podemos menos mis amados españoles, que dar gracias al Altísimo por habernos concedido tal protector? Si tal es la naturaleza del beneficio, que inmediatamente impele ofrecer al bienhechor un círculo perpétuo de votos, agradecimiento y acciones de gracias, podemos menos, que mostrar con un profundo reconocimiento, y con la multiplicacion de nuestros votos el agradecimiento á tantos beneficios? Que haré yo, decia David, para mostrar mi agradecimiento al Señor? Invocaré desde luego su nombre, tomaré el cáliz de la salud, y ofreceré mis votos á presencia de todo el pueblo. Ved aqui lo que debeis hacer, como á fieles españoles, y obligados parroquianos, para mostrar vuestro agradecimiento á Dios, y al santo apóstol. A Dios por haberos concedido tal protector, al apóstol por haberos tomado bajo su proteccion poderosa. Invocad pues el nombre del Altísimo en señal de vuestro agradecimiento,

ofreced vuestros votos á Dios á la presencia de todo el pueblo, bendecid al Señor en este vuestro templo, (que restaurado por el zelo de algunos Nehemías será un eterno monumento de vuestro agradecimiento) á fin de que conozca el orbe entero, que en medio de la mayor corrupcion de costumbres, cuando la irreligiosidad triunfa, se mofan las máximas santas del evangelio, las virtudes son el juguete de los impíos, y solo las propias pasiones, rigen al hombre animal. España agradecida aun protesta públicamente su reconocimiento, esperando en su proteccion poderosa, que triunfará siempre la fé en nuestros reinos, permanecerá constante la Iglesia, se postrarán sus enemigos, y lograremos finalmente la paz, y tranquilidad que tanto necesitamos.

Apostol santo, ángel tutelar de nuestro reino, experimentado protector de nuestra península: estos son los deseos de toda una nacion, que está confiada á tu proteccion y amparo. Tu nos engendraste en Jesucristo, tu nos diste la leche primera del evangelio, tu hiciste rayar la luz de la fé, y de la verdad en nuestro reino, á tu proteccion poderosa acude pues este reino fiel, que por tu doctrina ha adquirido el nombre de católico. Proteged pues glorioso apóstol este reino vuestro, defendedle de todos sus enemigos, dad á la religion prosperidad, á nuestro Monarca acierto. etc.

Seais por siempre nuestro padre y patrono aquí en la tierra, y nuestro gozo y corona por una eternidad en el cielo.



SERMON

DE

S. NARCISO.

Ego sequester, et melius fui inter Dominum et vos.. Dent. 9.
Yo fui el compositor y medianero entre el Señor y vosotros.

Siempre que leo en las Escrituras Santas los elogios del Legislador Hebreo, reparo las mas bellas frases, las ideas mas brillantes, las expresiones mas vivas que caracterizan perfectamente su mision y su destino. Moisés señores es llamado el hombre grande, como que fué elegido por el Hacedor Supremo para conducir á los hijos de Israel desde Egipto á la tierra de promision. *Vir magnus.* Moisés en su cuerpo mortal mantiene un comercio íntimo y frecuente con el mismo Dios, logra su vista entre relámpagos y truenos, recibe en el monte de su mano las tablas de la ley, hace que sea adorado en los altares, le edifica tabernáculos, consagra á su culto vasos preciosos, é instituye en su honor fiestas y sacrificios. Tales encargos hace Dios á

su siervo: *Servo meo Moisi*: pero todavía hace mas. Moisés queda expuesto á la rebelion de un pueblo ingrato que murmurara; de un pueblo insensato que suspira por las cebollas de Egipto, y que las prefiere al maná del cielo: de un pueblo sacrilego que intenta poner las manos en el incensario; de un pueblo idólatra que se postra delante de un becerro de oro. Pero no importa. Moisés no decae de ánimo. Dios le sostiene, y él sostiene el honor de Dios, lo cela, lo defiende. Este es el hombre de Dios: *Homo Dei*.

Estos honoríficos cargos, estos brillantes títulos parece que forman todo el elogio del Legislador hebreo y que no restan frases para mas explicar la gloria de su destino. Si pensais de este modo, os equivocais oyentes míos. Falta aun mucho dice San Agustin. Moisés todavía no ha llenado su carrera. Moisés salva á su pueblo de los enemigos que le rodean, lo sostiene con alimento que baja del cielo y abre el seno de los peñascos para apagar su sed. ¿Hay mas? Si: falta todavía lo mas glorioso. Moisés detiene el brazo de Dios cuando va á descargar sus venganzas sobre un pueblo infiel, y consiente en ser borrado del libro de la vida por su salud y conservacion: *ego sequester etc.* Yo fui, decia el mismo á los Israelitas en la hora de su muerte. Yo fui el compositor y medianero entre Dios y vosotros. Expresion tierna que espresa el carácter de que mas se glorió el Profeta Santo, y que espresa igualmente el ministerio del Heroe, cuya memoria celebramos en el dia. Narciso. ¡O que nombre tan grato á vuestros oídos! ¡Cuanto no le debemos! ¡Que seria de nosotros sin él? Ilustre ciudad: tu has señalado en tus fastos los antiguos y recientes beneficios que debes á tu patron y protector. Los siglos venideros conservarán la memoria de unos que consternaron y sorprendieron á los mismos testigos de su existencia. No hay que dudarle! Lo que Narciso ha hecho por vosotros es mucho y excedió á vuestras esperanzas. En estos últimos tiempos así como en los anteriores, os ha dado pruebas nada equívocas, y si las mas convincentes de que es él el compositor entre Dios y vosotros. *Ego sequester etc.*

He propuesto mi asunto: en el que no debeis prometeros rasgos de elocuencia, pero si espresiones de piedad, sentimientos de religion y afectos de ternura que pondrán en claro unos hechos, que solo pueden criticar unos cuantos incrédulos que habitan por desgracia en nuestra España. Ojalá hubieran salido de nuestra patria, y que como verdaderos prosélitos hubiesen seguido las bandas de sus infames maestros y corifeos.

Virgen santa, templad á un tiempo mi ardor é inflamad mi zelo. Haced que mis palabras sean hoy la espada de dos cortes que vió S. Juan en el Apocalipsis. Logre yo conservar en los verdaderos cristianos los impulsos de devocion y de piedad; y si por desgracia (lo que no creo) se halla en mi auditorio, uno solo de aquellos entes, que son el oprobio de nuestro siglo, logre arrancar de su corazon la fatal semilla de la impiedad. A este fin, alcanzadme Madre mia la gracia.

AVE MARIA.

Ego sequester, et medius fui inter Dominum et vos. Dent. 9.

Reunió Moisés en sí tres circunstancias, que lo hicieron con toda propiedad el medianero entre Dios y el pueblo, dice S. Agustin. El dictó y promulgó entre los Israelitas la ley que habia recibido en el Siná: el celó, defendió y sostuvo esta misma ley contra las abominaciones de una plebe ingrata y sediciosa que á cada paso levantaba su voz contra el legislador supremo: él por último quiso hacerse víctima y anathema de sus hermanos para contener el brazo de la justicia divina que iba á descargar el peso de su ira contra su nacion predilecta. Esto hizo Moisés, y esto igualmente hizo Narciso. Vosotros lo sabeis oyentes y cuando no, vais á verlo. No quiero detenerme en los años de su infancia y de su juventud. Basta deciros que educado como Samuel en los principios de la religion santa y de una gracia victoriosa que le gobierna. Ni aun por el nombre conoció aquella sabiduria mundana, á la que llama la Escritura, terrena, impura, tumultuosa, petulante, absurda, envi-

diosa, cruel, matizada, llena de doblez é hipocresía. Pero estas no eran mas que disposiciones para el alto encargo á que Dios le destina. Electo Obispo de esta ciudad ilustre esplayó su zelo y luchó contra la idolatría, defendiendo á un tiempo la verdad y la gloria de la religion santa. En esta época señores empezó á cumplir el cargo de medianero entre Dios y los hombres. Figuraos que en aquellos tiempos eran pocos todavia los cristianos en nuestra España. Sujetos nuestros padres al bárbaro yugo de los emperadores romanos eran dominados por unos gobernadores y prefectos de provincia que como otros Heliodoros secundaban las fatales ideas de sus amos feroces y sanguinarios. ¡O que campo tan fértil se presenta al zelo de Narciso! La idolatría tiembla á su voz, los paganos son prendas de su victoria, los filósofos ceden á la fuerza de sus razones, los falsos Elimas quedan confundidos y desvanecidos sus encantos como un fantasma aéreo, y los pueblos admirados juzgan ver en él señales de la Divinidad. ¡O que rápidos fueron los frutos de su predicacion! Pero este fué puntualmente el motivo de que Narciso tuviese que abandonar á su amada Gerona.

Levantose señores la persecucion de Diocleciano, y en nuestra provincia se dirigieron los principales ataques contra los Obispos y Sacerdotes. Narciso es buscado con empeño y no le queda otro medio por entonces que huir como Atanasio á otra parte. No hay que criticar la conducta de Narciso: Él sigue los impulsos del Espíritu Divino y en tanto no teme la muerte, que á su tiempo vendrá á sufrirla por sus ovejas. Sigamos ahora sus pasos, y admiremos el exceso de su zelo. Apenas sale de esta ciudad se aviva en su fantasia la tétrica imagen de los infelices idólatras, de quienes se lamenta el Apóstol, diciendo que tienen obscurecidos sus entendimientos con lastinieblas de la ignorancia y con la ceguedad de los corazones. Vamos pues, dice á su compañero y diácono Felix, vamos á las regiones del Norte en las que hay mas necesidad de obreros evangélicos. No emprendió Felipe con mas gusto la conversion de Samaria, que Narciso la de Alemania. Otro que no fuera él, se

hubiera desalentado con lo largo del viage. Pero ah! El espíritu de Dios le guia y le conduce á Ausburgo. Aqui señores explayó su zelo el grande Narciso: aqui promulgó con esfuerzo y valentía la ley del Crucificado, aquella ley cuya dispensacion le habia confiado el Legislador Supremo. Nada es capaz de contener sus proyectos, y arredrarle en sus ideas. El no tiene casa en donde retirarse, no tiene amigos, está falto de conocimientos; pero no importa. Tiene su mision: tiene la asistencia de la gracia. Con estas armas emprendieron los Apóstoles la conversion del mundo entero, y en estas solas estriba la confianza de Narciso, cuando se presenta en las plazas públicas y persuade con sus palabras á una plebe insolente y preocupada de antemano contra el nombre de Jesucristo. El empeño es árduo y arriesgado; pero el suceso feliz. Nuestro Santo halla en Augusta una nueva Raab que le salva del furor de un pueblo indómito. Afra es la que hospeda y oculta á Narciso, y este el que la instruye en la fé junto con su madre, su tio, y sus doncellas. Los cristianos se multiplican con rapidez. Las conversiones se suceden unas á otras, asi como en los primeros dias de la Iglesia.

Alentado Narciso, cual otro Pablo, con el copioso fruto de la divina palabra se deja ver en público y ya no teme los espíritus sediciosos y soberbios. Entre estos, unos le sufren, otros le oyen con gusto, y muchos le llevan á sus casas, para que los instruya en el dogma sagrado. *Volumus scire*: Queremos instruirnos le decian como los Atenienses al Apóstol en el Areópago. Narciso verifica exactamente lo que decia Tertuliano, que Dios por el ministerio de un hombre solo puede convertir una nacion entera. Miserables filósofos, incrédulos del dia pensad segun vuestros caprichos, cerrad vuestros oidos á la voz de la verdad, haced gala de vuestras conquistas: Ah! Puede mas la palabra de Dios pronunciada por un hombre solo, que todos vuestros discursos y sátiras picantes: no hay que contradecir la experiencia, ni la prueba práctica que presento. Tales fueron las creces de la religion en Alemania, que por todas partes se

erigieron templos, se instalaron ministros, y aun Zozi-
mo tio de Afra fué consagrado Obispo con el nom-
bre de Dionisio? *Quis hæc operatus est? Quis hæc
fecit vocans generationes?* Quién ha convertido á Dios
tantas gentes idólatras, os preguntaré con Isaías?
Quién? La virtud de Dios, la fuerza de la verdad, la
evidencia de la religion manejada por un verdadero
sabio hecho medianero entre el cielo y el mundo. San
Justino convertido á la religion despues de haber sido
filósofo del siglo confesaba esta victoria. Nosotros los
filósofos, decia él, estábamos entregados á los deleites
y falsedades del paganismo, y ahora buscamos con an-
sias á Jesucristo. La ley es enteramente opuesta á la
ciencia de la carne: no ofrece sino incomodidades en la
vida, y los que la anuncian no tienen mas crédito que
el de la palabra: y con todo fuimos vencidos. En
efecto, esta fué la victoria de Moisés en el desierto,
de los apóstoles en todos los ángulos de la tierra, y
de Narciso en Alemania. Él cumplió su mision promul-
gando la divinidad de la fé: primera circunstancia para
ser un justo medianero entre Dios y los hombres. *Ego
sequester etc.*

Pero no para aquí su zelo. Defiende y sostiene
esta misma ley contra las abominaciones y ataques de
sus enemigos, y antes se entrega á su furor y rabia
que no desiste del empeño. Parecerá algo fuerte esta
espresion; pero nada digo de mas. En aquellos tiem-
pos conservaba todavía la idolatría toda su ferocidad.
Engreidos los gentiles con los felices sucesos de sus
armas, y de sus príncipes no conócian medida alguna,
porque no la tenian sus esperanzas. La ferocidad era
su carácter, la barbarie su divisa. Pero nada de esto
contiene el zelo de Narciso. Los obstáculos solo sirven
de avivar su fervor y su constancia en vez de intimi-
darle. Él no para y pasa adelante en sus empresas.
Su voz acalla los sofismas de los infieles y confunde
la ignorancia de su siglo; cumpliendo lo que encargaba
el apóstol á sus discípulos: *ut obmutescere faciatis im-
prudentiam hominum et ignorantiam.* Me parece veo en
Narciso la imágen de Pablo. Su zelo, sus conquistas,

sus trabajos no piden otro símil. Afra es para él otra
Tecla; Dionisio otro Timoteo. Mas era ya tiempo de
que visitase otra vez sus ovejas y que consumase en
su Iglesia el sacrificio de su vida. Corre al modo de
una nube que sigue la direccion de un viento impe-
toso: de Augusta pasa á Gerona y sin intimidarse por
los gentiles que la dominan, levanta la voz con igual es-
fuerzo que Elías, Isaías, Ezequiel y Natan. Sus palabras
fueron como las de Jonás en Ninive, un rayo que
consternaba á sus enemigos. ¿Qué dulces lágrimas der-
raniaba de sus ojos? Lloraba al ver á su pueblo mez-
clado con los idólatras, lloraba la destruccion de sus
ovejas, lloraba por el zelo que destrozaba su corazon
al ver ultrajada la ley santa del Evangelio y la sangre
del Redentor hecha el objeto de las mofas, burlas y
escarnios. Vedlo sacrificado por ella en el mismo altar
en que ofrecia el cordero inmaculado. El riega con su
sangre el holocausto y la ofrenda. A imitacion del Re-
dentor es inmolado sobre el sacrificio. Si pues Moisés
fué en toda propiedad el medianero entre Dios y los
hombres porque promulgó la ley y porque la celó y
sostuvo: igualmente lo es Narciso. Cumpliéronse los dos
primeros caractéres de su mision, como tambien el ter-
cero que es la proteccion de su pueblo.

SEGUNDA REFLEXION.

Ello es cierto, que el Legislador de Israel en vida
y despues de su muerte, sostuvo el brazo de Dios que
iba á descargar los golpes de su justicia contra su pue-
blo: en vida, pues que deseó ser anatema por la salud
de sus hermanos, y despues de muerto puesto que el
Señor en el cap. 19 de Jeremías habla de Moisés como
de un amigo poderoso en su presencia y en quien el
pueblo Hebreo tenia afianzada su proteccion. Iguales son
y fueron señores los esfuerzos de Narciso á favor de
Gerona. Vivo quiso morir por sus hijos y muerto no
se olvida de sus necesidades é interpone sin cesar su
valimiento á favor de ellos. Me parece señores que le
veo cual otro Onías ante el trono del Omnipotente, y

que no desiste de sus empeños hasta ver cambiada la justicia de un Dios airado por nuestros pecados en señales y dulces afectos de su misericordia. Corramos las épocas de que ha quedado memoria entre nosotros, y veamos si mi asercion, al paso que está gravada en vuestros corazones, está igualmente fundada en documentos auténticos, y sobre cuya fidelidad no quepa la menor duda. No pueden impugnarse los prodigios, dice el sabio Calmet, si hay testigos autorizados y pruebas auténticas en su abono: los hechos no pueden probarse de otra manera. Registrad ahora vuestros archivos, decidme que es lo que hizo Narciso por esta ciudad en 1285 y 1581, en 1653 y 1689. En la primera época vereis un ejército francés que entrando á viva fuerza en esta ciudad, profana el templo de Narciso, pone sus manos sacrílegas en el sagrado cuerpo del Mártir, lo ultraja, lo arrastra por las calles, corta su brazo derecho y lo arroja por fin á un asqueroso..... Tamaños insultos no deben quedar impunes, el cuerpo de Narciso es la prenda que mas estima Gerona, sus reliquias son para ella lo que los huesos de José para el pueblo de Israel: en ellas afianza su felicidad y sus glorias, y estas deben conservarse aunque sea á costa de prodigios. En efecto los obra el Omnipotente y renueva aquellos mismos que obró por Moisés en Egipto. Felipe III de Francia ve destrozado en un momento su ejército por mordeduras de fieros insectos, y el mismo fué echo víctima de su nefando proyecto, como aquellos atrevidos que tocaron el Arca.

La misma naturaleza se presta á la voluntad y respeta su depósito sagrado. Este es el prodigio de la segunda época. En ella durante una tempestad furiosa se desprende un rayo de las nubes, desmocha la torre de las campanas mas de seis varas, y cuando debia hundir el templo y reducirlo todo á escombros no causa el menor daño en la bóveda, al paso que arroja piedras de enorme grandeza á distancia de un cuarto de hora. Narciso conservó su cuerpo y con él á vosotros que no sufristeis pérdida alguna en medio de tantos peligros.

Vuelven los franceses á formar el asedio de esta ciudad en 1653, y un ángel exterminador destroza su ejército, como al de Sanaquerib. Esta es la proteccion de la tercera época. Llega por último el contagio que introdujo en Cataluña un malvado francés que infectó las pilas de agua bendita, y solo Gerona queda libre del estrago. ¡Que es esto señores! Ah! aprendido el reo confiesa su delito, y declara no pudo consumarlo en esta ciudad por haberle impedido la entrada un anciano vestido de obispo. Es garante de este prodigio la procesion que se hace en este dia, y de los otros la cofradía que se instaló bajo la invocacion de nuestro Mártir. Sí: los establecimientos piadosos consagrados por monumentos perennes eternizan la memoria del beneficio y son pruebas constantes del hecho, dicen los verdaderos sabios y criticos.

Pero para que entreténernos en los antiguos fastos, cuando en nuestros dias ha manifestado Narciso de un modo especial su predileccion á favor vuestro. En los dos sitios de mil ochocientos ocho, derrotado el ejército francés huyó vergonzosamente y desistió con oprobio de sus armas de sus proyectos y empresas. Sabeis vosotros que en aquel entonces estabais desprovistos de todo y sostenidos unicamente por la virtud de vuestro padre y tutelar. No era mas difícil al sitiador forzar sus muros, que apoderarse de ellos en su paso por esta ciudad. Vino finalmente el seis de mayo de mil ochocientos nueve, dia en que comenzó el tercer sitio y con él todos los males y desgracias con que el Arbitro Supremo de los destinos aflige los mortales, y les hace sentir el peso de su mano. En la noche del trece al catorce de junio comenzó el bombardeo y visteis entonces los estragos que causaban once morteros dirigidos contra esta plaza. Ah! su fuego no interrumpido arruinaba los edificios, tronchaba las casas, y despedazaba á los vecinos. Que triste época os recuerdo y presento á vuestra fantasia! Pero ello es preciso. Aumentaronse los males en los dias sucesivos, y Monjuí, en las noches del tres al cuatro y del siete al ocho de julio sufrió dos asaltos á los que no era dable re-

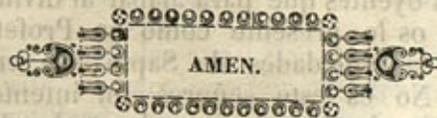
sistiese la fuerza humana por sí sola. Vosotros lo confesasteis ante el sepulcro de Narciso, y lo proclamasteis otra vez por la brillante acción del 6 de agosto, en que la poca guarnición de aquel castillo salió de sus muros, se echó sobre las baterías enemigas, desbarató sus parapetos, enclavó los cañones; rompió los rajos de las cureñas y quemó una buena parte, dejando al enemigo entre confuso y sorprendido. Entre tanto continuaban los ataques, y teniendo los muros abierta la brecha, esperabais de un instante á otro el tremendo asalto. Verificose este repetidas veces; pero vosotros rechazasteis siempre al enemigo, aun cuando parecíais mas esqueletos que vivientes por la falta de descanso y alimentos.

Esta ciudad se presentaba á la Europa entera como otra Jerusalem en los tiempos de Tito; pero no, no era así. Jerusalem fué abandonada de Dios y de sus ángeles protectores, no Gerona, á la que sostuvo siempre el brazo del Omnipotente y la intercesión de Narciso. No hay que impugnar esta verdad. Entran los franceses y la respetan despues de un asedio que duró siete meses y dias; despues de haber sufrido el bochorno de no admitirseles sino con balas dos parlamentarios; despues de haber sacrificado su ejército al pie de estas murallas. Narciso obcecó sin duda á los generales enemigos para que no se quedasen en febrero de 1808. á fin de aniquilar sus tropas veteranas desde mayo á diciembre de 1810. La rendición de esta plaza fué su mayor victoria. Cataluña no temió ya las huestes de los vandálos. Los que quedaron en el Principado no pudieron formar el sitio de Tarragona. Suchet tuvo que venir de Zaragoza, y minorado su ejército con este sitio y el de Valencia no pudo cubrir las derrotas de Sult y Marmont. Aquel tuvo que replegarse por último en Cataluña y abandonar á esta ciudad; pero sin causar los daños y desgracias, que en Tarragona, cuando mandó volarla. ¿Que es esto señores? ¿Pero que ha de ser? La mediación de Narciso que contuvo repetidas veces el brazo de Dios á favor de sus hijos, ved ahí la tercera circunstancia

que comprueba que Narciso fué el compositor el medianero entre Dios y los hombres. *Ego sequester etc.*

Venid ahora incrédulos y decidme que cayó Gerona y que Narciso no cuidó de ella. ¡Insensatos! ¿Acaso el pueblo de Israel no estuvo siempre bajo la protección de su Dios y Señor hasta su total abandono? ¿Y no fué entregado á los samaritanos y á los babilonios? ¿Dejó de ser por eso pueblo de Dios y la porción escogida de todo el Globo? Ah! El lo sostuvo en sus mismas desgracias, y le dió la libertad al cabo de algun tiempo. Solo quiso corregirle en sus extravíos y apartarle de sus vicios. Su redención fué mas gloriosa que infausto su cautiverio. Lo mismo se cumplió acá y si los profetas de Judá fueron respetados en la corte del Rey de Persia, el cuerpo de Narciso, fué respetado de la vil soldadesca. No se cometen en su sepulcro los insultos, que en las edades anteriores. Y así es, que Narciso protege á un tiempo sus reliquias y su pueblo.

Con lágrimas en los ojos confesamos ó Ilustre Patrono vuestras bondades. Celebre Israel las glorias de Moisés proclámele conductor del pueblo santo, su guia, su apoyo, su protector. Justos motivos tiene para ello. Pero no los tiene menos respeto de vos ó grande Narciso esta ciudad benemérita. Ella dirá siempre que os debe su existencia y que cual otro Onias intercedeis por vuestros hijos en el trono del Omnipotente. Ea continuad las pruebas de vuestro amor. Sea siempre Gerona el objeto de vuestros cuidados paternales. Salvad á este pueblo, que es vuestro, bendecid vuestra herencia, el patrimonio de vuestro zelo y de vuestra sangre. *Salvum fac populum, et benedic heriditati tuæ.*



que comprueba que Narciso fue el compositor el me...



SERMON

DE LA

DECOLLACION

DEL

BAUTISTA.

Decollavit eum in carcere. Marc. cap. 6. v. 7.

No espereis oyentes que para alabar al divino Precursor del Mesías, os lo presente como un Profeta de la verdad, ya en las soledades de Sapsa, ya en las riberas del Jordan. No es este señores mi intento, como ni tampoco poner á vuestra vista el estado de la Judea, quiero decir los vicios que despedazaban los corazones de los hijos de Israel, en aquel tiempo en que el reino de Sion tremolaban los estandartes de las águilas

latinas, como en señal del áspero yugo que sobre la cerviz de la nacion circuncisa habia echado el pueblo dominador del Orbe. No deseo no, recordaros memorias tan tristes, á fin de que os lamenteis con Jeremías de la religion de los hebreos, que en aquella edad infelicísima estaba del todo contaminada, y próxima á despeñarse por el orgullo de los Fariseos y Saduceos, por la impiedad de los Essenos y Samaritanos, y por los errores de los Galileos, Carsates y de los Rabinos. Ello es cierto que el recuerdo de un tan excesivo desorden fijaría toda vuestra atencion, y abriría á mi discurso un ancho campo para preconizar las glorias del Bautista, quien sin atender á respetos humanos proferia la verdad sin rebozo hasta amenazar la vendimia á la viña del Dios de Sabaoth. Pero no vuelvo á repetiros, no quiero hablaros de ello. Este dia señores, consagrado al martirio del Bautista: este dia digno de admiracion y de respeto, me ocupa todo, me enardece, me pasma.

Yo contemplo á Juan que sale del desierto sin otra compañía, que el deseo de publicar la verdad, y que se encamina.... ¿mas adonde diriges tus pasos Precursor divino? ¿Es tal vez Herodes el objeto de tu viaje? Mira.... atiende.... Pero ah señores! Juan oye solo la voz de su Dios, y va á ofrecer animoso el único y el último sacrificio que le resta que es el de su vida. Si oyentes. Es degollado el Bautista. *Decollavit eum.* ¿Y porqué? por decir la verdad. Habia de verificarse dice el Crisóstomo que consagrarse la verdad con su sangre aquel que en todo el curso de su vida la habia enseñado y preconizado. Ved ahí oyentes mi asunto. Ojalá lo deje yo probado con provecho y fruto de vuestras almas.

Asistidme vos Madre mia. Haced pondere yo dignamente el mérito de aquel que por vuestra visita á Isabel, logró ser santificado en el vientre de su Madre. Dispensadme la gracia.

AVE MARIA.

Bien conocia nuestro héroe á semejanza de Isaías, que era enviado del cielo para esforzar la voz como trompeta y oponerse á los poderosos de Judá; y á los robustos de Moab, cual columna de bronce, ó cual muro de acero. Ved ahí porque deja el desierto y el Jordan, y abrasado todo de un sagrado zelo que derrama en sus venas la ilustre sacerdotal sangre de Aaron de quien obtuvo milagrosamente el origen, va, corre, vuela, éntrase, y fija generoso los piés en el mismo umbral del palacio de Herodes, para atacar el vicio en el trono y desafiar la impiedad en medio de sus baterías. El señores no es agradable á la vista. Al contrario, parece un hombre agreste, bárbaro inculto: con el pelo desgreñado y la cabeza cubierta de polvo. Su rostro es pálido, larga su barba; su vestido, una piel áspera con la que cubre algun tanto sus miembros descarnados, y la que ciñe en su cuerpo con una tosca correa. De este modo se presenta señores el Bautista en la córte de Judea; y con todo no halla siquiera un soldado que le detenga en los patios del palacio; ni un oficial ó un noble que le obligue á bajar la escalera que habia ya subido. No: la verdad y la inocencia le sirven de salvaguardia: la justicia de la causa que va á defender le acompaña hasta las gradas del trono, y el zelo de la gloria divina le reviste de tal autoridad, que es su rostro, dice el Crisóstomo mas resplandeciente que el del mismo rey. Con este magnífico, y en verdad portentoso acompañamiento, semejante al hombre fuerte, bien armado y elegido para custodiar el átrio del sagrado templo de Cristo embiste él con franqueza y corage al cruel y perverso Herodes. Le acusa le reprende, y echándole en cara sus vicios, ya le afea las adulteras é incestuosas nupcias con la hija de Aretas Monarca de los Arabes, ya el pros crito y usurpado tálamo de su hermano Filipo: ahora las leyes sagradas de la hospitalidad vilipendiada, y tratadas con desprecio: ahora la fiereza, la crueldad, el escándalo, y el ludibrio de la religion.

Me parece que percibo sus palabras semejantes á un trueno, y que respiran un no sé que, de sobrehumano. No te es lícito ó Rey (dice á Herodes) tener por esposa la muger de tu hermano. *Non licet*. Porque pues no abandonas la ignominia y el oprobio que ofusca y obscurece la magestad y el esplendor del trono. Soy profeta de la verdad y como tal la he enseñado siempre, y nunca cesaré de publicarla. Hablaré, declamaré contra tu pecado, y nada contendrá mis voces, sino el enmendar tu la vida, ó el dejar yo la mia bajo la espada del verdugo desapiadado. Era de esperar señores que el Bautista venerado y respetado; no menos de los grandes que de los pequeños, y aun del mismo rey, encontrase en el trono aquella feliz acogida que encontró Daniel en la corte de Sussá. Dice este la verdad al rey Baltasar, y le amenaza no menos que con una muerte pronta y desastrosa. Con todo Daniel es oido y elevado á una dignidad sublime, mientras que á Juan, ¡hay de mi! se le destina á vivir sepultado entre cadenas, entre cepos, sin luz y sin consuelo, á fin de que acabe su vida en el centro de la afliccion y del tormento. Ni lo admireis oyentes: el Precursor de la verdad misma, no habia de ser no, colmado de honores en fuerza de publicarla. Su premio habia de ser igual al que se dió al Redentor del mundo por enseñarla. Habia llegado ya aquel infeliz tiempo en que era ó del todo ignorada, ó del todo aborrecida. Los mismos magistrados preguntaban entonces que cosa era verdad! *Quid est veritas*. Que mucho pues que el Bautista empezase á consagrarla con su martirio? Mande Herodes cargarle de cadenas que el justo despreciador de sus iras al paso que no abre sus labios para dar curso á los lamentos y suspiros, nunca, nunca los cierra para dejar de espantar con sus terribles reprensiones al infame tetrarca de los galileos.

Desde su prision, punza, perturba, agita, entristece y aflige al mismo tirano con aquel odioso *non licet*, el cual resonando entre las concavidades de las obscuras cavernas, se hace oír con un eco espantoso en el centro de la corte, ya para inquietar la paz fin-

gida del monarca, ya para irritar é inflamar mas las furias que agitan al pérfido corazón de la impura Herodías. Yo observo por una parte á Herodes que fluctúa entre sus mismos pensamientos sin saber cual de ellos elegir, semejante á un furioso que deseando echarse sobre la presa, mas no atraviéndose por temor de su dueño, tiene que sofocar la ira en su pecho la que lo atormenta y punza con mayor violencia. Por otra parte reparo á la incestuosa Herodías impelida de los mas agudos estímulos de venganza, y agitada de cuantas crueles pasiones nudre en su corazón á semejanza de una fiera que escapándose de la jaula, destroza, arrolla, hiere cuanto se le presenta á su vista. Si oyentes, esta infame concubina del tetrarca, como si fuese creada entre los ásperos bosques de la Libia, ó las incultas llanuras de la Scitia se enfurece, se irrita meditando contra de Juan cuantos males le sugiere su misma crueldad ultrajada y ofendida. Ella misma se esfuerza á la venganza: ella suspira por el estrago: ella por último, trama la muerte del ilustre Profeta que cara á cara le reprende de sus tratos ilícitos y escandalosos. Y en verdad no le es difícil lograr sus depravados intentos, pues tiene una hija tan dueña del corazón del monarca que parten entre sí la soberanía del gobierno. Pide pues esta la cabeza del Bautista, y apenas la pide cuando se ponen en movimiento los soldados, y camina el verdugo para egecutar con una prontitud criminal lo que con un ánimo mas culpable ordena el inhumano tetrarca.

Aqui si oyentes, que empieza á descubrirse ya á vuestros ojos el horrible y fatal teatro que representa aquel trájico suceso que fué tan grato y aceptable á la vista de Dios y de los Angeles. ¡Espíritus celestiales! Vosotros que para disponeros á llorar algun dia con amargura sobre el Golgota la muerte del Redentor de los hombres bajais hoy dia á lamentaros en la cárcel de Macheronte por contemplar enmudecida la voz que fué la delantera de la verdad humanada y eclipsada el alba luminosa que habia precedido el claro sol de justicia, dadme una elocuencia y unas espresiones

dignas de ponderar el triunfo de la verdad en el martirio de nuestro santo. Mientras que en el palacio resonaban las voces de contento y los cánticos de alegría por el cumpleaños del monarca. Ved ahí señores que se presenta el verdugo en la cárcel. ¡O Herodes! ¡O Herodes! Ha de ser pues condenado á muerte un profeta tan justo, no mas que por reprenderte y decirte la verdad sin rebozo! Asi es oyentes que la injusticia segun expresion de Isaías aprisiona y maltrata la verdad. Bien dijo el Autor de los proverbios que la lengua es la indignacion de los poderosos y la árbitra de la vida y de la muerte. Natan dice la verdad á David, pero bajo el apoyo de una párbola. Solo en el Bautista reside aquel espíritu con que Elias pronunció la verdad en presencia de Acab, y de Jesabel. Mas con la diferencia que este aunque perseguido logra por último escaparse del tirano por medio de una proteccion visible y milagrosa: pero el Bautista está destinado á consagrar la verdad con su sangre. Con todo el no se perturba, al oír la sentencia de su muerte. Muy al revés señores, pues asi como Micheas antes de comparecer en presencia del tirano de Israel, para anunciarle las terribles verdades de un Dios pidió á un soldado lo hiriese; asi el Bautista deseoso de pasar con velocidad desde la cárcel á la presencia de Herodes, anima al verdugo, y con una cara alegre y risueña; empuña le dice la cuchilla descarga el golpe. Separa la cabeza de mi cuerpo para que puesta aquella en la mesa del Rey, confirme mi lengua muda las verdades que siempre ha proferido, Concluye su razonamiento, se arrodilla, entrega su cerviz al golpe homicida, cae y desaparece á manera de una estrella brillante, que se pierde de vista en el mismo instante en que el sol sube el horizonte para esparcir sobre la tierra la hermosa luz del dia.

Eh! ha muerto ya aquel hombre de quien se dijo que no habia aparecido otro de mayor entre los hijos de las mujeres, aquel hombre que fué la trompeta del cielo el Sacramento del Padre, el Nuncio Supremo del hijo de Dios, el predilecto de la Trinidad, el mi-

nistro del inmortal Imperio del Redentor, que une la ley con la gracia, y que [preparó el camino al cordero sin mancha! Hay de mí! Ha muerto ya. Ha desaparecido pues aquel, que en el Jordán, en el desierto, en la cuna y hasta en el seno de su madre fué inundado copiosamente de la plenitud de la gracia: aquel que dió el primer testimonio del Verbo Encarnado: y que con el eco de sus voces atrajo á sí no solo las turbas, sino tambien los Grandes, los Levitas, los Maestros de la ley y la Sinagoga entera, aquel finalmente que perficionando la constancia de los Zacarias y de los Eleazaros, tuvo valor para presentarse á la vista de un rey extranjero y tirano, y decirle la verdad clara y desnuda? Oh Herodes! Oh Herodias! Oh Salomé! Vosotros lo matasteis. Ea alegraos de haber echado en tierra y cortado de raiz el cedro mas elevado y mas robusto del Libano, y por colmo de vuestra barbarie ostentad sobre la mesa como en triunfo, aquella cabeza que está derramando sangre, digna de correr mas tiempo en sus venas. Mas no; entristeceos. ¿No estais viendo, como la modestia de aquellos ojos cerrados por la atroz parca condena aun vuestra lascivia? Si: la palidez del semblante acusa vuestra impureza: sus labios repiten con generosidad de espíritu, que no son lícitos vuestros tratos; en suma todas las gotas de sangre no solo son otras tantas voces que como las de Abel, piden venganza, si que tambien son otras tantas heridas que os traspasen el corazon, condenando vuestros vicios nefandos.

Pero dejemos estos infelices, y atendamos sobre el sacrificio del justo que muere por la verdad, y en aquel tiempo en que la verdad humanada era mal conocida y mal recibida de los suyos, pues divagando por los caminos de Galilea, y recibiendo á cada paso afrentas y desprecios corria al encuentro de las traiciones de los estragos, de los tormentos y del infame patíbulo que le preparaba la ingrata Sinagoga. Esta es oyentes otra gloria del Bautista, el derramar su sangre, cuando aun el Salvador de la tierra no solo no habia con su poder divino desarmado la muerte de

todos los horrores que la presentan tan fea y terrible á los hombres: pero ni menos habia abierto con la Cruz las puertas del cielo, para disponer el seno de descanso á los mártires llover sobre ellos el consuelo, el gozo, el placer, y endulzar las aguas saladas y amargas de los tormentos, como ya el llustre Moisés habia con el leño milagroso despojado de la amargura las aguas de Marán. El Precursor Divino oyentes no pudo, no poner sus labios en aquel cáliz amargo con que el Redentor convidó los inirépidos hijos del Zebedeo. Y este es su honor peculiar, vuelvo á repetiros, consagrar con su sangre la verdad, cuando aun la verdad misma no habia consumado el sacrificio.

Ojalá que en nuestros tiempos se hablase la verdad con la intrepidez que la prefirió el Bautista. Pero ó desgracia! Los hombres la callan, y lo que es mas sensible, no por temor de suplicios y tormentos, sino por una vil adulacion que deprime el carácter de todo hombre bien nacido. En nuestros dias no se dice lo que se piensa: piénsase sí, lo que ha de decirse. Devotos del Bautista, vosotros que le festejais en el dia de su martirio imitad su ejemplo: decid siempre la verdad decidla sin rebozo: aborreced la política del mundo, y declamad contra el vicio. No os espanten ni atemorizen los clamores de los mundanos. Vuestro espíritu ha de rebatir sus intrigas. Que importa que os tengan en menos los impios mientras que los hombres de bien aprecien vuestros méritos.

Conocemos Precursor Divino que estas son las máximas que deben penetrar nuestros corazones. Deseamos practicarla. Solo tememos de nuestra flaqueza. Asistidnos pues vos con vuestro amparo. Resuenen continuamente en nuestros oidos aquellos avisos que os labraron la corona del martirio. No los despreciarémus como Herodes. Ellos nos servirán para procurar la virtud, aborrecer el vicio, y suspirar por el premio de la Patria. AMEN.





SERMON

de la

DEGOLLACION

DE

San Juan Bautista.

Volo ut des mihi indisco caput Joannis Baptiste. Mar. cap. 6.

Pobre verdad, que sé yo, que delito te has cometido, que por todas partes hayas de ser perseguida, ultrajada y despreciada! Semejante en esto á aquella mujer Gabonita, que nadie quiso recibirla bajo su cubierto, de tal manera te ves combatida por todas partes, que al fin tienes que caer, desfallecida y muerta en medio de la plaza. ¡O verdad santa, dama soberana y nobilísima, hija legítima del Espíritu Santo, y esposa del mismo

Dios! En tu alabanza no hay quien no diga, que contigo está hecha una misma cosa, el que dijo, yo soy la verdad. Tu brillantez y hermosura no hay quien la ensalze y engrandezca, mas ninguno hay que te quiera en su propia casa. Tu voz ni se siente ya, ni se percibe, y con esto no es de extrañar que reine tan libremente la mentira, teniendo por suyo todo el campo. A esta se abren todas las puertas, á esta se rinden todos los obsequios, de manera que indignado justamente el Señor pregunta por Isaías, si hay alguno que busque la verdad, y guarde fé, que este se hará digno de sus mercedes.

Ved aquí, oyentes, la causa de los implacables odios, que la lascivia de una mujer suscita contra el inocente Bautista, contra aquel hombre que vino al mundo para dar testimonio de la verdad, aquel, que no reconoció otro mayor entre los nacidos de mujer, aquel, que estaba destinado para preparar en el desierto los caminos del Señor, aquel en fin, que era la voz, la trompeta y el ángel, que habia de anunciar la verdad de Jesucristo. Contra este se excita toda la rabia de una mujer, y no mas, sino porque le habla la verdad: contra él se enardece de tal suerte su furor excitado con el fuego de la lascivia, que no quedará satisfecha hasta hacerle separar la cabeza de su propio cuerpo.

Pero qué! ¿por ventura se impondrá silencio á la verdad, que pronuncia aquel hombre, que ha venido al mundo para dar testimonio de ella? No señores míos: porque si Cristo estuvo empeñado en dar un verdadero testimonio de la santidad de Juan, Juan no menos se vió empeñado en dar un auténtico testimonio de la verdad de Jesucristo: testimonio, que autorizó con sus obras en todo el decurso de su vida: testimonio, que rubricó con su propia sangre en el trance de su muerte, con la que atestiguará siempre, y clamará que si vino al mundo, fué para dar testimonio de la verdad, y testificar que Jesucristo es hijo de Dios vivo.

Prerogativa singular, que de tal manera remonta al Bautista, sobre los demás apóstoles, que sin duda

alguna puede aplicársele aquel angélico canto, con que resuenan en todos tiempos las celestiales bóvedas, que es Santo, Santo, Santo: Santo en su nacimiento, Santo en procedimiento de sus acciones, Santo en fin en su misma muerte, la que acepta gustoso en detestacion de la impiedad, de la mentira, de la lascivia y deshonestidad. Ved aquí oyentes lo que vengo yo á proponeros en este día por argumento de mi oracion en alabanza del Bautista, y desahogo de vuestra tierra devocion.

Pero constándome que la santidad del nacimiento del Bautista es materia de muchos otros panegíricos, y de la celebridad de otra fiesta, me contentaré en demostraros, que no menos santo fué, y se mostró al mundo en el decurso de su vida, y en la hora de su muerte, cumpliendo así exactamente el alto oficio de testimonio de la verdad, que el cielo le habia cometido, no menos con el recto procedimiento de sus acciones, que con la preciosidad de su muerte.

AVE MARIA.

Volo ut des mihi indisco etc.

Cuando Dios destina alguno de sus ministros para algun encargo particular, no hay duda, que les previene con aquellas bendiciones de dulzura, que son necesarias para desempeñar con exactitud la comision, que el cielo le ha hecho. Si Dios elige á Moisés para libertador de Israel, le llena de tal soberanía de entendimiento, de tal propiedad en sus voces, de tal intrepidez en su corazón, cual jamás se vió en gefe alguno de ejército. Si destina artífices para la gran obra del Arca, y tabernaculo les infunde desde luego una ciencia tan cabal, que conocen ya con perfeccion, cuanto se ha de trabajar ya marmol, ya en bronce, ya en cualquiera otro precioso metal. Y discurriendo de esta suerte por toda la Escritura Santa observaremos siempre, que aquel inmenso Dios se ve por su misma bondad necesitado á proporcionar fuerzas correspondientes á las empresas.

que comete, que es decir, da junto con el ministerio el talento, con el peso las fuerzas, con los negocios la habilidad.

Fijad ahora vuestra atencion mis venerables oyentes en el honroso encargo, que el cielo ha cometido al Bautista. Advertid, que el fin de la venida de Juan al mundo no es otro, que para dar un auténtico testimonio de la verdad, para persuadir á los Hebreos, gente de dura cerviz, de voluntad maligna, de entendimiento pervertido que aquel hijo de un carpintero descalzo, mendigo, pasible, cansado, y sugeto á todas las humanas calamidades era el mismo hijo de Dios vivo. Que encargo señores, que comision tan difícil! Que natural elocuencia pues debió Dios conceder á su lengua, que eficacia á sus palabras, que pureza en sus costumbres, que rectitud en su espíritu, que santidad en sus hechos!

Para prueba de esta verdad no quiero mas señores, que poner á vuestros ojos el testimonio, que el mismo Jesucristo dió de Juan. Que habeis salido, decia Jesucristo á ver en el desierto, por ventura pensabais ver algun profeta? En verdad os digo, que habeis visto un hombre, que es mas aun que profeta, y entented, que entre los nacidos de muger, no se ha levantado otro mayor, que él. Yo ya no extraño señores, que los judios enviaran sus sacerdotes, y Levitas, al Bautista para saber de él si era el Mesias prometido, por que tal era la pureza de su vida, que con facilidad los pueblos le habrian adorado como Dios, y como á tal le hubieran ofrecido victimas, y sacrificios.

Dilo tu dichosa Palestina, que admiraste las heroicas acciones de Juan, cuantos de tus pueblos hubieran tributado sus homenajes al Bautista, y le hubieran adorado como Dios por la santidad de sus hechos! Cuantos de tus moradores se habrian postrado á sus plantas, y le hubieran prestado aquellos obsequios, que son propios de la Divinidad.?

Yo creo, que por este motivo al paso, que el Señor dijo de todos sus amigos y sequaces, vosotros sois luz, quiso espresamente se digera de Juan, que

no era luz, sino que venia para ser testimonio de la luz; por que á la verdad, no habia peligro alguno de confundir á Jesucristo con sus amigos, pero si con el Bautista, porque su venida como la de Jesucristo, habia sido vaticinada por los Profetas, su concepcion anunciada por la boca de un ángel, santificado ya desde el vientre de su madre, de sus manos el mismo Jesucristo, que era la verdadera luz habia recibido el Bautismo, y su vida aun mas áustera, que la de Jesucristo.

Y no eran estos sobrados fundamentos, para juzgar, que Juan era la luz, que se habia anunciado? Dígase pues de otros apóstoles, son luz, pero como eran luces, que padecian sus decrementos, pues fuera el Evangelista San Juan, no hubo entre ellos, quien aturdido no encaminase sus pasos á la ruina, y desolacion, cuando vieron herido á su Pastor, no hay peligro alguno de confundir los demás apóstoles con Jesucristo. Pero si semejante peligro se hubiera podido temer, si de Juan no hubiese advertido el Evangelista, que no era luz, por que siendo sus acciones tan parecidas á las de Jesus, que maravilla le confundieran con el mismo Jesus.

Pero que mucho señores, que Juan de tal manera logre la publica opinion, y arraste tras sí tanta multitud de gentes, que le equivoquen con Jesucristo, si Juan puesto en el desierto, como aguililla la mas ligera de tal manera se remonta, y eleva, que en lo alto sienta su nido, en espresion de Job, y habitando en las alturas, y cavidades de las piedras ve con sus ojos al Rey, con toda su gloria y magestad, y está de lejos mirando la tierra, en espresion de Isaías. En este lugar retirado habitacion propia de fieras es donde Juan tiene su mansion, donde las turbas vienen á oír su voz donde las gentes reciben el bautismo de penitencia, donde truena contra los pecadores, donde trata con el mismo Dios.

En este lugar áspero es donde Juan se dejó ver vestido solamente de pieles, donde hace una penitencia la mas áustera, donde guarda una abstinencia la mas rigurosa, de tal suerte que dá que pensar á las

gentes, que su condicion es tan superior, que ni necesita de comida, ni de bebida.

Tal es mis venerables oyentes la angelical vida de aquellos, que retirándose del bullicio del mundo consagran á Dios sus dias en el retiro, y soledad. Allí es donde el Señor habla al corazon, donde dispensa los mas esquisitos favores. Si quiere el Señor mostrarse á Moisés lo hace entrar en lo mas escondido del desierto. Si quiere consolar á Abraban con sus magníficas promesas le saca del bullicio de su casa.

No dispensa sus favores á Elías, hasta que ha caminado cuarenta dias por los horrores de un desierto. No goza Ezequiel las celestiales visiones, sino en las riberas del rio Cobar, ni Daniel sino en las del Tigris. Haciendo pues Juan una vida tan áustera, y penitente en los desiertos de la Palestina; siendo tan infatigable su zelo por la gloria del hijo de Dios, y para que dieran crédito á la verdad, en testimonio de la cual habia sido enviado, no era justo se le concedieran tales gracias, y privilegios, que remontándole sobre la condicion de los demas, diera lugar á la duda de tantos, si era el verdadero Mesías que estaba prometido?

Inferid de aqui con que horror miraría los vicios, con que eficacia arguiría á los pecadores, con que firmeza á las orillas del Jordan, les estaría diciendo: casta de vivoras, quien os ha enseñado prevenir el golpe, con que se os amenaza? Haced frutos dignos de penitencia. Como se le estremecería el corazon, palparía el pecho, se le helaría la sangre al oír, que Herodes el Tetrarca de Galilea de tal manera se habia dejado seducir de la carne, y sus sensuales afectos, que no habia tenido reparo alguno en quitar publicamente la muger á Philippo su hermano, y retenérsela como propia con escandalo de todos sus vasallos! Que haría entonces el inocente Bautista á vista de tan escandaloso exceso! Sabiendo, que segun la expresion de Job, nada hay mas difícil, que á rostro firme anunciar la verdad á un poderoso, le parece, que como otro Moisés será arrojado con desprecio del palacio de Herodes, siempre que vaya á anunciarle la verdad. Esto

no obstante cual otro Natan al saber el pecado de David se presenta delante el incestuoso Herodes, le habla, le arguye, se esfuerza, levanta su voz, truena contra aquel lascivo Tetrarca, y le está diciendo: No te es lícito ó Rey retener la muger de tu propio hermano.

Quien no pensara, que Herodes, que tenia formado tan alto concepto de la santidad de Juan, desde luego no repudiara aquella impúdica muger, cuyo trato tenia escandalizada toda Galilea! Quien no presumiere que la voz de Juan, que habia convertido tantos á penitencia no obligara tambien á Herodes á confesar su pecado, y responder humilde como David á las reprensiones de Natan he pecado al Señor! Pero no señores míos; aunque Herodes oye con gusto las palabras de Juan, aunque en muchas cosas obra segun lo que aprende de la doctrina de Juan, con todo como ha aprendido ya en su corazon aquel fuego devorador, que todo lo consume, que no deja pimpollo, rama, ni hoja, que no abrase, nada le conmueven las palabras del Bautista, porque este es el efecto del abominable monstruo de la lascivia, que haciendo al hombre insensible á las voces de Dios, solo le deja percibir, lo que su brutal apetito tiene por objeto.

Un David, un capitán tan ilustre, que estimaba en tanto la vida de sus soldados que no quiso gustar las aguas de Jerusalem, solo porque habian sido traídas con peligro de la vida de ellos, apenas deja poseer su corazon de una pasión tan infame, que desde luego descuida de todo su ejército, acaba de una vez con el fiel, y honrado capitán Urias, empeña al general Joab, para que ponga en gran peligro todo su ejército, ordena que se dé la batalla sin oportunidad, ni sazón, nada se le dá de perder los mas lucidos caballeros y soldados, mientras pueda con libertad sus desordenados amores. Que mucho pues, que Herodes aunque oiga con respeto, y admiración las palabras del Bautista le manda poner en grillos, cuando le arguye su incestuoso comercio! Que mucho que poseído de un amor tan desenfrenado á la profana Herodías, ofrezca todo cuanto quiera aunque sea la mitad de su

reino á la hija de esta, que con la mayor desemboladura danza delante de los convidados en el día del cumpleaños de Herodes. ¡O desventurado, esclama aquí S. Juan Crisóstomo, así abandonas tu hacienda, que por unas vueltas en el aire prometas la mitad de tus dominios? Qué será de tí, si repite otra vez la danza en tu presencia? Te verás precisado á darle la otra mitad de tu reino, y quedarás mendigo.

Que desgracia oyentes! Que la desenvoltura de una muger derribe y postre de tal manera la superioridad, y fortaleza de un hombre! Ella con sus astucias y falacias semejante á la serpiente, segun S. Epifanio, se insinúa diestramente en el corazon del hombre, le vence, le domina y consigue de él cuanto quiere. Y aun mas, dice S. Ambrosio, lo que el espíritu de las tinieblas no se atreve á veces proponer, esto insinúa por el instrumento de una muger seductora. Si el demonio envidioso de la felicidad del primer hombre pretende hacerle perder tanta gracia, se vale del instrumento de la primera muger, la que le llega á persuadir, que una manzana le hará tan sabio como Dios.

Pobre Bautista, quizá lo que será de tu importante vida! La palabra del Rey está ya empeñada, la hija corre á su madre para saber su deliberación, esta embriagada con el vino de la prostitución, y abrasada con el fuego de la lujuria ha concebido un odio mortal contra tu vida; que puedes pues esperar de la malicia de una lasciva muger? Pero ay! La niña ya vuelve con desconcertados pasos corre á la presencia del Rey, su semblante ya indica su turbación, sus ojos enardecidos con la conversación de una madre airada y lasciva le centellean, y prorrumpiendo finalmente en alta voz está diciendo: la gracia que yo solicito, y con la que quedaré satisfecha no es otra ¡oh Rey! Sino que me mandes dar en un plato la cabeza del Bautista.

Válgame Dios, y quien jamás hubiera presumido tal! Quien jamás habria podido pensar, que en un día de cumpleaños, en medio del mas solemne convite, á lo que siempre han tenido horror aun los bárbaros

mismos, se pensara en muertes y venganzas! Quien no habria juzgado al ver, que cruzaban los nuncios del convite à la carcel, de la carcel al convite, que Juan quedaba ya libre y mandado soltar! Pero no, el Profeta es llevado al suplicio, al mismo tiempo que Herodes se alegra en el convite. El inocente està sentenciado à morir, cuando los reos se complacen en sus mismos delitos, muere el justo, al mismo tiempo que el pecador se deleita en su misma iniquidad.

Con que señores, el Bautista està mandado degollar? Ahora si que callará su voz y tendrá fin aquel testimonio de verdad, que todo el decurso de su vida no hizo mas que anunciarla. Ahora si, que aquellos benditos labios cerrados ya no daràn mas lugar à aquella lengua santa para desplegarse à anunciar la verdad; su lengua ya sin movimiento, su boca sin calor, su cabeza separada del cuerpo à los filos de una cruel cuchilla ya fria y exánime. Pero que! Aun continúo à dar testimonio de la verdad de su muerte, y despues de su muerte porque sus ojos se cierran ya no tanto por necesidad de la muerte, como por el horror del pecado del incestuoso Herodes, su lengua antes de oro calla ya, pero su sangre mas preciosa aun que la de Abel, levanta su voz al cielo y clama al Señor, que si ha sido derramada es en testimonio de la verdad, que habia anunciado. Dichoso Juan, que si tuvo à bien el cielo de encargarte el alto oficio de testimonio de la verdad desempeñaste exactamente tus obligaciones no menos con el proceder de tu vida, que con la preciosidad de tu muerte, pudiendo justamente decirse que si el Señor quiso ya favorecerte desde el utero de tu madre santificándote en él para ser un verdadero testimonio de la verdad, correspondiste como agradecido, y fiel ministro mostrando tu santidad en lo nivelado de tus acciones, y en la constancia con que ofreciste tu cabeza al cuchillo en testimonio de la verdad, de modo que si fuiste santo ya en tu nacimiento, santo fuiste en el decurso de tu vida, santo en la preciosidad de tu muerte.

Devotos del Bautista, los que os congregais en este

Templo Santo para celebrar la memoria de su preciosa muerte, que no debeis esperar de la proteccion poderosa de un hombre, à quien el Señor favoreció tan particularmente en su nacimiento, en su vida, y en su muerte. Si à su voz poderosa se convertian tantas gentes à penitencia, todos los que os acreditais humildes devotos suyos, no podeis esperar una verdadera conversion, si habeis tenido la desgracia de caer, cuando os mostrais atentos à las voces con que el Santo os convida à penitencia? Pero si obstinados como Herodes no quereis oir sus voces, su lengua bendita se impondrá silencio, pero su proteccion poderosa clamará entonces, porque teniéndola asegurada, habeis tenido el atrevimiento de abusar de ella.

No sea así glorioso Precursor de Jesucristo en ninguno de los devotos, que alistados bajo vuestras banderas imploran vuestro patrocinio, tributandoos tan solemnes cultos. Vuestra voz, propia para incitar à penitencia, haced que resuene en los oidos de vuestros devotos, para que los que no han caido se mantengan aun en pié, y los que han caido sea por fragilidad, ó por malicia vuelvan otra vez à levantarse. Todos nosotros lejos de imitar la obstinacion de Herodes, deseamos imitar el ejemplo de las turbas, que iban à encontraros en el desierto, y recibir de vuestra mano el bautismo de penitencia, para que de esta suerte pasando nuestros dias en amistad, y gracia de nuestro Dios, tengamos despues la dicha de ser vuestros compañeros en el cielo en donde nos veamos todos. AMEN.





PANEGÍRICO

DE

SAN PEDRO ARMENGOL.

EN LA DOMINICA QUINTA POST PASCHA.

Exivi á Patre, et veni in mundum : iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem. Joan. 19.

Sali del Padre, y viene al mundo, ahora dejo al mundo, y vuelvo al Padre. Son palabras del Evangelista San Juan en el cap. 19.

Que es esto de Padre, de mundo, y de mundo y de Padre? Dios para venir al mundo se ausentó del Padre? O para volver al Padre se despidió enteramente del mundo? Si sale del Padre para venir al mundo, parece ó que el Padre quedaba sin hijo, ó que el mundo estaba sin Dios uno y otro no tiene lugar por que donde está el Padre, allá está el Hijo, y si se hallara en el mundo algun espacio donde no hubiese Dios de-

jaría de ser inmenso. Ah! Dejó al Padre no separándose de él, sino como una persona distinta del Padre. Salió del Padre sin estar fuera de él, sino porque el Padre le envió, por que tomó naturaleza humana que antes no tenia, porque ocultó con un mortal velo la gloria de su divinidad : de este modo salió del Padre, y vino al mundo á buscar trabajos, tormentos y cruz, y si deja al mundo y vuelve al Padre, no le desampara, deja solo en el mundo lo que el mundo le dió, que fué el hambre, sed, frio, los dolores y la muerte, vístese de inmortalidad y sentado en los altos cielos á la diestra del Padre, se queda sacramentado y escondido debajo las especies de pan y vino, queda en el mundo su proteccion verdaderamente paternal, siendo para las ovejas de su rebaño el mas cuidadoso Pastor, para los enfermos saludable médico, para la nave de la Iglesia el piloto mas sabio. *Sic vadit ad Patrem, relicto mundo, ut non deserat mundum, dice San Agustin.*

Pero donde voy á parar con las teológicas reflexiones que me ofrece el Evangelio del dia, hablando del Padre, del Hijo, y del mundo cuando hoy celebramos con tanta solemnidad la fiesta de nuestro hermano y de nuestro protector. San Pedro Armengol? Me proporcionará tal vez el Evangelio del dia una ocasion favorable para mostraros un hijo que saliendo del Padre y viniendo al mundo, no halló mas que desdichas pecados y muertes, y volviendo despues como por un milagro al Padre, experimentó los efectos de su bendicion, de aquella bendicion que promete á un buen hijo el Espíritu Santo asegurándole que no morirá mala muerte; y que sus pecados se desvanecerán delante de Dios como el rocío desaparece á los primeros rayos del Sol? Sí, séame permitido hoy formar el Panegirico de nuestro Santo segun las palabras del Evangelio dividiéndole en dos partes, Armengol fuese de la casa de su padre, y como hijo desobediente halló su precipicio en los derrumbaderos del mundo. *Exivi á patre, et veni in mundum.* Primera parte. Armengol puesto á los pies de su Padre deja al mundo, y labrad

su felicidad. *Iterum relinquo mundum et vado ad Patrem.*
Segunda parte.

Virgen de las Mercedes vos fuisteis la compasiva Madre de nuestro Armengol, pues que para él hicistes particular ostentacion de vuestra proteccion, de vuestra misericordia, y de vuestra gracia.

AVE MARIA.

Exivi á Patre, ut supra.

Nace Juan, acuden los parientes, y mas encendidos en amor que los fuegos que habian colocado en las alturas para avisarse y congratularse mutuamente, al ver un niño tan agraciado que acababa de salir de una madre llena del Espíritu Santo, cada cual profetiza á su modo lo que será, por que veian la proteccion y bendicion de Dios sobre él. Será grande, decian, delante del Señor, *nam et manus ejus cum ipse est.* Que satisfaccion para una madre que amaba tanto á Dios y para un padre que sabia no se abriria su boca, sino para cantar el himno de gracias al Omnipotente, al haberse cumplido ya lo que le habia dicho el Angel. Las riberas del Jordan mostraron quien fué el Bautista, y su singular vida el complemento de tantos vaticinios. Que diferencia de profecias á profecias con nuestro Pedro Armengol! Nace de padres nobles en la Guardia de los Prados como que aquellos prados con la inocencia de sus florecidas yerbas habian de guardar la sencillez é inocencia de Armengol, y apenas se ve en los brazos de su padre, que cual otro Zacarias lo ofrecia á Dios con sus gracias, cuando oye de la boca de un Santo varon, que de aquellos brazos pasaria á los de un verdugo, y que un patíbulo le haria Santo. Que discursos para un pobre padre, que angustias para una buena madre? Será grande, dirian como los parientes del Bautista, pero si esta grandeza ha de elevarlo á una horca, será grande con grandes vicios, grande con grandes crueldades, grande por sus maldades, y aunque al último por su arrepentimiento llegue á santificarse,

esta grandeza será nuestra bajeza, y cuando mas elevado esté, mas humillada quedará nuestra nobleza, nuestro linage. Pero no, las inclinaciones de Armengol, los primeros ensayos de su infancia, las primeras palabras que articula, desmienten estos pronósticos; mamando con la leche de su tierna madre la devocion á la Virgen Maria mas dulce para sus labios que el mas dulce nectar, *hoc cruptabat quod liberat*, acude á su boca lo que habia bebido, debia mucho á sus padres, pero tomando ya á la immaculada Virgen por Madre, semejante á una ave que deja el nido, y olvidada de los que le han dado el ser, vuela por los aires á dar gracias al que le ha dado las alas. Ave Maria dice. Estas fueron sus primeras palabras, le hacen caricias, le preguntan y estan atentos, esperando sus sencillas y graciosas respuestas, y estas no son otras que Ave Maria, hasta acabar la angélica salutacion.

No diriais que Armengol es un angel? su inocencia, su candidez, su oracion, su asistencia al templo, sus vigiliias, ayunos, y mortificaciones todo indica que Dios en la casa de Arnaldo su padre ha enviado un angel como lo dijo el mismo Salvador del Bautista: *ecce ego mittam angelum meum.* Pero ah! yo leo que el cielo concibió ángeles y parió demonios, concibió rayos de luz, y parió negros tizones infernales, espíritus de tinieblas. Armengol comenzó bien, y vivió mal. Tiernos infantes, inocentes criaturas que dedicais á vuestro patron estos cultos con vuestros corazones, imitadle hasta aqui, entreteneos con él, admirando tantas virtudes, y una alma grande en tan pequeño cuerpo: y mientras yo voy de paso refiriendo sus travesuras, sus malos procedimientos, esperadme que luego vuelvo á vosotros.

No extraño que el Bautista, viendo de lejos la corrupcion del mundo se desterrase en el Jordan, para no ser corrompido, estimando mas la compañía de las fieras, que el comercio con los hombres. *Exivit á patre*, salió de la casa de sus padres, pero se fué á un mundo solitario, en busca de las fieras va nuestro Armengol como cazador, y una fiera fué la causa principal de su fiereza, que dejándola muerta á sus

pies pone su vida à un inminente riesgo. Ya habian albergado en su casa las fieras de sus amigos, solamente de mesa que dice el Espíritu Santo *est amicus mensæ*, que dentro la servilleta dejan arrinconada la amistad: amigos de juego, divertimientos y vanidades: sanguijuelas mordaces, que chupan el humor à las virtudes, y las dejan desfigurados esqueletos: tales amigos de que está lleno el mundo, no pueden llamarse fieras, con mas propiedad que las que se abrigan en los mas escarpados montes para matar y destrozar à un pobre caminante? Oh! Ya verá Armengol su padre tan mudado por los falsos amigos que habian despedazado su inocencia, como podia esclamar como otro Jacob al ver la túnica ensangrentada de su amado Josef, *fera pèssima devoravit filium meum*. Si una fiera ha perdido à mi hijo! Asi Jonadab perdió à Auron, pues siguiendo este sus torcidos consejos deshonoró à todo su linaje, muriendo despues à los filos de un agudo puñal. Asi Josafát rey de Judá acompañándose con Acab rey de Israel se escapó como por un milagro de la muerte, no escarmentado aun toma amistad con Ochosias hacen una grande armada y todos los buques con sus riquezas se los traga el mar. Tuvo Abraham la dicha de saber por aviso de Sara que Isaac era seducido por el idólatra Ismael, y luego con imperio es echado de casa con su pérvida madre Agar. Mas Armengol ahuyenta los falsos amigos de su casa, y Armengol los busca, le hacen una injuria, Armengol no quiere perdonarla; y haciéndose sordo al cielo, al Padre, à la naturaleza misma busca ocasiones para vengarse; no puede solo, busca escondidos como fieras en las montañas hombres perversos, ladrones infames, *fit comes improbis*: Hácese su caudillo: robos, tropelías, asesinatos autorizados por Armengol, estos son los frutos que da aquel arbol plantado desde el principio en una tierra tan buena, y cultivado con tantas esperanzas desde sus primeros años: efectos deplorables de una mala compañía. *Exiit à patre et venit in mundum*. Salió de la casa de sus padres, y corrió el mundo: aqui está lo que en el mundo halló.

Una sola batalla à veces decide la suerte de las naciones, como lo hemos visto y oido en nuestros dias, se embiste, se hiere, se mata y la muerte de pocos considerados respectivamente engendra la vida de muchos. Sin la guerra no hubieramos visto la paz. Sale Arnaldo de su casa, las paredes que resonaban todos los dias con los ayes de tantos afligidos por Armengol, era para el padre un peso enorme que no podia con él sin reventarse. Abandona pues la casa, se dirige à la corte, y cuando menos lo pensaba se vé elegido comandante de una partida de tropa cuyo encargo era limpiar los caminos por haber de pasar el Rey D. Jaime desde Valencia à Mompeller: con que tenemos que aquel padre que huía del hijo por sus tropelías, ahora se vé obligado à buscarlo y castigar sus excesos: parte con su tropa, despacha espías, encuéntrase con Armengol, se traba batalla, este embiste, aquel cae, el otro espira, los capitanes se acercan sin conocerse, miden las espadas, el hijo sin piedad contra del padre, el padre sin compasion contra del hijo, rásgase el velo, que los tenia cegados, abren los ojos, se ven, se conocen, se admiran:: Embaina el padre el acero, Armengol lo tira, junta las manos, dobla la rodilla, se postra à sus pies: padre mio exclama, aquí teneis à vuestro hijo... muera en un cadalso. Se apartó de vos el hijo, os lo robó el mundo, ya el mundo os lo vuelve aunque desfigurado, *exivi à patre et veni in mundum*. Perdonadme la vida, yo os prometo dejar el mundo, y labrar mi felicidad, y la vuestra. *Iterum relinquo mundum et vado ad patrem*. Que es mi segunda parte.

Ya vuelvo à vosotros inocentes criaturas, vosotros sin duda no habreis cumplido con la voluntad de vuestro maestro, pues que habiéndoos encargado admiraseis solamente la inocencia y virtudes de Armengol cuando niño, por un efecto de curiosidad natural habeis reparado el modo con que se portó cuando mozo: pero no importa, ya os lo perdono, ni faltará tal vez alguno entre vosotros que allá en su interior diga: à un mozo tan desatento porqué no se le ponian grillos? Quien huye de la casa de su padre aunque des-

pues vuelva ó por su gusto ó por necesidad es digno de algun castigo; teneis razon, y voy á satisfaceros. Si el padre hubiera presentado á su hijo al Rey con todo el proceso de sus delitos, no le tocaba otra suerte que el pátibulo que se le habia profetizado, y que resultará de aquí que muriendo el hijo arrepentido (pues no hubiera agotado las inisericordias de nuestro Dios con los pecadores), quedaba para el hijo la gloria, pues es de los arrepentidos y para el padre la ignominia. Y habeis aun sondeado vosotros el amor que vuestros padres os tienen, sabeis hasta donde llega su piedad paternal? Viene Armengol á Barcelona, y mientras su padre está delante del Rey pidiendo la vida y libertad de su hijo, el hijo está postrado delante de esta prodigiosa Imágen que adoramos, suplicándole con muchas lágrimas le alumbrase para una nueva vida para elegir otros compañeros de los que habia tenido, y que le asistiese con su gracia, para plantar lo que habia arrancado, edificar lo que habia destruido, y vivificar lo que habia muerto. Aquella Virgen Madre, de quien está escrito que los reyes reinan por ella, inclinó á la piedad el corazon del Rey Don Jaime, como que le digese: yo tomo por mi cuenta el darle su merecido. Y qué castigo dará una madre, y tan tierna madre que lo es del amor hermoso del reconocimiento y de la Santa esperanza, *et sancte spei* á un pecador que lo ve arrepentido á sus plantas invocándola Protectora y Redentora? El castigo fué decirle en una maravillosa aparicion, retírate del mundo, toma asilo en mi casa, viste la librea de mi religion, yo te ampararé y mostraré lo que debes hacer por mí. ¡O Armengol que es lo que pasa por tí? Colmado de tantas finezas y gracias, no podias decir con toda seguridad *relinquo mundum et vado ad Matrem*? Oh; y cuántas pruebas nos dais de ser verdaderamente Madre de las Mercedes y Misericordias!

El Reverendísimo P. Fr. Guillermo Bas digno General inmediato á nuestro Padre y fundador San Pedro Nolasco que habia heredado sus virtudes conoció á fondo el espíritu de Armengol, y que aquella luz apagada

por algun tiempo la miraba encendida nuevamente con el soplo de Dios vivo, y determinó borrarle las manchas que hubiese contraído con un segundo bautismo, y vestir á un hombre nuevo con el blanco velo de la candidez é inocencia. Pide Armengol el Santo hábito, se le otorga. Visteis los soldados de Josué con las cántaras y trompetas embestir á los Madianitas, y al acercarse romper las cántaras, y tomando las encendidas hachas que encerraban tirarse sobre del enemigo quemarle los acampamentos y persiguiéndoles á sangre y fuego hasta volver vencedores? Pues lo mismo sucedió á este nuevo y victorioso soldado Pedro Armengol.

Qué no pueda yo por no seros molesto pintaros del modo que dejó al mundo, viviendo en él como un hombre muerto, y vivo solamente como por un milagro por sus continuos ayunos, oracion y lágrimas con que lavaba sus pasados extravíos? Qué no pueda descubrirnos el riguroso y áspero cilicio ceñido á sus carnes con una cadena de hierro? Descarnadas sus espaldas con crueles disciplinas? Su color macilento, su quebrantada salud daba indicios que no podria en adelante soportar los oficios á que la obediencia le obligaria, y los superiores con un precepto formal templan los rigores de aquel verdugo de sí mismo.

Sale del convento para el mundo, no ya con las armas que antes, sino con la humildad, pasa á recoger limosnas para redimir los cautivos, un cautivo de Jesucristo que decia el Apóstol *vinctus Christi* pasó digo por aquellos pueblos mismos que antes huían de su vista, y ahora todos salen á admirar un portento de la divina gracia, á todos exhorta, á todos predica, á todos santifica, por todos se ofrece: ¿qué tienen que ver los que antes perdió por los que ahora gana? ¿Y qué importa lo que pide en comparacion de lo que dá? En Armengol se halla verificado lo que dice San Agustin *da panem et accipe paradissum: da minimum et accipe regnum*: Le dan la limosna que pide, y Armengol les da el paraíso con sus ejemplos, le

dan un dinero, y él les abre el reino de los cielos con sus virtudes.

Si Armengol abre el reino de los cielos particularmente á aquellos cautivos que rescata, segun su instituto, los mas cautivos con doblada cautividad: cautivos extrañados de su patria, y muy mas extrañados por su debilidad de la tierra de los vivos. Cautivos que arrastraban cadenas y las cadenas que arrastraban no era sino una débil figura que simbolizaba las cadenas formales que para siempre les esperaban con la perdicion de sus pobres almas, que cansadas de sufrir tormentos momentáneos, hubieran llorado despues en los eternos. Murcia, Granada, Argel, Bugía son fieles testimonios de la ardiente caridad de Armengol: jamás se consideraba mas seguro en los brazos de su padre *vado ad patrem*: que cuando se hallaba entre los bárbaros de quienes no podia esperar sino la muerte. Pero estos de quienes esperaba la muerte le dieron una nueva vida con tantas conversiones que hizo con su predicacion. Dígaslo tu Fray Pedro de Santa María religioso Mercenario, tu conversion vale por muchos millares, pues viéndote Rey, aplaudido con el nombre de Almohacen Mahomet, dejaste la corona, los vasallos, y cambiaste la púrpara con este Santo Escapulario::: Todo lo debiste á Armengol pudiendo este decir como el apóstol *in Cristo Jesu ego vos genui*, yo os he engendrado para Jesus. Vosotros sois mis hijos, en mí teneis un amoroso Padre.

Si hijos míos, aquí teneis en vuestro Patron el Padre particularmente de los niños. No le costaron tanto los muchos centenares de cautivos que redimió, quanto le costaron diez y ocho niños que sacándolos de la cautividad, se quedó el mismo por precio de su rescate, diez y ocho niños causaron el darse cumplimiento á aquella profecía, que se dijo á Armengol niño que un patíbulo lo haría Santo. Diez y ocho niños que estarían sin padres, ni tenían otros maestros que moros bárbaros: blandos á sus engañosas caricias, fáciles en tragarse el veneno de sus doctrinas, sensibles á cualquier amenaza, seducidos por sus infames dádivas, indife-

rentes para todo, corderos sencillos, engañados infantiles, ahora si que vais á ser presa de lobos carniceros, ahora si que cerrais para siempre el cielo á vuestras almas, y qué dirán vuestros padres cuando esperándoos allá con los brazos abiertos vean que un demonio os desvia del camino que os había dado, y os lleva para siempre á su mansion horrorosa? Qué hará Armengol? El dinero se le ha acabado, de dónde pues sacará mil escudos para comprar el cielo á esas miserables criaturas con la libertad? De dónde?.. De su mismo caudal alejándolos de la muerte con su vida.

Despide el compañero con los rescatados, van con estos los diez y ocho niños, y Armengol se queda por ellos en rehenes, mejor diré á la disposicion de aquellos bárbaros, que no tienen ley, ni saben que es cumplir la palabra dada. Prision dichosa, santificada por ocho meses por nuestro Armengol, dínos la hambre, la sed, los azotes, los tormentos, y las miserias que dentro de tí padeció nuestro invicto mártir por la inocencia. Dínos su alegría, cuando supo que contra todo lo pactado, se le notificó la sentencia de muerte. Dínos la ternura con que besó el dogal que debía quitarle la vida. Dínos cárcel afortunada, iluminada con resplandores del cielo, refiérenos el dulce coloquio que tuvo Armengol con la Virgen Santísima antes de partir al suplicio. Oh consuelo, ó satisfaccion de nuestro Santo, ahora si que puede decir que deja al mundo, y va directamente al Padre celestial. *Iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem.*

Y tu árbol escogido que das el mejor fruto; que sostuviste el peso del rescate de la inocencia... qué digo peso? mal digo cuando veo que la Virgen Santísima lo sostiene, lo sustenta, lo regala, le da el premio á sus virtudes y la gloria de Mártir sin morir en el martirio. Escuchémosle á él mismo, cuando dice á sus compañeros, que jamás había vivido sino aquellos ocho días en que ahorcado, el mundo le tenía ya por muerto::: hasta entonces no había vivido, porque no es vida la que pasó antes con las armas, no es vida la que tuvo des-

pues con la cruz de tantos trabajos, y solamente vivió aquellos ocho dias en que su vida corrió á cuenta del cielo, y á cuenta del mismo cielo corrió el tiempo que vivió despues hasta su dichosa muerte que la unió con el Criador, *iterun etc.* Aquí tenéis el que tanto deseabais, imitadle en sus virtudes y podeis prometeros los mismos premios.



AMEN.



SERMON

PARA

EL DIA

de San Lorenzo Martir.

Probasti cor meum..... igne me examinasti. Psal. 16.

Deja España, deja que Lorenzo salga de tu seno. La Italia suspira por su llegada, Roma lo espera, y es preciso comparezca en la capital del Orbe el valeroso atleta que ha de arrancar la zizaña con que el hombre enemigo inficiona el campo de la Iglesia. Lorenzo ha de combatir con esfuerzo, y su triunfo ha de salvar á muchos que á fuerza de los tormentos, están para abandonar la fé del Crucificado. Así se explica San

Agustin, y en efecto es bien sabido que en el pontificado de Sixto, la serpiente de muchas cabezas arrojó de su boca un rio impetuoso de cólera y de furor para inundar la fé. Baal pretendia levantar su trono sobre las ruinas de la cátedra de San Pedro, las costumbres de los cristianos primitivos habian desaparecido de la tierra, y era de temer que una vana sombra y fantasma de religion, substituyese el candor y pureza de aquellos Romanos que merecieron los elogios del Apóstol y la primacia sobre las demás Iglesias. Pero no: el Omnipotente llamó á Roma á Lorenzo, y este ejecuta con fidelidad el plan que Dios le prescribe. Enviado para hacer frente al furor de la idolatría sentada en el trono de los Césares, no omite trabajo ni diligencia alguna. Un hombre elegido para entrar en parte del alto ministerio del Supremo Pontificado, debia tener un zelo semejante al de los apóstoles, un zelo intrépido, un zelo oficioso, un zelo activo que ignore la quietud y el descanso, pronto siempre á practicar cuanto sea necesario para llevar adelante los desiguos de Dios.

Ved ahí señores lo que fué Lorenzo, y con estas disposiciones se preparó á sufrir aquel martirio que cruel y acerbo en sí mismo, no le arredra ni afligía, sino porque se dilataba mas allá de sus deseos. Por cierto, dice San Agustin, que en esto consistió el principal mérito de Lorenzo á saber no sufrir la muerte por el Redentor en el tiempo mismo que le sufrió el Pontífice Sixto. Pero ello era preciso, dice el mismo Santo, á fin de prepararse con este sufrimiento para un martirio, que por su ferocidad exigía un valor y constancia privilegiada. En esta reflexión de Agustino voy á sentar señores las dos reflexiones de mi discurso.

El martirio de Lorenzo es heroico por la tardanza con que el Santo debió esperarle. *Probasti cor meum.* Primera reflexion.

El martirio de Lorenzo es heroico por la crueldad y acerbidad que lleva en sí mismo. *Igne me examinasti.* Segunda reflexion.

Virgen Madre, para proceder con acierto, dispensadme los auxilios de la gracia. AVE MARIA.

Igne me, ut supra.

Si son dichosos los elegidos por Dios como vasos de honor para predicar la gloria de su nombre entre los idólatras é infieles, es grande tambien el peso de sus obligaciones á que sucumbirian sin duda á no estar sostenidos por el espíritu del Señor. Jesucristo los llama sus amigos, sus hermanos, los amados de su padre; y ellos deben sostener con energía estos gloriosos títulos, y estar prontos á sacrificarse por la extension de la fé y de la religion santa de Jesus. Esta prontitud, este anhelo, las mas vivas ansias de comprobar con el martirio su vocacion, devoraban continuamente el corazon de Lorenzo, y nada mas apetecia que ser víctima de la fé que habia recibido en el bautismo. Moisés temeroso de no llenar dignamente el encargo que Dios le habia dado, le decia: quién soy yo para hablar á Faraon, y anunciar tus verdades en Egipto? Enviad á otro, le decia Jeremías, dispensadme de esta ocupacion: yo soy un aborto, exclamaba San Pablo, ¿qué haré para acertar en tan dilatado empleo! Pero Lorenzo armado de una santa osadía, olvida la debilidad de sus fuerzas, confia plenamente en el poder de la gracia, y vive inquieto hasta tanto que ofrezca á Dios el sacrificio de su sangre. Nacido en España, determina pasar á Roma, y lleno de un noble ardor emprende el camino, sin que sirvan de obstáculo á sus empresas las incomodidades y peligros de un largo viage. El quería cimentar su inocencia entre las abominaciones y excesos de una ciudad que siendo el templo y escuela de la idolatría entregaba al furor y á la venganza á cuantos publicaban la ley santa de Jesus. Los héroes que le preceden son un estímulo para llevar adelante sus proyectos y entonces su corazon se liquida, se conmueve y agita con mayores latidos cuando considera los tormentos y angustias que le esperan, pues quisiera probarlos ya, dice S. Agustin. Entra Lorenzo en Roma, y esclama con entusiasmo: piso ya la ciudad ingrata que ha sacrificado tantos pro-

fetas. Sea enhorabuena escarnecida y mofada la sencillez del Justo, por los moradores de esta infame Babilonia: aclámense como sabios aquellos hombres que á fuerza de astucias y engaños saben encubrir los secretos del corazón; y que usando de palabras equívocas y falsas ocultan sus pensamientos, hasta levantar su fortuna sobre las ruínas de sus hermanos. Yo tendré á gran fortuna expender esta miserable vida, y derramar toda la sangre que corre en mis venas para conservar mi inocencia como otro Daniel en la corte de Persia, y para hacer alarde de mi fé, como Job entre los profanos gentiles de la Idumea.

Entretanto señores, el emperador Valeriano queriendo imitar la barbarie de sus predecesores, promulga los mas crueles decretos para exterminar el cristianismo, aquella religion santa que crece á proporcion de las víctimas que consagra al cielo. En Roma eran continuas las escenas de sangre é hierro que acababan con la mejor porcion de los fieles. Por todas partes se oian las voces de los elegidos que puestos bajo el altar del Cordero debian cumplir el número de sus hermanos. ¡Oh qué teatro para el zelo de Lorenzo! En este tiempo estaba ya destinado por el pontífice Sixto para el primero de sus Diáconos, y como tal no se osegaba un instante buscando en todas partes la ocasion del martirio. Él predica, él persuade, él confirma en la fé á los atletas de Cristo, y al ver los muchos que le preceden, esclama con ternura. ¡Es posible, que yo no he de encontrar la muerte que tan alhagüena se presenta á mis hermanos! no descansa día y noche: enseña los Neófitos, instruye los Catacúmenos, y procura extender con todo esfuerzo la conquista del reino de Dios, cuya posesion se le retarda mas allá de sus deseos.

Miradlo conmigo en las cárceles, y oid lo que dice á los cristianos: hijos, esta vida desaparece como el humo: nos queda una eternidad, que vamos á asegurar feliz con el rocío de nuestra sangre. No temais: ojalá que yo pudiera acompañaros en el combate: esta es mi pena; anhelar por el martirio, y no lograrlo. ¡Felices

vosotros! Eh! Sufrid, pelead, venced y triunfad: consumad el sacrificio con el mismo valor que los Macabeos. Hipólito, Concordia y demás mártires convertidos á la fé por Lorenzo, y afianzados en ella por sus palabras y exhortos, decidnos, cual era el fuego del amor divino que le abrasaba, cual su afliccion y dolor al ver que buscaba el martirio y no podia encontrarle. Llegó empero el día en que fué arrebatado de entre los fieles el pontífice Sixto, y condenado á sellar con su sangre la gloria del apostolado. Si. Él debia dar su vida por el Dios que se la habia concedido, y entregarse á la muerte con un valor é intrepidez, que no era de esperar en su edad avanzada y decrepita. Cual otro Eleázaro manifestó á la faz del mundo, que el valor del espíritu prescinde de los achaques de la carne, y que la constancia del ánimo se aumenta á veces á proporcion que decaen las fuerzas del cuerpo. Este fué un golpe terrible para el corazón de Lorenzo, y solo mitigó su amargura el pensar que podria acompañar á su prelado y sacerdote en el último de los sacrificios.

Así es que Lorenzo se presenta para acompañar á Sixto en el suplicio; él mismo se entrega á los verdugos arrastrado de la vivacidad de sus deseos, dice San Lorenzo Justiniano. Repara Sixto á Lorenzo á su lado, y cuando este piensa que va á lograr el objeto de sus deseos, oye que aquel le dice, lo que David á Ethai: ¿porqué vienes en mi compañía? No es este el día destinado á tu triunfo: vuélvete; y espera con resignacion los grandes proyectos que Dios ha formado sobre tí. A la manera que un rayo desprendido del aire, troncha y despedaza á cuanto encuentra, dejando en un silencioso pasmo y consternacion á los que vieron el estrago, y oyeron la ronca voz de su estallido; así Lorenzo confuso y atónito, siente inundarse su corazón de amargura, y solo recogiendo las pocas fuerzas de su espíritu, puede responder á Sixto, lo que Ethai á David. No: no he de dejarte padre mio: en donde estés tu en vida ó en muerte, allí ha de estar tu Diácono. *Vivit Dominus, quia in quocumque loco fueris, ibi erit servus tuus.*

Aquí fué señores, lo mas acerbo del martirio de Lorenzo, dice San Ambrosio. El no poder morir con su maestro, fué la mayor de sus penas, dice San Lorenzo Justiniano; y si los demás mártires empiezan á padecer cuando se les ofrece la ocasion de la muerte, Lorenzo nunca padeció mas, que cuando esta se le escapó, á pesar de sus ansias y anhelos. Oid las tiernas voces, que mezcladas de suspiros, exhala de su corazon afligido, y que con el mayor interés dirige á Sixto en presencia de un numeroso pueblo. ¡Cómo es posible padre mio, le dice, que vais á consumir el sacrificio sin la compañía de vuestro Diácono? No era esta vuestra costumbre. ¿Desconfiais acaso de mis fuerzas, ó de mi fé? Haced la prueba, y veréis que no soy indigno del sagrado ministerio con que me honrasteis. Estos eran señores los empeños de Lorenzo tan ardientes sin duda como los de Eliseo para no dejar á Elías. Pero si este condescendió á las súplicas de su discípulo, no así Sixto con su diácono. El Pontífice, dice San Pedro Crisólogo quiso ser en un mismo holocausto la víctima y el sacerdote: *ut esset idem víctima et sacerdos*. ¡Qué puñal fué esta repulsa para el alma de Lorenzo! ¡Ah! él hubiera acabado aquel dia con su vida, si Sixto inspirado por el Cielo, no le hubiese asegurado de un pronto combate y triunfo, dice San Agustin. Mártir Santo: tu puedes decir á Dios lo que el Profeta; *probasti cor meum, igne me examinasti*; pues si es heróico tu martirio por lo mucho que padeces, cuando se retarda á tus deseos; no lo es menos por la crueldad y ferocidad con que el tirano te sacrifica á su venganza.

SEGUNDA REFLEXION.

Bien dijo Sixto á Lorenzo, que le esperaban mayores combates y triunfos mas gloriosos. Al cabo de tres dias de la muerte del Pastor Supremo de la Iglesia fué preso Lorenzo, y se le pretendia obligar con amenazas á manifestar el depósito de las públicas limosnas; pero él cual robusto cedro, que puesto en la cima del Libano resiste los mas furiosos huracanes, re-

chazó siempre con constancia á los embates del enemigo, y entonces manifestó mas su valor y constancia, cuando vió la sentencia de muerte á que se le condenaba. Lorenzo á un tiempo desprecia las promesas del tirano, se burla de sus amenazas, desafía su enojo, y siempre valeroso y constante, manifiesta de antemano que su corazon es superior á los mayores tormentos, y á los mas atroces suplicios. El empezó á gustar los amargos sorbos del cáliz que se le preparaba, cuando puesto sobre el ecúleo sintió despedazar su cuerpo por los garfios y peines de hierro; luego sin intervalo de tiempo sufre los mas crueles azotes que penetran hasta sus huesos y por último lo estienden sobre unas parrillas para consumirlo con un fuego lento que se introduciere hasta los tuétanos, y lo íntimo de su substancia. ¡Qué es esto Dios mio! ¡No basta uno solo de estos suplicios para coronar á nuestro santo! ¡La voracidad de un fuego que hubiese acabado de pronto con su vida no hubiera sido por si solo uno de los mayores martirios! Si, dice el grande Agustino; pero el de Lorenzo debia ser heróico y excelso por el mayor número de tormentos, y por la barbarie de estos mismos. Pero; que importa esto, continua el mismo santo, si es mayor el fuego interior que abrasa sus entrañas, que el exterior que consume sus miembros. Si Lorenzo padecia mas por el fuego de la caridad que enardecia y devoraba su espíritu que por el fuego material que destrozaba sus carnes.

Oid como sonriéndose dice al tirano: ¡Eh! vuélveme del otro lado, pues ya estoy bastante cocido de este, creo que mi carne está ya dispuesta para comerse. ¡Oh! que valor y que constancia. Celebre Séneca las voces de júbilo, en que dice prorumpió Epicuro metido en el toro de Falaris, y consumiéndose con su lento calor: esta era una constancia fingida, un zelo entusiástico por el sistema de su vana filosofía, pero en Lorenzo, dice San Leon Papa, es una constancia verdadera, una fortaleza cristiana digna de transmitirse á los siglos venideros. Cuando contemplo á Lorenzo puesto sobre las parrillas rebozando júbilo en su ros-

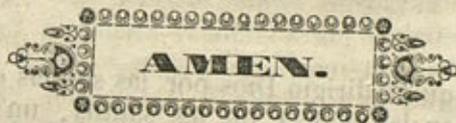
tro, exhortando á la fé à todos los circunstantes, y exhalando los tiernos votos de su corazon al Dios que iba á poseer dentro de poco, me parece que veo á Elías, cuando lleno de espíritu del Señor se levantaba de la tierra, é iba á desaparecer de la vista de los hombres. Véase el profeta en un carro de fuego que andaba por los aires por un cuerpo de luz, despidiendo llamas por todas partes. Resplandecía el fuego en su cara, en sus ojos, en sus palabras; los caballos que tiraban el carro despedían fuego, y el manto del profeta igualmente. *Surrexit Elias quasi ignis et verbum ejus quasi facula ardebat.* En igual perspectiva de fuego se vió señores levantarse Lorenzo de su patíbulo, no menos abrasado su espíritu en la caridad divina, que su cuerpo en el fuego material. El fué exaltado en lo portentoso de su martirio, no menos que Elías en lo maravilloso de su tránsito: *sic cumplificatus est in mirabilibus suis.*

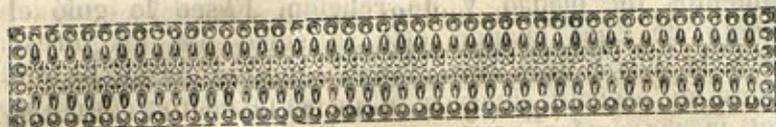
Pero Lorenzo debía morir por último, y su alma desprendida del cuerpo frágil y terreno debía entrar en el goze de aquellos bienes, cuya posesion habia sido siempre el objeto de sus ansias, y de sus miras. El fuego debía consumir el holocausto y.... pero qué fuego señores? Acaso el exterior solamente? No por cierto: el interior dice San Lorenzo Justiniano venció al exterior, y el amor triunfó de las llamas: *Ignem repercussit igne, et carnem convertit in spiritum.*

Se abrasaba Lorenzo, dice S. Agustin, con el fuego que el tirano habia puesto debajo de sus miembros; pero le abrasaba con mas violencia la llama del fuego divino que derretia su espíritu: *Ardebat extrinsecus Martir tyranni sevienti incensatis, sed major intrinsecus, Christi amoris cum flamma torreat.* Triunfó pues Lorenzo, y si fué heroico su martirio por la tardanza con que debió esperarle; no lo fué menos por los portentos y triunfos que reportó del tirano y de su fiereza.

Os enterneceis, cristianos, sin duda al contemplar el triunfo de Lorenzo: ¡Eh! pedid, é implorad para haceros superiores á la inconstancia y adversidades de este mundo, y afirmaros con valor en las ideas y sen-

timientos de piedad y de religion. Eliseo lo guió el manto de Elías cuando este se subió por los aires; pero lo logró dice San Agustin porque habia pedido antes un espíritu superior al de su Maestro; *obsecro ut fiat in me duplex spiritus tuus.* Pedid pues vosotros el espíritu de Lorenzo, y haced de antemano, que arda vuestro corazon en el fuego de la caridad. Elevando vuestro espíritu en la oracion, y dispuestos con esta prevencion santa celebrad la fiesta de vuestro Mártir: *Ferveat oratio, et festum martiris celebretur; sed ut non sit inanis, qui celebrat imitetur.* Así se esplicaba San Pedro Crisólogo en este día, y lo mismo os repito yo oyentes míos. Y vos Mártir Santo dadnos una parte de aquella constancia que os hizo uno de los primeros mártires de la religion santa. Proteged á España que es vuestra cuna, á esta ciudad (ó parroquia) que siempre os ha invocado con confianza, y á esta parroquia que os venera con preferencia, y que os consagra anualmente estos cultos. Hacednos á todos verdaderos cristianos y dignos de acompañaros en la gloria.





PANEGÍRICO

de

S. FÉLIX,

MÁRTIR.

Quicumque glorificabit me, glorificabo eum.

Un justo á quien dirigió Dios por las sendas de la virtud, é instruyó en la ciencia de los santos, un héroe cuya fé lo transforma en Abrahan, cuya obediencia es inferior á la de Isaac, cuyo zelo es superior al de Matatías, cuyos progresos rebajan el lustre de Eliseo, un ilustre Campeon, que heredando con la vida la fortaleza, burló la impiedad, entronizó la fé, levantó el estandarte de la cruz sobre las ruinas del gentilismo, este es el inmortal San Félix objeto de estos serios aparatos y norte de mi panegírico. Sabio pero no segun la carne emprende la ciencia de la religion para for-

talecerse en la ciencia de los escogidos fuerte pero no segun el espíritu del mundo descubre el vicio y le ataca, observa los escándalos y los combate, advierte las intrigas y las aclara, nota la falsedad y la confunde, observa la irreligion y la combate, la iniquita. Intrépido sin cobardía burla el sistema de la incredulidad, y empuñando las armas de la justicia hace triunfar la religion de los insultos de sus enemigos. Eres afortunado en tus triunfos que intrépido en sus combates triunfa por la religion de los esfuerzos impíos. *Quicumque etc.*

Esta es esclarecidos devotos, la idea que trazará el elogio de un santo que solo pronunciar su nombre es acabar su panegírico.

Félix hace triunfar la religion de los insultos de sus enemigos. Primera parte.

La religion hace triunfar á Félix de los insultos de sus contrarios. Segunda parte.

Para el feliz acierto, &c.

AVE MARIA.

Quicumque, ut supra.

Te engañas, amado auditorio, si piensas será el lustre de la descendencia el preliminar de mi panegírico. No debe vestir colores agenos el que sobrado abunda de los propios. Surtido de una alma buena como Job, sus mismas obras formarán su panegírico. La ciudad Sicilitana respetará la antigüedad de la familia de Félix. Cesarea de Mauritania encomiará la sabiduría de este jóven Samuel, y la religion comenzará su triunfo por el celo del nuevo Apóstol. Su energía proporciona nuevos adoradores, y extermina los contrarios.

La ignorancia de la religion habia engolfado á Cataluña en un caos de tinieblas, la mayor parte de sus provincias dedicaban sus obsequios á un Dios desconocido, como los Atenienses sin tener un Pablo que les intimase la verdad. Con la vida heredaban los hijos la supersticion, y la religion santa era desconocida de los

suyos. Baal aumentaba su imperio, y la vanidad de Diocleciano prometia las mas fatales reliquias. ¡Gran Dios! Una tierra que regó vuestra sangre ha de quedar sumergida en el error, porque no hay quien los conduzca al camino de la ley. *Quia nemo nos conducit?* Regocijaos cielos, alégrate Religion santa, tus hijos vendrán de lejos á defender tu autoridad, y hacer respetable tu imperio. *Filii tui de longe venient.*

La necesidad de España cunde hasta Cesarea. Félix no ignora que la falta de apóstoles hace desconocida la religion, animado de un zelo que le devora como al profeta, medita, delibera, marcha para Cataluña. Que haces jóven intrépido, ¿es posible cambies las comodidades de la poblacion con los rigores de un dilatado viaje, ¿la quietud doméstica con lo fatigoso de los montes. ¡Mundo carnal! ¿no lo entiendes? las fatigas son dulces céfiros para los verdaderos hijos de la religion. Félix es el vaso de eleccion que ha detenido el Señor para llevar su nombre en medio de las naciones. *Vas electionis est mihi ut patet nomen meum coram gentibus.* Los vínculos de la patria no retardaron la fidelidad de Abraham; tampoco impiden la generosidad de Félix, lo angosto de los caminos, lo asperoso de los montes, lo penoso de un viaje apostólico no entibiaron la resolucion de nuestro Santo. Padre, madre, todos los respetos de la carne no estorban el sacrificio de los discípulos de Cristo; tampoco suspenden la generosidad, del que debe ser el maestro de la ley; sin otro interés, que el de moralizar la grey del Señor, ya desprende de la tranquilidad, emprende la mortificacion de Jesús, y se dirige á Cataluña. Afortunada provincia, tu vas á regenerarte con la venida del Elías del siglo cuarto á su aspecto se aniquilará el orgullo de los poderosos. *Inturbabitur sublimitas hominum,* y los ídolos de Baal quedarán destronizados. *Et ídola pœnitentis conterentur.*

Barcelona es el primer teatro de su apostolado y Empurias el norte de su mision, ahí vuelto para todos como el apóstol á unos instruye, á otros catequiza, á todos abriga bajo el manto de la cruz. El pueblo que estaba sentado á las sombras de la muerte vé, y

á la luz de la verdadera vida. *Populus qui sedebat in tenebris vidit lucem magnam.* Como la palabra divina en boca de un apóstol hace prodigios segun San Agustin la voz de Félix convierte en hijos de Abraham los duros mármoles, y dá espíritu de vida como Ezequiel á los huesos descarnados, mas feliz que Pedro bautiza en un dia millones de personas, mas afortunado que Pablo alista pueblos enteros al gremio de su religion. Irreprensible en su conducta, doctor en su ciencia, distinguido en su reputacion, cualidades exige de un ministro de Pablo, derriba el becerro de las pasiones, rasga el velo de la preocupacion, reúne á la religion un sin número de adoradores. Los pueblos despiertan del letargo en que yacian y persuadidos de la energía del nuevo Bautista le veneran como doctor, le panegerizan Apóstol, le encomian como profeta. Con justicia es llamado doctor de Gerona, pues es el que enseñó la ley á los miserables Gerundenses. Profeta de Empurias, pues los reunió á la felicidad cristiana. Apóstol de la religion, pues para su defensa no duda exponer la propia vida.

¡Santos cielos! ¡que dilatado campo se me ofrece. El zelo de Felix va á ser provado por la persecucion mas sangrienta. Rufin satélite de la impiedad, alfanje del cristianismo, martillo de la religion penetra los muros de Cataluña. Edictos escandalosos, sentencias inícuas, decretos sanguinarios, ved ahí los preliminares de su impio apostolado. Con tan bárbaros aparatos el cristianismo llora, la piedad desmaya, y la religion pierde sus adoradores, si un nuevo apóstol no les enseña el camino de la verdad. El moderno Acab ha fulminado anatemas. O prevaricar, ó morir, este es su idioma. ¡Santo Dios! No habrá un Elías, que empeñe su zelo en defensa de la ley? La religion tuvo contrarios, pero no le faltaron apologistas. Félix enseñó el camino de destruir la idolatría, él mismo manifestará el método de vencer á los idólatras. Una prision rigurosa, es el primer ensayo del decreto de Rufino, y el primer golpe de Félix. O sacrificar á los ídolos ó perecer sin remedio este es el amargo dilema

que se propone. Qué conflicto! Si resiste tiene segura la muerte, si sacrifica falta á la fidelidad, si profesa la fé, vé el patíbulo que amenaza, si rehusa, no cumple los deberes de la caridad, si llama.... porque me detengo en alternativas cuando nuestro Santo está dispuesto á dar la vida por la fé. Poderoso en obras y palabras, animado de una fuerza superior, ensalza la gloria del Crucificado, pátentiza la vanidad de los ídolos que fabricó la bajeza, provoca la furiosidad de un enemigo insultante. Superior á las amenazas, cobra á proporcion del peligro mas vigor, á proporcion de los insultos, mas corage, á proporcion de la crueldad mas espíritu de venganza. Oh heroismo! Oh zelo para vindicar la gloria del Señor. Matatias junta un ejército respetable, para acabar con los satélites de Antíoco y Demetrio. Félix solo con la fuerza de sus palabras se opone á los satélites de Daciano; Gedeon á lo menos con 300 soldados emprenden la defensa de la ley, nuestro Santo sin otras armas que la cruz emprenden la defensa de la religion, ¡heroismo bárbaro! en vano intentas amortiguar la constancia de Félix, la víctima está pronta para el sacrificio, ella por su intrepidez hizo triunfar la religion. La religion &c.

SEGUNDA REFLEXION.

La impiedad no cede á impulsos de un discurso cristiano, la voz de un héroe dispuesto á sacrificar su vida para defender la religion, estinguieras, dice S. Agustin el furor de quien no abrigara un corazón adiamantado la firmeza de Felix hubiera detenido el brazo vengador de Rufino si este hubiera sido menos inhumano pero como la impiedad tiene por delito el ser fiel, cobra este mas vigor, mas venganza, mas crueldad. Nécio, pronto verás á Felix triunfante por el espíritu de la religion.

Una crueldad maudita descargó sobre los delicados miembros de Félix una recia lluvia de azotes, tan impíos los ejecutores como el legislador, despedazan un cuerpo que era segun S. Pablo el templo de Dios

vivo, que espectáculo oyentes, ver á nuestro Santo dilacerado á fuerza de innumerables azotes, debilitado á fuerza de un riguroso ayuno, arrastrado por las calles de la ciudad su cuerpo no presentaba un ápice sano, desde la planta del pie, al cenit de la cabeza. ¡Santo Dios! Vos premiais los sacrificios de este Abraham de la ley de gracia. Preparaos oyentes para ver en los tormentos mismos el mas señalado triunfo. El Señor va á sacarlo del caos de la tribulacion, y glorificarlo en el triunfo. *Cum ipso sum in tribulatione.* El ángel nuncio de la Trinidad se presenta á nuestro invicto atleta no solo para aconsolarle como á Job, no para acompañarle como á Tobías, no para soltarle las cadenas como á Pedro, sino para confortarle, librarle del ímpetu de los tiranos y curarle enteramente sus llagas. *Tangens omnia membra ejus, sanata sunt illius vulnera corporis ejus.*

Amados oyentes: que satisfaccion para un verdadero atleta de Cristo. Del cielo le viene el remedio, de la eternidad el amparo, de la omnipotencia la repentina curacion, ¿cuán gustoso sufrirá el martirio siendo el Altísimo el que lo conforta y anima?

Que rasguen sus carnes con garfios de hierro, que le tengan colgado cabeza abajo su sagrado cuerpo desde tertia al anochecer. Félix no percibirá el dolor, se abismará de contento, el cielo será su consuelo, una luz brillante convertirá la obscuridad de la noche en la brillantez del día, una angélica armonía trocará lo pavoroso de la cárcel en un cielo compendiado. Las guardias enemigas garantizarán el triunfo pero Rufino no menguará en su impiedad. Verá, que la omnipotencia rompe las cadenas que esposaban las manos de Félix, que pasea el mar como si fuera tierra firme, que vuelve intacto á la ribera por mas que le hubiese sumergido la impiedad al profundo del Occéano, verá::: ¿pero que ha de ver? un hombre cegado por una preocupacion sin límites. Los prodigios del cielo encienden mas su furor, él logra la muerte de Felix, y con ella su confusion. Uñas de hierro despedazarán las carnes hasta los huesos, y un martirio cruel sellará los preciosos dias de nuestro Santo. Glorioso atleta, vuestra

constancia vá á ser probada al último crisol, la de la vida, no temais, os dice el Salvador, á los que solo pueden acabar con vuestro cuerpo. Que ha de temer oyentes amados si solo Cristo es su vida, y el morir su ganancia, que ha de amedrentarse si en la efusion de su sangre empieza su principal triunfo. El mismo sentencia, los soldados ejecutañ, Felix ha muerto á la violencia del cuchillo, muerte feliz no me arrebatas, yo veo volar su alma hácia al cielo, yo contemplo como se abren las puertas eternas, como entonan cánticos famosos los coros angélicos, como los apóstoles le ansian á su compañía, como el Padre le bendice, el Hijo le aplaude, el Espíritu Santo le encomia, toda la Trinidad le corona, ya veo que dá un salto del tiempo á la eternidad.

Vivirá en su sepulcro inmortal visitado de los extranjeros, obsequiado de los vecinos, panegirizado de todo el globo, vivirá en un crecido número de Iglesias dedicadas á su culto, á un numeroso catálogo de escritores empeñados en su elogio, en un número sin número de dádivas que immortalizan su fama. Vivirá en los obsequios de Recaveda rendido á su presencia consagrándole su soberanía, ofreciéndole en obsequiosa dádiva la corona de oro, que ceñia sus reales sienes, vivirá en los obsequios en que esta poblacion solemniza la fiesta de su titular en la confianza con que viven de su proteccion, y en los muchos héroes que les ha proporcionado su patrocinio, vivirá para que sepa todo el mundo que si Félix hizo triunfar la religion. &.

Justos son, pues, los homenajes que rindes á tu Patron, amado pueblo. Sentado en el trono de gloria no rehusará los ruegos que le diriges desde este valle de lágrimas. La proteccion que ha dispensado en épocas menos críticas no la limitará en la presente. Pero yo os exhorto con San Cipriano que imiteis la fidelidad del mismo mártir que honrais con complacencia en su triunfo. *Beatissimum mártirem ut sectemini obto pariter et exortor.* Nosotros queremos disfrutar el premio sin sufrir las tribulaciones del mundo. *Volumus gaudere cum Sanctis*

et tribulationem mundi nolumus sustinere cum ipsis. Amantes de la prosperidad, deseamos coger las rosas sin pasar por las espinas. La idea de una tribulacion momentánea nos amedrenta y espanta. Nécios: ¿sin ser compañeros de la tribulacion como podreis serlo del consuelo? Ea, pues, os diré con San Juan Crisóstomo no mireis lo amargo de lo presente, fijad los ojos en los bienes que os esperan; no las penas sino los premios, no los trabajos sino las coronas nó los sudores sino las recompensas, no el faego que debora, sino el remedio prometido, no los verdugos que rodean, sino á Jesucristo que debe juzgarnos, sea la animosidad vuestro carácter, y el cielo será vuestra recompensa eterna.





SERMON

DE

San Francisco de Asis.

Humilem et pauperem justifycate. Salm. 8.
Justificad al humilde y al pobre.

Discurra el mundo segun la vanidad de sus ideas, desprecie la pobreza, é insulte la mendiguez; piense y propale que solamente los ricos son dignos de presentarse en el teatro de la sociedad. ¡Oh qué desvarío! Son muy otros los juicios eternos. Oid al Profeta en esta parte. El espíritu de Dios se dió á conocer en la Sinagoga de Israel y juzgó á los maestros de la ley. *Deus stetit in Sinagoga deorum, in medio autem deos ad-judicat.* Hasta cuando les dice, juzgais segun la iniquidad y el pecado. *Usquequo judicatis iniquitatem et facies peccatorum sumisis.* Juzgad enhorabuena al huérfano y ne-

cesitado: pero justificadlo en su estado de pobreza y humildad. *Judicate egeno, et pupillo, humilem et pauperem justifycate.* ¿Acaso es para menos, porque es pobre y humillado? ¿No es Dios quien elige los pobres en este mundo para las grandes empresas, pues que los halla adornados de las riquezas de la fé? *Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo divites in fide.* ¿No son ellos nombrados herederos del reino por el amor que le tienen? *Heredes regni quod repromisit Deus diligentibus se?* Estas son las espresiones con que el Espíritu Santo ensalza la pobreza y la humildad. Decid ahora mundanos, que son malos los dias del pobre. *Omnes dies pauperis mali.* Dios dice, que ellos son felices. *Beati pauperes.*

En efecto, el árbitro de los destinos en todos tiempos ha echado mano de los pobres y humildes para las grandes empresas. Fueron pobres y humildes un Samuel, un David, un Elías, un Eliseo, un Jeremías. Pobres fueron y de humilde clase los apóstoles que conquistaron el mundo entero. El mismo Redentor santificó en sí la pobreza y la humildad. Tal ha sido la economía de la providencia de un Dios que ha perseverado constante en el discurso de los siglos. En todas edades han brillado estas virtudes si bien en algunas han llegado al heroismo. Tal es el siglo xiii en que Francisco de Asis pareció excederse á sí mismo en esta parte. Pero no, no hay que culparlo. Debemos justificar su conducta, como que en ella le guiaba siempre el Espíritu divino. *Humilem etc.* Vosotros vais á ver cuanto complació al cielo con estas virtudes. He propuesto mi asunto, el que voy á dividir para mayor claridad. Francisco se hace pobre por Jesus, y Jesus á la vez le enriquece. Primera reflexion. Francisco se humilla por Jesus, y Jesus en cambio le exalta. Segunda reflexion. Ved ahí pues un Santo que por su pobreza y humildad es digno de nuestros respetos. *Humilem etc.*

Virgen Madre, asistidme para el desempeño. Vos que engrandecisteis estas virtudes en vuestro cántico sagrado, haced que yo las pondere dignamente en la persona de Francisco..... Alcanzadme esta gracia. AVE MARIA.

Abandonar los bienes de la tierra puede ser obra sin mérito. Crates y otros gentiles lo hicieron con el solo estudio de la filosofía. La pobreza santa consiste en abandonarlo todo por Dios, y en despreciar aun lo necesario por el amor de Jesús. En este punto de vista la pobreza es una virtud sublime. Jesús se complace en ella, y enriquece á cuantos la abrazan, pues que con ella los hace felices y poderosos. Veámoslo en Francisco. Unos presagios muy singulares anunciaron desde luego su felicidad por medio de la pobreza. Nació en un establo: así lo dispuso el cielo que quiso formarle según el egemplar y modelo del Salvador. Francisco pasó del seno materno al seno de la pobreza para amarla en todo el tiempo de su vida, y mirarla como á su segunda madre. Apenas anda los primeros pasos y aun balbuciente, se desnuda de sus vestidos para cubrir á los pobres, y no satisfecho todavía se viste de los andrajos que aquellos abandonan. El duerme sobre una piedra dura, se sustenta con los alimentos mas groseros, y se aflige cuando se le presenta un pobre, mas pobre y necesitado que él. Tamaña pobreza no se ha visto en el mundo desde el siglo de los apóstoles. El espíritu de los hombres no pudo sufrirla: unos se burlan, otros se quejan, y los mas le miraban como el oprobio y la ruina de su familia. Su padre deja arrebatarse de un exceso de cólera, y trata á su hijo como á un disipador de sus bienes. Le presenta al juez, le hace renunciar sus derechos y quiere que se desherede á sí mismo. Qué golpe tan fatal para otro corazón que el de Francisco? Ah! él se creyó feliz, puso en Dios toda su confianza, y miró la pobreza como su mas exquisito patrimonio. Ahora sí, exclamaba, puedo decir sin restriccion alguna: Padre mio que estais en los cielos: ya no tengo padre sobre la tierra! Oh si el mundo conociera los consuelos que disfruta un corazón que pone enteramente en Dios su confianza! De cuantas inquietudes se libra aquel hombre generoso y prudente, que desprendiéndose de los cuidados de la vida se arroja sin la menor reserva en el seno de la providencia. Francisco en

medio de su pobreza sentia rebosar su corazón de alegría, y tenia siempre en su boca aquellas dulces palabras: *Deus meus, et omnia*. Nada tengo nada poseo en este mundo: pero poseo á mi Dios, y en Dios lo poseo todo. En un corazón mundano no puede encontrarse esta alegría. Solo un corazón purificado de los afectos terrenos puede hablar este lenguaje, y experimentar como Francisco las efusiones de la divina gracia, y el origen de la verdadera felicidad. Hijos míos, decia á sus compañeros, la pobreza ha de ser la base fundamental de mi orden: ella le dará una robustez incontrastable: mientras os aparteis de la pobreza, todo el mundo huirá de vosotros, pero si la amais de veras todo el mundo se interesará en vuestro alivio y seréis felices. Esta fué la doctrina de Francisco, esta fué su conducta invariable en todas las épocas de su vida. Y no hay que admirarlo señores. La misma pobreza que alegraba su corazón en estado de abatimiento esforzaba su espíritu para las mas altas empresas. Hacer cosas grandes con la proporcion de los medios, nada tiene de extraño: pero si lo tiene el hacerlas de nada. Josué con el sonido de las trompetas derriba las murallas de Jericó, Moisés asola con mosquitos y langostas el reino de Egipto, y Elías vestido de una piel de oveja y con un báculo en la mano hizo temblar á Acab. Su pobreza alentada con el espíritu de la religion santa les hizo árbitros de la naturaleza. Elías, dice San Juan Crisóstomo, todo lo vencía, porque era pobre. *Omnia vincebat, quoniam pauper erat*. Y no podré yo decir lo mismo de Francisco? Ah! su pobreza afable, cariñosa, paciente, y semejante á la de Jesús le hizo dueño de los corazones y voluntades. Sigamos sus pasos. Quiere edificar aun jóven una iglesia derruida en Asis, y aunque pobre en extremo, da manos á la obra. Tiene brazos y un cuerpo endurecido con el trabajo, y esto le basta. Caba la tierra, lleva arrastrando las piedras, dispone los materiales y todo lo hace solo. A vista de este espectáculo se admira la Ciudad entera: todos se olvidan de que Francisco es aquel mismo hombre que pocos dias antes era juguete del pueblo, sienten en sí

una piadosa emulacion, las personas devotas se juntan con él para ayudarle, los pudientes se interesan en el empeño y los mas indiferentes se dejan arrastrar de la multitud. Un hombre solo pobre y desacreditado recibe del cielo el crédito suficiente para hacer servir todas las riquezas del pais á los designios de Dios y á su gloria. Pero atended. Dios le llama á cosas mayores.

Forma en la Iglesia santa un nuevo pueblo libre de la corrupcion del siglo, enemigo de las riquezas y de la sed insaciable del oro: un nuevo orden en que renacen la antigua sencillez y pobreza de los apóstoles: un orden proporcionado á todos los estados del mundo. Pero qué? Una idea tan basta y tan difícil de ejecutarse, podia llevarse á efecto sin fuerzas y medios poderosos? Formen los Monarcas con toda su política un proyecto semejante: propónganse inducir á los ricos á abandonar cuanto tienen para mendigar lo que les falta: válganse para esto de las mas vivas instancias de los alhagos de las promesas: todos sus esfuerzos serán inútiles: esto excede su poder: nunca podrán persuadir á sus vasallos se despojen de cuanto tienen. Pues ved ahí lo que hace Francisco, toma el evangelio en las manos en presencia del pueblo, y le explica los tres pasages que se le presentan. Pero qué parages señores? Si quieres ser perfecto vé y vende todo cuanto tienes, y dálo á los pobres. Nada lleveis con vosotros cuando andeis de camino. Si alguno quiere seguirme niégase á sí mismo, y cargue con su cruz. No eran capaces estas sentencias de acobardar á todos los espíritus? Pues Francisco con ellas vence, y guía á los hombres al estado de perfeccion. Una multitud de fieles corre con ansia á abrazar su disciplina. Los hombres acuden en tropel y se entregan á la penitencia y á la pobreza. Era obra de Dios y el poder de su gracia obró las maravillas. Así es que los pontífices inspirados del cielo aprobaron por último este orden: así es que los hijos de Francisco no teniendo otro apoyo que la providencia se extienden por toda la redondez de la tierra. Tal ha sido el fruto de las fatigas de su padre, de

aquel pobre evangélico que falto de todo, formó las mas vastas ideas, y llevó á cabo los mas grandes proyectos. Ah! Dios le enriqueció en su misma pobreza.

En efecto, enriquecido Francisco con el poder de la gracia no puede contener los impulsos de su zelo, y vuela á los abrasados arenales de la Africa, é inmensas regiones del Asia para anunciar la ley de un Dios que nació pobre en Belen, y murió pobre en el calvario. De que te sirven tus riquezas, le dice á Meledni Emperador Otomano, el espíritu se reforma con la pobreza: mientras haya apego á los bienes de la tierra no es posible abrir los ojos del alma, no divisar los bellos caracteres del Evangelio Santo. Despréndete de la tierra, y suspirarás por los bienes verdaderos, que nunca se menoscaban, ni se pierden. Cual rayo esterminador, que reduciendo á cenizas á un viajante, deja confuso á su compañero sin articular siquiera una palabra, así las voces de Francisco combaten el corazon de Meledni, y le disponen á abjurar su secta. Mas no para aquí el zelo de Francisco. Regresa otra vez á Europa y corre las provincias de España y Francia. Vestido de un saco, descalzo de pies, con un dogal al cuello, y con un crucifijo en la mano triunfa de los espíritus mas indóciles, y bajo la figura de un delincuente esparce por todas partes la semilla de la fé, y de la virtud? Qué decis á esto señores! Vosotros regulais el poder de los hombres por las riquezas. Ellas son en vuestro concepto los nervios de las grandes empresas; y os equivocais. Solo Dios es la fuente de la verdadera grandeza, y por él la misma pobreza y esterilidad son fecundas. Nada pueden dar de sí los tesoros de la tierra, son ellos en espresion del Profeta un fuego abrasador que derriba los fundamentos de las casas mas altas. En los tesoros se mezcla por lo regular la iniquidad, y la dureza de corazon. Muchas veces se amontonan con la substancia y la sangre del pueblo.

De ahí proviene el trastorno de las fortunas. Eran obras de la política, de la soberbia, de la ambicion y se las llevó un soplo de viento. El Dios vengador

de la violencia y de la injusticia se deleita en destruir á los ricos y su posteridad. Desgraciado del hombre que confía en la multitud de sus riquezas. Para que estas aprovechen es preciso espendirlas en las casas de indigencia, en los asilos de piedad. Católicos: ahí teneis uno: vuestros hermanos hambrientos y decaídos os alargan la mano para no acabar de perecer. Este hospital de misericordia clama vuestros socorros: no se lo negaréis. Si no teneis valor como Francisco para desprenderos de todo, emplead á lo menos alguna parte á favor de vuestros semejantes. Sed pobres de espíritu, y entonces conoceréis lo que vale la pobreza. Para ello proponeos á Francisco por modelo, y veréis á un tiempo que hecho pobre por Jesus, Jesus á la vez le enriqueció: así como humillándose por Jesus, Jesus en cambio le exaltó, que es la

SEGUNDA REFLEXION.

El mundo injusto en sus máximas mira como rasgos de fanatismo y locura los excesos de humildad y abatimiento. Para confundirlo basta mentarle las humillaciones de Elías, Eliseo, Jeremías y David. Pero no, no es preciso reconvenirle con ejemplos, sino con hechos. El mismo mundo ha hecho justicia á los hombres mas humildes, y les ha colmado de honores en proporcion de las injurias con que les habia zaherido. Así sucedió en los profetas. Así se verificó en Francisco valiéndose Dios de los hombres para exaltar á quien se habia humillado por su amor. Veamos una y otra verdad. Caminando Francisco sobre las huellas de Jeremías publica los que él llama pecados, y pide le miren como la escoria y el oprobio de los hombres: tratadme, dice á sus paisanos, tratadme como á bruto, y arrojadme entre las bestias del campo. ¡Quién soy yo para vivir entre los racionales! Estas son las espresiones de nuestro Santo, que desea arrancar de su corazon hasta las últimas fibras del amor propio. De ahí su repugnancia á recibir el sacerdocio. La humildad detiene á Francisco para que no se atreva

á entrar en el santuario. Qué mas? Estando para espirar ordena que su cadáver quede desnudo sobre la tierra para que sea hollado de todos y despues sepultado á los pies del patíbulo donde se ejecutan los reos. Aun mas: despues de dos siglos que habia muerto quiere el Papa besarle el pié, y él lo retira por humildad. Esta virtud se habia identificado con su naturaleza, y era su carácter^o distintivo. Pero ahí señores cuan inescrutables son los juicios de la providencia. Mientras que los soberbios corren en busca de los honores mundanos, y se afanan tontamente para coger la sombra de la vanidad y del oropel, este humilde fraile halla á su despecho lo que los otros no pueden lograr. Si: ¡qué victorias no tuvo que alcanzar de sí mismo para precaverse del contagio de la vanagloria! Me parece que puedo con justicia decir de él lo que la escritura de Salomon. *Nominatus in universis gentibus.* Un hombre era conocido en todas las naciones, toda la tierra deseaba verle, y honrarle. *Et universa terra desiderabat vultum ejus.* Entra en los pueblos este humilde mendigo, y luego tocan las campanas, el clero sale á recibirle con palmas en las manos, y los himnos y cánticos espresan la alegría de los corazones. Los Cardenales solicitan su trato, los Obispos quieren partir con él sus cuidados, los Pontífices reciben sus consejos y los Príncipes le honran y respetan.

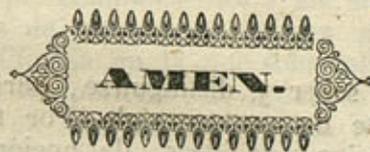
¡Dios Santo! ¡Cuanto habeis honrado á Francisco! Vos lo distinguisteis como á un amigo verdadero, y premiasteis acá en la tierra el exceso de su humildad. Me pasmo señores míos, al mirar á Francisco en el monte puesto en la contemplacion santa, y absorto en el amor de su Dios. Allá sufre un cruel martirio, no por manos de los tiranos, sino por manos de los mismos ángeles. Unos dardos luminosos que salen de las alas de un serafin dispuesto en forma de cruz, imprimen en sus manos, pies y costado las cicatrices dolorosas y sangrientas de las heridas del Salvador. ¡Qué prodigio es este, católicos! ¡Qué gloria tan extraordinaria! Andrés corre á recibir la cruz. Pedro es clavado en ella, y Pablo esclama que vive crucificado en la cruz del Redentor.

Pero la cruz busca á Francisco, le honra con sus señales, y le imprime los mas acerbos dolores. Estos continuaron por dos años, la sangre corria de sus venas, y hasta salpicaba sus vestidos. Desde entonces parecia no habitar ya en la tierra y que mezclaba sus angustias con los gozos anticipados de la patria. ¡Sacad Señor mi alma de esta cárcel! decia en los últimos períodos de su vida, ¡sacadla para que vaya á glorificar vuestro santo nombre! los justos me esperan hasta que vos recompenseis mis trabajos. ¡Preciosas palabras en la boca de un hombre que agoniza! Palabras llenas de una confianza poco conocida entre los mundanos. Francisco espera su recompensa; pero la espera humillado bajo el saco y la ceniza: la espera; pero desnudo de todo cuanto pudiera intimidarle en la hora de la muerte: la espera, pero despues de haber cumplido lo que prescribe el Apóstol á los que desean morir en los brazos del Señor. *Non sublime sapere*. Desechad la vanidad de los pensamientos. *Non operare in incertæ divitiarum*, No poner las esperanzas en las riquezas inciertas y perecederas. *Tesaurizare fundamentum bonum ut apprehendat vitam æternam*. Procurarse el tesoro de la pobreza y humildad para asegurarse la vida eterna. Ved abí los medios con que Francisco dispuso su corazon, y aseguró el reino de Dios. Se hizo pobre por Jesus, y Jesus á la vez le enriqueció. Se humilló por Jesus, y Jesus en cambio le exaltó.

Ea pues católicos, admirad á este hombre grande y justificad su pobreza y humildad. *Humilem et pauperem justificat*. Dios le escogió para grandes empresas, y Francisco correspondió con su fé á las inspiraciones del cielo. *¿Nonne Deus elegit pauperes divites in fide?* Este es el reino que procuró Francisco á sus hijos, como que es él que ha preparado Dios á los que le aman: *Heredes regni, quod repromisit diligentibus se*. Si señores, nuestro santo no dejó á sus hijos otra herencia que sus virtudes: la pobreza y la humildad fueron su patrimonio predilecto: é hizo que tuviesen parte en las mismas mujeres. Dad una ojeada á esta casa de misericordia y veréis que las hijas de Francisco pobres

por instituto y eleccion cuidan á otros pobres infelices á quienes la suerte y las enfermedades redujo á un estado deplorable de miseria. Veréis que humildes por carácter se abaten hasta curar males asquerosos, y tratar con unos pobres faltos de razon y de juicio. Veréis... ¿Pero que veréis? Ah! se presentarán á vuestros ojos unos objetos interesantes que deben mover vuestros corazones, y ablandar vuestras entrañas, vuestros semejantes claman vuestra piedad. Es mucha la miseria que se padece en esta casa. Infelices de los pudientes si por su culpa perece una sola de estas víctimas. La caridad cristiana obliga á cada uno segun su estado. Si pues unas débiles mugeres hacen lo mas, porque vosotros no haréis lo menos.

Penetraos oyentes míos de estas máximas evangélicas, tomad á Francisco de Asis por modelo de vuestra conducta. No digo que lo abandoneis todo, y que os hagais mendigos por Jesus. Sé que este es un acto de heroismo no dado á todos. Pero á lo menos dad de lo superfluo, y dad á quien mas lo necesita. De este modo os procuraréis un tesoro que os servirá de fundamento para alcanzar la vida eterna. *Tesaurizare sibi fundamentum ut apprehendat vitam æternam*.





SERMON

DE

S. BENITO.

Noli metuere Daniel, quia ex die primo quo posuisti cor tuum ad intelligendum, exaudita sunt verba tua.
 No temas Daniel: desde el día primero que propusiste en tu corazón entender las verdades divinas, fueron oídas tus súplicas. Daniel cap. 10.

El prurito de saber y distinguirse, parece que es el genio dominante de nuestro siglo. Por todas partes se habla de erudición, de ideas, de nociones y de conocimientos. Las bellas letras son las únicas que pueden presentar al hombre digno de la sociedad, dicen nuestros sábios modernos. Ellas solas enseñan el lenguaje de la convicción y del gracejo: ellas se introducen en el seno mismo del corazón: ellas agitan y convencen

al espíritu mas duro y obstinado. ¡Ah sábios del día! ¡Qué insulsos y equivocados son vuestros discursos! Yo sé bien, que las bellas letras son de mucha estima en la sociedad; pero sé al mismo tiempo que no merecen ellas el alto aprecio en que las tenéis vosotros. El Padre San Agustín que las cultivó por mucho tiempo, pudo conocer muy bien su justo precio, y con todo las llama quimeras llenas de viento, *ventosæ nugæ*; sutilezas vanas, *garrulæ arbutiæ*; mentiras agradables y pomposas, *inflatæ et polita mendaciæ*; efecto de un error soberbio y orgulloso, *superbus error*: tanto menos dignas de una atención seria, cuanto mas dañan nuestras almas, disipando el espíritu, apartándole de la inteligencia de las verdades divinas, é introduciendo en el alma una sequedad que destruya las mas sanas ideas. San Gerónimo lo probó en sí mismo: y por esto le castigó el cielo.

¿Pero á donde voy yo: ¿parar con mi discurso? ¿Debo acaso presentar á nuestro héroe, al grande Benito, como sábio de su tiempo, y como sugeto recomendable por sus conocimientos en el teatro del mundo? Ello es cierto, que educado en Roma hasta la edad de 14 años hizo rápidos progresos en las ciencias humanas; pero ah! señores: no era esta la ciencia que apetecía su corazón. Él solo buscaba la ciencia verdadera, aquella que como nota San Agustín no se adquiere á fuerza de reflexiones ni de tiempo, sino que tiene por principio á un Dios que se dá á conocer, sin que sea aprehendido: *sentitur antequam discitur*. Ciencia del todo divina, que comunica Dios á las almas sencillas con las que gusta de conversar: *et cum simplicibus sermocinatio ejus*. Ciencia en la que sobresalió nuestro héroe, y por la que fué perfecto, y verdadero sábio. Dijo Dios á Benito allá en su interior, lo que á Daniel: no temas; desde el primer día en que me entregaste tu corazón para entender las verdades divinas, oí tus súplicas, y te inspiré los verdaderos conocimientos. *Noli etc.* Ved ahí señores, porque medios adquirió Benito la verdadera sabiduría. En el retiro se formó Benito un perfecto sábio: sábio en la presencia de Dios. Pri-

mera reflexion. Sábio á la vista de los hombres. Segunda reflexion.

Haced mi Dios que en el elogio de Benito conozcan mis oyentes, cual es la verdadera sabiduría, aquella que conduce á la felicidad, y que garantiza la gracia.

AVE MARIA.

Noli metuere Daniel, etc.

Aquel es un perfecto sábio en la ciencia de Dios, dice San Agustin, que conoce los lazos del mundo, y los evita, y que gusta lo dulce y agradable de la virtud. Esta ciencia no se adquiere con el boato del gran mundo: sus lazos son seductivos, sus albagos insinuantes. Los brillos de la fortuna, la posesion de las riquezas, la elevacion de los empleos, oh! estos son los objetos que arrastran los corazones. Los hombres aspiran á ellos, y aunque de baja extraccion y faltos de medios conciben siempre esperanzas, y forman proyectos no interrumpidos. ¡Ah mundo falaz y engañoso! ¡Hasta cuando has de vencer con tus astucias! ¿Qué el hombre no te conozca aun? ¿Qué el hombre criado para su Dios, forme empeño de servirte, y enredarse en tus lazos? Yo no lo admiro señores. El hombre aplaude la ciencia á que dedica sus afanes, y como el siglo no dá otra educacion á sus hijos, de necesidad se instruye en ella. ¡Cuán diferente es la ciencia del cielo! Cuanto mas seguros son sus conocimientos, tanto mas brillantes son sus ideas, si, aquellas ideas que comunica Dios al alma en el retiro, en la contemplacion, en la conversacion consigo mismo. Veámoslo en Benito, que se entregó á ella desde sus mas tiernos años. Apenas sabe hablar, aborrece ya las puerilidades de una edad toda preocupaciones, y cual otro Tobías, parece un anciano en la infancia de su vida. Puesto de rodillas delante de un crucifijo, entrega su corazon al Padre celestial, y este le hace conocer lo que es el mundo y el oropel de sus grandezas.

Él concibe ya una idea clara de que las riquezas

son un poco de barro filtrado en los poros de la tierra, de que una antigua genealogía es una causa de miseria que recuerda la nada de nuestro origen, de que un puesto elevado es un fósforo pasajero que deslumbra y alucina, pero que tomado en las manos se disuelve en arena, de que un espíritu del siglo es un hombre hinchado, cuya imaginacion siempre fermenta, cuyo entendimiento es un relámpago, cuyas pasiones son violentos terremotos, y cuyo corazon es un mar alterado en lo mas pujante de su flujo. Esta es la idea que Dios inspira á Benito de los bienes del mundo y de sus atractivos.

Absorto en la contemplacion se eleva hasta el seno de la divinidad y se reviste de sus resplandores. Oye en su interior la voz de Dios que le dice, como á Isaías. *Sal del medio del siglo*, aquella voz que dijo á Lot, *sálvate en la montaña*. ¡Cuan dichoso es el hombre á quien Dios instruye por sí mismo! Gran Dios! Vos visteis las súplicas de Benito, vos le conducisteis por los caminos rectos: vos le enseñasteis el reino de los cielos: vos le instruisteis y cimentasteis en la ciencia de los Santos. Así es, señores, que nuestro jóven despreciando un rico patrimonio y el condado de Nursia, sale de su casa á los 15 años, y se dirige.... ¿Pero á donde? Dejadlo oyentes, y no temais. Dios ha destruido en él el hombre viejo segun Adan, para formar otro nuevo, cortado segun el modelo de Jesucristo.

Quiero llevarte al desierto le dice el Señor, y allí hablaré á tu corazon. *Ducam in solitudinem, et loquar ad cor*. Este es el camino que emprende Benito. Miradle señores en el desierto de Sublago. Todo conspira á inspirar horror en aquella soledad: peñascos escarpados, cuyas puntas se esconden á la vista: precipicios espantosos que amenazan la muerte á cada instante: un terreno seco, estéril é infecundo, esta es la morada de nuestro Santo y el lugar de sus delicias. Él medita los dias antiguos y los años eternos: postrado delante de un crucifijo pasa los dias y noches enteras en la oracion y se compadece de sus semejantes que coronados de rosas y cubiertos de perfumes se entregan á los deleites, como

los impíos de quienes habla la sabiduría. Él conoce con evidencia la tontura de los libertinos que se glorian en su malicia y en los torcidos caminos que siguen. Él descubre los extravíos de aquellos jóvenes que sin experiencia y á ciegas se enredan en los lazos de un mundo falaz y seductivo. Oh Dios! Solo vos ocupais su pensamiento. Le habláis como á Samuel en el silencio, y él corresponde á vuestras voces. Si, cuando niño, cual otro Abel, os habia ofrecido las primicias de su corazón, cumple con docilidad vuestros designios, y sigue puntualmente los consejos que le dais. Benito, señores, se sustenta en el desierto de las yerbas y algunos mendrugos de pan que le dá un hermitaño. Este solo le vé algunas veces, y si al cabo de tres años sabe su existencia un clérigo penitente, es porque Dios se lo revela, sin que Benito tenga parte en ello. Vivía el clérigo á legua y media de la gruta de nuestro Santo, y puesto en contemplacion se le aparece el Señor, y le dice: busca á mi siervo en el desierto, y llévale de comer. Cumple el sacerdote la voluntad del cielo y se pasma al ver un jóven delicado que carga con todos los rigores de la mas áustera penitencia. La afabilidad de su rostro le embelasa, la dulzura de sus palabras le encanta, la tranquilidad de su espíritu le edifica. Ah señores! ¿Si yo pudiera demostraros cuan suave es el Señor en la conemplacion! ¿Si yo pudiera exponeros las dulzuras con que sostiene una alma en estos caminos! Un corazón enfermo y desarreglado no puede sondear estas maravillas. Dadme un corazón como el de Benito: él conocerá las delicias que trae consigo la vida solitaria y los conocimientos que Dios inspira en ella.

Oid sino lo que dice al sacerdote que le habla. Esta soledad es una morada deliciosa: No hay ciencia mas dulce que la de Dios: él se complace en instruir á los que le buscan. En efecto, aquel Dios que se descubre á Moisés contemplativo en los desiertos de Arabia: aquel Dios que en el Carmelo concede á Eliseo el espíritu doble de Elías: aquel Dios que infunde el conocimiento de los mas altos misterios á su Precursor

en las soledades de la Palestina instruye por sí mismo á Benito en el desierto y le forma un sábio cabal cual convenia para la alta empresa á que le tenia destinado. A los veinte años de su edad es ya padre de una numerosa familia, y en el solo desierto de Sublago se cuentan doce monasterios. Eran estos otras tantas casas de Dios, y en todas se descubria la ciencia y el espíritu de vida. Por cierto bien le salieron sus conocimientos y sus ideas sublimes para salvarse en un naufragio en que otros muchos hubieran perecido y para salvar juntamente á sus hijos.

¿Qué no intenta el espíritu maligno para vencer la virtud! ¿Qué no emprende el mundo para seducir al hombre justo! Yo me horrorizo señores al solo contemplar el lance en que se vió envuelta aquella familia monástica. Unas nuevas Moabitas pasan al campo de Israel: otras Dálilas se introducen en los ejércitos de Judá para servir á los Filisteos: todos los atractivos de la lascivia se ven reunidos en una comparsa de mujeres indecentes que pisan los peñascos de Sublago y que se proponen la caída de unos hombres que viven como ángeles en la tierra. Pero no, no lograrán su intento. La sabiduría de Benito previene los males y disipa la tempestad. Abandona aquel desierto como Lot á Sodomá, y pasa al monte Casino para salvarse con sus hijos en aquella montaña. El espíritu de Dios que sostuvo á Abraham en sus viages, que confortó á Jacob perseguido de Esau, que animó los pasos de Tobías, que fomentó las empresas de Moisés, y que avivó el zelo de Elías; este mismo espíritu dirige á Benito en sus proyectos, y es el que lo sostiene en sus trabajos. Era de ver señores la vida de nuestro Monge en su nuevo retiro. Si habla á sus hijos no discurre sobre las obras de los hombres, sino sobre la perfeccion de la ley evangélica. Desea gravarla en sus corazones para adorarla con sumision, para recibir su dulzura sobre la miel, para amarla sobre el oro y el topazio, para gozar de Dios como el Profeta. Benito ora sin cesar: es preciso violentarse para no vivir continuamente arrebatado: parece que su espíritu quiere

desprenderse de la carne: él no vive para sí, sino para Dios.

Sabiduría perfecta, ciencia sublime que no conoce el mundo. Benito es uno de aquellos sábios á quienes representa Salomon en el trono del Altísimo para asistir á sus consejos. Aquel Padre de las luces que abre las bocas de los niños y los hace elocuentes, y revela á Benito sus mas sublimes misterios. De ahí sus visiones, sus raptos, aquellas suspensiones, aquellos éxtasis, aquellas enagenaciones de muerte, aquella abstracción continua. Decidme oyentes que es lo que descubre Benito en aquellos éxtasis en que el espíritu divino bajaba sobre él, le sacaba fuera de sí mismo, y le sostenia en el aire? Ah! No le servian de apoyo columnas de piedra como en otro tiempo á los Estilitas, sino el mismo brazo del Todopoderoso. ¿Y qué aprendia Benito en su estado contemplativo?

Ah! él miraba desde su elevacion la superficie de la tierra y cuanto en ella ocupa á los hombres: él descubria las ilusiones, las mentiras, la vanidad, dignos objetos de su odio, tanto mas oyentes, cuanto los cotejaba con las verdades y dulzuras que gustaba en el seno de Dios. ¿Qué deliquios los de su alma embebida en el amor de su esposo! ¿De aquel esposo que le hablaba al corazón *Anima mea liquefacta est, ut dilectus locutus est.*

Pero esto es un lenguaje que solo comprehende el sábio verdadero. Benito lo entiende, y encuentra por sí mismo el tesoro escondido del Evangelio, cuyo hallazgo solo concede aquel Dios dice San Agustín que tiene su habitacion en el silencio. ¡El se embriaga en el torrente de los escondidos, todo lugar es templo para su espíritu, y tiene siempre á la vista la máxima del Divino Maestro, que nos dice: orad en todo lugar y en todo tiempo.

Decid ahora sábios del siglo, ¿qué es vuestra ciencia cotejada con la de Benito? ¿Cuáles son los frutos de vuestras vigilijs puestos en paralelo con los conocimientos de este humilde monje? Vosotros pretendéis elevaros sobre los cedros del Líbano, y luego os des-

plomais sin que quede rastro de vuestra fortuna. Benito empero con un medio mas sencillo por la contemplacion de las verdades divinas, conoce los lazos del mundo, y los evita, vive siempre para su Dios, y es un sábio perfecto en su presencia. Sabiduría sublime que le exalta en el mismo siglo, y que le presenta un sábio perfecto á la vista de los hombres.

SEGUNDA REFLEXION.

Con decirnos que el mundo entero consultaba á Benito; que este escudriñaba los corazones que vaticinaba los sucesos futuros, que formó el bien de la sociedad y de la iglesia, os diré señores que Benito fué un sábio perfecto á la vista de los hombres. La fama de Benito conmueve las ciudades, y de todas partes consultan á este viviente. Los Pontífices, los Emperadores, los Reyes oyen su voz como la voz de un Angel. Tertulo Senador Romano le confia la educacion de su hijo Plácido, y Esquicio la de Mauro. O cuanto frucificaron estas semillas en el jardin de Benito. Aquel derramó su sangre por Jesus, este es fundador de la vida Monástica en Francia y asombra con sus virtudes y milagros. Estos hijos solos forman el Panegírico del Padre, y convencen la existencia de sus luces é ideas. Bien dijo el Espíritu Santo que no hay hombre mas grande que el que teme á Dios. *Non est major illo qui timet Deum.* Esta es la sabiduría de los santos: oponerse como Elias á los escándalos del pueblo, resistir á semejanza de Jeremias á los extravios de los pecadores. Benito imita este zelo. Si en las montañas inaccesibles del Casino se han atrincherado las reliquias del paganismo: si se adora impune y publicamente el Dios Apolo; si se conserva un templo y algunos bosques en honor de esta deidad, Benito animado de aquel espíritu que forma los heroes del Evangelio, instruido en aquella ciencia que solo busca los intereses del alma, ataca la idolatría en sus mismas trincheras, derriba el templo, destroza el idolo, abrasa los bosques, levanta iglesias sobre las

ruinas, y convierte á la fé á todos aquellos pueblos. El Apóstol no hizo mas en Efeso, y en Corinto.

¿Qué.... escudriñó este los corazones y previno los sucesos? También Benito. Manda Totila á un caballero suyo que se vista de los adornos reales y que se presente á nuestro Santo. Ah! Benito conoce el engaño. Deja estos vestidos que no te convienen, le dice con dulzura, *no te finjas el que no eres*. Que espectáculo tan tierno fué señores ver postrado á este Rey de los godos á los pies de un pobre monge, á este Rey que tenia consternada la Italia toda. Benito le levanta y le reprehende los horribles estragos de que habia cubiertó la tierra. Era preciso ser otro Samuel para hablar con tanto empeño al nuevo Saul. Era preciso ser otro Natan para reconvenir á este nuevo adúltero y homicida. Pero yo me pasmo al oír que Benito le predice cuanto ha de sucederle por espacio de nueve años. No vivirás mas, añade, en el décimo darás cuenta de tus acciones al Juez Supremo. Oh! El espíritu de Dios habla por su boca: *insilit in eum spiritus Domini*. Con este espíritu escudriña los corazones, y predice lo venidero. Los hombres se fatigan en disponer alianzas, en juntar los tesoros, en formar empeños y en idear arbitrios para lograr sus proyectos y llevarlos á cabo. Pero Benito ignorante de los artificios del mundo, y mas sabio que todos los calculistas, penetra los secretos, divisa las ideas, anuncia los buenos y malos sucesos, y promete la existencia de su órden, y el bien que por ella ha de resultar al imperio y á la iglesia. ¿Qué proyecto tan vasto el de fundar un sin número de conventos, sin tener un bocado de pan con que alimentar á sus hijos! Pero no importa: estos anacoretas desmontan los terrenos, allanan los peñascos y sacan trigo de las mismas piedras. Estos anacoretas en medio del retiro y de la soledad se hacen útiles á las naciones, fundando villas y lugares, aumentando la poblacion, y deramando las riquezas en el seno de la sociedad. Pero olvidemos los bienes temporales, y veamos lo que ha hecho Benito por la iglesia. Quarenta y uno de sus hijos han

ocupado la Silla Apóstolica: son mas de doscientos los Cardenales, un número infinito de Obispos, y tenemos mas de tres mil santos en los altares. ¿Que mas diré señores? Ved ahí los frutos de la ciencia de Benito. El pudo decir con David: yo señor nada sabia; pero vos suplisteis este defecto, y me disteis la ciencia de las cosas mas excelsas. No quise tener parte en la ciencia del mundo, busqué á vos solo, y en vos hallé los conocimientos. Vos me inspirasteis la regla que he dado á mis hijos, y en cuya observancia serán hijos vuestros: *quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potencias Domini*. Ved ahí señores un breve resúmen de la sabiduría de Benito, á quien consultan los hombres mas célebres, que penetra los corazones, que vaticina los sucesos, que contribuye al bien de la sociedad y de la iglesia. Así es que él en su retiro, en su estado contemplativo fué sabio en la presencia de Dios y á la vista de los hombres.

Sabios del siglo, haced alarde de vuestra sabiduría, y cotejadla con la de Benito. Vosotros pretendéis saberlo todo, y á pesar de vuestro orgullo y de vuestra altanería, os desbarraís todos los dias en los desordenes mas groseros. Dios lo permite así, porque inflados con una ciencia vana, confiáis en unas luces efímeras que os deslumbran y no os dirigen; ¿donde buscáis la verdad? ¿En las sutilezas de los filósofos, en los discursos de los políticos, en los libros de los historiadores? Os engañáis. No son estos lugares el asiento de la sabiduría. La ciencia de la verdad solo se encuentra en los libros sagrados, en aquellos libros que Dios inspiró á los profetas, y cuya inteligencia ha reservado á los que abstraídos del mundo contemplan las leyes eternas, penetran su espíritu y gustan sus dulzuras. No hace que vivais en el mundo, cuando no vivais segun él. Judith en medio de Bethulia observaba la ley santa. David empuñando el cetro, despues de su pecado, meditaba dia y noche los mandatos divinos. Benito siendo todo para todos, era todo al mismo tiempo para su Dios, en cuyo seno descansaba su espíritu. Haced Católicos otro

tanto, si queréis poseer la verdadera sabiduría, aquella que sola conduce al Cielo.... Sí Glorioso Patriarca: estos son nuestros decesos y para su logro imploramos vuestro apoyo. Haced que vivamos para Dios en este mundo, que vivamos siempre en la contemplacion de las verdades eternas, para poder decir con vos y con el apóstol, *Nihil vivere Christus est et mori lucrum.*



AMEN.



SERMON

de

SAN LUIS GONZAGA.

Domine prevenisti eum in benedictionibus dulcedinis, posuisti in capite ejus coronam. Salm. 20.

Cúmulo de divinas bendiciones y corona de debida recompensa: esta que supone el mérito, y aquel que lo previene: efecto el uno de la predileccion de Dios hácia al hombre, y premio la otra de la correspondencia del hombre hácia Dios, son dos prerogativas sobrenaturales y gratuitas en quienes estriba la vida santa, y se descubre el modelo de los héroes del cristianismo. Estas dos circunstancias que forman á primera vista el universal carácter de cada una, reparo yo señoro

res el singular de Luis Gonzaga, si se considera el nuevo é insolito modo con que admirablemente se copian en su espíritu. Las bendiciones del cielo fueron tan dulces y copiosas que no se sabé que es lo que debió combatir para reportar la corona del triunfo : y esta corona fué tan brillante y hermosa que parece no hizo otra cosa jamás que combatir y triunfar. Los dones y los méritos puedo decir con el Crisóstomo en otra ocasion fueron en él, plenos y perfectos. *Utraque in illo plena et perfecta fuerunt : et ea que donantur á Deo, et ea que voluntate prestantur.* Si reparais aquellos, los veréis execivos : si divisais estos los conoceréis extraordinarios : y ved ahí descubierto el asunto de mi Panegírico. El estriba todo en una penitencia inocente. Ojalá pueda yo esplicarlo segun los deseos de mi devocion. Ojalá corresponda el éxito á los esfuerzos de mi voluntad. Os hablaré de las bendiciones que lo prevenieron, y os asombrará la perfeccion de sus dones. Primera reflexion. Os hablaré de las virtudes que lo adornaron, y veréis no sin pasmo la perfeccion de sus méritos. Segunda reflexion.

Virgen Santa : vos que tanto os complacisteis en el jóven Luis : vos que siempre os agradasteis de sus prendas, y le manifestasteis el exceso de su cariño, haced que yo en este dia pueda hablar de él segun lo exige su heroismo. Derramad en mis palabras la uncion de vuestra gracia.

AVE MARIA.

Domine prevenisti eum, etc.

Desde la primera edad recogemos todos en nuestro entendimiento las imágenes de aquellos objetos que nos rodean : y de ahí es que los hijos de un padre guerrero apenas articulan las palabras, hablan ya de guerras y batallas, y los hijos de un pobre rústico no hablan mas que de campos y ganados. La Corte pues, la Corte paterna en que nació Luis, y las cortes de Florencia y de España en que pasó sus mas tiernos

años, os dirán señores de que ideas debia llenarse su espíritu en aquella edad. Pero ah ! os engañaríais, si formaseis un juicio regular de sus pensamientos. Las ideas del cielo de tal modo ocupan su imaginacion, que no dan entrada en ella á las ideas del mundo. Reparádle en la edad de 4 años. Yo me sorprendo cuando veo que se aparta de la compañía de sus domésticos, y que cual experto Anacoreta busca las delicias de la oracion santa en el angulo mas obscuro y retirado de su casa. Allá postrado en tierra con la cabeza inclinada, y con sus tiernas manos sobre el pecho queda absorto y extático. Sus ojos languidos, y su rostro inflamado dan á entender en que se ocupa su alma, siendo preciso llamar á un pobre de Jesucristo para conciliar su atencion, y desprenderlo de sus éxtasis y arrobamientos.

Tal era señores este venturoso Niño en la edad de cuatro años semejante en todo á la flor que cerrada aun dentro el capullo nos avisa con su fragancia de la hermosura de sus colores : flor que aun no habia desplegado las hojas, y esparcía ya el olor por todas partes. Olor que asombraba á los domésticos, que pasmaba á los cortesanos, y que sorprendia á su tierna y devota madre quien podia decir de su Luis lo que Isaach de Jacob : el olor de mi hijo es como el olor que despiden un jardin matizado de flores á que el Señor ha hechado su bendicion : *ecce odor filii mei sicut odor agri pleni cui benedixit Dominum.* Y en verdad á la sola bendicion de Dios puede atribuirse aquella virtud que nació tan natural en él, como naturalmente acompaña á la flor del campo la hermosura que no proviene de la industria, ó del cultivo, si solo del alba que la nudre, y del sol que la sostiene : *nequid speciam suam flos ille induerat, et jam dabit odorem suum.* Que en otra ocasion dijo el Bernardo. Inferid de ahí señores cual seria despues nuestro Luis si hay necesidad de inferirlo, pues sabemos por él mismo que desde el primer momento en que conoció á su Dios lo amó prontamente, lo amó de corazon, y lo amó siempre. De que prevenia, pues me diréis vosotros aquel llanto tierno

con que pedia al Señor el perdón de sus pecados : aquel llanto que ocupó y consumió los cortos años de su vida? Ah señores ! ignorais tal vez que á Luis parecia malvada y delincuente aquella vida que asombraba á los demás ! Vosotros solamente no habeis oido hablar de su famosa conversion. El solia decir muchas veces que la habia diferido hasta la edad de siete años : si, entonces señores fué cuando este pecador inocente postrado á los pies de un sacerdote queria confesarse interrumpiendo sus palabras las lágrimas y los suspiros. Querria decir que habia robado un poco de pólvora, y que habia proferido una palabra no del todo arreglada. Sí, querria decirlo : pero se turba su pensamiento, se añuda su voz, se agita su corazon, y á fuerza del dolor que lo confunde cae en un deliquio tan profundo que excita la envidia de los penitentes de Egipto y llama la atencion de los espíritus celestiales. Estos fueron sus pecados que solo cometió antes del uso de razon, y que solo dejó de llorar con la muerte.

Sin duda que esto os sorprende señores : pero ah ! debe aun sorprenderos mas lo que en todo el curso de su vida, no cometiese otras culpas de que debiese acusarse como confiesa el mismo. Dios inmortal ! Un examinador tan severo de su vida que la registra desde su primera edad, y que la escudriña con el mayor rigor, y que llora como Pedro unas pequeñas faltas cometidas en la niñez no encuentra despues delitos de que confundirse, ni extravíos de que lamentarse ? Ni una intemperancia en los mas espléndidos convites, ni una curiosidad entre los objetos mas lisongeros, ni una impaciencia en los dolores mas agudos, ni una palabra ociosa, ni una mirada imprudente, ni un transporte imprevisto de cólera ó de despecho ? Luis excede á los demás Santos. En estos fué un milagro de la gracia el conservar su alma pura y libre de las culpas graves en el retiro de los claustros y de las soledades : en Luis fué un rasgo especial de la providencia el conservar su espíritu libre de las mas ligeras faltas entre el boato de las córtes, y el extrépito del siglo. La inocencia de los demás fué combatida en las celdas y en las

chozas : la de Luis fué respetada en los palacios de los Reyes, y de los Príncipes. Y que fué esto señores sino una verdadera bendicion del cielo, no gustaba tal vez de otro que de Adan en el Paraiso. Formaos señores una idea de este lugar destinado por Dios al hombre inocente. El cielo sereno, las aguas cristalinas, las fieras pacíficas, las flores matizadas, las frutas sabrosas, y todos los objetos que respiran fragancia, hermosura, y contento. Ved á Adan en su recinto, y vedle como duerme. Duerme desde el primer momento en que fué colocado allá : duerme sin zozobra, y duerme á pesar de todos los atractivos. Y como así señores ? A Dios, Dios le infundió el sueño. *Inmisit Dominus Deus soporem*. Y este no fué sueño propiamente, dice San Agustin, sino que fué un éxtasis con que Dios suspendió en el oficio de los sentidos, para llenarle de sus propios pensamientos : *et ipsius meus per éxtasim intrans in sanctuarium Dei intelligeret novissima*.

Lo que obró Dios con Adan, obró despues con Luis, mayormente en los ratos de contemplacion. Persiste en ella con los ojos cerrados, recogido, quieto, inmóvil como arrobado y extático sin saber nada de lo que pasa en su presencia. Tiene á su vista el estrépito de la corte, señores, príncipes, damas, pero no los repara. Se le presentan mil atractivos, bellezas, galas, placeres, mas no los ve. El vive entre las delicias de un paraiso terreno, entre teatros, coches, torneos, danzas, paseos, galas, músicas, mas no atiende estos objetos, no los aprecia, no cuida de ellos, ni menos se acuerda de que existan, tan ocupado le tiene el dulce sueño de la contemplacion. Tal desprendimiento parece increíble en un Joven inexperto á quien por la primera vez se presenta la voluptuosa region del placer ; y es preciso confesar que Dios lo atrae así, y que hace como que duerma para que se olvide de todo lo terreno. *Inmisit soporem*. Quiere que viva estático á pesar de los atractivos mundanos, y que duerma pacífico como Adan á la sombra de la inocencia. ¿ Oh Bernardo ? Cata ahí verificado aquel

caso que por extraño y peregrino pensabas tu no habia sucedido en el mundo. Creias no ser posible elevarse el ánimo de tal modo en la contemplacion que no fuese combatido de otro pensamiento, y era tan firme tu persuacion en esta parte, que reputaste mas fácil en Elías el cerrar el cielo con la oracion, que el preservar su espíritu de los pensamientos mundanos: *non puto quod ille qui clausit celum nubibus clausit animum á cogitatione*. Pero ah! te engañaste. Yo quiero mostrarte, no el viejo profeta sepultado en la obscura cueva del Oreb, sino un jóven príncipe que si bien creció en el aura popular de la corte fué con todo mas favorecido que aquel de su Hacedor. Si es mas fácil cerrar el cielo que el espíritu, *si facilius est cœlum observare quam animum*. Sabed divino Bernardo que este Jóven, este Príncipe lo guardó siempre tan cerrado, que jamás pudo penetrar en el uso solo de aquellos fantasmas á que el comun enemigo echa mano para perturbar una alma recogida: una sola de aquellas chispas que tanto perturbaron vuestro reposo y sosiego.

Entendeis señores que yo hablo del fuego de la concupiscencia, y puedo aseguraros que en este punto fué tan privilegiado nuestro Luis que puede sorprender á los Espíritus angélicos. Tal privilegio no se lee de otro Santo, dice la Sagrada Rota: *in aliis historiis sanctorum non legitur*. Dios sostuvo los demás Santos cuanto era menester para no cometer la ofensa: á Luis lo sostuvo cuanto era preciso para no entrar en la lucha. En el bautismo le previno ya con sus bendiciones; y tal vez lo confirmó en su gracia, segun dice el grande Belarmino, *in aliis historiis sanctorum non legitur*. Y ved ahí señores confirmado lo que os digo en el principio, á saber que fueron copiosos los dones que Dios derramó en Luis, y que fueron dones perfectos: *plena et perfecta fuerunt ea que donantur á Deo*. Don de Dios, la sensible inclinacion con que se unió á Dios, pero don perfecto el habersela infundido en la leche. Don de Dios, la inocencia con que vivió, pero don perfecto el no haber sido combatida en medio del siglo. Don de Dios, la contemplacion en que se ocupó de

continuo; pero don perfecto el no haber sido impedida de una distraccion pasajera. Don de Dios la pureza que guardó en su cuerpo; pero don perfecto el que aquella lo igualase á los ángeles sin cuerpo. Y no son estos dones las mas dulces y copiosas bendiciones con que le previno el Señor? Ello no admite duda: pero con todo quiere Luis fabricarse una corona de sus propios méritos. Observadlo señores y vereis que en él todo fué grande y perfecto. *Plena et perfecta fuerunt, et que donantur á Deo que voluntate prestantur*. Si os ha asombrado la perfeccion de sus dones no menos os admirará la brillantez de sus méritos.

SEGUNDA REFLEXION.

Y en primer lugar echad señores una ojeada á la excesiva austeridad de que usó consigo mismo. ¿O cavernas de Egipto? O cuevas de Palestina podeis acaso manifestarme un modelo mas perfecto que Luis? Me enseñais los cilicios? Luis los ciñe desde sus primeros años. Los azotes? Luis los descarga sobre sus carnes con un exceso que parece crueldad. Yo sé que vosotros podeis presentarme una serie de ayunos no interrumpidos, pero sé tambien que las soledades no convidan á espléndidos banquetes, y sé al mismo tiempo que Luis en los palacios y casas reales pasa los mas de los dias con pan y agua. El interrumpe su sueño, y su reposo á pesar de los blandos colchones, y debajo el lustre de sus vestidos abraza una aspereza que llenará de asombro á los mas expertos Anacoretas. Su deseo de la perfeccion, le hace vivir en el mundo, como que no viviera en él y le obliga por último á abandonar el siglo y á buscar el asilo de la Religion. ¿Qué es lo que he dicho? ¿Luis heredero de un rico mayorazgo va á abrazar un instituto religioso? Si señores. ¿Pero qué instituto? Ah! el de la compañía de Jesus, y este precisamente, porque como reciente y fundado de nuevo conservaba aun todo su fervor, porque prohibia las dignidades eclesiásticas, porque enseñaba á la juventud la virtud y las letras, y porque se empleaba

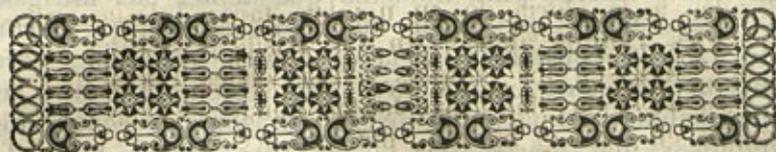
á costa de mil afanes y sudores en la conversion de los herejes y gentiles. La virtud era el solo impulso de sus pensamientos y por ella tuvo en poco el vencer la voluntad de sus padres, y desprenderse de sus títulos, para vestir la sotana Jesuítica. En esta escuela de virtud que tantos héroes dió á la Iglesia, fueron rápidos y extraordinarios los progresos que hizo Luis. Los mas perfectos hallaron que aprender en nuestro jóven, cuando en él no era fácil subiese mas de punto la observancia. Los mismos superiores tuvieron que moderar su fervor, y poner límites á sus deseos, y aun para probar su virtud, mandóle uno de sus prelados, no pensar en aquel Dios por quien siempre suspiraba.

Yo no condeno, antes apruebo un tal mandato como afecto de una próspera discrecion que acrisola los espíritus, y distingue su mérito. Mas por eso no dejo de conocer el de nuestro Santo, al ver se le exige un sacrificio mas costoso que el de Abraham. Con todo oye él la voz de Dios en la de su Prelado y á un mismo tiempo se alegra y se aflige. Se alegra por afligirse, y se aflige por que no cabe alegría en su corazon cuando no ocupa su pensamiento la misma divinidad. Mándanme que no piense en Dios decia él con gracia, porque no me haga daño en la cabeza, y me lo hace mucho mayor el trabajo que me cuesta el no pensar. Y esto era muy natural señores, pues parece habia perdido el uso de sus sentidos, siendo tan estremada su modestia que no sabia ni las calles de la ciudad ni las estancias de su casa, ni las piezas de su colegio. ¡Qué perfeccion de espíritu! Que brillantez en sus méritos. Yo digo de estos, lo que dije antes de sus dones, á saber que fueron copiosos en nuestro Santo, y que todos deben llamarse perfectos y colmados. Mérito de Luis aquella penitencia con que acribilló su cuerpo, pero mérito perfecto el usarla, en tal extremo sin tener pecados que satisfacer, ni pasiones que destruir. Mérito de Luis aquella modestia que adornó su vida, pero mérito perfecto el guardarla tan severa, cuando no veia peligros que huir, ni tentaciones que rechazar. Mérito de Luis el abandonar el siglo, pero

mérito perfecto, pues no tenia que temer sus intrigas, si bien tenia que sufrir mucho de su padre. Mérito de Luis la constancia en la obediencia religiosa, pero mérito perfecto, cuando tuvo que sostenerla contra las mas santas inclinaciones de su corazon, y contra los impulsos mas fuertes del mismo Dios. Luego fué todo en el colmado y perfecto: *et ea quæ donantur á Deo, et ea quæ voluntate prestantur*. Ved si os asombra la perfeccion de sus dones, y de sus méritos.

Y un jóven tan excelso que parecia ángel en la tierra, podía señores vivir largo tiempo en este mundo? ¡Ah no por cierto? La caridad que lo hacia un todo por su Dios y por sus hermanos, habia de consumarlo como víctima en la mas populosa de las ciudades. Roma la capital del Orbe, fué el teatro de una enfermedad contagiosa que casi llegó á despoblarla en corto tiempo. Distinguióse en esta ocasion la caridad de los Jesuitas, sirviendo en general á los enfermos, y distinguióse entre ellos el fervor de nuestro Luis. Habiáse llevado ya el contagio á muchos de sus hermanos, y por último no perdonó á nuestro Santo quien apenas se sintió enfermo cuando mostró el exceso de su contento por verse cercano á gozar de su Dios. Yo muero alegre, decia al P. Belarmino por morir Jesuita, y por morir por mis hermanos. Asi terminó su carrera señores un jóven de 23 años, tan excelso en sus dones y en sus méritos, que logró ser beatificado á los 50 años de su tránsito, cuando aun vivia su misma madre.

Oh Santo mio, he hablado de Vos con ternura, sino con elocuencia: pudiera decir mas con solo repetir lo que dijeron de Vos los pontífices al proponeros por modelo de la inocencia y por Protector de la juventud, pero el tiempo es mas corto que mis deseos. He satisfecho á estos en parte elogiando vuestros méritos, y espero satisfacer los demás si Vos os dignais alcanzarnos una pequeña porcion de aquellos dones que adornaron vuestro espíritu. Hacedlo Luis: guiadnos en este valle de lágrimas, y conducidnos al reposo de la patria. *Quam etc.*



SERMON

DE

SAN ANTONIO DE PADUA.

Qui se exaltaverit, humiliabitur, et qui se humiliaverit, exaltabitur. Math. cap. 23, v. 12.

Quando yo señores me miro hoy precisado á hablaros de un humilde y pobre religioso, que debajo de un tosco sayal ha merecido el aplauso de los Emperadores y potestades de la tierra, que á porfía de su piedad le rinden obsequiosos tributos: cuando miro, que no hay tiara, que no le aplaude, que no hay púrpura que no le obsequie, que no hay mitra que no promueva sus glorias, que no hay caballero, que no haya punto de honor de serle devoto, que no hay pueblo,

que no le presente sus súplicas: cuando considero dedicadas á la gloria de su nombre tantas Iglesias en las ciudades, tantos altares en las Basílicas, tantas imágenes suyas en los templos, en las calles, en las plazas, y casi en todas las casas tantas congregaciones, y cofradías en todo el mundo, me veo precisado á esclamar como allá el Sábio: que la sabiduría del Señor es muy alta é inapeable, que son sus juicios incomprensibles, y sus caminos investigables.

Y en efecto señores si consideramos á Antonio, el grande Antonio gloria de Lisboa, honor de nuestro continente, y precioso fruto del ameno vergel Franciscano; que huye del mundo, y de todas sus vanidades, que pisa y abate las riquezas del mundo, para vivir entre las asperezas del claustro, parece casi imposible el creer, que haya tenido tanto lugar su nombre en los fastos del orbe, en los que quedan únicamente estampados los soberbios, y vanos nombres de los amadores de la vanidad. Así es oyentes, un humilde religioso, un ejemplar hijo de Francisco este, este es el objeto de la atención de todo el Orbe, á quien rinden sus respetos aun aquellos mismos, que tal vez habrían también contra él afilado sus lenguas, por verle vestido con una humilde túnica, y cubierta su cabeza con una religiosa capilla, si en sus tiempos hubiera vivido Antonio.

Amadores de la vanidad, vosotros, que ambiciosos siempre del honor, y la dignidad, correis sedientos con la ligereza de ciervo, buscando su vano humo, y la aparente gloria, que os promete el mundo, no os confundís al ver, que un humilde religioso, despreciador del mundo, y de sus vanidades, que huye siempre del vano humo del honor, es ahora tan exaltado que los mayores Monarcas de la tierra le rinden humilde vasallaje. No os pasmais de que un hombre, que huye de la gloria del mundo, vé correr tras sí al mundo atraído del olor de suavidad con toda su gloria? Pero no teneis de que pasmaros, soberbios aduladores del mundo: sabed, que este es el orden, que tiene prescrito la Providencia, y que jamás podreis trastornar

con vuestras soberbias ideas: el que es humilde, dijo Cristo este será exaltado; pero al revés, el que desea ser exaltado, será humillado. Verdades, que todos los días nosotros mismos experimentamos, viendo al soberbio, que era exaltado como el cedro del Líbano, enteramente abatido, y despreciado, cuando al mismo tiempo reparamos al humilde de corazón floreciente, y multiplicado como una hermosa palma plantada junto al corriente de las aguas. Verdades que al pie de la letra vemos cumplidas en el humilde Antonio, que con su pobre vestir, con su humilde tratar, y con el mayor desprecio de las cosas de la tierra llegó á alcanzar la mas excelsa gloria, á que ni los mas soberbios emperadores pudieron llegar en sus mas solemnes triunfos. Ved ahí descubierta ya toda la idea de mi asunto. En ella vereis á este humilde religioso Antonio exaltado en la mas excelsa gloria por su humildad profunda. Primera reflexion. Vereis la mayor soberbia confundida á vista de tanta humildad religiosa. Segunda reflexion.

Para el feliz acierto es menester me asista la gracia.

AVE MARIA.

Qui se exaltaverit, etc.

Parecerá sin duda una paradoja á los amadores del mundo, el decir que para ser uno exaltado, es menester, que siga el camino de los desprecios, y de la humillación. Ello es cierto mis amados oyentes, que esta es una máxima incomprendible para aquellos, que nada mas desean, que la aparente gloria de este mundo, que como el humo desaparece. Ella, es verdad, es una máxima enteramente opuesta á las leyes del mundo, pero es una máxima cierta fundada en la misma palabra del Señor, que permanecerá para siempre, que antes el cielo perderá su movimiento, la tierra su estabilidad, el mar sus determinados corrientes, y en fin todo el universo su orden regular, que no faltará esta palabra del Señor.

Esta es la excelencia de la ley santa del Señor, como observa el Real Profeta de ser infinitamente separada, y distante del comun juicio de los hombres, y de las máximas terrenas. La doctrina del Señor contiene máximas admirables, que jamás fueron conocidas en la tierra, ni cabieron en el juicio de los hombres. El mundo tiene por felices á los ricos, y la ley santa del Señor llama bienaventurados los pobres: el mundo reputa por dichosos á los que vé soberbiamente exaltados: y la ley del Señor declara por felices á los que viven humildemente ocultados á la luz de los hombres: el mundo ama á los amigos, y la ley del Señor manda amar aun á los enemigos. La ley del mundo solo habita en unos entendimientos groseros, carnales, y llenos de ignorancia: la ley de Dios como fruto de su inmortal sabiduría purificada en el divino fuego de su espíritu habita en los corazones de aquellos, que se preparan para ser digna habitacion, y morada del Espíritu Santo.

Esta verdad altamente penetrada en el corazón del jóven Antonio le obliga á esconderse á los ojos del mundo, huir sus vanidades, despreciar sus galas, y riquezas, al mismo tiempo que estas á tropel le ofrecen su mayor abundancia. A los quince años de su edad, cuando los hombres abren los ojos para ver las pompas del mundo, y seguir los apetitos de la carne, él abre los suyos, para conocer la vanidad, y peligros, que hay en ellos. Para esto determina acogerse á puerto seguro, para huir la turbulencia de las aguas de este mundo borrascoso, desea encerrarse en lo retirado de un claustro, para ser enteramente desconocido de los hombres determina acogerse al sagrado de un Monasterio, en donde vivo solamente para Dios, quedase su memoria enteramente olvidada para los hombres.

Corre presuroso á un Monasterio no lejos de su patria, cuyos alumnos imitadores perfectos del espíritu del gran Padre San Agustín, servian á Dios cumpliendo exactamente los oficios de Marta, y Magdalena, cuidando de su aumento espiritual, sin dejar atrás la sa-

lud del prójimo. El monasterio de San Vicente fuera de la ciudad de Lisboa es la preciosa concha que tiene en sí encerrada ya la hermosa perla de Antonio que á su tiempo engastada en el relicario de la Iglesia Santa, dará de sí los mayores rayos de luz, y claridad. Allí viste el blanco manto de Agustino, hace su profesion solemne, y se prepara, hechando hondos cimientos de virtudes, para la alta obra, á que Dios le tenia destinado. Aquí como en una tierra fecunda, sobre la cual cayó la bendicion, hace en las letras, y en las virtudes tan admirables frutos, que se echa bien de ver, ser Antonio un hombre en quien tenia la providencia fines altísimos.

Aquí como el Señor le tenia destinado para hacer los oficios de un nuevo apóstol, que á la fin de los siglos habia de iluminar al mundo, reduciendo los mas endurecidos, obstinados pecadores, se llena su sagrado coraron de un nuevo corage, y su ardiente espíritu de un santo zelo, para proseguir con mas viveza el camino de la virtud, y perfeccion: con ese motivo determina cubrir el fuego de su interior con el Franciscano sayal, y dejando los hijos de Agustino con la mayor tristeza por la pérdida de tal hermano, abraza la cruz de la mortificacion entre los hijos de Francisco, pensando de esta manera estar mas olvidado á la memoria del mundo, por su abstraccion, abnegacion propia, mortificacion y pobreza. Con esta mira se dedica en la religion Seráfica á servir los demás religiosos en los oficios mas humildes de la órden; se propone de tal manera ser abatido á los ojos de los hombres, que es reputado por unos como inútil, por otros como ignorante, y por todos como un hombre inculto, rústico y soez. De aqui es, que cuando se presenta en Asis para recibir la bendicion de su Santo Patriarca, es desechado de todos los prelados del órden, que se ven como embarazados con tal súbdito, como ofendidos de tenerle en su compañía.

Ah! si pudiéramos ahora oyentes entrar en el corazon de Antonio, y cuan bañado lo veríamos de un santo gozo, por ver empiezan ya á verificarse sus pia-

dosos intentos, que en el secreto de su interior tiene premeditados. Pero Dios, cuyos juicios son ocultos, no pudiendo sufrir mas tanto tiempo escondida aquella luz, que habia determinado sentar sobre el candelero de la Iglesia, para alumbrar á todos los que viven en esta su casa, le pone en las mas críticas circunstancias, en las cuales se vé obligado Antonio á pesar de su humildad á romper su silencio por órden de su Prelado en cierto religioso concurso.

Aquí Antonio puesto en la mayor confusion pesa en su interior el poder de la obediencia, y la fuerza de su humildad: vé confundida esta, si empieza su mandado razonamiento, pero vé tambien quedar ofendida aquella, si se escusa á la voz de su superior: el amor al abatimiento y desprecio le obliga á callar, pero la voz de Dios manifestada por su Prelado le impele á hablar. Que confusion pues para el humilde Antonio en fuerza de tal precepto. Pero vence finalmente la obediencia, y se desata aquella lengua bendita, de la cual habia de recibir el infierno tantas derrotas: se desplegan ya aquellos sagrados lábios, que como fuertes arcos habian de disparar tantas saetas, como palabras: suena ya la voz de Antonio, que parece un trueno sobre la rueda de la eternidad. Vuela la fama de su sabiduría por todo el Orbe, llega á noticia de su Seráfico Patriarca el cual no queriendo estuviera mas escondida la gracia, que el Señor le habia comunicado, le manda ejercite el oficio de Predicador, y lea entre sus hijos la ciencia de Dios.

Ah! si pudiesen ahora hablar las ciudades de Montpellier en Francia, de Bolonia y Padua en Italia, que merecieron ver á estas Universidades a este insigne y humilde Catedrático, si pudieran comparecer aquí las ciudades, villas y aldeas, que tuvieron el honor de oír en sus púlpitos á este Predicador eminente, y cuan preciosos frutos de santidad y sabiduría nos mostrarian cogidos por el zelo de este humilde religioso, que en el mayor desprecio y abatimiento de sí mismo, consigue la gloria de ser exaltado de todos los demás. Ellas nos dirían, que era tal la eficacia de su palabra en sus

sermónes, tanta su dulzura, que no cabiendo ya la gente en los templos é iglesias, era menester saliera á los campos á repartirles la divina palabra, que era tanta la devocion del auditorio, que á media noche no faltaban muchos, que ya tomaban su lugar para oír la doctrina de aquel Apóstol. Que los oficiales tenían sus tiendas cerradas hasta concluido el sermón, que era necesario, que algunos hombres robustos, acabado este, le tomasen en sus brazos, y le defendiesen de la gente, que venían á besarle la mano, y tocarle el hábito, para que no le ahogasen: que era tal el dolor, que hacia concebir á los pecadores de sus culpas, que con sus lágrimas borran sus antiguos desafueros, y quedaban del todo libres. Ellas nos harían ver la elocuencia de este Demóstenes de la gracia, y el poder de este nuevo Taumaturgo, que en medio de sus reñidas disputas al paso que dejaba convencidos los mas obstinados herejes, les dejaba enteramente obligados, en fuerza de los milagros obrados á favor de la verdad. Dígalo un Bonibillo, que obstinado en negar la verdad del Augusto Sacramento de la Eucaristía, al salir á la pelea con Antonio, queda enteramente confundido á la eficacia de sus razones, y al raro portento, de que un irracional á la voz de Antonio doblara sus rodillas, y reverenciara á su Dios y Criador, en aquella hostia en la cual obstinadamente negaba su presencia aquel pérfido hereje. Díganlo aquellos herejes, que obstinados en cerrar sus oídos á las voces de Antonio, sin duda por preveer ya su confusion, en la ciudad de Armino fueron espectadores del raro portento, de que saliera á la ribera del mar una innumerable multitud de peces, grandes, medianos y pequeños, que puestos por su orden, levantando sus cabezas, oyeran con gran sosiego, y atencion aquel razonamiento, que habian reusado oír los obstinados herejes. ¿Qué mas? tanta era su eficacia en sus sermónes, y razonamientos, tanta su unción, tanta su gracia, y asistencia del Espíritu Santo, que renovándose en él el milagro obrado en los Apóstoles en el día de Pentecostes, le entendían los oyentes de diferentes naciones y lenguas, como si hablara en la

de cada uno, le oían los distantes, que impedidos de poder asistir á sus sermónes, deseaban eficazmente el oírlos; testigo es aquella mujer, que puesta en lo mas alto de su casa oyó á nuestro Santo, que dos millas lejos repartía al pueblo la palabra del Señor.

Pero en que me canso señores, si os digo, que Antonio tuvo el espíritu de un Apóstol, quedaré corto en su elogio, pues no solo hace las funciones de Apóstol, sino que de su escuela de fuego, salen al mundo nuevos apóstoles, un San Bernardino de Sena, un San Juan de Capistrano. Nada os diré, si os propongo, que él mereció la alabanza debida á los Doctores, pues no solo lo fué, sino que abrió camino para hacerlo á un San Buenaventura, á un Escoto, á un Alejandro de Ales. Él no solo fué Maestro, sino que fué el primer Maestro de su orden instituido como tal por su Seráfico Patriarca. Fué mártir, y aunque no perdió su vida á los filos de alguna cruel cuchilla, no perdió por esto la gloria del martirio, de modo, que bien puede decirsele, lo que la Iglesia canta de otros Santos: *O Beata ánima, quam etsi gladius persecutorum non abstulit, méritum tamen martirii non amissit.* Para adquirir este laurel parte á Marruecos, y si no es víctima de la tiranía, lo es no obstante de su celo, y caridad. Fué vírgen y vírgen purísimo que comunicó á los demás el amor de esta virtud celestial, atrayéndolos tras sí con el olor de suavidad. Penetra Antonio los secretos de los corazones, como muchas veces hizo conocer á muchos dándoles al rostro con su perversa intencion. Conoce lo distante, y por esto se presenta dos veces en Lisboa, para librar á su triste padre, que se hallaba en la mayor afliccion. Se aparece en un mismo tiempo en dos diferentes lugares, cumpliendo en el uno con la obediencia, y en el otro con su apóstolico ministerio. Le obedecen:::

Pero basta señores, que me faltaria el tiempo antes de acabar de referir las excelsas glorias de nuestro Antonio. Y con todo este conjunto de virtudes y perfecciones, que admiran al orbe, y le atraen dulcemente aun se queda Antonio en su sencillez, y sim-

plicidad? En medio de tantos aplausos, y de tantos motivos, como frecuentemente se le presentaban aun queda el espíritu de Antonio en su abatimiento interior, en su desprecio, y abandono de si mismo? Aun le parece ser el indigno de proferir la palabra del Señor, é incapaz de ejercer el ministerio, que la providencia le habia confiado? Sí señores, el huye de la gloria del mundo, y el mundo corre tras él con toda su gloria, porque escrito está, que el que se humilla será exaltado, que era mi

PRIMERA REFLEXION.

La humildad grande, que reinaba en el corazon de Antonio, no solo le exaltó á la gloria grande, con que en su vida fué honrado, sino que echó de si tan hermosos rayos de luz, y claridad, que llegó á obscurecer la aparente gloria de los soberbios del siglo, confundiendo sus mas vanas, y elevadas ideas.

Exelino, aquel hombre feroz tirano de Padua, y de otras ciudades de Lombardía; Exelino, aquel hombre de mármol, cuyo corazon era endurecido como el de Faraon, obstinado á la vista de los milagros de Antoaio, soberbio, y rebelde no solo en sus mas gloriosas victorias, sino tambien en sus mayores contratiempos, que introdujo en Italia un estado peor, que Vitiza en nuestra España con sus desafueros, que un Rey Rodrigo con sus desórdenes, y un airado conde D. Julian introduciendo en nuestros paises la bárbara mahometana secta, Exelino, aquel hombre cruel, que en un solo dia hizo derramar en Verona, la inocente sangre de once mil Paduanos, solo por entender, que se le habia revelado aquella ciudad su patria, este se deja vencer de las humildes razones de Antonio.

Viendo este, que las casas de los caballeros, y de los obispos eran entradas á saco, que los templos del Señor eran destruidos, sus altares profanados, que en las ciudades y poblaciones eran un continuo llanto, porque sus victorias eran exterminios, sus laureles fueros contra los inocentes, no habiendo quien pudiese

manifestar sentimiento por la muerte de los amigos, de los padres, de los hermanos, reputándose por delito hecho á su grandeza, ó por mejor decir, á su tiranía el ver á alguno ó con vestiduras de luto, ó con lágrimas á sus ojos, determina nuestro Antonio penetrar hasta los umbrales de su palacio, se pone á la presencia de aquel monstruo de horror, empieza muy de propósito á condenar sus irregulares procedimientos, le afea los ruidosos escándalos, con que tenia turbada la Italia, le trata de lobo carnicero, de bárbaro inhumano, de fiera indómita, á quien no aplaca el rendimiento y la sumision.

Cuando, ó Dios inmortal, y quien podrá comprender vuestros juicios. Cuando todos estaban esperando, que lleno de cólera y furor, se levantaría aquella venenosa vívora, para despedazar las entrañas de aquel enardecido predicador, cuando los soldados estaban ya aparejados esperando la seña de su capitan para embestir á aquel humilde religioso con sus espadas, cuando todos se prometian quedar allá Antonio hecho víctima de la rabia, y furor de aquel tirano; ved aqui, que este recibe reprensiones de Antonio no solamente sin enojo, sino con gusto.

Sufre paciente cuanto le dice, tolera humilde cuantas amenazas le hace, cúbrese su rostro de palidez, echa á su cuello la misma soga, que tenia á su costado pendiente Antonio, póstrase á sus pies, confiesa sus delitos, promete la satisfaccion, pide perdon á nuestro Santo, y le interesa para que lo consiga de aquel Dios que habia usado con él de tanta misericordia.

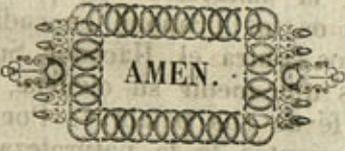
Y cual pensais oyentes fué la causa de que tan repentinamente mudara de condicion aquel cruel tirano, que antes hacia estremecer toda la Italia, y cuyo nombre era horroroso á todos los hombres? Se presenta Antonio á la vista de aquel tirano cen su humilde túnica, ceñido con una soga, sus pies descalzos, su cabeza descubierta, sus ojos inclinados á la tierra, y con tal posicion exterior, que bien denotaba la humildad que reinaba en su interior. Vé Exelino aquel retrato de penitencia, mira allá en su presencia un esqueleto

vivo, considera la eficacia de sus palabras, vé que estas, van dirigidas por un Númen superior, vé también, que aquellos ojos que unicamente se inclinan á mirar al suelo, despiden de sí hermosos rayos de luz y claridad, que igualmente le representan humilde, que respetable. Conoce entonces Exelino su desorden interior, se confunde de su misma gloria y soberbia, y cede la victoria á la humildad, cuando no se podía esperar otra, que ver á esta postrada por tierra en el presumido desprecio de Antonio.

Habrais jamás pensado tal soberbios amadores del mundo! Habrais presumido jamás que un pobre religioso en su mayor sencillez y abatimiento llegará á ser el oráculo de sus tiempos, á quien aplaudia el mundo con toda su gloria! Habrais imaginado jamás, que un humilde hijo de Francisco despreciable á los ojos del mundo confundiera de tal manera la arrogancia de un tirano; que domara su rabia, y enfrenara su soberbia con su humildad profunda! Se vé este humilde religioso exaltado á la mayor gloria en las mayores ciudades del orbe, advierte en sus diarios sermones el mayor concurso, vé estar pendiente de su boca una multitud de gentes, que sin pasar ansia de sus cosas domésticas, con la mayor atención, y cuidado le oían. Vé al eco de su voz confundidos los mas obstinados hereges, obedientes los animales de la tierra, los peces del mar, las nubes, los corrientes de las aguas, y aun hasta los mismos elementos, vé en sí tan copiosa la gracia, que los dones, que estan distribuidos en los demás, los tiene todos juntos en sí, la discrecion de espíritus, el don de lenguas, la palabra de ciencia y sabiduría, de modo que se muestra al mundo con el espíritu de un apóstol, con la sabiduría de Doctor, con la púrpura de mártir, con la auréola de virgen. Vé tropas numerosísimas de gentes, que por los caminos y calles, le salen al encuentro: que al entrar en las ciudades, salen á recibirle á sus puertas los obispos, los cleros, los magistrados, los tribunales, que las campanas, los castillos, y las voces del pueblo forman una confusion tan devota, y un desconcierto tan armonioso, que obs-

curecia la gloria que la soberbia de los gentiles Emperadores, introdujo en Roma para honrar el recibimiento de sus Césares. Ve finalmente postrado á sus pies, al que pensaba tener postrada á los suyos toda Itália, humillado, al mas arrogante soberbio, y rendido al parecer, y á disposicion de Antonio, al que queria se rindiera al suyo todo el Orbe. Y aun con toda esta gloria queda humilde Antonio? Si señores aquel mismo, que nos enseñó que el humilde seria exaltado, este mismo á cuenta del cual corre ahora la gloria de Antonio, el que mueve los corazones de los hombres, para que alaben, y magnifiquen las obras de Antonio el mismo es, el que hace correr al mundo con toda su gloria atraido de olor de suavidad, al que antes tanto habia despreciado el humilde Antonio.

Ved aquí pues oyentes la verdadera gloria á que debeis aspirar: si estimais el honor, despreciad al mundo, si quereis sus favores, ofendedle, si deseais, que os halle para haceros felices, haceos sordos á sus voces. De esta manera se portó Antonio, y de esta manera debemos portarnos todos los que estamos aun en el camino de la patria, en ella encontraremos los honores, en esta hemos de buscar los desprecios, porque escrito está, que el que se humille será exaltado, con el premio temporal aqui en la tierra, y con el eterno en el cielo donde nos veamos.



AMEN.



SERMON

de la

SANTÍSIMA TRINIDAD.

Docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Math. 18. v. 19.

Un Dios, uno en la esencia y trino en las Personas..... ¿Qué es esto señores? ¿Qué entendimiento podrá concebir jamás un paradoja tan extraño? La naturaleza lo resiste, la razón lo repugna. ¿Qué decís soberbios y orgullosos del siglo? Así insultais la Divinidad? Cuando la naturaleza os presenta misterios: cuando la razón os los propone en cada paso, tendréis valor para alzaros contra el Hacedor Supremo, intentando no menos que medir su ciencia, y dudar, mal digo, negar la fé de sus palabras? Por cierto nosotros vemos los movimientos de la naturaleza, é ignoramos sus resortes. Nadie ha podido explicar aun el curso de los planetas y de las estrellas. Todo es inteligible en la revolucion de las estaciones, en la vejetacion de las plantas y en la fecundidad de los animales. Cuanto mas

los filósofos devanan sus sesos para explicar estos fenómenos, tanto mas desatinan y se enredan. La misma razón es incomprendible en sí. Preguntadla con que lazos están unidos el cuerpo y el alma, y nada os responderá. Quiere el alma que se haga tal movimiento en el cuerpo, y obedecen al punto todas las partes de la máquina. ¿Como se hace esto? Es inexplicable. Y el hombre que no puede conocer los resortes de la naturaleza, ni sondear lo que pasa en sí mismo, ¿Querrá apostárselas á su Dios; á este Dios grande, que segun la espresion de Job, supera nuestro conocimiento, y vence nuestra ciencia. *Ecce Deus magnus, vincens scientiam nostram?*

Arrebatado de un zelo puro y religioso me he dejado llevar señores de su fuerza para declamar contra el Pirronismo é impiedad de nuestro siglo. Y con razón, pues vengo á hablaros hoy dia del misterio mas inefable de nuestra Religion santa: de aquel misterio que es el compendio de nuestra fé; el fundamento de nuestra creencia, la corona de nuestra felicidad: de aquel misterio, que si bien es incomprendible en sí mismo, es con todo amoroso en su manifestacion y sumamente benéfico para nosotros. Así hablo señores para nuestro ó vuestro consuelo en unos tiempos en que se hace gala de la irreligion, y se tiene por moda el combatir á cara descubierta la fé santa que recibimos en el bautismo. Pero yo me glorio como otro Pablo en Roma de hallarme en medio de unos hermanos fieles y constantes en la Religion, y que dicen con el corazón no menos que con labios: gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Dios uno y trino. Dejemos pues á los impíos á quienes Dios abandona á los tristes efectos de su réprobo sentido, y parémonos en las pruebas de amor que nos da el Ser Supremo al revelarnos el misterio augusto de la Trinidad Beatísima. Si al revelarnos la unidad de la esencia Divina nos ha privilegiado sobre los gentiles que erraban infelizmente en el culto de muchos dioses falsos. Y al descubrirnos la Trinidad de las Personas, nos ha exaltado sobre los judíos, que no fueron admitidos

á la parte de este gran secreto. Estos son los beneficios que nos ha dispensado el Ser Supremo en la revelacion de este su misterio, y que formarán las dos reflexiones de mi discurso. Ojalá que todos correspondamos con la gratitud mas pura al amor de este Dios benéfico.

Hacedlo Vos Virgen santa. Vos que sois hija especial del Dios Padre, Madre del Dios Hijo, y Esposa del Dios Espíritu Santo. Abrasad nuestros corazones con el fuego de amor Divino, pegad á ellos la llama del amor santo, que arrastra consigo los dones de la gracia.

AVE MARIA.

Docete etc.

La revelacion de un misterio, es una sensible comunicacion que Dios hace al hombre de sus imperscrutables arcanos al hombre digo, á quien habla y á quien distingue con hacerle partícipe de sus secretos. Tu me manifestaste lo mas oculto de tu sabiduría, decia David á Dios en sus mismas profecias. Esto es cierto señores y lo es igualmente que crece de precio el honor que Dios dispensa al hombre al revelarles sus arcanos mas inefables, aquellos que mas superan nuestro débil conocimiento. Así es que este honor crece hasta lo sumo en la manifestacion que hizo el Ser Supremo de la unidad de su esencia en la Trinidad de las personas; honor que nos distingue sobre los gentiles, ya se atiende la magestad de un Dios á quien mira la revelacion, ya la debilidad de las criaturas por cuyo provecho se hace. Siempre que Dios revela un misterio, él es siempre quien habla, pero no es él siempre quien habla inmediatamente. Por lo comun se vale de sus ministros por cuyas voces descubre sensiblemente los inapeables secretos de su mente divina. Cuando quiso hacer alarde de su divinidad, manifestar su nombre y explicar su voluntad, fue un ángel el que habló por Dios; y cuando él se complació en revelar sus eternos consejos y sus inefables promesas á Abraham,

Isaac y Jacob, fué un ángel el que llevó su voz, pero al revelarnos el arcano investigable de la Trinidad elige un personage mas digno, mas autorizado, mas excelso, su mismo Hijo Unigénito, el objeto de sus complacencias. En efecto, despues de haber Jesus durante el curso de su vida insinuado la unidad y trinidad de Dios, ya llamándose Hijo del Eterno Padre, ya prometiéndole el espíritu divino á sus Apóstoles, ya diciéndoles que él era una misma cosa con su Padre, quiso por último hacerles una clara y expresa manifestacion de este misterio. Id les dijo, á enseñar á las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Docete etc.* Admirables y expresivas palabras, que nos descubren cuanto se cree y se adora en este misterio. *In nomine.* Ved ahí la unidad de la esencia *Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Ved ahí la Trinidad de las personas. Parémonos por ahora en la unidad de la esencia, que forma la primera reflexion de mi discurso, y cuya revelacion distingue á los cristianos sobre los gentiles.

Puede, no hay duda el humano entendimiento con la sola luz natural que le inspiró el Autor Supremo, llegar al conocimiento de un Dios, inferir la unidad de su esencia, y deducir lo infinito de sus perfecciones. La contingencia y la inconstancia de los efectos creados nos manifiesta hasta la evidencia la necesidad de un primer ser independiente, eterno, no producido, primera y única causa de todo lo creado y creable. Las perfecciones esparcidas en las obras de la naturaleza descubren claramente las infinitas perfecciones del primer principio increado de donde aquellas se derrivan. Si al oír el sonido armonioso de una cítara, y al contemplar las proporciones y bellezas de un edificio, se manifiesta luego la pericia de la mano que toca las cuerdas y la habilidad del artífice que ideó la fábrica; como al ver la singular belleza y el maravilloso orden de las partes que componen el Universo, la variedad de las estaciones, la mutiplicacion de las plantas, la propagacion de los vivientes, la sabia y perenne distribucion de los bienes y cuanto de admirable se ob-

serva en el mundo, y se presenta á nuestra vista desde que gozamos la luz del dia, como digo, todo este conjunto de maravillas no nos conduciría al conocimiento de un primer ser increado, único, é independiente de otros. No hay duda: ello es cierto. Pero lo es igualmente que el hombre que no conoce á un Dios autor sobrenatural fácilmente se desbarra en los mas groseros absurdos, dice San Agustin. El hombre sin fé dice el Apóstol se deja engañar por sus sentidos, y seducir por sus pasiones. Los gentiles, dice el sabio, cambiaron la verdad en mentira, y en vez de servir al Criador doblaron su rodilla á las criaturas á quienes eligieron por sus Dioses. ¿Qué hubiera sido de nosotros oyentes míos si la pura y gratuita eleccion de un Dios no nos hubiera reunido al seno de la Iglesia Santa? ¿Qué hubiera sido de nosotros si hubieramos nacido en aquellos pueblos supersticiosos é idólatras en que con la leche hubieramos chupado tan brutales principios y seguido los errores de nuestros padres? Ah! sin duda párticipáramos de su desventurada suerte sin conocer al Dios verdadero, á aquel Dios que nos sacó de la nada, que nos formó con sus manos en el seno de nuestras madres, que infundió en nuestros cuerpos una alma creada á su imagen, y que se complace en sostenernos todos los dias con la fuerza de su providencia y de su amor. Pero ahora conocemos á nuestro buen Dios que está en los cielos, lo aclamamos Padre, y lo llamamos tal segun el precepto de Cristo en el Evangelio. No llameis á nadie padre en la tierra, nos dice el Redentor: pues el padre verdadero de quien descende en los hombres el oficio y carácter de padre, es aquel solo que reina en el cielo.

¿Qué felicidad es esta oyentes míos tener por padre, un Dios eterno en su ser, un Dios de infinita perfeccion, de un brazo Omnipotente, de un corazón tierno y amoroso! Yo compadezco con Jeremias á los gentiles que sin conocer á este Dios tan amable, á este Padre tan benéfico, llamaban dioses y padres á las piedras, y á los troncos: *dicentes ligno pater meus est, et lapidi tu me genuisti*. Ellos adoraban las serpien-

tes, las fieras, los mismos demonios. A estos levantaban altares, ofrecían sacrificios, y consagraban los homenajes mas preciosos de su corazón. ¿Qué infelicidad, postrarse delante de unos ídolos que se ofendían impunemente, y que de nada servían, como dice Tertuliano: *tam impune teduntur, quam frustra coluntur!* Ellos no obstante les pedían el aumento de sus bienes, la felicidad de sus desposorios, la fortuna de sus hijos. *De substantia sua, et de filiis, et de muptis vetum faciens inquiri*, dice el sabio. Infelices, prosigue, que reputan por dioses las obras de las manos de hombres, los ídolos de oro de y plata, las piedras esculpidas como que la mano del artífice tuviese virtud de infundirles la divinidad. A tales excesos, conduce señores, la falta de fé, de aquella fé que nos enseñaron los Apóstoles bautizándonos en el nombre de Dios, uno en esencia. De ahí es señores, que los mismos paganos padecen una continua inquietud de corazón, una turbacion perenne de espíritu. El hombre es criado para conocer la verdad á la que busca el alma con la fuerza y viveza de sus deseos, como dice San Agustin. *Quid fortius desiderat ánima quam veritatem*. Este deseo no puede apagarse con las falsedades y mentiras, así como no sacian la hambre los manjares pintados. Pero entre las verdades, ¿cuál es la principal, y á la que mas anhela el corazón del hombre? Por cierto, que es el conocimiento de un Dios verdadero, ya porque él es el primero y el mas digno de los objetos inteligibles. ya porque siendo el primer principio y el fin de todo lo criado, llama al alma con un impulso secreto á su conocimiento. Inferid de ahí señores, si un tan enorme extravío, como es el errar en la inteligencia del Dios verdadero, y fingirse á cada paso divinidades á montones, podia dejar en paz el corazón de los paganos. No: dice San Cipriano. Por eso mismo se formaban nuevos dioses, para ver si podían calmar la agitacion de su espíritu. Ellos, dice el Sábio, buscaban dioses en el cielo, dioses entre los planetas, dioses en el aire, en las cavernas, en los bosques, en las aguas, en los troncos, en las piedras. Dioses opuestos en el génio y en los sentimientos: Dioses, que

se hacian la guerra mutuamente, y que ahora vencian, ahora perdian las batallas.

¡Qué conjunto de absurdos y necedades! esclama Lactancio. A la manera que una nave perdido el piloto, el timon y la brújula es arrastrada por el impetu de las olas, y hecha el juguete del furor de los vientos, así los gentiles por no conocer á un Dios verdadero padecieron la mas cruel borrasca en sus corazones. Gracias á vos Dios único y santo, que por un efecto gratuito de la mas dulce misericordia, nos llamasteis á la luz de la verdad. Repitamos pues señores con el sábio: No ha permitido el Gran Dios que los engaños de los hombres nos indujesen en el error: *Non enim in errorem induxit nos hominum male artificatio*; No nos ha seducido una imágen pintada, un ídolo esculpido en el mármol, trabajo y faena sin fruto; pero que por desgracia es sobradamente expresivo para corromper el espíritu por la indecencia de sus colores y de su contextura. *Nec umbra, pictura, labor sine fructu, effigies sculpta per varios colores, cujus aspectus insensato dat concupiscentiam*. No: de esta ceguedad, de este delirio nos ha sacado el Dios de bondad, y no contento de que las cosas visibles manifestasen su existencia, y la razon nos convenciese de ella; quiso además confortarnos en este conocimiento por medio de la fé santa por aquella antorcha brillante con que los apóstoles ilustraron al orbe entero, bautizando las gentes en el nombre de Dios. ¡Qué amor tan expresivo el de este Padre celestial! Figuraos un jóven dice el grande Agustino, que por un extraño acaso se vé separado de su familia, y tiene que mendigar su sustento sin saber siquiera su origen. Encuéntralo en esto un conocido de su casa, y le dice: Qué es lo que haces? Mira que eres hijo de un Senador: tu padre abunda en riquezas: *Filius Senatoris es: pater tuus amplo patrimonio gaudet*. Vos sois su heredero. Fiaos de mi palabra: seguidme: yo os conduciré á vuestra casa. *In re vestra revoco te ad patrem tuum*. Qual sería entonces el gozo de este jóven señores? Pero no es este puntualmente nuestro caso? Si, esclama el mismo

Agustino. Dios mismo nos habla. Dios asegura nuestra suerte. Dios nos dice teneis padre, teneis patria, teneis patrimonio: *habetis patrem, habetis patria, habetis patrimonium*. Nuestro padre es Dios, nuestra patria el Cielo, nuestro patrimonio la Fé, y las virtudes. Patrimonio señores que si bien concedió el Supremo Hacedor, desde el principio del mundo á todo creciente, pero que por desgracia desechó el mundo entero á excepcion de un pequeño pueblo escogido y reunido en la tierra de Canaan. No así despues de la promulgacion del Evangelio. Todas las gentes por él fueron llamadas al conocimiento del Dios Supremo Creador del Orbe, y de ellas y de los judíos se formó un solo pueblo, una iglesia sola en la que se adora un Dios único en esencia. Privilegio excelso del cristianismo que nos distingue sobre los gentiles que erraban infelizmente en el culto de muchos dioses. Pero no es este el privilegio único, pues al descubrirnos por la revelacion la trinidad de las personas nos ha exaltado sobre los judíos, que no fueron admitidos á la parte de este gran secreto.

SEGUNDA REFLEXION.

En la ley antigua, si bien concedió Dios grandes y extraordinarios favores á su pueblo escogido, jamás no obstante quiso admitirle á la confianza de este imperscrutable misterio. Le reveló si la unidad de su esencia *ego sum Deus unus*, pero no la trinidad de las personas. Y si á algunos dió una tal cual noticia, esta fué entre enigmas. Y concedida á pocos. Abraham la logró en el valle de Mambré, en la aparicion de los tres ángeles. Moisés al decifrarle la significacion de las letras que formaban el sagrado nombre de Jehova, Daniel al ver el antiguo de los dias sentado sobre su augusto trono, al hijo del hombre que se acercaba á él, y aun rio de llamas inextinguibles que salia de su rostro. Isaías por último al descubrir un Dios de magestad sentado en un trono resplandeciente y á quien saludaban los Serafines con el dulce Trisagio. Pero no

se ha portado Dios de esta manera con nosotros, con nosotros digo, que formamos su pueblo favorito, su pueblo especialmente caro, su pueblo de adquisicion y que costó la sangre de un Dios humanado. En efecto apenas promulga la ley cristiana manda á sus apóstoles bautizar á las gentes en el nombre de la Trinidad Beatísima. *In nomine patris etc.* Este es el misterio que dice el Apóstol se tuvo oculto por espacio de muchos siglos y generaciones pero que se manifestó por último á la Iglesia de Jesucristo: *mysterium quod absconditum fuit á sæculis et generationibus, nunc autem manifestum est sanctis.* Este es dice San Basilio el misterio de los cristianos, el mas propio de nuestra religion. *Mysterium christianorum, et religionis nostræ maxime proprium.* Así es que Dios nos ha revelado cuanto de mas augusto y venerable se adora y se venera en la divinidad. Y descubriéndonos la distincion de las personas, el nombre y propiedad de cada una, el orden y el modo de sus procesiones y la perfectísima oposicion de las relaciones divinas, descubriéndonos, repito todo esto, podia distinguirnos con un mas privilegiado y excelso honor? No por cierto: y esto significó Jesus á sus apóstoles, cuando les dijo: ya no os llamaré siervos, pues estos no saben los secretos de sus amos; os llamaré si amigos, pues he comunicado los arcanos de mi ciencia: ciencia por la cual sabemos que el padre es ingénito, principio no procedente de otro; que de él procede el Hijo, y de los dos el Espíritu Santo. Ciencia por la cual sabemos, que el Padre comprendiéndose á si mismo engendró al hijo, y el Padre y el hijo amándose mutuamente espiraron el Espíritu Santo. Ciencia por lo cual sabemos que en estas tres personas no hay mayoría de edad antigüedad de tiempo, ó exceso de poder, sino una suma y perfecta igualdad, un mismo saber, una misma voluntad, una autoridad misma.

Me parece señores que media entre nosotros y el pueblo de Israel la misma diferencia que se observaba en el templo de Jerusalem con respeto de las distintas clases de personas. En el atrio ó vestíbulo exterior

del templo donde habia el altar de los holocaustos en que se ofrecian las víctimas quedaba el pueblo á quien se prohibia, no solo ver el arca, sino tambien el velo que impedia la entrada en el santuario. El santo, donde habia el altar del incienso: la mesa de los panes de proposicion, y el candelero de oro, era el lugar de los sacerdotes á quienes solo se permitia ver el arca por entre los celajes del velo. La entrada empero en el Santuario que contenia el arca era solo permitida al Sumo Sacerdote. En el atrio pues, donde estaba la multitud, viene figurado dice San Agustin el pueblo Judaico, que ignoró totalmente el Misterio de la Trinidad. En los Sacerdotes que entraban en el interior del templo vienen figurados los pocos Profetas que tuvieron de él una noticia escasa y como entre celajes. Pero en el Sumo Sacerdote que veia francamente el arca en el santuario, viene figurado el pueblo cristiano, que tiene de este misterio una revelacion expresa. *Mysterium quod absconditum etc.* El pueblo Judaico propenso á la idolatría, no merecia esta revelacion dice San Ambrosio. En las tres personas divinas hubiera considerado tres Dioses, y en ello hubiera insultado el Dios de sus Padres. Pero el pueblo cristiano firme en la fé de los Apóstoles, reconoce un Dios solo en tres personas distintas. Quitóse pues el velo del santuario por Jesus Sumo y Eterno Sacerdote. Descubrióse á nosotros este Misterio y su revelacion nos exalta sobre los judios que no fueron admitidos á la parte de este gran secreto. Yo me sorprendo al contemplar á este gran Dios uno y trino que sin tener necesidad de nosotros se empeña en favorecernos. Si se empeñó él mismo, y empeñó los atributos propios de cada una de las divinas Personas. La omnipotencia del Padre nos sacó de la nada, la sabiduría del Hijo, nos rige y nos gobierna, y la bondad del Espíritu Santo se difunde en nuestras almas, las santifica, las enriquece, y las adorna con sus dones. El Padre envió al Hijo á redimirnos, el Verbo se hace hombre, y nos saca de la esclavitud del pecado; descende sobre nosotros el Espíritu Santo, consagrándonos en templos

magníficos de un Dios vivo. Nos adopta el Padre por hijos, nos elige el Hijo por hermanos, y herederos de su Reino, y el Espíritu Santo, se hace como el espíritu de nuestros espíritus, para que vivamos dignos hijos del Padre, y hermanos agradecidos del hijo que dió su vida por nosotros. Alégrese el cristiano al contemplar estos beneficios dice San Agustín en su libro de la Trinidad, alégrese, honre á Dios, y dele gracias. *Qui videt hoc ex parte, gaudeat, cognoscens Deum; et sic Deum honoret et gratias agat.* Gózese de conocerle uno en la esencia, y de ser separado por este conocimiento de los gentiles que multiplicaban los dioses á su antojo. Gózese de conocerle trino en las personas y de ser elevado por la fé sobre la servil condicion de los Hebreos que no fueron admitidos á la comunicacion de un tan grande arcano. *Qui videt hoc ex parte gaudeat cognoscens Deum.* Pero al mismo tiempo honre á este Dios de Magestad, y dele gracias. *Et sic honoret Deum, et gratias agat.*

Orden Ilustre de Padres Trinitarios, tu nos das el mas bello ejemplo de esta sincera gratitud que debe ocupar nuestros corazones. Fundad bajo los auspicios y el patrocinio de este Misterio Santo, le tributas incessantemente el puro agradecimiento, los respetuosos obsequios de un espíritu tierno y fervoroso. Bajo las bóvedas de este templo, y de cuantos tiene la órden resuenan continuamente aquellas voces de Isaías, Santo Santo Santo, Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los Cielos y la tierra de la Magestad de vuestra gloria. Repitámoslas nosotros cristianos todos. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Alabémosles, engrandézcamosles en cuanto nos es dado con un respeto filial, para practicarlos despues en los siglos eternos. *Benedicamus.*

AMEN.



NOVENARIO

DE LAS

ALMAS DEL PURGATORIO.

DIA PRIMERO.

Miseremini mei, miseremini mei saltem vos amici mei. Job. 10.

Antiquísima y universal es y ha sido la práctica de socorrer con nuestra ayuda á los difuntos de la Iglesia. Ya en la antigua ley leemos practicada esta obra piadosa por aquellos hombres, que dominados de la caridad del prójimo, quisieron aliviarles sus penas y necesidades. Esto con toda especialidad lo leemos de Judas Macabeo, en el libro 2.º de su mismo nombre recibido

en la Iglesia como á libro canónico. De este insigne capitán se dice allí, que envió á Jerusalem doce mil dracmas de plata, para que se ofreciesen sacrificios en sufragio de las almas de muchos hebreos, que habian muerto en una batalla contra las gentes. Entre nosotros, tiene tanta antigüedad esta práctica, como la Iglesia misma que fundó Jesucristo, y en cuyo gremio vivimos. Si, no miramos, ó reconocemos siglo alguno posterior á la fundacion de la Iglesia en que haya tenido principio tal obra, antes en todos los siglos la vemos practicada: y esto basta, como dice San Agustin, arguyendo en otra materia contra los Donatistas, para que reconocamos sea esta práctica de tradicion apostólica, ó dimanada de los apóstoles.

Ha sido tambien una práctica muy universal. ¿En qué parte del mundo quereis que no esté en uso? No hallaréis alguna. Si mirais la Italia, hallaréis á un Ambrosio fiel y empeñado á orar y ofrecer sacrificios por su hermano Sátiro: y á una Mónica que solicita fuertemente las oraciones de los fieles en sufragio de su alma, y recomienda á su hijo, que se acuerde de ella en el sacrificio del Altar. Si mirais la África hallaréis á un Agustin, que enseña en sus libros los diferentes caminos de ayudar á los muertos, exortando á darles esta ayuda á aquellos, que no han vivido con competente santidad para gozar luego de Dios. Si mirais la Palestina, hallaréis á un Gerónimo, que guia y conduce los pueblos á los sepulcros usando de las mismas ceremonias fúnebres, que usamos nosotros en nuestros dias. Si mirais el Ponto y la Capadocia, hallaréis los Gregorios Nicenos, los Gregorios Naciancenos, y los Pedros de Sebaste, que se congregan á los sepulcros de los muertos para celebrar sus funerales con oraciones, con sacrificios y con limosnas. ¿Quereis mas? Pues veréis que está en uso el santo ejercicio de socorrer á los difuntos; en la Tebaida, testigo será un San Arsenio, el que muere como inquieto por su alma, y la encomienda á las oraciones de sus discípulos. Está en uso en Cipro, testigo será un San Epifanio, el cual haciendo mencion de la disciplina ú ob-

servancia del quinto siglo, se explica de este modo: yo hago memoria de los muertos, nombrándoles por su nombre, y ofrezco por ellos sacrificios y otras oraciones. Está en uso.... bastante he dicho, para que entiendan todos, cuan antiguo es y cuan universal el santo uso de socorrer á las almas de los difuntos que satisfacen sus culpas en el Purgatorio.

Esto solo oyentes míos ya debería moveros á socorrer tambien á las pobres almas del Purgatorio. Sabed, que esta es la práctica antiquísima de la Iglesia, y que esta práctica es universalmente aplaudida, y aceptada, es un motivo eficaz para mover nuestros corazones á dar socorros á las almas; para no aparecer unos miembros monstruosos, por no conformarnos con los demás miembros de la Iglesia. Con todo oyentes, no mueve á muchos cuanto he dicho. Es grande el número de aquellos en quienes se acaba la memoria de los muertos con el sonido de las campanas. Para renovar pues vosotros en los vivos, la memoria de las almas de los difuntos, y los alenteis á socorrerlas, poneis á vista de todos las mas vivas representaciones de las penas en que están atormentadas aquellas pobres almas. Poneis aquí vuestro lóbrego adorno de bayetas, figura de sus tristezas y congojas. Poneis esta pira de resplandores, mapa en que se ven estampadas las llamas en que se abrasan. Poneis este obelisco de luces, diseño de los ardores, que padecen. Poneis estos incendios para darnos á entender aquella diversidad de espíritus convertidos en fuego, abrasado en llamas, y con inclinacion de subir á lo alto de la gloria, que es su centro. Poneis en fin este túmulo funesto en que triunfa la parte, y domina la muerte para acordarnos, que en el momento en que menos pensáremos vendrá la muerte para nosotros la cual sacándonos del número de los vivientes nos sepultará tambien al Purgatorio donde padeceremos lo que padecen las almas, y desde donde suplicaremos el socorro de los vivos que ellas suplican.

¡Santo fin! ¡Ilustre objeto! No podias devoto auditorio pensar medio mas oportuno para mover la ca-

ridad de los fieles á favor de las almas: no te contentaste con esto, sino que sumamente ansioso de que todos den el alivio de que necesitan aquellos espíritus, me habeis elegido á mí, aunque indigno ministro, para mover los corazones á hacer esta obra de misericordia tan santa. Pues yo, oyentes míos, ¿qué podré deciros para alcanzar este fin? Yo sé que lo que el entendimiento no conoce, mal podrá remediarlo la voluntad. Por tanto me ha parecido medio muy oportuno para mover vuestra compasion presentaros unos asuntos en este Novenario, semejantes á estas mismas representaciones, que están á vista de todos, es decir: así como no vemos en este templo mas que tristes aparatos, indicios de grandes penas: así quiero ponerlos á la vista los muchos, y grandes tormentos que padecen las Almas en el Purgatorio, para que á vista de ellos os movais todos á socorrerlas. En ponderar los tormentos de estas Almas me ocuparé los seis dias primeros; y en los tres últimos, tres particulares asuntos en que interesamos todos. He aquí una idea general de este Novenario. Pero como el alivio espiritual de nuestras almas, debe ser el principal objeto de todos: os exortaré todos los dias en la parte primera, á aliviar las almas del Purgatorio; y en la segunda vuestras almas propias. Y mirando luego al alivio de las almas del Purgatorio, os presentaré este dia cuan terrible sea aquel lugar. Hé aquí el asunto; para el acierto pidamos la gracia.

AVE MARIA.

Miseremini mei etc.

Nos propone la Iglesia como á verdad católica tener destinado Dios un lugar, para purificar las almas de las reliquias de sus culpas, antes que entran á gozar de la eterna gloria; el cual llamamos comunmente Purgatorio. Aunque por dispensacion extraordinaria hayan sido purificadas algunas almas en varios lugares, segun lo dice San Gregorio el Pascasio, y San Pedro Damian de San Severino; con todo el Purgatorio lu-

gar comun de las almas justas, y no purificadas, este es el centro de la tierra, dice San Tomás, San Buenaventura, y otros, unido, ó inmediato al horroroso infierno de los condenados.

Ved abí oyentes míos la cárcel donde van á parar los fieles difuntos: ved abí la cárcel donde están encerrados los amigos de Dios, que tienen aun que satisfacer á la Divina Justicia. ¿Qué cosa dura será á aquellos, que en esta vida han habitado grandes palacios, casas soberbias estar detenidos como cautivos dentro las entrañas de la tierra! ¿Qué duro será á aquellas almas, que han gustado de diversiones, y paseos verse por leves defectos encarcelados por muchos dias, ó por muchos años en una subterránea prision. Si nos horrorizamos ya al oír, ó ver que algun reo está condenado solo por algunos dias á una profunda cárcel, distante solo algunos pasos de la superficie de la tierra: cuanto mas grande horror, y pena causará á aquellas almas la cárcel del Purgatorio colocada en el mismo centro de la tierra? ¿Qué tormento al considerarse detenidas en aquel lugar profundo, no por muchos dias, no por muchos años, sino algunas por muchos siglos, y por cosas, que podian fácilmente evitar? ¿Si al verse Manasés en una prision estrecha en Babilonia, no cesaba de levantar al cielo su corazon, y lúgubres voces, si nos cuentan las historias de Jacobo Osorio, que condenado por orden del Rey de España se encaneció en una noche, tal era su dolor y pena! ¿cuánto mayor será la afliccion de aquellas benditas almas condenadas á estar en mas horrible cárcel, no por una noche, sino quizá por tiempo de duracion muy larga? Qué mayores voces nacidas de dolor darán al cielo, y á nosotros para alcanzar la suspirada libertad?

Añadid ahora las cualidades de esta cárcel, y no hallaréis sino objetos de horror. En el principio del mundo oyentes míos despues de haber criado Dios el cielo, y la tierra, movido de su bondad produjo un cuerpo luminoso para que disipase las tinieblas, que estaban sobre la cara del abismo. Este es quien nos

da el resplandor con que vemos las cosas hermosas del mundo. Este quien nos alegra con su presencia, y con su falta nos entristece. Pues este consuelo, grande para todos los vivientes, y que suaviza las penas de un encarcelado, falta del todo á aquella horrible cárcel del purgatorio. Es tierra aquella llena de tinieblas á la cual ni el sol, ni la luna, ni otra estrella da ni un leve resplandor. Pues que cosa tan insufrible no ha de ser á aquellos espíritus, estar por largo tiempo siempre en medio de tinieblas! ¡Qué larga, y que pesada no ha de parecer á todos aquella triste noche! Confesaba ya Tobías, que no tenia gozo, ni consuelo en esta vida por que siendo ciego no podia ver la luz del cielo: pues que consuelo podrán tener las almas detenidas en el purgatorio! ¡Diré mejor de que dolor, y afliccion no quedará oprimido el corazon de ellas? Con que ansia clamarán al cielo, con el ciego de que habla San Lucas. *Domine ut videam*. Señor, sacadnos de esta caverna tenebrosa en que estamos; *ut videam*. Hijos, interesaos para que el Señor nos conceda la vista de su cara; *ut videam*. Maridos, mujeres ofreced al Altísimo vuestras oraciones y sufragios para volar á la tierra de luz y claridad; *ut videam*. Hombres todos, apiadaos de nosotros ciegos sentados entre sombras y horrores, restituidnos la vista pues podeis con vuestra intercesion; *ut videam*.

Pero poco, ó nada es todo esto para que entendais, que cosa es purgatorio. Seria bien sufrible todo lo dicho si parara aquí. Lo que debe causaros horror grande que es tal aquella cárcel que debe por antonomasia llamarse cárcel de penas, y tormentos. Allí están atormentadas, ¿y de quién? Ah! Del mismo Dios inmediatamente, él es el que affige á las almas del Purgatorio, como sienten muchos Santos Padres, que cita Salazar. Supongamos, que á aquellas almas se dirijan, ó de las benditas almas salgan aquellas palabras de Job: *Miseremini mei... quia manus Domini tetigit me*, como en realidad las aplica la Iglesia á las almas del Purgatorio. Decidme oyentes míos. ¿Qué tormento tan imponderable no ha de ser, verse

castigadas por la mano de un Dios? Bien notorios son á todos los gravísimos azotes, con que affigió el Señor á la tierra de Egipto en el tiempo de Moisés: ya convierte la agua en sangre; la sangre en agua: ya cubre el aire de densísimas tinieblas; ya envia ratas, moscas y mosquitos, que no les dan ni un instante de sosiego; ya en fin callándoos otros castigos mata á todos los primogénitos de aquella region. Con todo, oyentes míos, admiraos de lo que voy á decir: todos estos gravísimos castigos los miraban como efectos de un solo dedo del Señor; *Digitus Dei est hic*; clamaban los Egipcios pasmados de tan graves escarmientos. Si un dedo pues solo de Dios hizo tantos estragos en Egipto en tiempo de Faraon; sufriendo las almas del Purgatorio el castigo de toda la mano de Dios, ¿qué penas padecerán? ¿qué tormentos tan excesivos no sufrirán, superiores á toda la mas elocuente ponderacion?

Si aplicara Dios toda la mano dice Filon, no tuviera fuerza todo el mundo para sufrir el castigo; pues tocando á cada alma esta justiciera mano, ¿qué será? Yo no alcanzo oyentes míos, ni puede alcanzar lengua alguna creada á ponderarlo dignamente. Os daré con todo alguna idea, valiéndome de las palabras de San Cirilo: si todas las penas, tormentos y aflicciones que hay en el mundo, se comparan con la pena menor, que se padece en el Purgatorio: todas estas penas y tormentos aparecerán consuelos á aquellas almas. Santo Dios, ¡á quién no admirará esta expresion! ¡Quién no vivirá con espanto temeroso de caer en aquella cárcel de tormentos!

Nosotros leemos con admiracion las historias de aquellos héroes penitentes, que pasaron sus dias en mortificaciones y austeridades. Cuando leemos de un Benito, que tiene por cama las espinas; de un Pedro de Alcántara, que destroza su cuerpo con sangrientas disciplinas; de una María Egipcíaca, á quien las vigiliias, los ayunos y los cilicios le representan un cadáver de sí misma; y de una María Magdalena, que sepultada en la horrorosa gruta de la soledad de Marsella, vive allí por treinta años, alimentándose de yerbas y

raíces amarguísimas, tiñendo las piedras con la sangre de su cuerpo, y haciendo otras obras pasmosas: cuando leemos oyentes estos, y semejantes pasos, quedamos parados de admiración, no sabiendo como pudieron unos hombres flacos, unas débiles y delicadas mujeres sufrir tanta austeridad en su cuerpo. ¿Pues cuál será el tormento de aquellas almas superior á todas estas mortificaciones? ¿Cuál será su pena, su tristísima pena, pues que todas estas juntas no pueden compararse á la menor que allí se padece? Diré mas: ¿pues que todas estas penas tan graves les servirían de consuelo?

Nosotros vemos en este mundo, que el sufrir algun natural achaque, algun dolor intenso de muelas, vientre ó cabeza, ó semejante, bien sensible á nuestra naturaleza humana, derramamos lágrimas amargas, despedimos íntimos suspiros y clamores, deseamos morir antes, que vivir con tal pena largo tiempo, juzgando á la misma muerte, menos amarga que aquel dolor. ¿Pues como sufrirán las almas aquellas penas y tormentos, con los cuales si se comparan todos estos, deben llamarse consuelos? ¿Qué suspiros no darán, qué clamores nacidos de un corazón sumamente afligido no enviarán á los mortales, para que les dirigan el remedio que está en sus manos para librarlas de tan intensos tormentos? ¿Cómo sufrirémos nosotros amantes de los gustos y placeres: nosotros á quienes causa horror el nombre solo de penitencia: nosotros que á la menor indisposición temporal, nos mostramos tan sensibles, murmurando quizás de aquella bienhechora mano, que nos envia estos males para purificarnos de nuestras culpas en este mundo: como sufrirémos repito, un conjunto de tantos tormentos de los cuales el menor excede á los mayores que en esta vida se padecen? ¿Cómo no procuramos llorar aquí, mientras el Señor nos concede tiempo, las culpas cometidas, para no experimentar en el Purgatorio los rigores de la mano pesada de un Dios?

Oh! que bien sabio fué en esta parte, aquel inglés llamado Drithelmo, al cual resucitó el Señor despues de su muerte, mostrándole las penas del Purgatorio.

Este, segun refiere el venerable Beda, hizo tan buena vida despues de la vision del Purgatorio, que á todos causó admiración y pasmo. Se paseaba sobre las ascuas encendidas: ¿cómo lo sufres, le preguntaban los circunstantes? *Calidiora vidi*, respondia él: cosas mas calientes he visto aun en el Purgatorio. Se sumergia en los rigores del invierno en medio de las aguas heladas. Sal luego de este lugar, le suplicaban consternados los circunstantes. *Frigidiora vidi*, cosas mas frias, respondia, aun he visto en el Purgatorio. Revolcaba su desnudo cuerpo sobre las espinas y agudas piedras. ¿Porqué te despedazas con tal rigor, le decian enternecidos? *Aceruora vidi*, les respondia al instante: cosas mas ásperas y duras he visto en el Purgatorio.

Si, pensad vosotros en aquel terrible castigo que envió Dios á Antíoco, haciendo que salieran de todas las partes de su cuerpo gusanos que cruelmente royeran sus carnes: pensad en las gravísimas penas con que castigó Dios la soberbia de Nabuco, convirtiendo á un monarca tan altivo y poderoso en bestia; pensad en los demás castigos con que la justicia divina tomó venganza en este mundo de los impíos y pecadores: representaos aun todos los tormentos, que el ingenioso furor de Jesucristo supo inventar para alligir á los mártires de los tiranos para moler los huesos; aquellos garfios para despedazar los costados: aquellos martillos para hundir los cascós: aquellas espadas para cortar los miembros: representaos á un Bartolome de pies á cabeza desollado: á una Eulalia clavada en una cruz, hecha todo su cuerpo víctima del plomo derretido, de azufre y otros tormentos; á un Erasmo á quien le sacaban con una rueda las tripas: diré mas:: representaos aun al mismo Jesucristo tan llagado de pies á cabeza, que no hallaréis en él lugar libre de heridas; tan desfigurado que ha perdido la figura de hombre: tan atormentado por todas partes, que debe llamarse por antonomasia, como lo llamó Isaias, hombre de dolores. Señores, oidme, y cubriós de pasmo: todos estos ejemplares tan alligidos y atormentados por todas partes no os representan

al vivo á una alma atormentada en el Purgatorio, cosas mas duras y penetrantes habia visto Drithelmo: esto es los suplicios del Purgatorio, que son de tal naturaleza, que todo lo mas cruel que se padece en la tierra, si se compara con ellas, no debe llamarse suplicio, sino consuelo, segun dice San Cirilo. Consuelo seria para aquellas almas, no padecer otro suplicio: que el que sus cuerpos fuesen desollados como el de Bartolomé: consuelo de que sus cuerpos fuesen despedazados con tenazas y garfios: consuelo fuera sufrir toda la rabia y bárbaras intenciones de los Nerones, de los Decios y Dioclecianos, con tal que quedaran libres, de que no les tocara la mano justiciera de un Dios. ¿A quién no admira todo esto, quien no se enternece, pues, de tan gravísimas penas, como están padeciendo aquellas benditas almas?

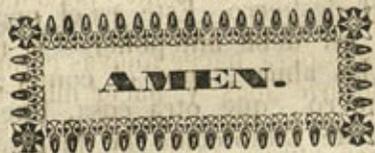
Y si se enternecen vuestros corazones con la consideracion de tormentos tan excesivos, como podréis quedar en sosiego, como podréis oír sus voces con que claman; tened misericordia de nosotros, tened misericordia de nosotros, á lo menos vosotros, que sois amigos nuestros; podriais mirar á un prójimo vuestro, que está padeciendo de un dolor intenso sin querer darle el remedio, que teneis en vuestra mano, para suavizar su pena? Y considerando, pues, á vuestros prójimos, á vuestros amigos, á vuestros parientes, y padres entre imponderable padecer, entre un padecer tan grande, que la consideracion solo pasma, no las daréis el remedio? El remedio, que está en vuestra mano? El remedio dirigido á librarlas de mal tan grande segun visteis?

Apresurémonos, apresurémonos pues, oyentes míos á dar desde luego eficaz consuelo á aquellas pobres almas. Apresurémonos á sacarlas de tan terrible cárcel sin dilacion de tiempo; pues es extrema su necesidad, y tan penoso estar, el estar allí, que cada día les parece tiempo larguísimo. Así se debe inferir de lo que sucedió con un pecador á quien castigaba Dios en la tierra con una grave enfermedad para purificarle de sus culpas. Este impaciente de su mal suplicaba á Dios,

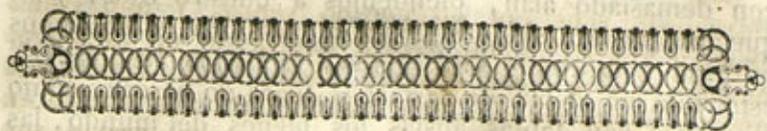
ó que se acabara aquella pena, ó que le quitasen la vida. Le concedió Dios por ministerio de un ángel la eleccion libre ó de padecer dos años aquella enfermedad, ó estar dos dias en el Purgatorio. Eligió los dos dias de Purgatorio. ¡Pero cuan presto se arrepintió! Apenas habia pasado una hora, que estaba en aquella formidable cárcel, cuando se le apareció el ángel, y preguntándole como se hallaba: ah! exclamó: no eres tu ángel de Dios, pues me has engañado. Prometiste que no estaria yo aquí mas que dos dias, y muchos años hace que estoy encerrado en esta cárcel de tormentos. Así exclamó aquella alma purgante. Muchos años le parecian una sola hora, que allí estaba. Cuan penoso pues les ha de ser allí. ¿Cómo podremos pues descansar ni un solo instante? ¿Cómo podréis dormir con sosiego, comer con alegría, diferir los legados y causas pias, oh hijos, oh mujeres, oh maridos, oh albaceas? ¿Una breve detencion en aquel lugar, les parece tiempo inmemorial, que será estar allí muchos dias, y muchos siglos? ¿Y si estar allí por leves omisiones, donde está el corazon humano? ¿Si reusais por frívolos motivos como acontece cada día, satisfacer las obligaciones debidas á los difuntos, difiriéndolas de mes, á mes, de año, á año, como podréis reparar tan grave daño? ¿Qué largo les parecerá este tiempo, que molesta é insufrible esta omision vuestra tan culpable? Pues luego, luego se han de socorrer los difuntos. Ante todo hemos de procurar sacarlas de aquel destierro. Este es el negocio de mayor importancia, y así debe anteponerse á todos. Primero es socorrer á las almas, que el comer, primero que el dormir, primero, que otra cosa. Pues no hay necesidad, que inste tanto como la de ellas. Dejémonos, pues vencer de sus súplicas, démosle luego el consuelo, no queramos con la dilacion de tiempo ser nosotros los tiranos de ellas.

Y vosotros oyentes míos aprended de aquí lo que os conviene para vuestras almas, escarmentad en cabeza ajena, vivid con sumia cautela, para que no os veais aprisionados en aquella cárcel espantosa. San Vicente Ferrer refiere de una alma, que estaba un año en el

Purgatorio solo por un pecado venial. Y San Pedro Damian refiere de un monge negligente en inclinarse cuando el coro decia el verso *Gloria Patri*, refiere dijo que fué condenado á estar tambien un año entero en el purgatorio. Esto nos hace ver, cuan graves son en si aquellas culpas, que llamamos veniales, una sola nos hace reos de un año de inclusion en el Purgatorio. Esto nos hace ver con que cuidado debemos evitar estos defectos, que por ser leves cometemos á cada paso, sino queremos experimentar los rigores de aquel lugar. Y si esto cuentan los Santos de un pecado venial, que diremos de los mortales, aunque perdonados! ¿Qué años de Purgatorio les correspondarán? Bien se deja ver. Ea pues ocupémonos con todo fervor en servir á Dios; así evitaremos sus castigos. Ocupémonos en socorrer aquellas almas, que experimentan ya las penas del Purgatorio; no lo diferamos de dia en dia. Pronto ha de ser este socorro, para que prontamente vayan á gozar de Dios en la eterna Gloria en la cual *requiescant*.



AMEN.



DIA SEGUNDO.

Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei. Job. 10.

Vanísimos son los conatos y ansias de los mortales. Buscan placeres en la vida, buscan glorias, buscan conveniencias, y estos son los objetos, que actúan sus corazones, y á quienes sacrifican sus afectos. Nunca satisfechos con su suerte suspiran siempre al mas alto punto de fortuna, y cebados en ella, no saben desprenderse del deseo de no contenerse con lo que tienen. De esto nos dió palpable argumento, Alejandro el Grande. Se habia por su espada hecho temible á muchas gentes; se habia con su valor hecho dueño de vastísimos dominios: con todo, poco contento con su suerte, no descansa ni un punto de su vida, se vale de todos los instantes para hacer nuevas conquistas, siempre ansioso de adquirir mas y hacer mas recomendable su gloria y su memoria. Pero que esto pasase en los gentiles, y no mas, fuera cosa disimulable. La lástima es, que este desordenado afecto á las cosas creadas, se halla tambien, y aun quizá con ardor mas intruso en los cristianos de nuestros dias. Aquellos, los gentiles, destituidos de toda luz sobrenatural, no conocian sin duda, que este apego y conversion á las cosas de este mundo, fuese reprehensible y digno de castigo. Nosotros sabemos, que convirtiéndonos á las cosas terrenas

con demasiado afán, ofendemos á nuestro Dios, y así que no quedará sin castigo en la otra vida, si no damos en esta competente satisfacción á la Divina Justicia. ¿Y esto solo no debia de bastarnos, para no buscar, como buscamos con tantas ansias los bienes del mundo, las conveniencias y regalos de la vida?

Ah! Tiempo vendrá en que lloraréis amargamente este apego desordenado á las conveniencias y placeres de la tierra. Tiempo vendrá en que pagaréis con el mayor rigor todas las delicias y placeres con que quisisteis lisongear los sentidos de vuestro cuerpo, y regalar vuestra carne. Tiene Dios preparado en el Purgatorio un fuego ardentísimo el cual purificando todas las manchas, que ha contraído nuestra alma por la solicitud demasiada con que procuró los regalos de su cuerpo, le dá una pena, que llaman los teólogos, de sentido, casi infinitamente superior á todos los regalos mayores, que pudieron tener los reyes, con la vasta posesion de todo lo mas apreciable del mundo. ¿De qué os servirán entonces estas ansias y cuidados de buscar las cosas terrenas? ¿De qué los gustos, que disteis á vuestra carne, amándola, como si fuera vuestro Dios? ¿De qué os han de servir, sino de materia de pesares, y de lamentos los mayores? Pues esta es la pena que ya experimentan las almas del Purgatorio, y por cuyo alivio os suplican vuestra ayuda. *Miseremini mei*. En justo castigo de haber buscado las cosas y placeres de la tierra, sufren allí la pena de un fuego ardentísimo, del cual no saldrán hasta que hayan purgado este desordenado afecto á las cosas del mundo. La gravedad de esta pena, que se llama de sentido, quiero yo ponderaros en este rato, y en su ponderacion estará el asunto; para que á su vista enmendemos los afectos terrenos, y nos ocupemos en procurar el alivio de ellas. Para el acierto, etc.

AVE MARIA.

Miseremini mei etc.

Quien viera oyentes míos á aquel antiguo José me-

tido en una cárcel y cargado de cadenas. Oh! y que grande seria esta pena, exclamaria sin duda. Quien mirára á un Jeremías aserrado por medio de su cuerpo. Oh! y que duro es tu tormento, exclamaria sin falta. Quien por fin considerara á un Sidrach, Misach y Abdenago condenados á consumirse entre llamas ardentísimas en el horno de Babilonia; en que podria exclamar. ¿Cómo podréis sufrir, diriais luego las llamas de tan feroz elemento? ¿Cómo podrán vuestras carnes tolerar la voracidad de aquel fuego? Presto serán vuestros cuerpos reducidos á ceniza, mas con tormentos indecibles, y á fuerza de un penar intolerable. Así discurriria y se lamentaria cualquiera á vista del horroroso suplicio del fuego. La sola idea de este tormento nos horroriza y trastorna de tal modo, que nos deja tímidos y temblantes de espanto.

Señores, en que expresiones deberémos prorumpir, pues, á vista del tormento á que se ven sentenciadas por algun tiempo las almas del Purgatorio. Allí están colocadas en un abismo de fuego. El fuego es el duro ministro que las devora. El fuego es su comida, su bebida, su estancia, su córte y su diversion. Si se sienta es en sillas de fuego; si se pasea es por pavimento de fuego; si busca hospedaje, no se le dan sino paredes de fuego; si se viste, es con vestidos de fuego; si respira en fin, cada aliento es fuego. ¿Qué tormento oyentes míos verse rodeadas de fuego por todas partes, no ver sino fuego, no tocar sino fuego, ni respirar sino fuego, qué tormento, repito, ha de ser para aquellas benditas almas? ¿Cómo hay fuerza en aquellos espíritus, para sostener por largo tiempo este tan grave tormento, esta tan pesada pena? Entre nosotros, no duraria mucho este tormento, por cuanto el fuego voraz nos reduciria luego á pavesas ó bien la naturaleza nuestra, rendida á la violencia del dolor, dejaria luego de ser: con todo padecer aun por tiempo muy breve tal pena, nos parece, que es insoportable: ¿pues que será vivir entre fuego, estar entre fuego dia y noche, sin interrupcion alguna por muchos días, por muchos años, y quizá por muchos siglos, qué será? ¿Cuán largo será cada instante, cuan larga cada hora,

cuán largo el día el año, el siglo que largo será en el abismo del fuego?

Pero poco ó nada os he dicho hasta ahora. Es el fuego, que atormenta á aquellas almas, un extracto y alambicado de todos los fuegos: es espíritu del mismo fuego. Así protesta Dios por boca de Isaías, que limpiará las manchas de las hijas de Sion: *in spiritu ardoris*. Unid vosotros todo el fuego, que al imperio de Elías bajó del cielo para confusion de los sacerdotes de Baal: todo el fuego que el rey de Babilonia mandó encender en el horno para quemar los tres niños: unid todo el diluvio de llamas, que redujo en cenizas las nefandas ciudades de Pentapolis: añadid si os parece, el incendio de Troya: todas las llamas, que convirtieron á Roma en carbones, en tiempo y por orden del cruel emperador Neron: añadid por último todos los vesubios y etnas, que de continuo despiden de sus entrañas globos voraces de ardiente fuego: de todos estos fuegos unidos, sacad, extraed el espíritu, ó la quinta esencia, que comunmente llaman: ¿qué vivacidad de fuego oyentes míos? ¿qué fuego tan ardiente y penetrante? excede toda humana ponderacion. Porque si los químicos sacan con su arte espíritus tan activos de aquellas cosas, en quienes no hay al parecer actividad alguna: si de las flores ó yerbas extraen unas substancias de una virtud pasmosa: ¿qué será, que virtud tan intensa el espíritu, ó quinta esencia del fuego, substancia la mas activa que se conoce, y cuya actividad todo lo penetra? ¿Qué será extraendo dicho espíritu el mismo Dios, y empleando toda su omnipotencia, digámoslo así, en dar fuerza y vigor á aquel voraz elemento? ¿Qué será;

Que ha de ser, sino un fuego de una actividad inexplicable, y de una virtud imperceptible á todo humano entendimiento. Que ha de ser sino un fuego mas violento y vehemente, que todo lo que el hombre puede padecer en esta vida. Así expresamente lo asegura San Anselmo. Que ha de ser sino un fuego, cuya gravedad exceda á todas las penas, que puede llegar á pensar el hombre mortal. Así con expresos térmi-

nos, lo asegura San Cesario. Que ha de ser, de tal condicion y naturaleza, que si con su violencia comparamos nuestro fuego elemental, podrá solamente este llamarse fuego aparente, y pintado. Así lo dice aquel gran Padre de la Iglesia San Agustin: nuestro fuego, (oid sus expresas palabras para que os causen mayor impresion), nuestro fuego en este mundo, es como fuego pintado, respeto de la pena de fuego del Purgatorio.

¿Quién no se pasma de esto? ¿Nuestro fuego elemental es de virtud tan alta, que consume selvas y montes: derrite hasta los mas duros metales, y devora á todo cuerpo, que se le aproxima; y este tan activo cuerpo es pintura del fuego del purgatorio? Si. Es pintura del fuego del Purgatorio. Es tan penetrante y vivo el dolor, que causa á los sentidos nuestro fuego, que aun el seráfico patriarca San Francisco de Asis, aquel hombre capital enemigo de su carne, aquel hombre, que como el Apóstol ignoró todo lo que no tuviese respeto con Cristo crucificado, se pasmó y horrorizó al ver un fierro ardiente que habia de quemar parte de sus carnes por orden de los médicos; y este fuego pues, este penetrante fuego, si se pone al lado del fuego del Purgatorio, se llamará solo pintado? ¿Se llamará solo pintado! Santo Dios! en nosotros no hay poder, ni valor para mantener inmóvil la mano un breve rato en medio de los carbones encendidos, por los dolores excesivos que percibimos: ¿cómo podrán pues las almas mantenerse por largo tiempo en medio de aquellas de quienes las nuestras son figuras solamente? Si tan excesivos oyentes míos son los dolores, que causa la pintura, cual es nuestro fuego, cuales serán, los que causa la realidad, ¿cual es el fuego del Purgatorio? Oh! ¿Y cómo aquel fuego hará de continuo agonizar á aquellos espíritus por el dolor excesivo sin que jamás acabe con ellos? Oh! ¿Y cómo en un instante penetrará aquellas almas de tal modo, que queden, digámoslo así, reducidas en una agua ardentísima? Oh! ¿Y cómo de continuo darán tristes voces á los mortales para que enternecidos de dolor tan vehemente, las envíen agua saludable de sufragios, para matar los ardores de aquellas llamas?

Hubierais oyentes míos pensado jamás, hubiera depositado Dios actividad tanta en aquel fuego del Purgatorio? Pues todavía no lo oísteis todo. Este fuego no solo tiene ser tan activo y penetrante, como oísteis basta aquí, sino que dá también todo género de tormentos á aquellas afligidas almas. Porque ¿qué fuego pensais vosotros, es el que de continuo quema á las almas del Purgatorio? Ah! cerrad vuestros oídos para no oírlo, que temblaríais de pánico; pero no que es preciso lo diga yo, y lo oigais vosotros con ternura, y con temor: es el mismo fuego de aquella horrenda cárcel del Infierno. Bajo el mismo fuego dice San Gregorio, se purifica el elegido, y se quema el condenado. Lo mismo dice Santo Tomás y otros. Bajad pues, vosotros con la consideración en aquel lugar horroroso del infierno, y hallaréis allí un fuego, que encierra en su naturaleza, todo cuanto las criaturas en particular tienen de cruel, de espantoso y de severo. Si la Justicia Divina por un milagro contrario al que obró en el desierto concediendo al maná tener todos los gustos para aquellos que amaban al Señor, une en estas llamas todos los tormentos para afligir á aquellos que en vida lo despreciaron, no observando sus preceptos. En un solo fuego, decía San Gerónimo, hablando del Infierno, se padecen todos los suplicios.

El solo tiene la crueldad de los tigres, la fiereza de los leones, la ponzoña de las víboras, la podredumbre de los albañales, el horror de los sepulcros. Es fuego, pero juntamente es hielo. Es fuego, que ejercitando las partes de verdugos, se afina en lanzas que traspasan, se añuda en lazos, que abogan, se estiende en ecúleos, que desconjuntan, se forma en ruedas, que muelen, se dilata en cuchillos, que descuartizan. Es fuego, pero de tal condición, que representa todos los horrores á la vista, que dá una corrupción intolerable al olfato, que atormenta á los oídos con silvos de serpientes, rugidos de leones, y clamores espantosos, que les dá á beber un cáliz de todas las amarguras, y aflige al tacto con todos los instrumentos mas crueles y de todos los modos mas agudos. Es fuego,

pero tal, que en un mismo tiempo causa desfallecimiento al corazón, convulsiones á las entrañas, sed, hambre... basta, que me faltaria el tiempo, si quisiera individuar ahora todas las penas y tormentos, que en sí encierra aquel fuego del infierno. Lo compendiaré todo, volviéndoos á pronunciar aquellas palabras de San Gerónimo: en solo aquel fuego del infierno se padecen todos los suplicios.

Pues en este fuego, oyentes míos, en este mismo fuego, compendio de todos los tormentos imaginables, son purificadas las almas del Purgatorio. Así lo sienten segun os he dicho ya San Gerónimo, Santo Tomás y otros. Por tanto, un agregado de todo mal, superior á toda ponderación, están padeciendo aquellas almas puestas en medio de aquel fuego que las rodea, que las interna y penetra, que las devora sin consumirlas, sin que haya otra diferencia entre el indecible penar de un condenado, y de una bendita alma, sino que aquel tendrá un penar eterno, y á la alma del Purgatorio se le acabará algun día. ¿Quién no se horroriza á vista de tanto padecer, como se sufre en el Purgatorio?

Pues en este estado tan triste y tan doloroso, están oyentes míos aquellos amigos vuestros, á quienes vivos disteis quizá mas muestras de benevolencia, que las que se dieron David y Jonatás. En este tristísimo estado están aquellos, ó hijos, que os dieron la vida que gozais, los bienes que poseeis, y que hicieron por vuestro descanso tal vez, aun mas de su parte de lo que la madre del hijo mas sabio, Salomón, la cual no sosegó hasta quedar asegurado el trono para su hijo amado. En este estado de calamidades y miserias, oh maridos, vuestras mujeres, que suspirasteis y amasteis cuando vivas, como Jacob á Raquel: en este mismo estado están, oh mujeres, vuestros maridos, en cuya muerte hicisteis tantas demostraciones de dolor. ¿Pero en que me canso? Si permitiéndolo Dios saliera alguna de aquellas afligidas almas, y se presentara á vuestra vista, le vierais de tal modo, que no teniendo fuerzas vuestro corazón para mirar tanta pena en otro, dierais en un mortal desmayo. Los vierais vestidos de

ardientes llamas : Oiriais , que es tal el ardor de ellas , que pegaria fuego en un instante á la mas fria substancia , convirtiéndola con un leve contacto en ascua . La escuchariais , y no sin temblor en todos vuestros miembros , que dán tristisimas voces quemándose de calor excediente , de frio intensísimo , de hambre cruel , de sed ardentísima , de dolor de espadas que las traspasan , de dolor de gota que con vehemencia las inquieta , de... las oiriais lamentándose de cuantos suplicios os he propuesto , y de cuanto podais vosotros imaginar , pues que todos los encierran aquel fuego en que se purifican las almas .

¿Quedaría alguno de vosotros inmóvil á vista de tan lastimoso espectáculo ? ¿Quedaríais insensibles sin percibir en vuestra naturaleza una inclinación fuerte , que os impeliere al socorro de tanta miseria ajena ? Me persuado que no ; pues vemos que al reparar á nuestro prójimo puesto en necesidad extrema , no queda en sosiego el corazón , hasta mirarse libre del peligro , ó de la necesidad . Vemos que al apoderarse las llamas de algun edificio , nos apresuramos cuidadosos á matar el voraz fuego usando muchas veces medios bien arriesgados y peligrosos , para que no tome incremento el incendio , y no dañe á persona alguna . Me he de persuadir , pues , á vista de esto , que si Dios mostrara á alguno de aquellos espíritus alligidos , quedaríais tocados en vuestros corazones , os veríais compelidos á socorrer su necesidad extrema , y á apagar aquel fuego con las saludables aguas de oraciones y sacrificios . Así debe persuadirse de cualquiera corazón humano , á no suponerlo mas duro , que el diamante .

Pues ea oyentes míos que no os cuento fábulas cuando os presento á las almas penetradas de un excesivo fuego , de un fuego que juntamente es para ellas un todo mal , y un imponderable tormento . La Iglesia es verdad , nada ha definido de este fuego ; pero lo aseguran mil padres de la Iglesia , á cuya autoridad no se puede sin grave imprudencia contradecir . Todos afirman la severidad de aquel fuego , un conjunto de todo mal inseparable de aquel fuego , hasta no dis-

tinguirle del fuego del infierno . Pues si la vista de nuestros prójimos enterneciera vuestro corazón , por que no ha de enterneceros el conocimiento , que os he dado de tales penas fundado en la autoridad de los Padres de la Iglesia . Que estas penas se ignorasen , en nada fuerais reprehensibles ; pero quedar inmóviles y duros con la noticia de estos tormentos , que acabo de daros en este rato ; es crueldad la mayor : es imitar la dureza de Neron que se mantenía risueño y alegre , á vista del grande incendio , que reducía á Roma en carbones ; si es imitar su dureza ; pues aunque no veríais como él aquel desastre , conocéis y con certeza un desastre sin ponderación mayor , que podeis facilmente remediar...

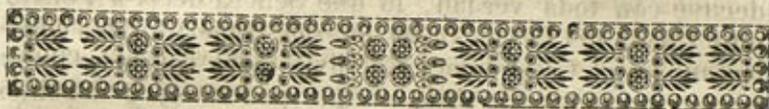
Y vosotros todos cuantos me ois , quien no temerá dar en aquel severísimo fuego ? Luego que vuestras almas estén separadas de vuestros cuerpos serán presentadas delante el tribunal de la Divina Justicia , y segun vuestras culpas , seréis condenados á arder en el Purgatorio . Allí castigará Dios con aquellas abrasadoras llamas estas mentiras , que tienes por cosa de poco momento , y que pronuncias á cada paso : estas palabras ociosas , que con tanta frecuencia salen de tu boca : estas conversaciones en la Iglesia : este tiempo gastado inútilmente en mil fruslerías ridiculas , y en vanidades de este mundo , y todo lo demás imperfecto , que cometiste ya con obras , ya con palabras . Quien de vosotros os pregunto ahora con Isaías , quien de vosotros podrá habitar con aquel fuego devorador ? *Quis poterit habitare cum illo igne devorante ?* ¿Podréis vosotros jóvenes blandos y delicados , que criando vuestros cuerpos con suma delicadeza os entregais por entero á todos los regalos de la vida ? ¿Podréis vosotras señoras , que dadas á todas las delicias y placeres , os causa horror el nombre solo de penitencia ? ¿Podréis vosotros todos , á quienes cualquier adversidad trastorna y cualquier leve incomodo aflige ? Quien de vosotros pues , vuelvo á preguntaros podrá habitar con aquel fuego devorador ? Si una punzada de aguja , nos causa no pocas veces grande dolor ; si nos horrorizamos , y nos falta la fuerza

y valor, para tener en nuestras manos solo por un cuarto de hora una ascua encendida, como podremos habitar por muchos dias, por muchos años, y quizá por muchos siglos en aquel fuego ardentísimo, cuya actividad dista tanto, segun habeis visto de la de nuestro fuego elemental, como dista la figura del fuego del mismo fuego, como podremos oyentes míos habitar entre aquellas llamas?

Con todo así será: entre ellas habitaréis irremisiblemente, si no dais en esta vida conligna satisfaccion á la Divina Justicia de los pecados cometidos. Toda culpa decia S. Agustin sea grave, sea leve, será castigada sin falta, ó por el hombre penitente, ó por Dios vengador de la ofensa. Dios se venga de nuestras culpas aun leves, purificando nuestras almas con el fuego que os he propuesto: nosotros podemos mientras vivimos satisfacer á Dios ofendido, y purgar nuestros pecados con la frecuencia de los Santos Sacramentos, con las estaciones de la Sta. Cruzada, con limosnas con ayunos, con razonables penitencias, y con otras obras de grande suavidad. Cuanto vá pues oyentes míos de padecer á padecer? Cuanto vá ó quanto dista el modo con que Dios purifica las almas con el fuego del Purgatorio, del modo con que podemos purificarnos nosotros en esta vida? Pues quien no eligirá habiendo pecado, mortificar su carne mientras viva para no experimentar el rigor de aquel fuego, cuando muera? Quien no sufrirá y buscará todas las penalidades de la tierra ofreciéndolas á Dios en satisfaccion de sus culpas, para que este Señor, no halle en nosotros manchas que purgar?

Ah! considerad atentamente lo que les aguarda en el Purgatorio: considerémoslo todos, pues todos somos pecadores; consideremos que de las culpas se ha de dar satisfaccion á Dios necesariamente, ó en esta vida, ó en la otra, y si esto considerais, doy por cierto que no se os harán ásperas las mortificaciones insoportables los trabajos de la vida, antes los buscaréis con ansia, para escapar de las penas de aquel fuego preparado por Dios para purificar las almas. Estas mortificaciones y demás obras piadosas, que hagais para satisfaccion vuestra; ofrecedlas tambien á aquellas pobres almas, que sufren ya el rigor de aquel fuego, pues pueden dar satisfaccion por las culpas de ellas,

al mismo tiempo que les queda el mismo mérito para satisfacer por las vuestras. Ellas pobrecitas ya no pueden, lo que podeis vosotros, es decir, aplacar al Señor con sus obras. Están pues esperimentando el rigor de aquel fuego, cuya consideracion sola nos horroriza á nosotros. Ayudémoslas pues, esto exige su necesidad. Saquémoslas luego de aquel fuego; así con tan piadosa obra las sacamos de tal tormento, y nos preparamos el camino, para no esperimentarlo nosotros, sino volar despues de nuestras muertes, á gozar luego de la eterna gloria en compañía de ellas, en la cual *requiescant*. Amen.



DIA TERCERO.

Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei. Job. 10.

Así como toda culpa dice una conversion ó apego desordenado á las criaturas, asimismo dice una aversion ó separacion de Dios. Así lo afirma expresamente el angélico Doctor. Dios, oyentes míos, es aquel por quien vivimos, en quien nos movemos, y por quien tenemos el ser, como dijo el Apóstol. Dios es aquel que todo quanto crió fuera de nosotros; lo crió con atencion nuestra. Si fabricó los cielos, tuvo el designio de que nos sirviesen de acogida agradable despues de estos dias trabajosos. Si los hermoseó

de astros mayores y menores, fué porque velasen en nuestra conservacion, ó nos sirviesen de fanales en nuestras tinieblas. Si abasteció la tierra de infinitos animales, fué para que unos nos deleitasen, y otros nos sirviesen. Si pobló los jardines y selvas de tantas plantas, tuvo el fin de que unos fuesen para medicina y otros para adorno. Si jamás deja descansar ni á los mares, ni á los rios, es para que fecunden nuestros campos, atemperen nuestros ardores, ó trasporten nuestras mercancías. En suma, cuanto hay fuera de nosotros, lo ha criado para nosotros, y cuanto somos, cuanto tenemos, y cuanto esperamos, es efecto de su liberalidad, y de su elemencia. Por fin, Dios es el bien sumo, y él basta para satisfacer nuestros deseos, como dice el Padre San Agustin. De él, y de él solo puede decirse con toda verdad, lo que Séneca decia á Polivio, muy amado del César. *In hoc tibi sunt omnia: hic pro omnibus est.* En el César tienes ó Polivio todas las cosas, esta basta para todas. De Dios si que podemos, y debemos afirmarlo con toda verdad; pues que en él están todas las cosas, y él para todos es salud, riquezas, consuelo; en una palabra todo lo poseemos, poseyendo á Dios.

No obstante, pues, tantos atractivos, supuestos pues, todos estos motivos poderosos para amar al Señor, y unirnos con él con íntima union de corazones: siempre que pecamos, nos apartamos de su compañía amable, y dejamos contentos á aquel Señor á quien estamos por tantos títulos obligados. ¿Puede darse mayor atrevimiento? ¿Separarnos de aquel, cuyos beneficios exigen la mayor correspondencia? ¿Abandonar sus preceptos, cuando sus favores imponen una obligacion indispensable de practicar los menores ápices de su ley? Para castigar Dios tan vil insolencia, como comete el pecador en cualquier pecado, tiene en el Purgatorio preparada una pena, que llaman los teólogos de daño, la cual consiste en estar las almas privadas de ver á Dios cara á cara. Esta es una pena gravísima, pues consiste en la privacion de un bien infinito: pena proporcionada al atrevimiento del pecador: pues así como por su voluntad se separa de Dios por la culpa, así contra su voluntad se vé privada de Dios en pena. Esta es aquella pena, que por lo comun juzgan los vivos poco grave, pero es pena, que ex-

cede á todas las demás que puedan allí padecerse. Esto quiero ponderaros en este rato. La pena de daño del Purgatorio afflige incomparablemente á aquellas almas. Única proposicion, para el acierto pidamos la gracia.

AVE MARIA.

Miseremini mei, etc.

No es gravoso á un pobre, no gozar de las delicias de una florida córte, la ignorancia misma, que tiene de los recreos, diversiones y gustos que allí se gozan, deja su corazon sosegado, sin forzarle á apetecer, lo que no conoce. Pero á un noble, á un familiar del rey, á cuantos saben lo que es, y lo que allí se posee, les es durísimo verse desterrados de allí. Un Dionisio desterrado de la córte, que no pasa un instante sin lágrimas; un Adan expellido del Paraíso, tristísimo y penitente toda su vida, y otros serán garantes de lo que digo, señores: todo lo que hay en este mundo es una sola apariencia, segun la sentencia de Salomon, rey el mas rico y poderoso: es lodo y estiércol, segun la palabra de San Pablo: es nada todo lo mas brillante y hermoso, segun David, delante la presencia del Señor. No ha visto el ojo, no ha sentido el oido, ni puede entrar en la comprehension del hombre, lo que ha preparado Dios para premiar á aquellos que le aman. Los hijos de los hombres, mientras no conocen tanto bien, están alegres amando la vanidad, y buscando la mentira, como se lastima el Real Profeta; pero aquellos que fijando su atencion en Dios, llegan á conocer un tanto lo que él es, y que cosa buena y agradable sea habitar en los tabernáculos del Señor de las virtudes, están en continua violencia en este falaz mundo; y sedientos con San Pablo de beber de aquel torrente de delicias increadas, están de continuo clamando: ¡infeliz de mí! ¿quién me libraré de la muerte pesada de este cuerpo, para volar sin embargo á la presencia de mi Criador? O con el Real profeta dirigen al cielo sus súplicas: sacad, Señor, mi alma de la cárcel de este cuerpo, para confesar tu Santo Nombre. Estos son los ardentísimos deseos de aquellos, que conocieron lo que es gozar

de Dios. Pero no puede efectuarse mientras el alma esté unida al cuerpo mortal y pasible, que la impide volar hácia su centro, que es Dios.

A consecuencia pues de las ansias en que viven los bombres fieles de presentarse á la presencia del Señor: lo mismo es llegar á instante suspirando de la muerte, en que se vé el alma libre de la gravedad del cuerpo, que les impedia entrar en la posesion del sumo bien, que irse hácia á él con mayor contento, que cualquier esposo cuando vá á su florido tálamo, aunque lo supongais tan amante como á Marco Antonio de su querida esposa Cleopatra. Con mayor ansia, que iría un Plebeyo á tomar posesion de un vasto reino, que se le presenta suponiéndole mas codicioso aun que Absalon, que tantos artificios usó para verse coronado Rey, ó que un Abimelech, que mató setenta hermanos legitimos para este mismo efecto. Con mayor velocidad y rapidez, qué diré? que tendria un monte grande si cayera del cielo. Es expresion de cierto autor grave. No debeis tener por hiperbólica esta ni demás expresiones; porque Dios es el centro á que con la mayor propension se inclina aquella alma, se vé libre de todo estorbo, y tiene la gracia, caridad, que le impele suave y fuertemente para hallar luego su deseado fin.

En medio pues de este vuelo rapidísimo, estando ya para poner el pié en el Paraíso hallan un obstáculo, que les impide llegar á la posesion del sumo bien tan deseado: halla una mano, que la detiene: no contenta en detenerla, la aparta: no contenta en apartarla, la aprisiona en una horrible cárcel, como es el Purgatorio. ¿Qué dolor, que penetrante dolor ha de tener aquella alma, con detencion semejante? ¿Quién podrá ponderar justamente la pena de que se ve penetrada por entero con tal suceso? ¿Visteis vosotros á una saeta, que despedida de su arco corre con gran furia, va cortando el aire con suma velocidad; pero hallando en el medio una piedra fuerte da en ella tan recio golpe, que se divide en mil partes? Esto puede daros alguna idea del sentimiento del alma en su dura detencion. Ni la saeta, ni otra cosa ligerísima van con velocidad tanta hácia su término, como el alma hácia su Dios: en medio de su camino halla el Purgatorio, que la detiene

su curso privándola de todos sus ardentísimos deseos. Admirará pues alguno, digo yo aquí, que á semejanza de la saeta se rompa de dolor aquel espíritu no pudiendo sostener aquel golpe, se divida en mil partes el corazon del modo que puede dividirse por la privacion de lo que tanto deseaba, y aun se aniquila de sentimiento y de pena, si el autor de su vida no le preservara de tanto mal? Toda su vida habia ido tras Dios aquella alma, y estaba desposada con Jesucristo, segun la frase de San Pablo: vino ya la hora de celebrarse las bodas del Cordero sin mancha, y en lugar de dar la mano á su amado esposo, y gozar de su compañía, es detenido en una horrible cárcel. ¿Puede darse mayor pena? ¿Toda su vida habia suspirado para reinar en aquella gloria, la alegría sin tristeza, el contento sin disgusto, el mayor bien, sin vislumbre de algun mal? Llegó la hora en que pensaba entrar en la posesion de tanta dicha, como á rey triunfante, y por un suceso contrario, es sepultado en el centro de la tierra, atado como á cautivo, castigado, como á culpado, atormentado de mil modos, como á reo, que ofendió á la Divina Magestad. ¿Pueden darse mayores motivos de quebranto universal de corazon, y de afliccion profunda? ¿Pueden darse?

Pero hasta aquí oyentes míos no os he hablado del alma, sino en cuanto á su primera salida de su cuerpo. Consideradla pues, ya colocada, ó detenida en el Purgatorio. Allí libre de las ataduras de este cuerpo, como dice el Apóstol, tienen de Dios y de sus perfecciones unas ideas mucho mas vivas, y claras, que cuantas podemos alcanzar nosotros. Desde allí conocen en Dios, quanto es capaz de arrebatarse la atencion, y los efectos de una alma. Si las riquezas, y honor atraen sus corazones, son que seguramente se hallan en Dios, cuya cara, segun el testimonio de David, está llena de riquezas y de gloria. Si aman las delicias, ven que en Dios se encuentra todo deleites, como dice el Salmista, que durará eternamente: conocen en fin, y meditan de continuo la grandeza de Dios, y bienes del Paraíso, y la felicidad incomparable de aquellas almas, que están gozando ya de todo un Dios en la eterna gloria.

A proporcion oyentes míos de este conocimiento de

las perfecciones, y grandezas de un Dios, es el amor, el ardiente amor que á el tienen. De aquí nace en ellas un deseo, el mas vivo que podais concebir vosotros en alguna criatura, un deseo digno de poseerle el mas vivo. Anhelar únicamente para Dios, centro único de sus felicidades, y no alcanzar lo que anhelan. La voluntad las atrae hácia Dios con un movimiento el mas fuerte y dulce, y encuentran en este movimiento un obstáculo, que quisieran, pero no pueden correr con impetuosidad á Dios atraídas de su bondad, y perfeccion, pero las detienen luego una atadura, que no pueden deshacer. ¿Qué tormentos pues, que fuerte tormento no han de experimentar aquellas almas con este deseo, y privacion de este objeto deseado? ¿Conocer á Dios, amar á Dios, y verse separadas de aquel Dios, á quien tanto aman, ¿qué suplicio! No desear otra cosa, que aquella prenda amada, emplear en ella todos sus conocimientos, y dirigirle todas sus ansias, y estar privado de poseerle, puede darse tormento mayor? No. Un deseo, siendo ardiente, aflige mas, á quien le padece, que todas las demás penas: forma un equivalente de todos los suplicios para atormentar un corazon. Es un tirano dulce, decia San Gregorio Niceno, que con lazos de fineza, tiene siempre en tortura la libertad. Es pasion de todas las pasiones mas crueles, decia San Basilio de Seleucia. ¿Pues cuánto padecerán aquellas almas poseidas de un deseo el mas vivo de ver á Dios, con la privacion del mismo Dios? ¿Cuánto padecerán?

Nosotros sabemos ya de un Esaú, que al mirarse privado de la bendicion se prometia de su moribundo Padre Isaac, dió un clamoroso suspiro, segun nos dice la escritura, sin que olvidase en su vida la pérdida de lo que habia apetecido. ¿Así cundió en su alma aquel suceso? Sabemos, que un Moisés al considerarse privado por disposicion del cielo de entrar en la tierra de Canaan prometida á sus padres, para la cual habia caminado entre desiertos por el espacio de cuarenta años, interpone mil súplicas, derrama mil lágrimas; todo indicio del sentimiento que le causaba no poder poner los pies en la tierra que habia deseado. Sabemos de un Jacob, que al no poder

dar la mano á Raquel despues de los siete años de servicio, tuvo el dolor mas vivo, y penetrante, que le obligó á servir á Laban otros siete años solo para poseer lo que tanto deseaba. Señores, que son todos los objetos amados, que tanto atraian las voluntades de los referidos hombres, y por cuya falta sentian tanta pena? ¿Qué es la bendicion dada por Isaac, y esperada de Esaú si se compara con aquella que esperan las almas del Padre Eterno, y de toda la Divinidad Santísima? ¿Qué es la tierra de Canaan, por mas que mane leche y miel, si se parangona con un cielo en el cual habitar un dia solamente es cosa mas agradable, que gozar mil años de la vida temporal, segun expresion de David? Que es la mano hermosa de Raquel comparada con la cara de un Dios, mas brillante, que mil soles, y cuya hermosura excelsa no pudiendo contemplar hito á hito los ángeles, y serafines de la Gloria, cubren sus caras con las alas del respeto. Pues cuanto mas suspirarán por las bendiciones con que el Eterno Padre bendice á sus escogidos en los cielos; que Esaú para la bendicion de Isaac; que mas intensas súplicas dirigiran á Dios para que les deje entrar luego al cielo, que le dirigió para que les permitiese entrar en la tierra de Canaan: que mayor pena, y mas vivo sentimiento tendrán de no poder desposarse desde luego con Jesucristo, gozando de aquella cara hermosa, á quien mirando los ángeles tienen su mayor complacencia, segun dijo un sabio que la que tuvo un Jacob por no poder dar la mano luego á su querida Raquel? ¿Oh deseos mayores, que todo los deseos! ¿Oh tormento mayor; que todos los tormentos!

Si, tormento es este el mayor de todos, dice San Bernardo, el carecer de Dios. Es un mal, y una pena suma estar privado de la vision del Señor, y desterrado de su casa, aunque por algun tiempo, decia San Agustin. De ser esta la pena suma, nos dió alguna idea Absalon privado de ver la cara de su padre David. Acordaos del triste, é infeliz estado en que se nos pinta este príncipe en las historias sagradas. ¿No advertís, como poseido de una profunda tristeza suplica sin cesar, y con las mayores ansias á Joab se interponga con su padre para que le alcance ver su cara? No os pasman aquellos deseos, que ocupan

su corazón, y que le obligan á exclamar que estima antes morir, que vivir dos años privado de su presencia? Esto hacia un Absalon, un hijo desnaturalizado, que habia en sí borrado todos los sentimientos de la naturaleza, y religion, que habia teñido sus manos con la sangre de su hermano, y se habia revelado contra un padre. A tales extremos le condujo el deseo de ver la cara de David su Padre, que tiene esta privacion por mas dura, é insupportable, que la misma muerte siendo así, que no le faltaban todos los demás gustos, y placeres de la vida en el lugar donde estaba desterrado. Inferid pues, luego, como han de estar aquellas almas, llenas de los mas nobles sentimientos de la Divinidad para la cual suspiran: inferid, si será para ellas esta pena mas dura, que la muerte para nosotros, pues, que lo fué para Absalon la privacion de David. Inferid si será esta la pena suma ó mayor, segun dicen los Santos Padres.

Oh! como exclaman de continuo impedidas de gozar su fin último, con las palabras de David. *Quando veniam, et apparebo ante faciam Domini.* ¿Cuándo vendré, ó Dios mio, á vuestra presencia, y gozaré de vuestra cara? ¿*Quando veniam*, cuando vendrá aquel dia suspirado, en que satisfecha vuestra justicia, os poseeré como á padre, que sois de todo consuelo? ¿*Quando veniam*? será de aqui un mes, ó Dios mio, en que quedaré purificado de mis culpas! ¿O tiempo largo el de mi detencion! ¿Será de aqui á un año en que estará limpia mi alma sin reparar en ella mancha alguna, que ofenda vuestros ojos! ¿Oh tiempo mas duro, que la misma muerte! ¿Y como sufrirá mi corazón una tal privacion por el espacio de un año, que será para mi un equivalente de mil siglos! Mi alma anhela para vos, como el ciervo sediento anhela las fuentes de las aguas. Y verme así privado, verme privado de lo que tanto deseo, verme por largo tiempo? Que me queda pues que hacer, sino alimentarme de lágrimas dia y noche, como David, mientras esté ausente de vos, mientras se me pregunte, *ubi est Deus tuus*, donde está tu Dios, que adoras? Donde está tu Dios para quien suspiras? El está en los cielos, mostrando su hermosa cara á los beatos y yo estoy privado de esta. *Ubi est Deus tuus?* Está aparta-

do de mí por las culpas con que ofendí su grandeza, y alejado de su corte experimento aqui los rigores de su justicia. Me alimentaré pues de lágrimas dia y noche mientras dure este tiempo de mi privacion: me alimentaré de lágrimas y suspiros, hasta que reconciliado con vos, venga donde vos estais, para gozar solo á vos.

Estos son los lamentos de aquellas benditas almas por la privacion en que están de ver la cara de Dios. Asi pasan sus dias con la mayor pena y afliccion, pareciéndoles cada hora un dia, cada dia uno año, cada año un siglo, y cada siglo una eternidad. Asi pasan esperando aquella gloria para que fueron criadas: siendo esta esperanza, el tirano que aflige su corazón, dándoles á beber un cáliz de todas las amarguras, y causándoles las mas duras penas y tormentos: quien haya de veras amado, y deseado alguna cosa con la mayor ansia, y no haya conseguido lo que ama y desea, verá que no es exageracion cuanto he dicho para ponderar la pena que sienten las almas del Purgatorio por la privacion de Dios. Vosotros lo diréis, locos amantes de este mundo, que pasais los dias sin quietud, las noches sin descanso, andando inquietos en el seguimiento del astro mayor del ídolo del demonio que adorais: andando distraidos en vuestras cosas, ocupando vuestros pensamientos todos en aquella mujer, que os ha robado el corazón, á quien sacrificais vuestros obsequios, y á quien dirigís todas vuestras obras: Vosotros formaréis alguna idea de la pena de las almas privadas de ver á Dios. Reflexionad en tanta pena les causa no poder llegar luego á la posesion de este, ó semejante bien agradable que amais, y deseais con la mayor vehemencia: persuadíos tambien que aman las almas á Dios, y desean poseerle con mayor fervor, que podais apetecer vosotros, ni todos los hombres cualquier bien criado: si esto ponderais seriamente, sereis jueces de que no exagero en lo que os he dicho: confesareis con toda ingenuidad, que estar las almas del Purgatorio privadas de ver la cara de Dios, es para ellas, el suplicio mayor que las aflige, y atormenta sin ponderacion.

Habéis oido esto oyentes míos, lo oísteis todos. Pero cómo quedais aun, ó cómo quedan vuestros corazones? Quedan tocados y movidos, á sacarlas de la pena gravísima que

os he ponderado. Determinais en vuestro interior hacer con ellas los buenos oficios, que Joab hizo con Absalon, esto es alcanzar que viese la cara de su padre David. Resolveis procurar por cuántos medios podeis acompañarlas á la presencia de Dios? Ah! ellas os están diciendo de continuo con las palabras de Job, que sus ojos están puestos entre amarguras; *in amaritudinibus moratur oculus meus*, quejándose solo de la pena de los ojos, porque el no ver á Dios, lo tienen por tan grande mal que á su comparacion se respeta por nada el infierno, como dice S. Juan Crisóstomo, y nosotros complaciéndonos del todo en la vista de las cosas terrenas no queremos gastar ni un cuarto de nuestro bolsillo, para hacer brillar á su vista aquella increada luz para que suspira ansiosamente. Ellas para gozar de la presencia de Jesucristo, sufrirían de buena gana el fuego, la cruz, las bestias, la fraccion de huesos, la division de miembros, el quebrantamiento de todo el cuerpo, y todos los tormentos, como lo decia San Ignacio mártir al tirano Trayano, cuando intentaba en fuerza de tormentos apartarle de la fé de Jesucristo. Y nosotros pudiendo alcanzarles un bien deseado con poca costa: pudiendo con un rosario, con un ayuno, con otra mortificacion de la carne presentarles á la presencia de Dios reusaremos practicarlo?

Ellas conociendo el poder que en nosotros reside para ponerlas en posesion del sumo bien están de continuo clamando; *Miseremini mei, miseremini mei*. Ea amigos nuestros á quienes tanto favorecimos; ea hijos á quienes dimos el ser, reconocidos todos tened misericordia de nosotros. Preguntadlas vosotros como Jesucristo al ciego del Evangelio. *¿Quid tibi vis faciam?* ¿Que misericordia quereis que usemos con vosotros? *Ut videam* os responderán luego: no os pedimos limosnas para socorrer nuestra pobreza, no os pedimos agua para apagar este fuego ardentísimo, que nos abrasa con penas excesivas: estas son penas que aunque gravísimas podemos tolerarlas: lo que pedimos es vuestra ayuda: *ut videam*: Dios usando de todo su rigor, nos ha escondido su cara; pues *ut videam*, haced que veamos: conducidnos á su presencia, pues así quedamos aliviados de las heridas que nos ha ocasionado su ausencia: *ut vi-*

deam: para que veamos aquella hermosa cara, ofrecednos un padre nuestro: para que nos deleitemos con su presencia, ofrecednos un rosario: para que gozemos de un bien tan deseado, cuya falta tanto nos atormenta, dad una limosna, ganad una indulgencia; *ut videam*, para ver á Dios. ¿Estas son las repetidas súplicas de aquellas benditas almas? ¿Y como podremos nosotros despreciarlas? Para alcanzar nosotros la vista corporal perdida, ¿qué no haríamos? ¿Qué consultas de facultativos peritos convocaríamos, que pruebas dolorosas sufriríamos, que dinero expenderíamos; y para sacar de las tinieblas en que están vuestros padres, vuestros amigos, y conocidos, y darles la vista espiritual tan deseada, no quereis practicar, ni la diligencia menor, ¡barbaridad insufrible! Para desposaros vosotros, y gozar en toda vuestra vida de la compañía de una consorte grata á vuestra vista, ó á vuestros ojos, que no haceis? ¿Cuánto está de vuestra mano: maldecís á vuestro amigo, que lo impide, murmuráis de vuestro padre, si lo estorva; reñís aun con vuestra madre, si no lo consiente: y para llevar á vuestros padres, y demás á la presencia de Dios, no quereis dar ni un paso; no consentís á esta pretension: les negais los medios para alcanzarla? ¿Cómo quereis que lo sufran, como quereis, que no se indignen contra vosotros con un odio santo? Ea pues abrid los ojos, abrid los oídos; atended las súplicas de las almas con que os suplican las presentéis delante de Dios: su ausencia es la pena mayor que ellas sufren: procuremos pues sacarlas del tormento: pues podemos; no descansemos un punto, hasta que vean á Dios cara, á cara. Esto es lo que ellas mas desean: esta es la mayor gloria que las daremos y allí descansarán en paz.



AMEN.



DIÁ CUARTO.

Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei. Job. 10.

Señores, ni para alcanzar la mas alta dicha de la tierra ofendais á Dios, ni levemente. Ni para apropiaros los despojos de un ejército vencido con ventaja mayor que Saul, cuando triunfó de Amalech debéis preferir una mentira. Ni para obtener la administracion de un principado vacante, con mayor facilidad que Atalia, podeis pronunciar una palabra ociosa. Ni para entrar en posesion de una heredad de otro con mayor título que Acab, debéis valeros de una chanza. Ni para adquirir mas oro que Giesi de Naaman, podeis practicar una obra levemente mala. ¿Cuántos de vosotros me darán asenso á lo que digo? ¿Cuántos me tratarán de rígido y escrupuloso, mofandose en su interior de mi doctrina? ¿Cuántos habrá en mi auditorio, de quienes podrá decirse lo que decia Dios de su pueblo tan favorecido: me injuriaban por un puñado de cebada y por un mendrugo de pan?

¿Cuántos injuriáis á Dios, á lo menos con culpas leves, por un interés levísimo, por un puntillo de honor, de poca monta, para conservar la amistad de un hombre, para guardar las etiquetas del mundo y semejantes frioleras? ¿Qué mentiras, qué chanzas, qué ociosidades se emplean

para fines que no merecen ni la mas mínima atencion y estima? Ea señores, desengañaos: no me retraso de lo que he dicho, y vuelvo á repetirlo para que quede et rnamente impreso en vuestra memoria: obráis ciegamente, obráis con suma imprudencia ofendiendo á Dios, aunque sea levemente para alcanzar al puesto, al honor y á las riquezas mas inmensas que se conocen en la tierra: todo lo que podeis ganar con estos medios ilícitos, aunque alcanzeis todos los tesoros del rey Creso; aunque consigais tener todo el poder del grande Alejandro: aunque os veais rodeados de magnificencia mayor que Asuero: no alcanzais tanto, como perdeis ofendiendo al Señor. Aunque os veais sentenciados á mayor miseria, que Jeremias metido en una cisterna; que Job puesto en un muladar, y que los tres niños en un horno de fuego, si cometeis un pecado leve, os sentenciáis á muchas mayores miserias, que las que he dicho. Por fin, una ofensa leve, es ofensa de todo un Dios, y esto basta para que se entienda, que por ningun motivo superior deberíamos cometerle.

Vosotros no penetráis ahora esto, y esta es la causa por que se repara tan poco en cometer las culpas leves. Cuando estemos en el Purgatorio dando satisfaccion á la Divina Justicia por las culpas que cometimos, entonces lo entenderemos. Entonces quisiéramos no haber cometido el mas leve pecado por todos los intereses de este mundo. Entonces verémos, que locura es por un leve gusto ofender á Dios, pues conocerémos quien es él, y con cuanta severidad castiga las ofensas. De aquí mirarémos los pecados leves, que ahora cometemos sin zozobra con grandísimo horror; y como unos mónstruos, que con su presencia nos causarán una de las mayores penas de aquel lugar. Si oyentes míos, esto pasará por nosotros; pues esto pasa por aquellas almas benditas. Miran allí las culpas cometidas con el mayor horror; y su memoria les causa la mayor pena. Hé aquí el asunto. La memoria de las culpas cometidas, causan la mayor pena á las almas del Purgatorio. Unica proposicion. Para el acierto pidamos la gracia.

AVE MARIA.

Miscremini mei etc.

Todas las potencias del alma la afligen imponderablemente en el Purgatorio. Si, la voluntad la aflige con el deseo de poseer el bien supremo de cuya presencia está privada. La aflige no menos el entendimiento con la representación de las culpas, que cometió contra el Señor. Para que entendais cuanto aflige á las almas el conocimiento de las culpas cometidas contra Dios, quiero poneros á la vista la cruel pena que ha causado á los vivos la memoria de sus pecados. Poned los ojos sobre Adán nuestro primer padre despues de haber ofendido á Dios traspasando su precepto: le observareis tan tímido, tan pusilánime, que teme á un silvo de viento, que oye en el Paraiso.

Así turbó su corazón el pecado. Poned los ojos sobre Cain fratricida de Abel; le observareis tan contristado y temblante, que se espanta y horroriza solo al ver las hojas en las selvas. Así le consternó su culpa. Poned los ojos sobre David despues de haber cometido el adulterio con Betsabé, y observareis que aquel que antes fué intrépido á vista de un fiero Goliath, fué despues tan flaco y tan apocado, que temió hasta de un pobre soldado, cual era Urías como dice S. Juan Crisóstomo. Así le trastornó su delito, y si me es lícito añadir aquí un breve rasgo de historia humana, os contaré de Fluco Procónsul de Egipto, que á vista de sus delitos saltaba de su cama en la noche como frenético, pareciéndole le acometian con un puñal, y levantando los ojos á las estrellas, exclamaba aturdido; me aguardan las penas de mis maldades, lo sé bien; hasta que cayendo medio muerto en tierra se deshacia en un sudor helado. Os contaré de Caligula, y Neron, que con la representación de sus maldades pasaban lo mas de la noche, dando vueltas como locos, por las salas, y balcones de sus palacios. Os contaré en fin (por que seria no acabar si quisiera individuaros tristes sucesos de esta clase) de un Terés rey de Francia, y Papirio senador de Roma, que no pudiendo resistir á la pena que le causaba el conocimiento de un adulterio, y de un incesto, que habian cometido, se mataron con sus manos propias.

Estos son, oyentes míos, los tristes efectos que han causado la triste representación de los pecados cometidos, llenar el corazón de turbación, de inquietud, de temores, de desesperaciones; tener siempre á sus oídos, como dice Job, un sonido de terror, y estando todo en paz, siempre sospechar asechanzas. Se reirá tal vez de cuanto he dicho algun pecador de mi auditorio, alegando á su favor, que despues de muchos pecados cometidos con gusto, descansa con reposo y conserva su alegría sin experimentar pena ni aflicción alguna. Si esto es así, peor será vuestra desgracia. Estas son aquellas llagas sin dolor, que San Agustín llama las mas pestíferas. Estas son aquellas fiebres sin fatiga, que San Juan Crisóstomo tuvo por las malignas. Esta es aquella peor que toda la tempestad, de la cual San Jerónimo nos exhorta con todas ansias á retirar la nave. Pero decidme, ¿durará mucho esta tranquilidad y sosiego en que vivís? Puede duraros hasta que os veais cercanos á la muerte. Pero ¿y entonces? Ah! no solo experimentaréis entonces todas las penas y aflicciones de los referidos; sino estas y otras mas fieras y crueles, á semejanza de los tigres, los cuales teniéndolos largamente atados con cadenas, si despues se escapan son mas rabiosos en acometer, y mas crueles en morder, de lo que antes eran.

Ved verificado todo esto en aquel rey Antíoco. Habia toda su vida sido feliz en sus empresas, habia triunfado de sus enemigos, habia conquistado ciudades, tenia en su poder inmensos tesoros. Esperad que llegue la hora de su muerte, y le reparareis en el mas profundo abismo de una mortal tristeza, aflicción y melancolía. ¿Cuál será la causa de mutación tan estraña? la memoria de sus culpas. *Nunc reminiscor malorum*. Oidle que da mil voces, á semejanza de un lobo hambriento, ó de un perro rabioso. ¿Cuál será la causa de este desespero? La memoria de sus culpas: *nunc reminiscor malorum*. Ved revolcándose por su cama con extremo desasosiego, sin que puedan todos los palaciegos remediar su pena: que causa dolor tan penetrante? la memoria de sus culpas: *nunc reminiscor*. Si *nunc reminiscor*, decia aquel infeliz hombre al morir: ahora me acuerdo, de los templos demolidos, de los altares profanados de los tesoros robados, de los males, que he

hecho en Jerusalem. Esta memoria era para aquel rey en aquella ocasion un cruel verdugo, un tirano fiero, que hacia de su corazon el mas duro destrozo. Esta memoria le condujo á tan tristes extremos? Mirad asimismo á un Saul en sus últimos instantes de la vida. Le veréis tan triste, y apesarado, que le es gravoso el vivir, y antepone la misma muerte á una vida tan pesada. ¿Qué redujo á aquel rey á tan fatal situacion? La memoria de sus culpas, y con especialidad, la injusta muerte que sufrió á los sacerdotes de Achimelech. Estos fueron unos crueles torcedores, que le robaron toda quietud interior. Estas las que indujeron á aquel rey al extremo de la desesperacion. Pues lo que á estos sucedió, sucede, y sucederá á todos los pecadores en la hora de su muerte, dice San Juan Crisóstomo. Entonces, dice este Santo, le renueva todo el cúmulo de sus pecados, se ofrece junto á los ojos de la muerte, y la atormenta, hasta forzarle á exclamar con Saul, las angustias me oprimen por todas partes. Tanto aflige al corazon el conocer, que han ofendido á un Dios.

Señores, supuesto es doctrina cierta, es facil inferir luego, cuan vehemente ha de ser á las almas del Purgatorio el conocimiento de las culpas cometidas. En aquel lugar de tormentos, ven claramente todas las obras de su vida. Allí se les presentan todos los pecados mortales perdonados en cuanto á la culpa, pero no en cuanto á la pena. Allí se les presentan las culpas leves que cometieron, ó por ignorancia, ó por malicia, ó por flaqueza. Allí se les presentan todas las mentiras, que pronunciaron, todas las palabras ociosas, que proferieron, todas las distracciones voluntarias en nuestras obligaciones, todo el tiempo vanamente gastado, en chanzas, en juegos, y en mil ridiculezas de la vida. Por fin cualquier pecado de que no diéron en vida condigna satisfaccion á la divina justicia, es objeto continuo de la consideracion de aquellas almas.

Al mirar pues aquellas culpas, que con tanta indiscrecion cometieron; al mirar que por ellas estan detenidas, y aprisionadas entre llamas, que las quemán sin consumirlas; al reflexionar, que cosas de tan leve, y breve gusto les retarden la vision de Dios, pueden dejar de quedar sumergidas en un profundo mar de amarguísima tristeza?

¿ Pueden dejar de exclamar como Antioco, pero de diferente modo pues los de aquel rey eran clamores de desespero (no los de las almas) á que tribulacion he venido, y á que olas de tristeza ahora me halló; yo que vivia gustoso? ¿ O con Saul, las angustias oprimen mi corazon por todas partes? ¿ Pueden dejar de prorumpir en esta, ó semejantes expresiones, indicios de la mas viva pena? No, no pueden. Los temores del castigo de un Dios correspondiente á sus culpas, era el verdugo, que tan cruelmente atormentaba á los pecadores, que os he citado: que harán pues las pobres almas, que experimentan ya las penas, y son el blanco de la mano airada de Dios. Aquellos muy distantes de pensar, y acertar en la vehemencia de los tormentos, con que Dios se venga de los malos, iban inquietos, y turbados, frenéticos, y casi locos por el temor de caer en las manos de Dios vivo. ¿ Qué harán pues las pobres almas, que están sufriendo el rigor de aquellas penas, pudiendo decir con Job: la mano de Dios me tocó ya? ¿ Si el temor de las penas debidas á las culpas afligió tanto, cuanto mas afligirá la realidad de los castigos, que se padecen por los pecados, la cual realidad experimentan aquellas almas?

Oh! como exclamarán llenas de dolor profundo: que miserable soy yo, verme atormentado entre este ardiente fuego por proferir con liviandad ciertas palabras vanas, y ociosas! ¿ Qué infeliz, estar privado de la vision de Dios, y posesion del celestial reino, por aquellas mentiras leves, por aquellas voluntarias distracciones, por aquellos pasatiempos mundanos: que desgraciado, que loco fui yo, cuando por los momentáneos placeres del suelo, quise retardarme la posesion de toda la felicidad en el cielo! ¿ Oh! mundanas delicias, que caras me costais! ¿ Oh ociosidades humanas en que profundo de penas me sumergis! ¿ Oh discursos inútiles! ¿ Oh culpas, quien jamás os hubiera cometido! ¿ Oh y que amarga me es vuestra memoria! Oh! voluntad mia como consentiste anteponer, un breve gusto á tan gravísimo penar? ¿ Qué me queda ahora de los falsos placeres del mundo, de que me han servido todos los gustos con que ofendí á mi Dios, sino de materia de penas, y tormentos en este infeliz lugar? Esta es la pena de aquellas almas, y esta misma

experimentaréis vosotros tibios cristianos, que con floxedad suma haceis las cosas del servicio divino; que asistís á la misa por costumbre, que profanais el templo con conversaciones, que pasáis el tiempo en juegos, en ociosidades y placeres. Cuando os veréis en el Purgatorio por estas faltas, las miraréis con grandísimo horror, las detestaréis con odio implacable; pues veréis, que ellas son las que os causan un compendio de todos los mayores males, teniendoos encarcelados en la horrible cárcel del Purgatorio. Entonces lo experimentaréis, y diréis conmigo, ser gravísima la aflicción, y pena que causa á las almas la memoria de sus culpas por ser ellas la causa de sus tormentos.

Pero no es penosísima la memoria de las culpas; solo por ser ellas la causa del fuego en que se queman, y de no ver á Dios cara, á cara; sino tambien, y aun mas por ser ellas de un Dios. Cualquiera, oyentes de aquellos fieles, está de continuo meditando las infinitas perfecciones del Señor. Todos conocen cuan bueno es él; pues hace nacer el sol sobre los justos, é injustos; cuan sabio, pues no hay alguna criatura oculta á sus ojos, como dijo San Pablo; cuan poderoso, pues hace todas las cosas en el cielo, en la tierra, en el mar, y en los abismos segun espresion de un Santo Padre bastando una palabra suya para producir todo el universo, segun leemos en el Génesis: en fin cuan lleno de Magestad, y Gloria, pues millares de ángeles le obsequian, y le sirven como dejó dicho. Al considerar pues aquellas almas amantes de Dios, y de sus derechos, que ofendieron en la vida, ó grave, ó levemente á un Señor tan grande, y digno de ser amado sobre todo, quedan heridas en su corazon de la mas viva pena: que ceguera, esclamarán sin falta, ofender á un Dios de Magestad inefable! ¿Qué locura pecar contra un Dios á quien es debido todo honor, y toda gloria? ¿Yo ofendí á un Dios? ¿Qué hice? ¿Contra la Suprema grandeza omnipotente? ¿Yo ofendí á Dios? ¿Que delito? cometí entonces un mal, que excede á toda ofensa hecha á todos los principes de la tierra, un mal, que excede á todo mal de la naturaleza, peor que la muerte de todas las repúblicas, peor que la ruina de todo el mundo. ¿Yo ofendí á Dios? qué insolente atrevimiento? ¿Quién sois vos, ó Dios, y

quien soy yo? Vos sois el Señor de todo lo criado, vos el Señor excelso, vos aquel á quien sirven los mismos ángeles con respeto. Yo un vil gusano, yo polvo y ceniza, yo nada á vuestra presencia, yo pues ofendí á vos? yo me atreví á levantar bandera de rebelion contra vuestra Magestad? Oh! corazon mio, como lo consentiste!! Oh ignorancia de mi entendimiento, que me precipitaste á tanto mal! Ea memoria mia, no me recuerdes mis antiguos delitos, que me cubren de la mayor pena; ea pensamientos no me presenteis mis desacatos, pues me cubren de confusion mis insolencias contra Dios. Así discurren de continuo las almas á vista de sus culpas, causándoles esta memoria las mas acervas aflicciones!

No está todo aun aquí: pasan sus entendimientos á contemplar las misericordias de Dios, de las cuales está llena toda la tierra, y las liberalidades, que con ellas usó en todos los períodos de su vida. ¿Quién me crió de nada, se preguntan ellas mismas, me hizo hombre, y cristiano? Un Dios. ¿Quién me conservó en todo tiempo? Un Dios. ¿Quién me redimió de la esclavitud á que me redujo la prevaricacion del padre primero Adán? Un Dios. Estos beneficios señores, los contemplan con gran madurez aquellas almas, y las penetran profundamente. Contemplan asimismo, que este Dios las señaló un angel custodio, que las guardará con sus consejos de caer en las redes de sus enemigos: que este Dios les instituyó sacramentos, para con ellos, ó recobrasen la gracia perdida, ó adquiriesen nuevo aumento de ella; y que todos los dónes recomendables, que en vida tuvieron, dimanaron de aquel padre de las luces, en quien no hay ni sombra de vicisitud; que sin él nada podian hacer de bueno, y todo lo que practicaron saludable lo hicieron ayudados de su gracia. Estos, y los demás beneficios tienen siempre presentes las almas del Purgatorio.

Al ver pues, que han correspondido con injurias á tantos favores: al ver que han ultrajado á tan bienechora mano, cuyos beneficios conocen entonces perfectamente y estiman segun merecen, como han de quedar? Pueden no cubrirse sus corazones de una mortal amargura por la ingratitud que han usado? Pueden aun no indignarse con

la mayor vehemencia contra si mismas por una tan mala correspondencia? Si San Zenon no podia reprimir su estilo contra Saul, al considerar que intentó matar á un David de quien tenia recibidos mil favores; si San Juan Crisóstomo no podia templar la indignacion contra los hijos de Jacob, por que trataron tan malamente á José, despues de haber ido en busca de ellos para darles alimento: quanto mas se indignarán contra si mismas aquellas almas, al mirar cuan mayores son los beneficios que recibieron de mano de un Dios, y cuan mala su correspondencia, rebelándose con osadía contra este mismo Dios? Con que odio é ira han de mirar sus malos consentimientos, que han traspasado el corazon divino, de quien dimana todo bien. Con que horror han de mirar las culpas, enemigas de una mano tan benéfica! Cómo han de traspasar ellas sus almas, teniéndolas siempre allí presentes!

Nosotros somos, estarán diciendo de continuo, oh Dios mio, aquellos desleales, de quienes os quejasteis por Oseas: yo conforté sus brazos, y ellos maquinaron maldades contra mi. Nosotros somos aquellos ingratos de quienes os lamentais por Isaias: crié hijos con tantos dones de naturaleza, ensálzelos con tantos dones de gracia, mas ellos me despreciaron. Han agradecido los favores aun los gentiles, nos es notorio; los agradeció un Faraon honrando á Jose con la administracion suprema de Egipto, solo por haber predicho la horrible carestía, que habia de venir: los agradeció un Asuero exaltando á Mardoqueo á los supremos honores de Persia, solo por haberle descubierto una conjuracion secreta: los han agradecido aun las bestias, mostrándose siempre fieles con aquellos hombres de quienes recibieron algun favor. Nosotros, nosotros hemos sido los desleales, que habiendo nacido en el gremio de la Iglesia entre tantos oráculos de las escrituras, entre tantas doctrinas de padres, entre tantos ejemplos de santos, no hemos correspondido como ellos á beneficios mayores: esta es nuestra grande ignominia: esta es nuestra confusion mayor. Sabemos, ó Dios mio, quanto te injuria la ingratitud: esta ingratitud nuestra, pues nos atormenta en el presente. Si, estas ingratitudes hacen una atroz carnicería del corazon de aquellas almas, y las atormenta de tal excesivo modo,

que segun el Padre San Agustin, solo Dios puede conocer tan grande pena.

Ved ahí oyentes míos las grandes reprehensiones que se dan á si mismas; ved ahí los tristes lamentos de aquellas benditas almas, nacidas de la vivísima pena que les causa, la memoria de las culpas cometidas contra el Señor. Al acordarse, que por faltas de tan poco gusto están allí padeciendo los mas excesivos tormentos: que por cosas de poco provecho han ofendido á aquel Señor á quien están y estaban por tantos títulos obligados, les es un cruelísimo verdugo, que despedaza severamente su corazon. Pues esto, esto solo presentado á vuestra consideracion, no podrá atraeros á que pagueis por ellas estas deudas, que han contraído á la Divina Justicia por sus culpas, con cuyo pago quedará sosegada su memoria: pues ni les representará el mal, que hicieron ofendiendo á Dios tan bueno en sí y tan bueno para ellas: y olvidarán las grandes penas, que en castigo de sus culpas padecian? ¿No podrá atraeros á esto su pena gravísima? Al ver vosotros á algun hombre condenado á destierro por culpas leves, que ha cometido, os enterneceríais de él; al ver á uno condenado á graves tormentos por haber padecido algun culpable descalabro en su fortuna, por el cual no puede dar competente satisfaccion á su acreedor, alargaría la mano un tanto, para que reparase su caída, satisfaciese sus deudas, y así quedase en sosegada libertad; y al ver las almas cargadas de deudas á la justicia de Dios; al ver que por ellas están padeciendo excesivos tormentos; al ver que ellas les cubren de grande confusion sus caras, pues con su vista se consideran rebeldes á un Dios tan digno de todos sus respetos; al ver esto, ¿quedaréis serenos? Al ver esto, ¿no alargaría la mano para dar á Dios satisfaccion competente en nombre de ellas, con cuya obra quedará Dios satisfecho, sus culpas no las atormentarán mas, no se hablará mas de ofensas entre el ofensor y el ofendido, antes reiterará entre ellas una perfecta paz y amistad, como si no hubiera precedido riña alguna? ¿Todo esto no os moverá?

Y si yo os añado aquí, hijos que me escuchais, que padecen esta terrible pena vuestros padres, quizá por culpas que cometieron por ocasion vuestra; quizá por el

afan con que procuraron vuestra dicha; quizá por la libertad demasiada que os concedieron: si yo os digo mujeres, que está sentenciado á quemar en el Purgatorio vuestro marido, quizá por la condescendencia reprehensible con que permitió vuestros tratos de poca edificacion, con que disimuló vuestras liviandades ó cosas semejantes: si yo os anuncio por fin á vosotros, que os gloriasteis de amigos, que padecen en el Purgatorio aquellos compañeros vuestros que para defenderos ó haceros algun favor pronunciaron una mentira, ó practicaron otra obra levemente mala, podriais quedar en sosiego? ¿Viendo, que por ocasion vuestra padecen, no aliviariais sus penas? ¿Siendo vosotros la causa de sus tormentos, no los sacariais de entre ellos? Seriais mas bárbaros que las fieras, seriais unos mónstruos de barbaridad é ingratitud. Pues pensadlo así, y no erraréis; pensad, que por ocasion vuestra están padeciendo en el Purgatorio, ¡oh hijos! vuestros padres: pues las culpas por las cuales caen en aquel lugar, las cometen los padres á cada paso. Pensad lo mismo, ¡oh mujeres! de vuestros maridos, y maridos de vuestras mujeres, pues las faltas que se cometen para agradar esta á aquel, y aquel á esta, son muy frecuentes. Pensad lo mismo amigos; pues no reparais en decir mil mentiras para disculparos mutuamente. Pensadlo bien, y juzgo imposible que á vista de esto, no les deis pronto socorro para salir de aquellas penas de las cuales fuisteis causa. Pensad todos la gravísima pena que les causa la memoria de sus culpas; y con este conocimiento, esforzarémonos á pagar sus deudas, que han contraido por los pecados. Nuestras obras aceptará Dios en satisfaccion de ellas, y olvidado de todos los pecados, que cometieron en vida, las colocará en la posesion de la Gloria, en la cual *requiescant in pace.*

AMEN.



DIA QUINTO.

Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei. Job, 10.

No hay cosa mas apreciable, que el tiempo: de él solo decia Séneca podemos tener una honesta avaricia. Y siendo esto así, ¿cuán reprehensible será su desperdicio? ¿Cuán odioso á cualquier hombre sensato, no emplearle en cosas proporcionadas á su alto carácter, sino en frioleras, ó consumirle sin accion alguna? Yo solo os diré, que aun los mismos gentiles miraron con frente ceñuda á aquellos que no le emplearon segun debian. Solon hizo que el padre descuidado en tener ocupados á sus hijos, perdiese el derecho de poderles obligar á que le sustentasen en la vejez. Caton Censorio determinó, que solo aquellos fuesen admitidos á los gobiernos y cargos de la república, que mostrasen las manos llenas de callos á causa de sus continuos trabajos en los labores. Y las historias todas, no saben como reprobar bastantemente á Neron, porque pasaba el tiempo que tenia en una ocupacion tan vil y baja, como era cazar moscas. Así han juzgado los gentiles, que una joya tan preciosa como el tiempo, no debia despreciarse, sino emplearse en útiles trabajos.

Si esto pensaban los gentiles, ¿qué concepto del tiempo debemos formar los cristianos? Saben estos, que

el tiempo se nos concede para hacer obras meritorias para la vida eterna: saben que un instante de tiempo mal empleado basta para hacerse uno reo, de una eternidad de tormentos, como sucedió en los ángeles apóstatas; y que un instante bien empleado en el servicio de Dios, y en las virtudes, nos gana una eternidad dichosa, como en los ángeles buenos, en un buen ladrón, y en el apóstol de las gentes. Saben, que mientras dura el tiempo pueden de continuo hacer obras virtuosas de las cuales cualquier les gana nueva corona, ó nuevo grado de gloria. Saben en fin, que con sus méritos pueden mientras viven en la tierra, escapar de aquellas vengadoras llamas del Purgatorio, que nos esperan para juzgar nuestras culpas, y volar en premio de nuestras obras, luego despues de nuestra muerte á la posesion de Dios. Todo esto sabemos los cristianos, poder alcanzar empleando el tiempo que se nos concede en obras meritorias: como al contrario que toda ocasion de merecer, se nos escapa acabando el tiempo. Pues qué concepto debemos formar de su preciosidad?

Cuanto deberíamos emplear todos los instantes de la vida en la práctica de las virtudes? Pudiendo con ellas alcanzarnos el cielo nuevos grados de gloria, y eximirnos de toda pena despues de nuestra muerte? Con todo pensamos ó poco, ó nada en esto: los desperdiciamos á cada paso; y nuestro menor cuidado, es dedicarnos mientras hay tiempo á una fervorosa práctica de virtudes para alcanzar luego el cielo, y evitar todos los rigores de la Justicia Divina. Qué locura! Ah! ocasion vendrá oyentes míos en que llorareis amargamente este descuido. Cuando por vuestros defectos esteis en el Purgatorio, veréis claramente que al emplear bien el tiempo en obras virtuosas, podiais haber satisfecho á la Divina Justicia, y veros así libres de aquellas penas, y en posesion de Dios. Cuanto quisierais entonces haber empleado el tiempo en el servicio de Dios! Cuanto os pesará no haber practicado todas las virtudes mientras podiais! Estas virtudes, que podiais hacer, y no hicisteis, serán un fiero tirano, que os atormentará. He aquí el asunto. Para el acierto, etc.

AVE MARIA.

Miseremini mei etc.

Aunque sean grandes las fatigas, no se omiten por lo comun, si con ellas se espera la libertad de un grande mal. Gravoso era á la Sunamitis ir peregrinando por la tierra, segun el consejo de Eliseo; pero lo sufre con gusto para escaparse de la necesidad de la hambre. Fatigoso era á Elías ir fugitivo por los montes, pero con todo lo antepone y ejecuta, para evitar las furias de Jezabel. Cosa árdua fué para Lot dejar su habitacion y parientes en Sodoma; no obstante no se detiene allí, antes se dispone á la marcha para no experimentar la actividad de aquel fuego, que habia de reducir las nefandas ciudades de Pentápolis, en hediondas pavesas, segun se lo habia manifestado el ángel del Señor. De este mismo modo id discurriendo por todas partes, y vereis á cada paso, que para evitar un grande mal inminente, se han emprendido peregrinaciones largas y costosas, se han espendido sumas de dinero inmensas, se han practicado obras contrarias á la carne y sangre, se han hecho para decirlo en una palabra, las obras mas árdudas y dificultosas. Esto nos dicta á todos la humana prudencia.

En esta suposicion cuan gravoso ha de ser á aquellas el no haber procedido cuando vivas de este modo! Que penas al considerar, que con medios fáciles podian librarse de aquellas llamas ardientes, de aquel agregado de tormentos, que están sufriendo en aquella cárcel del Purgatorio? Yo me persuado están diciendo entre sí aquellas almas, estoy padeciendo ahora el rigor de todo un fuego encendido por la Justicia de Dios. Podia librarme de tal tormento? Si, teniendo una caridad á Dios mas encendida de la que tuve; una caridad al prójimo mas fervorosa, una paciencia en las adversidades mas firme. Yo junto con este fuego que me quema, padezco hambre, sed, frio, agoto todos los suplicios, y con tal vehemencia, que no hay lengua humana que pueda ponderarlos dignamente. Podia yo verme libre de tan espantosos suplicios? Si, ganando algunas indulgencias, aplicándome con ánimo fervoroso á las cosas del servicio divino, mortificando mi carne con algunos ayu-

nos, ó semejantes asperezas. Podia esto, y no lo hize? Que ciego, que loco fui: me iré desde luego á sepultarme en las cavernas de los mas ásperos desiertos, como los Pacomios, los Antonios y los Pablos, pidiéndoles todos los instrumentos horribles de sus mortificaciones para destrozarse sin descanso todas las carnes de mi cuerpo solo para salir de estas penas: me revolcaré por las espinas mas agudas, y por los estanques helados en el tiempo mas riguroso del invierno, como los Franciscos, los Bernardos y Benitos, solo para no experimentar el rigor excesivo de este fuego. Pasaré las noches en continua contemplacion de las divinas grandezas, como los Gerónimos; me sujetaré aun á todos los tormentos de los Lorenzos, de las Eulalias, de las Apolonas, y cuantos inventó la fiereza de los Dioclecianos, Decios, Maximilianos y otros, para dar asi completa satisfaccion á la Divina Justicia, y me saque luego de la cárcel de tormentos su divina misericordia. Haré.....

Sosegaos almas afligidas, que ya no es hora, ha venido para vosotras aquella noche de que habla S. Juan, en que no podeis hacer obra alguna meritoria para alcanzar de Dios la libertad de estas llamas. Ya entrasteis en los espacios inmensos de la eternidad. Todo lo que ahora deseais hacer no os abreviaría ni un momento los tormentos que sufris. El tiempo que os concedió Dios para satisfacerse escapó. Con medios mas fáciles que ahora practicareis, podiais no venir á este lugar de penas. A Dios cualquiera correspondencia pequeña le satisface, cualquier ligero reconocimiento le basta, pues lo que principalmente atiende es la voluntad. Si la voluntad deja pronto, decia el apóstol escribiendo á los de Galacia, cualquier cosa que lleve consigo es acepta al Señor. Si, lo que antes podiais evitar facilmente no podeis ahora con las obras mas pasmosas. Este fuego os atormentará hasta que quede Dios satisfecho,

Señores, que duro tormento ha de ser para aquellas almas este conocimiento! Yo creo á un mercader á quien se le perdió su negocio, que al considerar: yo podia hablando con tal persona salvar mis bienes: yo podia con este fácil medio quedar bien libre de la pérdida: yo podia con esta traza, no experimentar la pobreza y miseria en que me veo: al considerar digo, la infelicidad en que se

halla por su omision ó poca diligencia, no sabe como expresar su pena; dá mil palmadas en su frente por el descuido, dá recias patadas en tierra, vá pensativo y melancólico de una parte á otra de su retrete, y sus acciones indican bien su intencion y grande sentimiento. Veo á un Anibal rechazado de los romanos, quando queria hacer á aquella ciudad tributaria de Cartago; vé que al considerar aquel capitan, que el desprecio, é ignominia, que sufrió era debido á su descuido, y poco ejercicio de sus soldados en las tareas militares, maldice á su desidia, maldice á sus tropas, maldice á quanto habia contribuido al rechazo vergonzoso, que experimentó: veo á una Agripina condenada á muerte por Neron Lijo suyo, poseida de un desespero rabioso contra sí misma, solo al considerar que si hubiese dado ascenso á sus adivinos, que le pronosticaron, que si Neron reinaba la mataria, se veria ahora libre de ser víctima de un hijo tan cruel, é inhumano. ¿Y qué dolor y pena tendria un Joas de no haber dado siete golpes á la tierra, al manifestarle el Señor, que con este fácil medio, se hubiera hecho Señor de toda la Siria, y no se hubiera visto rebatido de sus contrarios? Qué tormento... basta,

¿Pues si estos oyentes míos tan grande pena tuvieron solo al considerar, que podian escaparse de alguna infelicidad de la tierra con medios, que estaban en sus manos: qué mayor pena han de sentir aquellas almas con consideracion semejante? ¿Qué mayor pena al considerar las penas que experimentan de tan superior monta, los medios fáciles, la práctica fácil de las virtudes con las que nunca hubieran gustado, tanta infelicidad y tormento? No es de creer se lamenten de tal miseria con mas intenso dolor, que el hombre ambicioso de riquezas por verse sumergido en el sumo de la pobreza por su inaccion: no es de creer, se enojen con odio santo contra si mismos con mayor título, que Anibal se enojaba con odio furioso; por verse despreciadas de su Dios, á quien querian, y cuya posesion deseaban: no es de creer en fin, que poseidos sus corazones de mas profunda tristeza, y afliccion, que Agripina, por no haber querido creer á sus adivinos: estan entre mortales agonias solo al considerar: creyendo los divinos oráculos,

que me anuncian la penitencia y práctica de las virtudes para evitar el rigor del Purgatorio, no estaria yo donde estoy, no gustaria de estas amarguras, no experimentaria el rigor de este fuego? ¿No es de creer, que esta consideracion sola les causa una afliccion mortal: y que estas mismas obras virtuosas, que podian hacer, y con que podian librarse de tales penas presentadas á su entendimiento, son entonces un torcedor cruel, que les añade nueva pena?

Verán luego con cuanta cordura procedieron otros hombres en esta materia cuando vivieron. Verán á un Antonio Abad que aprovechándose del tiempo con la práctica de las virtudes, no experimenta la actividad del Purgatorio. Verán á un Benito, que por sus obras meritorias se hace digno de que no le toque aquel ardiente fuego. Verán á otro, que se purifica de tal modo mientras vive, que no le queda cosa, que purgar en aquel lugar de tormentos. Verán otros asimismo, que eligieron los castigos de la tierra mortificándose de mil modos, para no experimentar los excesivos tormentos, que ellas padecen. Pues que confusion y penas ha de causarles semejantes ejemplares, presentado á su memoria. ¿No pudimos hacer nosotros, lo que hicieron ellos? ¿No pudimos practicar las austeridades, que ellos practicaron? ¿No tenjan un cuerpo delicado como el nuestro? ¿Pues como no hicimos lo que hicieron ellos? ¿Cómo no seguimos sus sábias pisadas para librarnos de tales penas? Obras mias donde estais para sacarme de esta cárcel. ¡No estan! ¿Tiempo donde estás para hacerlas? Ya pasó. ¿Oh tiempo? ¿Oh obras, que amarga me es vuestra memoria? Pues con vosotras podia librarme de estas penas, como lo hicieron otros santos. Oh! quien hubiera sido tan paciente como un Job, tan dulce como un David, tan obediente como Isaac, tan virtuoso como los demás santos, que se escaparon de estas penas. Pero no lo fui, ni es tiempo de serlo. Esta memoria me confunde. Esta memoria me atormenta.

Pasan luego sus entendimientos á considerar, que sus obras podian haberle colocado ya en la posesion de aquel Dios, cuya vista desean con ansia mayor, que aquella con que los rios anhelan llegar á su centro, que es el mar, y las llamas juntarse con el cielo. Consideran cual seria ya

su dicha, su incomparable dicha si hubieran servido á Dios con la práctica de virtudes fervorosas. Estariamos ahora, estarán diciendo, á ser mas penitentes, gozando de aquel Dios en quien únicamente se complacia la Reina Esther, cuando despreciados los placeres y contenidos, que gozaba en el palacio de Asueró decia al Señor: vos sabeis, que nunca se alegró vuestra sierva, sino en vos. Estariamos ahora á ser mas contemplativos en aquella ciudad, cuyos habitantes son reyes: en aquel teatro donde Dios mismo hace pompa de su grandeza: en aquel templo donde la divinidad está sin velo y se representan tres personas en una sustancia. Estariamos ahora en aquella mansion feliz, donde con la vision de Dios llueven las alegrías, inundan los contenidos, respira el aire, fragancias, donde se posee un concierto de toda felicidad en que anegada el alma vive con toda tranquilidad y gusto por perpetuas eternidades. Estas serian nuestras dichas en el presente, a haber servido al Señor con aquellos fervores, que exige Dios de nuestros corazones.

Pues alma mia, que hiciste? ¿Cómo no consideraste entonces, lo que ahora así conoces? Para adquirir el conocimiento de las ciencias naturales, no dudaron un Homero, un Licurgo, y un Solon emprender peregrinaciones de largos años por tierras ásperas y escabrosas. Para conquistar nuevas ciudades sufrieron trabajos grandes un Alejandro: un Marco Antonio y un Anibal. Para la posesion de una Elena lisongera se combatió horriblemente sobre Troya, y por una Cleopatra sufrió mil pesares, y disgustos un Tholomeo. Esto han hecho varios hombres por una hermosura fragil, y perecedera, por un puntillo de humana gloria en estender sus dominios, ó por el gusto y complacencia, que hallaron en el descubrimiento de los secretos naturales. Y yo para conquistar fuego aquella celestial Jerusalem donde se pisa el oro, corren rios de néctares dulcísimos, y las coronas se llevan entre pies: yo para gozar luego de la belleza, no de una mujer, sino de aquel Dios á cuya presencia las Juditbas, las Elenas, las Cleopatras parecerian Etiopes asquerosos: yo para alcanzar luego el conocimiento de aquellos misterios inefables á todo hombre viador, no he querido en vida

emplear todas mis fatigas, no he querido dirigir todos mis cuidados, no he trabajado cuando he podido para venir luego á la posesion de un fin tan santo, y feliz? ¿Qué olvidado he vivido ó Dios mío de vos? ¿Qué poco he apreciado los premios eternos que tenéis preparados para compensar á aquellos que en esta vida os amaron? Oh! obras quien os hubiera practicado con aquel fervor santo, que Dios exige. Oh! obras cuanto os deseo ahora, pero en vano: pues me hubierais ya ganado una eternidad de premios en el cielo. Oh! que penetrante me es vuestra memoria, pues vuestra falta, hace, que me falte en el presente todas las delicias de la patria celestial.

Muy penetrante oyentes míos ha de ser para aquellas almas este conocimiento. Lo cierto es, que yo leo en las historias de Séneca de un filósofo llamado Cayo Junio, que no pudiendo con grande estudio averiguar la inmortalidad de la alma humana, murió con la mayor alegría, solo por que pensaba alcanzar con la muerte la noticia cierta de esta verdad. Yo leo de un Homero, que practica todos los medios posibles para adivinar un enigma, y que no pudiéndolo alcanzar, fué tanto su sentimiento, que murió de pena. Leo en fin de Aristóteles que no sabiendo averiguar la naturaleza del Mar Euripo, se arrojó desesperado á sus olas esclamando; pues Aristóteles no alcanza al Euripo, el Euripo alcanza á Aristóteles. A tales extremos condujo á los referidos la ansia sola de adquirir alguna verdad? Tanto atormentó sus corazones, ver que con todos los humanos medios no podian alcanzar esta pequeña dicha? Pues señores, que son todos los secretos á que tanto anhelaban los referidos, con los descubrimientos que tendríamos en el cielo de los objetos mas agradables? Nada; aquellos perfeccionan un tanto nuestros entendimientos; es verdad: pero nunca sacian los deseos de la voluntad á completa satisfaccion; pero estos misterios celestiales conocidos, aquel Dios uno y trino sin enigmas y figuras, perfeccionar nuestro entendimiento completamente; satisfacer todos los deseos de nuestra voluntad, quedando ella anegada en un mar inmenso de delicias y contentos.

Ahora pues, si aquellos gentiles con tantos trabajos procuraron tener una tan leve dicha, como es conocer una

cosa oculta; sin poder llegar con los medios que estaban en sus manos á obtener este bien, les melancolizó y afligió de un modo tan cruel, que les hizo morir de pena, no es preciso digamos nosotros morirían de pena y afliccion aquellas almas, sino las preservara Dios con la consideracion; nosotros tuvimos tiempo en que podiamos alcanzar secretos de muy superior esfera, y no nos aprovechamos de aquel tiempo: nosotros pudimos con menores trabajos que los referidos, podiamos tener conocimientos admirables dignos de atraer la voluntad de todos, y no quisimos trabajar como debiamos, para obtener felicidad tan grande? No es preciso, digo, repita, que esta consideracion las reduce á un estado de extremo tormento? Reflexionad solo vosotros cuanto ha atormentado á otros no poder alcanzar aquello para cuya asecurion trabajaron mucho: reflexionad luego como las almas con menores trabajos y obras meritorias podian ya estar en posesion de una dicha inefable: desean esta dicha vivamente y no la poseen por la falta de aquellas virtudes que omitieron, y con que podian alcanzarla. Si esto reflexionais con madurez, veréis ser excesiva la afliccion y pena que les causa el conocimiento de las virtudes que omitieron por retardarseles la vision beatífica de Dios.

Por fin serán atligidas aquellas almas con la consideracion de las virtudes que omitieron, porque con la practica de ellas podian ganarse nuevos grados de gloria. Conocerán allí, que en la casa del Celestial Padre hay muchas mansiones: que en ellas serán las almas colocadas segun la diversidad de sus méritos; que se proporcionará la recompensa al trabajo. A vista de esto, es dable no clamen: ¿porqué no habia yo de procurarme nuevas coronas con mis obras? ¿Porqué no habia de suspirar con la practica de las virtudes, subir á mas alto trono de gloria del que me corresponde á mis obras? ¿Porqué no habia yo de imitar á las Magdalenas, á los Pablos, á los Davides, los cuales teniendo siempre presente la gloria que se les esperaba, á ella dirigirian todas sus miras no pasando instante de vida en que no se ganaran con sus virtudes nuevos grados de grande premio en aquella celestial morada?

¡Oh tiempo pasado, oh tiempo perdido, quien te po-

seyera ahora, que santo uso de ti haria! Te ocuparia de continuo en la práctica de todas las virtudes: me dedicaria al servicio divino con el mayor fervor; y todo por entero sin dejar pasar ni un instante, que no señalara yo con alguna obra de piedad, para ganar así nuevas coronas en el cielo. Ahora conozco tu preciosidad: pues cada instante tuyo bien empleado puede comprar nuevos grados de inefable dicha. Esto conozco, esto me affige y atormenta por conocer mi error, y no poder ya enmendarle. Esta es la consideracion que affige á aquellas almas; y esta misma os affigirá á vosotros cuando esteis en aquel lugar de tormentos. Estas horas que perdeis, oh señores, ya en consultaros en el espejo, ya en ajustaros al ritual del mundo, ya en solicitud de componer vuestros vestidos, y adornar vuestras personas. Este tiempo que gastais, oh señores, en naipes, en músicos instrumentos, y en teatros. Este tiempo que ocupais en la caza y otras diversiones, aunque no estén espresamente prohibidas: este tiempo empleado en mil bagatelas de la vida, presentado á vuestra consideracion en el Purgatorio, será un tirano cruel, que affigirá desapiadadamente vuestro corazon, pues veréis, que habiendo empleado momentos tan preciosos en cosas vanas y de ningun provecho, podiais emplearle en cosas de suma utilidad; podiais emplearle en la práctica de las virtudes, con las que os veriais libres de aquellas llamas, estariais en posesion del cielo, y en la de mayor gloria de la que tendréis. Esto veréis, esto consideraréis de continuo, y esta continua consideracion llenará de pena y de tormento á vuestra alma.

Ea desvelaos pues, mientras teneis tiempo; ahora es ocasion de daros á la práctica de todas las virtudes, para escaparos en el Purgatorio de la terribilísima pena que padecen aquellas almas por la omision de ellas. Ahora es ocasion de aprovechar el tiempo con obras piadosas, para que este desperdicio, no atormente despues de vuestra muerte á vosotros, como atormenta á aquellos espíritus. Estas obras buenas que hacéis, ofrecedlas para libertar las almas del tormento que les causa el no haber procedido en las obras del modo que yo os exhorto á vosotros. Nada perderéis en esto, antes todo lo que por ella ofreceréis, se

convertirá en utilidad vuestra. Ellas por sí, ya no pueden suplir la falta de las obras buenas que omitieron, y con las cuales no padecerian cuanto padecen. Esta memoria las atormenta, como visteis de un modo excesivo: podemos no obstante nosotros ayudarlas: podemos suplir con nuestras obras la falta de merecimientos, que ellas tienen: en esto las libramos del mayor mal, las procuramos el mayor bien y nosotros, como he dicho, nada perdemos: pueden pues darse motivos mas poderosos para inclinar la voluntad mas rebelde á practicar tal acto de misericordia. Si vierais á un asno, aunque fuese de vuestro enemigo caido en tierra, y que por falta de fuerzas, no puede levantarse, no creo, que no ayudarais á levantarlo; y viendo las almas de vuestros padres, amigos y conocidos caidas en el Purgatorio: viendo que faltos de fuerza de merecimientos, no pueden salir de aquel abismo, ¿no queréis vosotros darles la mano? ¿No queréis vosotros ayudarles con vuestras fuerzas, digo, con vuestros méritos para salir luego de aquel lugar? No hay palabras para expresar vuestra omision. Ea pues, recapacitad cuanto he dicho; tened presente, cuanto les atormenta la falta de virtudes; podeis con las vuestras acabar su pena. Oid pues sus voces, con que os suplican vuestra ayuda. Aplicadles las obras vuestras que hacéis, y estad seguros, que con ellas darán satisfaccion á Dios, y se verán luego en posesion de la eterna Gloria; en la cual *requiescan in pace.*



AMEN.

Miseremini mei etc.
 Nada atormenta tanto á un afligido, como el no tener quien le consuele, y ayude en sus penas. Este desamparo atormentó tanto á Job, que le obligó á esclamar en medio de sus angustias; mis conocidos se apartaron de mí como extraños, y los que me conocieron, se olvidaron de mí. Este desamparo atormentaba á Jeremías hasta forzarle á prorrumpir en aquellas quejas. Oyeron mis amigos que yo estaba gimiendo, y no hubo quien me consolara. Este desamparo en fin obligó á Jesucristo á quejarse ásperamente por boca del Real Profeta. Estaba esperando la ayuda de los hombres, y no la hallé. No lo admireis; pues así como sirve de grande lenitivo á los males que padecemos, tener quien se compadezca de nosotros; así por un efecto contrario se aumenta incomparablemente la pena y la miseria, mirarse desamparado de todos, cuando uno se contempla circuido de males y calamidades.

Id levantando señores el pensamiento. Si á un Job tan paciente, si á un Jeremías santificado, si al mismo Jesucristo afligió tanto el desamparo de aquellos conocidos de quienes esperaba el consuelo, que les obligó á prorrumpir en fuertes quejas para dar algún desahogo á tanta pena: que sería, ó que hubiera sido al sufrir el abandono en medio de sus miserias, al abandono digó, ó de sus padres, ó de sus hermanos, ó de otros más íntimos parientes? ¿Cuánto mas vivamente traspasaría sus corazones un abandono venido de tales manos? La ofensa cualquiera que sea, hiere mas cruelmente nuestras almas, cuando se recibe de aquel de quien deberíamos menos temerlas. La conjuncion de carne y sangre pone una secreta y fuerte virtud en los corazones de los parientes, que llega casi á necesitarlas á que mutuamente se amen, y se ayuden en todas sus necesidades. A consecuencia pues de esto, cualquiera pena, que nos dimane de estas manos, nos es mucho mas gravosa, que la que viene de manos extranjeras. Lo que mas atormentó al referido Job cuando se vió tan afligido, fué el verse insultado de su mujer propia. Lo que mas atormentó á un José cuando fué vendido á los Ismaelitas, fué el recibir la injuria de manos de sus hermanos.

Lo que mas atormentó á un Absalon pendiente de una encina, fué ver que Joel, primo suyo, le atravesaba el corazón con tres lanzas: recibir la herida de mano de un primo, de una mano á quien la bidentidad de sangre la compelia darle el consuelo; le afligió de tan vehemente modo, que no dudó afirmar cierto autor, que tuvo menos pena de las heridas, que de herirle aquel hombre pariente suyo.

Ahora pues señores: de estos principios quien hay que no pueda inferir luego ser exorbitante la pena que causa á las almas del Purgatorio el olvido de sus parientes. La pena de fuego que padecen, la pena de daño que sostienen, las otras penas gravísimas de que son víctimas, todas pueden decirse causadas propiamente por ellas: si porque con los socorros á que les impelia la unidad de la sangre, se habria ya extinguido aquel fuego ardentísimo: viene el olvido, y con el la falta de agua saludable, sin la cual queda el fuego en toda su actividad. Con la memoria y ayuda de ellos, de quienes debian prometerse este favor, estarían ya gozando de Dios en la gloria: no se acuerdan mas de los difuntos, ni los mas propincuos, y con este olvido permanecen en su privacion de la vista de aquel Dios, cuya presencia arrebató sus voluntades, y cuya ausencia les causa intensísima pena. Pues que es decir todo esto, sino que los mismos parientes á quienes la naturaleza inspira, y manda la conmiseracion, son propiamente la causa de los acervos tormentos que padecen las almas de otros parientes suyos? Si poder librar de una pena á otro y no hacerlo, es querer aquella pena. Ver á uno entre fuego, y no querer pudiendo sacarlo de allí, es querer que allí se quemé: es causa de aquella miseria, no dar la comida decia San Ambrosio al que tiene hambre es martirarle con sus manos.

Pues señores, estar en el Purgatorio, que es decir, en el lugar de excesivos tormentos por el descuido y olvido, y así por voluntad de sus parientes, ¿qué ha de ser para aquellos afligidos espíritus? cuán gravosa es esta memoria: tu podías ya verte libre de estos suplicios si me hubieran aplicado aquellas indulgencias, si me hubieran dado aquellas limosnas, si hubieran visitado las iglesias, ó hubieran prac-

ticado tales obras de piedad? Tu estarias ya gozando de Dios en la gloria, si aquellos que en vida me dieron tantas muestras de beneficencia debidas al parentesco que tuvimos, me hubieran dado despues de mi muerte, como me lo prometieron, y debia ya esperarlo. ¿Qué pena, señores, qué grande pena no ha de ser para aquellas almas este pensamiento? La pena mas cruel, y el tormento mas horrible é insufrible. Si, intolerable tormento es, decia Cesario, padecer de aquella mano, de la cual esperaba tener gozes: es el suplicio mas molesto, decia el doctísimo Hugo, cardenal, padecer por la voluntad de aquel, del cual esperaba beneficios. Por esto dice el mismo cardenal Hugo; hablando San Lucas de las tribulaciones, que precederán al juicio; pone en último lugar, que los padres se levantarán contra los hijos; las madres contra las hijas; el hermano contra el hermano; como que esto ha de ser lo que dará el último complemento á la mayor pena y tribulación, que entonces ha de haber. Pues no dudeis oyentes míos que la mayor pena que sufren las almas del Purgatorio, es este desamparo de sus parientes. El mismo Jesucristo dió bastante á entender la gravedad, y exceso de esta pena, cuando sufriendo con grande contento, y sin muestra alguna de sentimiento, todos los tormentos bárbaros de manos de los judíos, de ninguna se lamenta; pero teniendo como insufrible el desamparo de su Eterno Padre en medio de aflicciones tantas, levanta su voz, como de queja con aquellas palabras llenas de grandes misterios: ¿Dios mio, Dios mio, porqué me has desamparado? Así se lamentó el mismo Jesucristo á vista del desamparo de su Padre Eterno.

¿Pues oyentes míos cuanto se han de lamentar tambien aquellas pobres almas á vista del desamparo total que experimentan de su deudor? Cuan penetrante no ha de ser para los padres este olvido de sus hijos, para los hijos este olvido de los padres; para la esposa, este olvido del esposo, y para el esposo esta falta de amor y correspondencia que experimenta de manos de su esposa. Se representará á aquel padre y madre desamparados y afligidos, allí quizá por haber procurado con demasiada ansia los bienes, ó riquezas de sus hijos, todo cuanto han hecho á favor de ellos.

Se presentará á aquella pobre madre los ratos molestísimos que tuvo, mientras trajo en su vientre á sus hijos: los dolores y trabajos en el parto, las vigiliass penosas en la infancia, y todo cuanto hizo para su regalo y conveniencias. Se presentarán á aquel padre, sus fatigas y trabajos dirigidos todos á la felicidad de ellos. Se les presentarán las riquezas que francamente les dejaron, y cuanto hicieron por su educacion y seguridad.

Al presentarseles estas especies, al considerar, que ellos viven en el mundo en regalos y delicias con aquel rico patrimonio que les dejaron, sin querer espendir ni un dinero para una limosna, ni hacer otra obra satisfactoria para sacarle de aquel lugar de tormentos, creeréis vosotros haya poder en aquellos corazones para sufrir el olvido, para suportar tan grave pena? ¿Ellos vivir á mis espensas con regalo; y yo por faltarme lo que era mio entre excesivos tormentos? Yo dejarles para su conveniencia, cuanto adquirí con el sudor de mi cara, y ellos olvidar de tal modo este favor que me dejan consumir en este horno de fuego, sin querer darme la mano para salir de este lugar de tormentos! Hay descuido mas ingrato, hay pena para nosotros mas cruel!

Si un extraño, dirán, poseidas de mas viva pena, que David cuando se veia perseguido de su hijo Absalon, si un extraño se portara de este modo con nosotros, ah! malo fuera no socorrernos en la necesidad estrema en que estamos; pero lo pasaríamos con disimulo: si fuera uno, que no hubiera experimentado de nosotros todas las finezas de un corazon el mas liberal y benéfico; cosa sensible fuera experimentar tal dureza; pero lo sufriríamos con paciencia; pero tu, tu Lijo mio á quien te dí el ser, que tienes; tu por quien perdimos noches enteras; tu cuyos mínimos males, y enfermedades cubrieron de congoja nuestros corazones; tu á quien enriquecimos con el sudor de nuestra cara, y á quien dirigimos todos nuestros afanes y cuidados, tu abandonarnos en medio de tan excesivos males en que estamos: tu mostrarte tan insolente á nuestros tormentos: tu darte á todos los regalos de la vida haciéndote sordo á nuestras voces lastimosas, sin querer espendir ni un dinero, sin querer dar ni un paso para libertarme de

esta cárcel horrible, y ponerme en posesion de la patria deseada? ¿Donde están aquellas ternuras que mostraste en los últimos periodos de mi vida? ¿Donde aquellos cuidados para detener en cuanto te era dable mi alma fugitiva? Oh! que fingidos cuidados, oh! que falsas atenciones! Oh! como veo ahora que fueron forzados del amor al interés, ó del respeto humano aquellos sollozos y llantos; pues lo mismo ha sido partir del cuerpo mi alma, que verse de vosotros olvidada, y abandonada á un exceso de tormentos. Hijos, he criado y exaltado, dirán como decia de su ingrato pueblo, y ellos me han despreciado.

Así es verosímil que se lamenten los padres, que están en el Purgatorio, al considerar el olvido que de ellos tienen los hijos. Esta, y aun la mas excesiva es preciso sea la pena que tienen, al considerar lo que han hecho por sus hijos y su enorme ingratitud, que experimentan sepultados en el Purgatorio.

Una excusable falta de correspondencia transmuta toda la sangre del corazon. Un desvío no esperado de quien ha recibido un beneficio, hiere mas profundamente, que una estocada dada por un enemigo. Y aquellas injurias, que aunque se sientan, se toleran al fin de aquel que no nos es deudor de alguna gracia, se hacen las mas duras y casi insufribles cuando nos vienen de una persona, que nos está muy obligada por los favores que le hicimos. Esto vimos verificado en Jesucristo: tenia él presente todas las penas que habia de sufrir de manos del bárbaro pueblo Judaico: hablaba frecuentemente con sus discípulos de su pasion y muerte: deseaba cumplir en esto la voluntad de su celestial Padre: con todo, al considerar que le entregaba en manos de los pecadores un discípulo suyo á quien habia tanto exaltado, un discípulo á quien habia lavado sus pies inmundos, y hecho participante de su sacrosanto cuerpo: un discípulo favorecido de mil modos, al considerar esto Jesucristo se turbó de espíritu, se horrorizó, dice San Cirilo Alejandrino, y dió señas de perturbacion. ¿Con tanta molestia sufrió, al ver que le ofendia aquel á quien habia hecho tantos beneficios. Pues ved, ved vosotros, oh ingratos hijos, ¿con qué molestia sufrirán tambien vuestros padres la gravísima injuria que les haceis, dejándoles consumir en aquel lugar

de tormentos! Ved con que molestia sufririais vosotros el abandono de vuestros hijos, si viéndoos rodeados de cadenas, como Manasés en Babilonia, ó puestos dentro de una horrible cárcel, como José en Egipto, supierais que vuestros hijos miran con indiferencia vuestra desgraciada suerte: supierais que está en su mano sacaros de tal miseria, y que reusan practicarlo. ¿Habria pena igual á la vuestra? ¿No prorumpiriais en mil quejas dolorosas contra tales hijos capaces de enternecer las mismas peñas? Pues pensad, y estad ciertos, que si sentiriais con exceso este abandono de vuestros hijos, con exceso sienten tambien las almas de vuestros padres, que están en el Purgatorio el olvido y abandono que de ellas mostrais.

¿Y qué pena no tendrá una esposa abandonada de su esposo, ó un esposo olvidado del todo de su esposa? ¿Qué tormento al representársele, que fué ella en los dias de su juventud el objeto de todos los amores de su marido; que le protestó en su muerte, que no se olvidaria jamás de su alma, y que corresponderia todos los dias de su vida, como amante el mas fiel? ¿Qué tormento al representársele, que ella es mirada de él con suma indiferencia; que una esposa nueva se ha apoderado tanto de su corazon, que hasta la memoria desecha de la difunta esposa como melancólica, y que turba las delicias y contentos, que ahora goza: qué tormento, repito, no ha de ser para ella tal conocimiento? ¿Puede dejar de traspasarle de par á par su corazon? Puede forzarle á exclamar por la pena, que la ocupa con las mismas palabras de David; si un enemigo mio, ó uno no conocido me hubiera abandonado de este modo, no me seria tan sufrible este abandono: pero tu, tu mi marido, á quien siempre he amado tanto como si en mí, y en tí no hubiese mas que una alma: *homo unánimis*: tu que fuiste mi luz y guia en todas mis acciones: *dux meus*: tu que conmigo te sentabas en la mesa para comer amigablemente aquellos dulces manjares: tu con quien nos dividiamos el pan con tan estrecha union de razones, que comerlo tu, era como alimentarme yo misma: *qui simul mecum dulces capiebas cibos*: tu haberme así olvidado del todo, como si hubiera entrado en los abismos de la nada: tu despreciar estos tormentos ex-

cesivos que padezco, sin querer sacarme de ellos? No podia prometerme yo tan bárbara accion. No hay dolor semejante al mio; pues sulro la ofensa mayor de aquel á quien mas amé, y fué el único objeto de mi amor. No hay pena, oyentes míos, semejante á esta. Pensadlo bien, esposas que me escuchais, si puestas en una cautividad triste sufririais tales abandonos de aquel esposo á quien amais: ¿que tal fuera la afliccion vuestra? ¿Si habria lugar en vuestro corazon para sostener tal pena, y si llenariais los aires de ayes y de lamentos para dar así algun lenitivo al dolor? Pues mayor es aun la pena que tienen de este abandono las almas del Purgatorio, por ser sin ponderacion mayores las penas que allí padecen.

Si tanto aflige á una esposa el abandono de un esposo, ¿qué se dirá de un esposo abandonado de su esposa? Lo mismo: igual pena, y aun quizá mayor: pues iguales y quizá mayores son los motivos de sentimiento que se le presentan. ¿Qué se dirá asimismo de un hijo abandonado allí de aquellos mismos, que han sido los autores de su ser? ¿Qué ha de ser para aquel hijo, al considerar, que es un pedazo de las entrañas de sus padres, así le han desechado de su memoria, como si fuera un estraño? Que al considerar, que siendo tal vez ellos la causa de los tormentos, que padece, en nada se interesan para suavizar sus dolores, ni practican medios para sacarle de aquel abismo, donde le han precipitado ellos con el mal ejemplo que le dieron. Pueden dejar allí de esclamar poseidos de la última afliccion. *Pater meus, et mater mea dereliquerunt me*; hasta mis padres me han abandonado, permitiendo con gusto, esté en esta cárcel de tormentos. Ellos de quien tanto confiaba yo me han desamparado del todo. ¿A quién acudiré desechándome vosotros? ¿Quién me socorrerá, no socorriéndome vosotros, que soy miembro de vuestros miembros, y sangre de vuestra sangre? Ah! olvido lamentable, Ah! pena cruel, Ah! tormento el mas duro que padezco? Esto causais.

¿Y de estos crueles tiranos, que afligen á las almas, cuantos hallaremos en la tierra? Mueren los padres: se hacen muestras de sentimiento, sí; se hace un pomposo funeral, sí; muchas veces mas por respeto humano, que

por amor, que tengan al difunto: se acaba el sonido de las campanas, que anunciaron aquella muerte, y con este sonido la memoria de ellos, gastando en placeres y regalos de la vida los dineros que les dejaron, sin pensar alguna vez en enviar algun socorro á sus padres necesitados. Muere el marido: llora inconsolablemente alrededor de su cama la esposa, protesta una, y mil veces en señal de su fino amor, que no dará la mano á otro hombre, sino que sola, como triste tortolilla llorará siempre su ausencia, no olvidando jamás á su caro esposo. Abre el testamento, ve la ganancia que le produce su dote y los ricos legados con que le ha reconocido su marido: ya pone prohibicion á sus lágrimas: ya vive festiva y alegre: ya forma en su entendimiento pensamientos nuevos, y destierra todos los antigüos, que la melancolizaban, sepultando en profundo olvido á su marido. Muere asimismo la esposa: le protesta el marido, que estima mas morir, que vivir sin su compañía amable. Pasa inquieto los primeros días, teniendo siempre presente la esposa que perdió. ¿Pero dura mucho esta memoria? Hasta que se enamora de otra á quien sacrificando todos sus afectos, olvida todos los antigüos. ¿No pasa así?

¡Ah ingratos! ¡Ah fieros tiranos de aquellas almas! ¿Tus padres, oh hijo, han de estar nadando en un mar de fuego, y vosotros habeis de estar en placeres y diversiones sin querer privaros de cosa alguna para librarles de aquel voraz incendio? ¿Tu marido, oh mujer, estar allí, pereciendo de hambre y sed ardentísima, y tu anteponer, gastar el dinero en profanidades, que en solicitar el pan Sacrosanto del Altar, y la sangre de Jesucristo, con que quedarian aliviados? ¿Tu mujer, oh marido, estar sepultada en un obscuro abismo, privada de la eterna luz, y tu vivir alegre sin solicitar el fin de sus tinieblas? ¿Tu hijo, oh padre, estar cautivo en una cárcel espantosa, y tu regatearle algunos sueldos para alcanzar la libertad? ¿Puede darse crueldad semejante, ó es creible, que dureza ó barbaridad tal quepa en un corazon humano? Con todo así es: esto pasa, y esto quizá es lo que mas atormenta, aunque con menos ruido á aquellas almas.

Ea pues hijo desnaturalizado, déjate, déjate de ator-

mentar mas á tu padre, déjate de ser mas su fiero verdugo deteniéndole con tu descuido en el Purgatorio. Oye las súplicas de aquel á quien debes tu vida y educacion: á quien debes los bienes y fortuna, que posees, y que tal vez es en el presente infeliz por haber procurado con demasiado ardor vuestra terrena felicidad: oye sus voces con que te suplican las saques con limosnas, y otras obras de aquel lugar: pues está en tu mano este poder. Ea padre bárbaro déjate de ser el tirano de tu hijo, atormentado tal vez por culpa vuestra. Ea esposo insensible basta, hasta tanta crueldad como has usado hasta aquí con tu esposa. Cumple aquella fé jurada á los pies de los altares de guardarle un amor eterno. Está entre horribles penas tu mujer, puedes sacarla de allí, el carácter de esposo te obliga; pues que corazon tienes tan inhumano? Ea pues procura todos no olvidar á los difuntos, especialmente parientes: procuremos darles el consuelo, que nos suplican: esto nos impele la unidad de sangre; no olvidemos jamás esta obligacion, pues este olvido las atormenta sobremanera. Procuremos ofrecerles nuestros sufragios con los cuales volarán luego á la eterna gloria, en la cual *requiescant in pace.*



DIA SEPTIMO.

Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei. Job. 10.

La sola representacion de las muchas y excesivas penas que oisteis hasta este dia, que están padeciendo las almas en el Purgatorio, debería ser un motivo poderosísimo, para mover á todos á darles el consuelo, que nos suplican con las palabras de Job; *Miseremini mei etc.* Si, pues un corazon algo dócil, no queda en sosiego á vista de una desgracia de su prójimo, antes se ve impelido fuertemente á dar toda ayuda al paciente, hasta librarle, si puede de aquella necesidad. Esto experimentó un Elías perseguido de un furibundo Acab, al cual halló una viuda, que enternecida de sus aflicciones, le acogió y alimentó. Esto experimentó un Jeremías, el cual maltratado de sus propios compatriotas, halló un Etíope piadoso, que le ayudó. Esto en fin: pues á cada paso hallamos ejemplares, esto experimentó una Susana, la cual acusada de dos viejos calumniadores, tuvo un jovencillo prudente, que la defendió.

Pero cuantos habrá en mi auditorio, que habiendo oido las penas excesivas, y los lamentos y clamores que dan las almas por mi ministerio, para mover vuestra piedad y compasion, han quedado siempre serenos, sin inclinarse sus corazones á dar el alivio que nos suplican aquellas aspidísimas almas. Cuantos habrá? Oh que dureza! ;oh que crueldad! ;oh que barbaridad! esclamo con el padre

San Agustin. Un enfermo puesto sobre una cama de dolores, enternece vuestro corazon, conmueve vuestras entrañas, y excita vuestra compasion: todos se apresuran á suavizar sus males, y acabar luego en cuanto pueden las penas que padece aquel infelz. ¿Y nosotros podremos mirar friamente, y con ojos enjutos los mas horribles infortunios, que por sus faltas personales padecen las pobres almas? Temblad pues, por vuestra dureza, oyentes míos. El argumento, que San Pablo hace en otra materia con aquellas palabras: «el que no tiene cuidado de los suyos con especialidad domésticos negó la fé, y es peor que un infiel» es convincente contra vosotros. Si alguno no tiene cuidado de aliviar á sus parientes y amigos en el exceso de tormentos del Purgatorio, es un infiel, y peor que un infiel. Si no cree que sufren, y que haya poder de aliviarlas, es un infiel. *Fidem negavit*. Si lo cree, y se hace insensible á sus penas, dá prueba de una no oída crueldad: *est infideli deterior*.

Pero ésta crueldad tan reprehensible, la dejará Dios sin castigo? ¿Qué ha de dejar! La castigará aquel Dios misericordioso con gravísimas penas, así en esta como en la otra vida. Esto quiero manifestaros para mover vuestra compasion. Ya que las penas de las almas propuestas por mi boca, no han podido inclinar vuestras voluntades, quiero tomar un rumbo del todo opuesto para alcanzar de vuestras manos el consuelo para ellas. De ordinario el que es mas duro en necesidades de otros, es el que se duele mas presto de las suyas. Pues vuestras propias penas vengo á proponeros, si no socorreis á las almas: á fin de qué para libraros de las penas propias, alivieis las ajenas. Este es un medio que me ha parecido muy oportuno, para alcanzar el alivio de las almas. Ea pues, atencion; sino socorreis á las almas, padecereis gravísimos castigos, así en esta, como en la otra vida. Iré individuándolos, si me ayudais á implorar el socorro.

AVE MARIA.

Miseremini mei, etc.

Soy profeta funestísimo en este dia para vosotros, co-

razones duros é insensibles á las necesidades de las almas del Purgatorio. Podeis con razon decirme, lo que el desgraciado Acab decia de Miqueas. *Non profetat mihi nisi malum*. No me pronostica otra cosa, que infelicidades: las mas grandes infelicidades vendrán sobre vuestras cabezas, en justo castigo de la falta de misericordia que usasteis con las almas de los difuntos, no solo en la otra vida sino aun en esta. Y sabeis cuales en esta vida? escuchadlo con atencion y con horror: vendrá sobre vosotros la miseria de ser tratados como sospechosos de Israel: con esto de ser detenidos en custodia, y afligidos en una cárcel de otros modos: todo en pena de vuestra insensibilidad. Sabeis en que se funda mi profecía? En lo que sucedió á los hermanos del patriarca José. Se ven tratados en Egipto como á espías de aquella tierra: se ven allí detenidos y puestos en mil zozobras: y luego alzando su consideracion atribuyen todos estos males á la falta de compasion que tuvieron con su hermano: pues viendo las angustias de su alma, no le dieron el socorro. Bien podian atribuir esta adversidad tan grande al escandaloso incesto de Ruben que durmió con la concubina de su padre. Bien podian atribuirle á la crueldad grande de Simon y de Leví, que hicieron tan grande destrozo de Sichemitas; con todo no atribuyen á estas culpas el castigo, sino á la falta de misericordia, que tuvieron con su hermano, cuando le miraron angustiado; porque sabian que Dios castiga así en esta vida á los que se muestran duros en las necesidades ajenas. Vendrá tambien sobre vosotros la ignominia de veros despojados de todos vuestros honores, y ser el escarnio de las gentes, por mas que os reconocieran antes como dignos de la mayor exaltacion y respeto. ¿Sabeis en que se funda tan triste vaticinio? En lo que sucedió con el emperador Mauricio: se miraba este elevado al colmo de la felicidad humana: mostróse con ciertos vasallos suyos tan cruel, que ni una leve moneda quiso esponder para su rescate; y en pena de esta dureza y falta de misericordia, permitió el cielo fuese insultado por un vil soldado llamado Focas, fuese despojado de la dignidad real, y cubierto de los mas sensibles oprobios. Así lo refiere Niceforo. Vendrá, compendiémoslo sobre vosotros, cuando menos lo penseis, una muerte pronta y desastrosa.

¿Sabeis porque os anuncio esté mal? Porque así procedió un Moisés movido del divino espíritu, contra aquellos que se comían los sacrificios de los muertos. Si, este insigne gefe del pueblo de Israel, aunque de otra parte muy blando, según el epíteto, que se le dá en el libro de los Números, al ver que Israel se comía los sacrificios de los difuntos, se dejó arrastrar de tan ardiente zelo, que mató acompañado de los de la tribu de Leví veinte y tres mil Israelitas. Entre los delitos principales, que se leen en los salmos que indujeron á Moisés á tal estrago, uno fué este, comerse los sacrificios de los muertos.

Ahora pues, ¿qué os parece de lo dicho? ¿Todos los males citados, que vinieron sobre los duros de corazón, no deben temer los vuestros corazones duros á las necesidades extremas de las almas del Purgatorio? ¿Estos motivos ejemplares, no me dan á mí suficiente motivo de vaticinaros castigos semejantes? ¿Vuestra dureza no es mas reprehensible, que la de aquellos, que se mostraron crueles con los vivos? ¿Pues cómo no habeis de temer iguales y aun mayores penas de la mano del mismo Dios? Pues si, si que debeis temer igual y aun mayor pena; pues aquel Dios, que ha enviado los castigos citados en pena de la crueldad, amenaza enviar estos, y aun otros de mayor rigor, á todos aquellos, que no quieren usar de misericordia con aquel, que la necesita. ¿Os horrorizaréis oyentes míos, de las amenazas de Dios con el hombre falto de misericordia? Oidlas para vuestro gobierno y enseñanza, como las fulmina el rey David.

Abreviense, dice este Profeta, sus días, y su dignidad caiga sobre otro, queden huérfanos sus hijos, y su mujer viuda: vayan mendigando, y sean echados de sus habitaciones: averigüe el usurero toda su substancia, y hurten los extraños todos sus trabajos. No tenga en medio de su aflicción, quien le ayude, ni quien se compadezca de sus pupilos. Sea borrado su nombre... basta Señor, que no es fácil continuar tan lastimosa materia, sin enternecerse el corazón. Así habla un David: todas estas maldiciones echaba inspirado del espíritu del Señor contra de aquel que se olvida usar de misericordia. Este, entre otros, es uno de los principales motivos, que mueven al profeta Rey, y ar-

rancan de su boca estas maldiciones. Y quedando así maldito el que no usa de misericordia, ¿dejarán de comprenderle todos los males imprecados? No: será oída dice el eclesiástico, la súplica de aquel que te maldice poseído de amargura de ánimo: y así serán oídas de Dios las imprecaciones de David que con triste ánimo fulmina tales amenazas al corazón faltado de misericordia. A mas de esto, que lo mismo es decir David, que vengan todos estos males, que aseguran ya que vendrán infaliblemente, como dicen los Espositores. Si tantos males, pues asegura David vendrán sobre aquel, que no fué misericordioso, con cuanta mayor certeza vendrán sobre vosotros corazones duros á las necesidades de las almas? Vuestra falta de misericordia con ellas, es mucho mas cruel, que la que osais con otra persona. ¿Están en una necesidad la mayor de todas: están en una imposibilidad total de socorrerse por sí mismas: ninguno necesita tanto de nuestro amparo como ellas; y con esto no hay dureza, ni crueldad igual, que negarles el socorro; pues si á todo hombre falto de misericordia vendrán los males temporales amenazados, con que presteza mayor sobre los duros con las almas? ¿Con que mayor rigor, aun sobre de estos, que sobre los demás hombres insensibles á las miserias de sus próximos vivos? Facilmente podeis inferirlo todos.

Ea pues vosotros todos cuantos omitís socorrer á los difuntos, no teñeis que averiguar ya la causa de las desgracias, que experimentaréis en vuestras casas y familias. Cuando vosotros, ó mujeres os veréis sin marido, y que quedades amparados, y huérfanos vuestros hijos, no lo atribuyais acaso: pensad, que entonces viene el castigo del cielo, que os amenazó David: no os queda entonces otro consuelo, que abrir los ojos para enmendar vuestra conducta, y exclamar con los hermanos de José. *Merito hæc patimur quia pecavimus in fratrem nostrum, videntes angustias animæ ejus.* Cuando veais, que en un instante se desvanecen vuestros bienes de fortuna que los usureros se los llevan, y que los extraños entran en posesion de ellos, viendoo en la precision dura de desamparar vuestras casas, ó habitaciones: pensad, y estad ciertos, que entonces os comprende

la maldición de David: es preciso sufrir el castigo como enviado de Dios, y esclamar *merito hæc patimur*. Cuando entre vuestras angustias y miserias, no halleis un corazón tierno, que os consuele, y os dé la ayuda, que necesitáis, antes todos se mancomunan contra vosotros para borrar de la tierra vuestra memoria, no, no culpeis á los hombres, ni los trateis de inhumanos; trataos si de cruelísimos á vosotros mismos; pues viendo en mayores angustias á las pobres almas del Purgatorio, quedabais risueños, y serenos sin remediar sus penas: pensad, y acertaréis, que experimentais el efecto de aquella imprecación. No halla en medio de sus males quien, se compadezca de él. Esclamad reconociendo la culpa. *Merito hæc patimur*. Nuestra indolencia es la causa de tantos males. Qué males! Pues estos experimentaréis, todos cuantos no os mostreis misericordiosos con las almas.

No es eso lo peor: la desgracia, que os aguarda después de vuestra muerte, es la que debe conmoveros, y haceros estremecer de espanto. Se os aguarda corazones duros un juicio el mas riguroso, un juicio sin alguna misericordia. Esto es lo que espresamente dice el apóstol San Jaime. *Judicium sine misericordia illi qui non fecit misericordiam*. ¿Y os parece á vosotros, que esta amenaza es de poca monta? Ah! si algo de bueno en nosotros hay, todo es efecto de la misericordia de Dios: por la gracia de Dios soy lo que soy, y con sus auxilios lo puedo todo decia San Pablo. Por el contrario, sin su graciosa ayuda nada podemos obrar de bueno, dice el evangelista San Juan, ¿Cómo quedarémos en su juicio pues, si su misericordia nos falta? Jamás necesitaremos tanto de ella, como en aquel lance tremendo, á vista de las acusaciones de nuestros invisibles enemigos; y entonces nos faltará su misericordia? Entonces os faltará su misericordia. *judicium sine misericordia*. Aquel señor es de tan linceos ojos, que hasta en los espíritus purísimos, cuales son los ángeles, halla pravedad. Pues que hallará en nosotros, cuya naturaleza tiene tanta propension al mal, sino mil faltas, y mil culpas? ¿Y estas quedarán sin misericordia? Quedarán sin misericordia, *Judicium sine misericordia*.

Y no usando de misericordia, que os aguarda? Con-

denacion eterna. Vosotros llevareis escritos en vuestra frente, los delitos que merecen esta pena. Vosotros á cuantas preguntas de acusacion os hagan, os habreis de confesar dignos de ella. Tuve hambre os dirá el Señor, estando al testimonio de San Matéo, me disteis vosotros de comer? Tuve sed, proseguirá asimismo, me disteis las bebidas que deseaba? Fui enfermo, me visitasteis? Anduve desnudo, me vestisteis? Qué responderéis á esas preguntas, vosotros que reusais socorrer á las almas del Purgatorio? Señor podreis decir solamente: no te vimos nosotros jamás hambriento, sediento, enfermo ni desnudo. Pero visteis dirá Dios á mis siervos amados, en continua hambre y sed: desamparados de todos, y puestos entre las miserias mayores y crueles con ellos no quisisteis socorrerlas. Visteis por relacion de los predicadores á las justas almas puestas en la horrible cárcel del Purgatorio, poseidas de mayor sed, que David de beber los néctares dulcísimos de la gloria, y de penosísima hambre de gustar aquel pan de ángeles con que alimenta Dios á sus escogidos en el cielo. Oisteis por relacion de los predicadores mismos, sus tristes voces con que os suplicaban con la mayor ternura, que tuvieseis misericordia de ellas, que las sacaseis con vuestras oraciones, limosnas, sacrificios y otras obras, de aquel lugar horrible, donde domina la hambre, la sed, la desnudez, la enfermedad, todo mal: vosotros sordos á sus voces, insensibles á tantas miserias, no hicisteis caso de sus súplicas, les negasteis el consuelo que en sus males y necesidades os pedian. Pues lo que al mas mínimo de mis siervos hicisteis, á mí lo hicisteis dirá Dios tomando las palabras de San Agustín. *Quod uni ex minimis meis fecistis mihi fecistis*. La crueldad, que usasteis con mis siervos atormentados en el Purgatorio, conmigo la usasteis. La ayuda vuestra que os suplicaban, y que les habeis negado, á mí mismo la habeis negado.

Estas serán oyentes míos las acusaciones, que se nos harán en el juicio delante del Juez Supremo de vivos y de muertos, como dice el evangelista San Mateo, la falta de misericordia en los males de los necesitados, será el objeto de aquel examen riguroso. Desgraciado el que se hallará con esta falta, pues tiene crimen bastante para ser condenado

á las eternas llamas del Infierno. Es doctrina espresa del mismo San Mateo: apartaos dirá Dios, malditos al fuego eterno, por que he tenido hambre, y no me disteis de comer, he tenido sed, y no me disteis de beber. Pues, si esta falta de misericordia con los necesitados es culpa digna de eterna muerte en el Infierno: si con estos tales usara Dios de rigor, y no de misericordia: cual será vuestra suerte, y paradero? ¿Qué sentencia esperais de aquel Juez Supremo á vista de vuestra insensibilidad con sus queridas almas? No os queda á vista de las doctrinas ciertas, que os he dado, que esperar otra cosa, que sentencia de condenacion eterna; pues la merece vuestra crueldad, y con ella no usará Dios de misericordia.

Pero como no sea asi; yo quiero daros que vuestra falta de misericordia no sea tanta, que merezca pena eterna. Pero, qué terrible, y largo penar se os espera en el Purgatorio! Considerad vosotros vuestra grande omision en ausiliar á los difuntos, reflexionad que ó ocupados en los placeres y temporalidades del mundo, ni un *pater noster* siquiera ofreceis para el descanso de aquellas almas: pero sabeis que os sucederá cuando esteis en el Purgatorio? No habrá alguno en el mundo que se acuerde de vosotros; no habrá deudo, amigo ni conocido, que procure vuestro consuelo; todos permitirán alegres que sufrais por largo tiempo el rigor de aquellos tormentos, pues ni uno hallareis, que practique ni una leve obra para abreviar vuestras penas. Esta desgracia, corazon cruel, has de tener, pues que Dios ha castigado siempre con pena de talion, esto es igual al daño, que se hace al otro. Asi se lee en el Génesis, donde se manda derramar la sangre de aquel que derramó la de otro hombre. Asi se lee en el Exodo donde se manda volver alma por alma, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pié por pié, llaga por llaga, y dolor por dolor: dando Dios á entender con esto, que castiga del mismo modo, ó con pena semejante, é igual al daño, que hacemos á nuestros prójimos. Vives pues olvidado de los difuntos? Olvidado de ti vivirán los otros. Vives sin rezar alguna oracion breve para el descanso de las almas? Igual daño tendrás, ni un *requiescant in pace* dirán para tu alivio los vivos. Vives sin dar un paso para sacar

de la cárcel á aquellos atormentados espíritus? Igual daño tendrás, ni un paso darán los vivos para librarte de aquel abismo. Quedará borrada luego de la tierra tu memoria; no se acordarán de ti tus hijos; te olvidará tu mujer, no te aliviarán los parientes; te dejarán los conocidos; clamarás al cielo lamentándote del descuido de los vivos, y te responderá que la necesidad que padeces, es efecto de haber despreciado antes á las almas: segun lo vaticina Salomon en los proverbios, suplicarás al Señor que te abrevie aquellas penas, y oirás la respuesta de Abdias. *Sicut fecisti, fiat tibi*: no quisiste abreviar tu las de los difuntos que te precedieron, tampoco quiero yo abreviar las tuyas: tocad señor los corazones duros de los vivos, para que enternecidos de mi penar, envíen sus sufragios. Esto no, dirá Dios. *Sicut fecisti, fiat tibi*: duro fuiste á las necesidades de los otros y duros serán ellos á las necesidades tuyas. ¿Con que así he de permanecer sin tener quien me consuele ni ayude? Así permanecieron los otros sin recibir de ti consuelo ni ayuda alguna. Pues, *sicut fecisti, fiat tibi*. Así permanecerás sin tener quien te ayude á salir de esta horrenda cárcel. Aquí permanecerás hasta que á copia de tormentos, quede satisfecha mi justicia. ¿Qué pena os causará entonces la poca misericordia que teneis ahora; pues os causará aquel olvido! Cuanto quisierais en aquella ocasion haber empleado vuestra vida en obras de piedad para la libertad de aquellas almas. Pues estad ciertos, que esta piedad con los muertos es el medio único para alcanzar de los vivos su ayuda; así como por el contrario esta falta de misericordia, hará que deis destituidos de todos los medios, que podrian entonces consolaros. ¿Qué pena!

No solo esto oyentes míos, sino que aun que haya un corazon caritativo, que de vosotros se compadezca, y procuré ayudaros con sus sufragios, no los aceptará Dios para el consuelo de vuestras almas. Así espresamente lo asegura el doctísimo Cayetano. Los que se olvidan dice, en esta vida de los difuntos, serán ajenos en el Purgatorio del fruto de los sufragios aunque se ofrezcan muchos para ellos. Vengando así la Divina Justicia la dureza de corazon. Bien podeis confiar en vuestras riquezas para salir luego del Purgatorio despues de vuestra muerte: no las aplicasteis cuando

vivos al socorro de aquellas almas, pues ningun socorro os darán tampoco á vosotros. Bien podeis ordenar que se empleen sumas inmensas en causas pias; ningun consuelo os darán estas disposiciones. Bien podeis dejar en testamento la celebracion de mil misas para vuestro sufragio; no aceptará su fruto el Señor para vuestro descanso. Otras almas mas caritativas que vosotros serán participantes de tantos bienes. Esto es lo que te sucederá, corazon duro, á las necesidades de las almas. Así pagarás por largo tiempo la poca piedad que has tenido con las almas del Purgatorio. ¿Podias pensar, que en pena de tu dureza hubiesen de venir contra tí tales castigos?

Pues ya lo conoces y sabes ahora: ¿y sabiéndolo no enmendarás á dar pronto socorro á aquellas almas? ¿Si esperimentases una pobreza grande en tí y en tu familia, un saqueo grande y universal de los pocos bienes que te quedan, un abandono total de los amigos, y demás calamidades de la vida, por cuán desgraciada no tendrías tu suerte? ¿Cuánto quisieras salir de ella? ¿Qué medios no practicarías aunque árduos para evitarla? Pues tan desgraciada suerte, la experimentarás sin falta, ¡oh corazon duro! á las necesidades de las almas. Has cuanto quieras; no escaparás de ellas. Dios ha procedido siempre así, y así amenaza proceder en adelante de este modo contra estos crueles como habeis visto. Cuando esperimentes tales castigos, derramarás lágrimas abundantes, pero todo será en vano; pues Dios no se moverá por ellas. Socorre á las almas, este es el único medio de evitarlas: socorre á las almas, y de nada temas. No habrá cosa que te despoje de los bienes temporales. Para no tener un juicio de rigor y de justicia, ¿qué quisieras no haber hecho en la hora de tu muerte? Ah! quisieras haber sido el mas mortificado, el mas casto, el mas humilde, el hombre mas adornado de todas las virtudes; y teniéndolas todas en grado heroico, aun temerás los juicios de Dios, como los temian los Hilariones despues de setenta años de penitencia; los Gerónimos despues de haber vivido largo tiempo en los desiertos, y otros. Pues, desengañaos oyentes, insensibles á los clamores de las almas: por mas que practiqueis otras virtudes, tendréis un juicio sin misericordia, un juicio rigurosisimo. *Judicium*, ya lo

oisteis, *sine misericordia illi qui non fecit misericordiam*. ¿Y para salir luego del Purgatorio, cuanto hariais cuando os veais en aquel lugar de penas? Ah! el padre San Agustin, que las conocia un tanto, estaba de continuo cuando vivia suplicando á Dios: Señor, purificadme en esta vida, enviadme penas y tormentos cuantos querais, como me hagais tal, que no me toque el fuego del Purgatorio. Pues desengañate, que en el Purgatorio estarás en pena de tu dureza, dias, meses y años, por no hallarse quien de tí se compadezca, ó por no aceptar Dios por tí los sufragios ofrecidos.

Ea pues, reflexionad bien sobre todo esto; mirad para vosotros mismos. Si no os mueven las miserias de los otros, muévaos á lo menos las miserias propias, que os aguardan. Haced de la necesidad, virtud: es decir; determinate á socorrer las necesidades de las almas, para escapar tu de las necesidades propias. Así te escaparás tu del mayor mal, y alcanzarás para ellas el mayor bien. No pueden darse motivos mas eficaces; dejaos pues mover de ellos: ofrecedles vuestros sufragios, no descansando hasta que las conduzcáis á la Gloria.





DIA OCTAVO.

Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei. Job. 10.

Vengo á exortaros hoy oyentes míos á que deis á Dios el mayor de los obsequios de cuantos podais pensar. No teneis que envidiar á Marta y á María la fortuna, pudiendo hacer á Dios muy agradables servicios, cuando le tenían á su casa: no teneis que envidiar al fariseo el honor que tuvo de poder preparar al Redentor un espléndido banquete: vosotros podeis hacer mucho mas: vosotros podeis prepararle unos manjares, digámoslo así, mas sabrosos á su gusto; vosotros podeis servirle de un modo mucho mas grato, podeis hacerle un obsequio, que estimará mucho mas que los referidos. ¿Y sabeis cómo, ó en qué? Con la facilidad mayor: socorriéndole con vuestros sufragios á las almas del Purgatorio. Con esta obra de misericordia, haréis á Dios el obsequio mas grato, que pueden hacerle los demás hombres.

Si, tener misericordia, ó favorecer á un necesitado, es obra de su mayor agrado. Hacer misericordia es el propio distintivo del mismo Dios. A este fin: aquellos que le preguntaban si él era el Mesías prometido á sus padres, no les dió otra respuesta que esta: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios: alegó únicamente las misericordias, que usaba para ser reconocido por Mesías verdadero. ¿Pues de qué otro modo podremos conformar-

nos mas con Dios, que imitando sus obras en esta parte? En ninguna, decia Santo Tomás. Esta misericordia, dice, produce en nosotros mayor semejanza, que otras virtudes; pues las misericordias de Dios exceden á todas sus obras, segun se lee en los Salmos. No tiene el hombre cosa tan divina como el socorrer á los otros, decia San Ambrosio. Quedas hecho Dios, usando de esta virtud, decia San Gregorio Niceno; pues quedas adornado del propio carácter de la divinidad. ¡Tanto nos conforma con el mismo Dios socorrer á aquel, que necesita de nuestra ayuda! ¡Tanto es de su gusto practicar esta virtud! Si vamos despues á sus preceptos, no hallaréis virtud tan recomendada como esta. Como si ello fuera el objeto de todas sus miras y atencion, á cada paso nos manifiesta esta estrecha obligacion, que nos impone. Sed misericordiosos, nos dice por San Lucas: guarda la misericordia, nos dice por Oseas: ayudad unos á suportar la carga de los otros, nos dice por San Pablo. Andad.... dejémoslo, que no hallaréis cosa tan repetida en las escrituras, como es espresa la voluntad de Dios, de que usemos de misericordia. No oisteis lo mas admirable: es tanto el deseo de Dios, de que se cumpla este precepto: es tanto el gusto, que tiene en que se socorran las necesidades de otros; que él mismo protesta que lo que hacemos á un pobre, lo hacemos á él mismo. Toma como á propias las misericordias usadas con otros. No puede darse mayor señal de su deseo ardiente.

Pues entre las misericordias todas, no hay alguna tan deseada de él como la que se termina á los muertos. De esto nos dió ejemplo Jesucristo, el cual despues de su muerte, bajó inmediatamente al seno de Abraham, para hacer sentir los efectos de su misericordia. Esta pues es la misericordia, que con las mayores veras desea Dios practiquemos. A cumplir pues esta obra quiero exortaros en este rato, manifestándoos en el grandísimo obsequio, que haceis á Dios, socorriendo á las almas del Purgatorio. Ved ahí insinuado el asunto de este día. Socorriendo á las almas, haceis á Dios el mas agradable obsequio. Unica proposicion. Para el acierto pidamos la gracia.

AVE MARIA.

Misereamini mei etc.

Para que entendais cuan agradable es á Dios procurar el descanso á las almas del Purgatorio, debeis antes conocer cuan grande sea el amor de Dios á todas ellas. La prueba del amor, dice San Gregorio, son las obras. Pues atended: las ama tanto, que al colocarlas en posesion de la Gloria, no dudó dar todo el capital de sus riquezas. Viéndolas esclavas por la culpa, y desheredadas del celestial reino, determinado á redimir las, no regateó darse á sí mismo por rescate. Si, para la redencion de las almas tomó el hijo dilectísimo del Padre Eterno forma de esclavo, segun la espresion de San Pablo. Para la redencion de las almas, sufrió el que en el cielo está rodeado de contentos y de gloria, sudores y desprecios: sufre las murmuraciones de los fariseos, para ganar la de una Magdalena; llega tan fatigado del camino al pozo de Jacob, para ganar la de una Samaritana. Para la redencion de las almas, digámoslo todo de una vez, está agonizando sobre un patíbulo, y muere allí el que es inmortal, é impassible por esencia, dando allí toda su sangre, para sacar á nuestras almas de la dura esclavitud en que estabamos, y remover el obstáculo, que nos impedia la entrada al Paraíso. ¡Tanto hizo el mismo Dios á favor de nuestras almas! ¡Tanto las ama! Este amor tan grande oyentes míos, que manifestó Dios á favor de las almas generalmente, es mucho mas intenso terminado á las almas del Purgatorio. Estas son unas almas, que él ha separado por una predileccion particular de la masa de la perdicion. Estas son unas almas justas y santas y por tanto objeto de las complacencias de todo un Dios. Estas son unas almas por quienes con especialidad murió Jesucristo, y por quienes especialmente ofreció todo el precio de su sangre. Estas son unas almas por fin á cuyos ojos brillará algun dia con certeza y sin contingencia alguna, toda la magnificencia de su gloria, y que han de reinar con su compañía en aquel centro de increadas delicias por perpétuas eternidades. Señores, todas estas divisas que os doy de las almas del Purgatorio, son títulos, que con especialidad toda, atraen al corazon divino, y concilian su santo

amor. Por tanto son las almas, que están padeciendo en la cárcel horrible del Purgatorio, almas con toda especialidad amadas de Dios.

La naturaleza del amor oyentes míos lo sabeis todos, es apartar los males del amado, y quererle todos los bienes. Si alguna criatura es el objeto de vuestros amores, confesareis lo que os digo. El mismo Jesucristo dió con sus obras á entender esta verdad. Si pues viendo á nuestras amadas almas, segun os he dicho, sumergidas en grande mal, y privadas de inmenso bien, á despecho de su gloria y de su grandeza, se viste de nuestro frágil barro, para alcanzarlos lo que le dictaba su amor, que es decir, la libertad de las calamidades que padeciamos, y la entrada á la gloria de la cual estábamos desterrados. Pues si su amor á todas las almas, obligó ó inclinó á Dios á hacer tanto á favor de ellas; que inclinacion, que fuerte inclinacion sentirá el corazon divino, de hacer todo bien á las almas del Purgatorio, las cuales son amadas con toda especialidad? Quanto querrá, que aquellos espíritus que son el blanco de sus amores, los mas intensos, no esperimenten adversidad alguna, antes tengan todo placer y todo contento.

Pues estadme atentos, para que atendais lo que pasa. Se ven aquellas almas privadas del sumo bien á que suspiran: se ven rodeadas de todos los males y calamidades que podais vosotros imaginar. No solo esto: se ven privadas aquellas almas de todo bien por decreto del mismo Dios, tan amante de ellas: y colocadas en el sumo de todos los males y miserias por sentencia del mismo Dios. Si, forzado Dios de su justicia, que le manda no dejar falta sin pena: firma en su decreto de que no entrará cosa con mancha al reino de los cielos. El mismo aparta á aquellas almas de sí mismo, centro de toda felicidad, y las aprisiona en una cárcel donde á un mismo tiempo se padecen todos los tormentos. Puede haber cosa mas opuesta á las inclinaciones de un Dios tan amante de aquellas almas? Amarlas con un amor tierno y paternal, y con todo no poder hacerles bien alguno! Mirarlas llenas de mérito de santidad y de virtud, y con todo no poder recompensarlas con la gloria! Desearlas como esposas de sí mismo, y con todo

verse en la precision de apartarlas de su presencia ! Querer ejercer con ellas el oficio de padre, y de padre el mas cariñoso, y no poder ejercer sino la parte de juez, y de juez el mas severo ! Puede haber repito, cosa mas opuesta á las inclinaciones de Dios, que herirlas y alligirlas en el Purgatorio ? Puede haber mas estraña violencia, digamoslo asi, para un corazon tan tierno como el suyo, el retardarles la posesion de su vista en que está todo bien ?

Si le fué tan violento vernos esclavos de la culpa, que no dudo salió del seno de su padre donde estaba encerrado desde los días de la eternidad para darnos la libertad de hijos suyos: que mas violento le será ver á aquellas almas á quienes tanto ama, y de quienes es intensamente amado apartadas de su misericordia, y sacrificadas á los mayores rigores de su justicia. ¿ Qué violento no le ha de ser ? Es facil inferirlo. Con todo lo entenderéis mejor, si poneis consideración en la persona del Rey de Babilonia. Amaba mucho este Rey al profeta Daniel: no obstante para cumplir las leyes de los Medos, y de los Persas, las cuales no podia dispensar, permitió, que aquel profeta, que habia traspasado aquellas leyes, sufriese la pena prescrita, esto es, ser echado en el lago de los leones. Pero quien podrá explicar en esto el dolor vivo de aquel Rey ? Le veriais pensativo y melancólico, al irse á su palacio; esto le acusa la sentencia de Daniel. Veriais en fin, que ocupadas sus potencias en la contemplacion del destrózo, que pensaba el Rey padecia el paciente, y en la conmiseracion de esta pena se aparta el sueño de sus ojos sin poder descansar ni un breve rato: todo esto lo causa la sentencia de Daniel; la sentencia de aquel profeta, que quisiera librar por razon de la buena ley de profesa, y que con todo debe sentenciarle para satisfacer la ley.

Pues he aquí lo que pasa en Dios respeto de las almas del Purgatorio. Él las ama, juntamente las castiga. *Amat, et cruciatur*, que dice San Leon Papa. Como padre amante de ellas, quisiera darles la recompensa, que corresponde á sus méritos: como justo, que en sí es, no puede, sino que le precisa la justicia sentenciarla á tormentos por sus transgresiones de la ley, como padre de misericordias las llama por verlas marcadas con el sello de la gracia, y adopcion:

como juez de toda justicia las aparta por algunas ligeras faltas que advierte en ellas. Lleno de bondad tendria todas sus complacencias en habitar con ellas entre glorias: Lleno de justicia á la cual no puede dispensar, ha de contemplarlas entre fuegos, sin poder comunicarles sus contentos. ¿ Qué terrible oyentes míos entre la Misericordia Divina, y su Justicia ? ¿ Qué violento estado para un corazon, que no se complace en el castigo de los culpados, segun dejó escrito Isaias. Haber de castigar, verse con la precision de castigar con excesivos tormentos á unas almas tan amadas ? ¿ Qué violento estado para un Dios de quien es carácter propio hacer misericordia, y perdonar segun se lo canta la Iglesia. No poder con aquellos espíritus usar de misericordia trasladándolas luego á su celestial morada.

No obstante oyentes míos asi es: este mejor y mas amante padre, no puede aun con toda su omnipotencia, hacerla entrar en la posesion de su gloria, hasta que purificada con el fuego, quede satisfecha la justicia. Podemos si nosotros: podemos con nuestras mortificaciones satisfacer por ellas, ó por sus culpas, y librarlas de aquellas penas: podemos con nuestras oraciones y otros medios, que están en manos de todos, colocarlas en posesion de aquella gloria, que Dios amante les tiene preparada. Pues que obsequio, que agradable obsequio haremos al Señor si usamos de nuestro poder. Si procuramos con nuestras intercesiones dar satisfaccion á la Divina Justicia, á fin de que resplandezca luego sobre aquellas almas la misericordia divina !

Que obsequio no haria á un rey el que libertara á un amigo suyo muy amado de una penosa cárcel, y de una terrible muerte á que se mira condenado por las civiles leyes de aquel reino en que no puede dispensar el mismo rey. Preguntadlo al citado rey de Babilonia, y las demostraciones de júbilo y de contento, que hace al saber, que Daniel su amigo estaba ileso, cuando le juzgaba destrózo de leones, os darán alguna idea de cuan agradable le fué mirar libre á un Daniel: mirando este obsequio como uno de los mayores, que podia hacerle el cielo. ¿ Y que obsequio mayor no se haria á un padre, que teniendo á su

hijo muy amado, ó entre peligros terribles, ó las garras de una muerte desastrosa, le viera no obstante salvo y en posesion de las delicias, que en su casa se le ofrecen por el cuidado vigilante de un hombre caritativo y poderoso? Preguntadlo á los padres de Tobias y os responderán luego que no sabian como corresponder al grato favor que les hizo el Angel, cuando acompañó y condujo salvo á su hijo, vencidas las dificultades y peligros de aquella peregrinacion larga. Les fué tan agradable aquel obsequio, que le ofrecieron en recompensa la mitad de los bienes que llevó Tobias. Preguntadlo á David, y os responderá, que no podia dársele noticia mas placentera, que anunciarle que vivia aun Absalon su hijo por la vigilancia de alguno. Preguntadlo á Jacob, y os responderá asimismo, que nada hubiera estimado tanto sobre la tierra, como saber desde luego, que por los esfuerzos de una compasiva mano se habia librado su hijo de la crueldad de las fieras. Estas serian sus respuestas. Si el descontento, y profunda tristeza de aquel al saber la muerte de Absalon dada por Joab: y la estraña alegría y júbilo especial de este al saber que vivia aun José, dan á conocer sin zozobra de error, lo que os digo. Dan á conocer, que nadie podia hacerles obsequio igual como el anunciar á estos padres: hubiera muerto pendiente de la encina tu hijo Absalon á no ser yo, ó á no aplicar todos mis esfuerzos y cuidados: hubiera muerto tu hijo José, hecho triste destrozo de las fieras, á no usar de todas mis fuerzas para arrancarlo de sus garras.

Pues oyentes míos todos los obsequios que podian hacer á los referidos no podian parangonarse con el obsequio, con el agradable obsequio que hacemos á Dios, cuando con nuestros sufragios libramos á alguna alma de las penas del Purgatorio, y la colocamos en posesion de la gloria. No es mas agradable al mas fiel amigo, ni al mas tierno padre, la libertad, ó la dicha de su compañero ó de su hijo, que á Dios le es la libertad y dicha de una alma del Purgatorio. No ama tanto, ni amó jamás algun hombre, como Dios á aquellas almas justas, llenas de mérito, y de santidad, y así no hay, ni ha habido en el mundo hombre que con tantas veras desee las felicidades para otro, como Dios las desea para ellas, deseo que le obligó

darse á si mismo, hasta llegar á anonadarse, á fin de que fuesen eternamente dichosas en la patria celestial. Pues, que obsequio, que incomparable obsequio, se hará á Dios, librando de las mayores penas, y calamidades á unas almas tan amadas del mismo Dios: ¿Qué gustosos le serán todos nuestros trabajos haciendo con ellos se afectue lo que Dios tanto desea? ¿Cuán aceptos todos nuestros sufragios ordenados á dirigir, á que surta ya su efecto aquella predestinacion del Padre Eterno, con que por un acto de especial amor separó á aquellas almas de la masa de la perdicion, eligiéndolas para la gloria: dirigidos á que se coja ya el fruto de la redencion del hijo, obrada á cuesta de tantos trabajos; dirigidos á gozar cara á cara de aquel objeto, para cuya asecuracion envió tantos auxilios, y gracias el Espíritu Divino? ¿Qué aceptos repito, no han de ser á Dios unos sufragios dirigidos á este fin tan santo, y con lo que les venimos á ser cooperadores de las mas grandes obras del Señor, haciéndose se efectue lo que él tanto deseó?

Mirad lo que voy á deciros: es el obsequio mas agradable, que podais hacer á Dios, á toda la Trinidad Santisima: tan agradable, que no dudó afirmar Dionisio Cartusiano, ser tan del gusto divino librar de las penas del Purgatorio, á las almas, como si redimiesemos de tal cautividad al mismo Dios. Ni os deben estas aparecer caprichosas, ó exagerativas: quien ama mucho mira las penas del amado como propias, y las siente, como si él mismo las padeciera: esta es la condicion del amor hacer comunes las penas, así como hacer comunes los consuelos: no hay amor semejante al que tiene Dios á aquellas almas: así mira como propias las penas, que ellas padecen: como propios los premios que se le procuran, y como propia la redencion que de ellas se hace. Pues sí, como si redimiesemos al mismo Dios, cuando aquellas almas redimimos de la esclavitud del Purgatorio, os digo con el citado Dionisio. Puede ya decirse mas para manifestar la grandeza del obsequio que hacemos á Dios, interponiendo vuestros sufragios para la gloria de las almas del Purgatorio! ¿Puede á vista de esto darse ejercicio alguno tan santo, que sea mas grato al Señor?

No: yo no hallo alguna obra en las sagradas escrituras

tan celebrada, y estimada de Dios, como el ejercicio santo de aquellos varones apóstolicos, que abrasados, y aun comidos, para usar de la espresion de David, del zelo de la casa del Señor, pasan sus dias en la conversion de infieles, y pecadores. No hallaréis obra mas grata á Dios. No el ayuno; pues Cristo, tan rigido en ayunar, que pasó cuarenta dias y cuarenta noches en el desierto con una abstinencia rigurosa: con todo para ganar pecadores, asistia á los convites, aunque espléndidos, y dispensando en su natural severidad, comia y bebia gustosamente, hasta ser por ello notado de gloton. No la oracion: pues Jesucristo tan amante de ella, que pasaba orando noches enteras, como dice San Juan: deja de orar para convertir hombres, admitiendo á este efecto las visitas nocturnas de los Nicodemus, y oyendo los rústicos discursos de otros. No las limosnas dadas á aquellos, que pasan su vida con trabajos y necesidad grande: así lo afirma la boca de oro de San Juan Crisóstomo: aunque distribuyas, dice, inmenso dinero á los pobres, con todo harás mas, si llegas á convertir á un pecador. No nos cansemos en producir rezos ó ejercicios muy santos: el zelo de convertir almas á Dios, es el sacrificio mas grato, dice absoluta y redondamente, el grande padre de la Iglesia San Gregorio.

Pues oyentes míos, este zelo de la salud de las almas es mas grato á Dios cuando se termina á los difuntos, que á los vivos: es decir, se hace á Dios mayor obsequio trabajando en sacar del Purgatorio las almas de los muertos, que trabajando en la conversion de los vivos. No es pensamiento mio lo que digo; lo asegura aquel gran canciller de París Genson, y antes de él lo habia asegurado el Seráfico doctor San Buenaventura: procurar, dicen ellos, la gloria de las almas detenidas en el Purgatorio, es un empleo de mayor excelencia, y así mas acepto, que ocuparse en la conversion de los paganos. No os debe esto aparecer extraño: la razon que dan para persuadirlo, es convincente. Las almas del Purgatorio, dicen, están confirmadas ya en la gracia, y aseguradas de glorificar á Dios en el cielo por toda la eternidad. Las almas de los Paganos, aunque convertidos, están entre los peligros de esta vida, y así, sin certeza de bendecir y adorar al Señor sin fin allá en el cielo.

El zelo pues, concluyen, por la libertad de los difuntos, es un zelo que tiene conexión infalible con las eternas alabanzas, que cantarán en el celestial Paraiso las almas á quienes libertamos. Y así, zelo es este mas agradable á Dios, que el que tenemos en la conversion de los vivos, por no tener esta infalible conexión con la ascension del cielo. Así hablan los referidos.

Siendo pues esto así, oyentes míos, ¿quién no se esmerará á socorrer á las almas del Purgatorio con limosnas, con oraciones, con sacrificios, y otros medios que están en manos de todos; hasta sacarlas de las miserias en que están, y conducir las á la celestial patria? Quién despreciará, si tiene alguna idea de la grandeza de Dios y de su bondad, hacer esta obra, que es tan fácil y tan del divino agrado? ¿Quién podrá hacerse sordo á las voces del Señor, que portándose de un modo del todo compasivo, no os dice, como en otro tiempo á Moisés: «Déjame Moisés, no me pidas por este pueblo, que tanto ha abusado de mi bondad, déjame para que yo lave los pecados que han cometido con su sangre propia:» sino que mudando de lenguaje, vosotros, os está diciendo á todos, podeis darles alivio en sus penas: vosotros podeis negociarles la libertad: vosotros podeis, á pesar de las leyes de mi rigurosa justicia hacer que sientan ellas los efectos de mi misericordia. Mi justicia con ellas es, para decirlo así una justicia forzada; pues castigo á quien tanto amo: es una justicia dispuesta siempre á mitigarse y aplacarse del todo, como haya un intercesor, que lo suplique. Oponeos pues, á mis venganzas, no permitais, que yo atormente mas largo tiempo á estas almas objetos de mis amores tiernos. Haced con vuestras súplicas y mortificaciones, queden luego acabadas sus miserias, rompidas sus cadenas, y que se vean en posesion de la Gloria que les tengo ya preparada. No, no practicaréis en vano vuestros medios: luego quedarán perdonadas y libres, si intervienen vuestros sufragios. Así está clamando Dios á favor de aquellas almas tan amadas. ¿Habrà pues corazon humano, que pueda resistir á tales voces, con que da á entender Dios, cuanto se interesa para la salud y libertad de aquellas almas? ¿Pudiendo hacer con facilidad tanta tan grande obsequio á Dios, reusarémos hacerlo?

Hagan, podéis decir vosotros, los Hilariones, los Antonios, los Pablos y demás Anacoretas, las mas rígidas penitencias allá en los mas ásperos desiertos, nosotros sin movernos de nuestras casas practicaremos obras, que apreciará mas el Señor. Oraremos por los difuntos. Tomen voluntariamente el destierro de sus tierras, los Franciscos Javieres, los Antonios Paduanos, y otros misioneros apostólicos para disipar ignorancias, para desterrar errores, para destruir vicios, para convertir hombres á Dios; nosotros sin movernos de nuestras patrias, harémos ejercicios, que serán mas del divino agrado: oraremos por las almas del Purgatorio. Hagan por fin cuanto quieran otros hombres en obsequio del Señor, nosotros ofrecerémos de continuo nuestros sufragios, para la libertad y descanso de ellas, ciertos, que así haremos el obsequio mas agradable de cuantos puedan hacerse á Dios. Esto es lo que conviene oyentes míos: procuramos obsequiar á los hombres á cada paso; procuremos antes obsequiar á nuestro Dios: obsequiamos á aquel que vemos elevado en una dignidad muy alta; obsequiamos á aquel Dios de quien dimanán todas las potestades de la tierra: obsequiamos á aquel de quien esperamos algun favor: obsequiamos á aquel Señor que puede hacernos eternamente felices: esto hará tributándole el obsequio mas agradable cual es orar por los difuntos, á fin de que libres de penas, le gozen en la eterna gloria: en la cual *requiescant in pace.*

ADEN.

DIA NOVENO.

SERMON DE GRACIAS

Á LOS

Bienhechores de las Almas.

Faciat vobis eum Dominus misericordiam sicut fecistis cum mortuis. Ruth. 1.

Albricias, señores, albricias. Vengo á daros la mas alegre noticia. Muchas de aquellas benditas almas que en estos dias de llanto y de tristeza, oisteis dar lúgubres voces implorando vuestros socorros: muchas de aquellas benditas almas, por cuyo descanso ofrecisteis oraciones, limosnas, indulgencias y sacrificios enternecidos de las miserias y tormentos en que estaban, tienen ya enjutas las pupilas de sus ojos, miran finidas sus penas, entraron triunfantes en

la gloria, y gozan ya allí de un inmenso piélago de delicias increadas. Vuestras súplicas oyentes míos fueron oídas del Altísimo; como las de Tobías, vuestros votos aceptados, vuestras oraciones y sufragios tuvieron el deseado efecto.

Albricias pues, lo repito, albricias; pues no quedaron frustradas vuestras esperanzas; antes las que estaban sumergidas en un abismo de tormentos, quedan por vuestra mano, digo por intercesión vuestra en posesión del sumo bien. Qué no podeis pues esperar de aquellas almas, á quienes librasteis de tanto mal! ¿Qué gracias no os darán de continuo, por haberles alcanzado vosotros el centro de toda felicidad para el cual suspiraban con la ansia mayor? Acordadme si quereis, las gracias que daba Israel á David por haber muerto á aquel coloso de carne Goliath: cantándole con festivo júbilo las doncellas. Ha muerto Saul á mil; pero David á diez mil, ha quitado el oprobio de Israel dando muerte al que insultaba á este pueblo. Acordadme las gracias que daba Moisés á Dios, despues de haber pasado á pié enjuto el mar bermejo: entonándole aquel cántico: cantemos á Dios gloriosamente, pues ha mostrado su magnificencia y poder, anegando con las aguas de este mar á Faraon, á sus caballos y caballeros. Acordadme finalmente, los júbilos y vitores con que celebraba Betulia á su insigne heroína Judit, despues de haber cortado la cabeza al arrogante Holofernes: cantándole con públicas y alegres voces: tu eres la gloria de Jerusalem, tu la alegría de Israel, tu la honra de nuestro pueblo.

Señores, no creo, ni creeré jamás, que todas estas festivas demostraciones, que todos estos reconocimientos y gracias puedan parangonarse con las que os dan aquellas almas, que por intercesión vuestra están gozando de Dios en la gloria. A mí me parece oír sus voces, y que os dicen con la mayor ternura: vosotros sois nuestros redentores: vosotros nos sacasteis de la horrible cárcel del Purgatorio: vosotros nos alcanzasteis la inmensa gloria, que gozamos, tendrémos presente siempre este tan grande beneficio. Dios usá con vosotros de misericordia, os dicen con las palabras de mi tema, así como vosotros la usasteis con los muertos. Reconocednos como fieles amigos vuestros en adelante, que nos interesaremos fuertemente con el Señor para que

os colme de bendiciones. Y pensais vosotros, que son únicamente las almas, que sacasteis del Purgatorio, las que se os muestran tan favorables? No: también teneis por esto muy propicios á todos los Santos, y Angeles, á todos los ciudadanos de la Corte celestial. Todos no saben, como espresar, cuan agradecidos quedan por haber socorrido á las almas: en cada uno de ellos, digámoslo de una vez, teneis un fiel amigo, por quien podeis prometeros alcanzar cualquier gracia. He aquí insinuado el asunto de este último dia. Socorriendo á las almas del Purgatorio, os ganais tantos amigos fieles en el cielo, cuantos son ciudadanos, de cuya amistad podeis prometeros cualquier gracia. Unica proposición. Para el acierto pidamos la gracia:

AVE MARIA.

Faciat vobiscum, etc.

Son pocos los amigos fieles, que hallaréis en este mundo. Cuando necesiten de vosotros los hombres, vendrán á vuestro contorno, rodeándoos festivos, siguiendoos alegres, lisongeándoos fingidos, os cortejarán de mil modos sin saber apartarse de vosotros. Pero, si soplando próspera la fortuna se ven, se ven aunque son por vuestra mano, elevados en alta dignidad, os sepultarán en el libro del olvido, no reconocerán vuestros antiguos beneficios, y quizá aun pagarán con ofensas los favores. No veis al copero de Faraon, íntimo amigo al parecer de José cuando se ve en la aflicción de una cárcel. ¿Esperad que se vea restituido al palacio de su rey, y colocado en su oficio, y advertiréis luego que pierde toda la memoria de José su amigo á quien habia dejado en la cárcel lleno de miseria, y rodeado de horror. No veis á aquellos Israelitas, que cuando necesitan el amparo del Señor, para que les saque de la esclavitud de Egipto se le muestran rendidos, y humildes, exactos en la observancia de su ley, fieles en todo? Esperad, que se les sometan las mares, que se les disuelvan las nubes en delicadísimos manjares; que les libre Dios de los trabajos; y los colme de felicidades; y advertiréis que desprecian luego tan bienhechora mano, se revelan aun

contra de ella, sacrificando todos sus cultos, y adoraciones á dioses peregrinos fabricados por las manos de los hombres. Así se llevan los hombres por lo comun. Mientras necesitarán de vosotros procurarán complaceros: cuando serán exaltados, seréis el objeto de su abandono por mas que necesiteis de su consuelo. A este fin decia el eclesiástico: dichoso el que halla un amigo fiel, dando á entender que rara vez puede este hallarse entre los hombres, por que rarísimo es, que ame en todo tiempo.

Ea pues, no pongais en ellos vuestra esperanza. No querais confiar en los príncipes de la tierra, y en los hijos de los hombres, os digo con David. Toda vuestra esperanza debeis tenerla si, en las almas que salieron del Purgatorio, si cooperasteis con vuestros sufragios á su dicha. En ellos si que teneis, y tendréis eternamente unos fidelísimos amigos, que confesándose deudores á vosotros, os tendrán para siempre en la mayor estimacion y aprecio. Vosotros con vuestras súplicas, y oraciones las sacasteis de un etna, de un besuvio, de un torrente de azufre, de un lugar donde el tormento menor excede sin comparacion á los mayores de la tierra. Vosotros con vuestras limosnas, con vuestras mortificaciones, é indulgencias las comprasteis mil reinados, las asegurasteis sus coronas, las pusisteis en posesion del cielo, con cuyos gustos y contentos de menor monta, no pueden compararse con todos los que han inventado los hombres para lisongear los sentidos. Pueden pues ellas jamás olvidar estos favores tan insignes? ¿Podrán ellas no darnos de continuo gracias inmensas agradecidas al mayor servicio que les hicisteis? ¿Podrán no suplicar al Señor con todo empeño, os conceda todas las dichas, ya que vosotros les alcanzasteis el centro de toda la felicidad?

Si Estévan protomártir de Jesucristo levanta las manos al cielo á favor de sus perseguidores, cuanto mas las levantarán las almas á favor de sus patronos, á favor de aquellas, que las libraron de todo mal, y las colocaron en los átrios del Señor donde reina todo bien? ¿Acaso con la gloria que gozan, se habian olvidado de nuestras miserias, y se habian olvidado de los estraños de piedad? Es imposible, dice San Bernardo que con la estola de la gloria se

hayan vestido del olvido de nuestras necesidades y de su misericordia. No es tierra de olvido la que habitan, no es tierra de trabajos que las ocupe; no es tierra, sino cielo donde no se admiten sino los agradecidos; donde reina aquel Señor, que miró á Ezequías con algun enojo porque no le correspondió con alabanzas á los favores, y que se queja ásperamente de su pueblo por boca de David, porque á vista de los beneficios, no le correspondian segun es merito. Es cielo, lo diré en una palabra, donde habitan ya las almas, y con esto digo ya un centro de toda virtud, sin vislumbre de ingratitud ni de de otro mal. ¿Siendo pues ellas agradecidas, no olvidarán jamás un beneficio tan grande, el mayor que nosotros les hicimos? No: antes siempre tendremos allí unos fieles amigos, que intercedan por nosotros. Así lo dice Ricardo de San Víctor: aquellas almas dice, que están ya libres del Purgatorio, cuando poseen la celestial Gloria, suplican con un modo admirable, y oran por aquellos que les socorrieron. A este fin dice San Agustin: apresurémonos á orar por los difuntos de la Iglesia, para que oren ellos por nosotros, cuando estén gozando de la eterna vida. Tan cierto es señores, que jamás olvidarán las almas el favor grande que les hicimos, y que como amigos agradecidos, no cesarán de suplicar al Señor, nos conceda todo bien.

¿Y suplicándolo ellas, podrá el Señor hacerse sordo á sus súplicas? ¿Podrá dejar de oir y condescender á las oraciones que le presentan á favor nuestro? ¿Si Elías todavía viador, tenia en sus manos las llaves del cielo para abrirlo y cerrarlo á su albedrío: si Moisés allá en el desierto fué tan poderoso con Dios, que bastaron sus súplicas repetidas para desarmar su brazo cuando irritado, queria mostrar en los prevaricadores de Israel su severidad y justicia: si el apóstol San Pablo asegura, que en la nave donde él iba, afiieron librados por sus súplicas de un inminente naufragio los pasajeros que con él habia; las almas, que libres ya de los riesgos de esta vida se ven confirmadas en gracia, tendrán con Dios menos valimiento? ¿Ahora que reinan en la Gloria no podrán mucho mas á favor nuestro? ¿Sus ruegos podrán dejar de hacer una dulce fuerza á su corazon? ¿Podrá Dios no hacer la voluntad de unas almas,

que en esta vida tan constantemente hicieron la suya?

No, no podrá, ó á lo menos no dejará de condescender. Dios nada les niega de cuanto suplican, dice Ricardo de San Victor. Verán pues ellas vuestras necesidades corporales; la falta de agua que padecen vuestras tierras; las enfermedades que os amepazan ó os afligen, y semejantes achaques de la vida; se presentan luego ante el trono del Altísimo, exponen sus peticiones para sus bienhechores: pues ya está despachada la gracia á favor vuestro: Dios nada les niega. Seréis tan dichosos como los de la tierra de Jesen, donde no llega tempestad alguna. Os rodeará fuertemente el dragon infernal, combatiéndoos con mil suggestiones diabólicas, y esperando el triunfo para tragaros. Conocerán vuestro peligro aquellas agradecidas almas, suplicarán para vosotros abundantes fuerzas para no quedar rendidos en la batalla; pues ya sale decretada del divino consistorio una copiosa avenida de celestiales auxilios para rebatir los tiros de vuestros invisibles enemigos: Dios nada les niega. Estará enojado el Señor contra nosotros por haber abusado de su paciencia con nuestras culpas: verán las almas á quienes favorecimos, que somos nosotros los culpados, á quienes se dirigen los golpes de la divina severidad: se pondrán luego de por medio entre el ofendido y el ofensor. Señor, dirán, recibimos el favor mas grande de manos de estas gentes: ellas nos trasladaron con presteza del Purgatorio á esta gloria: este favor merece todo nuestro reconocimiento: con esto nos interesamos con todo empeño, para que suspendas los golpes de tu justicia, que amenazabas: ea, ten atencion á nuestras súplicas, pues ya está rasgada la sentencia del Señor, suspendidos sus rigores, y libres vosotros de su justicia: Dios nada les niega, dice Ricardo de San Victor. ¡Qué bien oyentes míos, qué bien! ¿Cuándo podiais prometeros semejante? Cuando podiais hallar sobre la tierra un amigo, que reconocido á vuestros beneficios pudiese alcanzar tantas dichas? Vosotros sois dichosos, segun la espresion del Eclesiástico, pues hallasteis en las almas unos amigos fieles, de quien podeis prometeros todo cuanto necesitais, y necesitaréis.

Pero pensais, que son las almas solas, á quienes sacasteis del Purgatorio, los que quedan deudores á vuestra

piedad y misericordia? No: se os confesarán deudores los Santos todos, los Angeles, los Arcángeles, los Querubines, y Serafines y demás de la celestial Corte. ¡Qué dicha oyentes míos que inmensa dicha tener allí tantos, y tan poderosos amigos! ¿Quién lo hubiera pensado jamás! Pues así es. ¿Y sabeis en que me fundó? En que procurando, y alcanzando nosotros con nuestros sufragios, vayan luego las almas al Cielo, damos particular gloria accidental á todos los ciudadanos de aquella corte. Si, todos tendrán, ó tienen un especial gozo, y alegría, al tener nuevos felices compañeros en la posesion del sumo bien, y así nueva accidental gloria. A este fin decia San Antonino: al entrar alguna de aquellas almas á la celestial Corte es allí recibida y presentada ante la presencia de Dios con grande júbilo, y gozo de todos, segun se nos manifiesta, continua este santo en la parabola de la oveja de nuevo introducida á su redil, con grande gozo de los amigos y vecinos, esto es, con grande gozo de los Angeles y Santos de la gloria. Ni vosotros debeis estrañar esto; por que si ya nos asegura San Lucas, tendrán gozo los ángeles de Dios, cuando haga penitencia un pecador: cuanto mayor será su gozo, cuando vean que van llenándose aquellas sillas vacías de la gloria, y restaurándose aquellas ruinas de los Angeles. ¿Qué motivo mayor de alegría hay en la posesion de la gloria de estas almas, que en la conversion de un pecador, el cual entre los peligros de la vida puede decaer de la gracia del Señor, y no cantarle las alabanzas en el celestial Paraiso? Pero, y que gozo oyentes míos pensais tendrán los ángeles, y santos al entrar allí de nuevo algun ciudadano? Oh! se nos haria increíble, á no asegurarlo aquel gran padre de la Iglesia San Agustin. Tendrá uno, dice tanto gozo de la felicidad del otro, como de la propia. Cuantos compañeros tengan en la Gloria, tantos gozos tendrán. Así se esplica este Padre: tanto se aumenta la gloria de la celestial patria, y cuando entra allí alguna alma para gozar de Dios. Ved pues, bienhechores de las almas, cuanta gloria causais á todos los celestiales ciudadanos socorriendo á las almas.

¿Y con esto, cuán agradecidos no os han de quedar todos? Ya puedes contar, te dice la Virgen Santísima, sobre mi amparo en todo conflicto. Yo soy la Reina de los

Cielos, tengo inmensos tesoros en mis manos, dispon de ellos, que se esponderán con franqueza en aquello que te convenga. Fueron muy favorecidos de mi mano los Domingos, los Bernardos, y otros, por el cordial afecto que me tuvieron: no serás menos privilegiado por el favor que me hiciste introduciendo nuevas almas al Paraíso. Dispon de mí, te serviré gustosa. Contad sobre nuestra ayuda, os dicen tambien los Angeles: nosotros somos muy leales, y hemos correspondido siempre á quien nos tuvo atencion, con mil servicios. El favor que nos hicisteis socorriendo á las almas, lo aceptamos como propio: ¿qué quereis en recompensa? ¿Qué ocurramos á vuestras enfermedades? Ya lo hicimos tiempo pasado á un Timoteo, á quien como médicos curamos las calenturas: lo haremos tambien con vosotros. ¿Qué os ayudemos para descansaros en las fatigas de vuestro oficio? Ya lo hicimos tambien con un Isidro labrador muchas veces: compareceremos puntuales. ¿Qué os sirvamos como criados en los empleos mas humildes? Tambien lo hicimos ya con un Aurelio á quien limpiamos las estancias, con un Eutherto á quien como cocineros prevenimos manjares, y con un Vaudeyisilo á quien sacudimos el polvo y lodo de los vestidos: os serviremos prontamente. ¿Qué os ayudemos con especialidad en el lance tremendo de la muerte? Dejadnos, dicen, para nosotros este cuidado. Siempre hemos favorecido á los devotos nuestros, pero mas en su mayor necesidad. Agar desterrada, Elias fugitivo, y Daniel puesto entre leones testificarán lo que os decimos. En la hora de vuestra muerte llamaremos muchos escuadrones de Angeles, ó para defenderos con mas poderosas fuerzas del infierno, ó para conducirnos con mas solemne pompa al cielo. Quedad asegurados, confiad en fin en nosotros, os dirán todos los Santos: tendremos siempre presente la gloria nueva que nos diste orando por las almas purgantes. Somos con Dios poderosos; somos agradecidos á los favores: sepais esto, y besto os basta para pedir con confianza cualquier gracia, la alcanzaréis por intercesion nuestra.

Ni penseis, que sea parto de mi capricho lo que os digo: porque si los de Betulia por la gloria que les dió Judit matando á Holofernes, la licieron inmensos obsequios,

y la enriquecieron con muchos dones, y se le brindaron todos en servirla y favorecerla; si los padres de Tobías se miraron obligados á ofrecer al Angel que le condujo, salvó á su casa gran parte de sus bienes: los Angeles y Santos de la Gloria, á cuya compañía conducimos, salva á una alma, y con la cual obra les damos nueva gloria, ¿apreciarán menos el favor? ¿Serán menos agradecidos? Jamás podremos decirlo; pues ni tampoco que no hagan las ofertas, que he espresado; pues esto exige el favor que les hicimos.

Todavía no oisteis lo mayor: reconoceréis siempre á Dios como á vuestro mas soberano amigo, porque socorristeis á las almas del Purgatorio; pues así aumentasteis en algun modo aun la gloria del mismo Dios. No piense alguno, que yo quiera hacer dependiente la felicidad del Ser Supremo de la compañía de las criaturas: yo sé bien que el soberanamente feliz, se basta á sí mismo para su gloria: hablo si, de aquella gloria, que Dios recibe de las criaturas, gloria, que han buscado los apóstoles en la conversion de las gentes, y que debe ser el fin de todas nuestras acciones, la cual consiste en que Dios sea conocido, amado, alabado, bendecido y adorado. Pues esta es la gloria, que se aumenta á Dios introduciendo al cielo aquellas almas. Ellas, verdad es, conocen ya en el Purgatorio á Dios; ¿pero le conocerán jamás con tanta claridad en esta region de tinieblas, como en aquella ciudad de luz? Ellas, verdad es, bendicen allí la mano, que las castiga, como lo hacia Job; pero cantarán jamás los cánticos del Señor en una tierra estrangera, como los cantarian en la celestial Jerusalem? ¿Ellas por fin, verdad es, aman allí al Señor; pero tendrán jamás un amor tan tierno, y ardiente á aquel Dios cuya grandeza y perfeccion no han visto, como cuando aquella celestial hermosura se manifieste á sus ojos? Pues he aquí, que se aumenta en este modo la gloria de un Dios, introduciendo con vuestras súplicas al Cielo á las almas; pues que allí es conocido de ellas con claridad mayor, pues que allí le entonan ellas con mayor alegría los cánticos de alabanza; pues que allí es mas intenso el amor, que ellas tienen al Ser Supremo.

¿En esta suposicion, que no, debéis esperar de su

mano? ¿Cuán propicio no debeis prometerosle en todas vuestras pretensiones? Lo cierto es, que su liberalidad es tanta, que al que le ofrece el debido tributo, de un leve donativo recibe el precio de unas usuras tan ventajosas, como de ciento por uno: y que lo que tiene que dar es tanto, que su casa está llena de riquezas de gloria. ¿Qué hay pues tan árduo, que no podáis luego prometeros? ¿Queréis, oh padres, el acomodo de vuestra familia? La alcanzaréis socorriendo á las almas. Por cierto buen término, que Abigail usó con los criados de David, le elevó Dios á ser consorte de David mismo. Por cierta fácil cortesía, que mostró Rebeca con el enviado de Isaac, dispuso el cielo fuese esposa de Isaac mismo; quien por estas menudencias dá esto, ¿cuánto mas lo dará por cosas de monta muy superior, cual es la obra, que practicais, oh bienhechores de las almas. ¿Queréis veros elevados á altos honores y dignidad? lo alcanzaréis socorriendo á las almas. Por haber acompañado Rodulfo conde de Aspunch á Jesucristo Sacramentado, le levantó al Imperial solio de Alemania; y por ciertas virtudes morales en que florecieron los Romanos, hizo el Señor á aquel Imperio el mas florido del mundo. Así lo dice el padre San Agustin: quanto mas podeis prometeros vosotros semejantes gracias, siendo vuestra virtud mas santa que los de Roma, y aumentando mas la gloria de Dios con vuestros sufragios, que Rodulfo con su acompañamiento. ¿Queréis llegar por esta obra á la cumbre de una agigantada santidad? Lo alcanzaréis socorriendo á las almas. A la mas alta santidad elevó Dios á un San Francisco de Borja por haber atentamente contemplado un cadáver: al mismo grado de santidad elevó Dios á un San Francisco de Asis por haber cortesamente socorrido á un mendigo; y á la misma cumbre elevó á un San Eiren Siro, por haber tolerado sin culpa una cárcel. Por cosas en su agrado tan leves, les correspondió con tanta liberalidad de gracias: inferid pues cuan mas liberal se portará con vosotros, aumentando en algun modo su misma gloria. Inferid si habrá gracia reservada para vosotros, pues lo que haceis mira tan directamente al mismo Dios. No habrá: todo se os concederá con la liberalidad mayor. Seréis unos santos consumados.

Ahora pues oyentes míos reflexionad sobre todo lo que he dicho, y será imposible que esta reflexion no produzca en vuestros corazones una resolucion firme de dar pronto socorro á las almas del Purgatorio. Vosotros socorriendo á las almas os haceis unos fieles y poderosos amigos en la celestial Corte, asi de las almas favorecidas, como de los demás santos y ángeles. Qué mayor atractivo pues, puede proponerse para moveros á esta obra? Para tener amigos poderosos en la tierra esponderíamos sumas grandes de dinero, nos humillaríamos mil veces, haríamos quanto está de nuestra parte. Y qué es un hombre amigo? Qué su amistad? Es la cosa mas inconstante, mas falsa. Mas inconstante, pues podeis perderla por un levísimo accidente, como sucedió al copero y repostero de Faraon, de los cuales el primero cayó de la gracia de su rey, por haber hallado en la taza un mosquito; y el segundo por haber hallado el mismo rey una piedrecita en el pan. Podeis perderla por una calumnia impuesta, como sucedió á José respecto de Putifar: podeis perderla por una envidia como sucedió á David respecto de Saul: podeis perderla por una riña, por una chanza, y otras frioleras. Es tambien la amistad humana la cosa mas falsa. El hombre, os digo con el eclesiástico, es amigo segun el tiempo, es amigo, añado, segun el tiempo de la prosperidad, no de la tribulacion. Son representantes á las abejas, que mientras la rosa está fresca andan volando al rededor alegres, la aplauden con apacible susurro, y la acarician con dulcísimos osculos; pero cuando yace pálida sobre sus mismas ramas, la vereis desamparada y despreciada.

Qué diferentes son los amigos de la Corte celestial? Son los amigos mas constantes. No hay hombre alguno que por falsos informes pueda hacerlos decaer de su amistad. No se mudan los afectos, que os tienen por casualidades: vosotros solos por voluntad vuestra podeis solo perder su gracia. Qué circunstancia! Son los amigos mas fieles. Puestos ante el trono de Dios, no se olvidarán jamás de hacerlos todos sus buenos oficios. Durmiendo, velando, corriendo, paseando siempre tendreis, siempre delante del Señor, quien trata vuestros intereses: quien inclina hácia vosotros sus misericordias, quien se empeña en suspender

vuestros castigos, quien pide la gloria de vuestras casas, quien de continuo atiende solícito, y alcanza vuestro bien. Son amigos, que cuando los del mundo en vuestras agonías os desampararán por no poder sufrir la palidez de vuestro rostro, el hedor de vuestras carnes, y la podredumbre de vuestro aliento, entonces vendrán ellos á consolaros, asistiéndoos en aquella hora, acompañándoos en aquel lance, suavizando vuestras agonías. ¡Qué diferencia oyentes míos entre amigos y amigos! Pues si tanto apreciamos la amistad de un hombre especialmente poderoso, como no apreciaremos mas la amistad de los santos y de los ángeles? Como despreciaremos el medio para alcanzarlos, que es socorrer á los difuntos?

Para tener la amistad de un monarca de la tierra, qué no haríamos? Con todo qué fruto puede producirnos amistad tal? A lo mas, honras y riquezas, lo cual todo es una apariencia y vanidad, segun la expresion de Salomon. Que os vuelvan ellos la salud, no podrán: que os libren de la muerte, no podrán: que os den el paraíso, no podrán. ¡Qué flaco y limitado es el poder de los reyes! Pero y el de Dios? Es infinito oyentes míos. Puede daros la salud del cuerpo y alma; puede libraros de la eterna muerte, puede daros la eterna gloria. Cuánto vá de poder á poder! Pues si apreciamos tanto la amistad de un rey, cuánto mas debemos apreciar la amistad de un Dios? Cuánto mas útil nos será estar en su gracia, que en la del mas poderoso? Pues oyentes míos ya lo visteis, el medio mas poderoso de alcanzarlas, es favorecer á las almas del Purgatorio. Pudiendo pues hacerlo tan fácilmente, como queremos estar sin la amistad de aquel Señor, que lo puede todo. No podria á la verdad proceder esto, sino de no considerar atentamente, lo que á nosotros espera que es la bienaventuranza eterna, la cual únicamente proviene ó nos dimana de la amistad de Dios. Ea pues, consideradlo atentamente: moveos al socorro de aquellas almas, que están padeciendo en el Purgatorio, pues este es el medio de hacerlos amigos de Dios.

memoria *Facite vobis amicos*, os digo con el Espíritu Santo, de *memorie iniquitatis*. Hacedos amigos allá en el cielo, con los dineros que empleais en profanidades de la vida, en rega-

los de vuestro cuerpo, y en atavíos de vuestra casa. *Facite vobis amicos*: estos ratos que ocupais en lisongear á los hombres, para favorecer vuestras pretensiones, empleadlos en orar por las almas, pues así os haréis unos amigos, que os sacarán de vuestra tribulacion mayor. *Facite vobis amicos*. Estos gustos de los sentidos; estos deleites de vuestra carne, convertidlos en mortificaciones: así os alcanzareis unos amigos, en quienes debeis esperar gustos infinitamente mayores, y deleites que os arrebatarán allá en el cielo. Estos son los amigos que pueden sacaros de todo mal, y conducirlos al centro de todo bien: por tanto dignos de nuestra mayor estima, que todos los amigos de la tierra. No cesemos pues, jamás de practicar los medios para alcanzarlos: así viviremos seguros nosotros en su ayuda en la tierra, por tener ellas la felicidad eterna en la Gloria: en la cual *requiescant*. Amen.



De las materias contenidas en el tomo tercero.

Páginas.

Sermon del Santísimo Sacramento.— <i>Erat Jesus docens in Templo</i> . Jesus en la Comunión frecuente nos enseña la verdadera y sólida ciencia.	3
Sermon del Santísimo Sacramento.— <i>Desiderio desideravi hoc Pascha etc.</i> Jesus como Padre cumplió los deberes de tal.	14
Sermon del Santísimo Sacramento.— <i>Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus</i> . Las disposiciones con que debéis recibir á Jesus que viene como huésped.	28
Sermon del Santísimo Sacramento.— <i>Quamdiu sum in hoc mundo, lux sum mundi</i> . Jesus Sacramentado es la luz de nuestras almas.	39
Sermon del Santísimo Sacramento en el día de desagravios.— <i>In me sunt Deus vota tua etc.</i> —La gratitud es un homenaje debido al gran Dios que quiso quedarse entre nosotros, etc.	50
Sermon del Sagrado Corazon de Jesus.— <i>Ascensiones in corde suo disposuit</i> . Acercándonos al corazon de Jesus lograremos todas las gracias.	62
Sermon de la Inmaculada Concepcion.— <i>Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis etc.</i> Triunfa Maria venciendo la soberbia del dragon infernal...	71
Sermon de Santo Tomás de Aquino.— <i>Vos estis sal terrae: contrivit inimicos undique etc.</i> Tomás con la ciencia práctica de sus virtudes fué sal de la tierra; y venció con ella los libertinos que intentaban afeár la moral de la Iglesia.	80
Sermon para la fiesta de la Expectacion de Ntra. Sra.— <i>Osculetur me osculo oris sui</i> . Mostrarnos las ansias de Maria, sus deseos, sus afectos fervorosos.	93
Panegirico de san Gerónimo, doctor.— <i>Contrivit inimicos undique etc.</i> Gerónimo con sus escritos vence las heregias, y la impiedad.	103
Sermon de la Virgen de Loreto.— <i>Magna erit gloria domus istius</i> . La casa de Loreto gloriosa por haber sido el teatro de las glorias de Maria.	112
Sermon del Escapulario de la Virgen de las Mercedes.— <i>Super omnem gloriam protegit</i> . El Escapulario de Maria es el escudo de vuestra salud, porque os enseña á vivir bien.	122
Sermon de la Virgen Santísima de las Mercedes.— <i>Tu laetitia Israel</i> . El descenso de Maria sobre Barcelona fué la alegría general del pueblo cristiano.	132
Sermon de la Virgen de Copacabana.— <i>Ego Mater pulchrae dilectionis, et sanctae spei</i> . Maria de Copacabana es para nosotros la madre de una santa esperanza.	144
Sermon de la Presentacion de la Virgen.— <i>Introibo in domum tuam in holocaustis, reddam tibi vota mea</i> .—Se ofrece Maria á Dios en el templo de Jerusalem, y es grato su holocausto, pues que ofrece por victima la virginidad.	150
Sermon de la Purificacion de Ntra. Sra.— <i>Postquam impleti sunt dies purificationis Mariae</i> . Maria sujetándose en este dia á la ley de la Purificacion nos da un perfecto modelo de la mas heroica obediencia á las leyes del Sr.	169
Sermon de san Andrés, Apóstol.— <i>Venite post me</i> . El amor á la cruz dirige los pasos de Andrés en la carrera de su vida.	169
Sermon de la conversion de san Pablo.— <i>Saule, Saule, cur me persequeris? etc.</i> Dios distingue á Pablo entre sus apóstoles, para la predicacion del Evangelio.	178
Panegirico de san Matías, Apóstol.— <i>Et annumeratus est cum undecim apostolis</i> . La eleccion de Matías al Apostolado prueban el eminente grado de santidad.	189
Panegirico primero de Santiago patron de España.— <i>Visitabit, et facit redemptionem plebis suae</i> . Santiago elegido por Dios prepara las glorias de España.	200
Sermon segundo de Santiago el mayor.— <i>In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui</i> . El zelo que mostró nuestro Apóstol en conquistarnos, y el zelo que tiene en defendernos.	214
Sermon de S. Narciso.— <i>Ego sequester, et medius fui inter Dominum, et vos</i> . Lo que Narciso ha hecho por vosotros.	227

Sermon primero de la Degollacion del Bautista.— <i>Decollavit sum in carcere.</i> Es degollado el Bautista por decir la verdad.	238
Sermon segundo de la Degollacion de S. Juan Bautista.— <i>Volo ut des mihi in disco caput Joannes Baptistae.</i> Santo en su nacimiento, en procedimiento de sus acciones y en su misma muerte.	247
Panegrico de S. Pedro Armengol.— <i>Erivi á Patre, et veni in mundum.</i> Armengol se fué de la casa de su padre, y como hijo desobediante halló su precipicio en los derrumbaderos del mundo.	236
Sermon de san Lorenzo mártir.— <i>Probasti cor meum etc.</i> El martirio de Lorenzo es heroico por la tardanza con que el sauto debió esperarle.	268
Sermon de san Felix mártir.— <i>Quicumque glorificaverit me etc.</i> Felix mártir hace triunfar la religion de los insultos de sus enemigos.	276
Sermon de san Francisco de Asis.— <i>Humilem et pauperem justificatae.</i> Francisco se hace pobre por Jesus, y Jesus á la vez le enriquece.	284
Sermon de san Benito.— <i>Noli metuere Daniel, quia etc.</i> Sabio en la presencia de Dios. Sabio á la vista de los hombres.	294
Sermon de san Luis Gonzaga.— <i>Domine prevenisti etc.</i> Bendiciones que lo previnieron.	305
Sermon de san Antonio de Padua.— <i>Qui se exaltaverit etc.</i> Antonio exaltado por su profunda humildad religiosa.	314
Sermon de la Santísima Trinidad.— <i>Docete omnes gentes.</i> Los beneficios que nos ha dispensado el Ser Supremo en la revelacion de este misterio.	326
Oracion primera por las almas del Purgatorio.— <i>Miseremini mei etc.</i> Cuan terrible sea el lugar del Purgatorio.	237
Oracion segunda.— <i>Miseremini mei etc.</i> Gravedad de la pena de sentido.	349
Oracion tercera.— <i>Miseremini etc.</i> La pena de daño.	359
Oracion cuarta.— <i>Miseremini etc.</i> La memoria de las culpas cometidas, causan la mayor pena á las almas.	370
Oracion quinta.— <i>Miseremini etc.</i> Las virtudes que podiais hacer y no hicisteis, serán un fiero tirano que os atormentará.	381
Oracion sexta.— <i>Miseremini etc.</i> Los parientes que reusais socorrer á las almas, con este olvido, sois sus mas crueles verdugos.	392
Oracion séptima.— <i>Miseremini etc.</i> Sino socorreis á las almas, padecereis gravísimos castigos, asi en esta como en la otra vida.	403
Oracion octava.— <i>Miseremini etc.</i> Socorriendo á las almas haceis á Dios el mas agradable obsequio.	414
Oracion nona.— <i>Faciat vobiscum etc.</i> Socorriendo á las almas del Purgatorio os ganais tantos amigos fieles en el cielo, cuantos son sus ciudadanos, de cuya amistad podeis prometeros cualquier gracia.	425

ERRATAS NOTABLES.

Pág.	Dice	Léase	lin.	Pág.	Dice	Léase	lin.
3	quiere	queria	6	349	intruso	intenso.	20
4	del	el.	29	364	no y pueden	no pueden.	9
8	fugiter	jugiter.	2	364	pero las detienen	porque	
8	dicat	dicta.	32			las detiene.	10
37	alta	allá.	22	368	ameriditunibus	amaritu-	
64	por los delitos, debe añadirse, de sus hijos.		11	374	me	que	8
64	tiene de sus hijos, se debe quitar de sus hijos.		12	374	Archimelch	Achimelech.	9
66	accedian	acudan.	31	394	afecto	efecto.	14
105	Bitina	Bitinia.	18	408	judiciam	judicium.	33
112	glorians	gloriam.	1	418	cruciet	cruciat.	35
131	vincant	vincam.	22	426	usa	use.	37
142	poca	opaca.	7	427	son	sea.	21
185	usquam	nusquam.	26	428	aquellas	aquellos.	36
339	parte	parca.	32	429	es	el.	8
340	as	las.	25	433	salvo	salvo.	3
341	encaralados	eucarcelados.	13	436	memoria	mammore.	39